

150

2°

P-92

R. 14500

ANT

XIX

1507

CRÓNICA

del viaje

DE SS. MM. Y AA. RR.

q. las

PROVINCIAS ANDALUZAS.

Obras destinadas

AL SERMO. SEÑOR

PRÍNCIPE DE ASTURIAS

con permiso

DE S. M. LA REINA,

escrita y publicada

POR DON FRANCISCO MARIA TUBINO.

1670

SEVILLA. \

IMPRESA DE LA ANDALUCIA

1865



CRÓNICA

DEL VIAJE DE SS. MM. Y AA. RR.

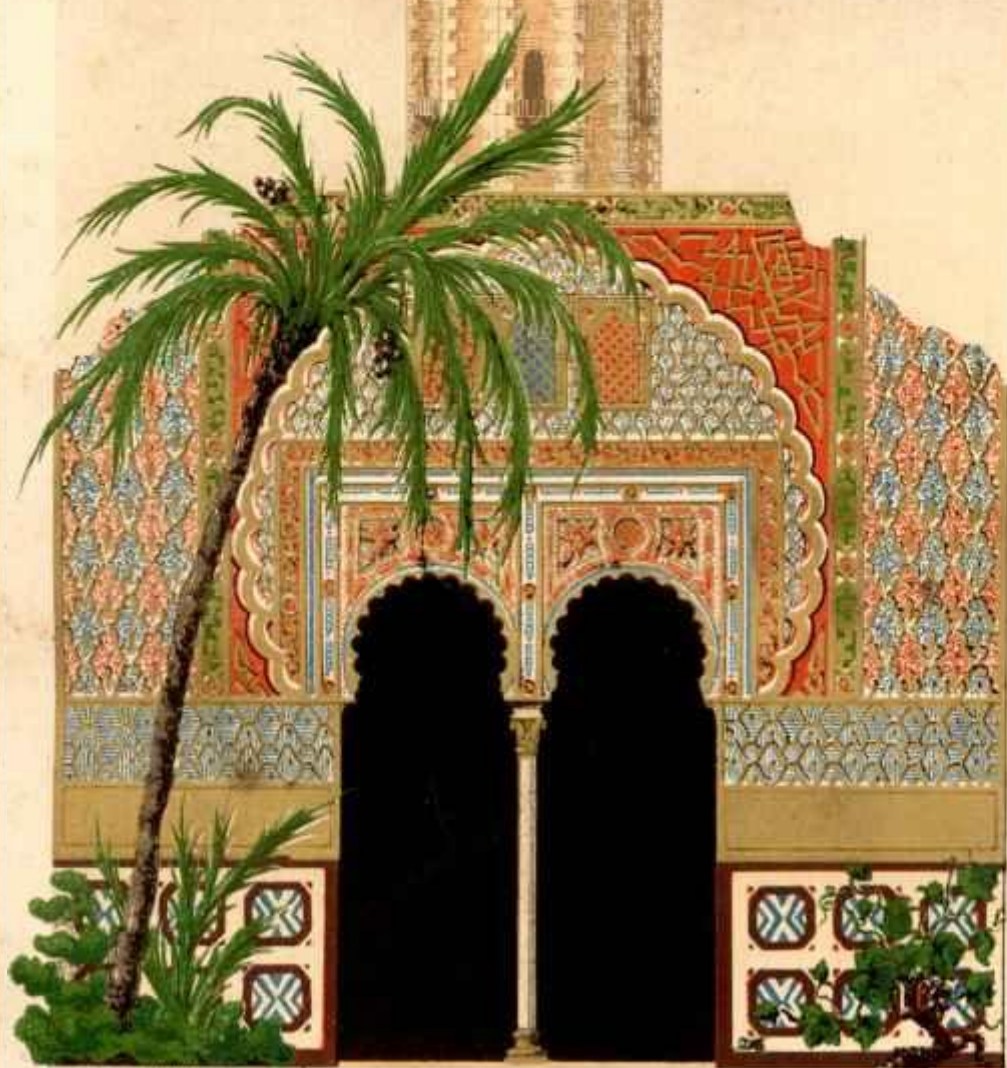
附錄

卷之三

VIAJE A ANDALUCIA

DE

SS. MM. Y AL. RR.



CRÓNICA

LA CORTE EN SEVILLA.

CRÓNICA

DEL

VIAJE DE SS. MM. Y AA. RR.

LAS PROVINCIAS ANDALUZAS EN 1862.

POR D. FRANCISCO M. TUBINO.

SEVILLA.

IMPRENTA DE LA ANDALUCIA.

1862.

Á SU ALTEZA REAL

EL

SERMO. SEÑOR

PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

LA ANDALUCÍA.



S. M. LA REINA D^a ISABEL II.

ORTIZ, fotografía.

Lit. de J. DONON, Madrid.

INTRODUCCION.

I.

Despues de un largo periodo de decadencia y de trastornos, se ha abierto para España una época de verdadera regeneracion. Tanto en el orden moral como en el material, la madre pátria de algun tiempo á esta fecha realiza incontestables progresos, modificándose el ántes poco envidiable aspecto que á los ojos del mundo ofreciera nuestra situacion económica, política y social. Si por una parte se ha mejorado la condicion y la manera de ser de las clases menesterosas; si anchas vias de comunicacion unen ya á nuestras provincias; si se han emprendido costosas obras públicas tanto en el interior como en las costas; si los buques de nuestra floreciente marina surcan los más apartados mares, y la locomotora lleva el hálito del pro-

greso moderno por nuestros campos; si el hilo eléctrico nos pone en comunicacion directa é instantánea con el resto de Europa; si por otra parte, el crédito nacido ayer entre nosotros presenta ya signos incontestables de una existencia lozana, y el comercio y la industria y las artes, ó ensanchan sus órbitas ó se elevan en alas del génio y de la honrosa emulacion; tambien en la esfera puramente moral, en la region superior, donde deben buscarse las adquisiciones relativas á las facultades más nobles del individuo, descúbranse desde luego poderosos adelantamientos.

La instruccion pública, á pesar de que en España no es lo que en otros paises mas civilizados, no por eso deja de ofrecer, comparada con la que alcanzaron nuestros padres, grandes reformas en sentido favorable. Los conocimientos se difunden con rapidez; las ciencias empiezan á cultivarse con aprovechamiento; sus aplicaciones á los usos de la vida se hacen populares mientras ennobleciendo el carácter y realzando la personalidad humana, el trabajo, que las toma por norte, crea una raza de hombres de quienes el pais debe esperar en su dia ámplios beneficios.

Aun en el círculo de la política, donde tantas pasiones se agitan de continuo, donde la mentira se viste las galas de la verdad y donde es difícil establecer un criterio aceptable á la mayoría de los que saben discurrir con discernimiento é imparcialidad, los progresos son incontestables. Aparte de la tolerancia con las opiniones, principio benéfico que ya se ha elevado á dogma por todas las escuelas; aparte de la enseñanza que el pueblo ha recibido respecto de sus deberes y derechos; aparte, en fin, de que comenzamos á tener costumbres políticas, ¿quién negará que en el órden administrativo lo mismo que en el fiscal hemos adelantado considerablemente? ¿Quién, sin cerrar los ojos á la luz, afirmará que la Ha-

cienda está hoy como hace cuarenta años, que la multitud de ruedas que mueven la colosal máquina del Estado no ha adquirido ningun perfeccionamiento? ¿Y podrá sostenerse con esperanza de éxito, que en lo tocante á la legislacion criminal no hemos mejorado nada, ó defenderse que la economía íntima de nuestros tribunales adolece de los mismos defectos que tanto perjudicaban á la equidad y á la justicia en los principios de este mismo siglo?

La verdad es que España, hallándose como se halla en la infancia del sistema representativo, ofrece rasgos que anuncian una éra de prosperidad sólida, un desenvolvimiento rápido en la direccion conveniente: la verdad es que nuestro país en pocos años ha conquistado un honroso puesto en la escala de las primeras potencias; que ha salido triunfante de una guerra mortífera; que en el extranjero se recomiendan nuestras elevadas condiciones, á la vez que nos asimilamos todas las conquistas de la civilizacion, y que el espíritu público se forma y consolida, señal evidente para el observador de que la nacion prospera.

ISABEL II es la síntesis de todos estos progresos, es la personificacion viva de la pátria y del gobierno representativo que hemos conquistado en siete años de lucha entre la libertad y el absolutismo; es el símbolo donde se reasumen todas las reformas de que hemos dado una leve idea. Colocada al frente de la nacion de Guzman el Bueno y de Padilla, tipos eternos de la lealtad y del patriotismo, equivale al centro de este periodo de vida y de luz, de esta época de colosales empresas y fructuosas determinaciones; de este ancho círculo en que tan puras alegrías vienen á regocijar el corazon de los buenos españoles.

II.

El viaje de DOÑA ISABEL II, acompañada de su real familia, á las provincias de Jaen, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Granada, Málaga, y Almería en tan favorables circunstancias, es un acontecimiento de la mayor trascendencia para Andalucía. Por primera vez, desde que entre nosotros se regularizó el ejercicio del sistema constitucional, estas hermosas comarcas merecen la atención de ser visitadas por el Soberano, por la alta dignidad donde se encarnan las tradiciones históricas más venerandas con las conquistas más risueñas del liberalismo. Andalucía reclamaba con urgencia este viaje, insistía fuertemente en esta visita, porque en países organizados de la manera que el nuestro, es de incalculable importancia que el Jefe del Estado con sus ministros, adquiriera una idea, por más que sea leve y somera, de la diversa índole de las provincias que forman la nacionalidad, así como de las necesidades que en cada una han establecido las exigencias del perfeccionamiento humanitario.

Mas en Andalucía concurren razones especiales que abogan con mayor eficacia por esta doctrina. Andalucía es una demarcación poco ó mal conocida en la Corte. Ya se atribuya á la falta de comunicaciones fáciles de que hemos adolecido, ya á la incuria de nuestros hombres influyentes, lo cierto es que en las elevadas regiones de la política y del gobierno, se han venido sosteniendo juicios poco favorables á nuestros conciudadanos, desconociéndose los progresos realizados en pocos años y los inmejorables elementos con que contamos para una existencia en lo futuro toda de esplendor y holgura. Andalucía, por con-

secuencia de semejantes errores, no ha sido mirada con el debido interés por las administraciones, viviendo casi siempre relegada en la noche del olvido, cuando tantos títulos tenía y tiene á la consideracion más distinguida. ¿De qué ha servido que Andalucía haya llevado pingües productos á las arcas públicas? ¿De qué el que nuestros hermanos se hayan señalado por sus talentos, ocupando elevados puestos y gozando muchos de ellos de esclarecido renombre? De nada absolutamente. Andalucía, con su proverbial fertilidad, con su lozana vegetacion, con los riquísimos criaderos de metales preciosos que en lo recóndito de sus montañas se atesoran, con los rios que fecundan sus campos y los puertos que en sus costas se abren, con el hermoso cielo que la cubre, cielo donde el artista puede remontar su vuelo en busca de inspiracion y de tintas delicadas, y el sábio hallar motivos de noble estudio, con la risueña soledad de sus valles y la imponente magestad de sus sierras; Andalucía, con la imaginacion galana, y el decir fácil, y el gracejo simpático, y el carácter afable de sus hijos, poco ha conseguido de los que todo lo pueden con su voluntad y con sus determinaciones.

Por eso Andalucía ha clamado ardientemente á fin de que su Reina venga á recorrer estas provincias donde tantos recuerdos honrosos se conservan para la gloria nacional: por eso no ha cesado en sus gestiones hasta que ha sabido que DOÑA ISABEL II iba á sentarse sobre el trono que en el régio alcázar de Sevilla ocupáran Fernando III y Alonso X, ó bajo las sombrías alamedas que fertilizan las aguas del Darro y del Genil. En Andalucía está Granada, está Bailen, está la Rábida. Granada, ese monumento eterno que recuerda una lucha de siete siglos, una epopeya titánica, en la que un puñado de hombres saliendo de las cavernas de Covadonga contiene y rechaza á una raza entera, que pretendiera subyugarlos. Bailen, que es el padron de nuestra independencia, la página de oro que

la historia ha consagrado en union con las de Zaragoza y Gerona á los héroes inmortales del 2 de Mayo. La Rábida, el monasterio del Padre Marchena, el asilo de Colon, el primer faro que habia de guiar al descubrimiento de un nuevo mundo....

Ahora se conocerá lo que es Andalucía y todo lo que vale; ahora caerán por tierra estrañas preocupaciones, dando plaza á más equitativos juicios; ahora habrá de ofrecerse á la consideracion de todos el riquísimo panorama de su civilizacion particular, con todas las bondades que la caracterizan.

La Côte examinará por sí misma la múltiple série de nuestros monumentos, admirando la grandiosidad y la severa perspectiva de nuestros templos, ó la rica, vária y magnífica traza de los alcázares que el islamita levantara en nuestro suelo. Las creaciones de Juan de Herrera junto á los prodigios del arte pictórico y estatuario, autorizados con los nombres de Zurbarán, de Murillo, de Montañes ó Torregiano, se multiplicarán á los ojos de la real familia, siendo al lado de la floreciente agricultura, del próspero comercio y de la industria, tierna, pero ya lozana flor que crece en medio de cármenes y pensiles, un dato precioso para descubrir lo que puede esperarse de Andalucía si se la estudia y se la protege. La lira de nuestros poetas reproducirá los mágicos acentos del enérgico Rioja y del melancólico Cetina, y no muy léjos del paraje donde los héroes de Trafalgar sucumbieran gloriosamente en una jornada sin ejemplo, verá enseñorearse de nuevo el honroso pabellon español tremolado por los buques de nuestra marina de guerra, que rápida recobra el esplendor que habia perdido.

En la Côte se respira una atmósfera hasta cierto punto artificial. Aquí no es posible ocultar por mucho tiempo la realidad de las cosas. S. M. la Reina, el Gobierno, la Côte, todos se apercibirán de cuál es el estado de la

opinion pública, adquiriendo un conocimiento exacto de las necesidades que deben proveerse y de los males que es necesario corregir. De aquí deducimos nosotros la importancia del viaje que nos proponemos reseñar. Solo teniendo en cuenta estos antecedentes se comprenderá la índole de nuestro trabajo y sus tendencias. El viaje de DOÑA ISABEL II significa algo más que una expedición de recreo; es la visita de una Reina ilustrada, amante de sus pueblos, ganosa del bien público y de la prosperidad de todos y de cada uno de los que viven bajo la égida de su tutela; es la inspección ocular de quien comprende la alteza de los deberes que su elevada investidura le impone y la realización práctica de un deseo, de una aspiración vehemente hacia el bien y la justicia.

Por eso vamos á ser los cronistas de esta expedición; porque en nuestro patriotismo y en el amor que profesamos á las instituciones representativas, nos creemos obligados á contribuir con el humilde fruto de nuestro talento á que se perpetúe el recuerdo de este viaje en que tanto han de estrecharse los lazos que ya unen al trono con la idea liberal. Faltos de las dotes necesarias para esta árdua empresa, nos alienta nuestro buen deseo. En las descripciones que hagamos hablará nuestro corazón en sus más espontáneas inspiraciones; hablarán nuestro entusiasmo, nuestras simpatías hacia todo lo bello, lo elevado y lo grande, y si no conseguimos interesar al lector, culpa será de nuestra limitación, no falta de diligencia ni de interés en el asunto.

III.

S. M. la Reina al tener conocimiento de nuestro propósito se dignó acogerlo con la mayor benevolencia. Su Secretario particular el Excmo. Sr. D. Miguel Tenorio, á

quien nos dirigimos suplicándole impetrase la gracia de que esta obra fuese dedicada al SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS, respondió á nuestra carta en los términos siguientes:

“SECRETARÍA PARTICULAR DE S. M.—Señor D. Francisco María Tubino.—Muy Sr. mio: Su Magestad se ha enterado “del proyecto de V. de publicar el viaje á Andalucía, y “no ha vacilado en manifestar su complacencia al leer el “prospecto, porque las narraciones históricas de esa clase “siempre tienen un alto interés, y merecen que se consagre á ellas una pluma distinguida. El nombre de usted “era ya ventajosamente conocido por S. M. con motivo de “un estudio político que dió V. á luz meses pasados. No “halla, pues, inconveniente en permitir que la obra titulada la CORTE EN SEVILLA sea dedicada al SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS, y ciertamente encontrará V. en “S. M., para llevarla á cabo, la proteccion debida.—Tengo suma complacencia en dar á su carta de V. esta satisfactoria respuesta, y en ofrecerme su más atento y seguro servidor q. b. s. m.—MIGUEL TENORIO.—San Ildefonso 3 de Setiembre de 1862.”

No es un motivo de vano orgullo, sino el deseo de consignar una nueva prueba de la proteccion que DOÑA ISABEL II dispensa á las letras, el que nos ha impulsado á reproducir este documento, que si mucho nos honra, mucho más enaltece á la SEGUNDA ISABEL, que como la Primera dejará eterno renombre en las páginas de la historia. Carecemos de palabras para espresar nuestro reconocimiento por tamaños favores; empero si la lengua calla, habla el alma, que en lo más recóndito de ella siente brotar sentimientos delicados de gratitud y afecto, inextinguibles ya mientras aliente la existencia.

Tambien á las Diputaciones de esta provincia y de la de Córdoba y al municipio de Sevilla, así como á los respectivos Gobernadores en union de otras muchas autoridades

y particulares estamos muy reconocidos por la proteccion que han dispensado á nuestro proyecto ó la acogida que les hemos merecido. De todos nos ocuparemos en el lugar oportuno, pues queremos pagar esta deuda de agradecimiento de una manera completísima. No es posible obrar de otra manera cuando ese interés denuncia en quien lo ha demostrado un noble anhelo por que la obra corresponda á la gran importancia del hecho que la promueve y á lo que debe esperarse de nuestra querida Andalucía.

I.

Desde Madrid á Alcázar de San Juan.—La Mancha.—La ciega de Manzanares.—
Valdepeñas.—Santa Cruz de Mudela.

EL día 12 de Setiembre de 1862, á las once de la mañana, un tren especial llevando enarbolada en su locomotora la bandera española, arrancaba de la estación del ferro-carril de Madrid á Alicante, encaminándose á toda fuerza hácia Alcázar de San Juan. Aquel tren, organizado de una manera inusitada, compuesto de muy pocos wagones, algunos de ellos ricamente exornados, no ofrecia los caracteres de los trenes ordinarios, ni estaba sujeto á sus condiciones. En primer lugar dirijíanlo ingenieros superiores, teniendo á su frente al señor Savouré, gefe del movimiento en la mencionada línea, y á los señores Salamanca y Moreno, individuos del Consejo administrativo de la misma; en segundo, al abandonar los muros de la coronada villa, habia sido despe-

dido por las autoridades principales de la Corte y por otras muchas personas y funcionarios de distincion. Nada mas natural que esto fuese así, cuando el tren conducia á SS. MM. y AA. RR., que en union del duque de Bailen, su mayordomo mayor; del marqués de Alcañices, mayordomo y caballerizo mayor de los Príncipes; del Arzobispo Claret; de los señores Tenorio, Secretario particular de la Reina; Arteaga y Argüelles, gentiles hombres del interior; marqués de San Gregorio y Drumen, médicos de Cámara; conde de Balazote, caballerizo mayor de S. M.; marquesa de Malpica, camarera mayor y aya de SS. AA.; generales Belestá y Fitor, ayudantes del Rey; Goicoerrotea, administrador general, y duque de Ahumada, comandante general de Alabarderos, y de los Ministros de la Corona O'Donnell, Calderon Collantes y Vega de Armijo; emprendian el proyectado viaje á las provincias andaluzas.

Una hora y cuarenta minutos mas tarde el tren entraba jadeante en la estacion de Aranjuez, donde se detuvo algunos momentos como para tomar aliento. Los pueblos de Getafe, Pinto, Valdemoro y Ciempozuelos, lo habian visto cruzar por sus estaciones, saludándolo con marcados testimonios de pena y júbilo: de pena, porque aquellos habitantes no obsequiaban como querían á los régios viajeros; de júbilo, porque los veian satisfechos de la acogida que por todas partes encontraban.

Desde Aranjuez el tren se dirigió á Castillejos. Aqui esperaban su llegada las autoridades civiles y militares de la provincia de Toledo, que en cumplimiento de sus deberes venian á presentarse á la Real familia. Los Reyes escucharon con afabilidad y complacencia las frases que aquellos les dirigieron en nombre de los toledanos, y despues de algunos minutos de interrupcion el tren siguió su camino, saludado siempre por los entusiastas vivas de la multitud que ocupaba ámbos lados de la via. Las paradas en las estaciones del trayecto fueron cortas, dando tiempo, sin embargo, á que se

renováran las escenas y las demostraciones de afecto y de simpatía de que ántes nos hemos ocupado.

La tarde adelantaba á pasos ajigantados cuando el silbato de la locomotora ponía en conmocion á los habitantes de Alcázar de San Juan, de la antigua *Alces*, célebre villa de los celtíveros, ante cuyos muros consiguió tan señalada victoria el general romano Tiberio Sempronio Graco. Hallábase la estacion adornada con mástiles venecianos y una arcada de verdes ramas. Un arco colosal de arquitectura gótica, flanqueado por dos robustos torreones almenados, sobre los cuales flotaban gallardetes y banderas nacionales, completaba la decoracion revelando el buen gusto de sus autores.

Allí estaban las autoridades de Ciudad Real, el gobernador de la provincia señor Cisneros, tan conocido en la república de las letras por sus trabajos literarios, los diputados á Córtes por aquella, la Diputacion provincial, el Consejo, el Juzgado de Hacienda, el de primera instancia del partido, una comision de la Audiencia de Albacete, el Clero parroquial, el Municipio, así como los gefes y oficiales del provincial de Alcázar.

Al hacer alto el tren, el inmenso gentío que obstruía los alrededores de la estacion prorumpió en ardientes aclamaciones, mezcladas con las notas de la marcha real. SS. MM. recibieron estas muestras de cariño con la mayor benevolencia y aceptando varias cajas de dulces ofrecidas por los naturales dispusieron la continuacion del tantas veces interrumpido viaje.

En Alcázar de San Juan la línea se bifurca desprendiendo un ramal por su derecha, que á manera de formidable brazo parece extenderse hácia Andalucia, reclamando su union con el centro de la península. El tren entró en esta nueva via, y continuando bajo la direccion del señor Savou-ré se encaminó hácia Manzanares.

La árida Mancha, con su cielo descolorido y su raquítica vejetacion, con sus humildes colinas y con sus pueblos

de triste aspecto se abría monótona, solitaria, fría, sin ruidos y sin contrastes ante la real familia.

La Mancha que no tiene grandes recuerdos históricos, ni tradiciones venerandas, ni perspectivas que llamen la atención del artista ó del poeta. ¿Y sin embargo, quién no tiene presente á la Mancha? Sobre sus pálidos horizontes se levanta la gigantesca figura de Cervantes, que la eligió para teatro de las hazañas del hijo de su entendimiento; dentro de sus límites encuentra el curioso desde la cueva de Montesinos hasta las lagunas de Ruidera; desde el Toboso, con sus colosales tinajas, hasta la renombrada Argamasilla, sitios y pueblos que vivirán eternamente en la memoria de los amantes de las glorias literarias de nuestra patria.

La Argamasilla, donde hoy se hace la más concienzuda de todas las impresiones del renombrado poema, sirvió de prision al que con su fama llena el mundo. ¡Quién lo dijera! El génio devorando la melancolía del olvido entre cuatro paredes sombrías, la más sublime inspiración encerrada en el cerebro de un hombre á quien se insulta nombrándole ejecutor de apremios!...

Pocos momentos habian transcurrido cuando la locomotora arrastrando el tren real llegaba á Manzanares, que por escepcion aparece acompañado de pintorescas arboledas por algunos de sus extremos. Las Autoridades locales á la cabeza de los honrados manchegos del lugar y de las cercanías se acercaron á saludar á los Reyes. Por en medio de aquellos grupos de abigarrado aspecto, donde la tradicional montería figuraba al lado del corpiño de la labradora, se hizo paso una anciana venerable, que, privada de contemplar la hermosura del cielo, parece haber sido recompensada en parte con la más feliz predisposición para el trato de las musas. La ciega de Manzanares, ese cantor popular de la Mancha, que conoce media Europa; ese Homero femenino que demanda al pasajero en sentidos versos el óbolo de la caridad, también habia acudido con su mo-

desta lira á saludar á su bienhechora. Tambien ella,

Huérfana siempre, pobre, desvalida,
Más de saber con ansiedad ferviente,

entonaba el canto de alegría, concluyendo con estos versos notables por su facilidad.

Clamaré con voz altiva
Que viva
Coronada de laurel
Isabel,
Madre indulgente y fecunda
Segunda.
Y así, con lealtad profunda
el pueblo, esclame conmigo
Cuando en altas voces digo
¡Que viva Isabel Segunda!

La parada en Manzanares fué de muy pocos momentos: SS. MM. escucharon las felicitaciones, no tan solo de las Autoridades locales sino de las de Membrilla y la Solana, que con sus administrados habian concurrido á aquel pueblo, así como el Gobernador espiritual del Campo de Calatrava, puesto tambien al frente de su Clero. Los vivas fueron atronadores y prolongados hasta que el tren hubo desaparecido en su correr hácia Valdepeñas.

La villa á que dán nombre sus afamados y populares vinos, está adornada con banderas y gallardetes: la estacion luciendo colgaduras chinescas del mejor gusto. SS. MM. son obsequiados con un espléndido *buffet*, servido por los criados del café suizo de Madrid de donde se habia traído. En el entretanto una música unia la armonia de sus tocatas á los vítores del pueblo, y varias lindas manchegas ofrecen á la Reina graciosos canastillos repletos de ricas uvas que S. M. acepta con marcada complacencia.

Aparte de sus racimos poco tiene Valdepeñas digno de mencion. Sin embargo, el arqueólogo puede estudiar dos lápidas árabes antiquísimas, incrustadas en los muros de la

Iglesia parroquial por su parte exterior, en una de las que se recomienda á los islamitas la destruccion de la religion cristiana; en la otra solo pueden leerse estas significativas palabras, que revelan el carácter fanático de la raza que las esculpiera:

Unidos, juntos moriremos.

¡Inútiles esfuerzos! La religion cristiana cuyo signo llevaban en sus pechos los adalides castellanos arrolló á las huestes del Koran: pasó el soberbio poderío de los musulmanes, que como dijo Bernardo de Valbuena, natural del mismo Valdepeñas:

El lirio vive, la azucena muere
Y todo pasa con la edad forzosa.

La noche se habia estendido por todas partes con sus misterios y sus sombras cuando la familia real llegaba á Santa Cruz de Mudela, villa importante de la Mancha, término, por hoy, del ferro-carril de Andalucia y donde aquella debia pasar la noche. La poblacion estaba profusamente iluminada, las campanas tocaban á vuelo, los cohetes cruzaban los aires y las músicas llevaban á la muchedumbre hácia la estacion del ferro-carril, toda alborozada. Inmediato al caserio se habia erigido un gran arco de mirto con la inscripcion de VIVA LA REINA: las calles de la carrera aparecian colgadas y la casa del señor Barnuevo, destinada para morada de los régios huéspedes, bellamente amueblada por cuenta del dueño y de la provincia. La fachada de las Casas Consistoriales lucia con una elegante iluminacion de farolillos mientras en frente del palacio habíase levantado á costa de los mismos fondos provinciales una gran perspectiva gótica, adornada con dos mil vasos de colores y un gran número de luces de bengala.

Habíase aumentado el vecindario de Santa Cruz considerablemente aquel dia con los habitantes de los contornos

y con muchos curiosos venidos de Almagro, Castellar y Torrenueva, cuyos Alcaldes con las Autoridades locales, Gobernador de la provincia, Regente, Fiscal y un Magistrado de la Audiencia de Albacete, diputados á Córtes y provinciales, General conde de la Cañada, Vicario, Arcipreste, Párrocos, Ingenieros y personas notables, recibieron á SS. MM. y AA. RR. que en coche descubierto se dirigieron por en medio de un apretado gentío á su alojamiento, no sin haber dado ántes gracias al Todopoderoso en la iglesia parroquial por el feliz término de la primera jornada.

Una vez en palacio, tuvo lugar un besamanos, al que asistieron las personas ya indicadas, aparte de veinte señoras de Santa Cruz, que tambien merecieron tan señalada distincion. Los Alcaldes de los citados pueblos espusieron á la Reina en términos sencillos las simpatías de que gozaba entre sus conciudadanos, oyendo con este motivo de sus lábios las más vivas protestas del interés que le inspiraba, tanto la felicidad de aquellos vecinos, como la del resto de los españoles.

Concluido el acto se retiraron el Rey, que se encontraba indispuerto, y el Principe de Asturias y S. M. con la Infanta se trasladó al comedor. Sentáronse á la mesa, además de los Gefes de palacio y de los Ministros de la Corona, el Regente de la Audiencia, el Gobernador de Ciudad Real, el conde de la Cañada, el Vicario, el Alcalde de Santa Cruz y los señores Salamanca y Moreno.

S. M., despues de haber mandado entregar al Gobernador civil la suma de cincuenta y cuatro mil reales destinada á atenciones benéficas y piadosas, pasó á sus aposentos disponiendo ántes la partida para la seis de la siguiente mañana.

Oportunamente consignaremos los detalles que el curioso echará de ménos en el texto del libro sobre limosnas, mandas y regalos. Tambien en su lugar daremos la lista de todas las personas que acompañaban á la corte con funciones especiales.

LA ANDALUCÍA.



S. M. EL REY D^º FRANCISCO DE ASÍS.

II.

Sierra Morena.—Despeñaperros.—Las Correderas.—Recibimiento de la Corte por la provincia de Jaen.—La llave de Andalucia.—Detalles curiosos.

EL viajero que desciende por la Mancha con direccion á Andalucia se encuentra agradablemente sorprendido cuando al alborear el dia el mayoral de la diligencia ó de la silla de posta le anuncia la aproximacion á los famosos desfiladeros de Sierra-Morena. Algunos kilómetros más allá de Santa Cruz de Mudela, el terreno, hasta entónces poco accidentado, empieza á elevarse suavemente, ofreciendo ya algunas cañadas y cerros por entre los cuales serpentean bullidores arroyuelos. La vegetacion se trasforma de una manera insensible, y á la menuda yerba de la Mancha, á los raquítricos arbustos que suelen de cuando en cuando encontrarse sobre los bordes del camino, se suceden grandes masas de monte bajo que denuncian una modificacion importante en las

condiciones físicas del terreno. Un poco más adelante la transformación es completa.

La imponente masa del sistema marianico corriendo de N. E. á S. O. se levanta formidable, negruzca, diseñada en el azul de un cielo purísimo con tintas enérgicas y fuertes perfiles; las plantas han adquirido el carácter propio de las que vejetan en las regiones meridionales; las costumbres tambien han cambiado dando á conocer al menos inteligente que se halla á las puertas del vergel de España.

Ya no le distraen los variados y melancólicos cantares de mayores y delanteros, ya no le sumen en cavilaciones extrañas la existencia monótona de los castellanos y manchegos que pasan la vida viajando pausadamente desde su pueblo á las capitales de Andalucía; esta es la que le preocupa, la que hace palpar su corazón de júbilo, porque en sus ensueños de placer y felicidad ha visto aparecerse esa tierra bendita que pronto vá á tocar con sus manos. El ideal prometido está próximo á convertirse en realidad tangible. Sierra-Morena le separa solamente de Andalucía. Entonces recuerda que en sus largas cordilleras se atesoran ricos minerales, que si las minas de Riopar contienen en abundancia la calamina, el silicato de zinc y el óxido de hierro, las de Almadén suministran el azogue en cantidad prodigiosa; tiene presente que á las de Linares dan celebridad sus ricos plomos, que Belmez y Espiel son renombrados por su cuenca carbonífera y que en Río-tinto se encuentra el cobre en depósitos al parecer interminables.

Tambien se fija en los productos vegetales; y si por un lado vé cubiertas las laderas de las sierras de jaras, coscojas, cornicabras, lentiscos y demas arbustos de hojas relucientes y oscuras, por el otro penetra con la imaginación por entre las cañadas y halla en ellas el trigo, la cebada, la vid, la encina y los olivos que tan riquísimo aceite han de suministrar á los mercados nacionales y extranjeros. Flores aromáticas exhalan saludables y riquísimos perfumes que em-

balsaman la atmósfera; y al canto de las aves, y al murmurar de los torrentes que se despeñan de alturas inaccesibles, sucédense los gritos de los perros, que cruzando las seculares arboledas y las enmarañadas selvas ponen en precipitada fuga á las manadas de ciervos, corzos y javalies que en ellos disfrutaban de su libertad salvaje.

Empero la silla de posta continúa avanzando, y nuevas perspectivas distraen su atencion. En cada revuelta de la carretera espera encontrar el límite divisorio de las provincias de Ciudad-Real y Jaen, y su impaciencia crece á medida que la satisfaccion de aquel deseo se retarda.

Almuradiel, el último pueblo de la Mancha, el primero de los fundados por el ministro Olavide durante el reinado de Carlos III ha quedado muy atrás: tambien ha cruzado por delante de la venta de Cárdenas, tan célebre por el cantar que lleva su nombre y por los bandidos que hace treinta años la frecuentaban; ya no puede estar muy lejos el objeto que busca, y así es en efecto: un cuarto de legua más allá, sobre la derecha del camino, se conserva una pirámide de piedra cuadrada, de unos ocho pies de altura por dos de diámetro: aquella pirámide marca el punto en que se tocan la Mancha y la Andalucia, y por esta razon sobre el frente que mira á Castilla la Nueva se vé esculpida una imagen de la virgen del Sagrario, que se venera en Toledo, y por el de Andalucia la imagen del Redentor, tal como recibe culto en Jaen.

La via descende hácia el Sur, despues se inclina bruscamente sobre la derecha, buscando los collados de Valdeazores, á los que pide apoyo contra los insondables precipicios que la amenazan por la izquierda: en seguida sube una empinada cuesta, vuelve á bajar, asciende nuevamente sobre su misma base, describiendo varios y peligrosos rodeos, hasta que al fin cansada de tantos esfuerzos, se lanza definitivamente en línea recta, con rápida carrera, sobre Despeñaperros.

Figuraos un corte descomunal en una colosal montaña, una hendidura monstruosa en una masa enorme que parece toca con sus cimas las regiones del trueno y del rayo. Figuraos un sendero encerrado entre las anfractuosidades de las rocas que por la derecha se elevan abruptamente con amenazadora actitud y las profundidades de la izquierda que la mirada no sondea sin mal encubierto temor. Representaos del otro lado de este averno, cubierto de colosales arbustos y sembrado de bloques gigantescos, un conjunto de crestones y riscos que suben á alturas prodigiosas en sorprendentes formas, de grandes y afilados picachos que tajados verticalmente parecen reunidos allí por la titánica fuerza de soberbios encantadores: recorred con la vista las grietas que dividen esas rocas; contemplad los extraños colores que las sombrean, sus bruscos recortes, las plantas que por entre sus quebradas serpentean; convertid luego la mirada *hacia* el Sur; adivinad lo que existe en lontananza, y decidnos si el cuadro no es bello, imponente, grande, digno, en fin, de la magestad de la naturaleza.

¡Cuántos motivos de noble estudio no pueden encontrarse á través de aquellas breñas! Si en las estratificaciones puede leerse la historia geológica de nuestro planeta, tambien en el conjunto del terreno puede hallarse la confirmacion de las teorías geognósticas y mineralógicas que la ciencia sostiene. Por un lado el hombre toca muy de cerca su pequeñez ante la irresistible potencia que ha operado semejantes trastornos: por el otro encuentra en aquel mismo camino una prueba patente de su grandeza. Abriéndolo, ha vencido el obstáculo que le salió al encuentro; ha demostrado lo que vale el trabajo humano cuando tiene por norte la inteligencia y la constancia.

Empero dejemos al viajero descender *hacia* la Carolina y retrocedamos hasta Santa Cruz donde suspendimos la descripcion del régio viaje.

Los augustos huéspedes partieron de la poblacion á las

seis en punto de la mañana, pasando por debajo de un arco de mirto y flores, siendo despedidos por la multitud con vítores y aclamaciones. La velocidad con que caminaban las sillas de posta hizo que la Corte salvase en un periodo de tiempo bastante corto la distancia que media entre Santa Cruz y Despeñaperros. Tocaba ya al *Salto del fraile*, uno de los puntos más culminantes del desfiladero, cuando de repente apareció en un recodo del camino una apuesta tropa de ginetes, que, vestidos á la usanza antigua y tremolando blancos y galoneados estandartes, victoreaban entusiasmados á la Reina, en nombre de los Andaluces. ¿Quiénes eran aquellos gallardos donceles que recordaban los tiempos de Isabel I? ¿Quiénes aquellos doce reyes de armas, que refrenando el impetuoso ardor de sus corceles, rodeaban la silla real bajando envueltos en las nubes de polvo que aquella levantara? Eran los emisarios de Jaen y de su provincia que estaba reunida, en gran parte, poco más abajo, al final de aquella cuesta, en torno de aquella poblacion improvisada en la esplanada, cuyas banderas, flámulas, arcos y decoraciones brillaban al ser heridos por los rayos de un sol ardiente; eran los mensajeros del alborozo, que ébrios de alegría corrian desalados á anunciar la fáusta nueva á sus conciudadanos.

Los que aguardan ven aparecer la aligera cabalgata sobre las cumbres de una garganta: distinguen despues las sillas de posta; ven saltar chispas luminosas de los cascots y lanzas de la escolta, y á la manera de un mar que se desborda, precipítanse de riscos, caseríos, cerros y en crucijadas para colocarse en la proximidad del camino que ha de atravesar la régia comitiva.

Denomínase aquel sitio las Correderas, el que por un esfuerzo portentoso de la voluntad humana, se ha transformado en una poblacion encantadora. Multitud de tiendas de campaña adornadas con escudos y gallardetes ocupan un trayecto de dos kilómetros. Háse verificado un gran des-

monte, y en medio de él, rodeada de sencilla empalizada, se enseñoorea una elegante tienda, cuyos remates terminan banderolas que el viento agita débilmente; cortinas de rica seda con adornos de oro, en pabellones graciosos recogidas, determinan sus costados, sirviendo de contraste con sus fuertes colores á los trajes de numerosos pajes y caballeros que la circundan vestidos segun era costumbre en tiempo de Isabel I.

La esplanada tiene por límites una série de colinas que en suave anfiteatro se elevan y sobre las cuales se agita una pintoresca muchedumbre, un enjambre de cabezas que no caben en lo bajo.

Por último, al frente de las tiendas, en el confin de la calle que forman, partiendo la ancha carretera, se ha erigido un airoso arco de triunfo, arco del gusto árabe más puro con sus caprichosas líneas estalactíticas, sus esbeltas columnas y sus matizadas axaracas.

Junto á aquel arco están los Ministros que se han adelantado, el Gobernador civil de Jaen, el Obispo de la diócesis, el comandante general, los Diputados á Córtes y de la provincia, el Administrador principal de Hacienda pública, con otras muchas autoridades locales y provinciales. También figuran entre los concurrentes, el Capitan General de Granada y una comision de la Audiencia territorial, compuesta del Regente, Fiscal de S. M., Presidente de Sala señor Huerta y Murillo y del Magistrado señor Pineda, y muchos caballeros de las Órdenes militares, venidos de distintos pueblos de la provincia.

Llega la Reina con el Rey y sus augustos hijos, y al verlos la muchedumbre, lanza un solo viva, estentóreo, prolongado; viva que el viento lleva sobre sus alas por el espacio; que el eco repite en las cavidades de la sierra. Los sentimientos de la multitud, hasta entónces comprimidos, estallan en esplosion violenta; y como en las grandes crisis, aquella masa de individuos de distintas edades, condi-

ciones y sexos, procedentes de puntos diversos, aparece dominada por un solo y exclusivo pensamiento.

La Reina se conmueve ante tanto entusiasmo, las señoras agitan sus pañuelos y los hombres del pueblo pugnan por llegar hasta las inmediaciones del carruaje. Apéase la real familia, el Obispo de Jaen levanta su diestra y la bendice.

No es dado á nuestra pluma describir todo lo que allí pasó. Hay situaciones cuyo valor, significacion y belleza se sienten y se comprenden; pero no se esplican.

El interior de la tienda correspondia, por su magnificencia, por el gusto con que estaba decorada, por la profusion que se advertia en los detalles, á la idea que el observador concebía al mirarla por defuera. En el salon de recibo encontrábanse mesas de ricos tallados, doradas sillas y sofás, arañas de artísticos bronce, ó de prismáticos cristales, tibores japoneses, jarrones de las orillas del Ganges, relojes de novísima estructura, encerrados en caprichosos grupos, todo rodeado de elegantísimas colgaduras y guirnaldas de rosas, suspendidas de los mástiles que sostienen la techumbre.

Los demás compartimientos nada dejaban que desear. En el ángulo de la izquierda hallábase un gabinete dormitorio para la Reina, convenientemente amueblado, siendo todo de gran mérito, desde el lababo y el tocador, hasta la mesa-escritorio, ó el neceser donde se contenian útiles de costura. La cama era de bronce dorado, con colgaduras de seda verde, y sábanas de encajes con los nombres en cifras de SS. MM., rematando en una corona de esquisito gusto.

En el de la derecha estaba la habitacion del Rey con sillones y butacas forradas de brocatel carmesí, con candelabros, mesas de escritorio y tocador de palo santo, armario de madera de Flandes, arañas de cristal y bronce y otros objetos que no es posible detallar.

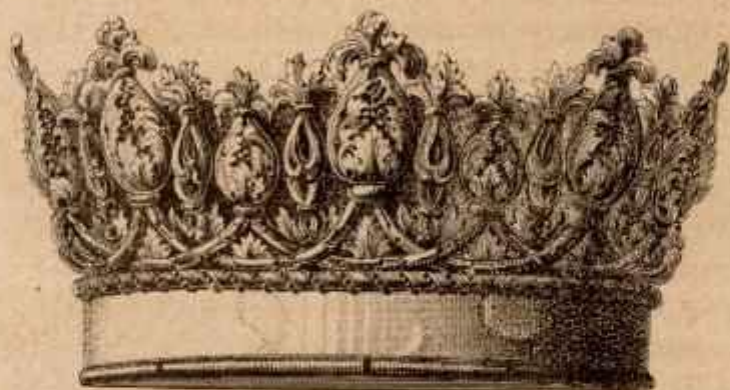
El comedor era verdaderamente suntuoso. Bajábase á él

por una ancha y cómoda gradería, alfombrada hasta tocar el piso, que como el resto de la tienda tambien estaba cubierto de costosos tapices. La mesa colocada en el centro contenia los más ricos frutos de Andalucía, teniendo en disposicion de servicio hasta doscientos cubiertos. Habíase reunido en ella cuanto de más esquisito y raro puede presentarse en las mesas de las córtes, con el fin de que la Reina comprendiera que Andalucía no era estraña á los adelantos y exigencias de la época, por lo que á este punto se refiere.

Ya hemos dicho que la familia Real se apeó en la entrada de la tienda: ahora añadiremos que desde allí se dirigió al interior, pisando una alfombra de flores y plantas aromáticas. Los reyes de armas con los escudos de los doce partidos judiciales de la provincia, bordados sobre paños blancos con borlones y franjas de oro, y ellos con ricas dalmáticas, se colocaron en los límites extremos del salon.

Dos guerreros tremolaban otros estandartes en los que se leian las palabras *Salado, Bailen y Navas de Tolosa*, tan significativas en nuestra historia, y hasta treinta y ocho pajes precedian á SS. MM. y AA. RR., con el encargo de darles guardia de honor. Una vez en el salon se adelantó hácia DOÑA ISABEL II, el Gobernador de Jaen, señor Hurtado, distinguido y apreciable poeta, quien llevando á su derecha al señor Cuadros, diputado á Córtes por la provincia, y rodeado de todas las Autoridades y personas notables que ya hemos mencionado, hizo entrega á la Reina de la llave simbólica de la Andalucía.

El señor Cuadros era el portador de esta preciosa joya, que llevaba sobre un paño de terciopelo carmesí galoneado y festoneado con flores de oro, en una magnífica bandeja de plata, encima de la cual y sobre una almohadilla de raso blanco descansaba la llave. Esta obra de arte, de mérito relevante, ejecutada por los señores Gonzalez, plateros de Jaen, que tanto honran á su pátria, es de oro y está enriquecida con ciento treinta y una piedras preciosas de gran valor. La



LLAVE DE LA ANDALUCIA

parte superior forma una bellísima placa, de gusto árabe, rematando en una corona real, sembrada de pequeños diamantes rosas y cuyo globo es una perla. En los extremos de la placa se ven dos esmeraldas, y en el centro cuatro gruesos brillantes y varios rubíes. La espiga está dividida en dos mitades por un cerco de brillantes: la superior, ó sea la que toca á la placa, es ochavada y contiene la siguiente inscripcion:

LLAVE DE ANDALUCIA,

DESPEÑAPERROS, JAEN, CÓRDOBA, SEVILLA, CÁDIZ,
MÁLAGA, HUELVA, ALMERIA.

LA PROVINCIA DE JAEN

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II:

SETIEMBRE DE 1862.

la inferior es lisa, cilíndrica, las guardas están tambien adornadas y por un lado tienen las armas de Jaen en esmalte, y por el otro el Santo Rostro en relieve.

Al recibirla S. M., el señor Hurtado le dirigió las siguientes palabras:

“Señora: La provincia de Jaen felicita á SS. MM. y AA. por su dichoso arribo al límite de su territorio. Méenos bella que las demás provincias andaluzas, es hoy la más afortunada por ser la primera que tiene el honor de saludar á su Reina, y la primera en ofrecerla el testimonio de su lealtad nunca desmentida. Ese testimonio, Señora, viene simbolizado en esta llave que en nombre de la provincia ofrezco á V. M.; llave que al abrir el paso de Despeñaperros, abre á V. M. todos los corazones andaluces. Porque detrás de esas montañas hallará V. M. pueblos dispuestos á renovar hoy con igual entusiasmo las hazañas de las Navas y los triunfos de Bailen; triunfos en que van encarnados los principios más sagrados de nuestro país, la fé de nuestros mayores, la independenciancia de la pátria y el trono de nuestros Reyes.

Dígnese V. M. aceptar esta humilde ofrenda en nombre de esos pueblos que ansían el momento de saludar y sembrar de flores su camino, así como Dios se complace en sembrar de prosperidades el feliz reinado de V. M."

Los Reyes estuvieron examinando atentamente la llave, significando al Gobernador lo mucho que les habia agrada-
do tan delicada ofrenda. Despues de esta ceremonia y de haber recibido tambien á muchas señoras que de Jaen, Ubeda, Linares y Baeza, habian ido con su lujo y su belleza á realzar el encanto de aquellos lugares, la Reina, queriendo identificarse en el momento con el pueblo, como ha dicho con mucho acierto un ilustrado cronista, significó el deseo de recorrer esteriormente cuanto fuera digno de observacion; y el pueblo que comprendió todo lo que significaba tan delicado propósito, la victoreó repetidas veces confundiendo Reina y pueblo en un solo sentimiento de afecto recíproco que enterneció á todos los concurrentes.

Vuelta á la tienda se presentó D. Mariano Jimenez, sastre de Jaen, á ofrecer al Príncipe de Asturias un traje completo andaluz, consistente:

1.º En una capa de rico y finísimo paño, color café, con vueltas de terciopelo grosella y glasé blanco, en cuya tela y en la parte que forra la caja del cuello hay esmeradamente bordada en litografia la inscripcion siguiente:

*A. S. A. R. el Principe de Asturias.
Mariano Jimenez.—Jaen, 1862.*

Las corchetas son de oro, con las iniciales A. B. y una bonita corona sobrepuesta.

2.º En una chaqueta y chaleco cortados á la andaluza, cuyas prendas son de esquisito terciopelo, color verde, guarnecidas de trenza y cordon de seda negros, formando agradable dibujo, y adornadas con botonadura blanca y dorada de filigrana de plata; el forro es de glasé color grosella con motas negras.

3.º En un pantalon de paño negro, de figura y calidad inmejorables, con botonadura igual á la de la chaqueta y chaleco.

4.º En dos pañuelos blancos de rica batista, con una corona y tres iniciales A. B. B.

5.º En una faja de glasé, color grosella, esmeradamente bordada con seda negra.

6.º En un sombrerito calañés, de castor, figura graciosa, con adorno de terciopelo muy rico y forro de tafílete picado y glasé.

7.º En una camisa de batista delicadamente cosida; graciosa pechera con bonitos bullones y chorrera rizada con sumo cuidado. Lleva al cuello sus botones y á los puños gemelos de oro.

8.º En un par de zapatos de becerro blanco con planta interior de seda; lleva flores y escudos con castillos y leones, bordados con suma prolijidad á pespunte.

9.º y último. En una chivata, vara labrada primorosamente, y que ha satisfecho á cuantos han llegado á notar su mérito.

El señor Jimenez fué agraciado por S. M. con los honores de sastre de cámara del Príncipe don Alfonso, y la autorizacion de usar el escudo de armas reales en su establecimiento y en las cuentas, facturas, etc., que espida.

SS. MM. recorrieron despues los departamentos exteriores, felicitando repetidas veces á los señores Hurtado, Serrano y Salaverni, arquitecto de la provincia, y Sabater, capitalista, individuos á quienes se debia el proyecto, desarrollo y ejecucion de tanta maravilla. Aquel alarde, segun la espresion feliz del cronista que estractamos en parte, pues no nos fué dado unirnos á la Côte hasta las inmediaciones de Andújar, ha venido á probar que no hay dificultades que no venzan tres voluntades jóvenes y enérgicas, fundidas en un solo pensamiento, cuando estas tres voluntades ponen á su servicio con inteligencia y acierto todos los me-

dios de que hoy puede disponer la actividad humana.

El deseo de llegar á Andujar, muy distante todavía, hizo que la Corte se detuviera poco tiempo en las Correderas, y así fué que despidiéndose la Reina de las Autoridades de Ciudad-Real, que hasta allí habian venido, y dando un sentido adios á la multitud de andaluces que acababa de recibirla de una manera tan ostentosa, volvió á subir á la silla de posta, emprendiendo la marcha hácia Santa Helena y la Carolina, seguida por multitud de ginetes y honrados labriegos que arrojaban sus sombreros en alto en señal de regocijo.

III.

Santa Helena.—Navas de Tolosa —Bailen.

ENTRE las Correderas y Andújar se encuentran las poblaciones de Santa Helena, Navas de Tolosa, Carboneras, La Carolina, Guarroman y Bailen.

Santa Helena, una de las colonias fundadas en tiempo de Carlos III, está situada muy cerca de la carretera, en el fondo de una hondonada. En lo antiguo existía en aquel mismo sitio un caserío denominado Jarandilla, á donde, según la tradición, se retiraron los cristianos heridos en la célebre batalla de las Navas de Tolosa. De este hecho no hay testimonios auténticos; en cambio consta de una manera indudable que el 4 de junio de 1808, varios vecinos del mismo pueblo, en unión con otros de la Carolina, hicieron en él prisionero al general Regnier, que se dirigía en una silla de

posta á unirse á Dupont, trastornando así en parte la combinacion que este tuviera formada.

SS. MM. se detuvieron algunos minutos en Santa Helena, donde fueron felicitados por las Autoridades y victoreados por el pueblo, continuando el viaje hácia Andújar con toda la posible rapidez.

La carretera, salvando arroyos, cruzando cañadas, atravesando olivares y costeano cerros, va descendiendo de las alturas que se estienden á los piés de Sierra-Morena. Mejórase la calidad de los terrenos, y el inteligente adivina todo lo que aquellas laderas y aquellos valles pueden producir si el sistema de cultivo entra en las vías de los modernos adelantos.

Siete kilómetros más abajo de Santa Helena se halla una explanada en cuyo centro se levanta una eminencia. En derredor de ella aparece diseminada una pequeña poblacion, una pobrísima aldea que nada dice á la curiosidad del viajero, que nada enseña bajo el punto de vista arquitectónico. Y sin embargo, la Corte se detiene al llegar á este punto, y la Reina con su real familia bajan de las sillas de posta y se acercan á un obelisco improvisado junto al templo. ¿Dónde nos hallamos? ¿Cuál es el nombre de ese pueblo que tan señalada distincion merece? ¿Por qué DOÑA ISABEL II se ha acercado al monumento? ¿Por qué con solemne ademan ha puesto la diestra sobre la cabeza del heredero del trono, y con los ojos fijos en la leyenda que aquel contiene ha elevado hasta el cielo deprecacion importantísima? ¿Por qué, en fin, en todos los semblantes se pinta emocion tierna é indescifrable? ¿Cuya es aquella antigua cruz de hierro que en manos de un prelado llega hasta los Reyes?

Salvemos con el espíritu el espacio de seis siglos y medio que ante nosotros se abre á la vista de ese signo venerando, y si se nos permite arrancar una página brillante del libro de nuestra historia, quedará explicada aquella escena majestuosa en su imponente sencillez.

Corría la segunda década del siglo XIII. El imperio del Islam, en España, parecía tocar á su término. Había pasado la época renombrada de los Abderramanes y Almanzores; el califato de Córdoba también había bajado al sepulcro con su último representante Mahomed el Nasr, y si por un lado las discordias interiores entre almoravides y almohades eran causa de continuas revueltas y sangrientas guerras; la paz concertada entre los reyes de Castilla, Leon, Navarra y Aragon, aumentaba la arrogancia y el poderío de los cristianos resueltos á arrojar de la península á los invasores.

Era la madrugada del 16 de julio de 1212. Sobre la llanura de Hisn Alacab, (Navas de Tolosa) situada en la falda oriental de Sierra-Morena, se levantan dos campamentos. Si en uno ondea el pabellon bermejo de los africanos, en el otro flota el estandarte de Castilla, teniendo en su centro bordada la imágen de la Virgen, y enarbolados en sus costados los de Aragon, Navarra, Órdenes militares, del Temple, Concejos y villas más célebres del territorio reconquistado por los defensores de la Cruz.

De repente, en medio de la dudosa claridad del crepúsculo, rasga la atmósfera prolongado ruido de atambores y clarines que se confunde con un creciente rumor mezclado de mil murmullos sordos é incoherentes. Es el ejército cristiano que se dispone á la pelea. Los muslines, al aperebirse de aquel movimiento, al ver que un guerrero ordena las haces enemigas, el intrépido catalan Dalmau de Crexel, tocan sus añafles y atabales y también se aprestan para la contienda. No parecía sino que en aquel sitio se habían reunido para librar definitiva y mortal batalla, cuantos campeones tenían los contrapuestos bandos; tan crecido era el número de soldados que iban á medir sus armas y tan grande la importancia que todos atribuían al triunfo.

Divididos los cristianos en cuatro legiones, estaban mandados por don Diego Lopez de Haro, que guiaba la vanguardia, donde figuraban las Órdenes militares, los Caballeros

de San Juan, los Templarios y muchos Concejos: por el rey de Navarra que conducía el ala derecha con las banderas de Segovia, Avila y Medina del Campo y muchos caballeros portugueses; por el rey de Aragon que mandaba el costado izquierdo, y por el rey de Castilla, situado en la retaguardia y centro. En aquellas aguerridas huestes figuraban la flor y nata de los caballeros cristianos, desde el conde Fernan Nuñez de Lara, hasta los hermanos Girones, ganosos de vengar la muerte de su padre alanceado en la rota de Alarcos; desde el venerable Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo, hasta los Obispos de Palencia, Sigüenza, Osma, Avila, Plasencia, Tarragona y Barcelona. Allí se distinguía el Aguila negra de los Romeus de Aragon, los cinco leones de los Góngoras, la sierpe verde de los Villegas, la banda negra de los Zúñigas, la verde de los Mendozas, el alado grifo de los Peraltas y el forrado brazo de los Villasecas; allí era todo ardimiento y confianza en la victoria, porque los corazones estaban encendidos con los triunfos conquistados, tanto en las llanuras de Castilla y de la Mancha, como en el paso de los desfiladeros de la Sierra.

Los musulmanes se habian formado describiendo una ancha y perfecta media luna. Desde entónces acá no han variado: en Marruecos los hemos visto desplegándose amenazadores en el mismo órden. Los voluntarios de las tribus, recién venidos de África, constituían la vanguardia; en el centro se dejaban ver los Almohades, unos y otros mandados por Abú-Said-ben-Gamea, y en la parte postrera los andaluces, en su mayor parte cabalgando blancas yeguas ó corceles tan lijeros como el viento. El emperador de los Almohades, Mohamed, vestido con el manto que solia llevar á las batallas su abuelo, el gran Abdulmumen, sentado sobre una adarga y con su caballo no muy léjos, estaba en el centro de su ejército, en un pabellon cercado de gruesas cadenas que rodean hasta diez mil etiopes con afiladas lanzas.

Apenas la luz del Sol teñía de púrpura y oro las cum-

bres de los montes, cuando los soldados cristianos, saliendo de sus atrincheramientos, se lanzan sobre los infieles. Trábase al punto la más sangrienta pelea de cuantas hasta entonces habian fomentado el odio entre cruzados y mahometanos; mézclanse las haces, combaten cuerpo á cuerpo los caballeros, tremolan los prelados sus estandartes, y al choque de las espadas, y al relinchar de los caballos, se unen los ayes lastimeros de los heridos y los gritos salvajes de los africanos, cuando ciegos de rabia se precipitan sobre los nuestros.

No hay cuartel para el vencido: el Rey de Castilla ha anunciado quitará la vida al que retenga un prisionero, circunstancia que aumenta la crueldad de la contienda.

Triunfan por el pronto los valientes alárabes, retrocede huyendo con el pendon de Madrid don Sancho Fernandez de Cañamero; empero el rey don Alfonso, lanza en ristre, le hace afrontar nuevamente al enemigo, y en lo más rudo de la refriega está el esforzado Lopez de Haro, cuya robusta lanza siembra por donde quiera la consternacion y la muerte.

Hay un momento de duda, los navarros titubean; el Rey de Castilla sin inmutarse *nin en la color, nin en la fabla, nin en el continente*, quiere ir en persona á *acorrer á los de la primera haz que están en gran afincamiento*. Disuádele de su propósito el Arzobispo D. Rodrigo. Fernan Garcia se avalanza á la brida de su caballo para detenerlo; más el ardoroso monarca hiende los acicates en los hijares de su corcel, y blandiendo su lanza, éntrase por el campo enemigo seguido de numerosa turba de guerreros y prelados. Don Domingo Pascual, canónigo de Toledo, al ver tanto ardimiento, despliega al aire el estandarte del Arzobispo, su señor, y entusiasmado á los cristianos, arremete con ellos desesperadamente á los infieles.

En aquel instante se habia decidido el éxito de la jornada. Los sarracenos desbaratados huyen despavoridos; los voluntarios caen á centenares, como caen en los dias del

caloroso estio las espigas cortadas por la hoz del segador; los aguerridos Almohades retroceden en revueltos pelotones, mientras Abú-Said pide inútilmente apoyo á los andaluces. Heridos estos en la persona de su caudillo Aben-Cadis, injustamente inmolado por el emperador Mohamed, se vengan ahora volviendo las bridas de sus caballos y dejando desamparados á sus rivales. Todo es confusion y espanto, todos se pronuncian en retirada, y hasta el mismo Emperador acepta la yegua de un creyente que con veloz carrera le lleva muy léjos ciego de cólera y de vergüenza.

Alvar Núñez de Lara, ántes que nadie tremola el pendon de Castilla en medio del palenque de los mahometanos; las picas de los etiofes, ni las fortísimas cadenas que lo circuyen han podido detenerle. Al ver esta proeza los cristianos prorumpen en mil aclamaciones, apellidando á la victoria, mientras la morisma es degollada sin piedad.

La noche puso término á la matanza; el campo, sembrado de cadáveres, habia quedado por los cristianos. La cuestion estaba resuelta, el imperio de los Almohades debia extinguirse en España por consecuencia de aquella derrota. Entónces el Arzobispo de Toledo, encarándose con Alonso VIII, rey de Castilla, gefe supremo de la cruzada, le apostrofó con estas significativas palabras: “Acordaos que el favor de Dios ha “suplido á vuestra flaqueza, y que hoy os ha relevado del “oprobio que pesaba sobre vos. No olvideis tampoco que al “auxilio de vuestros soldados debeis la alta gloria á que “habeis llegado en este dia.”

Al llegar SS. MM. y AA. RR. á las Navas de Tolosa, bajaron de su carruaje, segun hemos dicho, y se dirigieron á la plaza principal, en cuyo centro se habia levantado un monumento, adornado con trofeos bélicos y religiosos. En él aparecian inscritos los nombres de los caudillos cristianos y de los Obispos que tomaron parte en la batalla. No muy léjos del monumento existe el derruido castillo de To-



LA ANDALUCÍA.



S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS,
Con el traje que le regaló la municipalidad de Sevilla.

losa. Frente á sus ruinas descubríase un elegante arco con esta inscripcion: *A SS. MM. y AA.—A la batalla de las Navas de Tolosa* En los lados, dos grandes escudos con la corona real y la cruz de Calatrava respectivamente, contenian estas dos inscripciones. En el primero:

Con cadenas pensó el altivo moro
su tienda rodear, creyendo un día
que el hierro que guardaba su tesoro,
su gloria y sus soldados guardaría.
Ignoraba que vale más que el oro
la viva fé que en el cristiano ardía,
y la cadena á que tenaz se agarra,
sirvió de escudo al reino de Navarra.

En el segundo:

En esta tierra que pisais, Señora,
vió Miramamolín el africano
la media luna un día vencedora,
á los pies del ejército cristiano.
El Sol que esta campiña altivo dora,
testigo del valor del castellano,
es el mismo que dá su luz fecunda
al régio paso de Isabel Segunda.

Las Autoridades y el Clero parroquial recibieron á los Reyes bajo pálio, conduciéndolos ante el monumento. El párroco les mostraba la casulla, que, segun la tradicion, usó el Arzobispo don Rodrigo, y la cruz de hierro que con su estandarte paseó por las filas enemigas el canónigo Pascual, sin sufrir lesion alguna. Adoraron SS. MM. aquel símbolo sagrado que sintetizaba tan grandes recuerdos, mientras el inmenso pueblo que les rodeaba, y que ántes hacia patente su alegría con repetidos y fervientes vítores, estaba ahora mudo, lleno de respeto y recogimiento. La emocion era grande: acercóse la Reina al obelisco, y con noble y digno continente, puesta la diestra mano sobre la cabeza del Príncipe de Asturias, levantó su vista al cielo y dijo esta notable frase:

Quiera Dios que este Alfonso, mi hijo, sea otro como el VIII para bien de la religion y de la patria.

El pueblo esplayó sus sentimientos con nuevas y frenéticas aclamaciones, acompañando á los Reyes hasta sus carruajes, y su pesadumbre era patente cuando rodea-

dos de su escolta veía que se alejaban por la carretera.

Corramos también nosotros; dejemos atrás la Carolina con sus calles tiradas á cordel, su elegante plaza y su pintoresca alameda, formada por largas filas de álamos y chopos que proyectan grata sombra sobre el camino. No nos fijemos en las encantadoras perspectivas que desde sus collados se distinguen, ni en la mudanza que ha sufrido la vegetación. La tarde avanza, es preciso llegar á Andújar, y restan aun muchas leguas.

Ya queda Carboneros detrás con sus dos bonitos arcos á la veneciana: ya hemos atravesado por el corazón de Guarranroman, en cuyo arco de triunfo se lee esta inscripción: *A la memoria de Carlos III, fundador de las colonias de Sierra Morena. A SS. MM. y AA.* Estamos cerca de Bailen, distinguimos el campo en que los españoles vencieran á los franceses; pero no nos detengamos: á nuestra vuelta examinaremos estos gloriosos sitios. ¡Adelante! Gritad á ese inmenso pueblo que está reunido en las calles y plazas de Bailen que se abra, que deje paso, que modere su frenético entusiasmo, y sin pararnos más que á mudar los tiros, continuemos á todo escape hacia Andújar.

Los postillones arrian furiosamente á sus caballerías, los soldados de la escolta se remudan, los guardias civiles escalonados sobre la vía, presentan sus armas al divisar la silla real; todo queda atrás, árboles, caseríos, grupos de labriegos, ginetes que pretenden acompañar á los reyes en ligeros caballos, mugeres que tienden sus manos hacia la Reina en ademán suplicante, todo... todo... porque ya el sol declina y Andújar está impaciente. Óyese al cruzar una arboleda confuso clamoreo de campanas. Es Andújar, cuyo saludo llega hasta allí; es Andújar, que ha divisado la nube de polvo que envuelve la silla de la Reina. Sí, es Andújar que con sus casas engalanadas con las mejores preseas, y con sus vecinos en avanzado grupo, colocados en la carretera, anhela el momento de recibir cual apetece á Doña Isabel II.

IV.

Andújar.

LA ciudad de Andújar, célebre por su riqueza agrícola y en particular por sus aceites, está situada en una llanura á la derecha del rio Guadalquivir, del cual dista ménos de un kilómetro. Rodéanla frondosas arboledas que templan el natural ardor del clima, ofreciendo el conjunto de su caserio un agradable aspecto. Sus calles, que se elevan á cincuenta, están en general bien empedradas, y no es por cierto la falta de policía lo que en ellas choca más al viajero. Tiene unas diez mil almas; su riqueza imponible asciende á muy cerca de un millon de reales, y paga más de medio por contribuciones. Hállanse en ella algunos buenos edificios, entre los que figuran la antigua mezquita, hoy iglesia parroquial, denominada de Santa María, cuya por-

tada del género plateresco es de bastante gusto; la de San Bartolomé que es toda de estilo gótico, y las Casas Consistoriales, que merecen una visita del aficionado á las bellas artes. En algunas iglesias se encuentran lienzos regulares y en la citada en primer término un alto relieve del entierro de Cristo, que es de mucho mérito, tanto por sus condiciones esenciales, cuanto por pertenecer á la primera época de la restauracion de las artes en España.

Además de sus productos agrícolas, encuéntranse en su término criaderos de minerales y canteras de granito y otras piedras de naturaleza parecida. Bajo el influjo de un ardiente sol se desarrollan los aloes, la palmera enana, los pinos, el romero, el almoradux, los lentiscos y el madroño, cubriendo sinuosidades y cañadas y sombreando los ribazos que forman los rios y arroyos que cruzan su comarca. El ganado lanar, no es muy fino, y la industria está limitada á la fabricacion de mantas, estameñas y lienzos bastos, vasijas de barro poroso, que tan conocidas son en todas las provincias del centro y mediodia de la península, por las buenas cualidades que las distinguen.

Andújar, que es hoy cabeza de partido judicial, llamóse en lo antiguo *Iliturgi*. En la contienda entre cartagineses y romanos, siguió el partido de los últimos, lo cual hizo que Magon, Asdrúbal y Amilcar la sitiassen, con el ánimo de castigar á sus habitantes; pero los esforzados Escipiones vinieron á socorrerla, venciendo ante sus mismos muros á los enemigos. Por lo visto los iliturginensi seguian el axioma vulgar de volverse al sol que mas calienta; pues cuando vieron que los romanos empezaban á ser derrotados, se convirtieron nuevamente á la fé púnica, cometiendo crueldades con los que poco ántes eran sus amigos y defensores. Esta veleidad tuvo su castigo. Tan luego como Escipion, el hijo de Publio, consiguió hacer retroceder á los cartagineses hasta Cádiz, cayó sobre Iliturgi, y despues de una reñida contienda, la entró á saco, pasando á cuchi-

llo á sus moradores y reduciendo á escombros el caserío.

Alonso VII la rescató del poder agareno en 1151. Perdióse al poco tiempo y volvió á ser reconquistada dos años más tarde. Por segunda vez ondeó sobre sus muros el estandarte del Profeta, permaneciendo enclavado en ellos hasta 1224, en que Fernando III, auxiliado del rey moro de Baeza, la redujo para siempre al dominio castellano.

El 18 de Junio de 1808 la saquearon los soldados de Dupont y en 1809 sirvió de cuartel general al rey intruso y al digno mariscal Soult, tan célebre por la guerra que declaró á nuestras riquezas artísticas, llevándoselas prisioneras al extranjero.

Se ha discutido bastante sobre la conversion de la palabra *Iliturgi* en Andújar, habiendo quien asegura que se llamó *Alturgi*, *Alturgia*, *Aldujar* de donde *Andura* y *Andújar*, que significa tierra negra ó morena. El inspirado Lupericio Leonardo de Argensola, le dedicó una poesía nutrida de buenos versos, que por ser poco conocida y por referirse casi toda á la historia política y religiosa de la ciudad, no vacilamos en reproducir en parte, tomándola de la primera edicion de sus rimas, hecha en Zaragoza por su hijo don Gabriel en 1634, con aprobacion de Frey Lope Félix de Vega Carpio.

Despues de describir la invasion de los musulmanes dice así:

....España, sierva de Marruecos,
de sus templos, sus trajes, y costumbres
hizo con Libia miserables truecos.
Cayeron las soberbias pesadumbres
fábricas de romanos, y de godos,
que al cielo amenazaban con sus cumbres.
Por varias suertes, y por varios modos
los nombres de ciudades perecieron,
parte de algunas, y de algunas todos.
Los bárbaros á algunas se los dieron,
por dejar de sus hechos larga historia,
y algunas con sus nombres confundieron.

Tú, famosa Iliturgi (cuya gloria
 de estas varias mudanzas ofendida,
 con dudas anduviste en la memoria)
 En Andujar quedaste convertida,
 de tus antiguos títulos privada,
 en que agora te vés restituida.
 No fueron estos, no, negar la entrada
 al romano feroz con mano fuerte,
 por guardar á Cartago la fé dada,
 Ni de Publio Cornelio defenderte
 tan obstinadamente, que primero
 pudo vencer á España, que vencerte:
 Que el blason mas ilustre, y verdadero
 fué por Pastor á Eufrazio haber tenido
 del gran patron de España compañero;
 Que, habiendo el mundo con su fe vencido,
 su cuerpo te dejó por prenda cara,
 y tu le diste el tûmulo debido:
 Sobre él alzaste al cielo la gran ara,
 á donde con razon estuvo en duda
 si la materia, ó arte fue mas rara.
 De ofrendas no se vió jamas desnuda,
 que colgaba el devoto peregrino,
 cumpliendo el voto, ó demandando ayuda;
 Hasta que á España el africano vino,
 y del infierno en su favor las furias,
 pervirtiendo lo humano, y lo divino.
 El áspera Galicia, y las Asturias
 depositarias fueron de las prendas,
 que entonces no probaron sus injurias:
 Las reliquias sagradas, las ofrendas
 de los templos los fieles escondian,
 dejando al moro en cambio sus haciendas.
 A los ásperos montes se subian,
 y pudieran moverlos, segun era
 la fe, con que su amparo les pedian.
 Galicia te ganó de esta manera,
 Andujar, de tu Eufrazio el cuerpo santo,
 y hoy devota le guarda, y le venera.
 Qué no podrá la edad? si pudo tanto,
 que sepultados tuvo en el olvido
 los hechos dignos de perpétuo canto,
 Hasta que un hijo tuyo agradecido,
 insigne por virtudes, y por ciencia,

descubrió lo que el tiempo habia escondido?
 Restituyote al fin, sin competencia,
 con el antiguo nombre la memoria,
 tu derecho, legítima, y herencia.
 Cano, Doctor de la sagrada Historia
 en la ciudad, que, como un tiempo Atenas
 á Grecia daba, dá á su España gloria.
 O Cano, si de flores dejás llenas
 las orillas del Tormes, no podías
 dejar las de tu Bétis como ajenas.
 Las antiguas historias revolvías,
 líneas también echabas por el cielo
 con devota oración noches y días.
 Hasta que hallando de tu pátrio suelo
 el antiguo blason, se comunica
 á tu noble ciudad tu santo celo.
 Luego un famoso templo te dedica,
 y en la sagrada fuente á los infantes
 tu nombre, Eufrasio, el sacerdote aplica:
 Y Andujar viera tus reliquias antes,
 si Dios no le llevara á ser vecino
 de los muros eternos, y triunfantes.
 Pero dejóte Andujar, un sobrino,
 cual para ser consuelo de su ausencia,
 y dar al hecho perfección convino.
 Milagro de apostólica elocuencia,
 con que de los oráculos divinos
 declara la profunda inteligencia:
 Y á los que por anchísimos caminos
 perdidos van, reduce al más estrecho,
 el pellejo dejando en los espinos;
 Doctísimo Terrones, cuyo pecho
 ardiendo en el amor, que tuvo el tío,
 alegre se dispuso á tan gran hecho;
 Implorando el favor de su rey pio,
 (al cual es grato dignamente) alcanza
 que Eufrasio vuelva al túmulo vacío;
 Y para que tuviese esta mudanza
 (en el sacro ministro, no en la pena)
 con la primera en todo semejanza;
 Que vaya el docto Mauro Dios ordena
 á cobrar el depósito prescrito,
 tantos siglos guardado en tumba ajena.
 Tus hijos le llevaron, gran Benito,

tu hijo es tambien Mauro, cuya mano
 á Eufrasio vuelve al pastoral distrito.
Mauro (del gran Terrones digno hermano)
 que de un mal, que seis lustros padecia,
 quedó con ver los santos huesos sano.
 Recibe, pues, Andujar, este dia
 al gran Terrones, y á sus seis hermanos
 con insignias solemnnes de alegrías;
 Que como los trecientos ciudadanos
 de una familia vió su patria Roma
 juntos en su defensa armar las manos;
 Esta familia mas insigne asoma,
 no con armas infaustas, como aquellas,
 sino con las que al mismo Infierno doma
 el mas humilde, cuando se arma de ellas.

La entrada de la Reina en Andújar fué un verdadero triunfo. A la una de la tarde del dia 13 de Setiembre, se habia recibido el parte telegráfico que anunciaba la salida de la Corte de la Carolina. Inmediatamente se dirigió al límite municipal una comision compuesta del Alcalde, Juez de primera instancia, Arcipreste, Promotor Fiscal, dos Regidores, Titulos de Castilla, Caballeros Maestranes y algunas otras personas. A las cuatro se avistaron con SS. MM., á quienes saludaron afectuosamente, pronunciando el Arcipreste una arenga que conmovió á los circunstantes.

Mientras que la Corte salvaba el espacio que media entre la ciudad y el confin de su término, la poblacion casi en masa, se habia situado en la carrera que conducia á la régia morada; pero más especialmente en el camino y sitio de la Alameda de Minguillo, donde se habia preparado una elegante tienda, forrada de seda blanca, con ricos muebles de palo santo y plata, en la que debia apearse la Reina ántes de entrar en la poblacion. Circundaban esta tienda otras más modestas, con todo lo necesario para el servicio de la comitiva.

Al llegar la silla real, aquel apretado gentío aclamó á la Reina ardientemente. Las campanas de todas las iglesias

tocaron á vuelo, los fuegos de artificio cruzaban los aires y las músicas entonaron la marcha régia. Bajó S. M. con el Rey y los Príncipes, y pasando á su tienda, descansaron en ella breves instantes. Oportunamente se presentaron á cumplimentarlos el Ayuntamiento, precedido de sus maceros, el marqués de Falces, Alcaide de Andújar y Teniente de su fortaleza; don José María Valenzuela, Alferez mayor de ella, con el pendon múnicepe. El primero ofreció á la Reina las llaves de oro de la ciudad, colocadas sobre un rico paño de tisú, dirigiéndole con este motivo algunas frases que fueron acogidas benévolamente; S. M. tocó las llaves y volvió á encomendar su guarda al ilustre Alcaide: entónces el Alferez, rodeado de muchos militares retirados en la ciudad, tremoló el histórico estandarte, saludando el pueblo la ceremonia con entusiastas vivas.

Hechos los preparativos para la entrada, los régios huéspedes subieron á una hermosa carretela descubierta, propia del marqués de la Quinteria, que tiraban cuatro caballos lujosamente enjaezados. S. M. vestia un precioso traje de seda, color rosa, y un velo de céfiro á la española, ciñendo una bonita diadema de esmeraldas flordelisada de brillantes. El cortejo, compuesto de unos cincuenta carruajes de lujo, atravesó las alamedas de Capuchinos, donde era muy difícil abrirse paso. ¡Qué recuerdos! En aquellos sitios habíase levantado un día la tienda de campaña de Fernando III y en ellos tambien habian vivaqueado los soldados que Castaños condujera á la victoria cuando la guerra de nuestra independencia.

Un arco, exornado con banderas, escudos y trofeos agrícolas, daba entrada á la ciudad: la carrera estaba adornada con los colores nacionales, ocupando el balconaje elegantes damas y hermosas doncellas que agitaban sus pañuelos y arrojaban flores y versos al pasar los Reyes. Llegados estos á Santa María la Mayor, el clero los recibió como manda el ritual: cantóse un solemne Te-Deum y una salve, pasan-

do ántes por debajo de un pabellon formado por más de treinta banderas de las cofradías de la Virgen de la Cabeza, que de los pueblos comarcanos habian acudido á Andújar. Dicha imágen se venera en un santuario oculto entre las fraguras de la sierra, de donde habia sido traída á la ciudad con motivo de este viaje. El templo lucia costosos adornos, en lámparas de plata, de cristal y colgaduras de terciopelo y oro.

Desde allí, los príncipes, confiados al cuidado de su servidumbre y del coronel don Fernando Cuadros, se retiraron á la casa palacio, mientras los reyes, acompañados de las autoridades locales, de las provinciales y de las comisiones que los recibieron en las Correderas, se dignaron visitar la casa de Beneficencia y el convento de monjas mínimas de Jesus María. Con esto habíase adelantado la noche, lo que permitió que los régios huéspedes pudieran disfrutar en su traslacion al palacio de la vista de las magníficas iluminaciones á la veneciana que adornaban la ciudad. Sobre doscientas mil luces derramaban torrentes de fuego en todas direcciones, dando vida á la multitud de transparentes, guirnaldas, trofeos, flámulas y cortinajes con que el vecindario habia exornado los edificios.

El mobiliario del palacio, Casa Consistorial, era magnífico. Veíanse en las régias habitaciones muebles de nogal con incrustaciones de ébano y acero, ricas colgaduras de Rebs, de Bruselas y de Utrech, lámparas de cristal de Bohemia, sillones y sillas con tallados á lo Luis XIV y Luis XV, artísticos espejos de colosales dimensiones, porcelanas legítimas de Sevres, riquísimos tapices, grupos de bronce y elegantes alfombras: cubrian las paredes variadas telas, revelando buen gusto y esplendidez la totalidad del decorado.

A las ocho y media de la noche por mandato superior fueron introducidas en el salon del trono á besar la mano de los Reyes, las Autoridades y Corporaciones, Diputados y personas notables que ántes de ahora hemos citado, á las

que se unieron todo lo más notable del vecindario de Andújar. Pocos momentos despues y por orden de la Reina, se sentaban á la mesa, además de los ministros y alta servidumbre, el Obispo de la diócesis, el Gobernador de la provincia, el Alcalde y el Arcipreste de Andújar, los Diputados provinciales Mesia y Tafur, el Regente de la Audiencia de Granada con el Fiscal de S. M., y el Magistrado Pineda, el marqués de Santa Amalia, Senador del Reino; el Capitan General de Granada, señor Turon, los marqueses de Santa Rosa, viudo de la Merced, de Falces, del Contadero y muchos otros vecinos distinguidos de Andújar, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros.

Concluida la comida, la Reina sola, pues el Rey se hallaba indispuerto y retirado en sus habitaciones, pasó nuevamente á la cámara, donde recibió á varias comisiones locales; así como á muchas damas de la ciudad, presentándose algunas vestidas de corte, con un gusto y un lujo deslumbrador. La Reina les dirigió la palabra con la amabilidad más señalada, invitándolas por medio del conde de Balazote á que presenciaran desde los balcones de palacio las danzas y fiestas que delante de él debían celebrarse aquella misma noche.

Más de veinte mil almas ocupaban la plaza frontera al palacio y las calles adyacentes. La Reina salió al balcón con el Principe de Asturias, y al mostrarlo á la muchedumbre esta lanzó un grito de júbilo, de esos que no tienen palabras que los defina ni voz que los imite. ¿Qué pluma puede pintar aquella escena, que no fracase en su propósito? ISABEL II, teniendo al heredero del trono en sus brazos, á ese tierno niño, en cuya hermosa frente está escrita una esperanza de felicidad para la pátria, y cuya precoz mirada irradia el destello del génio; ISABEL II, conmovida, sintiendo asomar á sus ojos las dulces lágrimas del reconocimiento; en la ancha plaza millares de cabezas que con frenético delirio se fijan en el grupo que forman aquellos dos seres queridos, milla-

res de brazos que se agitan, reclamando una sonrisa, todo iluminado fuertemente por las luces de bengala, cuyos resplandores convierten la noche en claro día!

Pero era necesario que aquellas mútuas pruebas de cariño tuviesen término. Las comparsas de los gremios, desfilaron por delante del palacio, precediendo á cada uno alegre música, que enarbola el estandarte respectivo. No era aquella una procesion tumultuosa, sino el testimonio que daba Andújar de su amor al trabajo, de la laboriosidad de sus habitantes. Los herreros, con su dios Vulcano, rodeado de sus cíclopes, entonaron un sencillo coro que para el caso les habia compuesto el profesor Brunet; bailaron los barberos danzas pastoriles, cantaron festivas coplas los zapateros al compás de la bulliciosa estudiantina, mientras los espendedores de vino desfilaron en báquica mascarada y los hortelanos presentaban á la pacífica Cérés, rodeada de simbólico coro de graciosas labradoras, en cuyos juveniles rostros dibujábase ya la gracia inimitable de las andaluzas. Los alfareros habian construido en la plaza de San Francisco una bonita galería, adornada con las obras de sus manos, regalando á la Reina una alcarraza blanca como la nieve, fina como la porcelana más trasparente, acabada como la concepcion del más reputado artista.

S. M. permaneció largo rato en el balcon, distraida con las danzas, que tambien ejecutaron á su presencia al son de alegres castañuelas y rasgueadas guitarras, una alegre comparsa de castellanos nuevos. *La noche estaba en su filo*, como dicen nuestros antiguos romances, cuando la Reina se retiró á sus habitaciones.

A las ocho de la siguiente mañana se encontraban reunidas en el salon del trono las Autoridades y personas que debian despedir á los Reyes: presentáronse estos al poco tiempo con sus augustos hijos, recibiendo un precioso regalo ofrecido en nombre la poblacion por seis parejas de

niños y niñas de tierna edad, vestidos á la andaluza. Consistia aquel en dos preciosos trajes del mismo género, exhibidos en bandejas de plata.

El destinado á la Infanta se componia de vestido y mantilla de rico muaré color rosa, con volantes y guarnecidos del muy precioso y costoso encaje Chantilly, lindo zapato de raso blanco, peina de concha superior, festoneada de oro y brillantes, aderezo completo de puro oro bruñido con mucho gusto y mérito, con preparacion de esmalte, formando imitacion de gruesas perlas.

El del Príncipe estaba hecho por el muy afamado sastre Manuel Roman Gordillo, natural de Sevilla, maestro especial de esos trajes en Madrid, excepto los botones de cuero, debidos á las manos de Francisco Torres, vecino de Andújar. Todo el traje constaba de sombrero, chamarra, chaqueta ó dorman, chaleco, faja, calzon, bota ó botin, zapatos, pañuelos y chivata. La chamarra del más rico astracan, forro de damasco con estampado de colores, y treinta lindísimos botones de oro afiligranado, y cada uno con un coral preso en las bocas de las mangas. El dorman y el chaleco eran de riquísimo terciopelo negro, todo cuajado de ese primoroso bordado, que los inteligentes llaman á *guarnición*, y es de tan fino resalte como el mejor bordado francés; teniendo el dorman ciento venticuatro botones en los costados y ventiocho en los puños, así como el chaleco otros cuarenta y dos, exactamente iguales á los de los puños de la chamarra.

El calzon era de punto negro, del más rico que se conoce, con cuarenta y ocho botones á los lados, de arriba abajo, de oro fino, lisos, del tamaño y figura de una lenteja aplanada, con estricta sujecion á la moda.

La faja era una de esas filipinas, cuyo tejido aventaja al cachemira, blanca, con ricos bordados de grandes flores y follaje perfectamente imitado del natural. Los pañuelos eran de rica batista con los cantos bordados con sumo gusto y

gran mérito, de oro fino, con las iniciales del Príncipe y las armas de España y Andújar. Los botones para la pechera de la camisa, los broches para el cuello y los gemelos, eran de bien gruesos y límpidos brillantes, y lo mismo la sortija para el pañuelo del cuello. La chivata era de buena caña Indias con abrazadera y puño, aquella cincelada y con puntas de brillantes, y este con las iniciales de S. A. y la dedicatoria.

Las monjas dominicas de Porcuna y las trinitarias de Andújar, ofrecieron á la real familia dulces muy renombrados, con la espresion de su afecto. Tambien el Ayuntamiento ofreció á S. M. estampas y medallas de la Virgen de la Cabeza, accediendo aquella á que se la inscribiera como hermana de la cofradía, en un precioso album que al efecto presentaron el marqués del Cerro y el señor Gonzalez de la Mota.

Despues de esta ceremonia los Reyes se trasladaron al templo donde oyeron la misa que oficiara el Obispo de la diócesis. Concluida subieron á la carretela del señor conde de la Quintería, y seguidos de todo el pueblo y atravesando otro arco de triunfo de estilo gótico colocado al final de la Corredera de San Bartolomé, llegaron á las afueras de la ciudad, donde tomaron sus carruajes de camino. La Reina habia entregado ya á las autoridades cuarenta mil reales para socorrer á los pobres de Andújar; pero no obstante esto se la vió repartir limosnas de dos y tres duros á multitud de ancianas que se le acercaron pidiendo proteccion y amparo. Mil bendiciones salian de aquellos agradecidos pechos, á lo que la Reina contestaba que su gusto fuera dar un millon á cada una.

Por último, como la mañana estaba fria y lluviosa, S. M. dispuso que las Autoridades y comisiones no la siguieran hasta los confines de la provincia, como era de su deber. Estas pruebas de consideracion, repetidas durante el viaje, unidas á otras muchas de índole más elevada, han

hecho que el nombre de ISABEL II haya encontrado simpatías hasta en los corazones ménos accesibles al entusiasmo.

Por no hacer más largo el capítulo referente á esta ciudad, diremos que además del arco levantado en la carretera de Madrid, de estilo corintio, formando tres elegantes entradas, y del que se erigió en el final de la Corredera de San Bartolomé, de sistema ojival, revestido de fresco follaje, existía un tercero en la plazuela denominada Peso de la Harina, de arquitectura toscana, con pinturas y adornos churriguerescos. Su magnífica entrada central tenía de luz quince varas de altura por ocho de latitud, y todo él se hallaba coronado de almenas y banderolas con los colores nacionales. Para que apareciera fijada en este arco escribió el poeta don José Romero la siguiente octava:

Á S. M. LA REINA.

Á influjo de la viva simpatía
Que sabes inspirar, Reina adorada,
Frenética iliturgis de alegría
Con modestia celebra tu llegada;
Mas que en ella, con celo y á porfía,
Hallarás quien te ofrezca en tu jornada
Más lujo, más grandeza, más encanto...
Mas no, Señora, quien os ame tanto.

También añadiremos que el recibimiento hecho por Andújar correspondió á lo que habia derecho á esperar de su renombre é importancia, no cabiendo poca gloria en este resultado á la comision encargada de los festejos, pero muy especialmente al Diputado señor Elola, solícito en facilitar recursos á las autoridades, y al señor alcalde Moreno, cuya actividad y celo en aquellas circunstancias le han valido los justos elogios de propios y de estraños. Los vates iliturginenses dieron muestras de su ingenio, dedicando sentidos versos á S. M. No pudiendo reproducir sus composiciones por falta de espacio, así como la que en prosa dirigió á la

Reina el señor Gonzalez y Coro, insertamos solo las dos siguientes octavas, original la primera de don Manuel Sicilia y Astillero y la segunda del citado señor Romero.

¿Qué significa, oh Reina, ese contento
De un pueblo que entusiasta te recibe,
Y tu nombre y blason en tal momento
En letras de oro por do quier escribe?
Significa, Señora, el fundamento
Donde el trono feliz se ostenta y vive,
Que amor de los pueblos y las leyes
Son el gran patrimonio de los Reyes.

Los niños, los adultos, las mugeres,
Los jóvenes y ancianos confundidos,
Con júbilo dejando sus quehaceres,
A ver á sus Monarcas van unidos;
Y al recibir tan anhelados séres,
Exclaman de entusiasmo conmovidos:
¡Que viva nuestra Reina Soberana
Y el Príncipe que Rey será mañana!

LA ANDALUCÍA.



S. A. R. LA INFANTA D.^ª ISABEL,
Con el traje que la regaló la municipalidad de Sevilla.



V.

Desde Aldea del Rio á Córdoba.

MIENTRAS que la Corte descansaba en Andújar la segunda noche de su viaje, las autoridades de Córdoba se dirigian á los límites de su provincia, situados un kilómetro más allá de Aldea del Rio, llamada *Siccia* por los romanos. Componian la comision receptora los señores Ruiz Higuero, Gobernador de la provincia; Rejano, (don Rafael,) Alcalá Galiano, Blanco Galan, Priego, Torres, Junquitu, Barroso, Luque y Rejano (don Sebastian,) Diputados provinciales, á quienes acompañaban el señor Maraver, cronista del Ayuntamiento de Córdoba y el autor de la presente.

Á las seis de la mañana del dia 14 se encontraban todos en el punto designado, á donde tambien llegaron poco des-

pues el señor Quesada, Capitan General de Sevilla, y los señores Leon y Medina y Garcia Torres, *Diputados á Cortes* por los distritos de Aldea del Rio y Posadas.

En medio de una estensa llanura que limitan por un lado el cauce del Guadalquivir, y por el otro una série de colinas cubiertas de verdes olivos, se enseñoreaba una hermosa tienda de campaña, cortando la carretera y estendiéndose perpendicularmente á sus costados en dos espaciosos departamentos. El de la derecha debia servir de salon de descanso, con las oficinas correspondientes, mientras en el de la izquierda se habia colocado una mesa capaz de cien cubiertos, conteniendo en elegante vajilla y rico servicio, abundante surtido de manjares y esquisitos vinos. Interiormente la tienda estaba forrada de sedas y otras telas de valor, alfombrando el suelo un tapiz de mucho gusto. La parte exterior se habia adornado con los escudos de las cabezas de partido de la provincia, pilastras y resaltos de gusto gótico, que ofrecian un agradable golpe de vista. Cuatro grandes grupos de columnillas, rematando en aguja y sosteniendo ligeras banderolas, determinaban los puntos estrechos del camino en contacto con el resto del improvisado pabellon.

A pesar del mal tiempo una muchedumbre de labriegos de ámbos sexos acampaba en los alrededores, mientras los vecinos de Aldea del Rio ocupaban el trozo de arrecife comprendido entre la poblacion y la tienda. Cerca de esta lucian sus bonitos uniformes los músicos del Ayuntamiento de Bujalance.

El temporal reinante tomó tales proporciones que á las nueve era imposible estar fuera de techado. El agua caia á torrentes, el viento, en violentas rachas, bamboleaba la tienda; la vega se habia convertido en un lodazal intransitable. Entónces, los que no pudieron refugiarse bajo las carretas y carros que los habian conducido hasta alli, huyeron á la vecina aldea; las autoridades se retiraron á sus carruajes y la

tienda quedó custodiada por la Guardia civil. Pocos momentos despues la furia del huracan comenzaba á destruirla. Desclaváronse las cortinas, las pinturas borráronse; candelabros, jarrones y tazas de esquisita china rodaron por el suelo, sucediéndose una confusion extraordinaria, y viniendo abajo parte del edificio. Tomáronse medidas para salvar lo que no habia sido destruido, así como para evitar alguna desgracia, y la Guardia civil, como en todas ocasiones, se condujo con el celo y actividad que la distinguen.

A las diez el agua habia cesado y la multitud vuelto á rodear la tienda á pesar del mal estado del terreno. Detúvose en ella cortos instantes el Ministro de Estado al pasar con direccion á Córdoba, como ántes lo habia hecho el de Fomento, y primero que ninguno el Presidente del Consejo, que permaneció en la poblacion con objeto de recibir á S. M. Las diez y media serían cuando se divisó, bajando una no muy lejana cuesta, la silla que la conducia. Instantáneamente la muchedumbre se agrupó en derredor de la tienda; las Autoridades se colocaron bajo el arco que formaba la union de ámbos departamentos y la música entonó la marcha de costumbre.

Al llegar S. M. dió orden para que el carruaje se detuviera. Acercóse entónces el General Quesada y la felicitó: hizo lo propio el señor Ruiz Higuero, presentando á los Diputados provinciales, quienes manifestaron á S. M. el sentimiento que les causaba no poderla ofrecer en aquel sitio el descanso y refrigerio que le tenian preparados á costa de todo género de sacrificios. La Reina, dando repetidas gracias, manifestando que su reconocimiento no tenia límites, añadió que el deseo de llegar á Córdoba la imposibilitaba de poder prolongar aquella grata entrevista. Arrancó entónces la silla de posta, en medio de los vivas de la multitud y de los que daban los Diputados á la Reina y al Príncipe don Alfonso. Corrieron los más ágiles tras del carruaje, siguieron á este las Autoridades en los suyos, y todos

en animado cortejo entraron en Aldea del Rio, donde el alborozo no tenia limites.

El General O'Donnell recibió á la real familia rodeado de las Autoridades locales, Clero y Ayuntamiento de Cañete. La aldea estaba adornada con banderas y cortinas, y en la plaza, junto á la Casa Consistorial, un arco de follaje acompañado de una arcada de lo mismo, daban al sitio un bonito aspecto.

La Reina escuchó con agrado las felicitaciones del pueblo; acercó á la portezuela al Príncipe don Alfonso, que fué saludado con fervientes vivas, y despues de algunos minutos de parada continuó el camino hácia Córdoba.

En el término de Montoro habia otro arco. Rodeábalo la poblacion entera con sus Autoridades, la música local y el Ayuntamiento de Bujalance. Al lado derecho del camino se encontraba una hermosa tienda de campaña, por si SS. MM. se dignaban descansar. Aquella multitud estaba allí desde la noche anterior, sin haberse retirado á pesar del mal tiempo, teniendo por todo abrigo las copas de los olivos que cubren toda la comarca.

En Pedro Abad como en el Carpio tambien habia músicas, arcos de triunfo, banderas y mástiles venecianos sobre los costados de la via. Detúvose en estos puntos el coche real pocos momentos, durante los cuales la Reina recogía las solicitudes que le presentaban y respondia á las muestras de cariño de que era objeto.

Despues del Carpio no se toca en poblacion alguna hasta llegar á Córdoba. Sin embargo, el pueblo de Villafranca, por cuyo término cruza el arrecife, salió tambien á victorear á S. M., situándose con su correspondiente música en un arco de triunfo que habia erigido. Desde allí los régios viajeros continuaron á todo escape con direccion á la antigua residencia de los califas, pasando ántes de llegar á sus muros por el magnífico puente de Alcolea, que salva el ancho cauce del Guadalquivir.

Saliendo de Córdoba por la puerta Nueva y siguiendo el arrecife, se encuentra á la distancia de un kilómetro un humilde puente tendido sobre el arroyo de los Pedroches. Una vez pasado este se halla una estensa llanura que riega con sus aguas el Guadalquivir. Es muy alegre aquel terreno, pues el panorama de la sierra de Córdoba, que está muy próxima, lo embellece con sus vistas, mientras la perspectiva de la ciudad, rodeada de arboledas y derruidos muros, le presta cierto aire de poesía y grandiosidad, lleno de inexplicable encanto.

Junto á ese puente, en la vega, sobre el flanco derecho del camino, como quien viene de Madrid, habia levantado el Ayuntamiento de Córdoba una espaciosa tienda de campaña, donde los Reyes debian apearse ántes de entrar en la ciudad.

Esta tienda, de riguroso estilo árabe, estaba compuesta de tres rectángulos, el principal de los cuales se extendia paralelamente al eje transversal del camino. Formaba el frente una bonita galeria sostenida por esbeltas columnas, subiéndose á ella por cómoda escalinata que adornaban macetas y leones. Una vez dentro, se encontraba un estenso salon vestido de seda color grosella, con su cielo raso descansando en un cornisamento compuesto de arquitrave, friso y cornisa. La cámara de la Reina, con su gabinete de forma octógona, estaba sobre la derecha, y tanto la una como el otro se hallaban forrados de seda azul y blanca á grandes fajas alternadas. Tambien estaban en este mismo ángulo las habitaciones de la Infanta Isabel, vestidas de seda de colores blanco y grana. El de la izquierda se habia destinado para el Rey y el Principe de Asturias: la habitacion del primero, colgada de seda grosella y blanca, á listas y la otra de la misma tela, colores blanco y grana.

Además de estos compartimientos habia otros destinados á la servidumbre y corporaciones, todos ellos amueblados con gusto y suntuosidad. Por último, en la fachada princi-

pal se elevaba un gran toldo de figura angular, que formaba el fronton uniéndose á los muros de aquella y de las crujías laterales. Tenia por remate la bandera nacional y en su centro el escudo de armas de España. En los frontones de las crujías laterales se destacaban los de la ciudad, antiguo y moderno. Rodeaba la tienda una sencilla verja de madera y un improvisado parterre.

Serian como las tres y media de la tarde cuando la silla de posta que conducia á la real familia llegaba frente del local que acabamos de describir. Encontrábanse en él todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de Córdoba, acompañadas de multitud de personas distinguidas: tambien se hallaban en el mismo punto la Audiencia del territorio, representada por los señores Nandin, Regente; Cárdenas, Fiscal de S. M.; Gomez Sillero y Ramirez, magistrados; así como comisiones de la Universidad literaria de Sevilla, Real maestranza de Caballería y de las Órdenes militares. La concurrencia era muy numerosa. Al apearse la Reina un prolongado viva cubrió los sonos de las músicas, repitiéndose sin intervalo durante largo rato. El General O'Donnell con los ministros se adelantó al pie de la escalinata y recibió á la real familia, quien escuchó benévola las felicitaciones que le dirigian los cordobeses y sevillanos.

Mientras descansaban en sus respectivos pabellones los régios huéspedes, el vecindario de Córdoba, acrecentado con millares de curiosos procedentes de los pueblos de la línea férrea y de la provincia, se trasladaba en masa á las inmediaciones de la Puerta Nueva. Los lados del arrecife entre esta y la tienda, estaban tambien cubiertos de curiosos. En los semblantes retratábase el contento; de todos los pechos no salian más que acentos de cariño y simpatía. Las campanas tocaban á vuelo y gran número de cohetes hendian los aires.

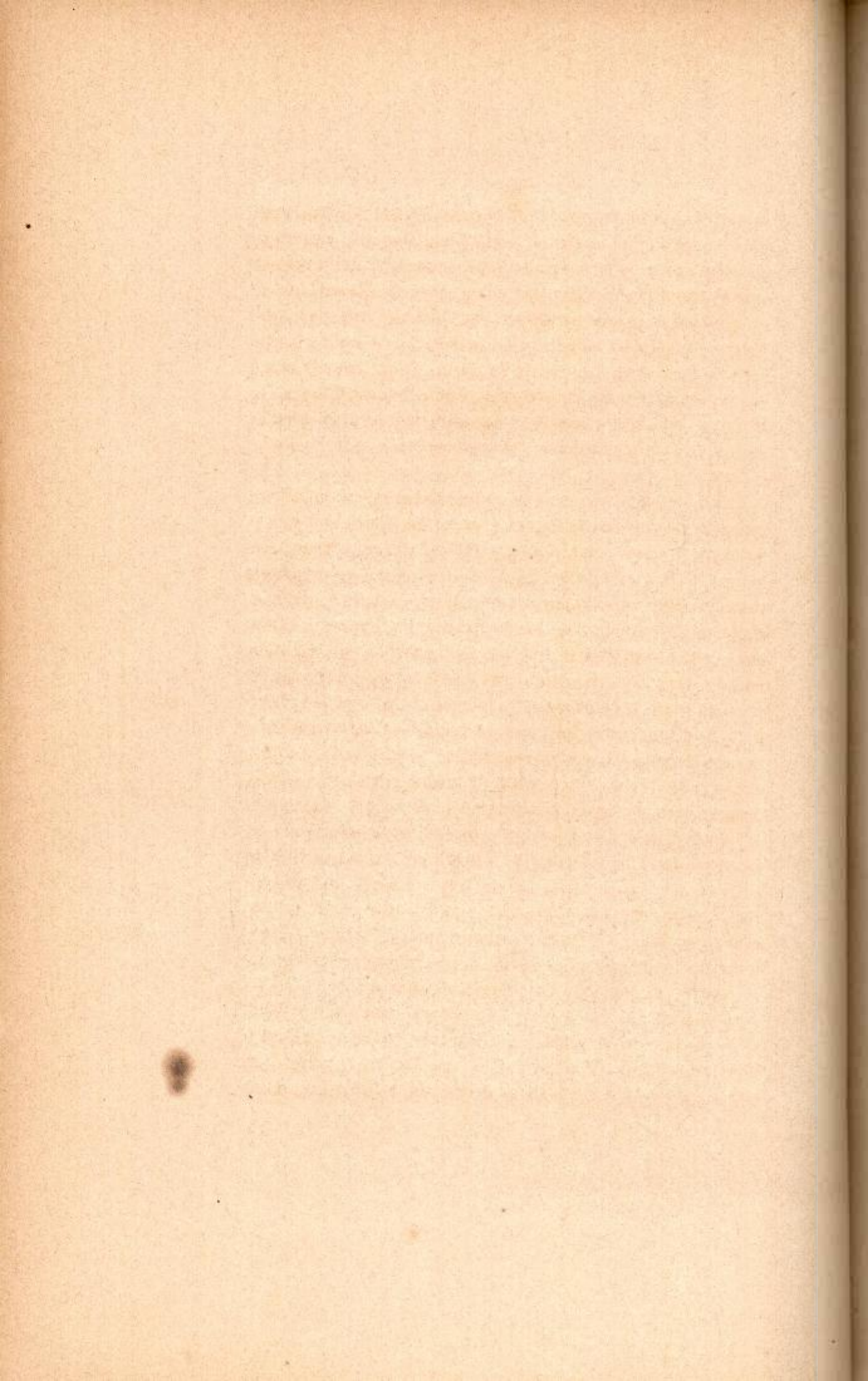
Hasta las cinco no salió S. M. de la tienda: vestia el mismo traje con que entró en Andújar, los Príncipes llevaban

CÓRDOBA



LA ANDALUCIA

Vista del arco de la Puerta Nueva, momentos antes de pasar S. S. M.M.



los que el Ayuntamiento de la misma ciudad les habia regalado, y el Rey el uniforme de Capitan General. El duque de Tetuan acompañado del General Quesada y del Comandante General de Córdoba Brigadier señor Guillen Buzarán, que tambien se habia personado en Aldea del Rio, acompañaban á SS. MM. á caballo y en la forma que marca la ordenanza. Precedian á la carretela régia, propiedad del marqués de Benamejí, tirada por seis yeguas hamburguesas, el Municipio con sus maceros y un coche de respeto. Detrás seguian los altos empleados de palacio, las autoridades y la Corte.

Todos los carruajes eran de propiedad particular, distinguiéndose los pertenecientes á los marqueses de Valdeflores y Villaseca, y condes de Cabrera y Gavia. Si magníficos eran los tiros de la carretela del marqués de Benamejí, no lo eran ménos los que ostentaban los dos ofrecidos por el jóven y simpático descendiente de los Marteles y Fernandez de Córdoba. Bien puede decirse que por lo tocante á este extremo nadie ha llegado á la altura que Córdoba, toda vez que en ninguna parte se han presentado tantos carruajes, ni tantos ni tan hermosos tiros, siendo cada uno arrastrado por tres, con adornos, arreos y penachos de gran mérito y valor.

Antes de llegar á la ciudad, la real familia atravesó un hermoso arco de triunfo levantado á costa del Municipio. Elevábase á una altura de diez y siete varas, ofreciendo en su desarrollo el buen gusto del estilo greco-romano. Cuatro columnas decoraban cada uno de sus frentes y dos los costados. Descansaba sobre ellas un entablamento compuesto de arquitrabe, friso y cornisa, sobre el cual se alzaba el sobatabanco, con tres grandes inscripciones en sus recuadros. La del centro, mayor que las demás, decia: *A Isabel II, el Ayuntamiento Constitucional*. La de los costados, *Colonia Patricia*. En los intercolumnios leíanse estos motes: *Viva el Príncipe Alfonso. Viva la Infanta Isabel*. La palabra *Córdoba* en gruesos caracteres se destacaba en el friso, mien-

tras en las enjutas del arco habia colocadas dos Famas que sostenian una corona de laurel donde se leia: *Viva la Reina*. Coronaba el sotabanco una matrona representando á la España victoriosa, que con gallarda actitud se enseñoreaba sobre una carroza arrastrada por cuatro corceles. En las esquinas, sobre las pilastras, se veian los escudos antiguo y moderno de la ciudad.

La carrera se hallaba literalmente obstruida por la muchedumbre. El piso estaba enarenado y cubierto de yerbas olorosas, los balcones luciendo elegantes colgaduras y en ellos una multitud de hermosas mugeres que victoreaban á la Reina y arrojaban sobre ella flores escogidas. Al clamoreo de las campanas y de la multitud se unian los ecos de las músicas y las detonaciones de la artillería, que para el efecto habia ido á Córdoba desde Sevilla.

La gran plaza de la Corredera llamó nuestra atencion, tanto por su grandiosidad, como por el buen aspecto que ofrecian sus cuatrocientos treinta y seis balcones que colocados en tres órdenes están sostenidos por cincuenta y nueve arcos, bajo de los cuales corren espaciosas galerías. Mide la plaza siete mil seiscientas varas cuadradas, y es de figura cuadrilonga. Al atravesarla la familia real se aumentó el entusiasmo. La muchedumbre rodeaba el carruaje y detenía á los batidores de la Guardia civil que abrian paso. La Reina saludaba á todos con la cabeza y con el pañuelo, dejando ver en su semblante la espresion del más cariñoso agradecimiento.

Pasada la Corredera se encontraba el bonito arco erigido por los labradores, por debajo del cual atravesó tambien el cortejo, dirigiéndose por la ancha calle de San Fernando y otras ménos importantes á la Catedral. En la puerta llamada del Perdon aguardaba el reverendo Obispo de la diócesis con el clero catedral y parroquial. Recibió á la Reina bajo páblio y cruzando el páblio de los Naranjos, fué trasladada al interior del templo, no sin gran dificultad, pues la

aglomeracion de gente era inmensa y las mugeres y hombres del pueblo se introducian por entre los alabarderos del zaguanete, y detenian á la Reina, bien entregándole memoriales, bien besándole la mano y tocándole el vestido. Resonaban en el templo las notas del órgano mezcladas todavía con los vítores de la multitud que no se extinguieron durante el solemne *Te-Deum* que se entonára. Al salir repitióse la misma escena, llegando las demostraciones de los cordobeses hasta el punto de que la Reina se conmoviese profundamente.

Una vez en el palacio episcopal, donde debia residir, fué recibida la Reina por los Ministros de Estado y Fomento, así como por los Diputados á Córtes señores Belda, Leon y Medina, Figueroa, Garcia Torres y Cerveró, que de antemano estaban allí reunidos. Pocos momentos despues asomóse al balcon principal del edificio mostrando á la muchedumbre al Príncipe don Alfonso, que fué saludado con repetidas aclamaciones.

No habia anochecido cuando la ciudad apareció profusamente iluminada. La torre de la Catedral se elevaba lanzando torrentes de ruido en medio de una nube de fuego. El colegio de la Victoria, la Casa Consistorial, el Círculo de la Amistad, la casa del duque de Almodóvar, la del marqués de la Vega de Armijo, se distinguieron entre las innumerables que lucian elegantes iluminaciones de farolillos y vasos de cristal de variados colores.

Los fuegos de artificio y las músicas continuaron hasta que terminó la comida que tuvo lugar en palacio despues de las ocho, y á la cual fueron convidadas, además de los ministros, las principales autoridades.

Antes la Diputacion provincial habia tenido la honra de ofrecer á la Reina un magnífico ramillete de dulces, adornado con los escudos de los diez y seis partidos judiciales y cuyo valor ascendia á siete mil reales. Tambien el Ayuntamiento ofreció otro por su parte, si no de tanto precio, digno

asimismo de la atención de los inteligentes por el primor y buen gusto con que estaba trabajado: uno y otro procedían de la acreditada pastelería del señor Puzzini.

Poco tiempo después la real familia se retiró á sus aposentos.

El palacio episcopal si nada ofrece notable exteriormente, en cambio, una vez dentro, presenta espaciosos salones, magníficas escaleras y estensas galerías, una de las cuales se abre sobre un jardín cubierto de limoneros, jazmines y madreselvas. Remóntase la construcción del edificio al siglo XV y contiene entre otras curiosidades una biblioteca compuesta de unos doce mil volúmenes.

La fachada y pátio de entrada estaban adornados con grandes colgaduras de damasco y oro, grupos de banderas y grandes escudos de armas, doseletes, pabellones, candelabros y gallardos estandartes.

En medio del pátio interior elevaba sus aguas una fuente hasta la altura de cinco metros, cayendo en menudo aljofar sobre las flores que en simétricas macetas la rodeáran. Cubrían los arcos que forman las galerías listadas cortinas de seda y lana, con gruesos cordones encarnados y amarillos. Otras de variados colores figuraban en las setenta ventanas de los pisos superiores, con igual número de escudos. En ellos se leían los nombres de los hijos de la provincia que se han señalado en la religión, en las armas, en las letras, la pintura y las artes, desde Séneca y Lucano, víctimas de la tiranía de Neron, hasta Pablo de Céspedes, Juan de Mena, Valdés Leal y Góngora; desde Almanzor y Abderraman, hasta Osio, Ambrosio de Morales, Fernandez de Córdoba, Alonso de Aguilar, Isabel Losa, Palomino, Tafur ó Alvaro Colodro.

Por la noche iluminaban el conjunto hasta ciento cuarenta y cuatro luces, distribuidas en grupos de farolillos de color, pendientes de cuarenta y ocho pescantes colocados en los macizos de las paredes. Las escaleras, las galerías, el

zaguanete, así como las demás habitaciones, estaban cubiertas de tapices ó de finísimas esteras de junco, pues el calor reinante habia aconsejado esta modificacion no despreciable. La cámara, la sala de recibo de la Reina, la ante-alcoba, el dormitorio, los cuartos del Príncipe y de la Princesa, el tocador de la Reina y el cuarto de vestir del Rey, se veian adornados con gran lujo, encontrándose en ellos los riquísimos muebles de las casas de Gavia, Cabriñana, Almodóvar y Torres Cabrera. En el despacho de S. M. llamaba la atencion la mesa de escritorio, propia del segundo de los títulos mencionados y en el cuarto del Príncipe don Alfonso la sillería dorada, cubierta de terciopelo carmesí, con los escudos de los Fernandez de Córdoba, que hoy lleva el mencionado conde de Torres Cabrera.

Al espacioso comedor con una mesa capaz de setenta cubiertos, seguía el salon llamado de los Obispos, donde se encontraban los retratos de los prelados que han ocupado la silla cordobesa desde don Frey Lope de Fitero, en el siglo XIII, hasta el Cardenal Bonel y Orbe. En el de los Apóstoles estaba colocado el trono. Las paredes habian desaparecido bajo una cubierta de damasco de seda carmesí con galon de oro; adornaban los huecos dobles y costosas colgaduras, y á lo largo de los muros se encontraban doradas mesas, candelabros, floreros, jarrones artísticos y espejos de grandes dimensiones, mientras del techo pendian hermosas arañas.

Contiguo á este espacioso aposento hallábase otra estancia con un colosal ramillete de cuatro metros de diámetro, donde en figura piramidal aparecian distribuidas las producciones más notables de la horticultura cordobesa. Sorprendia fundadamente hasta á los mismos andaluces aquella improvisada exhibicion de frutos, tan ricos como variados; en cuadro tan sencillo la naturaleza se ofrecía fecunda, caprichosa, exhuberante, llena de vida y de colorido, con todos los caracteres y rasgos que la determinan si se la busca en los climas meridionales.

Junto á los duraznos de Priego, Luque y Baena, rojos como el minio, cubiertos de aterciopelada pelusa, encontrábanse los peros de Montemayor y Carcabuey, tersos y brillantes como si hubieran recibido pulimento. Al lado de sandías y melones colosales, procedentes de Hinojosa, Pozoblanco, Bujalance ó Montalvan, los membrillos patagónicos de Montoro y Baena, las ciruelas de Cabra y Puente Genil, con sus oscuras tintas y su riquísimo almibar, las manzanas nacaradas de Fuente Tojar, las encendidas granadas de Iznajar, las nueces monstruosas de Palma y los pimientos sin ejemplo de Puente Genil. Aguilar habia enviado entre otros muchos efectos, un racimo de doradas uvas con catorce libras de peso, y la humilde aldea de Adamuz una rama con treinta y seis hermosos gajos. Añádase despues una multitud de quesos, esquisitos vinos, purísimos aceites, mieles sabrosas; mazorcas, peras y avellanas superiores, expuestas por Córdoba, conservas delicadas de Rute, y se tendrá una idea del precioso ramillete que habia confeccionado la provincia para dar una idea á la Corte de sus producciones naturales.

Pasado este departamento se estendia una ancha galeria con vistas al jardin, sobre cuyas paredes apoyaban sus ramas arrayanes, naranjos y enredaderas. El área estaba dividida en varios cuadros, determinados por apretadas filas de bojés, eipreses, romeros y otras plantas aromáticas, y en los centros respectivos se alzaban templete, acompañados de surtidores, estanques, macetas con flores delicadas y guirnalda de farolillos venecianos.

Si se contemplaba aquel jardin á la tibia luz que estos despedían durante la noche, más que otra cosa se hubiéra antojado la realizacion de un sueño, el refugio misterioso de una hada de la edad media.

VI.

Córdoba.—Su pasado, su presente, su porvenir.—Pinceladas históricas.

QUIÉN ha de figurarse al atravesar los muros que rodean á Córdoba, recorriendo sus solitarias calles, contemplando la desigual y poco noble arquitectura de sus edificios, que aquel pueblo fué un día corte celebrada de los califas que dominaron en la Península? ¿Quién ha de pensar que donde actualmente todo es silencio y quietud, letargo y abatimiento, se escuchaba en otras épocas el alegre rumor de las zambras, la férvida alegría de las marciales fiestas, el movimiento de la vida desenvuelto en una actividad material y moral de primer orden? ¿Dónde están las numerosas mezquitas del falso Profeta; dónde los esbeltos agimeces orlados de olorosas madreselvas, y niveos jazmines; donde, en fin, los encantados palacios del moro con sus afi-

ligranadas paredes, sus murmurantes saltadores, sus ricos artesonados y sus cámaras llenas de voluptuosidad y de misterio? Nada de esto se encuentra en Córdoba, cuyo presente no revela por cierto su pasado. Conócese que en ella ha ejercido grande influencia el génio musulman; sus calles estrechas y tortuosas lo están atestiguando, pero este recuerdo no levanta grandes ideas; no habla al alma, porque no resucita ni un pensamiento artístico, ni una inspiración poética. Para hallar el uno y la otra es necesario separar los ojos del interior, salir de la ciudad, abrazar con la mirada el cerco de sus muros; y al verlos como se desmoronan desafiando enhiestos todavía la furia del tiempo, al contemplar tras ellos á la solitaria palmera del Oriente que inclina su artística cabeza sobre un suelo que la repele, el espíritu excitado por aquellos signos separa las nubes que cubren el pasado y adivina lo que fué Córdoba en sus mejores días.

Córdoba vive de sus recuerdos: sentada con el libro de su historia al borde de una tumba, contempla en el fondo de ella sus glorias, su poderío, sus riquezas, y es tanta su pena, tan grande el desencanto que de ella se ha apoderado, que ni ha oído los gritos que á sus puertas está dando el génio moderno, llamándola á tomar parte en el banquete de la civilización, ni se cura de seguir la senda que la trazan sus timbres y sus tradiciones. Sevilla renueva hasta las piedras de sus cimientos; Málaga rompe sus antiguas vestiduras para ceñirse el férreo manto de la industria; el pasado de Cádiz solo se descubre en sus anales; Almería está pidiendo á voces una mano protectora para subir al escabel de la prosperidad que presiente; Córdoba, como Granada, viven desfallecidas, faltas de fuerzas y hasta de iniciativa. Y es forzoso que este periodo de inacción termine, es necesario que el ingrato aspecto que el porvenir de Córdoba ofrece, se transforme en risueña perspectiva, porque todavía hay vitalidad en el fondo de su existencia y grandes elementos de progre-

so; patriotismo y generosos conatos en sus hijos, raudales de inspiracion en sus vates, como veneros de riqueza en las entrañas de sus montes ó sobre la tendida superficie de sus llanuras. Falta decision por una parte, interés por la otra, insistencia para pedir en el pueblo, en los que mandan el tiempo indispensable para ocuparse de lo que á Córdoba conviene. Córdoba no puede ser un centro comercial, pero será un centro agrícola, porque la principal riqueza de sus campos es la agricultura. El día en que la enseñanza agrícola se levante en Córdoba á la debida altura, y á la difusion de los buenos métodos y de los principios científicos se haya agregado el conocimiento y manejo de las máquinas adaptables á nuestro suelo, ese día la ciudad de los califas habrá entrado en el verdadero camino de su prosperidad. Córdoba está reclamando saludables reformas en este orden de ideas, desde el establecimiento de una guardia rural idéntica en toda Andalucía y la apertura de caminos vecinales que unan á los centros productores, hasta la institucion de escuelas rurales donde el labriego adquiera la nocion de los deberes y derechos que emanan de su naturaleza.

Para que la agricultura prospere en nuestras provincias es menester adoptar disposiciones en este sentido, regulando además las contribuciones como corresponde, á fin de que no se distribuyan desproporcionalmente; y es indispensable sobre todo que al sistema empírico y rutinario que hoy se sigue en el cultivo, se sucedan los métodos científicos con las modificaciones que aconseja el clima, la calidad de los terrenos y el carácter de los habitantes.

Por lo que á Córdoba respecta aun tiene otros gérmenes de engrandecimiento. La cuenca carbonífera de Belmez y Espiel encierra tesoros que no es posible determinar. Pónganse esas masas de mineral en cualquier punto de la línea férrea que baja á Sevilla, y la riqueza de Córdoba se habrá centuplicado. La industria andaluza está al propio tiempo vivamente interesada en que esto suceda, porque entónces



no será tributaria del extranjero como lo es actualmente, por lo que á esta primera é indispensable materia se refiere.

Si el Gobierno hace que se cumpla la ley, dentro de un breve plazo Córdoba estará unida al Mediterráneo por una vía férrea que descienda hasta Málaga, arrancando de sus muros: también llegará hasta el centro de la Península sobre los rails del ferro-carril de Manzanares. En cuyo caso,

....La antigua ciudad, cuyo alto nombre,
Gigantesco poder y gloria antigua
La fama ensalza, las historias cuentan,
Y su templo y sus muros testifican,

como dijo el duque de Rivas, se habrá salvado; y no le importará nada la ausencia de los musulimes, ni la desaparición de sus riquezas artísticas, porque en torno suyo Céres levantará su imperio coronada con ramos de verde oliva y doradas espigas.

Tiene Córdoba actualmente hasta cuarenta y un mil novecientas sesenta y tres almas. La provincia encierra trescientas cincuenta y ocho mil seiscientas cincuenta y siete. Su riqueza asciende á ochenta y nueve millones, ochocientos cuarenta y cinco mil doscientos cinco reales, y paga por contribuciones directas diez y siete millones. Rodea la ciudad una muralla de ocho mil setecientas sesenta y nueve varas de circunferencia con sus correspondientes torres, actualmente en ruina. Dividese el casco en ciudad alta ó sea la *villa*, ampliada por los romanos, y ciudad baja ó *Ajarquia*, fabricada por los árabes. Según acreditados etimologistas, el nombre actual viene de la frase hebrea *Carta toba* que significa ciudad buena, ó de la palabra fenicia *Corte-ba*, equivalente á molino de aceite ó almazara.

Aliada de Cartago y con instintos independientes, fué reducida al yugo romano doscientos seis años ántes de la

era cristiana. Engrandecida por los dominadores del mundo con hermosos edificios y no pocas preeminencias, fué elevada al rango de colonia patricia; dictado que, al decir de varios escritores, ningun otro pueblo en la Península tuvo ántes que Córdoba. La navegacion del Bétis, las ricas minas de la Tartesside, entónces en explotacion, la afluencia de personajes que desde las orillas del Tíber habian venido á habitarla, la dieron gran importancia. Desde sus muros pudieron distinguirse las huestes del aguerrido Viriato cuando en su santo amor de independencia trató de arrancarla del poder extranjero, y dentro de ellos se sucedieron aquellas celebradas fiestas con que Metelo se hacia obsequiar creyéndose vencedor de Sertorio.

Mucho figuró Córdoba durante las guerras civiles entre los Pompeyos y César. De ella salieron los primeros en busca del segundo con sesenta mil hombres, encontrándose en aquella célebre batalla de Munda, cuya reminiscencia melancólica ha llegado hasta nosotros envuelta con ideas de terrible matanza y desolacion inaudita. César, que tenia marcada predileccion por Córdoba, donde poseia palacios y jardines, y un plátano immortalizado por el poeta Marcial, se dirigió sobre ella hambriento de venganza. El sitio y saqueo de la ciudad por sus tropas ofrece un terrible cuadro. Córdoba quedó cubierta de sangre, cenizas y ruinas, no recuperando sus fuerzas sino pasados muchos años. Fué tanta la furia con que César cayó sobre sus habitantes, que presintiéndolo uno de estos, llamado Escápula, se hizo conducir á un ameno sitio, donde despues de gozar los placeres de la mesa y de haber repartido sus bienes entre los que le rodeaban, mandó á uno de sus clientes que lo atravesase con la espada y á otro que lo arrojase en una inmediata hoguera, todo cubierto de esencias y riquísimas vestiduras.

Durante la dominacion goda, Córdoba ó se mantuvo independiente de todo poder, ó sobrellevó mal de su grado el de los invasores. Cuando abrazó la fé cristiana, Leovigildo

la sitió y castigó ferozmente á sus moradores, los cuales más tarde habian de presenciar el atroz suplicio que Witiza impusiera á Teodofredo, para imposibilitarle de aspirar á la corona. No fueron pocos los escándalos que la colonia patriicia presenciára mientras los godos fueron sus señores, escándalos que terminaron con la invasion musulmana acaecida á principios del siglo séptimo de nuestra era.

Margueith-el-Rhumi, al frente de una poderosa hueste triunfadora en el Guadalete de la afeminacion goda, se apoderó de Córdoba por sorpresa, estableciendo en ella en 715 el centro del imperio de los árabes en España, dependiente de los califas de Damasco. Entónces se abrió para la orgullosa colonia una nueva série de triunfos y de prosperidades. Veinte emires se sucedieron en el mando desde la mencionada fecha hasta 756, figurando entre ellos Abd-el-Rhaman, ben-Abdala-el-Gafety, uno de los héroes más sobresalientes en aquella edad, no solo por sus condiciones como gobernante y político, sino tambien por haber llevado victoriosa la media luna hasta las llanuras de Poitiers.

Abd-el-Rhaman I se declaró independiente en 756, inaugurando el reinado de los Omniades. Vencidos sus enemigos se dedicó á hermostear la ciudad denominada por los árabes *Cortobah*. Restableció la antigua via romana, trazó varias mezquitas y jardines, é hizo construir la Ruzafa, delicioso palacio situado al pie de la sierra, donde plantó una palmera traída de Oriente, como para acordarse constantemente de su pátria. Los versos que le dedicara han pasado hasta nosotros y son un modelo de ternura y poética sencillez.

Tú tambien, insigne palma, eres aquí forastera;
De Algarbe las dulces áuras tu pompa halagan y besan:
En fecundo suelo arraigas y al cielo tu cima elevas:
Tristes lágrimas lloráras, si cual yo sentir pudieras:
Tú no sientes contratiempos, como yo de suerte aviesa;
A mí de pena y dolor continuas lluvias me anegan;

Con mis lágrimas regué las palmas que el Forat riega;
 Pero las palmas y el río se olvidaron de mis penas,
 Cuando mis infáustos hados y de Alabás la pereza
 Me forzaron á dejar del alma las dulces prendas:
 A tí de mi pátria amada, ningun recuerdo te queda;
 Pero yo triste no puedo dejar de llorar por ella.

Era Córdoba por aquel tiempo el centro de las luces y de las riquezas. De todas partes acudían sábios y literatos y en sus escuelas se cultivaban las ciencias con aprovechamiento. Las artes, como las comprendían los musulmanes, también se desarrollaron, dando motivo á elegantes y suntuosas construcciones, en las que se imitaban los palacios más renombrados del Oriente.

Abd-el-Rhaman tuvo á raya á los cristianos durante muchos años; organizó su imperio y murió legando su trono á Hescham I, su hijo. Distinguióse este por su afición al estudio y por las escuelas que estableció, elevándose á gran altura la poesia y la arquitectura durante su mando. Hakem I que le sucedió fué un tipo de crueldad. En su reinado abandonaron la ciudad más de veinte mil personas que no pudieron sobrellevar sus bárbaros rigores. Muerto en 822 subió al poder Abd-el-Rhaman II, que como el primero, dotó á Córdoba de hermosos monumentos, añadiendo dos pórticos á la mezquita principal, ya construida. Su corte estaba poblada de músicos, poetas y sabidores. Lo mismo aconteció en los reinados siguientes, acrecentándose aun mucho más el esplendor de Córdoba cuando Abd-el-Rhaman III la elevó en 912 al rango de metrópoli del califato occidental, cuya existencia se prolongó hasta 1036.

Durante este periodo se sucedieron diez y siete soberanos, señalándose el reinado de Hescham II gracias á las victorias y sabiduría del renombrado Almanzor, terror de los cristianos, y tan templado y sábio en los consejos de la paz, como fiero é indomable en las batallas. El ciclo de Almanzor comprende el periodo más brillante de la historia cor-

dobesa, pues en él tuvo lugar aquel florecimiento literario y científico que ha llegado hasta nosotros consignado en monumentos inmortales. Entónces se terminaron las obras de la famosa mezquita, así como las de la suntuosa posesion denominada Medina Azhara; se robusteció la fortaleza de los muros y se levantaron espléndidas fábricas donde se acumulaba todo lo más rico y caprichoso de las manufacturas orientales. La corte cordobesa era frecuentada por extranjeros distinguidos y en sus alcázares se sucedieron al lado de trágicas escenas y crímenes nefandos, certámenes literarios, fiestas y acontecimientos políticos de la mayor entidad. Córdoba llegó á reunir trescientos baños públicos, multitud de madrisas ó escuelas; sus calles estaban enlosadas y por todas partes la refrescaban torrentes de agua traídas de la sierra en gruesos atanores, mientras la parte exterior del recinto se hallaba cubierta de frescas alamedas y perfumados jardines.

Hemos dicho en otra ocasion que las disensiones entre almoravides y almohades fueron una de las causas principales que determinaron la rápida ruina del poder musulman en la Península. Y así fué en efecto. Córdoba se resintió de esta contienda, pues muerto Heschem perdió su poderío, quedando reducida á un emirato, cuya débil autoridad era impotente para rechazar á los cristianos que ya habian aparecido sobre las cumbres de los montes Marianos.

Córdoba, como una gacela del desierto que ha oido el lejano rugido de la fiera, se recogía en sí misma llena de terror, ocultándose bajo las ramas de sus laureles y palmeras. En vano procuró conjurar el peligro, no fijándose en él; en vano se hizo la ilusion de que del Africa vendrian voluntarios á socorrerla, porque estos llegaron y fueron derrotados. Un dia subió á lo más empinado de su sierra y vió el estandarte cristiano flotando sobre las almenas de Martos y de Andújar; otro se asomó á sus adarves y los contempló bajando silenciosos, pero con paso firme, por las cuestas

del Carpio; su terror iba en aumento, su sueño era intranquilo, hasta que al despertar una mañana infausta, se encontró con que sus enemigos ocupaban toda la muralla y toda la fortaleza de la Ajarquia. Aun creyó que soñaba; pero los golpes de los valientes que acaudillaban Diego Muñoz, Pedro Ruiz Tafur, Alvaro Colodro y Benito Baños la sacaron de su estupor. Dió la señal de rebato, corrió á las armas y se dispuso á una desesperada defensa. Seis meses duró la lucha, seis meses de sobresalto y de duelo, al cabo de los cuales se abatió humilde á los pies de Fernando III que entró en ella como conquistador victorioso.

Al rendirse se hallaron en su mezquita las campanas de Santiago, traídas á Córdoba en hombros de los cristianos. Justo era que se volviesen á su sitio en hombros de los islamitas, y el Rey católico lo dispuso así, reparándose á través de siglos la inolvidable ofensa. Enarbolada la cruz sobre los templos de Mahoma, los creyentes, llenos de indignacion y de espanto, huyeron de sus moradas á refugiarse en los dominios musulmanes, quedando Córdoba despoblada; pero, convertida por los cristianos en cuartel general de su ejército, y plaza fronteriza, bien pronto adquirió nuevo esplendor y se aumentó su vecindario.

Mucho habia sufrido Córdoba bajo la dominacion romana: grandes habian sido sus infortunios atada al carro de los islamitas; pero no habian de ser pequeños sus quebrantos reducida al imperio castellano. Durante los turbulentos reinados de Alonso X, Fernando IV, Alonso XI, Pedro I, Enrique II y Enrique III, Juan II y Enrique IV, sufrió muchos estragos, motines, asonadas, asaltos y calamidades. Los judios experimentaron en ella horribles persecuciones, siendo pasados á cuchillo y robados en más de una ocasion.

Cuando la guerra de Granada, Córdoba fué el cuartel general de los Reyes y el punto de reunion de las tropas expedicionarias. El desgraciado Boabdil, preso en la batalla

de Lucena, fué trasladado á Córdoba, donde permaneció hasta que fué puesto en libertad.

Cristóbal Colon llegó á Córdoba en 1486, con el fin de proponer á los reyes su expedicion en busca de tierras desconocidas, permaneciendo algunos meses en el convento de Mercenarios, donde estuvo hospedado, sin que sus gestiones diesen el fruto apetecido.

Desde esta fecha en adelante Córdoba continúa siendo de tiempo en tiempo victima de asonadas y levantamientos, hasta que al fin aparece pacífica y reconcentrada en la contemplacion de su pasado. Llega la guerra de la Independencia, y toma en ella una parte muy activa, hasta que los invasores la dominan. Vencen los nuestros en Bailen y las águilas francesas son colgadas en las naves de la Catedral, en testimonio honroso de aquella jornada. Empero el año de 1810 llegó á Córdoba el rey José, y el Obispo Trevilla, olvidándose de que era español, le hace entrega de tan preciosos objetos, que traslada á Francia el coronel Tascher de la Pagerie. Poco importa este hecho. La historia ha consignado en sus páginas lo ocurrido, como ha consignado tambien lo que pasó con la espada de Francisco I, y la posteridad nos hará justicia.

VII.

Visita á la Catedral.—El arte arábigo.—Establecimientos de Beneficencia.—Bautizo de un expósito.—Besamanos.—Toros —Obsequio.—Féria.—Velada.

EL siguiente día 15, á las diez de su mañana, el Obispo de la diócesis ofició una misa de pontifical en la **B**asilica, á cuyo acto asistió la Reina con el Rey y los Príncipes; y una vez concluida la augusta ceremonia, todos visitaron detenidamente el renombrado templo.

La Catedral de Córdoba es un monumento de gran significacion, tanto bajo el punto de vista histórico como bajo el artístico. Históricamente, es el recuerdo vivo é imperecedero del periodo más brillante de la dominacion agarena en la Península; es el símbolo que nos recuerda sus glorias y sus aspiraciones; la página donde está escrita la emancipacion de los emires que gobernaban el país conquistado de la dependencia de los califas de Damasco.

Cincuenta años de victorias habian enorgullecido á los mahometanos. Sus estandartes flotaban enhiestos por todas partes. Sube al trono un príncipe Omniada, Abd-el-Rhaman, y concibe y realiza el proyecto de fundar un imperio que rivalice con el de Oriente. La constitucion del pueblo moslemita descansa sobre el principio religioso, y en vano establecería la division política y civil si no la llevaba á cabo en aquel órden más superior. Este es el pensamiento que dá vida á la mezquita; esta la síntesis de la lucha de siete siglos, que se sostiene entre los defensores del Islam y los de la Cruz. Abd-el-Rhaman consigue su objeto y traza el plano de la nueva Kaaba, que ha de dejar muy atrás en belleza y en grandiosidad á la de la Meca. Ni Jerusalem, ni Bagdad, ni Damasco, tendrán un templo tan magnífico en su conjunto, tan rico en sus detalles, tan perfecto en sus formas, como el que en Occidente ha de pregonar las alabanzas del Profeta.

La mezquita cordobesa es desde entónces el núcleo de la raza hispano-musulmana; es el foco donde existe el sagrado fuego que anima á los guerreros á emprender sucesivas campañas; es el astro en torno del cual los fieles caen de hinojos, levantando plegarias al Altísimo por la predileccion con que mira sus armas. Granada tiene una Alhambra que á la solidez de la fortaleza reúne las comodidades del harem; Sevilla un alcázar con muros cubiertos de menudas labores de filigrana; Málaga una Alcazaba que con un castillo enseñoreándola, impone al navegante que desde su puerto la contempla; empero solo Córdoba posee una mezquita capaz de causar envidia á las más celebradas del Asia. Y por cierto que mientras estuvo consagrada al culto de Mahoma; mientras el muezzin entonó en su alminar los melancólicos cánticos de su rito, y el iman anunció la hora de la oracion desde el minbar, el poder de los mahometanos fué incontrastable, robusto; mas el dia que sobre el domo apareció enarbolada la cruz del Nazareno, ese dia se rompió por completo la uni-

dad política de su imperio; ese día Sevilla y Granada, y Jerez y Málaga y Almería, se creyeron perdidas irremisiblemente.

Cada generacion musulmana que se sucedia; cada nuevo califa que subia al trono, llevaba la espresion de su respeto á los pies de la mezquita, añadiéndole nuevas y costosas preciosidades. Córdoba era en el Almagreb lo que en la Arabia fuese Meca, la Ciudad Santa, que encerraba dentro de sus muros el templo del Profeta; la djama, que unia á los creyentes de las zonas occidentales, con los de las zonas orientales; el robusto eco de la palabra que un día habia resonado en Alharam.

Bajo el punto de vista arquitectónico la djama de Córdoba es, mutilada como se halla, la espresion más acabada del génio artistico de los orientales. En ella pueden estudiarse las sucesivas transformaciones de la ornamentacion arábiga; admirarse el ideal poético que los inspirára; la fecundidad de su imaginacion y la tendencia sensualista de sus creencias. Allí está escrita su ciencia, sus ideas, sus preocupaciones, sus esperanzas. Ningun otro edificio ofrece un conjunto de más de mil columnas de todos estilos y proporciones, con capiteles corintios, jónicos y bizantinos, mezclados en un encantador desórden: ningun otro templo presenta tan seductores atractivos, un pátio para las abluciones, donde el ciprés y la palmera confunden sus ramas con las del naranjo, cuyas olorosas flores cubren con blanco manto las aguas de las cristalinas fuentes; una série de arcos atrevidos que varian en sus líneas, desde el ultra semicircular y remontado, hasta el de segmento y el apuntado; desde el que adornan tallados estucos en sus paramentos, hasta el que se desenvuelve en airosa curva semejjando las inflexiones de una ondeada cinta. En ninguna parte se hallan como aquí mosaicos cuajados de oro, lápiz-lázuli, cinabrio y verde mar; ni mármoles tan preciosos, ni artesonados y puertas de maderas tan ricas; ni una traceria tan

vistosa, ni agimeces tan galanos y adornos tan costosos.

Hoy día es, y, á pesar de haber pasado la mano del fanatismo y de la ignorancia sobre ese monumento, forma el encanto y la delicia de los inteligentes. Porque el arquitecto cristiano no ha podido destruir el efecto mágico que en el viajero ejerce por de fuera la perspectiva severa de aquel templo; ni la impresion que recibe al encontrarse en medio de aquel bosque de columnas, al contemplar las paredes de la capilla de Villaviciosa y del mínbar, ostentando aun los relieves que en sus paredes esculpiera el arte pagano; ó al hallarse frente á frente del mihrab, rodeado de templadas sombras, lleno de frescura y de silencio, exornado con mármoles y agimeces cuya belleza no puede reproducir la pluma, cubierto de una concha marmórea de inmensa área, y precedido de una arquería que admira, seduce y hace pensar con enojo en las manos profanas que en parte la destruyeron.

El cristiano se cree trasportado al centro de la Siria ó de la Persia; mira al centro y al encontrar una capilla católica, concepcion hermosa del estilo plateresco, no se explica aquella fábrica que habla al espíritu, en medio de un templo que se dirige solo á los sentidos. Ante el mihrab se le figura distingue á los imanes prosternándose en la hora de las azalas; y frente, no muy léjos, sobre el mínbar, sentado el alfaquí que preside á la suprema ceremonia, entonando la alicama.

No es nuestro ánimo describir este prodigio del arte y de la voluntad de una raza. Los que no lo conozcan se confundirán al leernos; los que lo hayan estudiado encontrarán defectuosa nuestra lijerísima reseña. Limitaremos nuestro deseo á dejar consignados algunos datos esenciales. La Catedral ocupa un paralelógramo rectángulo de seiscientos cuarenta y dos pies de longitud, por cuatrocientos sesenta y dos de latitud. Rodéala un muro de sillares, robustecido con fuertes estribos á manera de torres. Entre él y

el templo existe el pátio de los Naranjos, cuyo ingreso principal está en la magnífica puerta del Perdon, á la que acompaña la esbelta torre de las compañías con cinco cuerpos en forma piramidal. Diez y nueve puertas tenia el templo, formadas cada una de un arco adintelado, contenido en otro árabe, siendo las hojas en lo antiguo de alerce, con chapas de metal dorado. Al lado de cada puerta se ven graciosos agimeces, con celocías y delicados adornos de estuco. Leyendas alcoránicas adornan los arcos de aquellas, y los recuadros que á estos encierran hállanse tambien embellecidos con preciosos mosaicos mutilados por restauradores imperitos.

Dividen el interior diez y nueve naves, con dos órdenes de arcos superpuestos, que sostienen ochocientas cincuenta columnas. Deben señalarse como verdaderas preciosidades la capilla principal, de estilo plateresco, con su coro que es de gran mérito; el mihrab, que pertenece al periodo más brillante del arte arábigo, donde se guardaba el mínbar y un Koran de gran valía; una de las maksurah levantada por los califas, conocida hoy por la capilla de Villaviciosa, la que con el sitio del mínbar, que está adyacente, ocupaban el iman, los ulemas y el cadí de la djama. El mihrab, sobre todo, merece un detenido exámen, pues segun la opinion de los doctos, no se conoce otra obra del arte oriental de este género que con esta pueda competir.

Despues de la conquista se hicieron en la iglesia grandes reformas, una de ellas tan desatinada, que el cabildo civil la combatió: triunfó el Obispo que la habia promovido y consumóse el atentado, haciendo que Carlos V que lo autorizára, prorumpiese en esta exclamacion cuando á su paso por Córdoba, algun tiempo despues, lo conoció:

*Si yo tuviera noticias de lo que haciades no lo hicié-
rades. porque lo que quereis labrar hallárase en muchas
partes; pero lo que aquí teniades no lo hay en el mundo.*

Tan luego como la real familia acabó de examinar todas las particularidades que encierra el suntuoso templo, se dirigió á la Casa de Expósitos que está situada frente á uno de sus muros, en la proximidad del antiguo alcázar, hoy palacio episcopal. Numeroso gentío llenaba la calle; una música colocada en la puerta del establecimiento unió sus notas á los atronadores vivas con que la Reina fué saludada. Recibiéronla bajo del pórtico que decora una fachada gótica de mucho mérito varios diputados provinciales, los gefes de la casa y algunas otras personas distinguidas, á las que se unieron las autoridades que venian con la corte.

Al entrar, un coro de niñas entonó un himno compuesto por el apreciable poeta cordobés don Manuel Fernandez Ruano, y el maestro de música don Mariano del Valle. Hé aqui algunas de sus estrofas:

Las lágrimas que enjugan
tus manos dadivosas
son perlas mas preciosas
que espléndido zafir;
Y mas ellas te adornan
que el oro refulgente
que en tu radiosa frente
España vé lucir.

Los pobres que gimieran
en triste desamparo
en tí miran el faro
de ardiente caridad:

Que á más de madre y Reina
y augusta protectora,
eres, alta Señora,
el sol de la piedad.

Sé siempre firme amparo
de aquellos desvalidos
á quienes ves hundidos
en mares de afliccion

.

Viva sensacion produjo este canto en todos los circuns-

tantes. La Reina convirtió su mirada sobre aquellas infelices niñas que tan bien interpretaban los delicados conceptos inspirados por el alma tierna del poeta, y vimos que un sentimiento de compasion y de ternura se pintó en su semblante.

Recorrió la Corte los diferentes departamentos del edificio, y aceptaba la Reina varios bordados, obra de las niñas, cuando por conducto del digno General Quesada, el cronista de Córdoba y el que esto escribe, hicieron llegar hasta sus oídos la noticia de que existía un niño en el establecimiento, que por haber sido expuesto aquella misma mañana, no habia recibido todavía el bautismo.

La Reina, en su vivaz inteligencia, comprendió todo lo que aquella noticia significaba. Volvióse al Rey, dirigió algunas palabras á la Infanta, y pocos momentos despues el afortunado expósito ingresaba en el gremio de la religion católica, siendo su madrina DOÑA ISABEL DE BORBON. Como documento interesante y curioso, reproducimos el que acredita este hecho.

En la ciudad de Córdoba, capital de su provincia y obispado, á quince de Setiembre de mil ochocientos sesenta y dos: yo don Pedro Garcia Llergo, presbítero, Cura propio mas antiguo de la parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de la misma, recibidas órdenes de S. M. la Reina de España, me trasladé á la Casa de Expósitos de la referida ciudad, y á presencia de SS. MM. bauticé solemnemente á un niño que en la mañana del mismo día habia sido expuesto en el torno del espresado establecimiento, y le puse por nombre *Rafael, Francisco de Asis, Maria*. Fué su madrina S. A. R. la Serenísima Señora Infanta Doña Isabel de Borbon, hija de SS. MM., que fué advertida del parentesco espiritual y obligacion contraida; siendo testigos el Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra; el Excelentísimo Sr. D. Saturnino Calderon Collantes, Ministro de Estado, y el Excmo. Señor D. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo y Ministro de Fomento. Y para que conste estendí y autoricé la presente partida en el espresado día, mes y año.—*Pedro Garcia Llergo*.

Despues de visitar la Corte otros establecimientos de beneficencia que en Córdoba están muy bien administrados,

regresó á palacio. A las tres de la tarde tuvo lugar el besamanos, al que concurrieron todas las autoridades, funcionarios públicos, Alcaldes de la provincia y personas notables, y muchas señoras, entre las que se distinguieron, por la riqueza y buen gusto de sus trajes, la marquesa de Villaverde, la duquesa de Almodóvar, las condesas de Zamora y de Gavia, la baronesa de San Calixto, las señoras Cámara de Padilla, Valderrama de Padilla, Valderrama de Ravé y otras cuyos nombres de buen grado quisiéramos recordar en este momento.

En la tarde de este dia se verificó una corrida de toros á que asistieron un breve rato la Reina y la Infanta Isabel. Una vez en palacio, S. M. se dignó recibir á una comision del Municipio de Sevilla, compuesta de los señores Vinuesa, Alcalde; Diaz, Rincon y Palomo, Regidores, que se personaron á ofrecer á los Príncipes dos ricos trajes andaluces, consistentes en un vestido de majo para el Príncipe don Alfonso, compuesto de chupa y chaleco de terciopelo azul prusia francés, del mejor que se conoce, una y otro adornado con guarniciones de cordon y trenza, formando grandes y vistosos ramos, y ocho docenas de muletillas de oro afiligranado, cada una con tres botones. Estas prendas iban forradas de raso blanco, bordado al pasado, con torzal de color de oro: las hombreras de la chupa se habian enriquecido con bombillas de oro fino mezcladas con colgantes de seda y avalorios. Calzon de punto de seda azul, orilla con ancha faja bordada de botonadura de oro y cordones con bombilla de oro tambien; faja de seda con flores de lis y las armas de Sevilla; tirantes de seda bordados con oro fino y hebillas de lo mismo. Pañuelos de batista y camisas de lo mismo, con los correspondientes adornos: dos pares de botines del mejor becerro que se conoce, uno forrado de raso y otro de tafíete camersí, ámbos con bordados de mucho gusto: zapatos tambien de becerro con forro de seda, y el sombrero correspondiente de gran trabajo y valor.

El traje de la Infanta, igual al del Príncipe, se componia de chupa y chaleco y faja y además enagua de morantín blanco, bordada con cordon azul prusia, con alamares de seda y oro; de cuatro pares de medias de seda, tejidas en Sevilla, dos pares de zapatos de raso, pañuelos y sombrero de maja. Don Francisco Galvez, sastré, don Manuel Casaus sombrerero, y don Manuel M. Altillo, botinero, fueron los principales artesanos que trabajaron en estas prendas.

S. M. recibió con el mayor agrado este presente, hecho en nombre de Sevilla, dando orden para que sus comisionados asistieran al banquete que poco tiempo despues se celebró y al cual tambien tuvieron la honra de ser invitados varios títulos de Córdoba, Diputados, y otros funcionarios del orden civil y administrativo.

Terminada la comida, la Reina con la Infanta Isabel se trasladó al paseo de la Victoria. Hállase este fuera de los muros de la ciudad, en el espacio que media entre esta y la estacion del ferro-carril de Sevilla. Fórmanlo varias calles de árboles con jardines, asientos de hierro y manposteria, estátuas y fuentes. A su espalda se estiende el sitio destinado á las fériás, donde entónces se celebraba la de la Salud, con una animacion extraordinaria, pues todos los labradores habian concurrido á ella con sus potradas y rebaños. Una estensa línea semicircular de casillas, forradas de blanco y grana, encerraba el local señalado para los fuegos, rematando en una perspectiva que representaba á Córdoba musulmana. En el centro de este cuadro, embellecido con millares de mástiles, banderolas y farolillos venecianos, se levantaba, rodeada de improvisados parterres, una suntuosa tienda de campaña dedicada á la familia real. Ocho músicas estaban situadas en distintos puntos, y con sus tocatas aumentaban el contento de la muchedumbre, que habia invadido lo mismo los jardines que los caminos y terrenos que en ellos desembocan.

La tienda de campaña constaba de una galería de entra-

da, con su escalinata, antepecho y pilastras forradas de merino blanco y encarnado. A derecha é izquierda se abrian dos estensos departamentos, el de la derecha *destinado á* salon de recibo, con su gabinete, el de la izquierda ocupado por el *buffet* y un gabinete tocador; entre ámbos una rotonda, dando comunicacion á otra galería sobre la parte opuesta, con un ancho balcon dominando el real de la feria, y un tablado donde debian bailarse danzas nacionales. Todas las habitaciones estaban adornadas con telas de vistosos colores, ricos cortinajes, sillones de terciopelo y oro, espejos y candelabros de mérito. Los gabinetes estremos y el salon del refresco tenian además guirnalda de rosas contrahechas que bajaban en airosos pabellones desde el fondo del techo, construido en forma piramidal: el piso se habia cubierto con buenos tapices, que en cada estancia eran diferentes. Por último, al pie de la escalinata se veian dos corpulentos leones y sobre la tienda flotaban tres banderas nacionales.

Al llegar la Reina con la Infanta fué recibida por una comision compuesta de los señores Fuente, Teniente Alcalde; Varela, Regidor; marqués de Cabriñana; Vasconi; particulares, y varios Diputados provinciales, que eran los que habian ideado aquella fiesta y mandado construir la tienda. S. M. los felicitó por su pensamiento, y despues de un breve descanso pasó á ocupar, seguida de la Corte, Ministros y autoridades, el sólio ó balcon de que hemos hablado. No es posible describir aquel espectáculo. Sentimos nuestra impotencia ante las dificultades materiales que nos salen al paso; pues no es dable recordar todo lo que se sucedió á nuestra vista, ni abarcar en un abreviado relato la multitud de detalles que surgen en el mar de nuestros recuerdos.

Los millares de faroles de múltiples colores oscilando entre las ramas de los árboles, nos hacian pensar asistiamos á una de las mágicas fiestas del celeste imperio, á la vez que los vítores de la muchedumbre nos decian que es-

CÓRDOBA



LEONARDO RIVERA

WILLIAM H. WOOD

LA ANUALUCIA

Gitanos bailando ante la Corte

tábamos en Córdoba, no muy lejos de la augusta persona que simboliza las instituciones, donde el principio de orden se amalgama en cuerdo maridaje con los del progreso y la libertad. Nuestras miradas se estendian sobre el océano de cabezas que rodeaba la tienda; y en vano buscaban, hasta donde era posible alcanzar, un rostro enemigo, porque en todos aquellos semblantes se pintaba el afecto y la alegría.

Aparecieron sobre el tablado varias parejas de niñas procedentes de Montalvan, pueblo de la provincia, que bailaron aires nacionales. Siguieron á estos unas monótonas danzas ejecutadas por los labriegos de Obejo, quienes lucieron su ingenio describiendo complicadas figuras con sendas espadas castellanas en las manos. Este baile hace recordar los de los pueblos que se encuentran en la infancia de la civilizacion, pues indica sencillez en las costumbres é ingenuidad en el carácter.

Pero la antítesis de esta falta de vida no debia hacerse aguardar mucho. El tablado se vió inundado por una alegre comparsa de zingaros de ámbos sexos. Sonó el rasgueado de la tradicional guitarra, tocada por hábiles manos; pusiéronse las parejas en su debido lugar, y mientras las unas entonaban cantares rigurosamente meridionales con el acompañamiento de las indispensables palmadas, las otras con la gracia que solo los gitanos saben desplegar, bailaban una de esas danzas que únicamente se conciben bajo el ardoroso cielo de nuestra tierra. La vista seguia con dificultad aquellos repentinos cambios, aquellos revueltos giros, el rápido movimiento de los cuerpos al parecer agitados por convulsivos estremecimientos, las violentas contorsiones y los suaves ademanes con que el galán asediaba á su pareja, que jadeante, frenética, ébria de placer, arrobada en la atínófera sensual que en torno suyo desplegaba el gitano, se entregaba llena de amor y de ternura en sus cariñosos brazos.

Era aquel un verdadero alarde de agilidad, de espresion en las acciones, de gracia en las posturas, de donaire en el

conjunto; semejante baile significaba algo más que la combinacion de figuras sujetas al compás de una tocata; era una queja, una súplica, una lucha, un triunfo; era un trozo de poesía espontánea, con su ritmo y su cadencia, su espíritu y su letra. Allí estaba retratada toda una raza, toda una manera de ser, personificado un tipo, descifrado un carácter.

El zingaro se sentía orgulloso en aquellos instantes y levantaba erguida su frente, tantas veces humillada. En su atezado rostro dibujábase el gozo que embriaga, mientras en los negros y rasgados ojos de la muger, que velan sedosas pestañas y alumbra reconcentrado fuego, en su boca, que leve sonrisa contrae, en su seno, desarrollado en incitante curva, palpitante de emocion y de cansancio, se podía adivinar lo que pasaba por su alma ardiente é impresionable.

¡Cuántas amarguras habian traspasado el corazon del gitano ántes de merecer aquella rehabilitacion; cuántas persecuciones; cuántas injusticias no le habian hecho engendrar eterno ódio hácia una sociedad que le repulsaba y que ahora le ofrecía ante el gefe del Estado como digno de atencion!

El gitano, pária desdichado, que las preocupaciones habian arrojado en medio de los páramos, junto al álveo de los rios ó en las covachas de las escabrosas sierras, ha tomado ya carta de vecindad en nuestras ciudades. Todavía se le halla errante, andrajoso, con el cabello largo y tendido sobre la espalda, ostentando su miseria entre las rocas de las Alpujarras ó en los valles malagueños; todavía habita inmundos tugurios en la Caba de Sevilla; tugurios que no visita ni la luz del Sol, ni la que alumbra el espíritu; pero bajad á Cádiz, subid á Córdoba, entrad en la misma Sevilla, atravesando su ancho rio, y le vereis morijerado, industrioso, trabajador, buen padre, buen hijo, recatada hija ó virtuosa esposa. Porque tambien para ellos han alcanzado los beneficios de la civilizacion, y merecen el que se borre el negro estigma que en sus semblantes habian estampado nuestros padres. Ya son alguna cosa sobre el siervo que so-

lo inspiraba desprecio y lástima; ahora se ha querido obsequiar á la persona de más elevada gerarquía dentro de la nación, y el zingaro contribuye por su parte á que el general deseo se realice, porque tambien él es andaluz y está interesado en el buen nombre de su pátria.

El Círculo de la Amistad, ó sea el Casino Cordobés, tuvo el feliz pensamiento de ofrecer á la Reina y á los Príncipes canastillos y ramos de flores. Concluidas las danzas, S. M. se dignó recibir á las comisiones de señoritas y niños de ámbos sexos que el Círculo habia elegido para aquella mision. Presentáronse las primeras, hermosas como hijas del suelo andaluz, vestidas con elegantes trajes blancos. Las niñas y niños, con otros al estilo del país. El conde de Gavia, presidente de la sociedad, dirigió un discurso á la Reina, esponiéndole los sentimientos de sus consocios, al que aquella respondió con su nunca desmentida benevolencia. Formaban la comision de señoritas las de Losada, Rubio, Ibarra y Cívico, Fernandez Salamanca, Ramirez de Arellano, Ruiz del Burgo, (doña Josefa y doña Sales), Cisneros, (doña Matilde y doña Leocracia), Leon, Sanz, Carrion y Espejo. En las de niñas y niños figuraban los hijos de las familias más distinguidas de la ciudad.

S. M., ántes de regresar á palacio, dirigió la palabra á las jóvenes, así como á los Diputados provinciales y demás concurrentes, encomiando los festejos y haciendo especialísima mencion de la bella perspectiva que el real de la feria ofrecia al ser iluminado caprichosamente por los fuegos artificiales que en él se quemaron durante las danzas. Bien quisiéramos tener tintas en nuestra paleta para pintar esa noche que tan gratas é inolvidables reminiscencias ha dejado en nuestra alma.

VIII.

Espedicion á las Ermitas.—La provincia á vista de pájaro.—Corona poética.—Movimiento literario en Córdoba.

EL territorio que comprende la provincia de Córdoba se divide en dos grandes zonas, separadas por el Guadalquivir. Constituye la primera la parte montañosa, denominada *sierra* y la segunda las tierras bajas que se designan con el nombre de *campiña*. Sobre una de las estribaciones de la sierra, muy próximo á la capital, existe el cerro llamado de la Cárcel, donde viven congregados una reunion de ermitaños. Segun respetables tradiciones la vida eremítica se conocía en estas asperezas mucho ántes de la invasion sarracena. Hay quien asegura que los árabes no pudieron extinguirla por completo; pero lo cierto es que la existencia de los ermitaños de Nuestra Señora de Belen no consta de una manera indubitable hasta el siglo XV, en el cual

se les halla habitando el despoblado de la Albayda. En 1583 prestaron obediencia al Obispo de Córdoba, sujetándose á sus instrucciones y en 1613 fueron congregados, nombrándose hermano mayor que los rigiese. Posteriormente, ó sea en 1720 y 1780, los obispos de Córdoba las han modificado, gobernándose actualmente por las decretadas en 1859 por el Obispo don Juan Alfonso Alburquerque.

Habita la congregacion, además de la iglesia, hospedería y noviciado, trece ermitas, distantes unas de otras un tiro de fusil. Rodea todo el terreno una cerca de dos mil setecientas varas de circunferencia, por tres de alto que tiene una sola entrada practicable. No obstante la mala calidad de la tierra, los ermitaños á fuerza de cultivo la han hecho fértil, hallándose cubierta de olivos, ciruelos, vides, almendros, higueras y otros arboles frutales. Cada ermita, tambien cercada de piedra franca, encierra un pequeño huerto, y en su centro se levanta una humilde fábrica dividida en dos cuartos y una humilde galería. Frente á la puerta hállase el dormitorio y á un lado el taller con su correspondiente chimenea. Consiste el mobiliario en una tarima de madera, con almohada de lo mismo y una estera, una cruz dentro de un nicho, un candil, un cántaro, un jarro de barro, una banqueta de madera, y una calavera. La cerca de la huerta tiene su puerta, junto á ella un torno para recibir el alimento, sobre el dintel hay otra calavera y en lo alto del edificio una campana.

Llámase el actual hermano Félix de San José, de edad de cuarenta años: hijo de una familia pobre, pero honrada, sirvió en el ejército durante ocho años en la clase de soldado: vuelto á Córdoba, de donde es natural, se casó; pero muerta su muger, y sin tener hijos, abrazó la vida monástica, en la mencionada congregacion, de la cual es gefe.

En la historia de los ermitaños figuran nombres de varones que se han distinguido por su vida ascética y ejemplar como Rodrigo el Lógico, que desde las alturas de la

corte y de la ciencia vino á encerrarse en una húmeda cueva; Martin de Cristo, que llamó la atención de los personajes que acompañaban á Felipe II cuando este estuvo en Córdoba con motivo de la insurrección de los moriscos; Juan de Dios de San Antonio, que en el siglo fué don Juan de Dios Aguayo, marqués de Santaella, y otros muchos cuyas biografías pueden leerse en el libro que escribió don Bartolomé Sanchez Feria, con el título de *Memorias Sagradas del Yermo de Córdoba*, ó en *El Ermitaño Perfecto* de Fray Diego José de Cádiz.

Anunciada la visita de la Corte á estas asperezas, el ingeniero de la provincia preparó la subida, no sin grandes trabajos, pues el sendero existente no permitía en muchas partes del trayecto el acceso ni aun de las caballerías. Desde la puerta exterior del cercado se construyó un arrecife hasta el sitio denominado *balcon del mundo* por el inmenso horizonte que desde él se descubre. El arquitecto provincial, bajo la dirección de un Diputado también por la provincia, levantó en aquel paraje una elegante tienda árabe, cubriendo el suelo con tapices, mientras el cuerpo de telégrafos montaba una batería de anteojos para el servicio de la real familia. El *balcon del mundo* es una esplanada suspendida sobre un abismo, que rodea un estrecho pretil de mampostería. Hállase en ella un gran sillón de mármol con esta inscripción: *El Ilmo. Sr. D. Pedro Antonio Trevilla. Ruega á Dios por su alma*. En el centro se enseña una gran cruz, también de mármol, mandada erigir en 1803 á espensas y por orden del Obispo señor Ayestaran y Landa.

Nada tan magnífico como el panorama que se descubre desde el *balcon del mundo*. A un lado y otro se abren profundos derrumbaderos cubiertos de lentiscos, cornicabras, brezos y jarales. Mas allá, siempre por los costados, tropieza la vista con la prolongación de la sierra, donde se hallan riscos formados por agudas rocas, cañadas y ramblas de medrosa pendiente; valles sombreados por bosques de pinos y algar-

robos, caserios que parecen suspendidos en el aire, y quintas deliciosas que extienden sus huertos sobre los alcóres que unen á la montaña con la llanura. Antes de llegar á esta se encuentran la Albayda y la Ruzafa, despues la estacion de la línea férrea, y por último la ciudad recostada sobre la márgen derecha del rio, hetereogénea, oscura, anticuada, embellecida á trechos por masas de verdura, ostentando un puente magnífico y un castillo de la edad media en la parte opuesta.

Las cúpulas, botareles y azoteas de la mezquita se destacan junto á los muros del alcázar, anunciando grandiosidad y riqueza: en el centro de la ciudad se alza un minarete árabe, que está reclamando á voces la presencia del almueden, y en uno de los puntos de la circunferencia la torre de la Malmuerta, que una incuria sin ejemplo vé destruirse impasiblemente.

Al otro lado de la metrópoli se estiende su celebrada vega, que el rio atraviesa en toda su longitud. Interrumpen su monotonia grupos de árboles, cortijadas, grandes depósitos de paja que semejan pirámides egipcias y rebaños que se perciben por su color oscuro sobre el fondo blanquizo ó amarillento del terreno. Encierra la llanura una fila de cerros que sirve como de pedestal y zócalo á la cadena de elevadisimas montañas que tras ellos se observan, algunas á inmensa distancia. Véanse desde allí las cimas de las principales cordilleras de Andalucia, alzándose sobre todas la aérea silueta de Sierra Nevada, que se confunde y desvanece en el azul del firmamento.

Fijándose en la parte Oeste, la pupila sondea entre la bruma que produce el calor del dia y la distancia, primero un peñon aislado, que como titánico gigante reposa sobre las tierras bajas, y despues una aglomeracion de torres y edificios. Son Almodóvar y Carmona que se distinguen sin gran trabajo, haciéndonos pensar con verdadera pena en la egregia Sevilla que está poco más allá, si-

guiendo la corriente de las aguas. También por el Este se perciben otros puntos importantes; pero para apreciarlos bien, es preciso abandonar el *balcon del mundo* y subir á lo más encumbrado de la Sierra, que según dijo un poeta ya citado

al puro cielo,
ignorando que hay nieve, alza la cima
de peñascos y musgo coronada.

A las diez de la mañana un lujoso carruaje de camino, propiedad del marqués de Benameji, tirado por ocho poderosas mulas, llevando su mayoral, zagal y delantero vestidos á la andaluza, conducía á S. M. la Reina y á los Príncipes, en dirección á las ermitas. Multitud de cordobeses salieron á despedirlos á las inmediaciones de la ciudad, mientras otros cabalgando briosos corceles precedían el cortejo, vestidos también al uso del país.

Una hora más tarde la real familia se apeaba en el porche de la iglesia matriz, donde era recibida por el Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Fomento, General Quesada, Gobernador de la provincia, Brigadier Buzarán, Diputados Leon y Medina, García Torres, Carballo, (D. Daniel), Diputado provincial Junquito, Contador de Hacienda pública y otras autoridades provinciales. La congregación, con su hermano mayor á la cabeza, condujo á S. M. bajo pábulo hasta el templo, donde se cantó un *Te-Deum*. Concluido este, la Reina estuvo conversando con los hermanos, y después de visitar los diferentes departamentos de la iglesia, se encaminó, seguida de su servidumbre, de las autoridades y demás personas que habían concurrido á aquellos sitios, á visitar las ermitas, descansando largo rato en el *balcon del mundo*. ISABEL II era la primera testa coronada que conocía de cerca la vida de los ascetas del Yermo de Córdoba;

ISABEL II era asimismo el primer soberano que disfrutaba de la magnífica perspectiva que los campos de Córdoba ofrecen si se les contempla desde tan elevada altura.

Si la visita de la Corte se hubiera dilatado hasta la primavera, entónces la sierra en vez de presentar sus flancos sombreados únicamente por los arbustos y árboles que en ellos crecen, habria ofrecido un manto de flores hermosas, matizadas de vivos colores y perfumadas de suavísimos aromas: entónces el valle de *Valparaiso*, y la senda de las *Rosas* y las cumbres de *Miraflores* se hubieran ostentado con toda la belleza que en esa estacion despliegan, convirtiendo á la sierra de Córdoba en un verdadero eden. El fuerte olor del azahar, volaria sobre las ondas del ambiente, mezclado con las esencias arrebatadas al cáliz de las rosas y de las azucenas, mientras las jaras, los lirios y las adelfas formarían un ramillete esmaltado con las cristalinas perlas que el rocío deposita sobre sus brillantes pétalos. Campos de rojas amapolas se extenderían en el confín de las que alfombrarían blancas margaritas, y la delicada siempreviva y la borraja con sus florecitas azules como los ojos de una ondina, y la magnífica salvia de flor purpúrea, y la nigela de color azul, y la amarilla gualda, y el mirto, con el acanto, los fresnos, los sáuces, los romeros, el tomillo y la zarza mora, anunciarían á los régios viajeros la fecundidad de la flora cordobesa que encierra en su catálogo más de mil quinientas especies entre fanerógamas y cryptógamas.

Empero hoy todo está seco, mústio, árido, el verano ha pasado con sus ardores sobre los campos de Córdoba y no ha dejado tras de sí más que hojas secas que los cierzos del otoño se han encargado de arrastrar al fondo de los rios ó de los barrancos.

La naturaleza, como las glorias de Córdoba están dormidas. Todo yace en reposo; y sin embargo, la mente no está tranquila, porque no es posible estarlo ante la pers-

pectiva de Córdoba y de las comarcas que la rodean. Allá abajo, sobre un cerro, están las ruinas de la Ruzafa, convertida en abandonada venta: la Ruzafa que era un verdadero *genna* (paraíso) en medio de una tierra de promisión; un paraíso donde los califas habían reunido todo lo más bello y rico de cuanto podía suministrar el refinamiento artístico de los orientales: la Ruzafa, rodeada de bosques de limoneros y laurel, refrescada por cien bullidoras fuentes, enriquecida con paredes de menuda filigrana, agimeces de mármol y alabastro, y cúpulas de bruñido oro: la Ruzafa, mansion de hadas y de opulentos señores, cuyos ocultos senderos hollaron los ligeros pies de hermosas odaliscas.

Sobre otro cerro están los desvencijados muros del célebre castillo de la Albayda, que tantos recuerdos encierra de la edad media; más á la derecha se halla el renombrado monasterio de San Gerónimo; en otro lado la torre de Arias Cabrera y en el fondo de una cañada los restos de la suntuosa Medina Azzara, cuyos templos, palacios, jardines y riquezas artísticas eran proverbiales.

Abd-el-Rhaman III mandó fabricar esta maravilla, dándole el nombre de su querida. Segun los autores árabes se gastaron en ella seis millones de dinares de oro, dirigiéndola los más célebres arquitectos de Bagdad, Kaioran y Constantinopla. Mas de cuatro mil trescientas columnas adornaban este suntuoso edificio, aparte de cuarenta de granito regaladas por el emperador Constantino IV: las paredes tanto interior como exteriormente estaban incrustadas de arabescos, las puertas eran de cedro con preciosos tallados, los techos pintados de azul y oro, y en los pátilos y aposentos con sus paredes forradas de planchas de esmaltado oro, hervían cristalinos surtidores recogidos en colosales conchas de alabastro. Bosques y umbrias de mirto, azahar y laurel rodeaban este encantado alcázar; el mármol de sus terrados brillaba herido por los rayos del Sol, y el agua

que en impetuoso torrente bajaba de la sierra, formaba muchos lagos y estanques que tenían en su centro bellos kioscos rodeados de hermosos cisnes y exóticas flores. Agregad á esto una turba de poetas, músicos, literatos, de apuestos donceles y numerosos eunucos con espléndidas vestiduras; añadid un serrallo compuesto de seis mil mugeres entre concubinas, criadas y sirvientas, y tendreis una idea aproximada de lo que era esta morada que guerras intestinas destruyeron hasta en sus cimientos. El terreno que ocupó se vé hoy sembrado de restos informes que destruye la reja del arado. ¡Nadie se cuida de recojerlos! ¡Nadie tiene una mirada de compasion para esas ruinas que encierran el génio artístico de un gran pueblo!

Mientras la Corte estudia los alrededores de Córdoba, entregándose á múltiples é importantes consideraciones, subamos nosotros á lo más elevado de la sierra y contemplemos la provincia á vista de pájaro. Del un lado se descubre la cordillera de sierras que la atraviesa, del otro las llanuras que se extienden á su falda. Sobre las ramificaciones de la primera están Fuenteovejuna, que cansada un dia de sufrir la insolente autoridad de un comendador de Calatrava, orgulloso y déspota, le dió terrible muerte; Fuenteovejuna que cuando es interrogada por los autores del suceso responde heroicamente con su mismo nombre, negándose á denunciar á los culpables; Belalcázar, enhiesto castillo, posterior á la reconquista, que conserva recuerdos de los Sotomayores; Hinojosa, Torremilano, los Pedroches, elevados sobre el nivel del mar más de mil quinientos pies, con la atrevida torre de su iglesia; Belmes, Espiel con sus célebres minas de carbon; el Castillo de Cuzna, desde donde se divisaba gran número de atalayas; Trasierra, junto á unas ruinas sin nombre y otros pueblos menos importantes.

De la sierra bajan los rios Guadiato y Guadaltalbo, y cien arroyos que confunden sus aguas en las del manso Bétis, regando las arboledas donde se ocultan tímidos corzos, ligeros gamos y feroces javalíes.

En la llanura y sobre las colinas se encuentran la villa de Aldea del Rio, que ya hemos mencionado, Montoro, la república *Eporensis*, con su puente fabricado á espensas de sus vecinos y de las damas que dieron hasta sus joyas para la obra; Carpio, denominado *Martialum* por los romanos, asentado en las laderas de un cerro que sostiene en su cúspide un robusto castillo, mansion de los Sotomayores, tan victoriosos en Algeciras y Gibraltar como en Huescar ó Antequera. En ese castillo moró Felipe IV en 1624, y en el mismo fué alcaide aquel arrogante Abenyusef, á quien el célebre Bernardo habia de dar muerte sobre los muros de su misma fortaleza; Villafranca, la *Onoba* de los antiguos; Almodóvar, donde Pedro I tuvo encerrada á doña Juana de Lara y Haro, y don Alvaro de Luna á don Egas Venegas con sus esforzados hijos; *Carbulo*, llamada hoy Guadalcázar; Palma del Rio, renombrada por las hazañas de sus señores los Bocanegras y Portocarreros; Castro del Rio, con sus reliquias romanas y sus muros que tan bravamente resistieron á los sarracenos; Bujalance, que aun conserva de los árabes una magnífica fortaleza; Cañete de las Torres, señorío de los duques de Medinaceli, tambien con un castillo donde cada estilo ha dejado su rastro; Luque, ilustrado por los Venegas y Mendozas; Zuheros, Doña Mencía, Baena, importante en todas épocas, muy renombrada despues de la reconquista por los asedios que sufrió por parte de los moros y por haber sido traidoramente asesinados en su alcázar por orden de Pedro I, el rey Bermejo de Granada y dos caballeros con él aprisionados, y por el encierro que tambien sufrió en él otro rey granadino, Muley-Bohadali; Montemayor, con sus torres góticas; Fernan-Núñez, asilo de los mozárabes fugitivos en los dias de persecucion, y solar de la

gran casa de Córdoba; Montilla, Aguilar, Cabra, Lucena, Montalvan, Benamejí, Priego, Rute, Santaella, y tantos otros lugares que con sus castillos arruinados, nos traen á la memoria los nombres de los Coroneles, de los Aguilares, de los Fernandez de Córdoba, de esa heroica falanje de caballeros cristianos que con sus esfuerzos consiguieron rehacer la nacionalidad española herida de muerte por los sarracenos. ¡Cuántas hazañas, cuántos acontecimientos importantes, cuántos recuerdos de dolor ó dicha no surgen ante nosotros contemplando esas parduscas atalayas que ya ni aun sostener pueden los pendones de sus castellanos! Cada paso que dá el viajero en este palenque de guerra arranca un secreto al pasado, porque vá pisando una tierra fecundada con la sangre de dos razas que en ella libraron mortal contienda, y cada torreón ó derruida alcazaba recuerda un hecho de armas, una conseja de amor, de heroismo ó de venganza. ¡Quién no tendrá una mirada de simpatías para vosotros, mudos testigos de pasadas glorias! ¡Quién podrá menospreciar estas comarcas!

Olvidémonos de la riqueza que atesoran, de las mieses codiciadas que en ellas crecen, de los ágiles caballos que en sus dehesas se apacentan, de los valientes toros que mugen en sus breñas, no nos fijemos ni en lo hermoso de su variada vegetacion, ni en lo transparente de su cielo, ni en lo encantador de sus perspectivas, atendamos solo á los grandes recuerdos históricos que encierra la provincia en sus páginas de piedra y nos bastará para que las otorguemos preferente puesto en nuestro cariño.

Terminada la visita á las ermitas, la Reina con los Príncipes descendió en la misma góndola que habia servido para la subida, pasando á almorzar á la magnífica quinta de recreo del marqués de Benamejí, denominada San An-

tonio y que se halla situada entre espesas arboledas al pie de la sierra. Para facilitar la entrada á la finca habíase abierto un ancho arrecife desde la verja exterior hasta la glorieta frontera al edificio. Decoraban los costados de la vía multitud de pilastras estriadas, rematando en escudos de las provincias españolas, flanqueados de banderas, flámulas y guirnaldas de flores azul y blanco que formaban en la union de unas con otras vistosos pabellones. Un elevado y doble arco de triunfo cortaba el trayecto, luciendo estatuas de tamaño natural, leyendas alegóricas y los escudos de Sevilla, Córdoba, Granada y Jaen en el centro y costados.

Pasado el arco y siguiendo por entre un sombrío bosque de naranjos se llegaba frente al edificio: un puente rústico tendido sobre un bonito estanque daba paso á la escalinata que servia para subir á la espaciosa glorieta que con fuentes, saltadores, estatuas, macetas, balaustradas y asientos de hierro presentaba una deliciosa vista.

La fachada del edificio estaba exornada con tanto lujo como elegancia. Los cinco balcones que á ella se abrian ostentaban colgaduras de terciopelo y oro, guirnaldas de rosas y escudos. La puerta de entrada bajo el balcón del centro, tenia un ante-portal de azulejos, conteniendo sobre dos pedestales igual número de pebeteros de gran tamaño con tinte de perla y oro, y de los cuales subian los perfumes al salón principal del edificio. Revestian la fachada cuatro pilastras lisas, terminando en el cornisamento de los balcones, y sosteniendo un elegante sotabanco de recuadros y florones de fábrica, submontados por ocho estatuas de medio tamaño con ramos de flores, formando la pirámide del centro, y al pie de la bandera, un león coronado con la mano sobre el mundo y el manto real. El interior del edificio correspondia en riqueza y decoracion á lo que llevamos descrito. Las habitaciones estaban alfombradas, con sus paredes forradas de telas y vistosos pa-

peles, con espejos, colgaduras, sofás y sillones de gran valor y esquisito gusto, grupos de bronce, maceteros caprichosos, juguetes chinoscos y de porcelana de Sevres, todo colocado de la manera más propia y oportuna. La mesa contenía cuarenta cubiertos, con el mantel de una sola pieza, y un *plateau* de bronce dorado de mucho mérito. Frutas exquisitas, vinos raros, manjares deliciosos, aparadores suntuosos en medio de otros cien detalles, estaban hablando muy alto en pró del fausto del cordobés que así volvía por el lustre de su pátria.

El marqués de Benameji, con las personas convidadas al acto, recibió á la real familia en la verja de entrada: músicas ocultas entre los árboles la saludaron con la marcha de costumbre, y una cohorte de tiernas niñas, vestidas de azul y blanco, con guirnaldas de rosas en las manos, la precedió, bailando alegres danzas hasta su llegada al edificio. Prolongóse el almuerzo, servido por los acreditados hermanos Maulini, hasta bien adelantada la tarde; despues la Reina visitó los jardines y grutas de la huerta y sus sombríos paseos, encerrados entre torrentes de agua y masas de verdura, no regresando á Córdoba hasta despues de las cuatro.

Aquella misma noche la Diputacion Provincial se trasladó al palacio á ofrecer al Príncipe de Asturias un hermoso caballo andaluz que la Reina se dignó aceptar en nombre de su augusto hijo. Tambien se personó una comision del Ayuntamiento y literatos con el fin de poner en manos de DOÑA ISABEL II la *Corona poética* que le dedicaban los poetas cordobeses. S. M. las recibió con el mayor agrado, mostrándose muy complacida de que las musas no hubieran enmudecido en la cuna de los autores de la *Farsalia* y el *Polifemo*.

Fuera nuestro mayor deseo insertar íntegras las composiciones que la *Corona* contiene; pero en la imposibilidad de ejecutarlo, nos resignamos á hacer una rápida escursión á través de sus bellas páginas.

La primera poesia que encontramos es una oda de don Teodoro Martel Fernandez de Córdoba, de la que tomamos varias estrofas.

...Y valles recorriendo
Y colinas trepando
Y altísimas montañas ascendiendo,
Llegué veloz en mi delirio insano
A las playas que corta el Océano.
Y coronando la tendida playa
Que insondable mar, férvido besa
Carcomido peñon miré potente
Cual gigante atalaya
Altivo alzando su rugosa frente.
Con planta vacilante
Al peñon ascendí y el alma inquieta
Arrebatada en éxtasis profundo,
Brindó á la altiva frente del poeta
Para inmenso tapiz el yermo mundo.
Y en su férvido anhelo
Por único dosel mostróle un cielo.
Cual águila altanera
En mi efusion vehemente
Recorrí de los tiempos la carrera
Y mil generaciones
Gigante traspasé con vuelo osado
En mi ardiente delirio alborozado.
.
En tanto prepotente
Soberbio ruge el huracan bravío,
Azotando del mar las fuertes olas
En monte acrece su profundo seno
Y ensorbecen vibrando en el vacío
La voz del huracan, la voz del trueno.
En el éter perdida
Ráuda se estiende macilenta nube
Y al cundir el espacio
La ráfaga encendida

Que de su inmenso cráter se desprende
 Las crespas olas incendiar pretende.
 Fuerte velera nave
 Sobre las ondas de la mar cruzaba,
 Do en ímpetu soberbio
 En vano sus corrientes estrellaba,
 Mientras cruda tormenta
 De zona á zona con furor bramaba
 Que esforzado piloto
 Afirma en el timon su fuerte mano
 Y humilla de las olas la fiereza
 Con su invencible aliento sobrehumano
 Sus raudales desata
 La horrible tempestad que el cielo encubre
 Cuando con régio brillo
 Entre nubes de grana y escarlata
 Una estrella al Oriente se descubre.

.
 Y en mi entusiasta anhelo
 Ante placer tan grande confundido,
 Alzé la vista al cielo,
 Y cual dulce tesoro
 Por brillantes estrellas suspendido,
 El nombre excelso de Isabel Segunda
 Sobre el iris de amor hallé esculpido.
 Entónces el alma mia
 En su inefable gozo
 Su dulcísimo nombre repetía
 Admirando do quiera en su alborozo
 Nacer áuras y flores á porfía.
 Himnos de amor dulcísimos cantaban
 Trinantes ruiseñores,
 Y el agostado campo perfumaban
 Con blando aroma las nacientes flores.
 El Bétis amontona
 Con ardoroso afán su nívea espuma,
 Y el campo se corona
 Con tierno láuro en el eden nacido
 Y por las hadas del amor tegido.
 Con espléndida lumbré
 Se viste el Sol que los espacios hiende,
 Que en su ardiente efusión el pueblo todo,
 La inmensa muchedumbre,
 Entre vítores mil que eleva al Cielo

Hoy le brinda á la perla de Castilla
 Florida concha en su fecundo suelo
 Ostentando á la vez cual dulce palma
 La inmensa dicha en que rebosa el alma.

Sigue á esta poesia un soneto de don Amador Jover y Sans con buenos versos.

De don Manuel Fernandez Ruano aparece una oda donde se hallan estrofas de un mérito incontestable. Dirigiéndose al pueblo cordobés exclama:

. Tus altas torres
 Que en velo azul envuélvense gigantes
 Desaten esas lenguas que vibrantes
 Hablan en ronco son á los querubes;
 Y hasta el Bétis que en lánguida corriente
 Los bellos campos cordobeses baña,
 Alce llena de luz la hundosa frente
 Y SALUDE Á ISABEL, REINA DE ESPAÑA.

Despues apostrofa á la Reina en estos términos:

Sí, celestial Señora,
 Tú, que ocupas el trono de dos mundos
 Dándole brillo con gloriosos hechos,
 Recibe los profundos
 Afectos que rebosan nuestros pechos
 Que de lealtad blasonan,
 Una sola dulcísima mirada
 De esos tus bellos ojos ambicionan,
 Por ella combatieran
 Su sangre en mil torrentes derramando.
 El mismo sol bajo tus piés pusieran
 Tu nombre en las batallas invocando
 Y el Santo nombre del Tercer Fernando.
 Córdoba, la ciudad de noble historia,
 La que á los rayos de morisca luna
 En la noche fatal de los errores
 Dió clara luz cuál fulgorosa estrella,
 Y luego del olvido
 En el inmoble seno reposaba
 Y sus marchitos lauros seductores

Con lágrimas tristísimas regaba,
 Ya recobra su espléndida fortuna
 Y su corona deslumbrante y bella:
 Hoy amanece al sol de tus amores,
 Hoy la despierta el brillo de tu gloria,
 Hoy que goza, Isabel, de tus favores
 Hoy ha logrado su mayor victoria.
 ¿Mas qué... Córdoba sola
 Gozó de tus bondades, Reina Augusta?
 ¿Fué sola en adorarte
 Esta hermosa ciudad, y en contemplarte
 Noble, clemente, generosa y rica?
 No: de Firene altivo
 Desde la enhiesta cumbre de esmeralda
 Que en la bóveda azul, tibia se pierde,
 Á la ciudad Hercúlea que en la falda
 Bulle del mar, y en el regazo verde
 Del Amfitrite amorosa
 Busca de las ondinas el arrullo
 Siempre oirás invocar, con noble orgullo,
 Tu ilustre nombre, Reina poderosa,
 Y alabarán tu bienhechora mano
 Y la hoguera de amor que arde en tu seno
 Con sus salvajes himnos el Oceano
 Y con dulce canción el mar Tirreno.
 Desde que absorta España
 De tus pupilas vió la luz primera
 De dulce LIBERTAD y de ventura
 Miró brillar la deliciosa era,
 La tempestad bramó con fiera saña
 De indómitas pasiones.
 Márte agitó su formidable brazo
 Y unió torpes legiones
 De ponderosos fierros con el lazo.
 Sonaron por do quier gritos de guerra
 El tronar de los hórridos cañones
 Estremeció la tierra;
 Mas ¿qué pudo el violento fanatismo
 Si al pronunciar el español tu nombre
 Brotó en su corazón el heroísmo,
 Y recordando su inmortal renombre
 Domar supo los mónstruos del abismo?
 Despues bajo la ejida
 De tu cetro á la par blando y potente

Deslizóse la vida
 De España cual las aguas de escondida
 Bajo dosel de flores, limpia fuente.
 Las artes comenzaron
 Á levantar triunfantes su alto vuelo;
 Con tu aliento purísimo se hincharon
 Sus alas, y á tu soplo se elevaron
 Bellas y libres á tocar el cielo.
 ¡Cuántos bellos prodigios
 Obró tu cetro, con su dulce halago
 Fecundando la nada en solo un punto
 Como la vara de asombroso mago!
 Rápido el pensamiento
 Vió dilatarse su brillante vía:
 Nació la ciencia, se escapó el talento
 De la estrecha prision que antes tenía.
 La celestial Poesía
 Descendió del Edem entre fulgores
 Y con la bella luz de su mirada
 Vistió la tierra de galanas flores,
 Y la materia por do quier domada
 Ante el hombre depuso sus furores
 Siendo en las manos de tan noble artista,
 Lo que en las alas del viento leve arista.
 Sí, que tú fuistes en España hermosa
 De progreso feliz la aurora bella.

.

De Tetuan en el alto miranete
 Flotando al viento tu bandera estuvo,
 Y helado de estupor el Guadalete
 Su carrera á la mar triste detuvo
 Los inmortales héroes españoles
 En sus tumbas saltaron de alegría.
 Los ángeles cubrieron de arreboles
 De aromas y armonía
 El cielo puro de la pátria mia,
 Y su velo eternal de opacas brumas
 Rompió el mar en el golfo de Lepanto,
 Abrió su boca envuelta en mil espumas
 Y repitió de Herrera el hondo canto.

.

¡Granada! .. ¡Tetuan! .. de vuestros muros
 Iris hermoso de venturas prende
 Que la España y el África abrazando

Sobre el soberbio piélago se estiende
 Y de Iberia los lauros eslabona.
 En la torre de Alhambra que elevando
 Su frente á Dios de estrellas se corona
 La ilustre sombra de Isabel Primera
 Con faz que en gozo celestial se inunda
 Manda dulce saludo á la bandera
 Que de Tetuan en la muralla funda
 La eterna gloria de Isabel Segunda.

El marqués de Cabriñana saluda en un soneto lleno de nervio y entusiasmo al Príncipe de Asturias.

¡Sús Castellanos! grita omnipotente
 El bravo Alfonso, y con su férrea lanza
 Al muro de Toledo se abalanza,
 En sangre tinta la soberbia frente.
 Otro Alfonso con ánimo valiente
 Eternos triunfos en Tolosa alcanza,
 Y otro Alfonso se ceba en la matanza
 Del Salado inmortal en la corriente.
 Que siempre los Alfonsos bravos fueron
 Y el pueblo contempló con alegría
 Que lozanos laureles se ciñeron.
 ¡Príncipe de la Hispana monarquía,
 Tú serás, vive Dios, lo que ellos fueron,
 Un héroe mas para la pátria mia!

Don Teodomiro Ramirez de Arellano, director de *La Crónica*, encierra sus poéticos conceptos en un romance lleno de fluidez y armonia.

Dame tú, Sierra Morena,
 La elevacion de tus rocas,
 La claridad de tus aguas,
 El perfume de tus rosas.
 Dame tú, feraz campiña,
 Esa fuerza productora
 Con que del hombre el trabajo
 En dorada espiga tornas.
 Deme el caudaloso Bétis
 Lo sublime de sus hondas,

Y ese murmurio encantado
 De la noche entre las sombras
 Dame tú, ciudad querida,
 Tus nunca mentidas glorias,
 La grandeza de tus obras
 Y el vuelo con que atrevida
 El águila al cielo toca.
 Córdoba, ciudad preclara,

.
 Tú, que meiste la cuna
 De Juan de Mena y de Góngora;
 Tú, que sus frentes ceñiste
 Con inmortales coronas,
 Prepara de tus laureles
 Las verdes brillantes hojas,
 Que hoy tus hijos por lograrlas
 Sus vibrantes liras tocan
 Y al son de sus dulces cuerdas
 Himnos de alabanza entonan
 ¡Cuán poco vale mi lira
 Cuando sonando están otras!
 ¡Cómo cantar quien sus años
 Pasó entre llantos y congojas,
 Sin conocer el lenguaje
 Del elogio y la lisonja!

.
 ¡Mas por qué cuando en los pechos
 Hoy los placeres rebosan,
 Con inoportunos ayes
 Vengo á cantaros, Señora,
 Vos, que dando libertad,
 Disteis á la España gloria:
 Vos, que de Isabel primera
 Sois la más exacta copia,
 No faltando quien defiende
 Que á la vida aquella torna:
 Vos, que al Africa llevásteis
 Las banderas españolas
 Ofreciendo en su holocausto
 Y las artes en España
 Por vos su vuelo remontan:
 Vuestras mas preciadas joyas:
 Vos, que á las letras prestais
 Esa proteccion que os honra,

Y las artes en España
 Por vos su vuelo remontan:
 Vos que dais al desvalido
 Medicina en sus congojas
 Y al lecho del moribundo
 Os acercáis en persona;
 Recojer lograis el premio
 Que los cielos os otorgan,
 Encontrando en D. Alfonso
 Vuestras ilusiones todas.

.
 Niño aún, venís, Alfonso
 Ciñendo nueva aureola,
 Á esta ciudad que mil héroes
 Entre sus hijos blasona.
 Aquí hallareis gayas flores
 De mil matices y aromas;
 Arroyuelos cristalinos
 Rizándose entre las rocas;
 Aves candidas y bellas
 Que con su canto enamoran;
 Miel que en azahar y romero
 Liba la aveja industriosa;
 Olorosos naranjales
 Que de flor el suelo alfombran,
 Y en fin, nobles corazones
 Do las virtudes rebosan.
 Aquí es grande cuanto vemos;
 Mirad en su trono á Córdoba;
 Forma su espaldar la sierra,
 Á sus piés el Bétis llora;
 Su régio manto de púrpura
 Son sus prados de amapolas,
 Y el ángel que su alta torre
 De la Catedral corona,
 Sobre él sus alas tendiendo,
 Lo defiende y lo custodia.

Don Rafael Garcia Lara esclama ante el espectáculo que
 Córdoba presenta:

La dulce voz del general contento
 Del suelo Cordubense en torno zumba,
 Y en los espacios cóncavos retumba,

Y llena, y cruza, y ensordece el viento.
 Tafur, Colodro, Argote, y otros ciento
 Se levantan del polvo de la tumba,
 Y los soldados de Bailen y Otumba
 Páginas buscan hoy á su ardimiento.

Don Antonio Alcalde Valladares enriqueció la *Corona*
 con unas bellas quintillas.

Reina, levanta orgullosa
 Tu pura frente do quiera,
 Tú eres la rica heredera
 De esa nacion poderosa.
 Do quier que la vista hermosa
 Tiendas por nuestras comarcas,
 Verás respetables marcas
 De que un pueblo reverente
 Inclina su noble frente
 Ante los grandes monarcas

Hay un rey en nuestra historia
 Que al rodar hácia la nada,
 Lanzó de su tumba helada
 El esplendor de tu gloria.
 Revuelta con la memoria
 De su postrera agonía
 Recruge la lucha impía
 Que equilibró la fortuna,
 Cuando zumbando en tu cuna
 Quiso devorarla un día.

Un pueblo de alma elevada
 Que admira tu nombre ufano
 Entre el ángel y el tirano
 Puso su amor y su espada.
 Perdió tan triste jornada
 El rival de tu corona;
 Y en tanto se desmorona
 El astro de su crueldad,
 Su triunfo la libertad
 Por todas partes pregona.

Esclavos de injusto encono
 Ambos la tierra pisaron,
 Cruel infancia pasaron
 La libertad y tu trono:

Ambos tienen en su abono
 La cuna donde crecieron,
 Y sepan los que quisieron
 Odio sembrar en los dos
 Que solo separa Dios
 Á los que juntos nacieron.

El erudito don L. M. Ramirez de las Casas-Deza contribuyó al mejor éxito de la producción con un soneto.

Dejad, Señora, la feliz morada
 Que erigiera Filipo el Animoso,
 La amenidad y el bosque delicioso
 Á do el ardiente Sírío no halla entrada.
 Venid á la region afortunada
 Do nunca sopla el cierzo rigoroso
 Ni la cobija cielo nebuloso
 De flores y de frutos coronada.
 La augusta magestad de su Señora
 Ver anhelaba la ciudad que fuera
 De valor y saber insigne cuna;
 Y en ver en su recinto á la que adora
 Ilustre nieta de Isabel primera
 Su dicha pone y su mayor fortuna.

Don Luis Maraver, Cronista del Municipio, insertó un romance donde lució el gracejo que siempre brilla en sus poesías del género festivo.

¡Salud á la Reina hermosa,
 Madre del príncipe Alfonso,
 Y de España prez y gloria!!!
 A vos que por vez primera
 Pisais la andaluza zona,
 Y que acaso no sabreis
 Las bellezas que atesora.
 Sabed que en este país
 Nadie muere de congoja,
 Nadie tiene hipocondría,
 Nadie pone cara fosca.
 Todos vivimos alegres,
 El contento nos rebosa,

Nos reimos sin descanso,
 Mentimos á todas horas,
 Ponderamos por los codos,
 Requebramos nuestra sombra,
 Y si nos busca la muerte
 Nos ha de encontrar de broma.
 Tales son nuestros placeres,
 Tal nuestra vida, Señora:
 Y acaso para estos goces
 Nos estimula y provoca
 Ese cielo siempre azul,
 Por el que pasa sin sombras
 Esplendoroso y brillante
 El sol que nos acalora:
 Ese suelo que nos brinda
 Siempre matizada alfombra,
 Donde las mas bellas flores
 Lucen y nunca se agostan:
 Esa dulce y blanda brisa
 Cargada de rico aroma,
 Como el aliento que exhalan
 Las Vírgenes en la gloria:
 Esa eterna primavera,
 Esa estacion deliciosa,
 Que ni con frios molesta
 Ni con calores sofoca

.
Vivid en él largos años:

Quedaos aquí, gran Señora,
 Donde se aspira suave
 El mas perfumado aroma;
 Donde vivimos alegres;
 Donde se siegan las rosas;
 Donde se baila el fandango;
 Donde los ángeles moran.
 Y ved que esta tierra fué,
 Segun fidedignas crónicas,
 La que le sobró al Señor
 Cuando fabricó la gloria.
 Hacedos, pues, Cordobesa
 Y á fuer de buena y hermosa,
 El diploma de andaluza
 Os daremos desde ahora.

Don Francisco de Borja Pavon calza el egregio cotur-
no y esplaya así sus sentimientos:

Salud, Señora, cuyo excelso amparo
Sol es de gloria que á la pátria guía,
Siempre á sus pueblos luminoso faro
En mar incierto y tempestad bravía:
Hoy que de vuestra faz el fulgor claro
Sus rayos lanza hasta la pátria mia,
Aceptad, Reina, nuestro amor intenso
Sin mezcla impura de bastardo incienso.

.
Vive, oh Reina, y tu tálamo fecundo
Presagie á nuestros hijos más ventura
Y á mi pátria otra vez contemple el mundo
Fuerte, enemiga de ignorancia oscura,
De plebe abyecta y de tirano inmundo:
Brillando de las artes la luz pura:
Y oiga tambien esta region amena,
Nuevas lirás de Góngora y de Mena.

Tambien don Miguel José Ruiz escribe versos de arte
mayor.

Ese pueblo, ISABEL, que con su acero
En cien batallas conquistó blasones;
Que alfombras de laureles, siempre fiero,
Bajo los pies tendió de sus bridones;
Que en justas y torneos fué el primero
A recoger del vencedor los dones,
En vos un tiempo de infeliz memoria
El ángel vió de su futura gloria.

Erais niña, ISABEL: con fiero encono
Menguadas gentes contra vos se alzaron,
Y vacilar hiciernn vuestro Trono
Que sagrados derechos consagraron.
Mas los buenos, SEÑORA, en vuestro abono
Su sangre y sus tesoros prodigaron;
Que al defender vuestra inmortal diadema
LIBERTAD É ISABEL era su lema.

Y en torno á vuestra cuna congregados,
En tanto que los bronce rebramaban,
De lealtad y de honor fieles dechados

Contra loca ambicion os escudaban.
 De cívicas virtudes inflamados
 Por ISABEL Y LIBERTAD lidiaban:
 Que en vos miraba la nacion Ibera
 La augusta sombra de ISABEL PRIMERA.
 Desde entónces, Señora, el pueblo mio
 Que cuna fué del Cid y de Pelayo,
 Y que al mundo mostró su poderío
 En la Iliada inmortal del Dos DE MAYO;
 Alarde haciendo de su noble brío,
 Al apagar de la discordia el rayo,
 Gigante crece á vuestra régia sombra,
 Y al orbe todo en su grandeza asombra.

De don Enrique Valdelomar y Fábregues se lee un buen soneto.

Del señor Baron de Fuente de Quinto unas quintillas que reproduciríamos en su totalidad si no temiéramos estendernos demasiado.

Cada grano de tierra en este suelo
 brota una flor: no bastan, Reina hermosa,
 ellas y las del alma en nuestro anhelo
 para haceros la ofrenda cariñosa:
 ¡ansiamos para vos flores de un cielo!

Esta ciudad leal vió vuestra cuna
 como un bajel á quien el mar combate
 en noche que es adversa la fortuna;
 pero que fuerte y con destreza abate
 récias borrascas sin temer ninguna.

Confiada esperó vuestra victoria,
 que á un designio feliz la Providencia
 os reserva de grandeza y gloria:
 de España á completar la ilustre historia
 con cuanto dá la libertad, la ciencia.

Lo habeis cumplido: al pueblo castellano
 con mano liberal disteis dérechos:
 cruza el vapor el territorio Hispano;
 el de América, el de Asia, el Africano,
 todos admiran vuestros altos hechos,

Solicita ofreceis al navegante
 En las estensas costas de la España

la benéfica zona en luz brillante:
 dísteis vida á la armada agonizante
 y hoy se respeta en la region estraña.

Joyas de la corona desprendidas
 ha rescatado vuestro nombre augusto;
 ántes postradas, ¡ara el bien dormidas
 las regiones serán enriquecidas
 que buscan hoy vuestro poder robusto.

Vuestro gran corazon traza á los rios
 el cáuce que los torna más fecundos:
 y del Lozoya encadenais los brios
 cual si dijéseis: «manantiales mios,
 engrandeced el reino de dos mundos.»

Al cruzar en cien naves tus banderas
 dirán de Trafalgar las nobles sombras:
 «bien hayas tú que en nuestra pátria imperas.
 ¿Por qué Isabel Segunda aqui te nombras
 si las dos de la España son PRIMERAS?

Por último, un jóven modesto, pero digno de estima, don Antonio Fernandez Grillo, cierra la *Corona* con el siguiente soneto:

Del rojo sol la ardiente cabellera
 que con radiante luz mi pátria inunda,
 en la corona que tu sien circunda
 con magestad y orgullo reverbera.

Mi pátria que te admira y te venera
 repite al verte en su emocion profunda:
 «Si tú como Isabel eres segunda,
 por tu gloria inmortal serás primera.»

Yo te saludo; mas mi torpe acento
 llegar no puede hasta el dosel brillante
 donde el altivo Leon guarda tu asiento.

Deja que el mundo tus grandezas cante;
 mientras tu trono firme en su cimiento
 en gloria y esplendor se alza gigante.

No fueron estas las únicas composiciones que vieron en Córdoba la luz pública con motivo del régio viaje: los tres periódicos locales, *El Diario*, *La Crónica* y *La Alborada*, que aparecieron con orlas y artículos alusivos á las circuns-

tancias, insertaron otras de apreciables poetas, distinguiéndose las de los hermanos don Ignacio y don Rafael Garcia Lovera, que á los triunfos alcanzados en el foro unen los recogidos en las lides del Parnaso. Solo podemos insertar parte de una composicion en quintillas, publicada por el último.

¿Por qué esas ricas ofertas
que van las calles dejando
de lindas flores cubiertas?...
Es que llegó á nuestras puertas
la nieta de San Fernando.

Ese amor y esa armonia
del pueblo que himnos entona
á tu paso en este dia,
¿no es verdad, Señora mia,
que dan brillo á tu corona?

Cual pura ofrenda de amores
hoy te dá el suelo andaluz
sus celebrados primores,
los bellos campos sus flores,
y el firmamento su luz.

Aquí no cabe el baldon
que dá al infame la palma,
porque hay en esta region
mucho fé en el corazon,
mucho entusiasmo en el alma.

Esa puerta que á tu entrada
se viste con ricos dones,
tiene una joya preciada
con la página grabada
en sus honrosos girones.

Esa puerta que á fé mia
Dios destina á altas empresas
y hoy te abrió nuestra alegria,
fué la que detuvo un dia
á las águilas francesas.

À Córdoba el parabien
dá en sus anales la historia,
y allí recuerda tambien
que fué origen nuestra gloria
de las glorias de Bailen.

Estos que ven empeñados
 en heróicos combates,
 y en amorosos cuidados,
 son para sus damas vates,
 para su Reina soldados.

El soldado y vate ufanos
 brillan aquí por sus dotes,
 que son por la pátria hermanos
 los Sénecas y Lucanos
 y los Córdobas y Argotes.

Ven y verás nuestros dones,
 nuestros ángeles de oro,
 cunas de egrégios varones,
 y en cada piedra un tesoro
 de sagradas tradiciones.

Los campos con que te encantas
 aun tienen timbres mejores,
 que en el polvo que levantas
 imprimió sus huellas santas
 la fé de nuestros mayores.

Esos muros quebrantados
 al crujir de los arneses
 y en lid briosa ganados,
 están con sangre empapados
 de mártires cordobeses.

Y despues de tu partida,
 en todo azar de la vida,
 en la paz como en las lides,
 ¡oh Reina mia! . . no olvides
 á tu Córdoba querida.

El extracto que precede justifica lo que hemos dicho en otra ocasion: que en Córdoba no se ha extinguido el númen poético, que á sus vates sobra inspiracion y entusiasmo, si bien muchas de sus producciones adolecen de falta de correccion en el estilo, de libertades inconvenientes en el uso de las frases, defectos de la escuela culte-rana que parece haber echado en Córdoba raices profundas. Esto, sin embargo, no estorba el que elogiemos como corresponde á los escritores que sin estímulo de ninguna clase se dedican al ameno trato de las musas, ora celebran-

do periódicas reuniones, consagradas á la lectura de artículos y poesias, ora reproduciendo las luchas poéticas de la edad media en certámenes y juegos florales, repetidos en más de un caso, ya, en fin, dando á la estampa colecciones de versos como han hecho varios de los poetas cuyos nombres hemos mencionado. Todo demuestra que en Córdoba ha quedado algo de la cultura que la enaltecíó en lo antiguo, y que los andaluces, á pesar de las modificaciones introducidas por el tiempo, no han perdido todavía las cualidades que en el fondo de su carácter depositara la mezcla de razas y civilizaciones que le dieran ser. Todavía, como demostraremos oportunamente, nuestro pueblo vive enamorado de todo lo bello, lo grande y lo maravilloso; resultando de aquí su admirable predisposición para el cultivo de las bellas artes y las bellas letras, que desenvueltas cual corresponde, á tanta altura pueden elevar á los Estados.

IX.

Interrupcion en el viaje.—Hospitales.—San Hipólito.—Tumbas de hombres célebres.—Detalles.—Limosnas.—El Alcalde de Sevilla.

La dolencia que venia aquejando al régio consorte desde su salida de Madrid, detuvo á la Corte en Córdoba el 17. La Reina empleó este dia en visitar los hospitales de Agudos, los Dolores y Jesus Nazareno, á que no habia podido trasladarse en los anteriores, enterándose con la mayor prolijidad del estado de la administracion interior, así como de las condiciones de los enfermos y acogidos en estos asilos de la beneficencia y la caridad.

Tambien visitó los conventos de religiosas de la Encarnacion, Santa Ana y Capuchinas, la iglesia de San Rafael y San Hipólito, célebre la última por más de un título. Este templo que era de estilo gótico ántes de la reedificacion que sufrió en 1729, fué mandado construir por Alon-

so XI en memoria de la célebre batalla del Salado, que ganó á los sarracenos en 1340. En sus naves yacen enterados los fundadores de la casa de Aguilar, don Pedro Fernandez de Córdoba y doña Elvira de Herrera, padres del Gran Capitan; el famoso don Alonso de Aguilar, su hermano; los señores de Baena, don Diego Fernandez de Córdoba y don Sancho Garcia de Rojas; así como el cronista Ambrosio de Morales, cuyos preciosos restos existen en el monumento que mandara erigir su discípulo el Cardenal don Bernardo de Sandoval, donde se lee el epitafio que para honra del insigne escritor compusiera el no menos docto Bernardo Alderete. En 1736 fueron trasladados á esta iglesia los cuerpos de Fernando IV, llamado el Emplazado por la cita que para ante el tribunal de Dios le dieran los caballeros Carvajales, mandados matar por orden suya, y el de su hijo Alonso XI, que tanto se distinguió por su acendrado amor á las letras.

Hallándose la Reina en la iglesia de San Hipólito, se le acercaron varias mugeres pidiendo besarle la mano. S. M. les contestó estas terminantes palabras: “Aquí no: fuera os la daré á besar y á todos los que se acerquen; aquí no se deben tributar homenajes mas que á Dios.”

Al ir S. M. visitando los establecimientos de beneficencia, se aproximó al carruaje, cuando más estrepitosamente era victoreada por la multitud, una pobre muger, que llorando de alegría y rebosando entusiasmo, le agarró las manos y le preguntó con la mayor naturalidad: “¿que tal le vá á mi querida Reina en Córdoba? ¿Está contenta?” La augusta persona á quien iba dirigida esta pregunta contestó, enjugándose una lágrima que se desprendía de su pupila: “No, hija mia, contenta no, loca, loca de alegría.”

Transcurrió el dia en tan gratas ocupaciones y la noche llegó tan animada como las precedentes. Quemáronse fuegos de artificio, lucieron las vistosas iluminaciones de los edificios públicos y particulares, y la muchedumbre se

agrupó en torno de las músicas de la provincia, que reunidas en Córdoba contribuían con sus melodías al general contento.

No hemos hablado en los anteriores capítulos del exorno de la Casa Consistorial, y ahora debemos decir que lucía una bonita perspectiva con poesías alusivas á la venida de la Reina. También en el arco levantado por los labradores y donde se veían varios transparentes con pinturas, figurando instrumentos de labor, mieses y animales propios de la agricultura, se leían estas palabras: *La ilustrada confraternidad de labradores de Córdoba, á SS. MM. y AA. Isabel. Francisco de Asís. Alfonso. Isabel. Canales de riego. Caminos. Protección. Enseñanza.* Y en otros sitios los nombres de célebres agrónomos españoles como *Columela, Arias, Herrera, Rojas y Clemente.*

En la fachada de la casa del Barón de San Calixto había varios transparentes con cuartetos. Una decía:

Llena de entusiasmo ardiente
Os saluda en este día
La raza pura y valiente
De la hermosa Andalucía.

El Instituto provincial presentó una bella decoración, en la que se notaban los nombres de los hijos más notables de la casa. Recordamos entre ellos los de Vega de Armijo, Pacheco, Armero y Bernuy.

El Seminario conciliar de San Pelagio también ostentaba muchos trofeos y versos.

La esbelta torre de la iglesia de San Lorenzo se había iluminado con más de mil candilejas, y la del señor Ravé con transparentes arabescos en sus ventanas, de mucho gusto, y en la azotea un letrero, que parecía suspendido en el aire, con un *Viva la Reina.*

En el Hospital de los Dolores se leían varias octavas.

Hé aquí dos en que se enaltece el sentimiento de caridad tan innato en el corazón de la Reina.

La joya más brillante que engalana
la diadema que luce en tu alba frente
es esa virtud íntima y cristiana
que nos une en magnética corriente:
para el triste es la luz de la mañana,
y para el prado la fecunda fuente:
la que á esta Casa dá vida y consuelo,
la Santa Caridad, hija del Cielo.

Quién se apartó de tí desconsolado?
Quién no secó sus lágrimas al verte?
Qué corazón no se sintió esforzado
para ensalzarte, ¡oh Reina! y defenderte?
Tú gozas en el bien del desgraciado,
y haces al débil poderoso y fuerte:
solo en ajenas dichas te recreas...
¡Luz de la Caridad, bendita seas!

El primer depósito de instrucción de caballería había construido un arco imitando el que se levantó en Bruselas en 1557 cuando se quiso festejar á don Juan de Austria por haber firmado la paz que se denominó del *Edicto perpetuo*. Hallábanse sus transparentes perfectamente iluminados, y en ellos se leían sentidas dedicatorias, acompañadas de trofeos militares antiguos y modernos y cruces de las órdenes de Calatrava, Montesa, Santiago y Alcántara.

Sobre la Puerta Nueva, por donde entró la Corte y que había sido revestida de follaje y flores, se destacaba la siguiente inscripción en gruesos caracteres:

Esta es, Isabel, la puerta
que encontró Francia cerrada;
mas hoy de gozo inundada
la tiene Córdoba abierta
á su Reina idolatrada.

En los transparentes de la casa de la condesa viuda de

Hornachuelos distinguimos otras composiciones muy importantes. Una de ellas decia así:

En tí de su amor la fuente
halla el pueblo cordobés,
y te rinde diligente
guirnaldas para tu frente
y alfombras para tus piés.

Y en la lágrima sentida
que tu hermoso rostro baña
por tu Alfonso desprendida,
halla la prenda querida
del porvenir de la España.

Tiempo es ya de que hablemos de las limosnas que los gremios y corporaciones cordobesas repartieron para solemnizar la estancia dentro de sus muros de DOÑA ISABEL II.

La Diputacion provincial distribuyó entre los pobres doce mil hogazas de pan, y una comida extraordinaria los tres dias que la Reina estuvo en Córdoba á los acogidos en los establecimientos provinciales de beneficencia.

El gremio de negociantes, almacenistas de tejidos, comerciantes y fabricantes de los mismos, comerciantes en géneros ultramarinos, comestibles, drogas, especiería, quin-calla y almacenistas de hierro, repartieron el catorce por ciento sobre su contribucion de subsidio, invirtiendo su importe en limosnas de pan y menestra á los pobres.

Los escribanos repartieron quinientas limosnas de á cuatro reales á los pobres.

Los procuradores y notarios eclesiásticos gastaron dos mil reales en dos abundantes comidas á los pobres de la cárcel.

El colegio de plateros repartió treinta y cinco lotes de á cuatrocientos reales entre igual número de pobres.

Los sastres trescientos cincuenta panes.

Los agrimensores dieron un lote de doscientos cincuenta reales para una viuda pobre con hijos.

Los barberos y peluqueros afeitaron gratis á los pobres de la cárcel.

Los panaderos dieron dos mil trescientas sesenta y tres libras de pan á los pobres.

Los taberneros distribuyeron cierto número de limosnas de á dos reales entre los pobres.

Los médicos cirujanos y boticarios trece lotes, uno en cada parroquia, á familias que tenían padres impedidos.

Los cortadores de carne cierto número de limosnas de dos realés á los pobres que designó el cura de Santa Marina.

Los zapateros quinientos trece reales en limosnas á los pobres.

Aparte de esto los demás gremios dieron cantidades en metálico para contribuir al mejor éxito de los festejos, demostrando así que toda Córdoba estaba animada de un mismo pensamiento. A esto se debe la brillantez de la recepción de la Corte por Córdoba, y no poco tambien á los esfuerzos del Gobernador civil, que reunia las funciones de Alcalde corregidor, y de la Diputación provincial que se condujo de una manera espléndida, cediendo al Municipio la suma de trescientos mil reales, para que por su parte quedara á la altura que le correspondia.

No debemos callar en esta ocasion el mérito contraído por las distintas comisiones de Diputados provinciales, concejales, vecinos, ingenieros y arquitectos que entendieron en la construcción de las tiendas del paseo de la Victoria, arroyo de los Pedroches y esplanada de las Ermitas, así como en el exorne del palacio arzobispal. Fuera injusticia manifiesta no recomendar sus nombres á las simpatías de los cordobeses, como tambien lo sería omitir el del laborioso secretario del Consejo don José M. Morente, quien auxilió de una manera muy eficaz al señor Ruiz Higuero en los árdulos trabajos que se impuso, ganoso de que la provincia, confiada á su celo, hiciera un recibimiento digno de Andalucía y de los elevados personajes á quienes se destinaban.

Aunque durante el día 17 se había creído que la Corte se trasladaría á Sevilla el 18, la dolencia del Rey, que no se amenguaba, influyó para que al anocheecer S. M. diese orden de suspender la partida hasta el 19. Un incidente, sin embargo, modificó la real disposición. El Alcalde de Sevilla dirigió á las nueve de la noche un telégrama al Presidente del Consejo de Ministros, manifestándole en nombre de aquella capital, que deseaba conocer el estado de salud del régio consorte, y añadía que los sevillanos, en union con los innumerables forasteros que habían acudido de los pueblos inmediatos, esperaban con verdadera impaciencia el momento de saludar á la real familia. Como á esta noticia se unían las que los periódicos habían transmitido, anunciando que Sevilla estaba inundada por la muchedumbre que á ella había acudido, que las gentes vivaqueaban en las calles, dando motivo para que el mismo Alcalde dispusiese permanecieran abiertas las puertas de las casas, á fin de que los forasteros se albergasen en los zaguanes; el Rey aconsejó á S. M. revocase la mencionada orden, lo que tuvo efecto á las altas horas de la noche, trasmitiéndose al Gobernador y Alcalde de Sevilla esta resolución:

“Deseoso S. M. el Rey de no demorar la entrada de la familia real en esa ciudad, vistas las demostraciones de adhesion y cariño de sus habitantes, ha manifestado su voluntad de trasladarse á ella inmediatamente, á pesar del estado delicado de su salud. Con este motivo S. M. la Reina ha dispuesto salir de aquí mañana 18 á las doce, para entrar en Sevilla á las cuatro de la tarde.”

X.

Desde Córdoba á Sevilla.

Si en todas las capitales que la Reina debia visitar se notaba una animacion extraordinaria desde el instante en que se anunció oficialmente el itinerario del régio viaje, en Sevilla, por circunstancias especiales, los preparativos para la recepcion y las fiestas absorbian la vida pública y privada de sus habitantes. Si en las regiones oficiales todo era movimiento y vida desde quince dias antes; si las autoridades se ocupaban de redactar programas, organizar comisiones y disponer festejos, los particulares por su parte no desplegaban menor actividad, disponiéndose para contribuir cada uno en su línea, al mejor éxito de la empresa que Sevilla se habia propuesto.

En las lonjas del comerciante se habia reconcentrado en

pocos dias cuantos caprichos puede inventar la moda, ganosos aquellos de satisfacer las exigencias de la mitad más bella de la humanidad. Tambien desplegábase en los almacenes un surtido prodigioso de telas, alfombras, flores artificiales y otros mil artículos diferentes, muchos de los cuales arrojados en manos del artista se convertian en perspectivas, arcos de triunfo, estrados y suntuosas decoraciones. Millares de trabajadores empuñando ora el buril, ora el martillo y la piqueta, ocupaban los paseos y las plazas ó el interior de los principales edificios en ordenadas falanges, no cesando en sus tareas á ninguna hora.

Semejante actividad no era de estrañar, pues como hemos dicho, el mencionado dia debia la Reina entrar en Sevilla, deteniéndose en Córdoba hasta el 18 por las razones que anteriormente hemos espuesto. El entusiasmo de los sevillanos no tenia límites, habiéndose acrecentado cuando el Alcalde, señor Vinuesa, publicó una alocucion en la que se leia este notable párrafo.

Próximo el instante de merecer Sevilla tan lisonjera honra, me dirijo á su entusiasta vecindario, no para avivar su patriotismo, cuyo vigor ostenta, al par del escudo hispalense, la nobleza de sus moradores, sino para anunciarles la fausta nueva de que mañana miércoles 17 del corriente á las cuatro de la tarde, entrarán solemnemente SS. MM. y AA. en esta heroica poblacion, y para asociarme con entera cordialidad al regocijo público.

Reciba nuestra excelsa Soberana un nuevo testimonio del amor de los sevillanos, en copiosas flores, aclamaciones vivísimas, fiestas insignes y homenajes espléndidos, para rayar á la altura que merecen la magnánima viajera, y el nombre de este pueblo. Ya que sus habitantes á nadie ceden en orgullo pátrio, superen, si fuere posible, á otras ciudades en la expresion de su sincero afecto á la madre de los españoles. Sea este suceso digno del fuego que alientan los hijos de Sevilla y de la augusta Reina á quien rinden sus ofrendas. Corresponda una de las capitales que más brillan en la diadema real á esa misma grandeza; robustezca sus títulos á la solicitud soberana y dé asunto á la historia, para que con letras de oro trasmita á las generaciones futuras todo el entusiasmo con que los sevillanos ensalzan á Isabel II y el júbilo con que al propio tiempo recuerda los láuros conquistados por la nacion, ya en los campos de batalla, ya en el palenque de la política, ya en la esfera de las ciencias y de las artes, como en los demás ramos, que engrandecen la pátria bajo su mando glorioso.

A las diez de la mañana del día 18, los Ministros, autoridades y personas notables de Córdoba se hallaban reunidos en los salones del palacio arzobispal. SS. MM. se presentaron en ellos y después de despedirse afectuosamente de todos, se dispusieron á emprender la marcha hácia la estación de la línea férrea donde los aguardaba el tren que debía conducirlos á Sevilla.

Vestía la Reina un traje color fuego y encajes, mantilla blanca, y ceñía la corona su frente; el Rey, el uniforme de Capitan General, y los Príncipes los trajes andaluces regalados por Sevilla.

A la una en punto salió la real familia de palacio. Echáronse las campanas á vuelo, la artillería comenzó la salva de ordenanza en el paseo de la Victoria, y las músicas hicieron resonar sus ecos en toda la carrera, que estaba atestada de gente y vistosamente adornada. Iba delante el Municipio con maceros y alguaciles, después la Diputación provincial, autoridades superiores y gefes de palacio; hallábase en seguida un coche de respeto, y por último, la carretela real escoltada por un escuadrón de caballería y Guardia civil.

La entrada de la estación estaba formada por un arco de ramaje, muy ligero, que elevándose entre dos mástiles altísimos, en cuyas puntas ondeaban oriflamas con los colores de la bandera española, sostenía en su centro una corona real y se apoyaba por ámbos lados en otros dos arcos más pequeños. En el punto de arranque de estos dos arcos se hallaban escudos con las armas de España.

Alrededor de una estensa esplanada circular, que constituía como el pátio de honor de la estación, se veía un zócalo de mampostería, adornado de trecho en trecho con pedestales moldeados: al pie de estos corría, formando cascada, un arroyuelo, cuyas márgenes, sembradas de naranjos, adelfas y mil vistosas y lozanas plantas, estaban cubiertas de césped artificial. Altos mástiles, unidos entre sí

por verdes guirnaldas de ramaje esmaltado de flores, ostentando escudos con las armas de todas las provincias y sirviendo de astas á vistosas banderas y lijeros gallardetes, completaban el adorno de este recinto. El centro de la esplanada lo ocupaba un espacioso estanque, formado de rocas artificiales, caprichosamente colocadas, cubiertas de verdes yedras y rodeadas de mil variadas flores, que conservaba siempre frescas el rocío producido por numerosos surtidores de agua que del estanque se elevaban á grande altura.

En frente de los arcos mencionados se habia dispuesto una tienda de campaña, en cuyo frente, cubierto con una fachada de aspecto monumental, veíase figurada la apotheosis de la nacion española, presentando en los intercolumnios estátuas alegóricas de colosales dimensiones. La espaciosa tienda, sostenida por ámbos lados sobre columnas egipcias, vestidas de terciopelo azul con franjas de oro y forrado su techo y paredes de lienzos de púrpura, dejaba ver allá en el fondo el tren régio, cuya descripcion vamos á hacer en pocas palabras.

La locomotora que debia arrastrarlo habia sido pintada de nuevo, ostentando el escudo de las armas reales de España sobrepuesto en el frente, rodeándolo trofeos de banderas y guirnaldas de flores que abrazaban tambien la chimenea y continuaban por las barandillas de la máquina.

El coche salon por la parte exterior tenia el friso pintado de oro y azul, formando arabescos, con los escudos de todas las provincias de España; el coronamiento, recortado en los frentes y en los centros de la cornisa el escudo nacional, con trofeos de banderas; en los cuatro ángulos de la cubierta aparecian leones de relieve, dorados. En las portezuelas y marcos de la caja del coche, escudos de armas perfectamente pintados, alternando con la cifra de ISABEL II y coronas reales, con las cintas de las Ordenes españolas y el Toison de Oro. Los pasamanos dorados, tambien con coronas reales en el extremo superior. Palmas de bronce ter-

minaban los travesaños del armazon de la caja, y los estribos, ó marcha-pies, á lo largo del coche, habíanse forrado de terciopelo con fleco de seda.

En el interior se hallaba el cielo forrado de raso perla, almohadillado con presillas de oro, unido á la tapicería de las paredes por un colgante de raso igual, con fleco de oro y seda. En los costados forros de seda blanca. Los marcos de las ventanillas, imitando arabescos de oro sobre fondo azul, y el espacio entre ellas cubierto de riquísimos espejos.

En el testero del salon dos sillones régios, dorados y forrados de terciopelo, encima un dosel de mucho gusto, en derredor unas banquetas forradas asimismo de terciopelo con franjas de oro. En su extremo una puerta daba paso á un puente descubierto, de hierro forjado, con barandillas de lo mismo, primorosamente trabajadas. Este puente comunicaba con el cuarto reservado que se componia de un salon pequeño, un cuarto de tocador y un retrete.

Despues de este seguian dos coches; uno para los Ministros, vestido todo de terciopelo carmesí, y otro para la servidumbre y autoridades.

Toda la obra de este tren régio se ejecutó en los talleres de la Macarena, sin que se mandara construir nada en el extranjero. Las telas y muebles fueron traídos de Madrid y la mayor parte de los operarios eran españoles.

Al llegar los Reyes, la multitud que los habia seguido, uniéndose á la que ocupaba las inmediaciones de la estacion, prorumpió en sentidas aclamaciones, que no cesaron durante un largo rato. Iban en el ténder el director de explotacion, ingeniero gefe, señor Lionnet, con los gefes de servicio señores Etienne, Rapin, Surga, Bourdase y Quirot; el señor Pastor, ingeniero gefe de la division de los ferro-carriles de Andalucia, y los señores Aramburu y Las Heras pertenecientes al mismo departamento. En uno de los wagones tambien iba el Presidente del Consejo de

Administracion de la Compañía señor Leon y Medina. Conducía la locomotora el gefe de depósito señor Chatelier.

Dada la órden de partida por el señor Ministro de Fomento, prévia la vénia de S. M., el silbato de aviso se dejó oír dominando los vivas de la muchedumbre, mientras la máquina, potente, gallarda, lanzando bocanadas de espeso humo en acompasadas emisiones, con un volcan de fuego y de ruido en su seno, puso en movimiento el tren, que rápido se deslizaba sobre las ferradas barras. ¡Qué cuadro aquel tan indescriptible! De un lado Córdoba, con sus muros y sus torres, sus alamedas, sus paseos, sus banderas, su vecindario en masa agitando pañuelos y sombreros, tendiendo las manos hácia nosotros: del otro la siera con sus laderas, con sus ermitas en la cúspide y con sus pintorescas haciendas: en el centro la vía y sobre ella el convoy que como un fantasma de la edad media subía rampas, bajaba pendientes, y cruzaba llanuras con una velocidad increíble.

¡Cuántas consideraciones importantes no nos asaltaron en aquellos momentos en que el entusiasmo de los cordobeses habia reanimado el amortiguado fuego que siempre ardió en nuestra alma! El génio vivificador del siglo nos conducía con sus poderosas alas; el hálito del moderno progreso nos empujaba hácia adelante; ese hálito que en el reinado de DOÑA ISABEL II ha deshecho las caliginosas nubes de la ignorancia y de las preocupaciones, sembrando por todas partes gérmenes de grandeza y de prosperidad; ese hálito que no solo ha acariciado la frente de los poderosos, sino que tambien ha bajado á fecundar las entrañas del pobre, mejorando mucho su estado, enaltecíéndole, otorgándole consideracion y estima. ¡Oh, benditos los manes de los patricios que con sus esfuerzos generosos prepararon el advenimiento de esta brillante época; benditos los que han traído sobre Andalucía las ventajas de los modernos adelantamientos; benditos todos los que contribuyen á la re-

generacion de la querida pátria! ¡Qué sus nombres figuren en eternos mármoles, mientras perezcan en el olvido los de cuantos siguiendo reprobados caminos, son causa de desórdenes infecundos para el bien y para la felicidad comun!

En el comedio de esa línea que une á las montañas con las playas donde se estrella el Océano, existe Sevilla, que camina hácia lo porvenir con el mismo instinto que la enamorada desposada dirige sus pasos hácia su cariñoso amante; Sevilla, donde en gigantesca sintesis se reasume la civilizacion particular de los pueblos andaluces, con todo lo que en ella representa aun lo pasado y todo lo que está atestiguando la honda influencia de lo presente; Sevilla, en fin, que vá á dejar muy alto el renombre de Andalucia, porque se ha acordado de sus antiguas glorias, y estando ufana de ellas, pretende añadir á los laureles que no pudo marchitar el envidioso tiempo, los que ahora le otorguen la opinion general y el voto más ilustrado. Preparémonos para ver una ciudad que aun ostenta muros testigos de las hazañas de César; que tiene un encantado palacio junto al Bétis, que refleja sus doradas cúpulas sobre el manso cristal de sus aguas; que posee en el centro una basilica, á cuya vista palpita de gozo el poeta, que siente brotar la inspiracion en su pecho cuando adivina sus encantos; una basilica sin rival en el mundo, con una torre mora, prodigio de la voluntad humana y embeleso del inteligente como del ignorante; con calles plagadas de grandes recuerdos históricos, con museos atestados de tesoros artísticos, con agimeces festoneados de yedra y eliotropo, con mugeres que la imaginacion no concibió más graciosas ni tan dueñas del ageno albedrío. Sí, todo esto encontraremos en Sevilla, unido á las conquistas del siglo; todo esto bajo un cielo transparente y azul, diáfano y benéfico, donde las tempestades pasan sin dejar huella, como pasan las lágrimas sobre la frente de la infancia; un cielo que atrae al espíritu y le hace suspirar con pena por la eternidad.

Embebidos en estas meditaciones no hemos notado que ya estamos en Palma del Rio. Detrás han quedado las estaciones de Villarrubia, Hornachuelos, Posadas y Almodóvar, cuyo nombre está revelando su origen árabe. El pueblo ha corrido en pos del tren que no ha parado en ninguno de los tres citados puntos, causando mal encubierto disgusto en la concurrencia, pues solo en el penúltimo se detuvo algunos momentos. Hemos cruzado por en frente de la umbria de Moratalla y por el puente del Bembézar. Hemos dejado á nuestra derecha los montes de Hornachuelos, con su castillo en ruinas; sobre la izquierda las llanuras que riega el Guadalquivir, con sus islas y sus tornos, asilo en más de un caso de los indómitos bandidos que acaudillara el popular José María.

En Palma del Rio nos recibe el vecindario entero en union con centenares de ecijanos, cuyas autoridades, unidas á las de aquella villa, felicitan á S. M.

Una bonita tienda de campaña se levanta junto á la estacion, que está engalanada, y en la misma via se alza un colosal arco de follaje, que llama la atencion por sus gigantescas proporciones y lo elegante de sus formas. En su centro pende una corona de flores, sostenida por aéreas guirnaldas, y sobre la cúspide ondea el estandarte nacional, flanqueado de castillos y leones. Antes de llegar á este arco se hallan dos largas filas de mástiles venecianos, rematando por la parte de Córdoba en dos grandes pilastras con escudos nacionales. Magníficas guirnaldas de flores flotan prendidas á los mástiles, esmaltando tambien el arco descrito así como el ático que existe al frente de la tienda de descanso. Esas flores han sido construidas en breves dias por las señoritas del pueblo.

Los palmeños están locos de alegría: sus hijas agitan los pañuelos, saludando á la Reina que desde el wagon real les contesta: los hombres se acercan á los coches y ofrecen dulces y refrescos, al mismo tiempo que se inaugura el puente que sobre el Guadalquivir, allí inmediato, ha cons-

truido la empresa de la línea férrea y que tanto ha de contribuir al fomento de Ecija, Palma del Rio y demás localidades adyacentes. Écija es el granero de la provincia de Sevilla, y el día que esté abierta la carretera que ha de venir á terminar en el puente, sus cereales encontrarán la ventajosa salida que hoy entorpece la dificultad en las comunicaciones. Une al puente con la estacion una fila de jóvenes naranjos, entremezclados con banderas nacionales: tambien aquel las tiene en su trayecto y en el lado opuesto una decoracion de follaje con escudos y trofeos.

Justo es que hagamos mencion de los hermanos don Juan y don Alejandro Darget, constructores del puente, así como de don Federico Duvernoy, que habia dirigido los adornos de la estacion y via.

Treinta minutos permaneció detenida la locomotora, durante los cuales tuvo tiempo para reponerse de las fuerzas que habia perdido. Puesta nuevamente en movimiento, llegó en cortos instantes á Peñaflor, donde empieza la provincia de Sevilla: dos esbeltas columnas monumentales sirven como de puerta para entrar en el nuevo territorio. En sus cúspides se ven las cifras de la Reina y del Príncipe de Asturias; siguen por los costados de la via banderas encarnadas y verdes, con los escudos de armas de los pueblos cabezas de partidos judiciales. Los colores significan alegria y esperanza: la primera, ocasionada por el régio viaje que tanto bien debe traer sobre Andalucía: la segunda, inspirada por el jóven Príncipe, que un día ha de regir los destinos del país. Una suntuosa tienda de campaña, con los departamentos necesarios, se ha destinado á los Reyes por si gustan descansar. A su lado se levantan otras para la servidumbre, autoridades y pueblo. Bandas de música entonan aires nacionales al divisar el convoy que se detiene frente á la estacion.

La severidad artística que se nota en los adornos nos indica la aproximacion á la Atenas del mediodia, así como

el lujo que se advierte en los detalles indica el esplendor con que su Diputacion provincial sabe conducirse cuando en ello se interesa el renombre de sus representados. Mientras la mencionada corporacion, presidida por el señor Escosura, Gobernador civil, y compuesta de los señores don Tomás de la Calzada, Decano, don Manuel Romero Balmaseda, don Domingo de la Portilla, don Pedro Garcia de Leaniz, don Francisco Carmona, don Fernando Massa, marqués de Villapanés, don José M. de Silva, don Juan B. Aragon, don Sebastian Garcia, don Agustin Diaz Armero y don Manuel Fernandez de Córdoba, se adelantaba hasta el wagon real y saludaba á la Reina, régio consorte y príncipes, acompañada de los senadores marqueses de las Torres, del Arenal y San Gil, don Fernando Rodriguez de Rivas, don Manuel Sanchez Silva; Diputados á Córtes don Pedro Luis Huidobro, conde de Peñaflor, don Antonio Fernandez Negrete, don Tomás de la Calzada y Rodriguez, don José Saavedra, don Javier Caro, don Ildefonso Nuñez de Prado, Obispo auxiliar, Director general de artillería y de otros muchos funcionarios y personas de distincion, la Sociedad de canto sevillana denominada *La Andaluza*, allí presente, entonó un himno dedicado por la Diputacion provincial á la Reina, escrito por D. Narciso Campillo y puesto en música por don Antonio Lucena. Dice así:

Vedla, vedla! Aparece radiante
de sus pueblos colmando el anhelo,
como vívido sol que en el cielo
lanza rayos de puro fulgor.

Su presencia los pechos conmueve,
vibra el bronce, el aplauso resuena,
y estremecen el aura serena
fieles himnos de gozo y amor.

ISABEL! Es la Reina querida,
del que sufre doliente el amparo,
la que ostenta en su trono preclaro
nobles palmas, glorioso laurel.

La que mira brillar sin orgullo

la corona de España en su frente,
la piadosa, la dulce y clemente...
viva, viva la augusta ISABEL.

REINA Y MADRE! te cerca tu pueblo,
con su voz cariñosa te aclama,
y en tu senda dichosa derrama
bellas flores que alfombra te dan.

Esas flores de manos leales
son mejores que perlas y oro;
la lealtad es sublime tesoro;
¿qué otros dones mas ricos serán?

Pasas ¡ay! como rápida lumbre
cruza á veces la esfera estrellada,
en su huella dejando grabada
blanca estela de vivo fulgor.

Cuando tornes al régio palacio,
guarda siempre un recuerdo querido
de este sol y este suelo florido
y estas almas que laten de amor.

El vecindario de Peñafior con sus autoridades ocupaba ambos lados de la via, y era tan grande el alborozo, que no era posible separar los grupos que con vehemente empeño pugnaban por llegar hasta donde estaba la Reina, saludando á todos con lágrimas de agradecimiento en los ojos. Las autoridades de Córdoba, incluso el señor Obispo, se despidieron de SS. MM., continuando solamente agregado á la Córte el señor Rejano (don Sebastian), que para ello habia recibido especial encargo por parte del cuerpo á que pertenecia.

La provincia de Sevilla se anuncia al viajero con rasgos muy favorables, pues pasada Peñafior con su morisco molino sobre el rio y su muelle romano aun enhiesto, se extienden vegas con pintorescas arboledas que aumentan su frondosidad cuando se llega al Guadalvacar, profundo rio que el tren atraviesa sobre un puente de hierro. Vése á lo lejos, sobre una gran elevacion, el santuario de Setefilla que anualmente atrae muchos romeros y devotas, y mas abajo, entre bosques de olivos, se distinguen las tor-

res de Lora del Rio que tambien tiene un castillo arruinado en la misma orilla del Guadalquivir.

El tren no se detiene, la poblacion entera victorea; pero bien pronto enmudece de disgusto, pues no comprende que hay necesidad de llegar pronto á Sevilla y que á la vuelta es cuando la Reina tiene resuelto el bajar en todas las estaciones. El silbato suena, y en pocos minutos nos encontramos en medio del magnífico puente de hierro tubular que une ambas orillas del tantas veces citado Guadalquivir. Óyese la señal de parada y la locomotora hace alto. ¿Qué sucede? Es que el Arzobispo de la Habana señor Claret, confesor de S. M. y el Obispo auxiliar de la diócesis de Sevilla bendicen aquel puente, primero de su clase en España. S. M. ha accedido á que se le bautice con el nombre del *Príncipe Alfonso* que desde entonces lleva.

Su gallarda perspectiva se dibuja en las aguas del rio, cuyas márgenes bordan anchas cintas de verdes tarajes y penachos de blancos álamos.

Escúchase nuevamente la órden de partida, y entónces la locomotora, cual si estuviese ansiosa de llegar á Sevilla, no corre, sino devora el espacio que en tendidas vegas, en suaves colinas, en pintorescas cañadas queda detras con los labriegos que nos saludan al pasar, ó los rebaños que huyen despavoridos. Ni Carmona, que de dos leguas ha venido á la estacion de Guadajoz, ni Tocina, ni Brenes, ni la Rinconada, tienen tiempo para victorear á la Reina, porque el gigante acrecienta por segundos la velocidad de su carrera, y rugiendo como si pretendiese luchar con la voluntad que le aprisiona y dirige, avanza sobre la via con la rapidez del torbellino.

XI.

Entrada en Sevilla.

AUNQUE el parte oficial anunció que la llegada de la Reina á Sevilla se verificaría á las cuatro de la tarde, muchas horas ántes la carrera se encontraba completamente obstruida por los curiosos. Grandes oleadas salían por la puerta de Triana, inundando el espacioso Campo de Marte (plaza de Arjona), la estacion de la línea férrea, abierta al público, y los costados de la via hasta el empalme del ferro-carril de Cádiz, situado á unos cinco kilómetros de distancia. Sonaron en los relojes públicos las cuatro y media, y ya la muchedumbre se impacientaba, temerosa de que algun imprevisto suceso retardase el ansiado momento, cuando las detonaciones de la artillería, unidas al repique general en las innumerables iglesias de

Sevilla, y el pabellon español ondeando sobre la Giralda, anunciaron que los viajeros pisaban el límite de la metrópoli. El público entonces se precipitó como si un vértigo le arrebatase hacia el desembarcadero, siendo ineficaces á contenerle los centinelas colocados en distintos parajes. Subieron los más ágiles sobre los wagones colocados á lo largo de la via, ocuparon otros los tejados de las inmediatas casas, las copas de los árboles, y todos, sin escepcion alguna, lanzaron un solo viva al aparecer la alijera locomotora por entre los mutilados muros de la que un dia fué puerta de la Barqueta.

La estacion estaba adornada con mucho gusto. Desde la Macarena hasta el edificio de viajeros habia una doble hilera de mástiles, con banderas, gallardetes y escudos, empezando en el primer punto con un arco de ramaje, elevado por los operarios de los talleres del ferro-carril.

En el punto de parada del tren se habia dispuesto al aire libre una escalinata, alfombrada, de todo el largo del tren, para que se apeasen SS. MM. y AA. RR., la comitiva y autoridades. Cerca de la escalinata se veia un grande estanque circular, con surtidores y juegos de agua en el centro, rocas, flores, césped, plantas, muchas de ellas eróticas, formando un jardín, rodeado de una ancha calle circular, toda enarenada, y de mástiles altísimos y en gran número, enlazados entre sí por dobles guirnaldas de ramaje y flores simétricamente colocadas, con escudos de las armas de las provincias, y en lo alto banderas, gallardetes, algunos de estos de extraordinaria longitud. A la derecha se abria una anchísima calle recta, formada tambien con mástiles, conduciendo de la estacion al Campo de Marte, por un magnífico y monumental arco, costado, como el de Córdoba, por la Compañía. Desde la escalinata hasta una magnífica sala de descanso, preparada lujosamente por la Compañía, el suelo estaba alfombrado y cubierto de numerosas macetas de flores. Era el salon espacioso, con las

paredes vestidas de blanco y oro, los muebles de terciopelo carmesí y ricos tapices. En la fachada veíanse tres arcos separados por pedestales con jarrones de flores, adornándola además vistosas telas formando pabellones, y sobre estas trofeos de armaduras, corazas, cascos y espadas.

Una vez parado el tren se acercaron á la escalinata los Serenísimos señores duques de Montpensier, que habian venido de Inglaterra con el intento de encontrarse en Sevilla durante la estancia en ella de la Corte, cambiándose entre SS. AA. y la real familia frases de acendrado cariño.

Adelantóse en seguida el Municipio con todo el aparato propio de su importancia, llevando á la cabeza á su Presidente el señor Vinuesa, que en sentidos, aunque breves términos, manifestó á SS. MM. cuán grande era el júbilo de la ciudad que iban á favorecer con su presencia. También saludaron á los Reyes las Corporaciones científicas y literarias de Sevilla, los Caballeros de las Ordenes militares, de San Juan, la Real Maestranza, con su Teniente de Hermano mayor el señor Carvajal y Mendieta, los Institutos militares, el Cuerpo de Administracion civil, empleados de Hacienda, Fomento y Gracia y Justicia, en union con los Grandes de España, Títulos, Gentiles hombres y demás personas notables que, tanto de Sevilla como de los pueblos limítrofes, habian concurrido á la estacion con tan plausible motivo.

El bello sexo no habia negado sus atractivos á aquel acto inolvidable, pues figuraba en considerable número en los límites de la glorietta, prestando seductor encanto á la ceremonia. El señor Lionnet, léjos de prohibir la entrada del público, habia hecho colocar más de cuatrocientas sillas á los lados del apeadero para uso de las señoras. Además dispuso que se establecieran al lado opuesto de la via wago- nes, plataformas y detras furgones, y que se permitiera subir sobre los primeros, dentro y hasta sobre la cubierta de los segundos á la gente del pueblo que quisiera presenciar

la llegada de la real familia. Así fué que, como hemos dicho, hubo gente en todas partes, pues ni aun se encontraban sin espectadores los tejados.

La Reina aparecía radiante de alegría: el ruido de las campanas, mezclándose al de los bronce, los acordes de las músicas, los vivas de la muchedumbre, que pasaria de treinta mil personas, era capaz de enloquecer á cualquiera que no contase con la serenidad de DOÑA ISABEL II. A todos saludaba con su ingénita dulzura; á unos con la mano, á otros con la cabeza, á las damas con no fingida sonrisa, al pueblo con miradas de cariñoso agradecimiento. Y por cierto que nos sentimos con verdadera impotencia para bosquejar el cuadro que se ofreció á nuestros ojos y describir lo que pasó cuando la Reina accedió á ocupar el carruaje á la andaluza que el señor Vinuesa le ofrecia en nombre de la corporacion popular.

La Andalucia, periódico sevillano, cuya direccion está encomendada al autor de estas páginas, describió aquella escena con tintas inspiradas por la impresion del momento. El párrafo que nos permitimos reproducir encierra una pintura gráfica del episodio mas interesante. Dice así:

“Cuando aquella multitud, que se habia descubierto en señal de respeto, vió á su Reina, que aceptando el presente subia á la carretela, cuyo cocheró, zagal y postillon, vestian primorosos trajes andaluces; cuando fijó sus miradas en los Príncipes, que demostraban su amor á Andalucia vistiendo con el traje del pais, el entusiasmo rayó en frenesí: ya no hubo temor ni cortedad. Los Reyes se habian identificado con el pueblo; y este, ébrio de alegría y llevado por su sincero cariño y su lealtad, rebasó la línea establecida por las tropas que cubrian la carrera, rodeó el carruaje, que no pudo emprender la marcha por algun tiempo, victoreó con fervor indecible á la Reina, llamándola madre de los españoles, madre de los pobres, y prodigándole otros epítetos no menos afectuosos, expresion ge-

nuina del más acendrado amor. Las mugeres unian también su débil voz á la de los hombres, casi todas derramaban lágrimas en abundancia, y en aquellos rostros se pintaba, al par de la franqueza que caracteriza á los pueblos del mediodía de España, las gratas emociones que producian una ovacion tan completa. La mayor parte de las personas que con tanto afán se apiñaban y comprimian, pugnando por ver de cerca á DOÑA ISABEL II, eran sencillos labradores que habian dejado los instrumentos agrícolas para tomar parte en las fiestas; artesanos y jornaleros, la clase, en fin, que vive del trabajo material: los que se encontraban más cerca de la Reina, hacian poderosos esfuerzos para adelantar un paso más: los que estaban léjos se empinaban para verla una vez siquiera: los vivas se sucedian sin interrupcion y las aclamaciones eran cada vez más expresivas.

Conmovidá S. M. por aquella escena, levantó en sus brazos al Príncipe de Asturias, que saludó repetidas veces al pueblo, lo mismo que su augusta madre, en cuyo semblante se pintaba la más viva satisfaccion.“

Durante algunos minutos el carruaje no pudo moverse, tan apretados eran los grupos que lo estrechaban. Puesto, por último, en movimiento, emprendió la comitiva la marcha en este orden:

Una seccion de lanceros.

Un coche con los maceros del Municipio, vistiendo magníficos ropones de terciopelo carmesí, bordados de oro.

Oficiales de Estado mayor.

El magnífico carruaje de ceremonia de SS. AA. RR. los serenísimos señores Infantes duques de Montpensier, tirado por ocho caballos hermosos y enjaezados con extraordinario lujo.

El coche que ocupaban SS. MM., la Infanta doña Isabel y el Príncipe de Asturias, que iba en los brazos de la señora marquesa de Malpica.

Al estribo derecho iba el señor Presidente del Consejo de Ministros, y al izquierdo el señor Quesada, Capitan General del distrito, con los señores Riquelme, Mariscal de Campo, y Villar, Comandante General interino del Campo de San Roque.

Seguia un crecido número de carruajes con el señor Gobernador civil de la provincia, Diputacion provincial, Diputados á Córtes, Senadores, el excelentísimo Ayuntamiento, los señores Ministros, Maestranes, Titulos de Castilla y personas notables, cerrando el cortejo fuerzas de la Guardia civil y del ejército.

Dirigióse la comitiva con paso lento por el Campo de Marte, calzada del Puente, calle de los Reyes Católicos, Puerta de Triana, calles de San Pablo, Angel, Tetuan, Plaza Nueva (de la Infanta Isabel), calles de Granada, Génova y Gradass; donde la esperaba el Clero Catedral de hábito coral con las mangas de las treinta parroquias de Sevilla. La carrera se hallaba literalmente obstruida por los espectadores; de los balcones y ventanas adornados con magníficas colgaduras arrojaban sobre la Reina profusion de flores, que cubrian la carretela; y las tropas encargadas de mantener expedita la via, aparecian mezcladas con los grupos que avanzaban victoreando á ISABEL II y al Príncipe Alfonso. No habia hueco que no estuviera ocupado por los curiosos, viéndose erizados de cabezas hasta los tejados.

El trayecto que media entre la calle de Génova y la puerta principal de la Catedral estaba alfombrado. El átrio de esta y las columnas del templo se habian adornado con colgaduras de terciopelo y oro. Los Reyes se apearon cerca de la puerta y fueron recibidos bajo páblio por el Cabildo eclesiástico, entrando en el templo con arreglo á rúbrica. Una vez colocados en el trono levantado á la derecha del altar mayor, se cantó un solemne *Te-Deum* por el señor Obispo auxiliar, con acompañamiento de la capilla y de los órganos. Despues pasaron á orar á la capilla del Santo Rey San

Fernando, y acto continuo volvieron á subir á la carretela, donde habian quedado los Príncipes.

Desde la Catedral, los Reyes con sus augustos hijos, se dirigieron al palacio de San Telmo donde debian apearse, siguiendo la plaza de Santo Tomás, calle de Maese Rodrigo y Puerta de Jerez, escoltados siempre por el público. La carretela entró en el suntuoso edificio por la puerta del jardin, y pocos momentos despues los Reyes se asomaron al balcon principal, siendo saludados repetidas veces por la muchedumbre que habia ocupado los arrecifes de los alrededores, inundando tambien los jardines del paseo de Cristina.

Vueltos á entrar los Reyes, fueron nuevamente felicitados por las autoridades, Diputados y corporaciones, mereciendo el Capitan General, Gobernador, Alcalde y otras personas, la honra de ser invitados á sentarse á la mesa con la real familia en la comida de aquella misma noche.

XII.

Arcos de triunfo.—Iluminaciones.—Serenata.

No es posible formarse una idea del aspecto que presentaba la ciudad de San Fernando la noche del 18 de Setiembre. Cubierto el cielo de impenetrable oscuridad, destacábase la colosal metrópoli en medio de la vega que el Guadalquivir y el Guadaira cruzan en encontradas direcciones, envuelta en una atmósfera de fuego. De sus edificios, de sus calles, de sus paseos, desprendíanse torrentes de luz esplendorosa, que luchando con las sombras, daban al conjunto un tinte fantástico y maravilloso, causa de mil gratas impresiones. Erguíase la Giralda en medio de aquel océano de tejados, azoteas, banderas, torres iluminadas y arboledas, dejando ver su esbelta fábrica junto á los calados, remates y espaciosas azoteas de la Santa Basílica.

El curioso que se proponía disfrutar del bello cuadro que Sevilla ofrecía, empezaba por colocarse en la calzada del puente de Triana, frente á la cual el Municipio había mandado erigir un colosal arco de triunfo. Era su construcción de orden corintio, con una altura total de sesenta y cinco pies, por diez y ocho de luz en su centro. Sobre robustos pedestales descansaban ocho grandiosas columnas, cuyos chapiteles sostenían la correspondiente cornisa, coronando la obra un sotabanco con el escudo y banderas nacionales. En los pedestales se veían pintados cuatro bajos relieves, representando episodios de la historia de Sevilla, y en los recuadros del sotabanco trofeos de armas. En el friso leíanse estos versos:

Abre sus puertas á Isabel segunda
 La muy noble ciudad de San Fernando,
 Alborozada al generoso impulso
 Del respeto, el amor y el entusiasmo.
 Al rumor de los vitores sin cuento,
 Señal de su cariño y alegría,
 De serte fiel hasta el postrero día
 Híspalis te renueva el juramento.

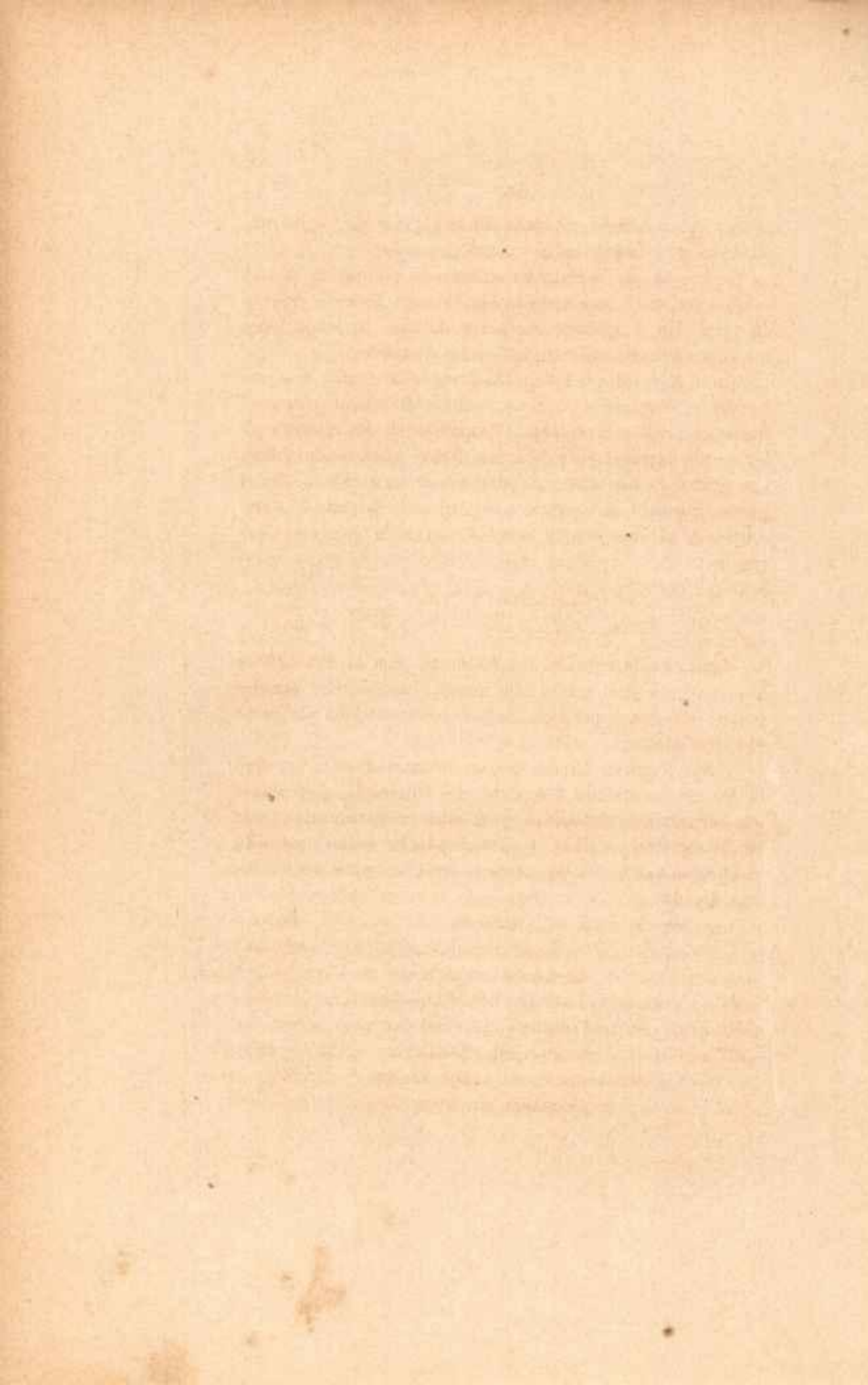
Siguiendo por la nueva calle de los Reyes Católicos con mástiles entre los árboles, llegaba á la magnífica puerta de Triana, construida en 1588 con arreglo á los planos de Juan de Herrera. Consta de un cuerpo de arquitectura de orden dórico, con cuatro colosales columnas istriadas en cada frente. Sobre ellas descansa un ancho y sencillo cornisamento, cuyo friso se vé exornado de hermosos triglifos, recibiendo un espacioso balcón que remata en un ático triangular adornado de pirámides. En este ático se encuentra un castillo, que en otro tiempo estuvo destinado á prision de personas de elevada alcurnia. Habíase iluminado con millares de vasillos de colores que contorneaban todas sus aristas principales. Esto hacía que la puerta, con su gran-

SEVILLA.



LA ANDALUCIA

Arco levantado por el Municipio, fuera de la Puerta de Triana.



dioso arco, pareciese dibujada de brillantes rasgos de luz, donde resplandecian todos los colores.

En la plaza de la Magdalena llamaba la atencion la casa palacio del señor conde de Luque, con su fachada estucada y en ella magníficos mecheros de gas, luciendo todos los adornos que avaloran tan costoso edificio.

Junto á la calle del Angel se levantaba el arco que costean los empleados públicos, tambien iluminado con profusion de vasillos de colores. Componíase de dos robustos pilares, con cornisamento de órden dórico, encerrando el arco que formaban dos columnas pareadas en cada costado. En el paramento se veian pintadas alegorías de las artes, la industria y el comercio, y sobre él un ático con esta inscripcion:

Á SS. MM. Y AA.

EL GOBERNADOR Y LOS EMPLEADOS PÚBLICOS DE SEVILLA.

Remataba la obra en dos columnas con el *Plus Ultra* y el antiguo y el nuevo continente, simbolizados por dos génios sentados á sus pies. Todo el arco semejava piedra de distintas clases.

Hasta llegar á Gradass no se encontraba el tercer arco de triunfo construido á espensas del Municipio, sostenianlo dos corpulentos machones y en sus intercolumnios tenia cuatro esbeltas estátuas, representando las bellas artes. En el ático se veian dos lápidas con estas inscripciones en letras doradas.

Á ISABEL SEGUNDA,
CLEMENTE, MUNÍFICA,
PATRONA DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS,
AUTORA INMORTAL DE SÁBIAS LEYES,
NIETA DE SAN FERNANDO,
HEREDERA DE LOS ALFONSOS
Y DE ISABEL LA CATÓLICA.

Á ISABEL SEGUNDA,
 PIADOSA, FELIZ, TRIUNFADORA,
 MADRE DE LA PÁTRIA,
 ALIVIO DEL INFORTUNIO,
 GLORIA DEL SÓLIO HISPANO,
 SALVAGUARDIA DE LAS LIBERTADES PÚBLICAS,
 SEVILLA GOZOSA.

Ocho génius mostraban el blason de Sevilla en los estre-
 mos, coronando el ático una colosal estatua que represen-
 taba á la España con la bandera de la victoria en la mano.
 Todo el arco que tenia cincuenta pies de altura y era de
 órden corintio, imitaba el mármol blanco, con los filetes, re-
 saltos, cornisas y chapiteles dorados.

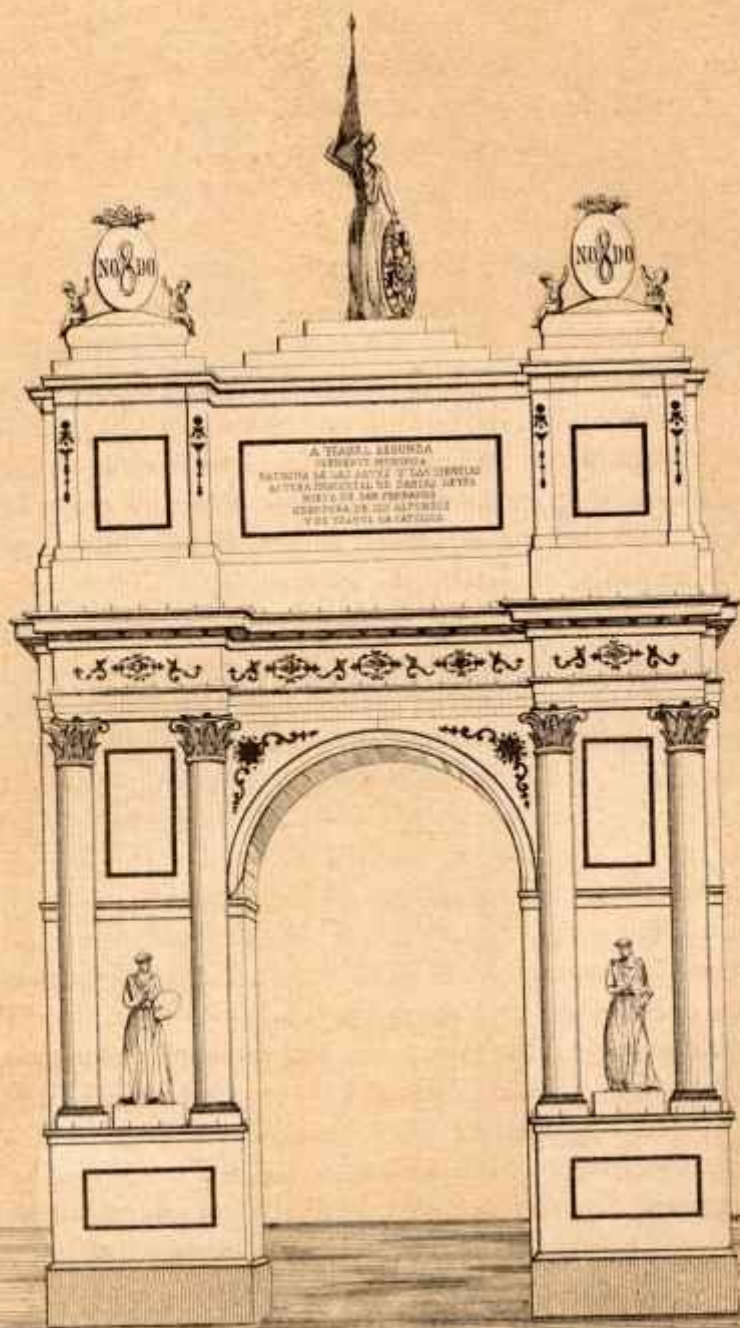
Caminando en direccion á San Telmo se hallaba otro
 arco en el centro de la plaza de Santo Tomás, erigido con
 los fondos de la Diputacion provincial. Era de órden com-
 puesto, con su correspondiente ático donde se leia esta ins-
 cripcion:

Á S. M. LA REINA.
 LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA.

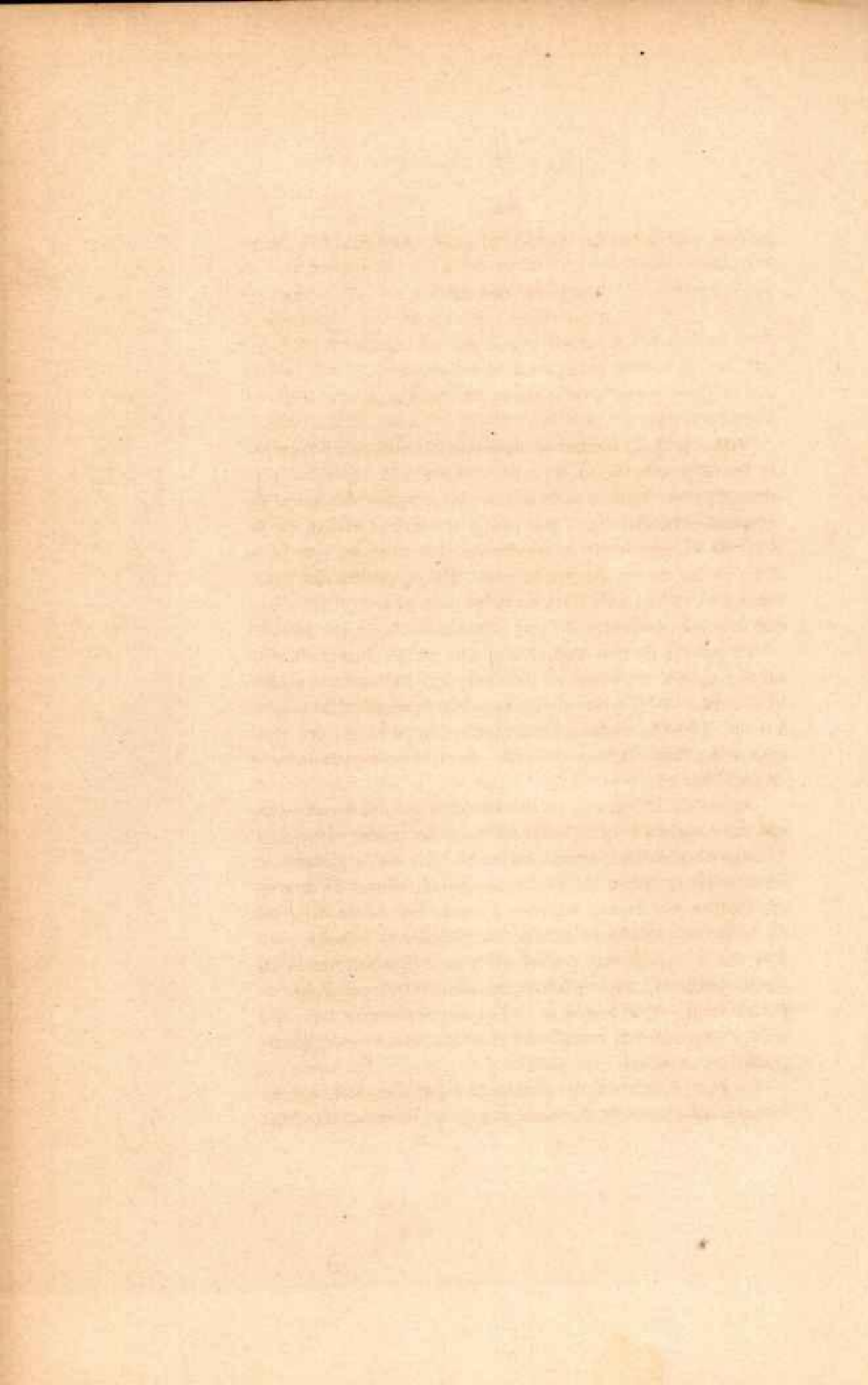
En su clave campeaba el escudo real, en los intercolumn-
 nios los escudos de los partidos judiciales de la provincia
 entre trofeos: sobre los pedestales descansaban cuatro está-
 tuas de tamaño natural, figurando la *Virtud*, el *Patrio-*
tismo, la *Victoria* y la *Rectitud*. Remataba el arco en una
 Fama que enarbolaba el pabellon nacional.

La puerta de Jerez estaba iluminada con gas que des-
 cribia caprichosas figuras en su frente exterior; rodeaba
 las columnas y dibujaba en lo alto una corona con las
 cifras de la Reina. Esta puerta, que es antiquísima, fué
 demolida en parte en 1836 y ha sufrido varias reformas.
 Su traza es buena, y en su clave se conserva una lápi-

SEVILLA



ARCO ERIGIDO POR EL MUNICIPIO EN GRADAS



da con esta leyenda, tomada de una antigua tradicion:

HÉRCULES ME EDIFICÓ,
JULIO CÉSAR ME CERCÓ
DE MUROS Y TORRES ALTAS,
Y EL REY SANTO ME GANÓ
CON GARCI PEREZ DE VARGAS.

Saliendo de la ciudad se encuentran á derecha é izquierda de la puerta amenos jardines, contruidos por las municipalidades. Tanto aquellos como los arrecifes estaban iluminados á la veneciana por medio de largas filas de farolillos de colores, ó de guirnaldas de los mismos, que pendian de las ramas de los árboles. En el centro del gran salon de Cristina habíase construido una *fuelle fantástica*, que arrojaba torrentes de gas por las bocas de sus leones.

El palacio de San Telmo tambien estaba iluminado con mucho gusto, así como el paseo de las Delicias y los buques surtos en el puerto. En la parte opuesta se destacaba Triana, luciendo vistosas luminarias, con su magnífica parroquia de Santa Ana, ostentando fogatas semejantes á las de la Catedral.

Fuera de la carrera se encontraban edificios con adornos muy elegantes y de buen efecto, señalándose entre ellos la Casa Consistorial, joya inestimable del estilo plateresco. En la parte artistica, las ventanas con colgaduras de damasco, dejaban ver en sus costados gruesos blandones. El resto de la fachada estaba exornado con pabellones de seda, candelabros y numerosas arañas. Al pie se habia formado un jardin artificial, espléndidamente alumbrado por luces de gas en forma de azucenas y en la galeria superior bajo rico dosel, exponíase el retrato de la Reina, con la competente guardia de honor.

La real Audiencia presentaba sus balcones con colgaduras y doseletes de damasco y oro, y en cada uno una

bella araña. Además tenía por la parte exterior tres filas de blandones y en el balcon central un magnífico dosel con los retratos de los Reyes, custodiados por maceros con el uniforme de la casa.

El ex-convento de San Pablo, donde la Diputacion provincial celebra sus sesiones, tenía iluminada con tres mil vasillos de colores la portada que dá ingreso al compás.

La fachada principal estaba adornada con una decoracion gótica dedicada á la Reina, iluminándola mil doscientas luces.

En el centro veíase en un gran lienzo transparente el Bétis simbolizado por un anciano de blanca cabellera, con su ánfora bajo el brazo izquierdo, derramándose el agua contenida en la misma, enlazada su diestra con la de una matrona, coronada de pámpanos y espigas que teniendo en su brazo izquierdo el cuerno de la abundancia, lleno de frutos y flores, y á sus pies y á su espalda una vaca, un cordero, un caballo, una esteva, una hoz, y diferentes haces de mies seca, representaba á la agricultura.

De la mano izquierda del Bétis, blandamente recostado sobre el follaje y la yerba, salia una ondeada cinta donde se leia esta alusion á la importancia de las obras del rio, *De hoy más serán mis aguas tu poderosa ayuda:* cuyas palabras dirigia el caudaloso rio á la agricultura.

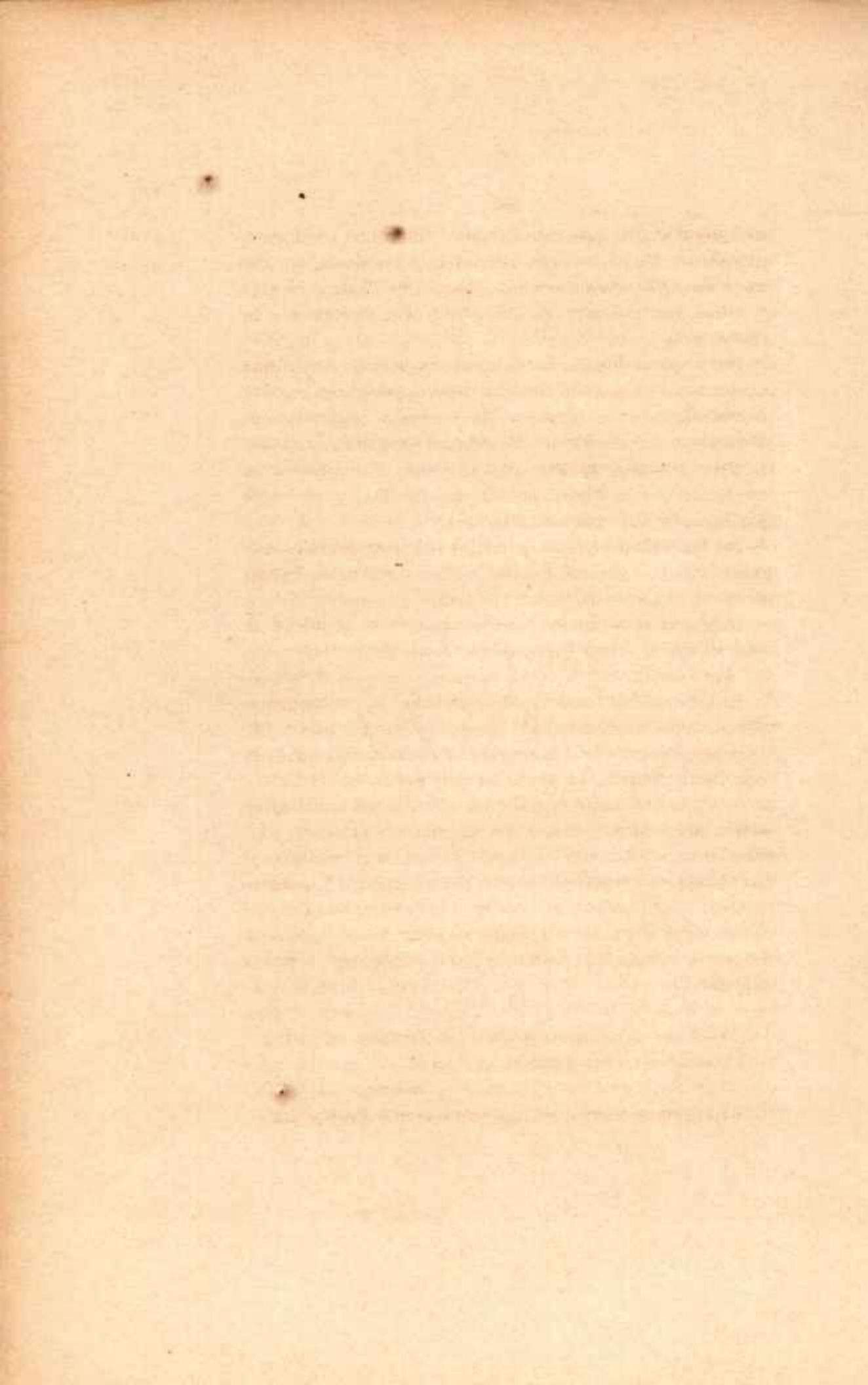
En el costado derecho hallábase otra matrona, vestida de gala, y sobre sus sienes una corona murada, apoyando su brazo y mano izquierda sobre un escudo en cuyo centro brillaba el Sol, imágen del que alumbrá á Andalucía, y con su diestra señalaba hácia un disco radiante, cuyo centro le ocupaban las iniciales del nombre de la Reina. Era la provincia de Sevilla, que en los dias de más placer para ella, cuando acababa de recibir de DOÑA ISABEL II el importantísimo beneficio de haber ordenado la continuacion de las obras del rio, que tan crecido impulso han de dar á su agricultura y á su comercio, se dirigia llena de gratitud y de júbilo, á sus hijos simbolizados por diferentes

SEVILLA



LA ANDALUCIA

Audiencia Territorial



geniecillos alados que, con coronas de flores en las manos, se vian en torno del disco radiante, y les decia: *De allí proviene: hijos, de flores mil coronad sus sienes.*

Otros dos transparentes simbolizaban la *Fortaleza y la Abundancia.*

En la parte superior otro transparente simbolizaba una amazona que á su lado derecho tenia un leon, cuyo cuello rodeaba con su brazo, y las garras de aquel descansaban sobre un cogin en que estaban la corona y el centro real. Por bajo se leia: *¡Ay de quien á tocar se atreva!* Junto á esta figura se veia *La Lealtad.* y por bajo esta leyenda: *Mi corazon y mi sangre.*

De las ventanas bajas y de los balcones laterales colgaban vistosas cortinas con los colores nacionales, iluminando el conjunto hachones de cera.

Débase el pensamiento y direccion de tan significativas perspectivas al celoso Diputado por Sanlúcar la Mayor, señor Aragon.

La Universidad literaria, el Consulado, del cual nos ocuparemos oportunamente, el Banco, el Casino, el Crédito Mercantil, el Palacio Arzobispal, la Escuela Industrial, la Casa de la Moneda, el teatro de San Fernando, la Fábrica de Tabacos tambien atraian las miradas del público que celebraba sus iluminaciones. En San Benito de Calatrava los Caballeros de las cuatro Órdenes habian mandado colocar un pórtico de orden gótico con dos cuerpos. El primero consistia en un arco practicable que daba entrada á la iglesia, y sobre cuya clave descollaba el escudo de Castilla y Aragon y á cada lado un óvalo transparente con esta inscripcion:

A SU REINA Y GRAN MAESTRE.

LAS ÓRdenes MILITARES.

El segundo cuerpo era un rompimiento de tres arcos,

sostenidos por columnas del mismo órden y ocupados por tres transparentes. El del centro llevaba en la parte superior el escudo del Gran Maestre, timbrado de corona real y erigido sobre un sol de fuego. En la parte inferior de los transparentes aparecian cuatro caballeros, uno en cada órden, armados de punta en blanco y ostentando la cruz respectiva en su pecho. A los lados del mismo segundo cuerpo se veian dos candelabros, tambien de gusto gótico; rematando la perspectiva un grupo de ocho banderas, cuatro de las órdenes y cuatro árabes, como emblema de los triunfos alcanzados por las primeras.

Como complemento llevaba esta decoracion á los lados de su base trofeos con las armas de España y banderas nacionales.

El edificio que ocupa la Capitanía general se habia adornado con suma elegancia, colocando en el balcon principal y bajo rico y severo dosel de terciopelo los retratos de cuerpo entero de SS. MM., debidos al hábil pincel de D. Joaquín Dominguez Bécquer, y custodiados constantemente por dos centinelas de honor. Luces de gas diestramente combinadas iluminaban la decoracion.

La Subinspeccion de Artillería y la Intendencia Militar colgaron é iluminaron sus fachadas con acierto, y la Subinspeccion de Ingenieros colocó en el edificio del Estado que ocupa una perspectiva que representaba un castillo, emblema de tan distinguido Cuerpo, siendo la puerta de la fortaleza la que á aquel daba ingreso.

Los Cuerpos de la guarnicion se habian encargado por Armas, en virtud de acertada disposicion del Capitan General, de exornar é iluminar respectivamente la fachada del cuartel más apropósito entre los que cada una ocupa, y elegidos con buen acuerdo los de San Hermenegildo, la Carne y San Francisco de Paula para el objeto, aparecia el primero, en que se aloja el batallon cazadores de Simancas, decorado en esta forma: Delante de su fachada

corria una verja formada de carabinas y trofeos militares que terminaba en ámbos lados en elegantes plataformas dispuestas para que la música se colocase en ellas de noche; una portada del gusto arquitectónico del Renacimiento ostentaba varios transparentes en que se veían los escudos de Armas de este Cuerpo y los de Asturias y Cataluña, reunidos para decorar este cuartel, y otra no menos bien entendida aparecia en el fondo del pórtico dando entrada al pátio principal; en la parte superior de la fachada una Matrona representaba á España, y en el fróntis veíanse varios Génios y Alegorías. Las ventanas del piso principal estaban ocupadas por transparentes en que aparecian castillos, leones y flores de lis, y en los que cubrian las del piso bajo se mostraban figuras colosales representando al Santo Rey Fernando III, Alonso el Décimo, á los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, á Carlos I, y á Carlos III.

El Cuartel de la Carne, en que se encuentra el Regimiento de Lanceros de Villaviciosa, único del Arma de Caballería existente á la sazón en Sevilla, adornó su puerta principal con vasos de colores, y el balcón que la supera con el Escudo que los hechos heroicos de este Regimiento le conquistaron en 1765; viéndose en el antepecho la condecoracion que, consistente en una estrella con el lema: *La Pátria es mi Norte, y la fidelidad mi divisa*, le fué concedida, del mismo modo que á todos los demás Cuerpos que formaron parte del Ejército que regía en Dinamarca el célebre Marqués de la Romana, por su leal y atrevida resolucion de negarse á jurar fidelidad al Rey intruso José Bonaparte y volar á España, respondiendo como aquellos á la excitacion que por conducto de su ayudante don Rafael Lobo les dirigió nuestro Enviado en Lóndres, el entónces Gefe de Escuadra de la Real Armada y despues Capitan General de ella y Conde del Venadito don Juan Ruiz de Apodaca, y embarcándose, burlada la vigilancia de las

tropas francesas que los rodeaban, en los buques ingleses que merced á las negociaciones seguidas por este y el general don Adrian Jácome, fueron puestos á su disposicion con tal objeto.

Los balcones y ventanas del edificio estaban cubiertos por transparentes en que se hallaban representados los combates en que ha tomado distinguida parte este Regimiento, cuyo esclarecido nombre puede decirse que ha resonado con gloria en todos los campos de batalla de Europa de dos siglos á esta parte, fecha que cuenta próximamente de existencia. En los macizos que separan los huecos antedichos habíanse colocado escudos de luces, y la balaustrada de la azotea estaba decorada con troféos marciales é iluminada profusamente de noche.

El Cuerpo de Artillería colocó en el cuartel de San Francisco de Paula, en que se encuentra parte del Segundo Regimiento montado, una perspectiva que consistia en un verdadero arco de triunfo, compuesto de uno grandioso central y dos laterales, todos practicables. Sostenian aquel dos esbeltas pilastras cuyos basamentos ostentaban en su parte superior bellisimos troféos de armas, al par que en sus capiteles se leian los nombres eternamente memorables de DAOIZ y VELARDE, primeros militares que dando cuerpo y direccion al generoso entusiasmo del pueblo de Madrid osaron afrontar el poder gigantesco de Napoleon, y enseñaron con el sublime y fecundo sacrificio de sus vidas en aras de la independencian de su pátria que en esta nacion de Numancias y Saguntos, es preferible mil veces la muerte de los héroes á todo yugo extranjero, por más que se ofrezca encubierto bajo engañosas flores. A la altura de la cornisa arrancaba un fronton en cuyo centro y entre rombos flordelisados se leia la inscripcion *Á SS. MM. y AA. el cuerpo de Artillería*, ondeando banderas españolas sobre la prolongacion de las pilastras, y viéndose en el coronamiento del arco un escudo de grandes proporciones, con las ar-

mas de España y troféos en que aparecían los atributos del Cuerpo. Del centro del mismo arco pendía una estrella formada de luces de gas que rodeaba la cifra de ISABEL II. Los arcos laterales, de menores dimensiones que el central, mostraban en los trofeos de las pilastras las cifras de SS. MM. y AA.; en sus frontones el escudo de armas del Cuerpo; pendientes de su centro estrellas de gas con las iniciales *F* en uno y *A* en el otro, y sobre el coronamiento respectivo las estatuas de los célebres artilleros Francisco Ramirez de Madrid y Pedro Navarro; General aquel de la artillería de los Reyes Católicos en su conquista del Reino de Granada, capitán no ménos esforzado y entendido de este bajo el mando principal del gran Cisneros en la expedición que llevando la guerra al África dió cima en breve tiempo á la difícil empresa de Oran, y glorioso inventor además de las minas militares. Profusa iluminacion de gas, ya representando flores de lis, ya cifras, embellecía de noche estos arcos, que de día alegraban la vista con la multitud de banderas, gallardetes y oriflamas que servían de remate á la decoracion.

Los paseos construidos en las plazas del Triunfo, del Príncipe don Alfonso, Salvador, Duque, Magdalena y Museo tambien se habían iluminado, ya con magníficos candelabros ya con farolillos á la veneciana. El Triunfo se señalaba por los mecheros de gas que ardian entre las hojas de los naranjos, derramando una vivísima claridad sobre los suntuosos edificios que lo rodean. Nada hemos dicho de la Plaza Nueva, cuya descripción reservamos para otro sitio.

Conforme adelantaba la noche el público se iba reconcentrando en los alrededores del palacio de San Telmo, frente al cual debía darse á la real familia una gran serenata en nombre de los sevillanos. A las nueve de la noche era ya muy difícil la salida por la puerta de Jerez ó la entrada en los jardines del salón de Cristina, pues los más precavidos habían tomado posición en todos aquellos sitios, don-

de reinaba la mayor alegría. Los que comprendiendo las dificultades que para el tránsito que habian de hallar en la mencionada puerta, salian por las del Arenal ó Triana, deteníanse en las inmediaciones de la Plaza de Toros y Torre del Oro, estando, como ya hemos indicado, cerrado el paso á los arrecifes que circundan al palacio por tres de sus costados. Las cercas de los jardines municipales cayeron destruidas á impulsos de los que pugnaban por acercarse á la régia estancia, y á lo largo de los malecones y de las cunetas de la ronda, se veian filas de curiosos que habian formado en aquellos puntos, como más exentos de los inconvenientes que siempre trae consigo, la aglomeracion de mucha gente.

A las diez se dejaron oír los primeros preludios de la serenata. Empezó esta con un himno dedicado á la Reina por el Municipio, cuya letra, escrita por el distinguido poeta don José Fernandez-Espino, habia sido puesta en música por el profesor de aquel cuerpo don Andrés Palatin. Hubo *solis* bien cantados, mereciendo los aplausos de la concurrencia. Agradó tanto esta composicion á S. M. que dió orden para que se repitiera. Siguióse la sinfonia de la *Stradella* del maestro Flotow, tocada por ciento cincuenta profesores, con instrumental de cuerda, unas boleras llamadas de la *Jácara*, de Llorens; la sinfonia de *Guillermo Tell* del gran Rossini; rondeñas con coros de Barbieri y la fantasía española dedicada á la Reina por J. Gevant.

Prolongóse la serenata hasta las once y media, en cuya hora S. M. volvió á presentarse en el balcon principal acompañada de su augusta hermana y del señor duque de Montpensier, quien llevaba en las manos un candelabro á fin de que el pueblo pudiera ver bien á la Reina: á los saludos de esta la concurrencia respondió con estusiasistas vivas repetidos durante largo rato.

Eran las doce de la noche y las iluminaciones continuaban en toda su brillantez. En cuanto á las calles aparecian inundadas de transeuntes y curiosos.

XIII.

Recuerdos históricos.—Visitas á Santa Inés, Hospital Central y Santa Caridad.

EL origen de Sevilla, como el de todos los pueblos importantes, se pierde en la antigüedad más remota. Unos atribuyen su fundacion á los celtas, otros á los fenicios, estos á los caldeos, aquellos á Júlío César. Dedúcese de tan varias opiniones y de las memorias que hasta nosotros han llegado, que Sevilla es una de las primitivas poblaciones de España, edificada por las tribus que ántes de la dominacion romana y cartaginesa arribaron á nuestras costas. Llamóse en lo antiguo *Hispalis*, que segun acreditados etimologistas viene de *Spæla* ó *Spalis*, que en fenicio significa llanura, por estar construida sobre una que riegan el Guadalquivir y el Guadaira. Hay quien lo cree oriundo de *Hispal*, uno de los primeros pobladores de Es-

paña y de donde tambien se deribó el nombre de la península, denominándose *Hispalia* ó *Hispania*.

Durante la dominacion romana adquirió Sevilla gran preponderancia. Habitóla César, figurando de una manera notable en las guerras que sostuvo con los Pompeyos. Despues de vencer á estos en la célebre batalla de Munda, César entró triunfante en Sevilla, dándola el título de *Júlia Romúlea*. Augusto la elevó al rango de colonia romana y convento jurídico.

Segun Estrabon era Sevilla por aquellos tiempos el emporio del comercio español. Mela la llamaba “clarísima,” Plinio la cita como muy importante y Ptolomeo la denomina “metrópoli.” De su esplendor romano aun conserva señales imperecederas. Las murallas fabricadas por César, el acueducto de Carmona, los restos de los templos que aun se observan en edificios modificados por las costumbres y creencias de generaciones posteriores, están atestiguando cuan grande fué el interés con que la miraron los dominadores del mundo.

Por los años de 411 se apoderaron de Sevilla los Vándalos. Gunderico la saqueó algunos más tarde. Sufrió mucho en las discordias civiles entre los dominadores y en las luchas que éstos sostenian con los romanos.

Amalarico dícese fué el primer rey godo que estableció su sólio en Sevilla. Sucedieronle Theudis, Theodiselo y Agila. Despues, solo Hermenegildo tuvo en ella su corte, á pesar de lo que dicen algunos historiadores que creen que tambien residieron en ella Rodrigo y sus antecesores.

A principios de 712, Muza que acababa de derrotar á los godos en las orillas del Guadalete, la sitió: Sarmato, su gobernador, se defendió tenazmente; pero despues de un mes de cotidianos combates se vió obligado á capitular. Muza nombró para que en ella ejerciese la primera autoridad á su hijo Abdalásis, y continuó su expedicion hácia el interior. Sevilla se llamó desde entónces *Sbilia*. Abdalásis

contrajo matrimonio con la viuda de Rodrigo, Egilona, extendiendo sus dominios cuando su padre regresó al Asia, llamado por el califa su señor. Llegó un día en que este mandó degollar á Abdalásis envidioso de su preponderancia: sucedióle Ayub, que en 715 trasladó la silla del Emirato á Córdoba. Desde entónces Sevilla fué un gobierno subalterno, hasta que en 1021 Mohamed-Abu-el-Kasem la declaró independiente. Sucedióle su hijo Abul, que aumentó los dominios de su padre apoderándose de Córdoba. Mohamed II, su descendiente, continuó el sistema de sus antepasados, sosteniendo guerras de conquista en Andalucía y Murcia. Su hija Zaida fué dada por muger á Alfonso VI, rey de Castilla; Yusuf, vencedor en el Mogreb, vino á España y se apoderó de importantes plazas. En Setiembre de 1091 sus generales cayeron sobre Sevilla, conquistándola para su caudillo y reduciéndola nuevamente al dominio de los califas.

Mucho sufrió en la contienda entre Almoravides y Almohades. En 1146 se apoderaron de ella los últimos, habiéndola como señores hasta que les arrojó de sus muros la espada de Garci-Perez de Vargas y la fé de Fernando el Santo. El 19 de Noviembre de 1248 apareció el estandarte castellano enarbolado sobre las cúpulas del Alcázar: los árabes salieron de ella en numerosa hueste, repartiéndose por los dominios musulmanes que aun se conocian en la Península.

Grande habia sido la importancia de Sevilla durante la dominacion agarena: sus escuelas, sus literatos, sus poetas, y su industria, habian llevado su nombre por todas las comarcas. Los árabes la habian embellecido con palacios y jardines, los castellanos debian ahora aumentar su esplendor. Efectivamente, con Fernando el Santo comienza para Sevilla un periodo de nuevos triunfos. Ella es el centro de la civilizacion y de la actividad castellana; ella el núcleo de aquella raza indomable que no sosiega en su em-

peño de destruir hasta los últimos restos del imperio hispano-islamita.

Muerto Fernando sucedióle en el trono Alfonso el Sábido, su hijo, (2 Junio 1252) que continuó la política de su padre. Bastante padeció Sevilla en la lucha suscitada entre Alfonso y su hijo Sancho, lucha que solo terminó con la muerte del primero. Sancho celebró cortes en ella y dió aumento á los dominios de su padre. Fernando IV y Alonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Isabel I y Fernando V, tuvieron en ella su residencia. ¿Quién no tiene noticia de las turbulencias, de los hechos heroicos, de los acontecimientos terribles y dolorosos, de las fiestas acaecidas durante los reinados de estos soberanos? ¿Quién no conoce la historia anecdótica de Alonso el Onceno y de Pedro el Cruel? ¿Quién ignora la melancólica historia de doña Leonor de Guzman, de doña Urraca Ossorio, de don Juan de Lara, de doña María Coronel, ó de don Fadrique, sacrificado á su amor por la Padilla?

No hay piedra, calle ó muro en Sevilla que no atestigüe una tradicion, una conseja, un suceso referente á esos tiempos, llenos ahora de poéticas tinieblas. No existe un solo punto dentro de la Metrópoli que no recuerde á Pedro I, cuya despótica personalidad aun parece que se levanta frente á nosotros, desafiando la inclemencia del tiempo.

Fernando I é Isabel I, una vez conquistada Granada, establecieron en ella su corte, Sevilla perdió ya su preponderancia. Desde entónces acá la han visitado Juan I, Felipe I, Carlos V, Felipe II, Felipe IV, Felipe V, Carlos IV, Isabel Francisca de Braganza, Fernando VII, pero sin residir en ella más que periodos determinados.

Las ambiciones de los nobles conmovieron á Sevilla durante el siglo XV. Muchos episodios tristes registra en sus anales como consecuencia de ellas, siendo uno de los más deplorables la muerte de mil individuos á que el rey hizo

ajusticiar como comprometidos en las luchas que sostenian los señores de Marchena contra el conde de Niebla. Tambien los Arzobispos alteraron el orden con sus disputas, y su Arcediano fué causa de que se ejecutáran actos de inaudita crueldad con los judios que la habitaban.

Ha sufrido muchas avenidas: las más desastrosas fueron en 1595 y 1626. En 1673 la diezmó una horrorosa peste.

El descubrimiento de las Américas volvió á reanimarla; empero la mala administracion durante los reinados de Felipe V y Carlos II la arruinaron, matando su comercio y su industria.

Durante la guerra de la Independencia, se levantó contra los franceses. Estos entraron en ella el 1.º de Setiembre de 1810, trayendo á su cabeza al rey José que se aposentó en el Alcázar. El 27 de Agosto de 1812 Soult la evacuó, siendo batido por los habitantes ayudados de las tropas del ejército español.

Posteriormente tambien ha padecido bastante, pues las revueltas políticas han venido de tiempo en tiempo á ensangrentar sus calles. Mencionaremos en este periodo únicamente la asonada de 1823 por los absolutistas y el sitio y bombardeo en 1843 por el duque la Victoria.

Despues de dejar consignados estos ligerísimos apuntes históricos que hemos tenido el disgusto de reducir, deseosos de no aumentar las proporciones de esta crónica, volveremos á la interrumpida narracion de la permanencia en Sevilla de SS. MM. y AA. RR. El día 19 á las dos y media de la tarde salió de San Telmo la real familia en union con los serenísimos señores duques de Montpensier, autoridades superiores y servidumbre. Precedia á la régia carretela el Municipio con sus maceros y guardias municipales, pues habiendo hecho presente el Alcalde á S. M. con cuanto

gusto veria el pueblo sevillano que se entregaba á su lealtad, prescindiendo de la escolta de fuerza armada, la Reina contestó aceptando muy gustosa semejante idea.

Entró la comitiva por la puerta de Jerez, encaminándose directamente al convento de Santa Inés. S. M. deseaba ante todo visitar el sepulcro de la célebre doña María Coronel, que allí existe, para despues llevar tambien el lenitivo de su presencia á los que gimen en los asilos de la caridad pública.

El convento nada ofrece de notable por la parte exterior: la arquitectura de su iglesia pertenece al estilo gótico, pero se halla tan mutilado que no presenta los rasgos bellos que en otros tiempos le adornáran. Encierra, como casi todos los templos de Sevilla, obras artísticas de gran mérito. Juan Martinez Montañes, el Miguel Angel de Andalucía, ha dejado en el retablo del altar mayor tres obras maestras, la estatua de la Concepcion y las de Santa Inés y Santa Clara.

Mas á decir verdad, lo que determina el interés con que todos los viajeros acuden á visitar este templo, no son las esculturas, que aun siendo excelentes no llaman la atencion por haber muchas en Sevilla de su clase, sino la existencia, como hemos dicho, bajo sus bóvedas, de la tumba de la infortunada muger de don Juan de la Cerda.

Dice la tradicion que enamorado perdidamente de esta sin par hermosura el lujurioso Pedro I, la asediaba constantemente con sus lascivas proposiciones. Resistíase la virtuosa dama, mas don Pedro redoblaba sus deseos á medida que hallaban contrariedades. No habia remedio, don Pedro era hombre que no se apartaba del camino que una vez emprendiera por muy grandes que fueran los obstáculos que le cerráran el paso. Don Pedro llegaria hasta la violencia si ántes no se satisfacian sus caprichos. Asi lo comprendió doña María Coronel. Entónces concibió una idea terrible, pero que revela el temple nobilísimo de su alma. Preparó una

gran cantidad de aceite hirviendo, y cuando más grandes podían ser sus estragos se lo vertió sobre el rostro, quedando por consiguiente desfigurada. De este modo, y á costa de un inmenso dolor, la simpática matrona hacia el sacrificio de su proverbial belleza en aras de su castidad. Hay quien dice que este suceso le acarreó la muerte; pero no tenemos datos precisos que lo justifiquen.

La familia real despues de ser victoreada en todo el tránsito por la concurrencia que poblaba la carrera, pues gracias á la prevision del señor Vinuesa, el público conocia siempre de antemano la que la Reina habia de seguir en sus visitas y escursiones, llegó al convento, donde fué recibida de la manera conveniente por el clero de la parroquia de San Pedro. Apeóse y visitó los distintos departamentos que constituyen el edificio, examinando el sepulcro de la nueva Lucrecia romana; oyendo la Reina de boca de los duques de Montpensier la tradicion que es popular en Sevilla respecto del acontecimiento origen á la vez de su infortunio y de su renombre.

Despues de un corto descanso se trasladaron SS. MM. y AA. RR. al Hospital Central, situado extramuros, frente á la histórica puerta de la Macarena. Tiene este hermoso establecimiento seiscientos piés de Oriente á Poniente y quinientos de Norte á Mediodia. Construido por hábiles arquitectos debe su primitivo origen á la piedad de la señora doña Catalina Ribera, siendo secundada despues de su muerte por sus descendientes y otras personas caritativas.

La fachada principal colocada al Sur y que es toda de piedra, consta de dos cuerpos, el primero dórico y el segundo jónico. Aquel se compone de un zócalo sobre el cual se ven treinta y cuatro gallardos pedestales sosteniendo igual número de pilastras. Dividese la fachada en treinta y cuatro espacios adornado cada uno con su correspondiente ventana exornada con jambas y frontispicios. Descansa sobre las pilastras un proporcionado cornisamento que re-

cibe los pedestales del cuerpo jónico, que ostenta, en vez de pilastras, graciosas medias columnas que parecen sostener la cornisa. En la parte superior se abren igual número de huecos que en la inferior.

La portada es de mármol portugués y se concluyó en 1818. Éntrase por ella á un espacioso pátio, en cuyo centro hay una Iglesia de mucho mérito artistico. Fernan Ruiz, famoso arquitecto, trazó su plano, ofreciendo su frente principal una mezcla de todos los estilos bastante bien desempeñada. Vése sobre la clave de su ingreso un bajo relieve representando la *Caridad*, y á los lados otros dos que figuran la *Fé* y la *Esperanza*, siendo los tres muy afamados entre los inteligentes. Ignórase su autor, aunque se cree pertenece á la escuela italiana.

Dentro de la iglesia se encuentran ocho lienzos de Zurbarán, que representan otras tantas Vírgenes. Hállanse tambien otros cuadros de aventajados discípulos de la escuela sevillana, que en aquellos campea siempre con los caracteres que la hacen tan recomendable. Son dignos de estudio entre otras cosas por la correccion en el dibujo y la frescura del colorido.

De algunos años á esta fecha se han hecho importantes mejoras en este establecimiento.

Entre ellas figuran la introduccion de un sistema de ventiladores, la construccion de cañerías de hierro para distribuir el agua, cocinas económicas, la plantacion en los jardines de árboles y plantas aromáticas, labaderos, la reforma del departamnto de dementes, estufas de hierro para las enfermerías bajas, máquinas para cortar el pan empleado en las sopas, baños, camas de hierro para los enfermos incurables y las mugeres, cajas de instrumentos quirúrgicos, una máquina eléctrica, aparatos de nueva invencion para mayor comodidad de los pacientes operados y otras muchas reformas que hablan muy alto en favor de la administracion á cuyo frente se halla el señor don José

M. de Ibarra. Por término medio sostiene trescientos ochenta enfermos diariamente: en un quinquenio han entrado cuatro mil cuatrocientos cincuenta, de los cuales solo han muerto trescientos sesenta y cinco. Los gastos ascienden anualmente á unos seiscientos mil reales.

La real familia fué recibida en la puerta exterior del edificio por el Gobernador civil, junta de la hospitalidad provincial, capellan y empleados del establecimiento, y despues de haber orado en la iglesia, visitó sus distintos departamentos, alabando S. M. el celo que desplegaba en su conservacion y régimen la corporacion que lo tiene á su cuidado. Tambien visitó la Reina, acompañada de toda la real familia el Hospital militar, siendo en él recibida por las autoridades militares superiores, el Intendente señor Montenegro y el gefe de Sanidad señor Hernando.

Desde este punto SS. MM. y AA., siguiendo por la ronda de la Ciudad, que el municipio conserva en muy buen estado con sus dos filas de árboles, cunetas y asientos en algunos tramos, se encaminaron al Hospital de la Caridad, situado al extremo opuesto al General.

Don Juan de Mañara, célebre caballero sevillano cuyas aventuras dieron origen segun muchos piensan á la leyenda de Don Juan Tenorio, fué el fundador de la Santa Caridad. El establecimiento que ocupa no ofrece grandes bellezas arquitectónicas; en cambio es un museo bajo el punto de vista pictórico. En la fachada de su iglesia se hallan cuatro grandes azulejos que representan la *Caridad*, la *Esperanza*, *San Jorge* y *Santiago*, siendo tan perfectos que el público atribuye su dibujo al mismo Murillo. Difícilmente, dice un escritor voto en la materia, podrá encontrarse una obra de esta especie de tanto mérito ni que haya merecido más justamente los elogios de propios y extraños. En el pátio principal del edificio se ven dos fuentes de cristalinas aguas y en el centro de ellas las estátuas de la *Caridad* y la *Fé*, de mármol, de bastante mérito. Mas

donde el artista se queda embelesado es seguramente en el interior del templo. No le llama la atencion el retablo del altar mayor por más que el *cicerone* le anuncie es obra de Pedro Roldan, ni tampoco le distraen las buenas proporciones de la sagrada morada; lo que le preocupa son las pinturas que penden de sus muros. Allí se hallan las dos obras maestras de Murillo, el *Moisés hiriendo la peña con su vara* y la *Multiplificacion de los panes y peces*; allí existen otras cuatro de sus más apreciadas producciones, el *San Juan de Dios*, la *Anunciacion*, el *Niño Jesus* y *San Juan*, tambien niño, todas cuatro pintadas en tabla. Pero no es esto solo; cerca de estas joyas, cuya posesion excita la envidia de las naciones extrangeras, encuentra el curioso otras no menos valoradas. A los lados de la entrada principal se hallan los famosos cuadros que han inmortalizado á Valdés Leal. Son dos alegorías que representan la vanidad de las pompas humanas con verdad tan ruda, que el espíritu se siente terriblemente impresionado contemplándolas.

Aun existen otros cuadros de gran mérito, entre ellos un *Crucifijo* de Rubens, y una *Exaltacion de la Cruz* de Valdés el cordobés, el retrato de Mañara hecho por Valdés Leal y la *Vision de San Cayetano* de Pablo de Céspedes.

En la Sala Capitular se conservan tres tablitas alegóricas al ejercicio de la Caridad, pintadas por Murillo, la espada del fundador y el cubierto de que se servia, que se guardan cuidadosamente en union con su busto en yeso.

Mayores serian las riquezas que en esta casa se atesoráran si el Mariscal Soult, con su proverbial cinismo, no hubiera arrebatado cinco cuadros de Murillo de gran valor, uno de los cuales, Santa Isabel, pudo rescatarse y existe en el Museo Nacional.

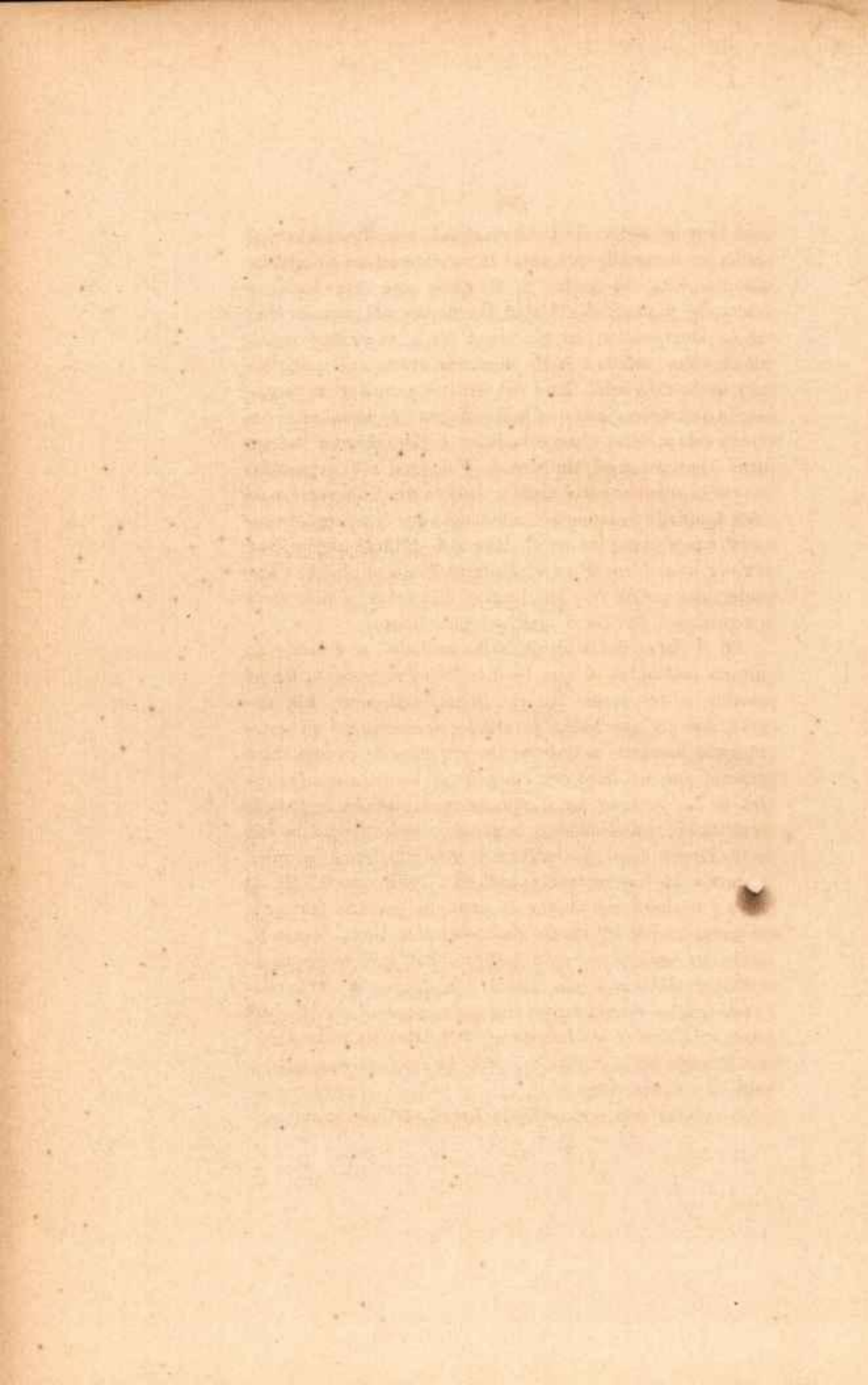
La Hermandad habia decorado el edificio convenientemente sabedora de la visita con que iba á ser honrada. Los señores Arzobispo de Cuba, Obispo de Doliche y Her-

SEVILLA



LA ANDALUCIA.

La Reina en la Sta Caridad.



mano mayor electivo de la Hermandad recibieron á la real familia en el arrecife que desde la ronda conduce al establecimiento. Una vez dentro, S. M. quiso ante todo examinar el templo, pasando desde él á las demás oficinas. El duque de Montpensier, cuyo amor á las artes es muy conocido de todos, señaló á S. M. en el tránsito el sitio que ocupaba la *Santa Isabel*. Esto dió motivo para que se recordase la insistencia con que la Hermandad reclama se le devuelva esta prenda, y como la Reina hiciera sobre el asunto alguna indicacion al Ministro de Fomento, este expuso las razones en que sus antecesores se habian fundado para no acceder á aquella reclamacion, añadiendo que el cuadro se conservaba perfectamente en el Museo de Madrid: *mejor conservado estará en su casa*, contestó la Reina, dando á entender que queria que sin nuevas dilaciones se dispusiera la remision á Sevilla de tan preciado lienzo.

En el curso de la visita, como la Reina se enterase de que era costumbre el que los hermanos mayores al tomar posesion de sus cargos besáran la mano al pobre más antiguo, aquella que habia permitido se inscribiese su nombre como hermana mayor en los registros de la casa, hizo presente *que su deseo era cumplir en un todo con las reglas de la corporacion*. Entónces, acompañada de toda la servidumbre, autoridades y hermanos, se trasladó á la sala de la Virgen donde se hallaba el infeliz enfermo en quien concurría la circunstancia indicada. Acercóse S. M. al lecho y el hermano mayor le presentó la mano izquierda del acogido, por ser manco de la derecha. DOÑA ISABEL II, dando un insigne ejemplo de humildad, inclinóse y depositó sobre ella sus lábios, siendo tan grande el efecto producido en los circunstantes que prorumpieron en calorosos vivas á la *madre de los pobres*. Por todos los rostros corrían abundantes lágrimas, hijas de la emocion que ocasionaba tan tierna escena.

Concluida esta ceremonia la Reina continuó examinan-

do los demás departamentos, oyendo la junta de sus lábios las frases más lisonjeras. En la Sala Capitular el Presidente le presentó una pluma primorosamente adornada por unas monjas, con la cual firmó el acta en la que constaba que habia tomado posesion del cargo de hermana mayor. En esta ocasion la oimos exclamar dirigiéndose á los hermanos: *¡Cuánto envidio la vida de ustedes dedicada al servicio de los pobres! Me complazco en ser la única mujer que pertenece á esta institucion.*

Tambien le fué entregada, y repartida despues entre los concurrentes, una poesia escrita por la distinguida poetisa señora doña Antonia Diaz de Lamarque, alusiva al acto.

Hé aquí algunas estrofas:

¿Qué buscas, noble Señora,
En esta humilde morada,
Si la ancianidad doliente
Aquí tan solo se halla?
¿Cien monumentos insignes
Sevilla acaso no guarda,
A donde admires las huellas
De sus grandezas pasadas?
¿No hay placeres, no hay festines
En la perla de Vandalia,
Hoy que en honor de su Reina
Aparece engalanada?
Los hay, sí: mas un instante
De ellos alejas tu planta,
Y al desdichado que gime
Tiendes la dulce mirada.
Que es la clemencia tu guia,
Y en su misteriosa llama
Con puro y constante anhelo
Tu noble pecho se abrasa.
Llega, Reina de Castilla,
Llega á esta humilde morada,
Que la mansion de los pobres
Es de los Cielos escala.

Cien ancianos desvalidos,

Con viva ansiedad te aguardan,
 Y su bienhechora Reina
 Su tierna MADRE te llaman.
 ¿Y cómo nó, si deudores
 Á tu bondad soberana
 Son del sosegado albergue
 Que en sus desventuras hallan?

Así al escuchar tu nombre,
 Símbolo de dichas tantas,
 De gratitud, de amor puro,
 Llanto apacible derraman.

Y así tambien, REINA hermosa,
 La sombra del gran Mañara
 De las que plantó su mano
 Una flor pone á tus plantas.

Mas de dos horas habian transcurrido desde que la real familia entrara en la Santa Caridad. Al fin concluyó la visita, saliendo del edificio con el ceremonial de costumbre. Los alrededores, así como los arrecifes que conducen á las Delicias, estaban inundados por la muchedumbre. La Reina fué victoreada con entusiasmo y espontaneidad, y despues de recorrer el paseo de la orilla del rio, regresó á San Telmo, escoltada siempre por los sevillanos que no cesaban de darle reiteradas pruebas de cariñosa simpatia.

Con arreglo al programa publicado por el Municipio, en la noche del mismo dia se quemaron vistosos fuegos artificiales en la Alameda de Hércules: la noche del 18 habia tenido efecto otra fiesta idéntica en la Plaza del Príncipe Alfonso, pues la Corporacion popular se propuso no localizar los festejos y diversiones, sino distribuirlos de manera que el público encontrase variedad, pagando tambien un tributo de respeto á todos sus administrados.

Las músicas de la guarnicion dieron una magnífica serenata á la real familia. S. M. se asomó al balcon y saludó á la multitud, que sacando partido de la benignidad de la temperatura ocupaba los jardines de Cristina, disfrutando del encantador cuadro que se ofrecia á sus miradas.

XIV.

El arte gótico.—La Catedral de Sevilla.—Misa de Pontifical.—Visita al templo.—
El Alcázar.—Besamanos.—Toros.

EL arte gótico, arrancando desde las orillas del Rhin, se encaminó en distintas direcciones llevado sobre las olas de las ideas dominantes. Preséntase en su pureza genuina en Maguncia y en Coblenza, cárgase de esmerados adornos en Strasburgo, ofrece creaciones celebérrimas en Tours, Orleans, Reims y París, extiende un brazo hácia la Italia y levanta el Domo de Milan; salva los Pirineos y viene á aposentarse en el centro de las Castillas, donde deja un recuerdo eterno de su génio en la afligranada catedral de Burgos. Mientras tanto, otra corriente lo lleva hácia el Norte. La abadia de Westminster lo encarna allende el canal de la Mancha, y los antiguos edificios de Goetanga y de Upsala, demuestran la modificacion que ha

sufrido bajo la influencia de aquellos helados climas.

Empero en todas partes guarda gran semejanza con el tipo primitivo. En todas partes ostenta sus caracteres esenciales, porque el arte gótico no es solo un mero sistema de arquitectura, arbitrario y casual, sino el resultado de una civilizacion; es la Edad media en gráfico conjunto, con sus misterios, sus monjes y sus leyendas, con su elevado sentimiento religioso y sus sombrías perspectivas. El arte gótico reasume dos tendencias, la tendencia humana y la tendencia divina; habla al cielo y á la tierra; por eso sobre sus robustas bases eleva sus aéreas agujas, que parecen encaminarse hácia lo infinito. De su frente háse borrado la huella del sensualismo para dar lugar á la marca del espíritu; en él todo es severo, sencillamente magestuoso; todo revela aspiracion vehemente hácia lo eterno y lo desconocido, porque, como ya hemos dicho, el arte gótico se inspiraba por completo en la Edad média y la síntesis de esta era la teología.

Véase por qué si en Córdoba hemos encontrado un monumento que reflejaba fielmente el periodo de la dominacion arábica en España, en las orillas del Bétis hallamos ahora otro que no solo equivale á la página imperecedera donde está escrita la historia del arte cristiano, sino tambien el trasunto genuino de la sociedad española en los siglos medios. La catedral de Sevilla, con el sello particular que la distingue, con los rasgos sorprendentes que hacen no confundirla con las otras de su género, es la España de nuestros padres, la España de los castellanos victoriosos, que con la cruz en el pecho y la espada en la mano domearon á la media luna.

La primordial concepcion artística al posarse sobre las comarcas andaluzas, se siente impulsada por nuevos móviles: el artista conoce que su imaginacion ha adquirido mayores brios bajo la influencia de un sol ardiente y de un cielo de puro y transparente azul; mide sus fuerzas y las

contempla acrecentadas: entónces pone mano á la obra y produce un templo como no hay otro en el mundo por su grandiosidad. En la catedral de Sevilla no es posible dejar de sentir. Si por de fuera se la examina, la reunion de sus muros, botareles y remates, de sus ojivas y proporcionadas partes os sorprenderán con fundado motivo; si por dentro la contemplais, entónces la sorpresa se convertirá en admiracion que al espíritu suspenda. En medio de sus naves, cuyas dimensiones asombran, se alzan haces de columnas que se dirigen en busca de las bóvedas, semejando grupos de esbeltas al par que robustas palmeras. Inclínanse al llegar á los chapiteles, y desde allí, en elegantes cimbras forman los arcos sobre los que se extiende la techumbre cruzada de festoneadas aristas que dividen el fondo en simétricos compartimientos. Reina un religioso silencio en aquellos inmensos espacios, y las tinieblas que en grandes masas los envuelven en misteriosa oscuridad, son atravesadas por los rayos de luz que ostentando cien colores vivísimos penetran por las pintadas vidrieras.

Acordaos de Córdoba, comparad su Mezquita con la Catedral y hallareis distancias insondables. El moro solo atiende á los sentidos; para él todo el ideal está en la forma, para el cristiano en la idea. El uno cubre las paredes de menudas labores, prodiga sobre ellas los mosaicos, el oro, las púrpuras, las incrustaciones; el otro reviste los muros de oscuros sillares, no los pulimenta, es parco en los adornos, no desdeña los detalles; empero encierra en su obra algo más grande que cuanto conocen los hombres, algo que está sobre el nivel mundano; encierra el hálito de la divinidad. Bajo otro punto de vista, el arte arábigo es femenino, anuncia la molicie; el arte cristiano es masculino, viril, activo, frugal; es el monje abismándose en las contemplaciones místicas frente á la hurí que se reclina sobre un lecho de rosas. Y aquí tenemos como en Córdoba dos valores y significaciones completamente distintas; la

histórica y la arquitectónica, la social y la artística.

La Catedral de Sevilla se fabricó utilizando parte del terreno que ocupaba una mezquita de los árabes, de la cual aun quedan grandes recuerdos en el Pátio de los Naranjos. ¡Cuánta poesia! De un lado el musulman con sus abluciones, del otro el asceta con sus ayunos: por donde quiera se hallan en esta tierra los contrastes y las soluciones históricas, la lucha de los principios y la huella de las razas y de los siglos.

Empezáronse las obras por los años de 1403 y se concluyeron en 1506. Ciento treinta años se necesitaron para fabricar ese portento. La planta es cuadrilonga, tiene de longitud de Oriente á Poniente trescientos noventa y ocho pies, y de Norte á Sur doscientos noventa y uno. Divídese en cinco naves además del espacio que ocupan las capillas. La nave central se eleva á una altura de ciento treinta y cuatro pies, las laterales á noventa seis y las capillas á cuarenta y nueve.

Adosadas á la misma Basílica, pero fuera del cuadrilongo, existen la capilla de San Fernando, de mérito imponderable; la Sala Capitular, hermosa joya del arte greco-romano; la Sacristía Mayor, del género plateresco, y la Capilla del Sagrario, donde se advierten varios estilos. Además, en uno de los ángulos se levanta la hermosa Giralda con su primer cuerpo árabe y sus tres restantes ostentando una amalgama juiciosa de los estilos dórico y jónico.

Son tantas las preciosidades artísticas que encierran estos diversos departamentos, que nos es imposible dar ni una ligera reseña de las más principales. En la Catedral halla el inteligente desde las célebres esculturas de Montañes hasta el *San Antonio* de Murillo, desde el retablo renombrado de la Luisa Roldan hasta el fresco notabilísimo de Mateo Perez de Alesio.

La Catedral es un museo donde todas las épocas y todas las escuelas han depositado sus ofrendas. En la Catedral está

compendiado el pasado de las artes sevillanas, lo mismo de la pintura que de la escultura, tanto de la ornamentacion como de la arquitectura. Junto á un cuadro de mérito relevante, una verja que admira por sus proporciones y su belleza; al lado de una estatua de acabadas formas un retablo ó una vidriera que nada dejan que desear al entendido.

Y si nos fijamos en las joyas, en las reliquias, en el monumento, en la Custodia, en los recuerdos, en las tradiciones que encierra la Basílica, entonces nuestra inteligencia tendrá para muchos dias. ¡Cuántos móviles de honesto recreo ó delicado estudio! ¡Cuántos testimonios de la grandeza de nuestra Andalucía!

El dia 19 á las diez de la mañana, asistieron los reyes á la Misa de Pontifical que en el Altar Mayor de la Catedral celebrára el Obispo de Doliche.

Concluido el acto recorrieron SS. MM. y AA. RR. las naves de la suntuosa Basílica, admirando las preciosidades que encierra: un numeroso público ocupaba no solo el interior sino tambien las avenidas del templo que estaba exornado con el esmero y riqueza tan proverbiales en el Cabildo eclesiástico de Sevilla.

Desde la Catedral los régios huéspedes se trasladaron al Alcázar, cuyos departamentos examinaron con toda minuciosidad, siendo recibidos por el teniente Alcaide del mismo, señor Nuñez de Prado, de la manera conveniente. Tan magnífico edificio se encontraba adornado con el mayor gusto, pues con tal objeto habia permanecido en Sevilla algunos dias el aposentador de SS. MM. señor Oñate, anticipando su venida á la llegada de la Corte.

Remóntase la construccion del Alcázar á los tiempos de Abdalasis, no obstante que su amplitud y magnificencia

son hijas de la voluntad del rey don Pedro, quien una vez sentado en el trono de Castilla, trajo del Asia doctos arquitectos á fin de que reprodujeran en el palacio las bellezas artísticas que contenian los mas celebrados del Cairo y Bagdad. Los sucesores de don Pedro continuaron hermoseando el Alcázar, distinguiéndose entre sus protectores el Emperador Carlos V, que hizo construir nuevas estancias al gusto de su época; Felipe II y Felipe III que tambien coadyuvaron al pensamiento concebido por sus antecesores. Posteriormente el Alcázar fué mirado con punible indiferencia, llegándose al extremo de que se atentase contra sus preciosidades, cubriéndolas con una capa de grosera cal. Por fortuna hubo quien reclamara contra semejante profanacion, consiguiéndose el que se dieran órdenes para que se restaurara todo lo deteriorado, como se ha hecho recientemente bajo la direccion del entendido pintor don Joaquin Bécquer.

El Alcázar es una joya del arte arábigo, pero no por eso deja de revelar la grande influencia que el cristianismo tuvo en su construccion. Los artistas que lo fabricaron, aunque procedentes del Oriente, vivian bajo la bandera de Castilla, se inspiraban en la atmósfera que respiraba el pueblo victorioso que tenia á raya á los musulmanes. De aquí el que si en Granada existe un edificio que conserva los caracteres precisos de la arquitectura árabe, en Sevilla encontremos una creacion mas elevada y magestuosa: el Alcázar se sale fuera del círculo en que el artista del islamismo, siguiendo la tradicional intolerancia de su raza, pretendiera encerrarle. La Alhambra abarca en su conjunto todo el lujo de la fantasía oriental; el Alcázar, sin perder su belleza, le excede en grandiosidad. Hay mucho en él que no pertenece á la civilizacion alárabe, sino á la castellana. En los sitios mas principales, allí donde las labores son mas delicadas, donde el arte de los hijos del Profeta se muestra más exhuberante de poesía y de sensualismo, aparece un rasgo castellano, nazareno, co-

mo protestando contra el exclusivismo asiático; como sobreponiéndose á su influjo para domeñarlo con la fuerza que dan ideas más sublimes y trascendentales.

Contemplad la fachada del Alcázar. Es un triunfo del orientalismo que cobija un artesonado colosal todo de alerce; atravesad sus puertas y dirigid en torno vuestro la mirada. ¡Cuánta maravilla! Qué alicatados tan vistosos, qué labores de estuco tan primorosas, qué ajimeces tan esbeltos, qué arcos, qué techos, qué colores! Mas seguid examinando, hacedlo atentamente y vereis cómo junto á los mágicos arabescos se desarrollan las grandiosas formas del renacimiento; de qué manera los mosaicos, las ajaracas, el almocárabe de los musulmanes se han confundido con las graciosas cintas y las grecas caprichosas, y los frisos semi-clásicos del arte plateresco. En los salones bajos del Alcázar, en sus tárbeas lo mismo que en sus patios, no se hallan más que bellezas. Puertas, arcos, muros; todo es raro, hermoso, digno de la admiracion con que lo consideran naturales y forasteros. El salon llamado de Embajadores, se escapa á toda descripcion. No es posible concebir sin verla lo que es aquella cámara donde se haacinado cuanto de mas raramente agradable puede ocurrirse al espíritu dentro de los dominios de la arquitectura y la ornamentacion. Los arcos, que encierran otros más pequeños, sostenidos por delicadas columnitas de raros mármoles, soportando calados agimecillos; el alicatado preciso en el dibujo hasta la prolijidad; las fajas de ajaraca que rodean los arcos con leyendas arábigas; el almocárabe que cubre parte de los muros, luciendo variados adornos de azul, rojo, verde y oro; los arquitos góticos que en el segundo cuerpo aparecen embutidos en el muro, sirviendo de base á una especie de friso con excelentes relieves y donde se ven á trechos barras, leones y castillos; el tercer cuerpo todo gótico, y el cuarto formado por el artesonado que es un portento, constituyen un cuadro de mérito relevante.

Pero prescindid de la parte artística, dad al olvido los jardines, las estatuas, las estancias altas; fijaos únicamente en la significación histórica del edificio; recorred las cien tradiciones románticas que viven apegadas á los muros; acordaos de Alonso el oncenno, de doña Leonor de Guzman, de la Padilla; animad á don Pedro, á don Fadrique, al Bastardo, y entonces no os hallareis con fuerzas para abandonarlo. ¿Veis aquella mancha que oscurece el mármol del pavimento? pues se atribuye á la sangre que derramó don Fadrique cuando los seides de don Pedro lo remataron á mazazos. ¿Veis aquel sendero que sombrean copudos limoneros y espesos cidros, que refrescan bulliciosos saltadores y perfuman olorosas plantas? pues por allí paseaba don Pedro entregado á lascivos entretenimientos en brazos de sus concubinas. Mas allá se distingue una bajada sombría, es la entrada á los baños de la Padilla; en otro sitio una estancia con una fuente en medio que levanta sus cristalinas aguas á grande altura, es el pabellon del vencedor de Francisco I. Este es un laberinto, aquel un estanque donde moran millares de pintados pececillos.

Si fuera la estacion de las flores, os sentiriais acariciados por las ráfagas del ambiente, que cargado de suavísimos perfumes embriaga los sentidos. Si el calor del Estío os hiciera la vida insoportable bajo este clima abrasador, las estancias y los jardines del Alcázar, con sus templadas sombras y su deliciosa frescura, y los aromas que se introducen por las celocías y ajimeces, producirian en vosotros el efecto que en el viajero que cruza los desiertos del Asia ejerce la vista de los oasis creados en los mismos por la naturaleza. Dejad que nosotros, pobres poetas, que hemos roto la lira porque era impotente á traducir todo el ímpetu desbordado de nuestras febriles inspiraciones, soñemos con el pasado del Alcázar: ya que no podemos cantar, dejad que demos vida á las sombras que lo habitaron; permitid que derramemos una lágrima melancólica ante la

memoria de los que desde allí llenaron el mundo con su renombre.

A las dos y media de la tarde del mencionado día 19 SS MM. y AA. RR., colocados en el suntuoso salon de Embajadores, recibieron no solamente á todas las autoridades y personas notables de Sevilla, sino á muchas otras procedentes tanto de las provincias limítrofes como de la córte. Tenia la Reina á su derecha á los Ministros, en frente los gefes de palacio y teniente de alcaide del Alcázar. Ugieres de la real casa se veian colocados en las entradas laterales.

S. M. lucia un riquísimo traje: el Rey de Capitan General, los Príncipes á la antigua y los Ministros de gran uniforme. Presentáronse primeramente las señoras, en número considerable, deslumbrando con la elegancia de sus vestidos y la riqueza de sus adornos. Siguieron las autoridades, las corporaciones, las sociedades científicas y literarias, el cuerpo consular, los títulos y grandes de España, la milicia en sus diversas carreras, y multitud de particulares, viéndose tan concurrido el besamanos, que mas que de capital de provincia parecia de córte. Pátios, antasalas, pasadizos, todo estaba ocupado por los concurrentes, mientras en el exterior largas filas de carruajes y la inmensidad de curiosos que rodeaba al palacio, daban testimonio de la importancia de Sevilla.

Músicas militares colocadas convenientemente, tocaban mientras duró la ceremonia, haciendo resonar las notas agradables de las modernas partituras donde un día se oyera el rumor de las zambras. No parecia sino que el Alcázar habia vuelto á sus buenos tiempos. Todo era animacion, ruido, grupos de caballeros luciendo vistosos uniformes, eminencias políticas y militares, en la literatura ó en las artes; bellas damas rivalizando en hermosura, en elegancia y en lujosos atavíos.

Por la tarde la real familia asistió á la corrida de to-

ros con que le obsequiara la Real Maestranza de Caballería. La plaza estaba adornada con colgaduras y en el coronamiento multitud de banderas y gallardetes. SS. MM. fueron recibidas por aquel distinguido cuerpo en la puerta exterior del edificio, acompañándoles hasta el balcon del Príncipe, desde donde presenciaron la funcion. Tendidos y galerias hallábanse atestados de gente. la Reina fué victoreada con entusiasmo asi como el Príncipe de Asturias. En los balcones se veian muchas damas invitadas á la fiesta por los maestrantes. La corrida fué buena en sentir de los aficionados: los toros pertenecian á la ganadería del señor Taviel de Andrade, y no hubo que lamentar desgracia alguna.

La Real familia habia dispuesto dar un paseo por la ciudad con el fin de disfrutar del bello cuadro que ofrecian las iluminaciones. Al efecto la noche del dia mencionado salió de San Telmo acompañada de los Ministros, Capitan general, Gobernador civil, Alcalde y Regidores, en carretela descubierta. Entró la comitiva por la puerta de Jerez, cerca de la cual existen la Intendencia militar y el Seminario conciliar, que tenian sus fachadas muy bien iluminadas. Desde allí se trasladó á la plaza de Santo Tomás para ver la Casa de la Moneda, la Aduana y el precioso arco levantado por la Diputacion provincial. En Gradas contempló el erigido por el Municipio, y la masa oscura de la Catedral encerrada entre aristas de fuego y una nube de rojizo humo. En la plaza de San Francisco llamó la atencion de los augustos viajeros el lujo y el gusto desplegado en el exorno de las fachadas de la Casa Consistorial y Audiencia. En la calle del Angel examinaron con placer el arco de los Empleados y en la plaza de la Magdalena la suntuosa casa del conde de Luque. Mas abajo excitaba la atencion pública la puerta de Triana, en el Duque las fachadas del Casino, Círculo mercantil y Círculo de labradores; en la calle de las Palmas las de los

cuarteles y Capitanía general; en la Alameda de Hércules la decoracion del cuartel de Artillería.

Desde este último punto la carretela régia con el acompañamiento regresó á la Campana. El gentío era inmenso. La Reina manifestó su intencion de pasear á pié. Una vez apeada y con una escolta de dos municipales que abrian paso y acompañada de las autoridades mencionadas mas arriba, pero con especialidad del Alcalde, S. M. entró por la calle de las Sierpes, siendo victoreada con frenesí por la muchedumbre que en apretadas masas se apartaba al aproximarse. Las casas se habian adornado con gusto; centenares de farolillos formaban una especie de bóveda entremezclada con guirnaldas y gallardetes. En los balcones, las jóvenes agitaban sus pañuelos al recibir los saludos de la Reina, y vertian sobre ella plantas aromáticas y esquisitas flores. Reinó un orden admirable. DOÑA ISABEL II escuchaba de los lábios de los hijos del pueblo las mas oportunas y graciosas ocurrencias, complaciéndose en corresponder á las multiplicadas muestras de cariño é interés que por todas partes se la ofrecian.

Al llegar á la plaza de San Francisco, la real familia volvió á subir al carruaje, encaminándose á palacio. Una vez en San Telmo, S. M. indicó al Alcalde de Sevilla cuán agradable le habia sido la excursion y cuánto tenia que agradecer á los sevillanos por las sinceras y espontáneas pruebas de afecto que le habian dado.

Al mismo tiempo que SS. MM. y AA. RR. recorrian la ciudad, se quemaban vistosos fuegos artificiales en San Jacinto. Con este motivo el barrio de Triana estaba muy concurrido, presentando sus calles principales y sus iglesias un agradable aspecto.

XV.

Animacion.—Los alcaldes de la provincia.—Visitas al Museo, á la Escuela Industrial, Universidad literaria, Biblioteca provincial, y Beaterio de la Santísima Trinidad.—Fiesta en la Plaza Nueva.

A medida que se prolongaba la permanencia de la corte en Sevilla, aumentaba la animacion y el entusiasmo de los andaluces. El aspecto de la ciudad era cada vez más hermoso, pues á las decoraciones, arcos de triunfo, trofeos, obeliscos y gallardetes, habíase ahora unido la presencia en el rio de varios buques de guerra encargados de escoltar á SS. MM. y AA. RR. en su viaje á Cádiz. Tambien el número de personas distinguidas se habia acrecentado con comisiones de los Ayuntamientos de la provincia y de Cádiz, y otra de diputados estreños, y la venida del señor Scandella, vicario apostólico de Gibraltar y persona muy distinguida por su saber y celo evangélico.

El día 21, que era Domingo, á las dos de la tarde el Gobernador civil presentó á S. M., acompañada de su augusto esposo y serenísimos señores Duques de Montpensier, á todos los Alcaldes y Tenientes de los pueblos de la provincia. Dichas autoridades llevaban el traje usado por cada una en los actos oficiales, con arreglo á las costumbres de cada pueblo; así es que vimos junto al aristocrático frac, el popular bombacho y los clásicos botines. La Reina recibió á esta comision con el mayor agrado, conversando con algunos Alcaldes de la manera más afectuosa. Seguramente que esto dió lugar á que un Regidor de Tocina se dirigiese al señor Escosura diciéndole:

“Señor, yo no tengo más que dos hijos, el uno forma “en las filas del ejército, el otro cuenta diez y nueve años “y se encuentra en el mejor estado de salud: hágame V. S. “el favor de ofrecérselo á S. M. en mi nombre para que “lo emplee en su servicio de la manera que mejor le aco- “mode.”

El Gobernador civil puso en conocimiento de la Reina semejante ofrecimiento, que revelaba la índole bondadosa y el entusiasta corazon del honrado labriego. Conmovióse S. M. y dispuso se le diesen las gracias, al mismo tiempo que ensalzaba una conducta tan propia de la generosidad y elevacion de sentimientos de los andaluces.

El mismo día á las tres de la tarde SS. MM. se dirigieron al Museo de Pinturas con el fin de examinar las joyas en él atesoradas. Este edificio ha sido reconstruido en parte recientemente, no estando del todo terminadas las obras cuando recibió la régia visita. La comision de Monumentos, sin embargo, habia adornado la fachada muy bien, exornando tambien el interior convenientemente.

Al llegar SS. MM. á la puerta del local, la Comision de Monumentos y la Academia y Escuela de Bellas Artes, representadas por casi todos sus individuos, se presentaron á recibirlos como correspondia. Los reyes, precedidos de

estas corporaciones y acompañamiento, atravesaron el vestíbulo, decorado con lápidas, bustos y otros fragmentos de Itálica; la galería del primer pátio ornado de flores, y parte de la del segundo hasta pisar la escalera, dirigiéndose primeramente á visitar la exposicion de bellas artes que en pocos dias se habia perfeccionado.

En esta figuraban por el órden que aqui se indica, los trabajos de los alumnos de la Escuela profesional de Agrimensores, Aparejadores y Maestros de obras, componiéndose de cincuenta y cuatro planos topográficos, treinta estudios de detalles y conjuntos de edificios, treinta de composicion de obras públicas y civiles, siete modelos de construccion, cuatro cuadernos de geometría descriptiva. Además habia en la primera galería, nueve modelos de adornos, quince dibujos de igual asignatura, diez y nueve de perspectiva, seis grabados y una coleccion de más de cien estudios de dibujo de figura.

La segunda galería destinada á los alumnos de pintura y escultura, contenia treinta y cinco cuadros y acuarelas de don Federico Eder, don Manuel Aragon y Romero, don Francisco Peralta, don Valeriano Bécquer, don Juan de Piñera, don Rosendo Fernandez, don Francisco de la Vega y Muñoz, don Luis Jimenez, don José Chaves, don Ricardo Guerrero, don José de la Vega y Marrugal, don Manuel de Velez y don José Roldan y Garzon. Entre estos cuadros alternaban, artísticamente distribuidas, multitud de estátuas, trozos y estudios interesantes de esculturas, expuestas por los señores don Miguel Ramirez, don Francisco Lleonart, don Federico Perez y Lara, don José Ambrós, don Bartolomé Llorens, don Francisco Melendez, don Angel Suarez y don José Puchadas y Domingo.

La tercera galería de profesores tenia en pintura veinte y cinco cuadros pintados por los señores don Cláudio Boutelou, don Manuel Barron, don Joaquin D. Bécquer, don Eduardo Cano, don José Roldan, don José Romero, don

Antonio Mensaque y don Manuel Cabral y Aguado. En escultura habia un busto de Murillo presentado por don Leoncio Baglietto y un San Juan Bautista y un Isaías de tamaño colosal, con una Concepcion pequeña por don Vicente L. Hernandez. En arquitectura, un monumento á San Fernando, dos planos de las Casas Consistoriales, el de Itálica y otro grabado por el Gobierno para la obra de Monumentos españoles, presentados por don Demetrio de los Rios.

Esta exposicion demostró á la córte que la Escuela Sevillana era todavia consecuente con sus gloriosas tradiciones, y que el espíritu artístico que animó á los Vargas, Roelas, Zurbaranes, Herreras, Murillos, Céspedes, Pachecos y Velazquez, vive eternamente en sus hijos.

Despues de examinados estos trabajos por la córte, entraron SS. MM., seguidos de su brillante comitiva, en el salon dedicado exclusivamente á conservar los cuadros de Murillo, inaugurado solemnemente aquel dia. En la cabecera habia asientos bajo un dosel, y además una mesa con recado de escribir: de las paredes estucadas con mucho gusto pendian hasta veinte y cuatro cuadros del inmortal maestro. Examinados estos tesoros artísticos por los Reyes, el vice-presidente de la comision de Monumentos pidió la vénia á SS. MM. para comenzar el acto, que habia de tener por objeto el recordar de un modo notable la régia visita.

Constituida la comision, compuesta del Gobernador civil, don Miguel de Carvajal y Mendieta, don Antonio Colom, don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, don Balbino Marron y don Demetrio de los Rios, Secretario, éste dió lectura al acta siguiente: “Sesion del dia 5 de Setiembre “de 1862.—Presidencia del señor Gobernador de la provin-
“cia.—Con la asistencia del expresado señor; del señor don
“Miguel de Carvajal y Mendieta, Vice-Presidente; de los
“señores don Antonio Colon y Osorio, don Fernando de Ga-

“briel y Ruiz de Apodaca, don Balbino Marron y Romero, “Vocales, y del infrascripto Secretario, se abrió la sesion “á las cinco de la tarde.—Expuesta por el señor Presiden- “la necesidad de ofrecer de la manera más decorosa á la “contemplacion de SS. MM. y AA. las renombradas obras “que se conservan en este Museo, si se dignan visitarlo en “su venida á esta Capital, se acordó activar el exorno del “salon de Murillo, único que podrá terminarse; y la pronta “colocacion de todos sus cuadros.—Suplicar á SS. MM. que “inauguren con sus reales firmas el álbum propio de esta “clase de establecimientos, señaladísima distincion que hon- “raría sobremanera al Museo Sevillano.—Y por último, co- “locar en el sitio preferente de su escalera principal, una “lápida conmemoratoria que recuerde á los amantes de las “Bellas Artes, la alta honra que SS. MM. y AA. dispen- “san á estas últimas, y el profundo amor y respecto con “que recibe á sus excelsos Reyes esta Comision Sevillana “de Monumentos históricos y artísticos.—Acto contínuo se “levantó la sesion.—Sevilla 5 de Setiembre de 1862.—Pre- “sidente, Mário de la Escosura; Vice-Presidente, Miguel “de Carvajal y Mendieta; Vocal, Antonio Colom y Osorio; “Vocal, Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; Vocal, “Balbino Marron y Romero; Vocal Secretario, Demetrio de “los Rios.”

Hé aquí copia de la lápida citada:

EL DIA 27 DE SETIEMBRE DE 1862,
S. M. LA EXCELSA REINA DOÑA ISABEL II,
ACOMPAÑADA DE SU MUY AUGUSTO ESPOSO,
SE DIGNÓ VISITAR ESTE MUSEO.
LA COMISION DE MONUMENTOS DE LA PROVINCIA
CUIDÓ DE QUE SE GRABASE ESTA LÁPIDA,
LEGANDO ASI Á LAS GENERACIONES FUTURAS
LA GRATA MEMORIA DE TAN FÁUSTO SUCESO.

Don Antonio Colom y Osorio, Secretario general de la Academia de Bellas Artes y Vocal de la Comision de Monumentos, presentó á SS. MM. la firma del célebre Murillo contenida en un libro de cuentas de la fundacion de aquella por el inmortal pintor y otros de sus dignos compañeros.

Acto continuo firmaron SS. MM. el álbum, teniendo la honra de ofrecerles la pluma el Vice-Presidente y Secretario de la Corporacion. SS. MM. se retiraron mostrándose sumamente complacidos. Al salir la Reina, el pueblo apiñado á la puerta del edificio, prorumpió en estrepitosos vivas.

Esta visita produjo inmediatamente los efectos que eran de esperarse de la real munificencia; pues al dia siguiente, personas encargadas por SS. MM., eligieron doce cuadros de alumnos y profesores, premiando así sus laudables esfuerzos.

Desde el Museo de Pinturas se encaminó la real familia á la Escuela Industrial, donde se habia preparado una exposicion que diese á conocer el estado de las artes útiles en Sevilla.

El edificio estaba exornado con elegante sencillez. En su frente principal tiene dos parterres encerrados entre el muro y una sencilla verja, dando hueco en el centro á una escalera por la que se asciende al vèstibulo, el que comunica con las salas bajas y el pátio interior. Sobre la mencionada verja se veian tarjetones con los nombres de Newton, Fulton, Lavoiser, Laplace, Berzelius, Ulloa, Jacquart, Orfila, Jorge Juan, Proust, Blasco de Garay, Descartes, Franklin, Galileo, Pascal y Watt, notabilidades todas en las ciencias físicas y exactas. El cuerpo de profesores, teniendo á su cabeza al Director señor Losada, recibió á SS. MM. y AA. RR., quienes desde luego visitaron las oficinas laterales, las galerias bajas y pátios, donde se encontraban muchos productos de la industria, de la agricultu-

ra y de las artes sevillanas. Allí vimos funcionar máquinas con diferentes aplicaciones, todas construidas en Sevilla, varios artefactos utilísimos, diferentes muebles y aparatos de moderna invencion, atestiguando que la ciudad del Bétis camina con paso firme por el sendero de los adelantos materiales. Entre los productos de la agricultura llamaban la atencion las aceitunas presentadas por doña María Calzadilla, las nueces de don Juan de la Aceña y los granos de don Benito Ferrer. Don Pedro Garcia Aceña mereció los elogios de todos por sus almidones; don José Calcaño por sus treinta y cuatro clases de sopas; los señores Azpe y Crespo, Parizot, Perez hermanos, Grosso, Dubuisson, Diaz, Rollan, Lastortres y doña Cristina Isáura por sus máquinas agrícolas, prensas, máquinas de vapor, bombas, camas de hierro y maqueadas, mobiliario de hierro, cajas de caudales, campanas, objetos de iglesia, botones, candelabros, lámparas y quinqués. Entre los plateros se distinguieron los hermanos Vergés y el señor Rojas. Los señores Estér y Astolfi como fabricantes de jabones; Grau de betunes, charoles y tintas; Carreño de velas esteáricas; de licores Diaz Obregon; Lacave, de diferentes aplicaciones del corcho; Robles Pardo y Estrada como ebanistas y tapiceros; los hermanos Gely como guanteros y los señores Martínez é Iglesias por sus trabajos en cueros.

Merecieron tambien justos encomios los objetos expuestos por la camiseria de Barthe, zapateria de Chacon é Iglesias, y este último con especialidad por haber enviado dos operarias que cosian las pieles con máquinas en presencia de la Corte.

El arte cerámico se mostró á una gran altura en la série de objetos expuestos por los señores Pickman y Rodriguez y Campaña: la fabricacion de azulejos en la coleccion de los señores Ojeda: Armando Perroux, modesto artista que vive en un tugurio de la Cava, sin más porvenir que su rudo trabajo, contribuyó al mejor éxito de la exposicion

con sus jarrones, estátuas, grupos artísticos, balaustradas y losetas de barro cocido. Del señor Pelli vimos un velador de escayola, de mucho mérito; del señor Barrado diferentes trabajos en mármol; del señor Garrido lujosas cajas de carton; del señor Castillo tejidos de seda; de los señores Frutos y Castillo tejidos bastos y lienzos finos; de los señores Piazza y Cavayé pianos; del doctor Roby una excelente coleccion de pájaros disecados, y de los señores Godinez, Villena, Cañaveral y Masson multitud de pruebas fotográficas, demostrando la altura á que ha llegado este arte entre nosotros.

En la Escuela Industrial vimos encomiar de boca de personas competentes los grandes elementos de porvenir que encierra Andalucia. Todos convenian en que esta no necesitaba más que decision por parte de sus hijos, y apoyo del lado del Gobierno para ocupar un puesto notable entre los distritos más adelantados de la Península.

La Corte pasó, una vez terminada la inspeccion de los distintos departamentos de la Escuela Industrial, á la Universidad literaria. La antigua casa de los Jesuitas, malparada por la accion destructora de los años, se habia restaurado: sus ennegrecidos muros aparecian revocados de nuevo con elegantes colgaduras y un pabellon colosal en el ingreso

El claústro de la Universidad literaria recibió á la Reina en la puerta de la iglesia de la Universidad. Este edificio, cuya traza se atribuye á Juan de Herrera, conserva muchas preciosidades artísticas y monumentos históricos. Aparte de varios cuadros de Roelas, Varela, Pacheco, Cano y otros; de esculturas tambien notables, encierra el templo las sepulturas del famoso doctor don Lorenzo Suarez de Figueroa, del célebre Benito de Arias Montano y de los renombrados duques de Alcalá y de Cádiz, de Alonso de Arcos, conquistador de Gibraltar y de otras personas distinguidas. Casi todos sus mausoleos son de mucho mérito artístico.

Los Reyes fueron examinando separadamente estas preciosidades, y al llegar ante la lápida que cubre el sepulcro de Alonso de Arcos, DOÑA ISABEL II, dirigiéndose al señor Martin Villa: *¡Ay Rector!* exclamó, *quién pudiera resucitar á este Alonso!* Desde la iglesia pasó la Corte á la Cámara Rectoral, donde el Secretario de la Universidad tuvo la honra de manifestar á S. M. un libro antiquísimo de Matrícula donde constaba el ingreso en la Universidad como estudiante el célebre Arias Montano.

La Reina se enteró con agrado de este y otros pormenores y pasó á la biblioteca provincial, siendo recibida en la escalera de la misma por el señor don Ventura Camacho, bibliotecario primero, acompañado de los demás empleados del establecimiento. Pasan de sesenta mil los volúmenes atesorados en este local, que tiene buenas condiciones, aunque no ofrece nada notable bajo el punto de vista arquitectónico. Los Reyes y la comitiva ojearon varias curiosidades bibliográficas, entre ellas algunos libros en pergamino antiquísimos y la coleccion de códices relativos á la literatura, legislacion y liturgia marroquíes, traídos de África y cedidos para ilustracion de la juventud por el autor de esta Crónica.

En el curso de la visita la Reina tuvo ocasion de oir algunos detalles referentes á la historia de la Universidad, que ha tenido por hijos desde los maestros Malaras y Medinas hasta los Listas y los Reinosos.

Próximo el momento de la despedida, el Rector expuso á S. M. la intencion concebida por el Claustro de perpetuar la memoria de aquel dia por medio de lápidas incrustadas en los muros del edificio. Manifestóse la Reina complacida significando le interesaba mucho el desarrollo de los estudios útiles y de las ciencias.

Las lápidas que debian esculpirse contendrian las inscripciones que reproducimos á la vuelta.

La destinada al interior.

QUOD FELIX. FAVSTVMQVE.
 SIT ELISABETH. AC. FRANCISCVS
 REGES. PII. AVGVSTI. FELICES. PA-
 TRES PATRIÆ QUIBVS.
 IMPERANTIBVS PRISTINVS.
 SPLENDOR. HISPANIIS. REDIT
 ARTES. LITERÆ. SCIENTIÆ. INSTA-
 VRATÆ. VIGENT ALFONSVS.
 PRINCEPS. PATRIÆ. SPES
 HISPALENSEM. LITTERARIAM
 ACADEMIAM A FERDINANDO. ET.
 ELISABETH CATHOLICIS. REGIBVS.
 PRVDENTI CONSIPIO. INSTITVTAM
 CAROLI III. MAGNI REGIS
 SINGVLARI. STVDIO. AVCTAM
 VISENTES
 AMPLISSIMO. DECORARVNT. HONORE
 XI. CAL. OCT.
 A. D. MDCCCLXII.

La que debia fijarse en el exterior:

ELISABETH. AC. FRANCISCO
 REGIBVS. AVGVSTISSIMIS. PHS.
 FELICIBVS ALFONSO. PRINCIPI.
 EXSPECTATISSIMO PATRIÆ. SPEI
 HISPALIM. ADVENIENTIBVS
 OBSEQVENS. OVANS, FIDEI AMORIS
 ERGO PVBLICÆ. CIVIUM.
 LÆTITIE CONSOCIATA
 LITTRARVM ACADEMIA.

Finalmente, los Reyes se despidieron del Cláustro, acep-

tando un ligero refresco y siendo victoreados á su salida por los profesores y la concurrencia.

El Beaterio de la Santísima Trinidad tuvo la honra de recibir en el mismo día la visita de la Córte: las educandas ofrecieron algunos primores á los Reyes que los recibieron con su acostumbrada benevolencia. Como la tarde habia avanzado mucho y por la noche debian concurrir á la fiesta que debia celebrarse en la Plaza Nueva, regresaron inmediatamente á palacio, siempre acompañados por la muchedumbre.

La plaza de la Infanta Isabel, conocida generalmente por Plaza Nueva y que con razon puede designarse como una de las primeras de Europa, habia sido adornada con verdadera suntuosidad. El doble orden de balcones de sus simétricos edificios aparecian cubiertos con cortinas de dos colores, mientras sobre las azoteas flotaban gallardetes y banderolas. La parte correspondiente á las Casas Consistoriales, actualmente en construccion, desaparecia debajo de una galeria capaz de contener cinco mil personas.

Pero lo que verdaderamente llamaba la atencion del público era el suntuoso templete monumental que se elevaba en el centro de la plaza. Sobre la planta en forma de cruz griega se alzaba un cuerpo de construccion, cuadrilátero, circundado de una magnífica balaustrada. En sus cuatro frentes ó brazos se abren otras tantas escalinatas, á cuyo pie y sobre grandes basas, descansan magestuosas esfinges de bronce: en el promedio pedestales dóricos sostienen aloes de zink, rematando en vástagos que sirven de candelabros. Determinan las entradas superiores y los ángulos de la plataforma otros pedestales con estatuas, candelabros y escudos con trofeos de armas nacionales y locales y este mote: *Viva Isabel II.*

Sirve la plataforma de emplazamiento á un templete de órden corintio, formado por cuatro esbeltas columnas que sustentan otros tantos arcos y un cornisamento que sirve de soporte á un cuerpo ático, adornado en sus centros con escudos y en sus ángulos con ligeras agujas. Por último, en la cúspide se enseñorea un pedestal que tiene en su prolongacion otra aguja y en ella flotando el pabellon de España.

Magníficos sillones, recamados de exquisitos terciopelos, ocupan el interior del templete sobre un pavimento con tres gradas, y de los chapiteles cuelgan grandes cortinas de damasco que en simétricos pabellones se recogen en los costados. Cubren las escalinatas y plataforma hasta mil cuatrocientas varas de exquisitas alfombras, y en el cortinaje veíanse empleadas más de novecientas cincuenta varas de damasco. El obelisco imitaba el mármol estatuario; y todos los resaltos, cornisas y demás detalles se habian dorado con el mayor esmero. Por último, para que se pueda formar idea de la grandiosidad de esta fábrica, erigida en poco más de quince dias, diremos que su altura máxima era de treinta y cuatro varas, y la plataforma media veinticuatro por cada frente, y las escalinatas doce de ancho. Fueron trazados los planos por el apreciable pintor adornista don Juan Vivaldi, quien dirigió la construccion en union con don Manuel Galeano, arquitecto de la ciudad, bajo la iniciativa del celoso regidor don Francisco de la Borbolla.

En la noche del dia cuya historia venimos haciendo, aparecia el obelisco perfectamente iluminado por multitud de candelabros y arañas. Todos los árboles de la plaza que son naranjos tambien lanzaban torrentes de luz, y además se habian colocado á lo largo de los andenes, en las calles laterales y en el salon central otros candelabros de formas gigantescas y multitud de alegorías, estrellas y escudos que el gas recortaba con vivísimos resplandores.

Entre el templete y la galeria del Municipio se habian

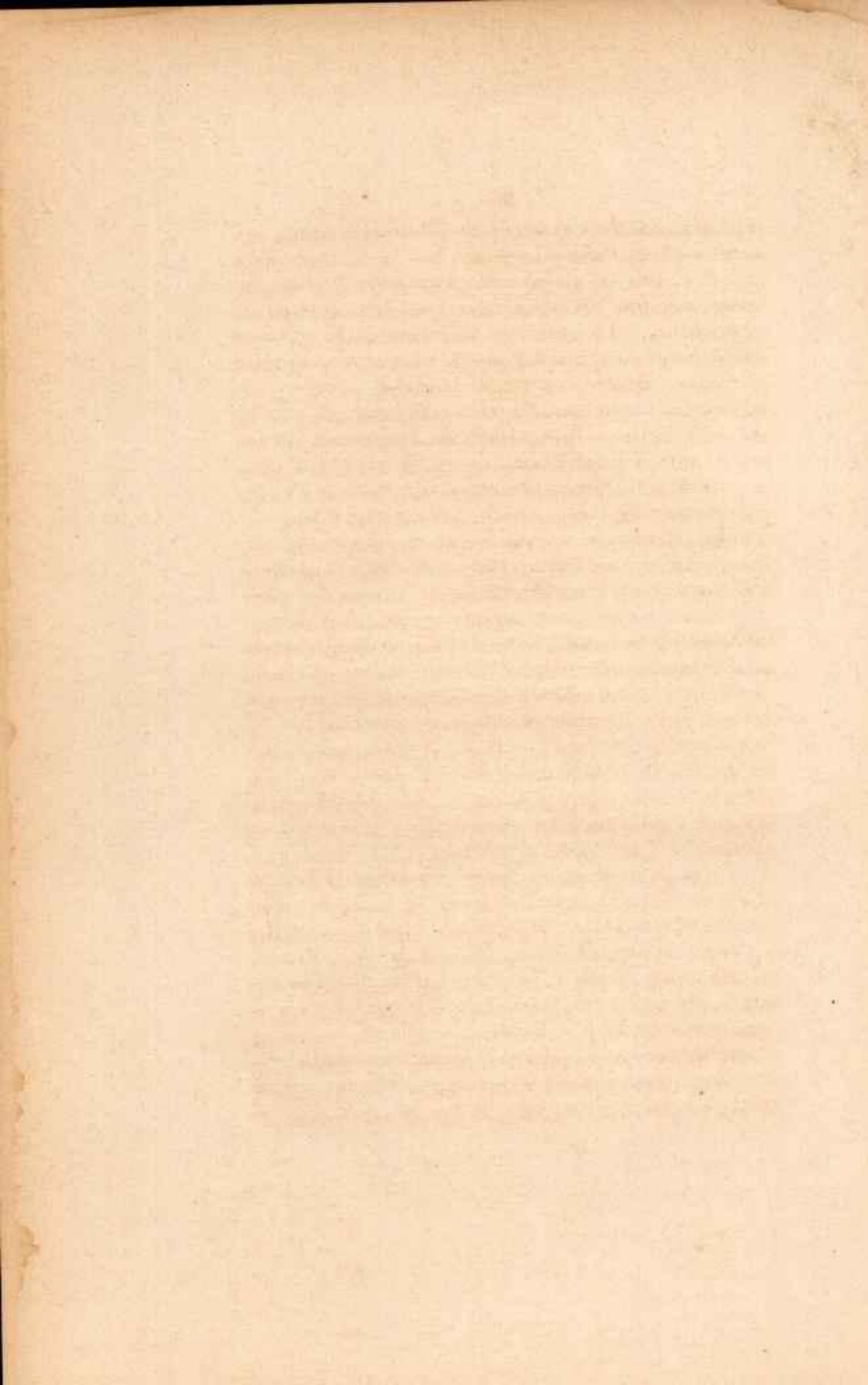
SEVILLA



ARRIGHI LIT. DE PETRO

LAS NOVEDADES, TETUAN 26 Y 27.

OBELISCO EN LA PLAZA NUEVA



construido dos tablados donde debian bailarse danzas nacionales que la Corte presenciaria desde el primero. A la llegada de esta, la plaza estaba literalmente obstruida por los curiosos: los balcones se veian tambien erizados de cabezas, asi como las cornisas y las azoteas de los edificios. Reinaba la claridad del dia, pues más de catorce mil luces confundian sus destellos. Serena la noche, oscuro el cielo, suave la temperatura, parecia aquello más que realidad un sueño fantástico de calenturienta imaginacion. No era posible explicarse las sensaciones que se experimentaban, pues el ánimo se preguntaba cómo los hombres habian podido en tan poco tiempo realizar tamaña maravilla.

Desde bien temprano se hallaba el templete ocupado por las autoridades, personas notables y comisiones de los pueblos y provincias limitrofes. Hacia los honores de la fiesta el Municipio sevillano, quien con una galantería muy recomendable habia cuidado no tan solo de invitar al acto á los representantes de todas las corporaciones sevillanas, sino tambien á las individualidades más distinguidas que de otras partes encerraba Sevilla en aquellos dias.

SS. MM. y AA. fueron recibidas al pié del monumento por los Ministros, Gobernador civil, Alcalde y Regidores, pasando inmediatamente á ocupar las sillas bajo el templete, desde donde estuvieron examinando y encomiando la originalidad y belleza del espectáculo.

A una señal convenida aparecieron sobre los tablados ligeras comparsas de danzantes, las cuales se sucedian oportunamente unas á otras, bailando al compás de la música, ora la rápida jota aragonesa, ora la simpática gallegada, ya unas boleras como se acostumbra en la tierra de Andalucia, ya, por último, un fandango incitador, con sus reminiscencias árabes y su inimitable gracia.

La real familia se mostró muy complacida, demostrando la Reina cuanto atractivo tenian para ella las costumbres andaluzas. Y era de ver mientras esto ocurría el ór-

den que reinaba en la plaza, donde la muchedumbre se apretaba, donde no era posible encontrar vacío ni el espacio más insignificante.

Prolongáronse las danzas durante un buen rato, al cabo del cual los Reyes indicaron el deseo de retirarse, pues la larga escursión del día los llamaba al descanso. Sirviéronse entónces helados y exquisitas conservas, y despues de haber la Reina saludado á la multitud, que correspondió victoreándola, bajó del obelisco y subió en su carretela con la real familia, en los momentos mismos en que varias luces de bengala extendían la claridad de un esplendoroso día sobre la muchedumbre. ¡Qué espectáculo! ¡qué entusiasmo! Aquella escena no puede olvidarse nunca de la memoria de los que la presenciaron. ¡Qué grande se presentó Sevilla en tales momentos á nuestros ojos! ¡Y cuán celoso de su honra el Municipio!

No obstante haberse retirado la Córte, la plaza continuó muy animada: siguieron los bailes y la concurrencia no disminuyó hasta hora muy avanzada.

XVI.

Visita á la Fábrica de Tabacos.—Fundicion de Portilla.—Baile de la Maestranza.

A la una y media de la mañana del dia veintidos, los Reyes con sus augustos hijos se trasladaron á la Fábrica de Tabacos, hermoso edificio construido en tiempos de Felipe V. El gefe del establecimiento, señor Hazañas, en union con los empleados de todas categorias, recibieron á la Corte en el segundo pátio, mientras la multitud aglomerada en las galerias y los operarios prorumpieron en estrepitosos vivas. Hallábase el piso cubierto con alfombras y flores naturales, y la fachada, balcones y ventanas con los adornos convenientes.

La Reina, con el acompañamiento de Ministros, servidumbre y autoridades, se dirigió desde luego á las galerias altas, entrando en los talleres de cigarros, que las ope-

rarias habian adornado por cuenta propia y con sus mejores galas. En aquellas prolongadas crujías estaban reunidas tres mil quinientas mugeres, muchas de ellas en la flor de los años, envueltas en el perfume de la belleza y de la juventud. Cada rancho ofrecia un aspecto diferente, una variedad sin gusto ni sistema determinado. Junto á un personaje mitológico, vaciado en yeso, una maceta de olorosa albahaca; al lado de un lienzo sin filiacion típica, donde el artista no habia seguido más norte que su atrevida inspiracion, un espejo de dorado marco ó un retrato recordando alguno de los héroes de nuestras modernas guerras. Veíanse allí en malas litografías, tratados desde los asuntos bíblicos hasta los episodios de la guerra de África, desde la sentimental historia de Pablo y Virginia hasta los piadosos detalles de la leyenda de Santa Genoveva. Bulla y Mitjana aparecian por todas partes, ya pendientes de la pared encerrados en marcos de pintado pino, ya adheridos á las cortinas por medio de desiguales alfileres. Era aquello una exposicion popular, un museo donde se revelaba el ajuar y los gustos del menesteroso, donde las pobres mugeres que viven de su cotidiano trabajo habian puesto á contribucion sus cinco sentidos para explanar sus ideas sobre el arte y la belleza. ¡Cuánto no nos enseñaba aquel multiforme conjunto! En medio de su falta de homogeneidad, de la independencian de todo órden que en él se indicaba, el observador veia palpar la existencia de la cigarrera, el carácter de la muger andaluza, con sus penas y sus alegrías, sus miserias y sus regocijos!

Dentro del cuadro de cada arcada se contemplaban las cigarreras que á ella correspondian con la maestra respectiva al frente. Vestidas de fiesta, con el abundante pelo recogido en graciosas trenzas y con la sonrisa siempre en los lábios; aquellas criaturas que un destino infáusto precipita á menudo en el lodazal del vicio, victoreaban á la Reina con ese entusiasmo comunicativo y conmovedor

que solo sabe inspirar la muger. Sus gritos llegaban al alma, porque de ella salian; no eran los saludos forzados de una falange pagada al efecto, ni el oficial de empleados y autoridades: no, eran saludos espontáneos, sostenidos; vivas que como una descarga eléctrica herian las cuerdas de la sensibilidad, porque aquellas mugeres que son todo sentimiento, que no saben otra cosa más que amar con delirio ó aborrecer con frenesí, amaban á la Reina, y lloraban al verla tambien llorar. Cuán poco importaba que los cigarrillos estuvieran bien colocados en simétricas pirámides, que el buen órden del edificio hablase muy alto en favor de su jefe ante aquella escena!

Largo rato permaneció la Corte en el local, dirigiéndose de uno á otro departamento. La Reina se mostró muy satisfecha, y así lo significó al señor Hazañas, que estuvo dando á S. M. las más detalladas explicaciones respecto á las tareas que se practicaban por los operarios y operarias, así como sobre las mejoras introducidas de algun tiempo á esta parte en la elaboracion, gracias al empleo de máquinas de invencion moderna.

Al salir SS. MM. y AA volvieron á renovarse las muestras de cariño, y mientras una música tocaba la marcha real, los empleados de la fábrica despedian á la Reina con oportunos vivas que eran repetidos en las galerias altas por las salerosas hijas del pueblo.

Hace poco más de una docena de años que el Campo de Marte era un sitio yermo, árido, lleno de funestos recuerdos porque en él se habian hecho varias ejecuciones militares. Llegó un dia en que en uno de sus extremos el gas levantó sus colosales gasómetros y el Campo de Marte pareció como que cambiaba de fisonomía. Mas tarde, el gas, que implicaba un gran progreso, atrajo otro tambien

muy importante. Junto á él se edificaron cuatro paredes altísimas, cubrióse el área que comprendía con una armadura de zink y se abrió en el muro una ó dos puertas. ¿Qué era aquello? Era una fábrica de fundicion. Desde entónces el Campo de Marte perdió su triste aspecto, porque al silencio que allí reinaba sucedió el ruido de las máquinas, el estentóreo respirar de las calderas de vapor, los acompasados golpes del martillo. Durante el dia un volcan de ruido, por las noches un volcan de fuego y de ruido. Empero algo faltaba en aquel recinto. Al gas que alumbraba los pasos del industrial y del especulador, á los talleres donde se fabricaban balaustradas, prensas y candelabros era necesario añadir los medios de trasporte. Entónces en otra de las extremidades se contempló á una multitud de obreros rellenando, tendiendo pedazos de madera y fijando largas barras de hierro. ¿Qué significaba semejante operacion que atraía las miradas de los curiosos? Significaba que desde allí iba á arrancar una línea férrea: sí, una línea férrea que pusiera á Sevilla en comunicacion directa con el centro de España y con Europa. Y así ha sucedido en parte. Actualmente al martillo de la fundicion, al rumor de la fabrica del gas, se une el quejido estridente de las locomotoras, que es la voz de la civilizacion que nos llama desde lo porvenir. Si en la plaza del Triunfo, encerrada entre el Alcázar, la Casa Lonja y la Catedral está comprendido el pasado de Sevilla, en el Campo de Marte se reasume su presente: allí están lo que fuimos; nuestras glorias de ayer que el tiempo no ha podido marchitar, aquí nuestros triunfos de hoy, que lozanos saludará la generacion futura; allí el derecho histórico, los privilegios, las tradiciones; aquí se encuentra la emancipacion intelectual y social, la justicia, la ciencia. ¡Amantes de las ideas generosas, no paseeis indiferentes por el Campo de Marte: paráos, mirad con cariño aquel recinto, porque allí está escrita una página de la regeneracion de España!

Estas eran las ideas que nos asaltaban cuando en la fábrica de fundicion ya citada, propia de los señores Portilla hermanos, aguardábamos la llegada de la Córte. Presentóse esta en la puerta del edificio á las tres de la tarde del mencionado dia. Recibieron á SS. MM. los dueños de la finca, pasando en seguida á visitar los distintos departamentos de la fundicion, que está montada en gran escala y honra á la industria andaluza. El pavimento estaba alfombrado en la entrada, y sobre ella se veia una dedicatoria. Mástiles venecianos flotaban sobre las armaduras, y una música situada en el pátio principal saludó á la Reina con la marcha régia. En el mismo pátio, y en medio de varios trofeos formados con los productos de la casa, se veia escrito sobre una plancha, con tornillos, tuercas y otras piezas, este mote:

A ISABEL II, GLORIA DE ESPAÑA.

AMPARA, FOMENTA, HONRA EL TRABAJO.

Al leer la Reina la inscripcion manifestó que su más vehemente deseo era el que la industria prosperase. Sobre uno de los muros se destacaba esta otra leyenda:

Á NUESTRA REINA GRATITUD ETERNA.

“Yo soy la que la debo á los sevillanos,” dijo DOÑA ISABEL II al distinguirla, “por las afectuosas pruebas de cariño que me están dando.”

Al entrar en los talleres se pusieron en movimiento cuantas máquinas encierra el establecimiento: los hornos tambien empezaron á funcionar, así como los martillos que existen en el taller de caldereria. Aquello, más que fábrica habitada por vivientes, parecia un pandemonium, una caverna de cíclopes, enrojecidos por el fuego y la fatiga. Estentóreos vivas se escapaban de los robustos pechos de

los obreros; empero el infernal ruido de los engranajes, tornos y motores apagaba sus voces, dejando oír únicamente las del génio de la industria.

Desde el taller de torneria, donde se hicieran interesantes operaciones á presencia de la Corte, esta pasó al de fundicion, donde se vaciaron un hélice de máquina de vapor y un gran rótulo que decia:

VIVA LA REINA.

En el taller de caldereria, donde se construian varias calderas para uso de la Marina de Guerra, tambien asistieron á otras diferentes operaciones, viendo del mismo modo funcionar una máquina de vapor de aplicacion náutica especial.

Los señores Portilla fueron felicitados por sus adelantos y por la construccion de la máquina de la goleta *Vad-Ras*, mereciendo que tanto la Reina como el Gobierno les ofrecieran su apoyo para llevar adelante la patriótica empresa que han concebido.

Antes de salir, los dueños obsequiaron á la Corte con un espléndido refresco, regalando á S. M. una magnífica mesa de hierro dorado con tapa de mármol, que aquella aceptó muy gustosa. La visita á la fábrica de los señores Portilla, ha justificado la idea de que Andalucía no es extraña á los progresos industriales. Desde que se bajan las pendientes de Sierra Morena, el humo de las chimeneas anuncia que la actividad moderna ha encontrado asilo en sus comarcas. Facilítase la adquisicion de los carbones; díctense algunas disposiciones fiscales en beneficio de este ramo y se le verá florecer como en los distritos más adelantados de la Península.

La Real Maestranza de caballería de Sevilla tuvo origen el año de 1670, celebrando su primera Junta el 21

de Abril de 1671. Compúsose de individuos pertenecientes á la primera nobleza de la Ciudad, que se asociaron con el objeto de ejercitarse en el manejo de los caballos practicado por medio de la gineta, aunque sin excluir la brida.

Así vivió este cuerpo hasta principios del siglo XVIII, que con motivo de varios acontecimientos, quedó de hecho anulado. En 1725, el Conde de Ripalda, que á la sazón era Asistente de Sevilla, conociendo las ventajas de aquella institucion, así para el fomento de la cria caballar del reino, como para adiestrar á la nobleza en el arte de la equitacion, consiguiendo tener siempre un plantel de la juventud más distinguida en aptitud de dedicarse á la profesion militar, trató de reorganizarla, lo cual realizó de una manera satisfactoria.

El esplendor con que se presentó la Maestranza cuando la venida á Sevilla de Felipe V en 1729, hizo que este monarca le otorgase codiciadas mercedes que aumentaron sus sucesores: entre ellas enumeraremos solo el fuero militar, el tratamiento de V. S. I., el que las certificaciones dadas por el caballero Secretario á favor de algun individuo de la Maestranza declarando ser este Maestran- te, ó haberlo sido sus antecesores, se admitiesen en la Audiencia como actos positivos de realce de nobleza; y el uso de uniforme y fuero privilegiado con exencion de quintas para todos sus empleados y dependientes. Al lado de estas prerogativas cuenta tambien la Real Maestranza buenos servicios, siendo un cuerpo que constantemente ha contribuido al mayor lustre y esplendor de la pátria, así como á su defensa. Cuando en 1702 se ven amenazadas las costas de Andalucía por la Armada Inglesa, acuden presurosos los Maestran- tes de Sevilla á repeler la invasion y salen airo- sos. En 1779 y con motivo de la guerra con los ingleses es requerida para igual servicio, y vuelve á prestarlo, vigilando las costas, protegiendo las poblaciones más próximas al mar, y entregando voluntariamente el dona-

tivo de doscientos mil reales vellon para atender á las necesidades del Tesoro; en 1794 ofrece poner cien hombres vestidos para el servicio del ejército, haciendo una donacion de ciento veinte mil reales; y en 1815 apronta tambien otra respetable cantidad respondiendo al llamamiento hecho por el Rey á la Nacion, para atender á lo exhausto del Tesoro. Por otra parte, cuando las inundaciones, las epidemias y demás calamidades públicas han afligido á Sevilla, siempre la Real Maestranza ha socorrido con mano pródiga á los pobres reducidos á la miseria, distribuyendo sus caudales entre los más necesitados. Si por algun acontecimiento importante la nacion se regocija y lo celebra con fiestas públicas, tambien la Maestranza participa de él y lo solemniza de una manera conveniente.

Estos son los blasones de la Maestranza, y las ventajas que tanto al Estado como á la populosa Ciudad donde reside procura una institucion, que, despues de haber perdido todos sus privilegios, ni embaraza á nadie, ni en ocasion alguna puede motivar ningun género de conflictos. En el dia es su Hermana mayor DOÑA ISABEL II, y su Teniente y cabeza inmediata de él, el señor don Miguel de Carvajal y Mendieta, desempeñando los demás cargos los señores marqués de la Granja, Fiscal; marqueses de Villapanés y de San Gil, Diputados; don José de Solís y Jácome, Secretario; don Juan Maria Maestre, el marqués de las Torres, y el conde de Peñaflor, Ex-Tenientes; el marqués de Cubas, Archivero; y el marqués de Moscosso, Clavero, componiéndose en su totalidad de unos trescientos caballeros, entre los que se encuentran S. A. R. el duque de Montpensier y muchos de los más ilustres títulos de la grandeza de España.

Entre el Alcázar y la Catedral se encuentra la Casa Lonja, que, segun la acertada espresion del señor Amador de los Rios, es una de aquellas obras en que aparece el arte con toda su severidad; en que llega la sencillez al más alto

punto de belleza, y en que la magestad de las moles aparece elegante y esbelta al mismo tiempo. Empezóse la construcción de este magnífico edificio por los años de 1585, bajo la dirección de Juan de Mijares, quien seguía en un todo los planos levantados por Juan de Herrera. Rodéalo una ancha Lonja á la que se sube por varias gradas: su planta es cuadrada y su alzado se divide en dos cuerpos de orden toscano, sin más ornamentos que pilastras pareadas, que dividen cada fachada con once espacios, interrumpidos por ventanas en la parte superior, y en la inferior por puertas y ventanas.

El interior es suntuoso y está compuesto de un gran pátio central y dos series de bóvedas que corren por los cuatro frentes, formando anchas galerías ó espaciosos salones. En este edificio se encuentra el Tribunal de Comercio, y el célebre Archivo de Indias, el cual ocupa la parte alta, que se comunica con la inferior por medio de una escalera que es la admiración de los inteligentes. En este Archivo existe un documento muy curioso: la información hecha en Argel á instancia de Miguel de Cervantes de Saavedra sobre su vida pública y privada y merecimientos.

Con motivo de la venida de la Reina se había decorado este edificio por el Tribunal de Comercio, Junta Mercantil y Archivero de Indias. Sobre los cuatro frentes se ostentaban elegantes perspectivas, iluminadas por las noches con profusión de vasos de colores, luces refractarias y achas de cera. Bajo el escudo real se leía en la puerta frente á la Basilica:

Á SU MAGESTAD LA REINA DOÑA ISABEL II,
PROTECTORA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA,
VICTORIOSA EN ÁFRICA
Y RESTAURADORA DE LA PROPIEDAD DE LAS
COLONIAS ESPAÑOLAS EN AMBOS MUNDOS,
EL COMERCIO DE SEVILLA.

En las otras puertas aparecian los blasones del descubrimiento del Nuevo Mundo, del Imperio, unido un tiempo á la Corona española, y de Sevilla con las siguientes dedicatorias:

Á LA HEREDERA DE LAS GLORIAS
DE CÁRLOS PRIMERO Y FELIPE SEGUNDO
QUE ABATIENDO EN TUNEZ Y LEPANTO
EL PODER DE LA MEDIA LUNA
ASEGURARON LA NAVEGACION Y EL COMERCIO.

VICTORIA DEL EJÉRCITO EN ÁFRICA. OCUPACION DE TETUAN.

Á LA SUCESORA ESCLARECIDA
DE FELIPE SEGUNDO,
QUE PROTEGIENDO EL COMERCIO DE EVILLA
ERIGIÓ PARA CONTRATACION DE INDIAS
ESTA MAGNÍFICA LONJA.

REAL DECRETO	REAL DECRETO
DE 30 DE NOVIEMBRE DE 1862.	DE 10 DE ABRIL DE 1862.

Á LA AUGUSTA IMITADORA
DE LA PRIMERA ISABEL,
QUE ABRIÓ Á LA CIVILIZACION Y AL COMERCIO DE EUROPA
LOS MARES DE OCCIDENTE,
EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

COLONIZACION	REINCORPORACION
DE FERNANDO PÓO.	DE SANTO DOMINGO.

Las ventanas lucian colgadas de vistosas telas y sobre las azoteas ondeaba el pabellon de España.

En la noche del dia 22 se habia aumentado la iluminacion del Consulado, en razon á que en él debia veri-

ficarse el baile con que la Maestranza de Caballería obsequiaba á su Hermana Mayor. El interior ofrecia un magnífico aspecto: cubierto el ancho pátio con un toldo, habíase en él distribuido gran cantidad de macetas con flores y arbustos, entre los que sobresalian plátanos y limoneros. Vistasas líneas de farolillos de colores rodeaban los machones que sostienen las bóvedas y seguian la curva de los arcos, mientras otras subian al piso principal y allí continuaban adhiriéndose á las pilastras y resaltos de las fachadas. En el centro aparecia una fuente y sobre ella la estatua en mármol de Colon, tambien rodeada de luces y de flores. Agrupadas estas en artísticos tiestos, cerraban los intercolumnios, separando así el pátio de las galerías laterales destinadas á varios usos. En las galerías habíanse reemplazado los farolillos con mecheros de gas que serpenteaban por las paredes, ocultos bajo simétricas guirnaldas y pabellones de verde follaje. Cómodos confidentes se habian colocado en varios sitios, y en el vestíbulo, frente á la Catedral, alfombrado y con espejos, arañas y otros ricos muebles, se hallaba dispuesto el salon exterior del baile. El de juntas del Tribunal se habia preparado para SS. MM. Un costoso tapiz cubria el pavimento; las paredes estaban exornadas con gusto y sencillez, ocupando la cabecera las sillas destinadas á la real familia. El tocador de la Reina y el del Rey eran suntuosos: en el del último se veía una coleccion de armas antiguas españolas, y marroquíes modernas de mucho mérito.

A las once se personaron en el edificio los señores duques de Montpensier. A poco tiempo tambien se presentaron los Reyes, siendo recibidos del modo siguiente: Fuera del edificio y sobre la lonja aparecian colocados doce lacayos con el uniforme del cuerpo: en seguida se veian otros doce criados con traje corto negro, medias blancas y peluca empolvada. Seguian los Maestranes, teniendo á su cabeza al señor duque de Montpensier y al Teniente de Her-

mano mayor señor Carvajal y Mendieta. La Reina entró acompañada del Rey, de las damas de honor, de los altos empleados de palacio, de los Ministros y Autoridades provincial y local, dirigiéndose, en union con su augusta hermana, al salon del trono. A poco rato comenzó el baile. S. M. bailó el primer rigodon con el duque de Montpensier y la Infanta con el Rey: en el segundo turno la Reina honró al general O'Donnell y la Infanta al Ministro de Marina, y al tercero fueron favorecidos respectivamente los señores Capitan general y Teniente de Hermano mayor. El aspecto del local durante toda la noche fué muy brillante, pues en él se encontraba reunido lo más selecto de la sociedad sevillana, y muchas damas y caballeros de las provincias limítrofes. Segun cálculos exactos concurrieron sobre mil doscientas personas, de ellas cuatrocientas cincuenta señoras. Durante todo el baile se sirvieron helados y dulces, y á las tres se abrió el salon de *buffet* que fué servido con espléndida abundancia.

Al retirarse la real familia felicitó á los Maestranteros por su delicado obsequio y la manera de realizarlo. La animacion continuó hasta la madrugada, conviniendo todos en que la Maestranza habia correspondido á lo que de sus timbres se esperaba.

XVII.

Comisiones.—Visita á Triana, la Cartuja é Itálica.—Fuegos en la Giralda.—Funcion en el Teatro.

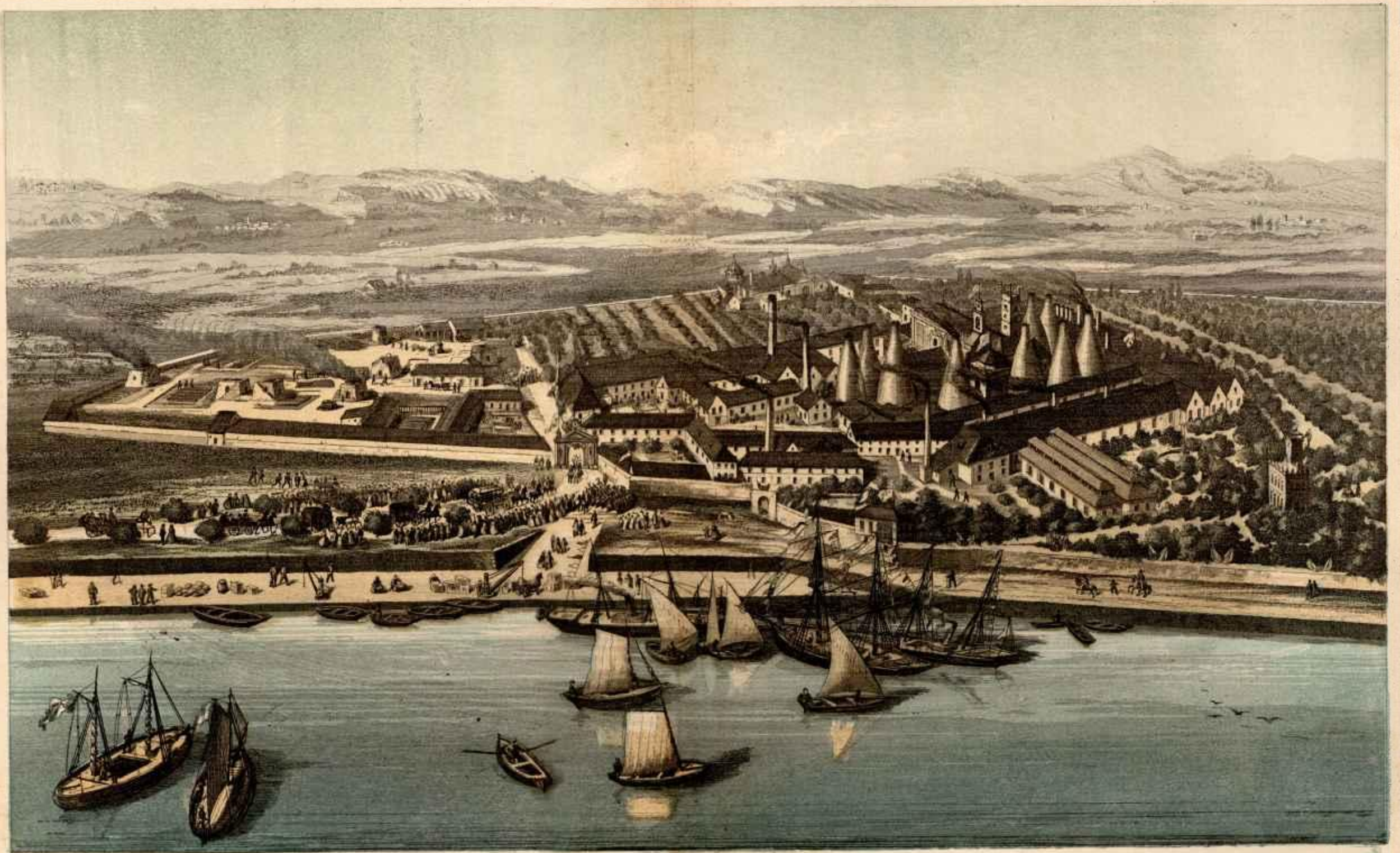
ADemás de las comisiones de que ya hemos hecho mencion, acudieron á felicitar á la Reina, úna representando á la provincia de Huelva con su Gobernador á la cabeza, y otra que enviaron las provincias extremeñas y que presidia el Diputado á Córtes don Antonio Fernandez Negrete. S. M. las recibió con su natural benevolencia, como habia recibido al Vicario apostólico de Gibraltar señor Scandella y al popular escritor Fernan Caballero, cuyos cuadros de costumbres nacionales tanto interés han inspirado lo mismo en España que en el extranjero.

Sobre la márgen derecha del Guadalquivir, frente á Sevilla, comunicándose con ella por medio de un hermoso puente de hierro, existe el barrio de Triana, que se remon-

ta á grande antigüedad. Tiene hermosas y anchas calles al lado de miserables callejones llenos de sombra y de lodo, en los cuales anida una poblacion harapienta y abandonada, compuesta en considerable número de gitanos. Comparando á Triana con Sevilla podria decirse que el espíritu antiguo, el sistema de estancamiento, huyendo de la capital, se ha refugiado en una de sus extremidades, en Triana; empero no seria del todo exacta esta idea porque cerca de Triana tambien resuenan ya los ecos del génio moderno. Caminando siempre sobre la orilla del agua, rio arriba, se llega á la Cartuja, que si ántes era un célebre monasterio, hoy no es menos célebre por haber alojado en su seno una importante industria. La Cartuja, rodeada de blancos muros, con bosques de limoneros, almendros y granados en su recinto, con un conjunto de torres, campanarios, chimeneas y templetes; la Cartuja, apoyándose por un lado en lo pasado y por el otro en lo presente, está anunciando al observador la revolucion que se ha operado en las instituciones. Donde se paseaba el cartujo entregado á sus oraciones se encuentran actualmente reunidos centenares de jóvenes de ámbos sexos fabricando preciados artefactos; al quietismo, al misticismo que enerva y enflaquece, la vida, el movimiento, la legítima y moderada ambicion que dá fuerzas y lozanía. A la egoista virtud del celibato religioso que admiramos, pero que no imitaríamos, el desprendimiento del que trabaja incansable para bien de sus padres, de sus hijos ó de sus semejantes.

Los Reyes dispusieron visitar la Cartuja el dia 23, dirigiéndose á ella en un magnífico brek de los señores duques de Montpensier, que con sus hijos los acompañaban. Al pasar por el barrio de Triana, que estaba muy adornado, así como el puente de hierro, visitaron la parroquia de Santa Ana, que es de bastante mérito arquitectónico y encierra varias preciosidades artísticas. Desde allí, siguiendo la ancha calle de Castilla, tomaron el arrecife que comu-

SEVILLA.

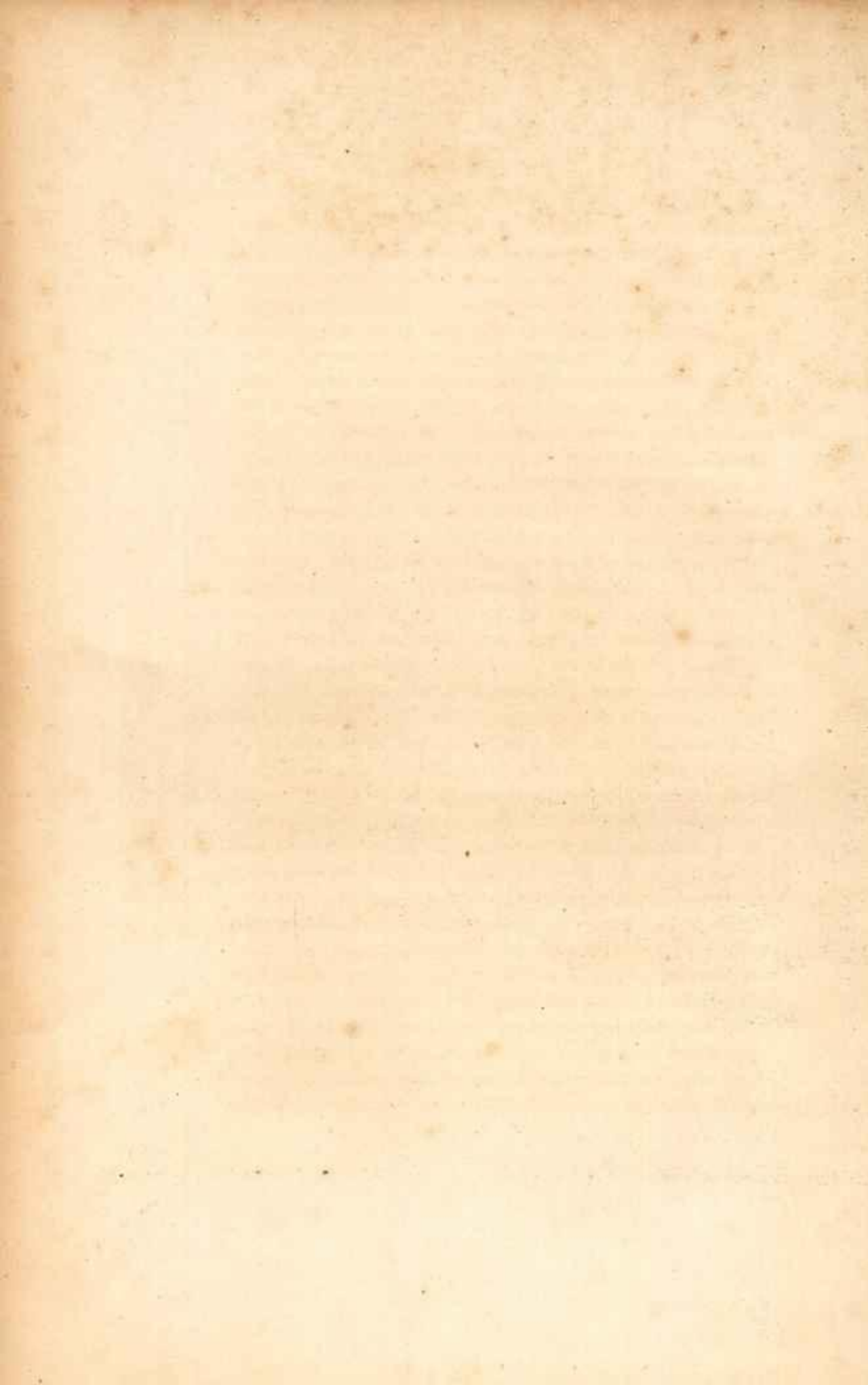


Litogr. Alemana, Murguia. 28. Cádiz

Jorge Wassermann dib. y grabó.

LA CARTUJA

Manufactura de productos cerámicos propia de los Sres Pickman y Compañia.



nica con la Cartuja, á la cual llegaron á eso de las tres de la tarde. Las campanas de la fábrica habian anunciado de antemano la aproximacion del tren, lo que hizo que la inmensa multitud que ocupaba los alrededores prurumpiera en gritos de júbilo aun ántes de llegar la real familia, mientras los Ministros, Autoridades y personas notables invitadas por los dueños al acto, salian á la puerta exterior á saludar á los Reyes. Entró el carruaje por las alamedas que forman los jardines y se dirigió á la glorieta que existe frente á la puerta principal de los talleres. Hallábase el piso alfombrado y las paredes cubiertas con colgaduras y guirnalda de follaje: en las torres y tejados ondeaban estandartes y banderolas.

Una vez apeados del carruaje se adelantaron los dueños de la casa señores Pickman, padre é hijo, Hernandez, Aponte y Arellano, y saludaron á la Reina que con su acompañamiento se dirigió inmediatamente al interior.

En el primer taller que visitaron SS. MM., elevábase un magnífico arco de triunfo de orden toscano, imitando el cuarzo, materia elemental de las artes cerámicas. Este arco, coronado por una preciosa y ancha cornisa, en la cual en tres diferentes tableros se leía, en el de en medio, *Á la Reina de España DOÑA ISABEL II:* en el del costado izquierdo, *Magnánima. Egrégia:* en el del derecho, *Nobilísima. Poderosa:* y en el friso decía, *Los propietarios de Cartuja, reconocidos. 1862,* y cuyas letras de que constaba, eran de porcelana esmaltada, fabricadas ad hoc para este objeto; sustentaba en la cornisa un trofeo de grandes dimensiones con escudo de oro y largas banderas.

Pasaron SS. MM. á los talleres donde se preparan los barros por los mismos procedimientos adoptados en las principales fábricas de Europa, y de allí se dirigieron á donde se elaboran por infinitos medios, desde el uso antiguo de los romanos hasta los últimamente empleados, por motores de vapor. Esto era una verdadera curiosidad, pues de

este modo se abarcaba de una sola ojeada cuantos esfuerzos ha hecho esta industria desde sus primitivos tiempos hasta llegar á la perfeccion de hoy. Desde estos sitios fueron SS. MM. á ver los hornos donde el barro se convierte en materia semi vitrificada, que llaman *bizcocho*.

Mucho sorprendió á los régios viajeros las colosales dimensiones de estos hornos, que segun manifestacion del señor Pickman, que acompañando á SS. MM. hacia relacion minuciosa de cuanto veian, producian en cada hornada, junto al surtido ordinario, siete mil docenas de platos. En uno de estos terribles gigantes de doce bocas, que producen el sustento á más de ochocientos operarios, entre arcos de yerba, coronados de banderas nacionales, y cual si aquel coloso industrial hablase en tan solemne dia, leíase una inscripcion sobre la cual fijaron su mirada, no solo SS. MM., sino todos los altos funcionarios del Estado que formaban la régia comitiva. Hé aquí la inscripcion: *Homenaje á ISABEL II. que en su feliz reinado tengamos ferro-carril y carbones de las minas de Espiel y Belmez, para conseguir independencia industrial*. En aquellos instantes oíamos decir al señor Pickman estas notables palabras: *en la guerra industrial de pais á pais, el carbon y el hierro son nuestra pólvora y nuestras balas*. A continuacion visitaron SS. MM. el estampado, en el cual pudieron ver las doce prensas del sistema *Fourdrinier*, á las cuales trasmite el calórico una gran caldera de vapor.

De allí fueron SS. MM. á los hornos de desengrasar, continuando hasta las salas de baño, donde el apreciable jóven don Ricardo Pickman, director del laboratorio químico de la fábrica, continuó dando á SS. MM. las esplicaciones referentes á estos importantes talleres. Antes de penetrar SS. MM. en el laboratorio compuesto de los materiales empleados en la fabricacion, y á la vista de los cuales podrá formarse una idea exacta de la riqueza mineralógica de nuestro suelo privilegiado, antes de examinar los

hornos de fundicion, los molinos movidos por sangre y por vapor, S. M. vivamente impresionada por los vítores y aclamaciones de los operarios, deteniendo sus pasos ante la puerta, en la cual habia una inscripcion que así decia: *Con la proteccion de nuestra Reina progresan las artes cerámicas españolas*: llevó su Real mano al corazon, y con acento conmovido y llena de entusiasmo exclamó: *Sí, sí, tengo la voluntad, la firme voluntad para ello, y para lograrlo cuento con mis industriales*.

De aquí pasó S. M. á ver los talleres de adorno y decorado, y al considerar el crecido número de mujeres que se emplean en estas delicadas tareas, no pudo menos de hacer la observacion que sigue: *Qué bueno es esto, aquí hallan su sustento tantas jóvenes que tal vez una adversa suerte hiciera desgraciadas sin este elemento de moralidad y trabajo*. A cuyas palabras los dueños de la Cartuja se apresuraron á contestar, que desde el establecimiento de las escuelas dominicales, que tan distinguida proteccion habian merecido de la infanta doña Maria Luisa Fernanda, habian notado la variacion que las clases jornaleras habian tenido en sus costumbres.

Finalmente S. M. recorrió los talleres de cromo-litografía aplicada á la estampacion, y pudo examinar este último invento, montado en mayor escala en este establecimiento español que en ningun otro del extranjero.

Para dirigirse á los almacenes, pasaron SS. MM. por las oficinas de la casa, y extendiendo despues su régia mirada por aquel inmenso cúmulo de piezas de tantas magnitudes; y estos productos tantas veces premiados con primeras medallas en las públicas exposiciones de toda España, en Francia é Inglaterra, donde últimamente les han adjudicado una medalla con la calificacion de *excelentes*; estos productos, buscados por los mercados de nuestras posesiones de Ultramar, como tambien por los de las repúblicas del Sur de América, merecieron el honor de que S. M.



los encomiase con bondadosas y sentidas frases en este memorable día, que fué de verdadera gloria para la industria española.

SS. MM. y AA. se retiraron altamente complacidas del estado de progreso en que se encuentra la industria cerámica y tanto más cuanto que su visita á la fábrica fué una continuacion no interrumpida de frenéticos vivas y entusiastas aclamaciones, que no cesaron desde la primera, dada por el señor Pickman, y que fué repetida en cada uno de los talleres en que SS. MM. entraban. Largo tiempo permanecieron dentro de la fábrica, prolongando su detencion en los talleres y anchos almacenes, y mostrando un vivísimo interés por todo lo que examinaban á su paso.

El espectáculo que presentaba la fábrica, suntuosamente adornada, ya con ricas telas por un lado, y con sencillos y agradables colores por otro, ya con altísimos arcos y grandes banderas que se elevaban sobre los hornos *Duque de Tetuan*, *Prim* y *Cortina*; el suelo cubierto de alfombras en unos sitios, regado de hojas y flores en otros, las torres, tapias y parte del camino empavesados, el toque de campanas, el ruido producido por las máquinas, todas en movimiento, y aquella aclamacion continua de operarios y pueblo, formaban un conjunto grande y elocuente; á cada paso encontraba S. M. un lema alusivo, y aun composiciones poéticas, y en una de las piezas principales de la fábrica leíase la siguiente inscripcion: *Dios vela por la Reina, la Reina por la Industria*.

Habiéndose despedido de los dueños de la Cartuja, la real familia se encaminó á las ruinas de Itálica donde la esperaba un agradable espectáculo. Itálica, la célebre cuna de Elio y Teodosio, la rival de Sevilla, el pueblo nobilísimo que un destino infausto convirtió en ruinas, iba á ser examinado por la Corte.

Las excavaciones verificadas han hecho aparecer el arco, las termas y otros monumentos notables, cuyas ruinas

inspiraron sentidos cantos á nuestros poetas, y el laudable propósito de que los Reyes examináran aquellos restos, así como el de proporcionarles una ocasion de estudiar las costumbres más características de nuestro suelo, despertaron en la Diputacion Arqueológica de Sevilla el pensamiento de preparar esta gira, siendo auxiliada eficazísimamente por la Comision de Monumentos históricos, Diputacion provincial y Ayuntamiento.

El camino que conduce desde la fábrica de Cartuja á Itálica se habia regado perfectamente, agradando en extremo esta precaucion acertada á cuantas personas transitaron por él, pues así se vieron libres del polvo que amontona el verano. Las ventas de Posadas y Amores aparecian adornadas con arcos de follaje y guirnaldas de flores y medios toneles que hacian el oficio de macetas. Antes de llegar al pequeño pueblo de Camas se improvisó una alameda bastante extensa plantando grandes pinos, y la calle de dicha villa, por donde atraviesa la carretera, estaba exornada como en el dia de Córpus: colgaduras y muchos cuadros ocultaban el frente de las fachadas, segun es uso en esta parte de Andalucia, donde, como es sabido, se indica el regocijo poniendo de manifiesto, para engalanar los edificios, las prendas de más estima que constituyen el adorno interior. Las Casas Consistoriales presentaban una bonita perspectiva, lo mismo que tres sencillos arcos de triunfo contruidos en la misma localidad.

El pueblo de Santiponce solemnizaba tambien el paseo de los Reyes con manifestaciones de igual género. El portazgo y los edificios adyacentes estaban empavesados, y para comodidad de SS. MM. se hizo un arrecife desde la carretera hasta las ruinas.

En la parte superior del anfiteatro, hácia el Occidente, se divisaba la tienda real preparada con lujo, observándose desde ella el circo por estar partido el muro naturalmente: detrás habia otras para descanso. Un rico tapiz y

flores naturales cubrían el pavimento. Desde la tienda al anfiteatro se establecieron dos líneas de estandartes romanos de terciopelo rojo, que en letras de metal dorado contenían los nombres de Trajano, Teodosio, Adriano, San Gerónimo, Nuñez, Rioja, Itálica, Sancios, Talka, Rodrigo Caro, Silio Itálico y Quirós.

Mucho antes de llegar á las ruinas se notaba ya una animación extraordinaria: numerosos ginetes que vestían el traje andaluz, llevando algunos á las ancas de sus corceles jóvenes ataviadas con el mismo gusto; carruajes de todo género atestados por completo de gente, y carretas adornadas como las que concurren á las fiestas religiosas del Rocío y Torrijos. La alegría más pura embargaba todos los ánimos y se traducían en alegres canciones y oportunos chistes que se escuchaban á cada paso.

Al bajar la ladera que se encuentra pasado el pueblo de Santiponce, se ofreció á nuestra vista un espectáculo bellísimo. Todas las alturas que rodean y dominan las ruinas, y aun el mismo Itálica, estaban ocupadas por una inmensa muchedumbre que esperaba ansiosa la llegada de SS. MM. En los alrededores de Itálica se había improvisado una feria: tiendas de campaña, buñoleras ataviadas del modo especial que acostumbran hacerlo los individuos de la raza zíngara en tales ocasiones; puestos, vendedores ambulantes cuyos gritos se confundían con el ruido del pito y del tamboril, instrumentos tradicionales, que son un recuerdo de las costumbres árabes. Tampoco faltó el ganado que se encontraba reunido en la pradera.

Todos los pueblos cercanos llegaron en masa con sus alcaldes y bandas de música á la cabeza: todos, pero especialmente Sanlúcar la Mayor, hicieron los esfuerzos posibles por contribuir al mayor lucimiento de la fiesta.

Al presentarse los Reyes las músicas tocaron la marcha real: la sociedad filarmónica titulada *La Andaluza*, que tantos aplausos conquistó en Peñafior, y cuyos indi-

viduos vestian al uso de esta tierra, entonaron el himno que ya conocen nuestros lectores: un grito atronador, un *viva la Reina*, entusiasta cual ninguno, se escapó de todos los pechos. Los Reyes fueron recibidos por comisiones de la Diputacion provincial, Ayuntamiento y Diputacion Arqueológica.

Inmediatamente despues de haber entrado en la tienda, el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Fomento, representando respectivamente á la Diputacion provincial y al Municipio, descorrieron la cortina que ocultaba una lápida incrustada en uno de los muros del anfiteatro: dice así:

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA,
 DESEOSA DE VER LA PÁTRIA
 DE VENERABLES SANTOS,
 CÉLEBRES POETAS
 É INSIGNES EMPERADORES
 ESTUVO EN ITÁLICA
 EL DÍA 23 DE SETIEMBRE DE 1862.
 LA DIPUTACION PROVINCIAL,
 EL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA.
 Y LAS COMISIONES DE MONUMENTOS HISTÓRICOS
 Y ARQUEOLÓGICA
 CUIDARON DE PERPETUAR EN ESTE MÁRMOL
 LA MEMORIA DE TAN FÁUSTO SUCESO.

El vice-presidente accidental de la Comision de Monumentos, don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, que vestia el honroso uniforme del cuerpo de Artillería á que pertenece, se adelantó entonces y dirigió á la Reina el siguiente discurso:

SEÑORA:

«No como soldado, sino como Vice-Presidente accidental de la Comision de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia, tengo en esta ocasion solem-

ne la alta honra de dirigir mi voz á V. M., y al llamar en tal concepto su soberana atencion sobre este desgarrado circo que inspiró al gran Rioja los mas sentidos acentos de la musa castellana, y sobre este suelo en que yacen sepultados los soberbios muros que miraron nacer á Emperadores insignes, honor de España, gloria de Roma y admiracion del Mundo, me atrevo á implorar la augusta proteccion de V. M. para los trabajos aquí emprendidos con el concurso generoso de la Diputacion Provincial.

Al acogerlos V. M. bajo su poderoso amparo añadirá una nueva página de gloria á las que ya ilustran su memorable reinado, y la Historia y la Arqueologia, la Numismática, el Arte en todas sus manifestaciones serán deudores á V. M. de tesoros no menos inestimables acaso que los alcanzados por el sábio Rey Carlos III, al promover las investigaciones que hicieron aparecer de nuevo á la luz la célebre Pompeya y al dar vigoroso impulso á los descubrimientos de Herculano.»

S. M. contestó en sentidas frases á esta peroracion, que aplaudia los esfuerzos hechos para descubrir aquellos monumentos, y ofreció para los trabajos que en lo sucesivo se emprendieran, la más decidida proteccion, recomendando al señor Ministro de Fomento que los auxiliara con todo lo necesario para su mejor éxito. El señor de Gabriel pidió vénia para presentar á don Demetrio de los Rios, Secretario de la citada Comision, quien puso de manifiesto á SS. MM. los planos de la antigua ciudad de Itálica levantados por él.

Despues visitaron la galería de Trajano, acompañados de los señores de Gabriel y Bueno, Presidente de la Diputacion Arqueológica, quienes llamaban su atencion acerca de las cosas más notables; tambien visitaron otra galería donde se cree que los gladiadores se ungian y esperaban el momento de pisar la arena del circo, examinando al propio tiempo en el centro del anfiteatro algunos célebres versos del inmortal Rioja, que en un gran pedazo de columna ha hecho esculpir la mencionada Diputacion Arqueológica.

Ya de regreso, el señor Tenorio, Secretario particular de S. M., presentó á los Reyes á don Antonio M. Ariza, sócio de mérito, Secretario de la Diputacion Arqueológica y uno de los comisionados para la disposicion de la gira,

el cual ofreció á la Reina un precioso camafeo de ágata de dos colores y de un mérito extraordinario que fué hallado en aquellas ruinas. S. M. lo aceptó mostrándose altamente complacida.

Desde la tienda presenciaron los Reyes el desfile de las hermandades de Nuestra Señora del Rocío: pasando primero los ginetes y despues las carretas: los que las ocupaban entonaron las canciones populares al son de las pande-
deretas, prorumpiendo en vivas al llegar frente á la familia real. Renunciamos pintar los muchos incidentes llenos de gracia que en aquel acto presenciamos, y que más de una vez hicieron asomar la risa á los lábios de SS. MM. Se trataba de andaluces y con esto decimos bastante.

Los Reyes aceptaron un sencillo *buffet* y se retiraron, siendo vitoreados con frenesi por el pueblo, que apreció en todo lo que valia el tributo que pagaban á los grandes recuerdos históricos y artísticos, y á las costumbres de nuestro suelo, aceptando gustosos las molestias de aquella excursion para visitar un monumento de cuya posesion se envanece Sevilla, y asistir á una fiesta como la que se improvisó en Itálica.

La Reina manifestó repetidas veces estar muy satisfecha; y dijo que sentia una gran predileccion por todo lo andaluz: conversó familiarmente con cuantas personas se le aproximaron, y llegó su bondad hasta mandar cubrir dos veces á los que la rodeaban. Al subir al carruaje para volver á Sevilla saludó cariñosamente al público, á las Autoridades y Comisiones.

No es posible terminar esta ligera descripcion sin citar los nombres de los señores Garcia de Leaniz y Aragon, Diputados provinciales; Cuadra, Regidor; Ariza y Cantos, miembros de la Diputacion Arqueológica, á cuyos patrióticos esfuerzos se debió el brillante éxito de la gira.

Al pasar por en frente del monasterio de San Isidro del Campo, los Reyes mandaron hacer alto y se apearon con

el deseo de visitarlo. En este edificio, medio arruinado, se conservan grandes joyas artísticas é históricas. Débese su fundacion á la piedad de Alonso Perez de Guzman el Bueno, quien con su esposa doña Maria Alonso Coronel existen enterrados en ámbos lados del presbiterio. Tambien se hallan en el mismo las sepulturas de don Bernardino de Zúñiga y Guzman y de don Juan Alonso de Guzman, así como el de la célebre doña Urraca Ossorio, muger del último y la cual murió quemada por orden del Rey don Pedro. A los pies de su estatua se vé la de su criada Leonor Dávalos, que pereció con ella porque no peligrase su honestidad, como dice el epitafio escrito debajo del mausoleo.

La iglesia tiene dos naves; la principal, aunque pequeña, es de buena arquitectura, y en su altar mayor se vé un magnífico retablo donde se hallan varias obras maestras del célebre Martinez Montañes; entre ellas un San Gerónimo de tamaño natural, que al decir de los inteligentes es una de las creaciones más perfectas que entre nosotros ha producido el arte.

En uno de los patios del convento se hallan buenos frescos del siglo XV, destruidos en parte por la ignorancia, y en un pasadizo enterrado el sábio escritor y filósofo Padre Ceballos.

Tambien se encuentran otras preciosidades en varias oficinas del edificio, como son una pintura del género bizantino, una gran mesa de granito y otros objetos de valor y mérito. La incuria con que se mira este edificio hará que venga completamente á ruina. Baste decir que una considerable parte de él está ya por tierra y otra destinada á casa-galera.

Acompañaron á SS. MM. en su visita la alta servidumbre, Ministros, Autoridades, algunos miembros de la Diputacion Arqueológica y una inmensidad de curiosos. Hallándose la Reina contemplando el catafalco de Alonso Perez de Guzman, el presidente de la Diputacion Arqueoló-

gica, señor Bueno, leyó el siguiente soneto, previa la vena de la Reina:

Este mármol, Señora, al héroe encierra,
en Tarifa del trono y patria muro,
de castellana fe norte seguro,
en la corte galan, rayo en la guerra.

Su nombre solo á la traicion aterra,
y antes que ser á Dios y al rey perjuro,
de la sangre del hijo el raudal puro
enrojecer sereno vió la tierra.

Inclito Alonso de Guzman, levanta;
de augustos reyes la heredera ansía
hoy saludar tus venerandos manes.

No temais que el infiel vuestra garganta
pise, que si otra vez loco porfia,
se alzarán de su tumba los Guzmanes.

En la noche del mismo dia se quemaron vistosos fuegos en la Giralda, costeados por el Comercio de Sevilla, y hubo funcion en el Teatro de San Fernando. En este acto se cantó un himno dedicado por el Municipio á la Reina, letra del señor Velazquez y Sanchez y música del maestro señor Rodriguez Muela. Tambien se leyeron poesias escritas por varios ingenios de la Capital.

XVIII.

Visita á los Establecimientos Militares.—Inauguracion de las obras del Rio.—
Fiesta.

SERIAN como las once de la mañana del dia 24 cuando tres cohetes de grueso calibre lanzados desde una de las azoteas de la Pirotecnia Militar de Sevilla, indicaban al Director General del Cuerpo de Artillería, Gefes y Oficiales del establecimiento, así como á las Autoridades militares y civiles y otras personas de distincion previamente invitadas y reunidas en la puerta exterior de aquel, que la real familia, acompañada de los funcionarios públicos y servidumbre, desembocaba por la puerta de San Fernando, dirigiéndose á la mencionada fábrica, que como las demás de la industria militar del Estado en Sevilla, iban á ser visitadas por las augustas personas. Momentos despues una salva de veintiun cañones disparados en el cam-

pamento que las secciones del Cuerpo de Artillería tenían establecido entre la Pirotecnia y barrio de San Bernardo, corroboró el primer anuncio y reunió instantáneamente una multitud de personas pertenecientes al barrio y sus alrededores, ávidas de conocer y vitorear á los Reyes.

El establecimiento se encontraba elegante y sencillamente exornado. En sus dos torreones de entrada flotaban al viento la bandera nacional y la del Cuerpo de Artillería morada con la cruz roja de Borgoña; y la fachada principal compuesta de un frente y dos alas perpendiculares á él, se hallaba embellecida con escudos, trofeos, banderas y colgaduras.

Los Reyes cruzaron los hermosos jardines de entrada, apeándose en la puerta principal, donde fueron recibidos por el Director general del cuerpo, Gefes y Oficiales de la fábrica y Autoridades civiles y militares, entrando seguidamente en los talleres, no queriendo descansar sin duda por la premura del tiempo en las oficinas de la fábrica, preparadas de un modo conveniente, por si SS. MM. deseaban detenerse algo ántes ó despues de recorrer el establecimiento.

El primer taller visitado lo fué el hermoso y extenso de cápsulas que ocupa la planta baja principal del edificio. Allí como en todos los demás talleres un grito inmenso de *viva la Reina* dado por el jefe de él y repetido por los obreros, vestidos con sus trajes de fiesta, fué la señal de poner en movimiento todas las máquinas y comenzar á funcionar, manifestando cada una el producto que daba, segun las diversas operaciones encargada de ejecutar.

La industria militar se ponía en evidencia, y no así como se quiera, sino en evidencia ante los Reyes, ante los Ministros de la Nacion, á la vista de ilustres generales y de hombres de talento competentes en la materia por más de un concepto; así es que su exposicion iba á ser completa y examinada con el criterio de la ciencia y de la práctica. El ruido de las máquinas, la animacion llena de orden

de los talleres, la precision de la mano de obra y exactitud en todas las partes ó distintas formas por que estas iban pasando para crear el todo que constituye un articulo de guerra ó artificio para ella, la rapidez y abundancia con que se fabrican algunos de aquellos, y por último, el ver que todos, absolutamente todos, los obreros encargados de poner en movimiento las máquinas y ayudarlas en su trabajo con la inteligencia y cuidado necesarios, eran del país, eran españoles: todo esto, repetimos, causaba satisfactoria sorpresa á los que por vez primera recorrian los talleres de la Pirotecnia.

La industria militar ha dado en nuestra nacion pasos agigantados en pocos años, y hoy dia se encuentra á la altura de las primeras de Europa, y aun más como luego diremos refiriéndonos á la construccion de cohetes de guerra: el Cuerpo de Artillería encargado de ella, celoso de conservarla siempre á esta altura, trabaja sin descanso y con un celo y patriotismo dignos de elogio para llegar en todas ocasiones á tan ventajoso resultado.

En el taller de cápsulas vieron SS. MM. las distintas operaciones por que aquellas pasan ántes de recibir la carga ó fulminante. La tijera mecánica de cortar bandas de diversos anchos; los juegos de cilindros-laminadores encargados de estirar estas bandas hasta darlas el grueso debido; las en que de estas se cortan con suma rapidez estrellas de cuatro brazos que luego han de recibir la forma final en las ingeniosas máquinas embutidoras; otras de esta clase que no necesitan que se corten previamente las estrellas, sino que ellas solas hacen todas las operaciones de cortar y embutir, pudiendo producir la últimamente recibida del sistema *Abraham* hasta cuatro millones de cápsulas mensualmente. En este taller se encuentra colocada la perfecta máquina de hacer balas cilindro-ojivales para las armas portátiles de fuego, y una prensa hidráulica que construye á presion las barras de plomo de donde salen aquellas.

Tambien se hallan en él, un gran torno construido en el establecimiento que puede tornear poleas ó piezas redondas hasta de tres metros de diámetro, otros más pequeños, una sierra circular para cortar madera; un hornillo para recorrer bandas y estrellas, artesas que contienen ácido sulfúrico debilitado para limpiarlas, toneles cilíndricos giratorios para abrillantar las cápsulas, una máquina para cerner el aserrin con que se hace la anterior operacion y otros varios aparatos y demás útiles indispensables para el entretenimiento del taller.

Diremos para concluir con el mismo, que trabajando al máximo cuenta con medios para producir anualmente treinta y seis millones de cápsulas y un millon quinientas mil balas de fusil, carabina ó pistola, y en su marcha ordinaria, con la consignacion actual, produce en igual periodo de tiempo diez y ocho millones de cápsulas y cuatrocientas mil balas; que de aquellas surte á todo el ejército de la Península y Ultramar, á nuestra Marina de guerra y cuerpos auxiliares, y de las otras está encargada esta fábrica de proveer á los distritos militares de Andalucía, Granada y Estremadura, á nuestras plazas del litoral de África y á las colonias Ultramarinas.

Del taller de cápsulas pasaron SS. MM. al de estopines, cartuchos para pistolas giratorias, sistema *Lefauchaux*, y cápsulas de caza, y para espoletas de percusion. En este taller hay dos máquinas, construidas ámbas en la fábrica, para embutir tubos hasta de un decímetro de largo, y con las que se ejecutan las diversas operaciones para la construccion de aquellos artefactos, desde cortar de una banda de cobre, círculos ó redondeles de un diámetro determinado, hasta convertir estos redondeles en tubos del grueso y longitud convenientes; una pequeña tijera mecánica para cortar las bandas de cobre ó laton: dos ingeniosas máquinas construidas tambien en la fábrica de hacer cápsulas de caza, que pueden producir entre ambas ochocientas mil de

ellas en una semana: un tonel giratorio de hierro para limpiar los tubos de estopines, cinco volantes de mucha potencia para diversos usos, una pequeña sierra circular para abrir el rebajo á la cabeza de los estopines á fricción, una barrena horizontal á gran velocidad, y otros aparatos propios de las construcciones que en el taller se ejecutan.

El producto máximo de él puede ascender en un año á doscientos cuarenta mil estopines á fricción, ochenta mil cartuchos para pistola *Lefauchaux*, y cien mil cápsulas para espoletas á percusión; y ordinariamente ó en la marcha normal de la fábrica, asciende su producción anualmente á doscientos mil estopines á fricción, cuarenta y ocho mil cartuchos para pistola *Lefauchaux* y cincuenta mil cápsulas para espoletas de percusión.

En comunicación con este taller se encuentra establecido el de fraguas que recorrieron con detención SS. MM., pasando después al nuevo y hermoso para la construcción del cohete de guerra, hasta el momento de recibir la carga; taller que ocupa toda el ala perpendicular de la derecha, construida recientemente con dicho objeto.

Este ángulo y extenso taller cuyas máquinas todas son de lo más acabado, último y perfecto de su clase, se puso en movimiento y estrenó por primera vez para el grande acto á que nos vamos refiriendo. La construcción de los cohetes, desde que el coronel inglés Congreve tuvo en 1804 la idea de servirse de ellos como instrumentos de guerra, ha sufrido grandes modificaciones y perfeccionamientos con el objeto de hacer que este nuevo elemento de destrucción respondiese bien á lo que de él se quería exigir. Todas las naciones han trabajado secretamente con dicho fin, variando como es consiguiente los medios para conseguirlo y haciendo de ellos un secreto impenetrable á propios y extraños, hasta que el general ruso *Koustantinoff*, en una excelente obra recientemente publicada en París los ha puesto todos en evidencia; y tomando de cada uno lo que

mejor le ha parecido, é ideando otros apoyados en los grandes adelantos de la industria realizados hoy día, ha formado un cuerpo de doctrina ó sea una marcha en las operaciones para la fabricacion del cohete de guerra, que con razon se considera como el limite actual del perfeccionamiento en ella. Pues bien, al adoptar nosotros dicha fabricacion, con toda la maquinaria necesaria al efecto, mandada construir anteriormente en París por aquel ilustre general, todavia ha sido posible introducir en ella algunos adelantos y perfecciones, que la práctica hizo ver en la primera construida para Rusia, y que en la nuestra se han aprovechado con gran ventaja y economía para la nacion. Y hé aquí en consecuencia demostrado lo que dijimos al tratar más arriba de nuestra industria militar, esto es, que en algunos ramos, como en el de que vamos hablando, se encuentra todavia más adelantada y perfecta que las demás de su clase en Europa.

El taller de cohetes vacíos, no solamente contiene las máquinas para esta construccion, sino tambien entre otras muchas las siguientes: una para hacer toda clase de remaches y puntas de París, capaz de producir treinta mil en un día, una gran tijera mecánica de mucha potencia para cortar las planchas de hierro que forman la cubierta de los cohetes, y para cualquier otro objeto, una barrena vertical de bella y adelantada construccion para barrenar toda clase de piezas y especialmente abrir los agujeros inclinados al culote del cohete, y una máquina para achafalnar la tela de hierro que forma la envuelta exterior del cohete, y que sirve asimismo para estirar acero, alambres y tubos de cobre ó hierro.

De él pasaron SS. MM. y AA. al gran taller de chimeneas, torneó y guarnecido de espoletas que ocupa la mayor parte del piso superior de la fábrica, subiendo por la elegante y lijera escalera de caracol que comunica ámbos pisos, convenientemente alfombrada y adornada. En di-

cho departamento pudieron ver la construccion de este delicado artículo, que pasa por veinte operaciones sucesivas hasta su terminacion; pero hechas con la rapidez y perfeccion necesarias á producir cincuenta mil en un año ordinario, y poder elevar esta produccion á ciento veinte mil en el mismo tiempo, caso de exigirse este número. Este taller, además de la produccion en chimeneas que hemos expresado, puede torneear, guarnecer y montar ciento treinta mil espoletas de todas clases al máximo trabajo, siendo el ordinario de sesenta mil al año.

Sucesivamente vieron SS. MM. el laboratorio químico, en el que se encuentra el magnífico aparato para la fabricacion del fulminato de Mercurio, otro aparato que sirve para recoger y limpiar los éteres procedentes de la anterior operacion, un gabinete para ensayos y análisis, dos alambiques para destilar agua el uno, y los alcoholes el otro. Las tres barracas al aire libre, resguardadas por fuertes espaldones y que sirven para la carga de cápsulas, el empaste ó incorporacion del fulminato húmedo con una corta cantidad de salitre y la operacion de granear la pasta anterior, dejándola en estado de poderse emplear inmediatamente en la carga de las cápsulas. El gran taller de laminacion de cobre, movido por una máquina de doble cilindro vertical y fuerza de treinta y seis caballos, que además pone en movimiento toda la fábrica, para lo cual tiene los enlaces necesarios, los hornos para el afinado del cobre, y otros para el recocido y templado de las planchas del mismo metal, todo ello colocado bajo un extenso tinglado de hierro con las separaciones convenientes, formadas por tabiques de ladrillo.

Concluida la visita del edificio principal y accesorios que hemos reseñado, pasaron los Reyes al local donde se halla establecida la Escuela central de Pirotecnia y laboratorio de fuegos artificiales. En él están con la debida separacion el gran taller de fabricacion de cartuchería para

armas portátiles y piezas de artillería: el de construcción de fuegos artificiales compuestos de mistos secos; se cargan lanza-fuegos, espoletas y cohetes de señales, se reconocen y ceban estopines á fricción y percusión, se preparan y concluyen camisas embreadas, balas de iluminación, faginas embreadas, carcazas, estopines de carrizo é incendiarios y otros artificios empleados en la guerra; un local donde se guardan algunos ingredientes y útiles para su confección, el de mezclas y trituración de primeras materias, el extenso taller de hornos y utensilios para la preparación de los fuegos artificiales, en que entran los mistos fundidos, hornos de fundir plomo y balas del mismo metal y beneficio de las escorias de este, y el taller de ojalatería para la confección de empaques metálicos; la clase de instrucción para los artificieros, biblioteca y museo de tipos y modelos de todos los artificios y artículos que en la fábrica se elaboran, que constituyen una acabada colección de efectos de esta especie nacionales y extranjeros, oficina del Capitán encargado del laboratorio, un almacén para los trabajos del día y de los ingredientes que se consumen diariamente, el probadero de estopines y otros artificios, y el taller de pintura.

El laboratorio de fuegos artificiales produce anualmente en su trabajo ordinario mil balas de iluminación, veinte y cuatro camisas embreadas, ochenta carcazas, setecientos cohetes de señales, cien estopines incendiarios, treinta y seis faginas embreadas, doscientas hachas de contravientos, quinientos lanza-fuegos, cien encerados de carga y parque, veinte y cuatro mil estopines de percusión, doscientos mil idem á fricción (carga y cebo), sesenta mil espoletas de todas clases (carga y conclusión), cuarenta y ocho mil cartuchos de pistola *Lefauchaux* (carga), otros artificios de no muy común construcción y cuatrocientos mil cartuchos embalados y empacados para armas portátiles. Todos estos artículos pueden ascender en su máximo trabajo á mil ocho-

cientas balas de iluminacion, setecientas veinte carcazas, cuatrocientas ochenta camisas embreadas, dos mil cuatrocientas hachas de contraviento, mil doscientos cohetes, quinientos estopines incendiarios, cien faginas embreadas, mil quinientos lanza-fuegos, trescientos encerados de carga y parque, trescientos ochenta y cuatro mil estopines de todas clases, trece mil espoletas, ochenta mil cartuchos de pistola *Lefauchaux* y un millon doscientos mil cartuchos embalados y empacados para carabina, fusil, tercerola y pistola.

Estos detalles justifican el que la Pirotecnia militar de Sevilla se halla á la altura de lo más adelantado en su especie, que como único establecimiento de su clase en España surte de la mayor parte de sus productos á todo el ejército de la Península y Ultramar, Marina de guerra, plazas y otros establecimientos; que su produccion en cantidad y calidad responde sobradamente á las necesidades y exigencias del servicio en tiempo de paz, y en épocas anormales ó de guerra, como lo demostró durante la campaña de África; al mismo tiempo que proporciona economía al Estado, toda vez que el valor de dichos productos iguala, si no excede, al de la cantidad para ellos consignada, y finalmente, que la fabricacion del cohete de guerra, luego de acabada de montar será lo más perfecto que en el día se conoce; habiéndosele fijado un producto de veinte cohetes diarios que actualmente se considera suficiente para dotar al Ejército y Armada, pero que en caso de necesidad podría triplicarse con solo aumentar una prensa de carga para lo que todo se halla preparado.

SS. MM. y AA. despues que detenidamente visitaron el establecimiento, se detuvieron á descansar breves momentos, pasando al salon al efecto preparado y examinando algunos objetos que la fábrica en nombre del Cuerpo de Artillería tuvo el honor de ofrecerles, consistentes en una pequeña y preciosa pistola de juguete para S. A. el Príncipe de Asturias con cápsulas microscópicas aqui fa-

bricadas y una elegante caja de palo santo con las iniciales de plata de S. M. el Rey en su tapa, forrada de terciopelo carmesí y dividida interiormente en varios compartimientos, en donde se hallaban colocadas convenientemente muestras de todos los artículos que se fabrican en los talleres y especialmente cartuchos para escopeta, sistema *Lefauchaux*, que S. M. habia tenido la dignacion de encargar á la fábrica algun tiempo ántes.

Breves momentos despues, y habiendo los Reyes felicitado al Director y Oficiales de la fábrica por el estado en que esta se encuentra, se dirigieron al campamento saludados por otros veintiun cañonazos. Al oirlos, los artilleros izaron el pabellon real sobre la histórica tienda de campaña que usó el Emperador Carlos V y que ocupaba el centro del recinto. Nada mas caprichoso que el aspecto que este presentaba: cerrado por una barrera formada con caballos de frisa, apartados los carros y las piezas con sus sirvientes al frente, desatalajadas las mulas y ocupando los espacios comprendidos entre dos carros consecutivos, las tiendas de oficiales y tropa rodeando la de Carlos V y Muley-el-Abbas, formaba un conjunto grave al par que agradable. Prévia la vénia de S. M. el Director del arma ordenó batir tiendas, atalajar y enganchar el ganado, operacion que presenció desde el carruaje, quedando muy satisfecha de la prontitud y precision con que se verificaron estos movimientos. Despedidos SS. MM. y AA. con los honores de ordenanza, se dirigieron á la Fundicion de Artillería de bronce que estaba bellamente exornada. Recibieronlos en el vestibulo que precede á las oficinas el Coronel Director y demás Gefes y Oficiales del establecimiento, que habian tenido la galanteria de invitar al acto á muchas personas de la buena sociedad. Despues de unos breves momentos de descanso en las habitaciones preparadas al efecto, y durante los cuales el Director general tuvo la honra de ofrecer á S. M. la Reina, para S. A. el Principe de

Asturias, una bomba de bronce dorado, forrada interiormente de terciopelo carmesí, conteniendo un modelo de un mortero cónico de veintisiete centímetros, montado en los afustes á la escala de un décimo, y aceptado que fué se dirigieron al magestuoso taller de molderia: aquí se presentaron á la vista todas las operaciones que constituyen la fabricacion de moldes en barro para la fundicion de piezas. En el centro del taller, y sostenido verticalmente, se elevaba el colosal molde donde se ha de fundir la enorme pieza en bronce destinada á batir los buques de coraza. El taller de fabricacion de culatas, el depósito de proyectiles á refundir y cuanto hace relacion ó tiene dependencia con la confeccion de piezas de corto y grueso calibre, fué visitado con mucho detenimiento y aprecio.

Satisfechos estos preliminares y siguiendo el órden riguroso de fabricacion, los Reyes subieron á la plataforma de los hornos grandes para presenciar el acto de fundir diez piezas de doce centímetros que se hallaban preparadas al efecto. En el instante que hubieron tomado asiento, un torrente de bronce se lanzó del horno, ocupando los moldes, corriendo como la lava abrasadora de un volcan.

Terminada la operacion se dirigió la comitiva al departamento de hornos para la fundicion de torales, afinos del cobre y beneficio de las tierras metalizadas, presenciando la fundicion, con bronce de esta procedencia, de bujes para carruajes de sitio y batalla, roldanas para cábricas de plaza y costa, y tuercas para tornillos de frontero. Al penetrar en el taller de fundicion de proyectiles, tres vivas lanzados por los operarios saludaron la entrada de la Reina. Acto continuo empezaron tres hornos á lanzar hierro fundido; multitud de parejas conducianlo á los moldes formados en largas filas, mientras tanto que otros los moldeaban.

Las numerosas máquinas para la conclusion del proyectil, concebidas y ejecutadas en esta fábrica, hacen contraste con las francesas que en un principio fueron empleadas,

habiendo llamado la atencion tanto de SS. MM. como del General O'Donnell y del Embajador de Inglaterra que se hallaba presente.

A su paso por el taller de carpintería vieron funcionar la máquina de vapor de quince caballos que sirve de motor. En él admiraron las ingeniosas máquinas para el trabajo de la madera, efectuándose algunos.

Al dar vista al magnífico taller de barrenar y torneear las piezas de artillería, sus operarios saludaron á la soberana con tres vivas. Nada más sorprendente, nada más admirable que este soberbio taller. Sus numerosas y bien montadas máquinas, la escrupulosidad con que se hacen las operaciones de centrar, barrenar, torneear, granear y grabar las piezas, las destinadas á la construccion de máquinas, entretenimiento y reposicion de las existentes, sus tornos de punta, máquinas para taladrar, acanalar, dar figura, roscar, hacer ruedas dentadas, su martillo de vapor, punzon, tijera sierra para cortar hierro en caliente, su máquina motriz de cuarenta caballos, todo esto significa nuestra emancipacion del extrangero, la síntesis de nuestro poder, la conciencia de nuestros medios: así lo comprendió la Reina, el Gobierno y cuantas personas tuvieron ocasion de acompañarla.

Aun bajo la grata impresion producida por la visita de este taller, se trasladó la régia comitiva á otro nuevo, recientemente creado con el presupuesto extraordinario de Fomento. Comprende todas las máquinas para la preparacion de arcillas, para el moldeo y fabricacion de ladrillos refractarios, molinos, batidera, ventilador que alienta dos magníficos cubilotes capaces de fundir ochenta quintales por hora, prensa para los ladrillos, estufa y horno para el recocado.

Al penetrar SS. MM. en este grandioso taller de fundicion de hierro, y terminar los tres vivas con que tambien los operarios saludaron su entrada, enormes cazos de hierro lanzaron un rio de metal que instantáneamente pre-

sentó al rojo vivo una inscripcion en letras de gran tamaño que decia:

Á SU REINA ISABEL II,
LA FUNDICION DE ARTILLERÍA.

Es imposible describir el mágico efecto que producian las letras formadas de tan extraña manera. A su vista se dignó S. M. dar las gracias al Coronel Director, tanto por el pensamiento que la inscripcion encerraba, cuanto por la limpieza con que se habia ejecutado la operacion. En seguida pasaron á los magníficos almacenes de bronces, donde se admiraba la gran riqueza que posee el pais en esta materia; en el de proyectiles cilindro-ojivales, terminado, conteniendo en la actualidad más de treinta mil; el de primeras materias donde reina un órden admirable, todo fué visitado por SS. MM. con el más vivo placer, retratándose en su semblante la satisfaccion más completa.

Conducidas las régias personas á las habitaciones que constituyen el museo y laboratorio químico, S. M. el Rey se estuvo enterando muy minuciosamente de todos los detalles relativos al análisis químico de los bronces, el Presidente del Consejo estuvo contemplando los progresos sucesivos de la artillería rayada, de cuanto en esta fábrica se ha trabajado hasta dotar al pais con un sistema de esta clase que nada deja que envidiar al de otras naciones. Las preciosas colecciones de proyectiles, tanto nacionales como extranjeras, las herramientas de todos los talleres reducidas á escala de un décimo, muestras de productos de todos los establecimientos que se hallan á cargo del Cuerpo, todo fué objeto de curiosidad y atencion por parte de SS. MM.

En el salon de descanso se dignó dar á besar la real mano á todos los Gefes y Oficiales del arma presentes, significando con una viva emocion al General Aleson la satisfaccion con que habia visto el estado de esta fábrica y

cuanto apreciaba los conocimientos y celo de su Director y demás Gefes y Oficiales. Tambien los señores Ministros se manifestaron complacidos de que el estado de estas fábricas demuestre al país que el Cuerpo de Artilleria corresponde cumplidamente á los sacrificios que hace por tener un buen material de guerra, añadiendo el duque de Tetuan que para la guerra de África y durante ella, el Cuerpo habia hecho grandes esfuerzos y prestado grandes servicios.

Despues de breves instantes de descanso pasaron los Reyes al salon donde se hallaba dispuesto el almuerzo con que el Cuerpo obsequiaba á SS. MM., dignándose admitir á algunos altos funcionarios, autoridades y señoras.

Terminado que fué se despidieron SS. MM., dejando tan gratos recuerdos de su régia visita que dificilmente se borrarán de la imaginacion de cuantos la presenciaron.

Abandonado el establecimiento por la régia comitiva, se abrió el *buffet* con que el Cuerpo obsequió á las numerosas personas que habian contribuido con su presencia á solemnizar un acontecimiento que formará época, y donde reinó el orden más admirable y la más franca alegría.

La tarde del mismo dia debia tener lugar la inauguracion de las obras del muelle. Como Sevilla, que tantos elementos de prosperidad cuenta, tiene puesta su mirada en el Guadalquivir, cuya navegacion le importa mucho, no tan solo habia suplicado á la Reina asistiera á aquel acto, sino que además habia proyectado darle una fiesta en el mismo rio, á fin de que pudiese conocer la importancia de las reformas que en él viene solicitando. Cada dia que pasa se aumenta el número de buques en su puerto, y á los extranjeros suceden los contruidos por empresas domiciliadas dentro de sus muros. Pasan hoy de treinta los vapores que periódicamente surcan las aguas del Bétis, anunciando un acrecentamiento positivo el dia en que desaparezcan los obstáculos que dificultan ó entorpecen su navegacion.

A orillas del río, y delante de un espacioso muelle construido apropósito, se levantó una gran tienda cuadrada de cuarenta y nueve metros superficiales y diez y ocho de elevación, cubierta exteriormente de terciopelo carmesí, siendo el forro interior de raso blanco. El cortinaje adornado con galon y fleco de oro, se recogía en pabellones por medio de gruesos cordones de la misma clase que terminaban en borlas. Cómodas banquetas de pies dorados, lujosísimos sillones y un velador precioso, sobre el cual había una elegante y costosa escribanía, completaban el menaje de la tienda. Sobre la cúpula en forma piramidal se divisaba la corona régia de un metro de altura, dorada y ostentando en cada una de sus caras orlas de laurel con la cifra del nombre de la Reina. Dos toldos situados en los lados de la tienda, paralelos al río, preservaban á esta de los rayos del sol. A derecha é izquierda del pabellon destinado á los Reyes, estaban otros perfectamente exornados para la alta servidumbre y los convidados.

SS. MM., seguidos de los señores Ministros, empleados de Palacio y de las autoridades, llegaron poco ántes de las cuatro de la tarde, siendo vitoreados por la inmensa multitud que ocupaba el puente, los buques surtos en el río, y ámbas orillas, y recibidos por la excelentísima Diputación provincial que era la iniciadora del acto. El tiempo era hermoso; todas las embarcaciones aparecían vistosamente empavesadas y la marinería subida en las vergas, unió sus aclamaciones á las del público. Los edificios de la acera del barrio de Triana que se divisan desde el río, se hallaban colgados y lo mismo los balcones, que no podían contener á los curiosos que en ellos se agrupaban. Las muchas personas que no habían logrado llegar á un punto desde el cual pudieran presenciar la inauguración, interceptaban del todo los espaciosos arrecifes. Una interminable fila de carruajes se extendía desde los malecones de la puerta de Triana con dirección al puente. El pueblo de Sevilla entero,



TIENDA LEVANTADA POR LA DIPUTACION PROVINCIAL A ORILLAS DEL GUADALQUIVIR PARA LA INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL RIO.

puede decirse, abandonó sus quehaceres para presenciar aquel acontecimiento.

S. M. firmó el acta que con algunas monedas de oro, plata y cobre del año corriente se encerró en una caja, y dirigiéndose al martinete colocado á la derecha de la tienda, tiró de un cordon de oro y seda, cayendo el mazo que debia clavar el primer pilote al grito de viva la Reina. Los acordes de las músicas y las aclamaciones atronadoras de los circunstantes, anunciaron que se habian inaugurado las obras del puerto. La Reina bajó acto continuo por una de las cómodas escalinatas del muelle, descendiendo por la otra la comitiva. Una falúa preparada de modo que no dejaba nada que desear, recibió á SS. MM., encargándose de su direccion el general Bustillos. Los señores Ministros, la servidumbre y los convidados, ocuparon tres preciosos botes, á los cuales se agregaron cincuenta ó sesenta más, pintados del mismo color, llevando izada á popa y proa la bandera nacional, y tripulados por marineros que vestian pantalon blanco, blusas como las que lleva la gente de mar, y sombrero de hule con una cinta en que se leia el siguiente rótulo: *Diputacion provincial de Sevilla*. Sobre lanchas se habian dispuesto cuatro plataformas rodeadas de barandas. En una se embarcó un coro compuesto de treinta individuos, entre ellos un tenor y un barítono acompañados por instrumentos: en otra una banda marcial, y en las dos restantes la sociedad *Andaluza*, ventajosamente conocida del público, y la *Sevillana*, compuesta de artesanos, que deseosos de dar una prueba de afecto á S. M. se ofrecieron desinteresadamente á tomar parte en aquella fiesta, costeándose además el bonito uniforme que lucian. La Reina, que tuvo conocimiento de este rasgo, lo agradeció en extremo, y dispuso que en su nombre se diesen las gracias á la sociedad.

Una vez ordenada la *escuadrilla* emprendió el viaje rio abajo siendo saludada por los aplausos de la multitud y

los acentos de las músicas, repitiendo las tripulaciones los vivas de ordenanza. En el bajo de los *Gordales* esperaba á SS. MM. el hermoso vapor *Guadaira*, propiedad de los señores Segovia, Cuadra y compañía, quienes lo habian exornado para esta ocasion, con suntuosidad y magnificencia verdaderamente régias. A bordo de dicho buque presenciaron SS. MM. y AA. las escenas campestres puramente andaluzas que tuvieron lugar en los campos de Tablada: varios aficionados acosaron y derribaron reses, y el diestro Manuel Dominguez enlazó algunos toros con su habilidad acostumbrada. Despues se ofreció á los Reyes un *buffet* tan espléndido, que hace honor á los señores propietarios del *Guadaira*, y transcurrido algun tiempo volvieron SS. MM. á ocupar la falúa para regresar al muelle, donde asistieron más tarde á la funcion de fuegos artificiales.

El crepúsculo vespertino dibuja con sus más delicadas tintas el horizonte: las brisas de la noche, despues de imprimir ligeras ondulaciones al follaje que constituye el adorno natural de la ribera, venian á rizar la superficie de las aguas, que se abrian susurrando debajo de la falúa real: no parecia sino que la naturaleza deseosa de contemplar el espectáculo grandioso que ante ella se exhibia recogia su aliento, tan grande era la calma que reinaba. Solo rasgaban el aire los cánticos de los coristas y las melodías de la música, que en poético murmullo venian á confundirse con el acompasado golpear de los ligeros remos. No estábamos en Sevilla. Nos hallábamos en Venecia; en la Venecia de los Dux y de los galanteos; en la Venecia que el poeta entrevé en sus ensueños de brillante gloria.

Por fin cerró la noche: la escuadrilla dobló la primera curva que escribe el rio, y de súbito una claridad vivísima iluminó el camino que debia seguir hasta tocar el término de su escursion. Multitud de bengalas de diversos colores establecidas en los barcos y en el puente derramaban torren-

tes de luz, dando vigorosos tonos á los objetos más próximos, y caprichosas formas á los más lejanos. Altas pértigas clavadas á cortas distancias en toda la orilla y unidas por pabellones de farolillos, sostenian transparentes con la cifra I.

En el paseo propiamente dicho, sustituian los árboles á las pértigas, y de su espeso ramaje arrancaban guirnaldas de fuego, que al reproducirse en el agua se multiplicaban indefinidamente. La torre del Oro, esa mole que ha visto aparecer y hundirse tantas generaciones y se levanta magestuosa desafiando la accion destructora de los tiempos, se vió iluminada por nueve mil vasillos: las lanchas que seguian á las de SS. MM. ostentaban tambien guirnaldas de faroles transparentes. Los buques anclados en el Guadalquivir formaron dos líneas señaladas por las luces encendidas con profusion á la altura de la obra muerta. El gran puente que une á Triana con Sevilla, ofrecia un golpe de vista que excede á toda ponderacion, pues las barandas, los arcos, las aristas, todas las líneas de construccion, en fin, estaban iluminadas por increíble número de luces de gas, cuyo destello no se podia resistir fácilmente, y que al refractarse en el agua proyectaban una gran ráfaga y se descomponian en cambiantes de un efecto mágico. La superficie del rio parecia materialmente encendida, y por ella se deslizaban multitud de lanchas sin producir rumor alguno. Mas de cien mil personas contemplaban aquel espectáculo, dejando escapar un murmullo de admiracion y de sorpresa.

Nos cansariamos en balde si pretendiéramos, no ya describir, sino dar una ligerísima idea de la iluminacion del rio en la noche del 24. Los que tuvieron la fortuna de asistir, comprenderán que no exageramos lo más mínimo, y que nuestros esfuerzos serian inútiles. Los que nó, jamás podrian venir en conocimiento de la verdad, y si quieren juzgarla por alguna cosa parecida, remóntense á la niñez, recuerden los cuentos de encantadoras que durante las rigurosas noches de invierno escucharon de los queridos lá-

bios de su madre ó de su abuela; fijense en la descripción de los parques iluminados súbitamente por la mano de una hada para festejar á un favorito; presten al conjunto mayor poesía y... ni aun de ese modo comprenderán el aspecto puramente ideal que presentaban las orillas del Bétis. Y no somos nosotros solos en esta opinion que tal vez podría creerse parcial; la Reina se expresó respecto de esta fiesta de la manera más entusiasta: S. M. el Rey dijo estas palabras: *No es posible hacer más ni mejor*: los forasteros á una voz confesaban lo mismo; y por último, personas muy respetables de la comitiva de los Reyes, entre ellas el Embajador inglés, afirmaron que en ninguna parte se había ofrecido una escena igual, añadiendo que solo en el Bósforo se ha hecho algo parecido en una sola ocasion.

Después que ocuparon los Reyes sus tiendas, se verificó la función de fuegos artificiales, que fué muy encomiada, especialmente por la gran perspectiva que se presentó, en la cual se distinguía el escudo de España con todos los de los pueblos cabezas de partido y esta dedicatoria:

Á SU REINA,
LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA.

Este distinguido Cuerpo se coronó de gloria en la mencionada noche. La Reina le daba las gracias por el obsequio recibido, insistiendo en que no era posible humanamente hacer más: los forasteros ensalzaban su celo, los naturales convenían en que era digno de representar á la provincia, y que se hallaba á la altura de las circunstancias.

XIX.

Visitas á la Catedral, Capilla de San Fernando, Giralda, Biblioteca Colombina, y barrio de los judíos —Simulacro militar.—Traslacion de Sevilla á Cadiz.

TAN complacida habia quedado la Reina de las fiestas con que Sevilla procurara obsequiarla, que autorizó á su Alcalde para que hiciera público su agradecimiento. Esto dió motivo para que el día 25 apareciese fijado en las esquinas de la capital el siguiente documento:

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE SEVILLA.—Conmovidá nuestra excelsa Reina por el vivísimo entusiasmo del vecindario, tanto á su solemne entrada en la Metrópoli de Andalucía, como durante su augusta permanencia en ella, se ha dignado confiarme la honrosa misión de hacer pública su alta complacencia por tan inequívocos testimonios de afecto.

S. M. hace fervientes votos al cielo por la prosperidad de este pueblo y conservará grabada en su magnánimo corazón la memoria de tan sinceros homenajes; anhelando siempre con solícito desvelo el engrandecimiento de Sevilla.

Sirva esta lisonjera manifestación de estímulo á la lealtad de mis convecinos,

para ofrecer á su esclarecida Soberana nuevas demostraciones de respetuosa adhesion, y apresúrese á saludarla cuando se dirija hoy, ya á los monasterios de religiosas y á la Giralda, ya á los ejercicios militares, que se verificarán esta tarde en el campo de Tablada.—Sevilla 25 de Setiembre de 1862.—J. J. Garcia de Vinuesa.

A las once de la mañana la real familia se apeaba en las puertas de la Catedral, donde era recibida con la ostentacion acostumbrada. Dirigióse á la capilla de San Fernando, donde el Capellan mayor, señor Alvarez, dijo una misa rezada. En seguida la real familia vió el cuerpo del Santo Rey, que se conserva incorrupto en una urna costeada por Felipe V: tambien examinó el sepulcro de la esposa de aquel monarca, el de Alonso X, la bóveda en que se halla la imagen de la Virgen, que segun la tradicion llevaba el Rey Santo, y el sepulcro que le erigiera su hijo don Alfonso. Volvieron los Reyes á recorrer la Basílica, deteniéndose en la capilla de la Antigua, que contiene los restos de don Diego Hurtado de Mendoza y de don Luis Salcedo; en la de San Francisco que atesora muchos lienzos de Herrera el mozo, y Valdés Leal; en la de Santiago, donde luce una joya del célebre Juan de las Roelas. y en otros varios sitios y departamentos.

Despues subieron á la Giralda, recorriendo sus treinta y cinco rampas sin descansar. Al encontrarse en el cuerpo de las campanas dijo la Reina: *No es tan molesto como me habian dicho el llegar hasta este sitio, y á no impedirlo la brevedad del tiempo de que puedo disponer bajaría y subiría otra vez.* Semejante rasgo no causó estrañeza á ninguno de los presentes, conocedores de antemano del carácter enérgico y varonil de DOÑA ISABEL II.

¡Qué vista la que se disfruta desde aquella altura! La egrégia Metrópoli se desarrolla ante el curioso con sus anchas plazas y estrechas callejuelas, con sus magníficos edificios de construccion moderna y sus corrales, restos de épocas anteriores, convertidos en verdaderas colmenas donde anida la poblacion trabajadora; con las cúpulas de sus cien

iglesias y las chimeneas de sus fábricas; con su Guadalquivir cubierto de embarcaciones y sus líneas férreas cruzando amenos verjeles; con su conjunto multiforme y abigarrado, lleno de luz y de contrastes, de ruinas y nuevas construcciones. Y en derredor de Sevilla su interminable vega, cuyos horizontes se pierden en lontananza, limitada á lo lejos ora por los alcores de Alcalá y Mairena, ora por los collazos de Castilleja ó Santiponce.

No contenta la Reina con disfrutar el panorama de Sevilla desde aquella altura, subió tambien al cuerpo del reloj, examinando su máquina que es notable.

Acto seguido descendió con su acompañamiento dirigiéndose á la Biblioteca Colombina, que tiene su entrada en el Pátio de los Naranjos.

Recibiéronla los Canónigos señores Calomarde, contador del Cabildo; Escudero, bibliotecario primero; y don José Fernandez de Velasco, que lo es segundo, encontrándose inmediatamente al frente de tan importante establecimiento.

La Colombina, cuya fama se ha extendido á ámbos continentes, ocupa tres extensos salones: en el primero se hallan los libros colocados en elegante estanteria costeada por varias corporaciones y personas notables de Sevilla: en el segundo y tercero, ocupados tambien por libros, se encuentran una coleccion de retratos de sevillanos célebres, y otra de todos los Arzobispos que ha tenido Sevilla, además del retrato de San Fernando y del de Colon, regalo este último del Rey Luis Felipe, y obra de mucho mérito, de la escuela francesa moderna. La real familia recorrió los salones, examinando con suma complacencia y hasta con veneracion los diversos tratados escritos por Juan Gerson y Pedro de Aliaco, llenos de notas del puño y letra de Cristóbal Colon: S. M. el Rey leyó detenidamente la advertencia puesta en este libro por Washington Irving: la historia general que dió á luz Pio II bajo el pseudónimo de Neas Silvio, anotada tambien por Cristóbal Colon: al fin de este vo-

lúmen se halla una esfera dibujada por el mismo, y habiéndosele indicado á la Reina que por aquella hoja de papel ofreció un extranjero treinta mil reales contestó: *Poco es eso para su rareza y mérito.*

Igualmente se puso de manifiesto á SS. MM. la correspondencia que sostuvo el descubridor del Nuevo Mundo con el padre Gaspar Gorrisio, monge de la Cartuja de Sevilla, y las profecías citadas por aquel gran hombre en apoyo de su pensamiento, y entre ellas la consignada por Séneca en la tragedia titulada Medea. S. M. el Rey interpretó con facilidad suma aquellas líneas escritas en latin antiguo. El bibliotecario puso en manos de los Reyes la traduccion hecha de la citada tragedia, por el insigne genovés; la crónica de don Juan II, debida á la pluma de su cronista Alvar ó Garcia de Santa Maria, que se encontró en la cámara de la Reina doña Isabel I, quien leía en ella las hazañas de su padre; la Biblia regalada por San Luis á don Alonso el Sábio, y algunas otras preciosidades bibliográficas como misales antiguos manuscritos en vitela, con ricas y variadas ornamentaciones.

ISABEL II se mostró conmovida al tener en sus manos los libros usados en su viaje por el sábio que dió un mundo á la corona de Castilla, y al cual dispensó tan decidida proteccion Isabel I. Ocupándose de aquel marino dijo la Reina: *á su fè debió el buen éxito de su empresa; pues sin aquella nada se consigue.*

S. M. vió con gusto la preciosa caja de encina, en construccion aun, que la tertulia de literatos Sevillanos habia regalado á la biblioteca, para que en ella se guardasen los libros de Colon. La espada del conde Fernan Gonzalez, que trajo el Santo Rey, quien la cedió á Garci-Perez de Vargas cuando la conquista de Sevilla, excitó la atencion de SS. MM.: á este arma está unida esta tarjeta, cuya procedencia se ignora, con la inscripcion siguiente, que copiamos por haberla recitado S. M. la Reina de memoria,

tan luego como la empezó á leer su secretario particular el señor Tenorio.

De Fernan Gonzalez fui
de quien recibí el valor
y no lo adquirí menor
de un Vargas á quien serví.

Soy la octava maravilla
en cortar moras gargantas
no sabré yo decir cuantas,
mas sé que gané á Sevilla.

De la Colombina pasaron SS. MM. al Consulado, visitando el archivo de Indias, y de allí al Alcázar. La Reina indicó que deseaba ver la calle más angosta de la capital, y en efecto, salió á pié de aquel palacio y despues de atravesar la plaza de doña Elvira y calle de la Gloria, llegó á la de Reinoso y se detuvo en el punto donde esta tiene menos anchura. SS. MM. recorrieron algunas calles de aquel barrio, ocupado en lo antiguo por los judios y que aun no ha perdido su carácter primitivo. Por las de los Venerables, Jamerdana y Menores, entró la comitiva en la Borceguinería, donde tomó los carruajes para volverlos á dejar cerca de la del Candilejo, célebre por haber tenido lugar en ella una de las escenas más curiosas en que figuró el Rey don Pedro, cuyo busto, colocado en la esquina de la calle á que dá nombre, fué visto con curiosidad por los Reyes, que regresaron en seguida á San Telmo.

Una vez en palacio se presentó á S. M. la Real Maestranza de Caballería, presidida por su Teniente de Hermano mayor, con el objeto de ofrecer al Príncipe de Asturias el título de Caballero Maestrante.

S. M. tomó el título de manos del Secretario señor Solís y Jácome, y pasándolo á manos del Príncipe le hizo repetir estas frases: *Muchas gracias, cuando sea mayor me honraré poniéndome el uniforme de Maestrante de Sevilla.*

En la tarde del mismo dia tuvo efecto en los llanos de

Tablada un simulacro militar: Componian las fuerzas cinco batallones de infantería, cuatro escuadrones y veinticuatro piezas de artillería. A las doce de la mañana se estableció el campo, comióse el rancho á las tres y media y á las cuatro se hallaban formadas las tropas en dos líneas, y habiéndose presentado SS. MM. fueron recibidos con arreglo á ordenanza. Acto seguido empezó el simulacro, que presenciaron los Reyes desde el cuartel real, formado con tiendas cojidas á los marroquies. Al caer la tarde la artillería disparaba con balas de iluminacion, lo que fué de muy buen efecto.

Como al dia siguiente debia la real familia trasladarse á Cádiz, donde permaneceria hasta el tres en que habia de regresar á Sevilla, se retiró temprano á descansar, aplazándose para su vuelta otras demostraciones de simpatía que la gran ciudad pretendia ofrecerle y de las cuales nos ocuparemos en el lugar oportuno.

Amaneció el dia 26 sereno y hermoso. Desde bien temprano la multitud ocupaba las orillas del Guadalquivir, deseosa de despedir á la real familia en su excursion á los puertos. Una doble fila de soldados ocupaba el arrecife desde las puertas del Palacio hasta el embarcadero, que era el mismo que habia servido para la fiesta del dia 24. A eso de las ocho SS. MM. con los Príncipes y duques de Montpensier llegaron en carretela descubierta á la tienda de la Diputacion Provincial. Ya apeados manifestaron nuevamente á las Autoridades y Corporaciones alli reunidas su agradecimiento; y acto continuo acompañadas de SS. AA. los Duques de Montpensier, alta servidumbre y Ministros, se dirigió á la escalinata del embarcadero.

Una vez á bordo la Reina, fué saludada con un entusiasmo viva por las personas reunidas en la tienda; viva al cual

respondió con frenesí el público. La embarcacion se puso en marcha dirigida por el general Bustillo; la multitud que cubria las márgenes del rio, desde el puente hasta más allá de la máquina de las Delicias, seguia los movimientos de la aligera góndola, é impresionado fuertemente, apenas se atrevia á enviar á S. M. alguna muestra de su amor y del sentimiento con que la veia disponerse á dejar la metrópoli de Andalucía donde con tanto afecto se la recibiera.

La falúa avanzada pausadamente seguida de algunas otras; la Reina se despedia del pueblo agitando su pañuelo que llevó mas de una vez á los ojos: llegó la familia real al vapor *Remolcador*, que adornado espléndidamente la esperaba con la máquina lista; se levaron anclas, y las paletas azotaron el agua. En aquel momento solemne se asomó S. M. al portalon del costado de estribor por donde habia subido, y repitió las mismas demostraciones de una manera tan expresiva, que no dejaba duda del cariño que profesaba la augusta señora á los hijos de Sevilla, quienes prorumpieron con frenéticos vivas. Casi todas las mugeres y aun muchos hombres derramaron lágrimas que debieron ser muy preciosas para el bondadoso corazon de la Reina. Al clamor de todas las campanas de la ciudad que repicaban á un tiempo, se unió el estampido de los cañones.

El vapor *Remolcador*, que llevaba á popa al *San Telmo*, y el *Teodosio* apresuraban cada vez mas su andar; pero la Reina que no queria perder de vista aun á nuestro pintoresco suelo, subió al puente y desde allí dió un nuevo adios. Tanta deferencia alcanzaron en pago muchos frenéticos gritos y muchas bendiciones del pueblo, que enviaba con ellas á su Reina el homenaje mas grande que puede ambicionar un Monarca.

Algunos momentos despues perdiamos de vista la Ciudad, que se ocultaba tras una cortina de verde follaje. Solo se divisaba enhiesta la gigante Giralda, escuchándose el rumor de sus campanas confundido con la salva de la artillería.

Pasó el buque real por delante de San Juan Aznaelf-rache, de Gelves y de Coria, cuyos vecindarios ya sobre los taludes del río, ó embarcados en lanchas saludaban á la Reina con vivas y disparos de fuegos artificiales. Toda la orilla estaba animada: los labriegos habian acudido á los bordes de la gran arteria desde los puntos más lejanos. En un paraje se encontraba la poblacion de Trebujena, cuyos moradores habian andado algunas leguas y acampado la noche anterior al raso solo por el placer de ver pasar á la real familia: en otro se hallaba medio Lebrija.

Poco á poco fué el río desdoblado ante nosotros sus perspectivas: primero sus elevadas márgenes, hermosas con caseríos y arboledas; despues sus marismas, áridas, abrasadas por el sol canicular. No se veian en ellas los numerosos rebaños que en otras épocas las frecuentan: el calor los habia ahuyentado. ¡Cuánta riqueza perdida! ¡Cómo el Guadalquivir distribuido en cien canales no riega esas tierras? ¡Cómo no se reducen al cultivo?

Al llegar cerca de Bonanza encontramos á la goleta *Buenaventura*: al pasar el *Remolcador* la marineria subida en las vergas vitoreó á la Reina. El *Remolcador* acrecentaba su andar, siendo seguido muy de cerca por el *San Telmo* y el *Tecodosio*. Frente á Sanlúcar, en la rada de Bonanza, se hallaban anclados varios buques de guerra. El muelle estaba empavesado y en él autoridades de aquella ciudad y millares de curiosos. El *Remolcador* hizo alto en el centro del puerto; los buques de guerra comenzaron el saludo de ordenanza y la muchedumbre, asaltando una multitud de barcas, rodeó el buque real, dando entusiastas vivas á la Reina: los duques de Montpensier se trasladaron entónces al *San Telmo*, que debia conducirlos á Sevilla y el *Remolcador* volvió á ponerse en movimiento, no sin que ántes SS. MM. recibieran las felicitaciones de las autoridades y personas notables de Sanlúcar, que con tal motivo pasaron á bordo.

Puesto en franquia se dirigió en demanda del mar, es-

coltado siempre por el *Teodosio*, que con la bandera de la matrícula de Sevilla, enarbolada en el tope del palo mayor, lucia sus buenas condiciones marineras. Sobre su puente veíanse gran número de sevillanos que habian resuelto acompañar á S. M. hasta Cádiz. De tiempo en tiempo un prolongado clamor salia de sus muras, el que llevado por las ondas hasta el buque real demostraba á la augusta Señora que aun no la habia abandonado la reina del Bétis.

Una vez en el mar, se unieron á nosotros los buques de la Armada que nos esperaban en Bonanza y junto á Chipiona. Desfilamos por en frente de esta humilde poblacion, á la que enviamos un cariñoso recuerdo. El santuario de Regla tambien cruzó por nuestro costado y bien pronto nos hallamos en pleno Océano, llevando la tierra por nuestra izquierda. Rota apareció sobre una punta tambien engalanada. Sobre las dunas del Guadalquivir figuraba como una bandada de aves acuáticas, secando sus alas sobre montones de blanca arena.

El *Remolcador* habia forzado la máquina. Seguíanle inmediatamente sobre barlovento el *Teodosio* y por sotavento el vapor *Isabel II*. Despues aparecía el *Tuscarora*; vapor de guerra norte-americano, que enarbolaba nuestro pabellon sobre sus topes, ostentando en el bauprés las armas de España, orladas de bellas coronas de laurel, y cuya tripulacion vitoreó á la Reina repetidas veces. En seguida venian las fragatas de hélice *Berenguela* y *Nuestra Señora del Carmen* y las goletas tambien de hélice *Consuelo*, *Santa Lucia* y *Buenaventura*, y los vapores de ruedas *Francisco de Asis*, *Ulloa* y *Vasco Nuñez de Balboa*.

A las cuatro avistábamos el faro de S. Sebastian: Cádiz no era más que una línea oscura sobre el azulado horizonte. Poco á poco fueron agrandándose las formas de la hija del mar, sus murallas se dibujaron con más precisos contornos, su cabeza se fué levantando progresivamente hasta que al fin la vimos erguirse hermosa, brillante de alegría y de atavíos.

Una gran masa de humo se divisó á lo lejos, despues llegaron hasta nosotros cien detonaciones confusas, multiplicadas. Era el saludo de las fragatas de guerra *Ferrolana* y *Esperanza*, navio y corbeta ingleses *Coligni* y *Malacca*, y del navio francés *Wagram*, anclados en la entrada del puerto. El *Remolcador*, con su tajante quilla, disminuía cada vez más la distancia que de Cádiz nos separaba. Á las cinco pasábamos por en frente del faro y castillo de San Sebastian, que rompía el fuego acto seguido: pocos momentos despues cruzábamos por delante del Cármen. Entónces divisamos á todo largo de las murallas una masa negruzca, movible, de la cual se elevaba un clamor estentóreo que las salvas de la plaza y de los buques, unidas al clamor de las campanas no podian apagar. Poco despues vimos doblar la punta de San Felipe, un escuadron de embarcaciones de vela, pequeños vapores, lanchas y botes que se acercaban al *Remolcador* atestados de gente. ¡Qué ruido, qué emociones, qué sentimientos!

¡Ah! El mar habia recogido sus brisas, plegado sus ondas, acallado sus rumores, para que nada perturbase aquella sin igual alegría, aquel júbilo sin ejemplo. ¡Cuán conmovida apareció la Reina! Quería saludar á todos, quería saludar á los que rodeaban el buque, á los que estaban léjos, á los que desde las murallas tendian hácia ella sus brazos.

A cierta distancia de las murallas el convoy hizo alto: solo continuaron avanzando el *Remolcador* y el *Teodosio*. Los demás buques anclaban y tambien saludaban á la Reina.

Algunos momentos despues la real familia pisaba los muelles Cádiz. Bajo una lujosa tienda colocada sobre una de las escalas se hallaban reunidas las autoridades locales y provinciales. El Gobernador civil señor Mas y Abad se acercó á la Reina y la felicitó en nombre de la provincia: lo mismo hizo el Alcalde señor Valverde al frente del Municipio gaditano. Seguidamente SS. MM. y AA. RR. ocu-

paron una lujosa carretela tirada por seis caballos que los condujo á las puertas de la Catedral.

En los muelles se encontraban dos magníficos arcos de triunfo, uno levantado por la empresa del ferro-carril de Sevilla á Cádiz y otro por el Ayuntamiento. El comercio tambien habia hecho construir un templete adornado con columnas, estátuas, balaustradas y flores, ocupando uno de los costados de la casilla de fondeos: tambien la caseta de los carabineros se hallaba adornada con mucho gusto, luciendo trofeos militares, tarjetones con versos y alegorías. Dos filas de mástiles venecianos unian la tienda del desembarcadero con la puerta de ingreso, tambien exornada convenientemente. Dentro se veia la plaza de San Juan de Dios ó ISABEL II, luciendo elegantes colgaduras, banderas, pabellones y perspectivas. Desembocando de la bóveda de entrada hallábase un castillo de la edad media, y sobre la derecha, dando paso á la calle de la Aduana, un arco de colosales proporciones, con leyendas alusivas á la fiesta.

Las calles de la carrera tambien se habian adornado, pero con un gusto tan fatal que en vez de favorecer perjudicaba á la buena perspectiva que siempre presentan. El tránsito hasta la Basílica fué un triunfo: las damas gaditanas con especialidad dieron á la Reina pruebas de un entrañable cariño. No creemos que en todo el viaje se ha reproducido una escena idéntica á la que presenciamos la tarde en que la Reina entró en Cádiz.

En las puertas del templo y sobre un tablado esperaba el clero Catedral. Habiéndose apeado los reyes con sus augustos hijos, el señor Arbolí, Obispo de la diócesis, sábio prelado, de modesta cuna, elevado á tan alto puesto por sus eminentes talentos, y cuya vida ha segado la muerte en los momentos en que escribimos estas líneas, recibió á SS. MM. al frente del Cabildo. Los Reyes entraron en el templo bajo pálio; colocáronse en el sitio que les corresponde y se entonó

un solemne *Te Deum*, estrenándose un órgano nuevo construido por el señor Calvete.

Concluida la ceremonia la real familia abandonó la Basílica, dirigiéndose á la Aduana donde debían hospedarse. El pueblo rodeaba el edificio lleno de júbilo y animación, y habiéndose asomado á uno de los balcones la Reina con el Príncipe los victoreó repetidamente.

A las diez de la misma noche el Municipio ofreció á la Reina una serenata en la que tomaron parte sobre doscientas personas entre músicos y cantores: ejecutáronse las sinfonías de *Guillermo Tell* y *Semiramis*, un trozo de los *Hugonotes*, el coro de triunfo de la *Vestal*, un duo de *I Masnadieri* y la sinfonía española de *Mercadante*. También se cantó y tocó un himno, música del maestro don Isidoro Hernandez y letra de un apreciable poeta de la población.

Hé aquí algunas de sus estrofas:

CORO.

Dulces cantos, oh Cádiz, repite
en alegre y confuso tropel,
y que en ondas sonoras se agite
el ambiente que aspira ISABEL.

A tí, Señora, envía,
rompiendo el aire vano,
el pueblo gaditano
su férvido cantar.

Cantar que, enamoradas
de su festivo acento,
repiten, con el viento,
las olas del mar.

Este es el pueblo, oh Reina,
altivo, independiente,
que saludó en su Oriente
al sol de libertad:

Y al ver que de tu Trono
su viva luz derrama
con cánticos te aclama
de amor y de lealtad.

XX.

Cádiz.

NA estamos en Cádiz. Nos hemos trasladado desde las altas sierras de Córdoba, desde las llanuras interminables de Sevilla, á las playas del Océano. El cuadro ha cambiado por completo, los motivos de admiracion son ahora otros. Cádiz está á nuestra vista, ¿pero dónde se hallan sus monumentos, dónde sus antigüedades? Ni los unos han existido nunca ni las otras han llegado hasta nosotros. El pasado de Cádiz vive en su historia, pero nada le importa para su gloria y para su esplendor, que tambien tiene ella sus páginas bellas en abundante copia. ¿Quereis conocer sus atractivos? Pues dirigios á lo largo de los muros. Mirad. Una robusta cintura de piedra la ciñe con cariñoso cuidado, una cintura erizada de bocas de fuego dispuestas á defender la

independencia del territorio si hubiera quien se atreviese á profanarla. Situáos en el Campo de Capuchinos y tended la pupila y no hallareis donde recogerla pues el mar extenderá ante vosotros su inmensa superficie. El mar, que con sus armonías arrulla á Cádiz ó le llena de temor; ei mar, que á menudo lanza sobre sus moradas torrentes de vertiginosa espuma, amenazando destruirlas.

No hacen falta á Cádiz monumentos arquitectónicos, le bastan sus horizontes, sus olas, sus brisas, sus crepúsculos y sus auroras. ¡Cuán hermosa se presenta la creacion en Cádiz! qué imponente la naturaleza!

El pasado primitivo de Cádiz como el de todos los pueblos importantes es un misterio. Dicese que los tirios ó los fenicios la fundaron mil años ántes de Cristo, que le llamaron *Gadir* ó *Gadira*, levantando á Hércules un templo; empero esto no pasa de una opinion de los eruditos. Sí consta que los romanos la poseian doscientos años ántes de nuestra era, denominándola *Gades*. César la cognominó *Augusta urbs julia gaditana*, concediendo á sus moradores el derecho de ciudadanía. Fué conocida durante la dominacion árabe con el titulo de *Djecira Cades*, hasta que San Fernando la rescató. Perdióse despues, reconquistándola Alonso X el 14 de Setiembre de 1262. En 1370 la saquearon los portugueses. Bajo el reinado de Enrique IV la poseyó el valeroso don Rodrigo Ponce de Leon, conde de Arcos. En 1507 la azotó una terrible epidemia. En 1509 se estableció en ella la Casa de Contratacion de Indias, lo que la convirtió en el emporio del comercio trasatlántico. Ha sufrido varios ataques de los corsarios berberiscos, que rechazó con victoria siempre. En ella tocó don Sebastian de Portugal en su malhadada expedicion al África. Los ingleses y holandeses la conquistaron en 1596; pero tuvieron que abandonarla á los pocos dias entregándola á las llamas. En 1625 volvieron á atacarla los ingleses y holandeses, pero fueron obligados á retirarse. En 1649 la afligió nuevamen-

te la peste que se reprodujo en 1680. Cuando la guerra de sucesion fué atacada por los ingleses que no pudieron vencerla. Nelson la bombardeó en 1797: y en 1800 y 1804 la diezmó el vómito negro.

Napoleon tambien lanzó sus ejércitos sobre Cádiz, pero no sabia que en sus muros habian de estrellarse. Cádiz afrontó sus iras con inquebrantable serenidad. Cádiz rechazó sus redoblados ataques, siendo el primer eslabon de aquella fatal cadena que deberia cerrarse en Santa Elena. Durante dos años, el francés la estuvo bombardeando desde el Trocadero; pero Cádiz no se rindió, porque habia jurado morir ántes que entregarse. Mientras tanto brotaba en su seno el gérmen de las libertades modernas, reuníanse las Cortes y se promulgaba el célebre código de 1812. Su nombre augusto pasará á las generaciones futuras rodeado de inmarcesibles láuros, porque es el de un pueblo héroe, grande, liberal; de un pueblo que siempre ha llevado en sus manos la bandera de la civilizacion. Cádiz encierra el aliento de la España moderna y de la España futura. Los principios consignados por los legisladores de San Felipe no se han desarrollado, ni dado sus apetecidos frutos: aun están por realizar las grandes reformas por ellos presentidas, aun existen de pié abusos que ellos anatematizaron.

Loor á Cádiz y á sus hijos, loor á aquellas célebres Cortes cuya memoria será tan eterna como la nacionalidad española!

Cádiz se habia engalanado para festejar á la Reina. Sus hermosas calles, tiradas á cordel, ofrecian un aspecto muy agradable, pues el caserío durante el dia ostentaba elegantes colgaduras, y por las noches variada iluminacion.

Los adornos oficiales no merecieron el aplauso público. La precipitación con que se hicieron y el mal tiempo que reinó, contribuyeron á que el exorno de las plazas de Mina y San Antonio y calle Ancha, estuviese muy por debajo de lo que debía esperarse de la cultura é importancia de aquella capital.

Habia en cambio edificios particulares adornados con bastante gusto, debiéndose citar entre ellos el Casino Gadi-tano, iluminado con cinco mil vasillos; el de Artesanos; el Círculo mercantil, y el Ayuntamiento. Las Casas Consistoriales ostentaban un trofeo formado con las banderas de los voluntarios distinguidos que defendieron á Cádiz cuando la guerra con el francés, leyéndose en los sitios convenientes estas inscripciones: *Independencia. Lealtad. Cádiz. Voluntarios distinguidos, 1808 á 1814.*

Sobre la puerta principal del Seminario Conciliar se leía la siguiente poesía, debajo de los escudos de España, de Cádiz y del Colegio.

Del rio de las ciencias en la orilla
donde brota el plantel del Santuario,
para Vos, Reina ilustre de Castilla,
corazones abriga el Seminario.
Nueva corona en vuestra frente brilla
cual preciado y fulgente relicario:
es la PIEDAD que acrece vuestra gloria,
y en bronce y mármol grabará la historia.

En la Escuela Normal aprendimos estas dos magníficas máximas:

La Escuela prepara el destino de los pueblos. La buena educacion es el mas firme apoyo de las leyes.

En el centro de la plaza de S. Antonio se habia levantado un obelisco donde figuraban las estátuas de la Paz, la Justicia, la Libertad y la Union, y las alegorías de la España, la Industria, las Artes y el Comercio, muy bien pintadas.

En la fachada del Hospicio provincial aparecian dos grandes transparentes con las siguientes octavas:

Hoy de este albergue el morador ufano,
al ver que pisas la herculana orilla,
te saluda cual astro soberano,
magnánima Isabel, sol de Castilla;
Tú lo sostienes con piadosa mano,
por tí la luz de su esperanza brilla;
y aunque es pobre joyel para tu gloria,
te erige hoy un templo en su memoria.

Del manso Bétis la gentil ribera,
benéfica Isabel, hoy abandonas,
y Gades te saluda placentera
entre el rumor de las flotantes lonas;
retumba el bronce, aplausos por do quiera
festivos pueblan las etéreas zonas,
y un pueblo con dulcísimos cantares
te recibe cual diosa de los mares.

Entre los edificios militares se distinguian los cuarteles de San Roque, Santa Elena y Candelaria, este último por una perspectiva con dos arcos góticos y esta inscripcion: *A SS. MM. y AA., el Cuerpo de Artillería*. En el centro de la fachada y sobre un fondo de damasco se destacaba la corona que al mismo regaló el Municipio gaditano cuando su regreso de la guerra de África.

La morada régia estaba adornada suntuosamente. Ocupaba, como hemos dicho, el edificio conocido por la Aduana, que se halla aislado en uno de los ángulos que forman las fortificaciones. Desde la escalera interior hasta los últimos departamentos todo demostraba el lujo y el gusto de los gaditanos: habíanse prodigado las alfombras, los espejos, las ricas colgaduras, los muebles más preciosos, cuantos caprichos puede haber inventado la moda en los grandes centros de poblacion y riqueza. El palacio que Cádiz ofreció á la Reina era digno de ámbos. Empero si todas las habitaciones, cada una por su estilo, presentaban un mérito particular, el salon llamado de Côte excedia á todos por su valor artísti-

co, sus proporciones y decorado. No pudiendo extendernos en su descripción, diremos que es una verdadera joya del arte moderno, un modelo de gusto y de elegancia, una prueba mas de las bellezas que encierra el estilo llamado del renacimiento al cual pertenece. Artistas gaditanos han llevado allí su génio para exhibir sus creaciones en apreciables muestras, habiendo contribuido muy principalmente al mejor éxito el señor Vivaldi, que pintó el techo al temple.

Adornado con la caprichosa ornamentacion del sistema mencionado, el salon de Côte de la Aduana, reúne á la gracia del arte moderno la severidad del ideal antiguo: unas veces es sencillo, pero grandioso, otras complicado, pero no difuso ni recargado. Completaban el conjunto hermoso de esta pieza el trono levantado en el principal de sus frentes. Se nos figura que en ninguna otra parte se ha llegado á tanta altura como en Cádiz por lo que á este extremo respecta. Así lo han repetido delante de nosotros personas autorizadas que por sus condiciones no podian hacerse reos de parcialidad ni de ignorancia.

XXI.

Besamanos.—Toros.—Baile en el Casino Gaditano.—La Catedral —Escursion á las salinas.—Detalles.—Visitas á las iglesias y Establecimientos de Beneficencia.

EL día 27, primero de la estancia en Cádiz de la Corte, amaneció lloviendo. La noche ántes habia soplado un viento fuertísimo, cuyo funesto influjo se habia hecho sentir sobre las iluminaciones. A pesar de todo, la animacion no decaia, pues el pueblo recorria las calles é indagaba los actos que se preparaban para concurrir á ellos, deseoso de manifestar sus simpatías á la Reina.

A las dos de la tarde, y serenado el tiempo algun tanto, tuvo lugar en palacio un besamanos de señoras y caballeros. Presentáronse las primeras con esa elegante sencillez tan proverbial en las damas gaditanas, ¡que cuentan con suficiente gracia para no mendigar adornos á las piedras preciosas y á las telas. El besamanos de hombres estuvo concur-

ridísimo, pues á las corporaciones y particulares de la Capital se unieron muchas personas distinguidas de los pueblos limítrofes, los Gefes de los buques extranjeros surtos en la bahía, el Cuerpo consular, que en Cádiz es muy numeroso, y las dependencias de Marina de San Fernando.

Por la tarde asistieron los Reyes á una corrida de toros que estuvo muy desanimada á causa de la crudeza del tiempo. Desde la puesta del sol comenzó á llover con más ó menos fuerza, siendo tan ingrato acontecimiento causa más que suficiente para que las calles se contempláran vacías y la iluminacion se apagara en parte. La naturaleza, como se vé, no queria que Cádiz luciera en la escala que podia, atendidos los grandes elementos con que para ello contaba.

Los fuertes importunos aguaceros que de tiempo en tiempo convertian las calles en verdaderos estanques no impidieron que el baile con que el Casino Gaditano obsequió á la real familia se verificase con la ostentacion, la concurrencia y el júbilo que reclamaban su objeto. Hallábase adornado el edificio interiormente con mucho primor y riqueza, ofreciendo un cuadro sorprendente. En el pátio, tapizado con costosas alfombras, se veían tibores y jarrones extraños cargados de flores; estátuas, candelabros, arañas, guirnaldas de ligeras gasas que en aéreos pabellones bajaban desde el centro de la cúpula hasta los chapiteles de las columnas, donde se reunían en vistosas guirnaldas. En las habitaciones superiores se habían prodigado los tapices, los damascos, las sedas, las colgaduras, los espejos, los muebles costosos y las preciosidades artísticas. El *buffet* estaba preparado con gran esmero.

A las once se presentó la real familia en el Casino, siendo recibida por el presidente de la sociedad, señor Azopardo, y vitoreada por la reunion. Seguidamente se trasladó al salon del Trono, rompiéndose el baile, previa la vénia de la Reina. Honró esta al general O'Donnell en el primer rigodon, y el Rey á la esposa del general Quesa-

da. A la una pasó la real familia al salon del refresco, no abandonando el baile sino bastante tiempo despues. Al despedirse de la sociedad, y en medio de demostraciones de entusiasmo, oimos que la Reina manifestaba cuán satisfecha habia quedado, repitiendo al señor Azopardo los sentimientos de aprecio y de cariño que expresara anteriormente con referencia á los gaditanos.

Una lápida incrustada en una de las paredes del local, recordará esta fiesta á los venideros.

El 28 no habia desaparecido el mal tiempo. Por la mañana concurrieron los Reyes con sus augustos hijos á la Catedral, donde se cantó una misa de Pontifical. Despues tuvo efecto la ceremonia de colocar la primera piedra en la obra del nuevo tabernáculo: esta operacion fué ejecutada por los Príncipes en virtud de los deseos manifestados por S. M., extendiéndose un acta donde constaban los incidentes del acto.

Los Reyes examinaron las preciosidades que el templo contiene, admirando su hermosa fábrica. La memoria del venerado obispo Silos Moreno se presentó allí rodeada de respetos y consideraciones, pues al celo de ese baron ejemplarísimo se debe el que Cádiz ostente tan magnifico templo á los ojos del inteligente.

La catedral de Cádiz es hija del arte moderno; nada se encuentra en ella que hable al pasado, todo se refiere al presente. Púsose su primera piedra en Mayo de 1722, habiéndose terminado la segunda de sus torres pocos dias antes de la llegada á Cádiz de la Côte. Véanse en ella representados diferentes estilos que se han entremezclado con juiciosa inteligencia. Abunda en mármoles y jaspes de todas clases, encontrándose muchos extraídos de las ricas canteras que posee Andalucía. En el coro se halla la magnifica sillaría que perteneció á la Cartuia de Sevilla, y cerrándolo una suntuosa verja de hierro, producto de la industria sevillana. Ambos objetos merecen la inspeccion del entendido. Guar-

da la catedral otras preciosidades, reliquias y pinturas que no es posible detallar; solo diremos que la custodia que es de plata pesa cincuenta y tres arrobas, diez y ocho libras y doce onzas.

No obstante el mal estado del tiempo, los Reyes determinaron trasladarse en la tarde del mismo día al término de Puerto-Real, donde su Ayuntamiento tenía preparada una diversion: consistía esta en poner de manifiesto á los ojos de la real familia los variados incidentes de una pesca en el estero situado en la Salina denominada el Monte. Habíanse ejecutado en esta los necesarios preparativos, levantando tiendas adornadas con banderas, tapices y muebles, construyendo balaustradas, puentes rústicos y arcos de follaje. Además la corporacion citada intentaba obsequiar á SS. MM. y AA. RR. con un buffet. El viento y el agua determinaron otra cosa. Entre el uno y la otra echaron por tierra tiendas, arcos y balaustradas, convirtiendo el piso en un lodazal. A pesar de todo la Reina dispuso la expedicion.

A las tres de la tarde los Reyes se encaminaron al estero por el ferro-carril, yendo acompañados de sus augustos hijos, servidumbre y autoridades. Componíase el tren del wagon real, con tres coches, dos ó tres de primera clase y dos furgones. Dividíase el primero en tres compartimientos exornados con tanto gusto como riqueza. Exteriormente estaban pintados de azul con filetes, cenefas y remates de oro mate. El coche central estaba forrado de seda recamada, color gris perla, viéndose sus ángulos ocupados con divanes y sillones del mejor gusto: el color de la seda en los otros salones era gris rosa, con adornos perla, teniendo como el primero ricos espejos, cortinas y otros detalles elegidos con el mayor esmero. Unian los tres departamentos dos puentes de sistema americano.

Al llegar á la Salina fué recibida la real familia por la Diputacion provincial de Cádiz y multitud de curiosos que habian acudido de las inmediaciones. Dos bandas de música

entonaron la marcha real mientras los guardas de las salinas formaban la calle por donde los Reyes se trasladaron al estero. En el tránsito estuvieron enterándose del modo como se extrae la sal, embarcándose despues en una hermosa canoa que los llevó á lo largo del canal del estero, mientras tuvo efecto la pesca. En esto habia llegado el Municipio de Puerto-Real, á quien detuviera en su pueblo una equivocacion telegráfica. Ofreció entonces al Principe de Asturias una caja de palo santo que contenia una caña de pescar de ébano y carey con esmeraldas y perlas, y cuyo remate lo componia un trofeo de armas sobre coral. Despues la real familia desembarcó en el sitio donde se hallaba la tienda que se les habia preparado y que casi toda yacia destrozada: desde ella presenciaron la divertida operacion de cojer el pescado con redes y sacarlo á tierra, causando mucho contento al Principe y distraccion á los Reyes.

A las siete y media estaban de vuelta en Cádiz y recibian á los Alcaldes de la provincia y comisionados de los Ayuntamientos que habian venido á felicitarlos. Algunas horas despues hubo baile nacional frente al palacio, y los cuerpos de la guarnicion dieron á la Reina una serenata que se prolongó hasta bastante tarde. Continuaba el tiempo ahuracanado.

El 29 amaneció bonancible.

El dia debia dedicarse á la visita á las iglesias y establecimientos de beneficencia. A las dos se presentaron los Reyes con sus hijos en el Cármen donde oraron. Esta iglesia es la que los marinos miran con especial predileccion y á donde concurren á cumplir sus votos y promesas.

Desde el Cármen pasaron al Hospital civil y al Colegio de Medicina que visitaron detenidamente. En el Hospicio provincial la real familia se detuvo bastante tiempo, recorriendo todos los departamentos y enterándose de cuantos por menores podian contribuir á formar una idea de su estado. Hallábase adornado el edificio con mucho primor, leyéndose

sentidas poesías en algunos parajes. El señor Mas y Abad ofreció á la Reina dos obsequios en nombre del establecimiento: consistia el primero en un pañuelo esmeradamente bordado por las niñas del mismo y el segundo en un album que ofrecian los albergados y que contenia una reseña del edificio é institucion, los nombres de todos ellos y la siguiente poesia cantada por los mismos, debida á la pluma del apreciable poeta gaditano don Francisco Flores Arenas.

Gloria á Vos, nuestra Reina y Señora,
que os dignais con excelsa bondad
hoy honrando del pobre el asilo
grata hacerle su triste orfandad.

Gloria á Vos que del trono en la altura
donde Iberia su dicha os fió,
ángel sois tutelar del que gime,
madre sois del que madre perdió.

Ved, Señora, ante vos estos hijos
que al probar de hado adverso la saña,
otra madre no tienen que España,
otra sombra que el régio dosél.

No ya sienten los males prolijos
que al nacer les legó suerte adusta,
pues la faz hoy contemplan augusta
de la grande y piadosa Isabel.

Planta humilde en el suelo perdida
sin apoyo olvidada perece,
mas si el cedro sus brazos le ofrece
de sus ramas ostenta el verdor.

Así aquesta niñez desvalida,
amparada de Vos cobra aliento,
luz á su alma le dais y sustento,
gratitud ella os vuelve y amor.

Madre sois, y de un hijo adorado
al mirar la sonrisa primera
darle el alma quisiérais entera,
que entre besos dulcísimos vá.

Si de madre privónos el hado,
si ignoramos tan santas delicias,
hora en Vos el amparo y caricias
del perdido regazo nos dá.

Cuando en páginas de oro la historia,
vuestro nombre á los siglos consigne,
narrará que si en hechos insigne,
en piedad grande fuisteis y en fé.

Ser benigna, dirá, fué su gloria,
dar consuelo al que sufre su hechizo,
de un gran pueblo Dios Reina la hizo,
de los pobres la madre ella fué.

Al hacer la entrega de este presente, vimos acercarse á S. M. á José Avilés, jóven modesto, que con voz conmovida pero acento firme, le dirigió estas frases.

Señora:—Ante nada debo pedir perdon á V. M. por mi atrevimiento, y darle gracias por su excesiva indulgencia en escuchar mis humildes palabras, dictadas tan solo por mi ardiente deseo y el todos mis compañeros de infortunio, de elevar á V. M. un eco de inmensa gratitud, por los beneficios que con mano tan pródiga derrama sobre estos desgraciados seres, privados en su mayor parte de los dulces halagos de una cariñosa madre. No soy otra cosa que el intérprete de los sentimientos que abrigan hácia V. M., porque yo, como ellos, me he encontrado casi al nacer solo en el mundo; porque como ellos me he visto privado de los cuidados de una amante familia; y no teniendo á quien amar, he vuelto, como ellos, los ojos hácia V. M., madre solícita de todos los desgraciados que no la tenemos, y que del mismo modo que si fuéramos sus verdaderos hijos, hace atender á nuestro sustento, á nuestra educacion, y, en fin, á nuestra carrera independiente en la sociedad.

Dígnese recibir, pues, nuestra madre, el homenaje de nuestro amor, ya que si el cielo la hizo Reina de los españoles, su tierno corazon la ha hecho la Reina de la caridad.

Esta arenga hizo asomar las lágrimas á muchos ojos: las palabras del albergado, su juventud, la humildad de su traje, el conjunto de su persona, contrastando profundamente con la magnificencia que le rodeaba, causó viva impresion en los circunstantes.

Desde el Hospicio pasaron los Reyes á la Iglesia de Santa Catalina, que encierra muchas joyas artísticas, y entre ellas cinco producciones de Meneses, discípulo de Murillo. También conserva el cuadro de los *Desposorios de Santa Catalina*, muy célebre por haber sido la última obra del insigne maestro y ocasion de su muerte. Estando pintándolo cayó Murillo

del andamio que ocupaba, contrayendo la dolencia que le llevó al sepulcro.

Tambien visitaron los Reyes el mismo dia el Hospital del Cármén y la Casa Cuna, siendo recibidos en la última por la Asociacion de Damas que está á su frente. En este edificio, la señorita doña Maria Albertis leyó una poesía compuesta por doña Emilia Fallon y la cual habian cantado las niñas educandas en la visita al Hospital del Cármén.

Hé aquí algunas bellas estrofas:

Bendita mil veces
la Reina querida,
modelo su vida
de insigne piedad.
Bendita la Reina
que al lecho doliente
inclina la frente
con régia bondad.

Bendita la Reina,
con tierno cariño
del pobre y del niño
escucha el clamor.
Bendita la Reina
que admite indulgente
del pueblo inocente
el fervido amor.

Bendita la Reina:
sus manos nos tiende,
las almas enciende
en viva emocion;
y, madre amorosa,
vé con alegría
de la Andalucía
ta tierna ovacion.

La Iglesia de la Casa Cuna debe visitarse, pues encierra un magnífico retablo de la Luisa Roldan.

XXII.

La Carraca.—Marina Nacional.

RESUELTAMENTE el tiempo habia mejorado. Amaneció el 30 con un cielo despejado y un sol hermoso. La Corte debía trasladarse al Arsenal de la Carraca con el intento de examinar los adelantos de la Marina de guerra y de la industria naval. La Carraca es una historia con sus páginas de esplendor y sus páginas de decadencia; la Carraca hace recordar desde los tiempos en que nuestras naves abrumaban al Océano, hasta la época calamitosa en que solo teníamos algunos miserables faluchos encargados de perseguir el contrabando. La Carraca es hoy el símbolo de nuestra regeneracion política, porque á la sombra de esta ha vuelto la Marina militar á ser uno de los elementos mas positivos de nuestro engrandecimiento y preponderancia.

Al embarcarse la real familia á bordo del *Remolcador número uno*, que desde el muelle de Cádiz debia conducirla al del Arsenal, un cañonazo disparado en la Capitanía del Puerto fué la señal para una verdadera conflagracion en la bahía: todos los buques de guerra en ella surtos, así como las baterías de la plaza, saludaron con arreglo á ordenanza. Púsose en marcha el *Remolcador*, siendo despedido por el apiñado gentío que ocupaba las murallas y los muelles con repetidos vivas. Los buques mercantes habíanse reunido en dos filas, dejando una ancha zona expedita por la cual avanzaba el buque real.

Nuestra escuadra estaba anclada entre el castillo de Puntales y el Arsenal. ¡Qué vista la de la bahía! A medida que nos alejábamos de Cádiz se iban ofreciendo ante nosotros perspectivas á cual mas encantadoras. Primero habíamos pasado por en frente de la estacion del ferro-carril; despues vimos alzarse en medio de una série de montecillos de arena cubiertos de plantas marítimas el barrio de San José, con las torres esbeltas de su elegante iglesia y sus casas de recreo; inmediatamente *Puntales* que nos saludaba con una nube de humo, de donde salian medrosas detonaciones; mas allá nuestra escuadra reflejándose sobre la superficie de las aguas; en el fondo el Trocadero, inolvidable padron de nuestras glorias modernas, San Fernando, la Carraca, San Carlos, el Observatorio astronómico, Puerto-Real; allá á lo léjos los pinares de Chiclana, Medina, la Serranía de Ronda.

Al pasar por el costado de los buques de la escuadra estos repetian el saludo de ordenanza, dando las tripulaciones los vivas que la misma prescribe. Encontrábanse primero las fragatas *Esperanza*, *Ferrolana*, *Cármén* y *Berenguela*: seguian los vapores *Isabel II*, *Francisco de Asis*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Colon* y *Ulloa*, la corbeta *Santa Lucia*, las goletas *Concordia*, *Consuelo* y *Buenaventura*, la corbeta *Colon* y el navio *Rey Francisco de Asis*. ¡Oh, qué entusiasmo el que se apoderó de nosotros al encontrarnos en medio de

la curva que formaba la línea determinada por los buques; qué ideas las que nos asaltaban al vernos envueltos en aquel infierno de cañonazos! Cada detonacion era para nosotros una palabra, cada buque un signo. Aquellas voces nos decian que España se habia levantado de su postracion, aquellos signos simbolizaban nuestros adelantamientos. Habian pasado las nieblas de la vergonzosa decadencia, habian pasado los dias de ignominia para nuestro pabellon; ahora todo sonreia, todo era favorable, todo conspiraba á facilitar-nos la adquisicion de lo porvenir.

En el canal de la Mancha, cuando Felipe II, y en Trafalgar, cuando Carlos IV, nuestra Marina habia sido destrozada; ahora con ISABEL II volvia á levantarse de la tumba para adquirir una vida que quizás nunca habia tenido.

Las sombras de los Mendozas, Dorias, Bazanes, Navarros, Gravinas, Álavas, Escaños, Cisneros, Galianos, Churruacas y Alcedos, se presentaron ante nosotros en aquellos momentos. La generacion presente aparecia digna de las glorias que ellos le legáran.

El Arsenal estaba embellecido con banderas, arcos, pabellones y otros adornos. En el muelle denominado de San Fernando, señalado para el desembarco, se habia construido una elegante escalinata cubierta de alfombras. Desde aquí se pasaba á la Puerta de San Fernando, cuya bóveda habia sido decorada de la manera mas caprichosa y bella. Sobre su arco hay un escudo real y esta inscripcion:

TU REGERE IMPERIO FLUCTUS, HISPANE MEMENTO.

Por debajo se habia fijado un sol como para indicar el renacimiento de la Marina. Pasada la puerta formaban la carrera hasta el almacen general, una parte de guardias de arsenales, la compañía de condestables y el quinto batallon de infantería de Marina. Al final hallábanse dos grandes columnas de honor adornadas convenientemente con vistosas

banderas nacionales, coronas de laurel, trofeos de anclas, cañones y piezas de jarcia, En ellas se leian las inscripciones siguientes:

CABALLOS DE VAPOR.		BUQUES DE GUERRA.	
Año de 1844.	670	Año de 1844	45
Año de 1862.	28,530	Año de 1862	139
NÚMERO DE CAÑONES.		PRESUPUESTO.	
Año de 1844.	713	Año de 1844.	18.354,175
Año de 1862.	1,436	Año de 1862.	205.048,035

En medio de la gran plaza de la Iglesia veíase una hermosa fuente de reconocido mérito. La entrada de la puerta de Tierra estaba tambien adornada con un gran arco donde se leia, *La Marina á sus Reyes*.

El puente de bateas que conduce desde dicho sitio á la avanzadilla, donde se levantaba otro gran arco con la inscripcion de *Viva la Reina*, estaba coronado de banderas nacionales, con arcos de flores y escudos con distintos atributos de Marina, formando además entre dichos arcos con letras de flores dedicatorias

Á SS. MM. Y AA. RR.

La verja interior que sirve para la salida y entrada de la maestranza, estaba forrada igualmente de flores, y en su centro figuraba una tienda chinesca que servia de paso para la puerta principal. Los edificios del arsenal, los arcos de triunfo, los puentes, las columnas de honor ú obeliscos, todo estaba coronado de banderas españolas de diferentes tamaños hasta el número de setecientas.

Al llegar frente al muelle se trasladaron los Reyes y

Príncipes un elegante bote que los trasportó al desembarcadero, siendo saludados por la multitud que ocupaba los patios y azoteas y por los cañones del Arsenal: la Reina vestia un rico traje de seda fondo blanco y velo negro. El Rey el uniforme de Capitan General y el Príncipe de Asturias de marinero, leyéndose en la cinta del sombrero el nombre del navio *Rey Don Francisco de Asis*.

Recibieron á SS. MM. y AA. el General Vigodet, el Brigadier Comandante General del Arsenal señor Pareja, el de igual graduacion Mayor General del Departamento señor Bustillo, acompañados de los demás Gefes y Oficiales del cuerpo de la Armada, así como de los Gefes y Oficiales de las otras corporaciones de la Marina y los Diputados á Cortes señor Grandallana y Topete, que son marinos.

A derecha é izquierda de la parte principal del muelle, habia formada una extensa línea que la componian mas de cinco mil operarios, quienes comenzaron á vitorear á la Reina desde que se divisó su estandarte sobre el tope del vapor.

La familia real, su servidumbre, Ministros, Autoridades de Cádiz y San Fernando y General Bustillo y demás acompañamiento oficial, se encaminaron al almacén general de pertrechos, visitando los de jarcias y salas de armas: pidió la Reina que en el acto se le manifestase cual era el importe de los objetos que custodiaban todos aquellos almacenes, y obedecida su orden pudimos saber que ascendia á treinta y cuatro millones de reales.

Despues pasaron á la Iglesia, donde se cantó un solemne *Te-Deum* por el clero castrense.

Concluida la ceremonia y por entre las filas del sexto batallón de infanteria de Marina y de trescientos hombres de la tripulacion del navio *Rey Don Francisco de Asis*, se dirigieron á los talleres de reparacion de máquinas de vapor y sucesivamente á los de calderería y fundicion. En los de maquinarias examinaron con la mayor minuciosidad como

trabajaban los tornos, los cepillos, los taladros, los punzones, las tijeras, todas las herramientas mecánicas, en fin, porque todas estaban en accion. En el de fundicion se tenia dispuesto á la real familia un cómodo descanso, desde el cual presenció el vaciado de un rótulo con las palabras de *Viva la Reina* de forma semicircular, y en la parte superior una corona. De este último taller, continuó la régia visita por el de martinetes, arboladuras, cabrestantes y torneros, habiendo visto en el segundo y último, los palos, cofas, crucetas, vergas y motonería ya construidas, que debian servir á la fragata *Villa de Madrid*. El pormenor de cada cosa y de todas las operaciones, las esplicaba y las dirigia el Capitan general del Departamento señor Bustillo, el Comandante general del Arsenal señor Pareja, ó el Comandante de ingenieros señor Lomas. En la puerta, ó en el interior de cada taller, habia formados trofeos, alegorías é inscripciones con las piezas que se fabrican en los mismos y con las herramientas que les sirven para el trabajo que en ellos se ocupaban.

A la salida del taller de motonería, la familia real ocupó un coche que se le tenia preparado, dirigiéndose en él á la grada donde acababa de construirse la hermosa fragata de hélice de ochocientos caballos de fuerza y noventa cañones *Villa de Madrid*. SS. MM. subieron á la cubierta principal por una magnífica escala que se habia levantado en el costado de babor.

La *batería* estaba ricamente alfombrada: ostentaban las chazas trofeos militares, sirviéndole de adorno á cada uno de estos, cuatro banderas de seda españolas. Delante de cada trofeo lucia una preciosa columna ochavada, blanca y oro, que sostenia un elegante jarron de los mismos colores, con aromáticas flores. Al pié de las columnas existian modelos de objetos y pertrechos marineros y militares. Como las chazas de la fragata son veinte y seis por cada banda, el conjunto de los adornos ofrecia una vista verda-

deramente encantadora, embellecida por los espejos que reproducian las imágenes de los objetos en interminable copia. De la porteria, cubierta con graciosos transparentes de gasa blanca y celeste, pendian pabellones de damasco de seda. Los batientes y batiportes de las cincuenta y cuatro portas que cuenta el buque, estaban adornados con guirnaldas de finisimas flores. Las brazolas de las escotillas se habian forrado con damasco carmesí, viéndose en ellas dos caprichosas fuentes que elevaban sus aguas á gran altura. Al pié de esas fuentes habia hasta treinta elegantes estátuas de mármol: tambien alrededor habia jarrones con flores; así como en el remate inferior de las escalas.

En el magnífico salon que formaba la popa habia la Marina preparado un espléndido almuerzo para obsequiar á la real familia. Ocupó esta la cabecera de la mesa, cuya extension era de cincuenta varas, sentándose despues los altos funcionarios, autoridades civiles y militares, Senadores, Diputados y personas invitadas, contándose en todos hasta ciento noventa cubiertos. Sirvióse el almuerzo en una suntuosa vajilla de china, propiedad de la Marina, abundando los manjares y vinos exquisitos, las frutas nacionales y exóticas, los helados, los licores y cuanto podia contribuir á dejar bien puesto el nombre del distinguido cuerpo que allí hacia los honores. En este acto oimos elogiar los progresos de nuestro pais por mas de un distinguido personaje extranjero, llenándose de júbilo nuestra alma. La Reina se mostró complacidisima, aplaudiendo repetidas veces el exorno de la fragata, debido á la inteligencia del Teniente de navío don Victoriano Diaz Herrera y del Capitan de navío don Claudio Alvar Gonzalez.

Durante el almuerzo, que duró dos horas, estuvo tocando la música del sexto batallon de Marina, y concluido, la real familia visitó la antigua fábrica de jarcias que se está reedificando en la actualidad, la casa de bombas, diques, nueva herrería, taller de embarcaciones menores, de pintura y cu-

reñage. También visitó los cuarteles de la guardia de Arsenales y marinería y el hospital.

A las seis volvió la real familia á embarcarse para Cádiz, despedida por el estruendo del cañon y los vivas de la muchedumbre. Ahora los vivas no eran solo de entusiasmo, sino tambien de agradecimiento. La Reina en virtud de súplica del General Bustillo habia indultado á los detenidos en el presidio por desercion, rebajando cuatro meses en el tiempo de sus cadenas al resto de los confinados.

¡Bendita la mano que siembra flores tan preciosas! ¡benditos los labios de donde salen palabras de consuelo para los que sufren en la oscuridad del infortunio!

Nunca olvidaremos el recuerdo de ese dia. Las glorias de nuestra Marina habian vuelto á reverdecer. Un sol brillante les alumbraba. Embajadores extranjeros, marinos procedentes de diferentes naciones, una multitud de curiosos habian sido testigos de aquella resurreccion que ya no podia ponerse en duda. El buen estado del Arsenal, la inteligencia de sus ingenieros, el celo de sus gefes, todo estaba allí escrito en caracteres prominentes, todo resaltaba á la primera vista. ¡Bien por la Marina! ¡Bien por la autoridad superior del Departamento señor Bustillos, bien por el Ministro del ramo señor Zabala!

XXIII.

Baile del Municipio.—El Príncipe Alfonso sienta plaza de soldado.—Visitas á las iglesias y conventos.—Un pueblo heroico.—Castillo de San Sebastian.—Teatro.

EL Ayuntamiento de Cádiz obsequió á la Reina la noche del 30 de Setiembre con un baile que tuvo lugar en la magnífica casa del señor don José Moreno de Mora. Esta suntuosa finca, situada en la calle Ancha, acababa de ser contruida, habiéndose convertido interiormente en un verdadero palacio encantado. Para conseguir esta transformacion no se habia perdonado gasto alguno, derribándose tabiques, cerrándose huecos, cubriéndose los pavimentos con tapices y las paredes con telas de seda de variados colores. Abiertas todas las habitaciones, cada una ostentaba un gusto distinto en el decorado, contemplándose los objetos en medio de una claridad deslumbradora. Recien pintado el edificio lucian los embellecimientos en todo su esplendor,

dando una idea ventajosa del gusto de los artistas gaditanos, así como de la magnificencia del Municipio por lo que al mobiliario y decorado se refería. Tendríamos que usar frases ya repetidas para dar una idea de la morada á que nos contraemos: los bronceos artísticos, los mármoles, los jarrones de porcelana, los espejos, los confidentes de terciopelo y de damasco, los sillones y mesas de laboreadas maderas, todo era allí régio, todo indicaba la importancia de la ciudad de Alcides.

El bello sexo se presentó aquella noche deslumbrador, radiante de belleza; las gaditanas rivalizaban con las hijas de Sanlúcar, las que cojen flores en los vergeles del Puerto con las que despliegan sus gracias sobre las orillas del Liro ó del Guadalete.

Una vez en el local los Reyes visitaron sus distintos departamentos, ocupando despues el trono levantado en uno de los testeros del pátio principal. Empezó el sarao, dignándose la Reina bailar con el duque de Tetuan, y el Rey con la esposa del General Quesada. En el segundo turno DOÑA ISABEL II favoreció al mismo General y el Rey á la simpática dueña de la casa. El *buffet* destinado á los Reyes ocupaba una hermosa pieza, adornada con columnas y pinturas al temple, ejecutadas por hijos de Cádiz. Honrados con la asistencia al refresco ofrecido á la Reina, nos fué dado escuchar de sus lábios los mayores elogios de aquella suntuosa fiesta, que mas que de una capital de provincia parecia de una corte.

Aun volvieron los Reyes á recorrer el edificio, y una vez en el gran salon central, la Reina bailó un tercer rigodon con el Gobernador civil, haciéndole el *vis-a-vis* el marqués de Villafranca con la señorita Gorrity.

Al despedirse fueron vitoreados los Reyes, quienes prodigaron las frases más benévolas, lo mismo á los dueños de la casa que á los individuos del Ayuntamiento y muy especialmente á su digno Alcalde señor Valverde.

Habia dispuesto la Reina que el Príncipe de Asturias ingresase en las filas del ejército español en clase de soldado, señalándose el día primero de Octubre para que se verificara este acto con la solemnidad debida. El regimiento del Rey, como mas antiguo del arma y célebre por los timbres que viene conquistando desde el siglo anterior, era el que debia tener la honra de recibir en su seno al heredero del Trono.

A las diez de la mañana del citado día, el Príncipe don Alfonso se presentó en el cuartel de Santa Elena que ocupa el regimiento, acompañándole el Rey, los Ministros de la Guerra y Marina, y las Autoridades del distrito militar y provincial. El regimiento se hallaba formado en masa, y en sus flancos aparecian otras fuerzas de artilleria y caballeria, en representacion del Ejército. En el centro del pátio habia una tienda de campaña y en ella una mesa con recado de escribir. Acercóse á la misma el Príncipe y firmó su filiacion, ingresando desde luego en el batallon número 1 como el primer granadero. Entonces el Rey presentó á su augusto hijo al regimiento y á las secciones del Ejército, colocándolo acto seguido en el punto que le correspondia, y ostentando el respectivo uniforme. Verificóse despues la revista administrativa, desfilando el Principe como manda la instruccion: tambien desfiló el resto de las tropas por ante el nuevo soldado, quien despues comió el rancho con su compañía en una fiambrrera de plata, concluyendo la ceremonia por hacer un regalo de dinero á aquella y por entusiastas vivas que los soldados daban al régio camarada. El Rey con el Príncipe y acompañamiento, visitó las cuadras, deteniéndose en el sitio que debe ocupar la cama del Príncipe, sobre la cual se verá constantemente su retrato.

A las dos de la tarde del mencionado día, los Reyes visitaron el histórico templo de San Felipe, que es de bella arquitectura y guarda obras artísticas de mérito. Además conserva los restos de las víctimas inmoladas en la subleva-

cion militar acaecida en Cádiz el 10 de Marzo de 1820. San Felipe es un edificio que deben visitar los amantes de las ideas civilizadoras, pues es el recinto donde celebraron sus sesiones las Cortes de 1812 y 1823. Así lo anuncia una lápida incrustada en una de sus paredes exteriores:

A los ilustres Diputados de las Cortes generales y extraordinarias que congregados en este edificio formaron el Código de 1812, fundamento de las libertades pátrias. que abolieron el inicuo tribunal de la Inquisicion y que con su energía defendieron el pais contra las huestes de Francia. En testimonio de gratitud y admiracion el Ayuntamiento de 1855.

Efectivamente allí levantaron su voz los apóstoles de las ideas modernas; allí preparaban la regeneracion de la pátria desde Argüelles hasta Quintana, desde Lujan y Capmany, hasta Martínez de la Rosa y Angel Saavedra. ¡Llor á todos! No hay espectáculo semejante al que Cádiz ofrece en aquella época. Mientras los franceses arrojan bombas sobre la ciudad, esta solo se ocupa de los debates parlamentarios; al siniestro resplandor de los cañones se redactan los periódicos; en medio del fragor de la pelea, de los estragos del combate aumentados por la epidemia que se sufre, los legisladores de 1812 defienden el trono y la libertad. El pueblo se mofa de los franceses y canta estas coplas que bastan para inmortalizarle.

Váyanse los franceses
en hora mala;
que Cádiz no se rinde
ni sus murallas.

Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
hacen las gaditanas
tirabuzones.

El nuevo Tirteo, don Cristóbal de Beña, empuña la trompa heroica y enardece así á sus conciudadanos.

A las armas, corred, españoles,

de la gloria la aurora brilló:
la nacion de los viles esclavos
sus banderas sangrientas alzó

Los fuertes aceros,
patricios guerreros,
al punto empuñad:
marchad, sí, marchad.

Resuene el tambor,
veloces marchemos,
y la sangre española vengemos
derramada con ciego furor

Tambien entonan himnos bélicos Arriaza y Nicasio Galle-
go, Sanchez Barbero y el duque de Rivas. De un lado el
guerrero, del otro el legislador; de un lado la España anti-
gua que se levanta rugiendo de cólera y de heroismo, del
otro la España futura que vé brillar un porvenir de gloria
en los horizontes de su esperanza.

Por encargo del Ayuntamiento de Cádiz el erudito li-
terato don Adolfo de Castro escribió en aquellos dias un
libro titulado *Cádiz durante la Guerra de la Independen-
cia*, que el Municipio ofreció á S. M. El señor Castro lo cree
modestamente un cuadro histórico, cuando es un poema. En
él se encuentran compendiados cuantos hechos dignos de
mencionarse ocurrieron en Cádiz durante el periodo á que
nos referimos, ¡pero de qué manera tan brillante! Erudi-
cion, estilo culto, energía en la frase, todo esto y mu-
cho más se halla en su importante trabajo, que debería po-
pularizarse entre todas las clases, para que fueran conocidos
cual conviene los altos ejemplos que atesora.

Despues de haber visitado detenidamente el templo de San
Felipe se trasladó la Côte al convento de Candelaria, que
examinó, así como el de la Concepcion. Tambien se perso-
nó en la Catedral con el intento de verla nuevamente y
de conocer sus alhajas y reliquias, bajando al panteon que
contiene las cenizas del venerado Obispo Silos Moreno. Al

encontrarse junto á losa que cubre su sepulcro donde solo se lee esta inscripcion:

AQUI YACE FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO,
INDIGNO MONGE BENEDICTINO Y MAS INDIGNO OBISPO DE CÁDIZ.

dijo la Reina: *Era un santo, sí, un santo*. El pueblo gaditano ha honrado su memoria erigiéndole una estatua que se ha colocado frente á la Basílica.

Con el propósito de conocer el estado de las grandes obras que se hacen en el castillo de San Sebastian se trasladaron á él los Reyes despues que salieron de la Catedral. El castillo de San Sebastian que avanza buen trecho en el Océano, y tiene una série de baterias acasamatadas de primer orden, contiene además un magnífico faro que extiende sus reflejos hasta una grandísima distancia. Los Reyes se apearon en la puerta llamada de la Caleta, y desde allí, por el arrecife construido sobre rocas marítimas, se trasladaron á la fortaleza denominada ya de ISABEL II. Fueron recibidos por los gefes de Ingenieros, y despues de examinar las nuevas baterias pasaron á un balcon construido en una semi-torre que se alza en el centro de las fortificaciones. Desde allí se abarca un inmenso horizonte. Vése la costa española desde Rota hasta el fondo de la bahía: distínguense las sierras de Ronda y Alcalá y una gran parte del Estrecho. En aquel paraje el Coronel de Ingenieros señor Lombero puso de manifiesto á los Reyes los planos de la fortaleza y varias vistas fotograficas de la misma, y el segundo Comandante don Juan Quiroga, Capitan de Ingenieros é inspirado poeta, leyó una oda, que fué entregada á la Reina, autógrafa. Titulábase *La Torre del Castillo de San Sebastian* y estaba nutrida de buenos versos. Hé aquí una muestra:

Tú el británico orgullo y la osadía
Del galo con ardor contrarestaste;
Y escudo siendo al español marino,
Al combate en tus aguas lo lanzaste,

¡Heróica lucha! Su tremenda espada
 Nelson esgrimió aquí, y hasta esas peñas
 Vino la noble sangre derramada.
 La sangre de Ferriz, y Cavaleri,
 De Irigoyen, que ejemplo bien seguido
 En el combate al abordaje dieron;
 Y que al verterla en medio de la noche,
 Con luz inextinguible
 Su nombre en las estrellas escribieron.
 ¡Nelson! Brumas del mar que en estas playas
 Dibujais vagamente su figura,
 Y en el clamor continuo de las olas
 Le devolveis su voz, ¿por qué la altura
 De pátrio monumento el héroe deja,
 Y de España en los mares
 Melancólico vaga?
 Viene á ver si estos lares
 Vigila aun el leon, que la guedeja
 Con ira sacudiendo,
 Delante se le puso
 Del escudo español: y que aun herido
 En Trafalgar, le dió mortal zarpazo.
 Viene á buscar en Tenerife el brazo
 Que el volcánico isleño,
 En sorprendente lucha laureada
 Le arrancó, cuando quiso
 Aquella antigua tierra afortunada
 Avasallar, vengando
 de Cádiz la invencible resistencia.

Al salir del castillo encontraron los Reyes á la guarnición formada en las Delicias con el Brigadier Villar, hoy Mariscal de Campo á su frente; detúvose el carruaje y las tropas desfilaron en columnas de honor con vítores y aclamaciones.

Por la noche, como en los dias anteriores, los Reyes se dignaron sentar á su mesa á algunas autoridades y personas notables, concurriendo despues al teatro, donde se celebró una escogida funcion, leyéndose poesías alusivas á la estancia en Cádiz de DOÑA ISABEL II.

XXIV.

Solemnidad artística é industrial.

SIEMPRE ha sido Cádiz un pueblo amante de las bellas artes. En todas ocasiones ha distinguido al génio y procurado el desarrollo de las dotes superiores *del espíritu*. Desde Enrique de las Marinas hasta Utrera cuenta Cádiz con una série de artistas que han inmortalizado sus nombres, escribiéndolos en obras maestras. En nuestra época háse establecido en Cádiz una institucion que con gran esmero cuida de los estudios pictóricos, de los de arquitectura y escultura, siendo un núcleo de donde salen aventajados discípulos. Nos referimos á la Academia de Bellas Artes.

El dia 2 iba á tener efecto en los salones del edificio que ocupa, la adjudicacion de los premios otorgados á los expositores que se habian distinguido en el certámen artístico é

industrial promovido por la misma, así como á los alumnos premiados en los últimos ejercicios. La Reina debia por sí misma entregar á cada interesado la medalla que habia merecido en la clasificacion hecha por el jurado. Adornado el edificio como correspondia y con una selecta concurrencia de damas, autoridades y personas notables comenzó el acto, leyendo el celoso y entendido Secretario de la Academia, señor Yanguas, un discurso en que se contenian los detalles de la ceremonia. Seguidamente hizo lo mismo con la lista de los expositores premiados, siéndolo en la seccion artistica con medalla de oro don José Rodriguez Losada, don Manuel Cabral Bejarano, don Manuel Rosas, don Javier de Urrutia y don Juan Rosado; con medalla de plata hasta diez y nueve individuos, entre ellos seis señoras, y con mencion honorífica dos señoras y tres aficionados. En la seccion industrial aparecian con medalla de plata los señores Pickman, de Sevilla, don José de la Torre, don Rafael Mato, el establecimiento tipográfico titulado *La Revista Médica*, don Manuel Grosso, don Julian Iglesias, La Céres, fábrica de cristal hueco y plano en el Puerto de Santa María, y don Antonio Martinez. Con medallas de plata hasta cuarenta y cuatro personas y con menciones honoríficas otras diez y seis. Entre los productos figuraban cerámica, armas, candelabros, impresiones, litografías, hierro fundido, carruajes, cristalería, vinos, manzanilla, bordados, guantes; albayaldes, hules, mármoles labrados, pianos, cordoneria, sombreros, cerveza, muebles tallados, calzados y dentaduras artificiales.

Terminada la lectura, el Presidente de la Academia, señor Valverde, presentó las medallas de oro y plata al Ministro de Fomento, quien fué entregándolas á la Reina, de cuyas manos las recibian los premiados por el orden en que los llamó el señor Yanguas: vimos acercarse hasta el trono á modestos artistas, humildes hijos del pueblo, que confundian sus chaquetas con el aristocrático frac ó el rico traje de las damas favorecidas; aparecer ante la Corte á mas de

un discípulo de la Academia, cuya frente encierra una esperanza de gloria para la misma. El señor conciliario Flores Arenas leyó una poesía, de la que extractamos las siguientes octavas:

Diga que si con brio sobrehumano
Por Isabel pugnó la España un día,
Era que al ver el cetro en vuestra mano,
Su gloria en ese cetro presentia.
Y así fué, que al pisar el sólio hispano
Tan grande hicisteis á la patria mia,
Que á la nacion del mundo primera
pudo decir: «Respetá mi bandera.»

Que vuestro pabellon de rojo y gualda
Ostentando castillos y leones,
Do quier el mar refleja en la esmeralda,
Do quier subyuga bárbaras naciones.
En tanto surcan de Triton la espalda,
Naves vuestras llevando á cien regiones
De la industria el poder, del suelo el fruto
En cambio al don del opulento Pluto.

Del Riff ensalce las heroicas lides,
Grande epopeya del valor ibero,
Hazaña ilustre de españoles Cides
Capaz tan solo de español acero;
Donde adalid de insignes adalides,
Al grito de ISABEL triunfó el guerrero
Que al pié del Trono puso reverente
Los láuros que Tetuan ciñó á su frente.

Mas si á su Reina en caloroso viva
Aclama la falange belicosa,
Vuestro pueblo feliz, de paz la oliva
Por vos enlaza á la purpúrea rosa.
Escuchad como dice con voz festiva:
«Bendicion á Isabel la *bondadosa*,
A quien dió el cielo, porque al nombre cuadre,
Si alma de Reina, corazon de madre.»

Tambien el señor Castro leyó una composicion dedicada á los Reyes como duques de Cádiz, de la que tomamos algunos versos:

Corren en gran confusion
El mar de Cádiz cien barcos,

Que tremolan el pendon
De los Ponces de Leon,
De los señores de Arcos.

Sus huestes con ansiedad
Penetran en la ciudad
Rompiendo en estos clamores:
«Ya Cádiz es propiedad
De nuestros bravos señores:»

Título y herencia es,
Y herencia la mas preciada,
Que *de Cádiz* el Marqués,
Cual *duque*, ilustra despues
En la vega de Granada.

Mientras conquista laureles
En las mahometanas lides,
Suspira en esos vergeles
Por esta ciudad de Alcides.
La prez de las Isabeles.

Entrega al magnate aquel
Otra ciudad por empresa:
Tal ducado deja él;
Y ya la Reina Isabel
Es *de Cádiz la duquesa*.

Y ganar nuevas ciudades
Pronto la ven las edades;
Porque ya Colon tremola
Su pendon en *La Española*
Por la *duquesa de Gades*.

Y cuatro siglos pasaron,
Y otra Isabel ha nacido,
Y otra Isabel coronaron,
Y un *duque* su esposo ha sido
Que de Cádiz le nombraron.

No estrañeis venza al infiel;
Y si veis que ya atesora
De *La Española* el joyel,
Pensad que es otra Isabel,
Tambien de Cádiz señora.

En los fortunados dias
De aquella Isabel primera
Premiábanse bazarrias,
Y el valor la gloria era,
Y andantes caballerías.

Los amorosos deseos

Iban de premio en demanda
 Con mil vistosos arreos,
 Por conquistar una banda
 En los galantes torneos.

Honrais con vuestra presencia
 Un palenque mas hermoso
 Donde domina otra ciencia:
 En este campo dichoso
 ¿Qué lucha? la inteligencia.

Al concluir el apreciable poeta gaditano, se adelantó hasta el trono que ocupaban los Reyes un joven desconocido, vistiendo el uniforme de la Administración civil. Aquel joven, que despues supimos se llamaba don Eduardo Vasallo y que estaba empleado en el Gobierno de provincia, leyó, prévia la vénia de S. M., una sentida poesia que fué muy bien acogida por el auditorio, que la aplaudió aun á trueque de infringir las leyes de la etiqueta. El señor Vasallo consiguió mover los corazones porque se inspiraba en los sentimientos que dominaban en la concurrencia, que no eran otros sino la simpatía hácia la Reina que así honraba á los artistas y á los industriales.

Despues de este incidente el Presidente de la Academia leyó un discurso reasumiendo lo acontecido y ofreciendo á la Reina una flor de oro. La Reina manifestó que *admitía* con el mayor gusto el obsequio, y que era su voluntad que en su nombre se adjudicase al artista que supiera ganarla en el certámen que para el caso se abriera.

La Academia ofreció á los Reyes un refresco en otro de los salones del edificio, y en el cual tuvimos ocasion de ver los bocetos presentados en el concurso abierto por la Academia, con el fin de obtener un cuadro que represente la caída de Murillo cuando pintaba *Los Desposorios de Santa Catalina*.

Al salir fueron los Reyes victoreados con entusiasmo. El público estaba muy conmovido. Habia visto de cerca á DOÑA ISABEL II recompensando al mérito y al talento, impulsando

al génio en su carrera hacia lo porvenir y no era posible que siendo ilustrado permaneciese indiferente.

En la tarde del mismo día pasaron los Reyes á San Fernando, haciendo uso del ferro-carril. Visitaron la poblacion, la escuela de Estado Mayor de la Armada, el Observatorio astronómico, establecimiento de fama y reputacion universal, la batería doctrinal de Marina, así como otros edificios civiles. Tambien visitaron el Colegio Naval, cuyo profesorado está compuesto de distinguidos marinos, su bellísima capilla donde se conserva la imágen de la Virgen que llevaba en su galera don Juan de Austria cuando la batalla de Lepanto, y el panteon de marinos ilustres que contiene los sarcófagos de varios de ellos, entre los que recordamos los de los celebérrimos don Jorje Juan Ciscar, Conde de Venadito y Valdés.

Los periódicos de San Fernando, que son dos, así como todos los de Cádiz, habian publicado por aquellos días sentidas composiciones poéticas en loor de la Reina; apareciendo algunos de ellos con orlas y otras muestras de regocijo. Por la noche se quemaron vistosos fuegos en el muelle.

Sentimos que la falta de espacio nos haya obligado á ser concisos en la reseña de las fiestas con que Cádiz obsequió á la Córte. Terminaremos en una lijera enumeracion de los actos benéficos con que los gaditanos perpetuaron el recuerdo del viaje régio. La Diputacion Provincial acordó redimir de la suerte de soldados, en su caso, á todos los que nacieron en la provincia el día de la llegada de la Reina á Cádiz. Impuso quinientos reales para cada una de las hembras que nacieran el dicho día, á fin de que los reciban con sus intereses

acumulados á los veinte y cinco años. Redimió los empeños hechos en el Monte de Piedad que no excedian de cuarenta reales, y cuyos vencimientos tenian lugar entre la salida de la Côte de S. M. y su regreso. Dió una comida á los albergados de los hospitales de Cádiz y Jeréz. Un rancho á los presidiarios y á todos los presos de las cárceles de la provincia. Otorgó un plus de cuatro reales á los mismos para socorro de sus familias. El Ayuntamiento sorteó diez lotes de cuatro mil reales entre jóvenes solteras: diez de dos mil para huérfanas: seis de dos mil para padres de familia, todos pobres: ocho mil reales á los Conventos de religiosas: una comida á los presos pobres: ocho mil reales á los pobres, á cuatro reales cada uno. La clase mercantil hizo grandes limosnas.

El Monte de Piedad distribuyó tres mil reales entre los Conventos de religiosas: cinco mil reales entre personas necesitadas: cuatro mil reales á los pobres menesterosos. El Casino Gaditano distribuyó doce mil reales. El Casino de Artesanos distribuyó diez mil reales entre los artesanos pobres y sus familias ó viudas. El gremio de montañeses empleó veinte mil reales en obras de caridad. El Círculo Mercantil hizo tambien donativos á los pobres. El gremio de tablajeros destinó cinco mil reales á redimir empeños en el Monte. Por último, la Facultad de medicina tambien hizo cuantiosas limosnas á las familias de los profesores finados que se hallaban necesitadas.

XXV.

Regreso á Sevilla.—Puerto Real.—Puerto de Santa Maria.—Jerez.—Las Cabezas.—Lebrija.—Utrera.—Dos-Hermanas.

EL día 3 á las ocho de la mañana, el tren real que debia conducir á Sevilla á la real familia arrancaba de la estacion del muelle de Cádiz. Eran los mismos coches que anteriormente hemos descrito, yendo en la locomotora los ingenieros del gobierno, el Director local Volait, el Subdirector del Busto, y los gefes de servicio Gautodier, Falguerole y Grandvalet.

Tambien ocupaba uno de los coches el Consejo de administracion de la compañía que habia venido de Madrid para acompañar á SS. MM. siempre que recorriera la línea de Cádiz á Sevilla. El gentio en la estacion era inmenso, así como á todo lo largo del muelle y de las murallas. La Reina se despidió con el mayor afecto de los gaditanos; quienes la

saludaban con lágrimas en los ojos y sentidas aclamaciones. El tren partió en medio del ruido de los músicas, de los repiques y de las salvas. El día estaba despejado, pero soplaba el aire con bastante fuerza.

Bien pronto atravesamos á San José y nos encontramos sobre el istmo: sus arenas calcinadas se extendían ante nosotros; á veces el mar venía con sus olas á besar las plantas de la gigante máquina, á veces sentíamos en nuestros costados estrellarse el Océano con furioso ímpetu. Corríamos por una estrecha lengua de tierra, baja, infecunda, casi toda ella convertida en marisma, cubierta de juncos colosales, retamas y otras plantas marítimas. Atravesamos por en frente de la Cortadura, heroico baluarte de nuestras libertades defendido por los patriotas de Cádiz, y nos acercamos á San Fernando. Nada tan pintoresco. Las casas blancas de la población en medio de un fondo verde oscuro, con las torres de sus iglesias y sus centenares de azoteas, el Observatorio astronómico destacándose sobre una altura; la Carraca y San Carlos á la izquierda en el fondo de la bahía y centenares de pilas de blanca sal, semejando las pirámides del Egipto. Para que nada falte á la ilusión, crecen junto á ellas elevadas palmas que dan al paisaje un aspecto de melancólico orientalismo que seduce. Atravesamos por San Fernando, donde saludaron á la Reina con gritos de júbilo, cruzamos los pinares de Puerto Real, dejando á lo lejos á Chiclana y nos detuvimos en la estación del primero. ¡Qué entusiasmo! A ruegos del pueblo se apearon los Reyes y fueron conducidos en una magnífica carretela á la villa donde se les ofreció un refresco: estaba este preparado en la hermosa casa que ocupa el Casino. ¡Cuánto lujo, cuánto gusto, qué abundancia en los manjares y en los vinos! La Reina elogió mucho aquellos preparativos que tanto enaltecían á la villa fundada por Isabel I, sobre los restos del *Portus Gaditanus* de Balbo.

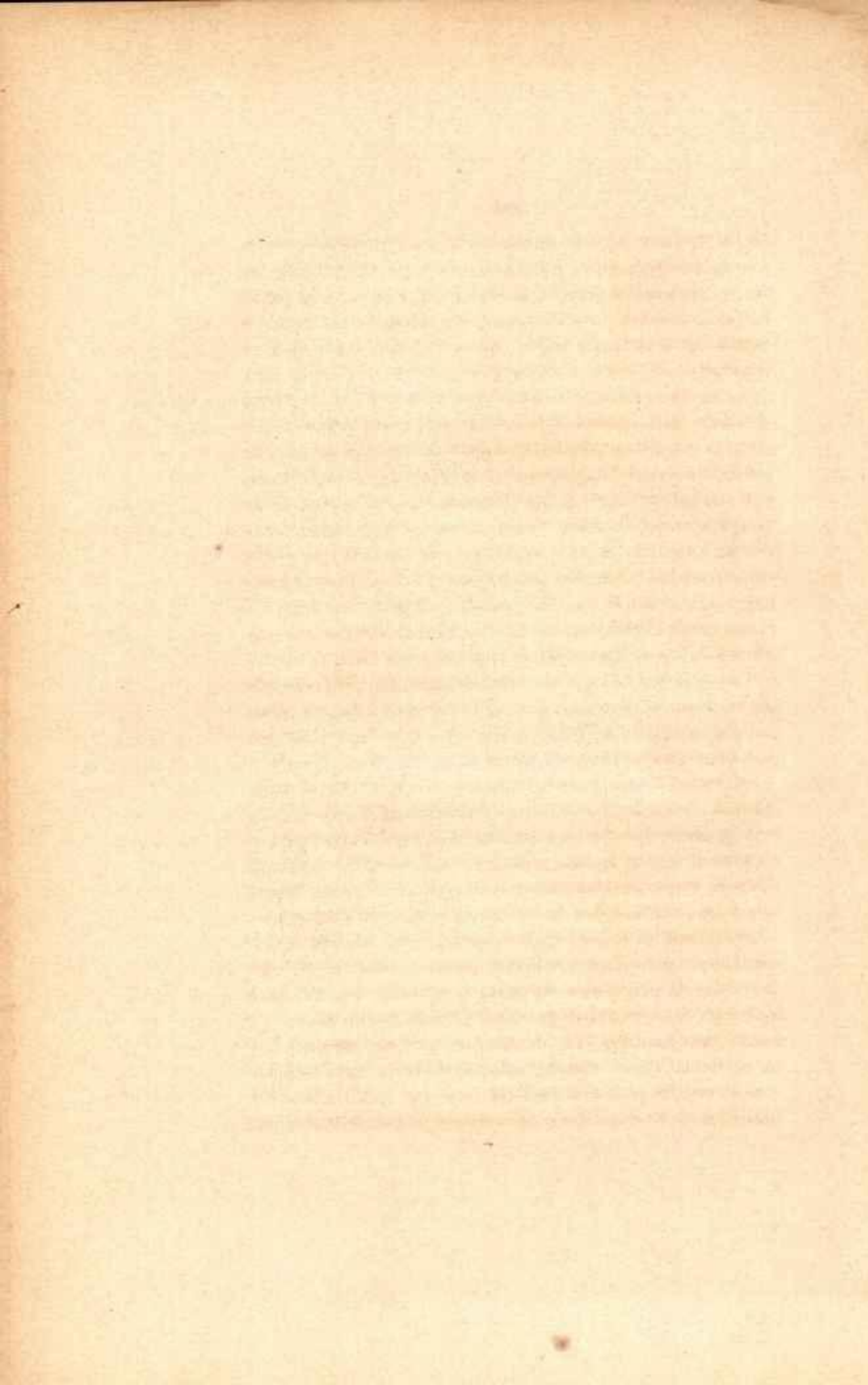
Sus autoridades locales, teniendo al frente á los hermanos Barca Diputado á Cortes, y Alcalde, hicieron patente á

PUERTO DE S^{TA} MARIA



LA ANDALUCIA

Arco erigido por el Municipio



SS. MM. con cuanto sentimiento les veian partir de sus muros sin tener la dicha que se detuviera el tiempo que deseaban. Regresó la Reina á la estacion por la carrera que se hallaba vistosamente exornada, y despidiéndose de los habitantes del Puerto dió orden para que el tren continuase su itinerario.

A las diez en punto haciamos alto en la estacion del Puerto de Santa María, habiendo ántes cruzado el rio de San Pedro sobre el magnífico puente tubular de hierro que acababa de construirse. Volviamos á ver el mar en cuyas ondas refleja la ciudad su elegante caserío y los verjeles celebrados de la *Victoria*. El Puerto de Santa María fué siempre un pueblo importante: llamóse *Menestheo* por los antiguos y fué conquistado á los árabes por Alonso el Sábio. De su puerto han salido célebres expediciones entre ellas una en 1478 para continuar la conquista de las Canarias y otra dirigida por Alonso de Ojeda llevando por pilotos á Juan Cosa y Américo Vespucio que navegó al Nuevo Mundo. Es pátria de insignes varones, entre los que solo citaremos á Emilio Monzon que tradujo á Virgilio en verso y á don Juan de Pizarron Arzobispo y Virey de Méjico.

Multitud de carruajes aguardaban á la Côte en el arrecife que lleva á la ciudad. Ocupó la real familia uno de todo lujo, y acomodada la servidumbre y acompañamiento en el resto se dirigió al templo prioral por entre una doble fila de mástiles venecianos, atravesando un hermoso arco de triunfo y siguiendo despues la ancha calle Larga que estaba adornada con un esmero y gusto singulares. Además de las colgaduras y banderas habíanse colocado estátuas en varios sitios y pabellones de gasa que unian las opuestas fachadas, dejando flotar graciosas guirnaldas de flores. El gentío era inmenso. El entusiasmo grande. Despues de haber orado en el templo, que es de bella arquitectura, la real familia pasó á la casa del marqués de Villa Real de Purullena, convertida en suntuoso palacio por el Municipio

con la ayuda de los vecinos pudientes de la ciudad. Pinturas al fresco, cuadros al óleo de reputados maestros, muebles antiguos, tapicerías costosas, telas variadas cubriendo los muros, vistosos artesonados, espejos, arañas y candelabros colosales, flores, relieves, estatuas, de todo se había reunido en el palacio de los marqueses de Purullena que venia á demostrar de una manera muy ostensible la importancia de la ciudad que lo ofrecia á la real familia y la esplendidez de sus vecinos. El edificio y su exorno mereció los mayores elogios de los Reyes: los extraños no esperaban encontrar aquel monumento de las artes en el Puerto. Recibida la real familia de la manera conveniente, descansó breves momentos, durante los cuales tuvo lugar un besamanos al que concurrieron muchas señoras y personas notables. Un magnífico *buffet* fué ofrecido acto continuo á los Reyes, quienes despues de tomar algun lijero refresco, dieron orden para volver á la estacion. La calle frontera al Palacio así como las demás de la carrera, estaban intransitables. Un inmenso gentío la victoreaba. Por último, llegó el coche real á la estacion, y habiéndose despedido allí de la Reina el Obispo de Cádiz y cambiadas muchas pruebas de simpatías entre los moradores del Puerto y los Reyes, púsose en marcha el tren con direccion á Jerez de la Frontera.

Atravesábamos en alas del vapor el valle de Sidonia y hacíamos cálculos sobre la inmensa riqueza que atesora la provincia de Cádiz. Cuarenta y un pueblos y entre ellos once ciudades, de gran significacion todas! Cádiz, Jerez, Puerto de Santa Maria, Sanlúcar, Algeciras, San Roque, Medina, Tarifa, Arcos, Ceuta y San Fernando! ¡Cuánta riqueza, cuánta importancia! Muchas capitales de provincia no llegan en civilizacion, ornato público y desarrollo material ó moral á donde alcanza la última de estas ciudades. La provincia de Cádiz cuenta como ninguna otra con elementos de vida. Tiene una inmensa bahía en el Océano y otra no menos inmensa en el Mediterráneo: la de Cádiz y la de Alge-

ciras: tiene minerales, maderas, cereales, aguas medicinales y ferruginosas, ganados, almadrabas, mármoles, de todo cuanto puede apetecerse. Dadle caminos que unan la sierra con las campiñas, construidle una vía que ponga en comunicación directa á Algeciras con Cádiz, agregad la construcción de dos puertos en los puntos citados y nada le faltará.

Antes de llegar á Jerez se divisa sobre la derecha la renombrada Cartuja. Allí está aquel edificio modelo del gusto arquitectónico mas puro, allí está con un patio cercado por arcadas magníficas y sombreado por multitud de cipreses; con una iglesia bellísima y un refectorio de príncipes; allí está ese monumento que envidiaría una corte sirviendo de asilo al buho y á las salamandras... ¡Qué lástima, qué incuria! ¿Y no habrá una mano protectora que lo ampare?

También notamos á lo lejos las márgenes del Guadalete, del rio del olvido, del rio que presencié la ruina de la civilización goda, la humillación de la cruz ante la media luna de Mahometo.

Al acercarnos á Jerez, la antigua *Asta régia* pudieron convencerse de su importancia los que no la conocieran. Los gasómetros del gas se alzaban frente á la estación del camino de hierro, anunciando que Jerez era un pueblo que caminaba á compás con los adelantos del siglo; el caserío se desarrolló á nuestra vista ofreciendo un vasto cuanto agradable conjunto, mientras el campo aparecía cubierto de viñedos y elegantes caseríos. Recibíonos la población con señaladas muestras de alegría, y habiéndose apeado la real familia escuchó las felicitaciones del Ayuntamiento que se presentó acompañado de muchos títulos de Castilla, caballeros de las Órdenes militares, Consejero provincial señor Pina, Juez de primera instancia, Vicario y Clero, Tribunal de Comercio, Presidente de la Sociedad Económica señor conde de Premio Real y demás personas notables.

Al salir de la estación, adornada profusamente, hallamos

una agradable perspectiva. Primero un jardín y mas allá un elevado arco de triunfo de gusto árabe, tan bien construido, tan bello, con colores tan apropiados, que llamó la atención de todos. En su derredor aparecían colocados multitud de lujosos carruajes, todos propiedad de los vecinos de Jerez. ¡Qué boato! ¡Qué calle del Porvenir y qué calle de Lencería! Junto á la plaza del Arenal había otro arco también de gran mérito. Las casas estaban muy bien exornadas y las calles lo mismo, siendo infinito el número de gallardetes y banderas que flotaban por todas partes.

Durante las cortas horas que la Reina permaneció en Jerez recorrió un trayecto de más de tres kilómetros por el centro de la Ciudad, embellecido del modo que hemos dicho y con naranjos, acacias y álamos en las aceras, que una administración celosa ha plantado en ellas.

Habiendo ocupado la real familia una lujosa carretela tirada por seis soberbios caballos tordos de diez pulgadas de alzada, propios del señor Domec, y colocada la servidumbre y acompañamiento en los trenes restantes que ascendían á cincuenta y siete, se encaminó á la grandiosa Iglesia Colegial, donde fué recibida por el Clero de la misma, en unión con las mangas de las ocho parroquias de la ciudad. Cantóse un solemne *Te-Deum*, y concluido, pasó la Corte á el Alcázar que disfruta su feudo el Duque de San Lorenzo. Había sido lujosamente embellecido por los jerezanos, quienes votaron una suma de veinte mil duros para los gastos que ocasionára la recepción. Cada cual había llevado al Alcázar sus mejores joyas, sus preciosidades artísticas, resultando de aquí, que mas que Palacio parecía un Museo donde se hallaban reunidos, entre otros efectos, multitud de pinturas de maestros españoles y extranjeros. También existían producciones de la escuela jerezana, que presenta sus timbres á la consideración del inteligente.

No decaía el entusiasmo de los jerezanos: las escaleras, los patios del Alcázar estaban literalmente obstruidos por una

JEREZ



LA ANDALUCIA

Arco erigido por el Municipio

En seguida se celebró el besamanos general de señoras y caballeros, concurriendo quince de las primeras ricamente ataviadas; recordamos entre ellas á las marquesas de Casa Pavon, del Castillo y de Alamos, y á las señoras de Capdepon de Garvey, de Lopez de Carrizosa, de Ponce de Leon y de Goytia.

Acto continuo, salió la Reina con toda la comision por la puerta del Alcázar que mira á la Alameda Vieja, dirigiéndose al celebrado establecimiento y bodegas de don Manuel Gonzalez y compañía, donde fué recibida con grande alborozo por la familia del propietario, sus numerosos dependientes, y gran porcion de pueblo que habia logrado penetrar en los jardines.

En este espacioso emporio de riqueza vinatera, entraron tambien, sin dificultad alguna, los sesenta carruajes que conducian á la Corte y comitiva. El local estaba interior y exteriormente decorado con gusto y profusion, produciendo una vista sumamente agradable. La Reina visitó primero el departamento de los lagares, en el que estaba dispuesto un bonito estrado en forma de tribuna, para que SS. MM. presenciáran la operacion de la cisa de la uva, formacion de piés y prensado del mosto, hasta ser envasado en las botas, cuyos trabajos se ejecutaron con extraordinaria rapidez y exactitud, complaciendo mucho á la Reina. Despues recorrieron la hermosa fábrica de aguardiente impulsada por máquina de vapor, con todas sus dependencias, admirando la perfeccion y lujo con que todo estaba construido.

De paso observaron las pirámides de duelas, con que se alimenta la fábrica de botas de extraccion, y por último revistaron las hermosas bodegas; en las que se almacenaban sobre ocho mil botas de vino, descansando en el elegante salon improvisado en la extensa azotea del edificio donde estaba colocado un espléndido buffet. SS. MM. se dignaron probar varios tipos de vinos. El señor Gonzalez pidió á S. M. la gracia y permiso de poner su real nombre á un tonel de

calida de novecientas arrobas, en el que se proponia colocar el mejor mosto de la actual cosecha, en memoria de la real visita. La Reina le concedió gustosa su beneplácito.

La real familia emprendió en seguida la marcha con el objeto de visitar tambien la renombrada bodega de don Patricio Garvey, quien la esperaba á la puerta con su familia y dependientes, siendo aclamada con frenesí.

La Reina recorrió el bonito parque inglés y la galería exterior que tanto realce dá al establecimiento, y entrando en la bodega mónstruo que estaba alfombrada en su extraordinaria extension, paseó varias naves de aquel templo de Baco, admirando su longitud y anchura y el fabuloso número de botas de vino que encerraba, y que pasaban de diez mil, segun nos dijeron.

En lugar conveniente estaba colocado un magnífico trono, en el que habia de descansar S. M., y allí se dignó aceptar el lujoso y delicado refresco que le ofreció el propietario, gustando varias clases de vinos que el señor Garvey le presentaba con la finura que le distingue. La Reina se mostró muy satisfecha y dió á besar su mano al mismo propietario y á su amable familia, siendo despedida con repetidos vivas.

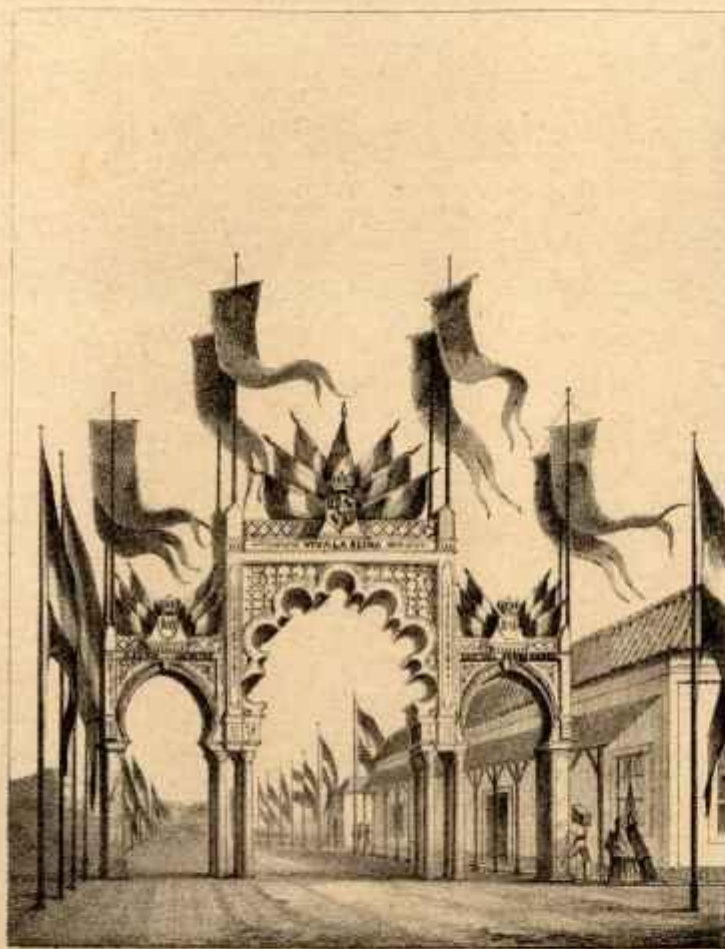
Desde la casa del señor Garvey marchó la Côte al Hospital Municipal de Santa Isabel, sorprendiéndole la magnificencia de sus patios, cláustros y escalera, y el aseo, comodidad y lujo con que estaban atendidos los enfermos en este asilo.

Al regresar á la estacion fueron aun mayores las pruebas de cariño de los jerezanos, pues rodeaban el carruaje hasta el punto que no podia transitar. Por último, la Reina con la real familia llegaron á la estacion y ocuparon sus coches, mientras el pueblo que todo lo habia invadido continuaba aclamándola.

El nombre de Jerez habia quedado muy bien puesto; su reputacion y su grandeza en el lugar conveniente. ¿Pero

era de extrañar este resultado cuando Jerez es pueblo de gloriosos timbres y el mas rico de España? Su término mide setenta y dos leguas cuadradas, y paga sobre seis millones por contribuciones directas solamente. Sus calles serian envidiadas por la capital de un reino, sus *edificios son magníficos*, viéndose algunos que son verdaderos palacios. Tenia ferro-carril cuando en España era un fenómeno; tuvo gas hace mucho tiempo; tiene escuela de Artes Bellas, Instituto de segunda enseñanza, Sociedad económica que dá pingües resultados, prensa, magníficos Casinos de Artesanos y personas acomodadas, literatos, hombres influyentes, y sobre todo las industrias agrícola y vinícola desarrolladas como en ninguna parte. El número de bodegas es crecidísimo y lo que valen asciende á centenares de millones. Entre los poetas jerezanos que cantaron con motivo del paseo de la Reina citaremos á don Juan E. Navarro, don Juan Miró, don Diego Gonzalez Robles, don Manuel M. Ponce de Leon, don Sebastian Herrero, don Juan Piñero, don Francisco P. Perez de Grandallana, don Julian Perez Muro, don Gumersindo Fernandez y don José Bueno y Nuesa.

Para recordar la visita de la Reina el gremio de extractores de Jerez, destinó ochenta mil reales á fomentar la instruccion entre los pobres; el de ganaderos repartió mil trescientas diez hogazas de pan; el de labradores, que adornó la iglesia de la Merced y costeó una salve, consignó mil reales en la Caja de depósitos á nombre de cada uno de los niños ó niñas que nacieran aquel dia en la ciudad y su término y además redimió muchos empeños hechos en el Monte de Piedad. El Ayuntamiento repartió veinte mil reales, los profesores del Instituto, costearon la matrícula y los libros á diez alumnos pobres. Esos mismos dignos profesores que tanto se distinguen por su ilustracion costearon las poesias que se distribuyeron públicamente. El profesorado de instruccion primaria repartió á los pobres mil quinientas hogazas de pan, el Casino Jerezano repartió cuatro mil reales



LA ANDALUCIA

Arco erigido por la empresa del Ferro-carril



LA ANDALUCIA

Fuente Fantástica en el Paseo de Cristina

entre los pobres, los alumnos del establecimiento de enseñanza de Santo Tomás distribuyeron una limosna de media hogaza de pan, media libra de garbanzos y un real á doscientos pobres.

A la seis de la tarde arrancaba el tren de la estacion de Jerez, dirigiéndose á Lebrija, primer pueblo de la provincia de Sevilla. Jerez continuó muy animado, pues por la noche hubo iluminacion y baile.

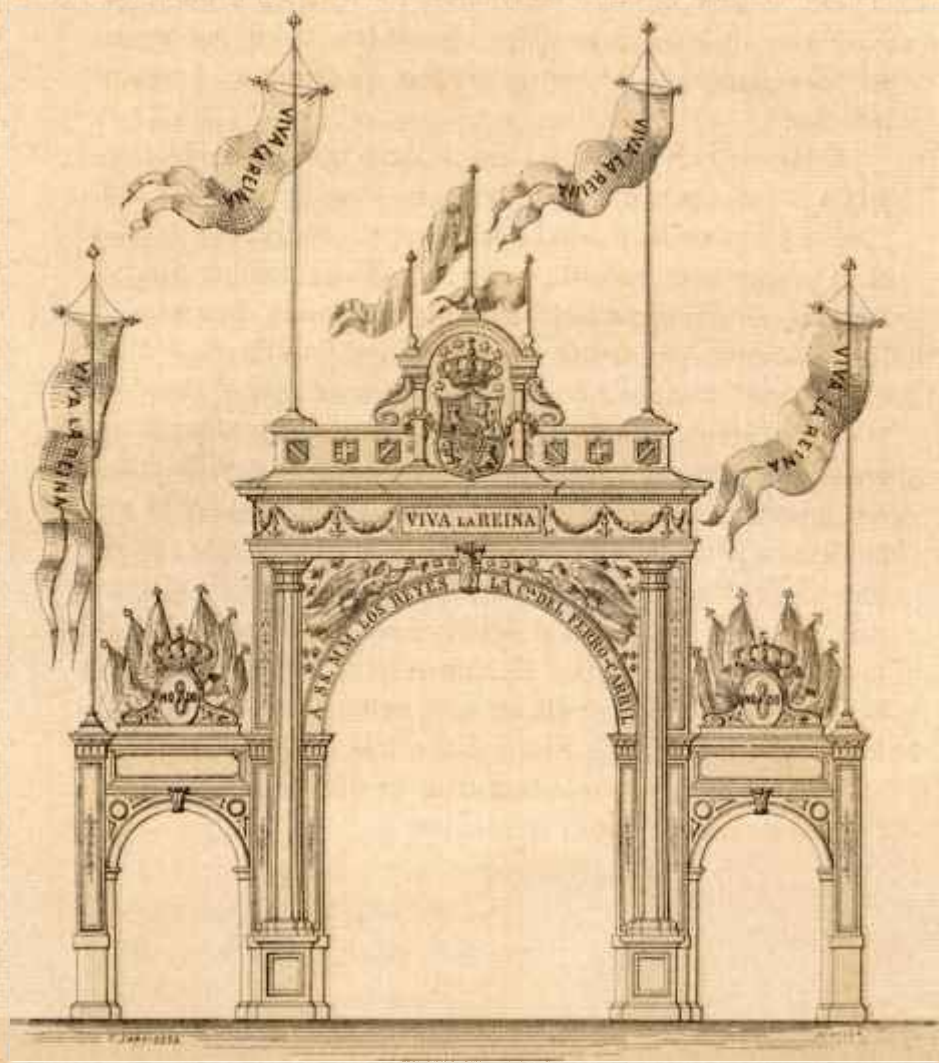
En la antigua *Nebrisa*, pátria de Antonio el Gramático, nos esperaban las autoridades de la provincia de Sevilla: el pueblo entero rodeaba la estacion y enviaba acentos poéticos por la boca de su cura párroco. Hubo prolongadas aclamaciones, muestras de férvida alegría. La estacion estaba adornada con farolillos á la veneciana, cortinas, banderas y arcos de follaje. Idéntica escena se repitió en las Cabezas de San Juan, advirtiéndose en su estacion grandes trofeos hechos con los útiles de la industria y las herramientas del campo. ¡Qué feliz idea! Allí no habia instrumentos de muerte, sino de produccion y de trabajo, de vida y de prosperidad. Las Cabezas es un pueblo célebre en nuestra historia. En él dió Riego el 1.º de Enero de 1820 el grito de libertad. Una lápida así lo atestiguaba. ¿Por qué ha desaparecido? Es quizás que nos ruborizamos de haber conquistado instituciones que antes parecian un sueño? El entusiasmo creció en la estacion de Utrera á donde llegamos bastante tarde. Utrera, que es una poblacion importantísima, se hallaba iluminada: las esbeltas torres de sus Iglesias tambien aparecian envueltas en una atmósfera de fuego. El aspecto del pueblo, en medio de la oscuridad, con su periferia y sus calles determinadas por brillantes líneas de farolillos, era magnífico. El Senador señor Sanchez Silva, al frente del municipio y del pueblo, suplicó á S. M. descendiese por un momento á la suntuosa tienda que se le tenia preparada y donde existia un espléndido *buffet*. Accedió la Reina, y el señor Sanchez Silva le hizo presente que mas de veinte mil almas rodeaban la es-

tacion, que todos los pechos no se exhalaba mas que un solo grito, y que este grito era de entusiasmo y de cariño hacia la Reina.

Despues de algunos momentos de detencion en el que pueblo se avalanzó á la Reina, besándole todos las manos, volvió aquella con el Rey al wagon, poniéndose el tren en marcha.

En Dos-Hermanas, villa que ilustran tradiciones del tiempo de la reconquista, se repitieron las escenas descritas. Salimos de su estacion y á toda máquina nos dirigimos á Sevilla. Bien pronto se asomó esta sobre los collados, tendida sobre la llanura, en su gigantesca giralda irradiando torrentes de luz. Pasamos por frente á la histórica Capilla de Valme, donde San Fernando tuvo su tienda, cruzamos el Guadaira y llegamos á la estacion de San Bernardo, engalanada con arcos, colgaduras, fuentes, jardines y trofeos. Sevilla entera nos esperaba con el Municipio á la cabeza. Bájase la real familia, sale de la estacion y toma los carruajes. De repente una claridad esplendorosa inunda el espacio; aquella claridad cambia sus tonos pasando desde el azul aurora al rojo del incendio. Qué es aquello? Es que se han dispuesto colosales bengalas que hacen el dia en una extendida zona. SS. AA. los Duques de Montpensier reciben á la real familia, la que con un inmenso acompañamiento se dirige á descansar al Palacio de San Telmo.

SEVILLA



ARCO LEVANTADO POR LA EMPRESA DEL FERRO-CARRIL A CADIZ.

XXVI.

Misa.—Besamanos.—Rasgo notable.—Corona poética.—Baile.

EN la mañana del 4, la real familia asistió á una misa de pontifical que se celebró en el trascoro de la Catedral, con una magnificencia sin ejemplo. Oficióla el Nuncio de Su Santidad monseñor Barilli, asistido del Arzobispo de Cuba señor Claret y del Obispo de Doliche auxiliar de Sevilla. Acompañaban á SS. MM. los Ministros ya citados y además el de Gracia y Justicia que acababa de llegar á Sevilla. La concurrencia fué muy numerosa y el acto espléndido, como no es posible que tenga lugar en ninguna parte: ocupaba el altar, que era de plata, una hermosa efigie de Montañés, y el Cabildo habia sacado sus mejores galas para que lucieran en aquel solemne dia. Los Seises bailaron sus danzas tradicionales.

A las tres de la tarde, con motivo de ser *los días del Rey*, tuvo lugar un besamanos general en el Alcázar, aun mas suntuoso que el primero. La afluencia de señoras vestidas con traje de gala y manto, y de elevados funcionarios, autoridades y personas notables, fué grandísima. Sevilla estaba aquel día convertida en una verdadera Córte. Habia vuelto á sus mejores tiempos. El cañon retumbaba en los establecimientos militares y en el rio, las tropas se dirijian á cubrir sus servicios, llevando marciales músicas á su frente; millares de carruajes cruzaban la ciudad conduciendo altos personajes y elegantes damas; por todas partes se veía flotar la bandera española y una multitud inapreciable obstruía las vias públicas.

Concluido el besamanos regresó á San Telmo la real familia: presentóse entónces el Municipio, y por boca de su Presidente solicitó de la Reina permiso para erigirle una estatua. Oída benévolamente por S. M. esta peticion, contestó estas palabras: *Estoy altamente reconocida al pueblo de Sevilla, y estimo en mucho su delicado pensamiento; pero no deseo que se me levanten estatuas mientras viva: si la posteridad cree que he contribuido á la felicidad del país, que es mi más vehemente anhelo, y me juzga digna de ello, entónces que se me dediquen monumentos. El Ayuntamiento de Sevilla proyecta erigir uno al Santo Rey, y seguramente no pudiera iniciar una idea más de mi gusto. Mi voluntad es que se pague ese justo tributo á la veneranda memoria de San Fernando, erigiendo su estatua en el lugar que se destinaba á la mía.* Estas palabras produjeron el mayor entusiasmo en el Municipio. El señor Vinuesa puso en conocimiento de Sevilla semejante escena, en una muy sentida alocucion.

Hé aquí el decreto autógrafo que la Reina expidió, reasumiendo las palabras que antes hemos trascrito como dignas de pasar á la posteridad:

REAL DECRETO.

“Agradeciendo los deseos de la Ciudad de Sevilla, es mi

voluntad se coloque en el lugar que se destinaba para mi estatua, la de San Fernando; Santo que tanto venero ¡Rey y guerrero que tanto admiro!

ISABEL.

4 de Octubre de 1862.

Tambien el mismo Municipio hizo entrega á la Reina de dos ejemplares de gran lujo de la "Corona Poética" que le ofrecia en union de la "Academia de Buenas Letras de Sevilla" corporacion distinguida que goza desde muy antiguo de merecido renombre.

Empezaba este notable libro con una elegante introduccion en prosa suscrita por ámbos Cuerpos. Seguia una oda de la señora doña Antonia Diaz Lamarque. Estas estrofas no deben olvidarse:

¿Quién á las artes dá, quién á las ciencias
Su más claro esplendor? Tú protectora
Eres de todo noble pensamiento:
Diriges la mirada, y bienhechora
Vida prestas y aliento
A cuanto grande y digno te rodea;
Que tu fecunda mano
Cual la mano de un Dios sostiene y crea.

Así á la sombra de tu sólio augusto
Levántase glorioso el pueblo hispano;
Así á tu acento poderoso y justo
La ilustracion benéfica prospera:
Yá el agudo silbido
Resuena por el eco repetido
De la estruendosa máquina ligera
Que audaz el viento hiende,
Y entre pueblos sin fin en su carrera
Lazos de union y de amistad extiende.

Yá en breve el mar aligeras cruzando
Fuertes naves irán de polo á polo,
Altivas anunciando
Que la egrégia Matrona
Que el cetro empuña de preclaros reyes,
De su pueblo, dictando sabias leyes,
Los esfuerzos magnánima corona.

Mas no solo la antorcha rutilante



Que á la moderna edad guia y alumbra,
 Mira en tu diestra el pueblo que anhelante
 Por tí á la excelsa perfeccion se encumbra:
 ¡Ah! nó; que la Suprema Omnipotencia
 En tu benigno corazon hermana,
 La ilustracion, la clara inteligencia,
 Con la fé pura y la piedad cristiana:
 Y dan unidas á tu noble frente,
 Acreciendo las glorias españolas,
 El génio su corona refulgente,
 La santa caridad sus aureolas.
 Por eso esta ciudad que fiel venera
 En su elevado templo
 Los restos del Monarca fuerte y santo
 Que fué del Musulman horror y espanto
 Y aun es del orbe admiracion y ejemplo;
 Sevilla que te ama,
 Católica y leal por excelencia,
 Ensalza enagenada tu clemencia
 Y el fuego religioso que te inflama.
 Inquieta, palpitante,
 La multitud te sigue presurosa,
 Y al contemplar tu celestial semblante,
 Y ese niño gentil, que almo consuelo
 Es de su padre y de su madre hermosa,
 Y del pueblo español dulce esperanza,
 Dichosa eleva con profundo anhelo,
 Lágrimas derramando de ternura,
 Himnos de amor y gratitud al cielo.
 ¡Oh Reina! que en tu alma
 La plácida memoria se eternice
 Del puro sentimiento
 Con que el pueblo hispalense te bendice:
 Sí; débete Sevilla un pensamiento
 De paz y de dulzura
 Cuando tornes de nuevo al Manzanares.....
 Feliz en tanto ella
 Entre sus timbres de perpétua gloria,
 De tan gratos momentos de ventura
 El recuerdo inmortal graba en su historia.

Don Alejandro Benisia, aplaudido autor de dos novelas
 marítimas, escribió este soneto:

Bien venida seas, Reina y Señora,

Del claro Bétis á la fresca orilla,
Do os brinda amante vuestra fiel Sevilla
Las hidalgas virtudes que atesora.

Bien venida seais en fáueta hora,
A contemplar en nuestra paz sencilla,
El génio alegre que en nosotros brilla,
Y la lealtad que en nuestros pechos mora.

Benévola acoged sus ovaciones,
Que, aunque humildes, Señora, en ellas queda
Estrecho lazo que de Avon se llama.

Lazo que dice á todas las naciones:
¡Feliz el pueblo que á su Rey hospeda!
¡Dichoso el Rey á quien su pueblo aclama!

Tambien el erudito señor Bueno insertó en la Corona otro:

Como en los tiempos de Isabel primera
Logre esplendor la hispana monarquía;
Sé de los héroes invencible guía;
Y perpétuo terror de Africa entera;
La Católica Fé siempre venera,
Al sábio con tus dones auxilia,
Vence, destierra la discordia impía
Y triunfe en ambos mundos tu bandera.

Así, Augusta Señora, en cuyo seno
Anida el gérmen de virtudes tantas,
Tu reinado será dulce y sereno.

Si á tan sublime ejemplo te levantas
A la celeste cumbre, de ira ageno
Manso el león halagará tus plantas.

Del apreciable jóven Don Narciso Campillo leimos un romance fácil, galano, digno de su buena reputacion.

Del señor de Gabriel y Ruiz de Apodaca, autor además de una reseña militar del viaje de la Corte á las provincias de la Capitanía General de Andalucía, aparecia otro bello romance. Véanse algunas de sus redondillas:

¡Oh, si mi acento viviera,
Y los siglos traspasara!...
Mas sí vivirá; tu nombre,

Que es su inspiracion, lo salva.

Tu nombre que pronunciarlo

Para enaltecerte basta,

Y á los siglos venideros

Legar memoria preclara.

De tus rasgos admirables,

De tus virtudes magnánimas;

Sin que quede á mis acentos,

Ni á la Epopeya mas alta,

Cosa que á explicar no alcance

¡ISABEL! palabra mágica,

Que te hace en todo heredera

De aquella gran Soberana

Que cual tú comprender supo

Que es alteza en el Monarca

Ver por sí mismo sus pueblos

Y por sí curar sus llagas;

Que tremoló sus pendones

En Nápoles y en Granada,

Y diera á Colon un mundo

Si un mundo Colon le daba.

El conocido literato y culto poeta señor Fernandez-Espino, publicó una poesia con el título de *La Reina en Sevilla*, que con verdadero sentimiento no reproducimos integra. Oigámosle:

Reina excelsa: Si algun día

Oisteis que aquí se encierra

La mágia de Andalucía,

Y que de Dios es la tierra

Y la ciudad de María,

No exageró á fê, la lengua

Que tal os dijo, Señora,

Que en su recinto atesora,

Sin lanzar en nadie mengua,

Cuanto en el mundo enamora.

Miradla, cuán placentera,

El pechó de amores lleno,

Extasiada os considera,

Siendo en galas primavera,

Y en aromas bosque ameno.

¡Ved cuanta hermosa criatura,

Cuantos ojos seductores,
 Venciendo al sol en fulgores,
 Os brindan en su luz pura
 Todo un poema de amores!
 Y en medio ese mar bullente
 Formando pintadas olas,
 Ni aun direis que vuestra mente
 Soñó en tan airosa gente,
 Ni en gracias tan españolas.

Pero cruzad la oleada
 Que hasta vuestra alteza suma
 Por otras llega empujada,
 Cual en su concha llevada
 Vénus por olas de espuma,
 Y penetrando en el templo
 De fé y de siglos historia,
 Que despierta en la memoria
 De virtud rara el ejemplo,
 Y de las artes es gloria.

Bajo su excelsa techumbre
 Creeréis, con alma suspensa,
 Ver en la altísima cumbre
 Del cielo la dicha inmensa,
 Y en las ventanas su lumbre,

Y en cada paso que déis,
 Del arte extasiada al brillo,
 Cien claros nombres oiréis
 En que el génio admiraréis
 De un Montañés y un Murillo.

Mas en esa augusta calma,
 Que, en dulcísima emocion,
 Se despierta allí en el alma,
 Os latirá el corazon
 De un guerrero ante la palma.

Observad: es vuestro Abuelo
 El héroe, el monarca, el Santo,
 Que en su faz de mudo hielo
 Enseña en Sevilla cuanto
 Hay de más grande en el suelo

Allí al Rey Sábio mirad,
 De varia fortuna emblema,
 Que en su triste adversidad
 Tan solo halló á su diadema
 Fiel esta noble Ciudad.

Y no su amor exagero
 Si os digo que antes que espire
 El sol faltará primero;
 Que aquí no hay quien no respire
 La lealtad del caballero.

Mas á las calles volviendo,
 De la ciudad laberinto,
 Vestigios mil iréis viendo,
 Que mudos os ván diciendo
 La historia de este recinto.

Y creeréis en cada reja
 Escuchar, del áura al giro,
 Alguna amorosa queja,
 Algun ardiente suspiro,
 O alguna extraña conseja.

Y ya aquí os referirán,
 Con la romancesca historia
 De aventurero galan,
 Portentos de los que dan
 A Dios en la tierra gloria,

.
 ¡Oh! sí, sí; todo encamina
 Al láuro bajo este Sol;
 Como el Dios que os ilumina
 A ser ¡oh Reina! os inclina
 Angel del pueblo español.

El entendido jurisconsulto don Luis S. Huidobro explicó sus delicados pensamientos en octavas reales.

Do quiera en la leal Andalucía
 Huella tu planta un campo de victoria,
 En que ensanchó la hispana monarquía
 Tu régia estirpe, de inmortal memoria.
 Saluda, oh Reina, con ofrenda pia
 De tus mayores ínclitos la gloria,
 Y al contemplarla con orgullo augura
 La que á tu nombre guarda edad futura.

Las dos perlas del Bétis cristalino
 El nombre aclaman de Fernando el Santo;
 A otro Fernando Calpe, que el destino
 Arrancó de Felipe al régio manto;
 Alfonso Díez del campo peregrino
 De Falerno rival, que en sangre y llanto

Bañara un tiempo el infeliz Rodrigo;
Lanzó por siempre al árabe enemigo.

Tarifa, en cuyo adarve resplandece
De Guzman el blason acrisolado,
Las militares prendas enaltece
De aquel monarca EL BRAVO apellidado;
Algeciras los láuros reverdece
Del vencedor ilustre del Salado;
Y un príncipe en los muros de Antequera
Clavó de Juan Segundo la bandera.

Y Granada en sus cármenes floridos,
Y Ronda entre los riscos de su sierra,
Y Málaga en sus campos, combatidos
Por el mar, que sus términos encierra,
Te recuerdan los pasos bendecidos
De la matrona, ilustre en paz y en guerra,
Que con su nombre y régio heredamiento
Tambien te dió su varonil aliento.

Así cuando otro siglo, con espanto,
Español y cristiano el Atlas vea,
Y que la noble enseña de Lepanto
Sobre Alcázar y Fez gloriosa ondea,
De tu Alfonso los triunfos, á quien tanto
El Cielo guarda en la final pelea,
Alumbrarán con fúlgidos reflejos
Los triunfos de Vad-Ras y Castillejos.

Don Juan Justiniano, inspirado vate, se deja de este modo
arrebatar de su entusiasmo:

¿Y el lábio callará, cuando el contento
Que al Pueblo agita y al placer lo entrega
En himnos rompe y vítores al viento
En la encantada orilla

Que limpio el Bétis con sus linfas riega,
Que rica en flores y arboledas brilla?

¿Y el laud armonioso
Que antes henchido de ilusion pulsaba
En dulce paz, de gloria codicioso,
Cuando el amor mis sueños regalaba,
Abandonado y en perpétuo olvido
Por siempre yacerá, sin que mi mano
Arranque de sus cuerdas ni un sonido
Que vuelvan repetido el monte llano?

Oh!... no será! La que tenaz me oprime
 En férreo nudo destructora pena,
 A cuyo inmenso ardor el alma gime,
 Bañada en llanto, de dolores llena,
 Sus iras calmará; y al par la llama
 Del alto númen, que á cantar inspira
 Y el corazon en entusiasmo inflama,
 Reanimará mi desmayado aliento ..
 Ecos dará sublimes á mi lira;
 Y en su fuego celeste enardecido,
 Del aire en álas volará mi acento,
 Al grito aclamador del pueblo unido!

Si!.. que tornar ya siento
 Al pecho la alegría;
 En él ahogarse rudos mis dolores;
 Y pues brinda gozosa Andalucía
 A su Reina Isabel lealtad y amores
 Ofrézcala tambien la musa mia
 En digno canto perfumadas flores.

¿Y odiarla pudo la ambicion?.. y pudo
 Junto á su cuna levantar la frente,
 Sin que entonces sirviérala de escudo
 Su candor inocente
 Contra los rayos de su fiero encono,
 Y con asombro de la estraña gente
 Osar en lid á disputarla el trono?

Pudo, si, pudo!.. y á la vez con ella
 La vil discordia dividiendo á España,
 Rastro sangriento en su ominosa huella
 Dejaron por do quier ardiendo en saña:
 Empero al fin de paz la clara estrella
 De nuestro Oriente sonrió en la cumbre:
 Su luto entonces arrojó Castilla
 Al puro rayo de su rica lumbre;
 Y seca de los odios la semilla
 Que produjo á la Pátria tanto duelo,
 Do quiera resonó del gozo el canto
 Y vió colmado su ferviente anhelo
 La augusta Nieta de Fernando el Santo.

Tambien el señor Lamarque de Novoa escribió una oda
 de elevada entonacion y delicados conceptos.

No al opresor que los pueblos avasalla
 Y en fraticida guerra asoladora

Traspasa de la ley la justa valla,
 Ni al que llevado de ambicion innoble
 Guiando vá su hueste triunfadora
 Por extrañas naciones abatidas
 Ensaltaré en mi canto;
 Es del poeta la mision mas noble.
 El mercenario solo
 Cantar puede las glorias
 Del déspota feroz que en cien victorias
 Lleva do quier desolacion y llanto:
 Él su deseo ardiente
 De esclavizar al mundo
 Halagará tal vez, que el oro enfrena
 Su lábio, y torpemente
 Se humilla al peso de su vil cadena.
 Mas el que mira con horror profundo
 El imperio del mal, y firme adora
 La viva luz de la virtud divina,
 Feliz la altiva frente
 Ante ella solo con respeto inclina.
 ¡Y quién, oh Reina amada,
 De la santa virtud en tu mirada
 No adivina los mágicos destellos?
 Al desvalido, al huérfano, al anciano,
 Grato consuelo prestas compasiva,
 Tu acento les devuelve la esperanza,
 Y les brinda la bienandanza
 De que la suerte con furor los priva.
 Entonces venturosos
 Vuelven á tí la vista enternecidos
 Y ven tus ojos, que piedad revelan:
 Lágrimas hay en ellos,
 Lágrimas puras que su lumbré velan;
 Mas, ah, que así velados son mas bellos.

El señor Lon de Compañy en versos fáciles recordó los sucesos de Loja y la misericordia de la Reina.

¡Cuántos niños, ¡ay! sin padre
 Quedaron allí, Señora!—
 —Desterrados de su suelo,
 Sin ver el hijo que adoran,
 Sin besar la madre amada
 Que moribunda los nombra,

¡Cuántas penas devoraban
 Los infelices de Loja,
 Y cuaatos ayes el viento
 Les llevaba por memoria!...
 Mas, esos ayes llegaron
 A vuêstra alma generosa,
 Y al instante, en alegrías
 Las desventuras se tornan.

El señor Villena, que une á su modestia apreciables to-
 tes, saludó así á la Reina:

Tal resonaba el popular contento
 Allá en el siglo de Colon un dia,
 Cuando imperios ganaba ciento á ciento
 La armada hispana por ignota via:
 Castilla al ver que tan feliz portento
 Al noble afan de una Isabel debia
 Lanzaba absorta, de placer colmada,
 Solemnes vivas á su reina amada.

Tú, que heredaste de tan gran Señora
 Nombre, virtud, largueza y poderío,
 Dígnate Reina ilustre y protectora
 Escuchar con agrado canto mio,
 Quisiera yo tener con voz sonora
 De Virgilio el ardor, de Homero el brio,
 Para poder con noble valentía
 Mi entusiasmo expresar y mi alegría.

Si, Segunda Isabel, que el dón sublime
 De ardiente caridad debiste al cielo,
 Tú, que alivias la pena del que gime
 Y le prodigas maternal consuelo;
 Tú, cuyo tierno corazon se oprime
 De la desgracia contemplando el duelo
 Permite que mi mnsa, gran Señora,
 Tan heróica virtud publique ahora.

Y si no más tu mano generosa
 Difunde el bien con caridad ardiente,
 Es que el sólio y su púrpura ostentosa
 No siempre vén á la desgracia en frente:
 Ella se arrastra triste y silenciosa
 Mientras él se levanta refulgente,
 Que nunca se avendrá la luz del dia
 Con las tinieblas de la noche umbria.

SS. AA. los Duques de Montpensier obsequiaron á la real familia en la noche del 4 con un baile celebrado en San Telmo.

Desde que cayó la tarde, los alrededores de Palacio se veían ocupados por una muchedumbre de curiosos, llevados allí por el deseo de examinar el animado cuadro que había de exhibirse á la llegada de los invitados de ambos sexos. La noche y el lugar convidaban para ello, porque las sombras arboledas del paseo de Cristina se contemplaban agitadas blandamente por una leve brisa que templaba el inusitado calor de la atmósfera. Puro estaba el cielo, radiantes las estrellas que la vecindad de la clara luna no amortiguaba en sus vivos destellos, y las doradas cúpulas y encantadores jardines del Palacio reflejaban sus contornos en las plateadas aguas del Bétis, que mansas, tranquilas, silenciosas encaminaban su rumbo hácia el Occéano.

En el vestíbulo se encontraba situada una guardia de alabarderos, marcando con sus individuos el ingreso al pátio principal. La galería norte de las cuatro que le rodean, se hallaba por completo dividida del resto del pátio. Una improvisada cortina corría á todo lo largo de los arcos, encontrándose revestida por la cara visible de elegantes adornos, unidos á plantas y flores de todo género, que lucían sus colores primitivos, gracias á la intensa luz de los torrentes de gas que brotaban por entre sus tallos. Cubría el pavimento rico tapiz y al aproximarse los favorecidos á las habitaciones interiores, hallaban á los criados de SS. AA., que cortésmente levantaban las cortinas de damasco que cortaban la comunicacion entre aquellas y la galería. Los que no hayan visitado el Palacio de San Telmo, no pueden formarse una idea, por mucho que digamos, del buen gusto y de la magnificencia que allí reinaba. Si por una parte parece la reproduccion de uno de esos palacios ideados por la pintoresca inventiva de los trovadores de la edad media, diríase por otra que es el museo artístico de algun poderoso se-

ñor que ha recorrido todos los países en busca de las mas raras preciosidades para adornar sus gabinetes. Si bajo un punto de vista se comprende que allí vivan elevados personajes, bajo otro parece como que á su alta categoria se quieren añadir los calificativos mas honrosos, ya en el terreno de la sábia distribucion, del conveniente exorno y de la esplendidéz á que preside un criterio verdaderamente privilegiado. Mosáicos de gran precio, cuadros ejecutados con raro acierto, representando escenas significativas de la inmortal historia del manchego hidalgo, tibores y artefactos chinos de curioso origen, saltadores de cristalinas aguas, preciosidades arqueológicas en sellos, medallas, estátuas, lámparas é inscripciones, candelabros, arañas, espejos, muebles riquísimos, pinturas al óleo de los mas afamados artistas; todo esto en un orden admirable, todo esto exhibido de modo que el método admira tanto como la obra expuesta; todo, en fin, fijando la atencion del inteligente de una manera que lleva el embeleso á el alma y el arrobamiento á los sentidos. Y despues, como si nó se hubiesen aglomerado en aquellas estancias motivos suficientes de encanto, las paredes y los techos pintados por pinceles maestros, y los huecos de las ventanas arrojando suavísimo perfume que emana de las flores de todas las zonas que en elegantes jarros y macetas continúan la línea de los muros, y una inmensa galería al S. que abre sus arcos sobre los jardines, recibiendo en cambio del resplandor con que los ilumina por medio de multiplicadas estrellas de gas, refrigerantes áuras cargadas de gratísimos olores.

Este era San Telmo en abreviada descripcion, en rapidísimo bosquejo. Este era San Telmo en la parte destinada al sarao que describimos, salvo los salones donde tuvo lugar la cena que habremos de reseñar mas tarde. Si á estos detalles se agrega la idea de una concurrencia escogida, donde figuraba todo lo mas selecto de nuestra sociedad al lado de personas distinguidas procedentes ya del extranjero, ya de las

provincias limítrofes, de una concurrencia formada por mas de mil convidados y multitud de señoras, muchas de ellas radiantes de juventud y belleza, no poco notables por la riqueza y elegancia de sus trajes y prendidos, se podrá completar, mentalmente, la pintura de esa fiesta, que no se olvidará así como quiera de la memoria de los que á ella asistieron.

SS. MM , acompañados de los Duques de Montpensier, se presentaron antes de las diez en los salones del baile, empezando este en seguida. S. M. vestia un riquísimo traje rosa con adornos blancos; la Infanta doña Maria Luisa Fernanda, traje blanco con adornos azules. El Rey y el Infante llevaban el uniforme de Capitan general. La Reina bailó con el último y el Rey con la señora Infanta. En el mismo rigodon el general O'Donnell bailaba con la hija mayor de los Duques de Montpensier y el Ministro de Fomento con la Duquesa de Medina de las Torres. En el segundo rigodon se siguió este orden. La Reina con el General O'Donnell, la Infanta con el señor Vinuesa, Alcalde de Sevilla; la Infanta doña Isabel de Orleans con el señor Valverde, Alcalde de Cádiz; la señorita de Vera con el Ministro de Estado.

La señora Duquesa de Montpensier bailó además sucesivamente con los señores Embajador inglés, Duque de Fernandina, marqués de Benamejí, Carvajal y Auñón, y su augusta hija con el señor Gobernador de la Provincia y el señor Conde de Montelirios.

A la una de la noche la familia real pasó á los salones del *buffet* preparados en las galerías del patio principal y en parte de este. Acompañábanla los señores Ministros, Grandes de España, embajador de Inglaterra y las señoras. Nada tan suntuoso como el aspecto de este departamento. Las mesas en doble fila se prolongaban á lo largo de las galerías cuyas paredes adornaban vistosas guirnaldas y ramos de flores entremezclados con luces de gas. En el frente principal habia un pabellon de banderas con la cifra Y 2.^a en el

centro. Sentados todos fué servida la cena con la mayor delicadeza y profusion, abundando los manjares esquisitos y los vinos de lujo, así como los helados y sorbetes, que desde bien temprano circulaban por todas partes.

Vuelta la familia real á los salones en union de las señoras, y repuestas las mesas, se sirvió el *buffet* á los caballeros con la misma profusion de antes.

SS. MM. se retiraron á las tres, y SS. AA. á las cuatro, no sin haber antes dado ostensibles pruebas de suma complacencia, y conversado benévolamente con muchos individuos de ambos sexos. Antes de retirarse SS. MM. aparecieron admirablemente iluminados los jardines con luces de bengala de gran novedad y de encantador efecto.

XXVII.

Desde Sevilla á Bailen.

COMENZAMOS este capítulo con una reseña de las obras piadosas con que Sevilla conmemoró la visita régia. La Diputacion Provincial distribuyó cien mil reales en diversos premios, para recompensar las virtudes de los pobres residentes en los pueblos de la Provincia. Repartió veinte mil reales mas de limosnas á domicilio. Costeó una comida extraordinaria para los confinados de ambos sexos en los presidios de San Agustin y Santiponce. El Ayuntamiento acordó favorecer de setecientos á ochocientos pobres ciegos ó impedidos, ya naturales de Sevilla ó residentes en ella por espacio de dos años, con el socorro de veinte reales á cada uno. Redimió los empeños de nueve á veinte reales hechos sobre ropas en el Monte de Piedad, duran-

te los meses de Febrero, Marzo y Abril del año de 1862; invirtiendo en este beneficio mas de dos mil duros. Concedió quince mil reales en limosnas de un peso fuerte á los ancianos, viudas y huérfanos de familias pobres y vergonzantes. Distribuyó veinte y cuatro mil panes de libra y media en cuatro dias por partes iguales. Obsequió con una comida extraordinaria en los dias de festejos á todos los individuos acogidos en el Beaterio de la Santísima Trinidad y en el Asilo de San Fernando. Acordó auxiliar con quinientos reales en efectivo á cada familia, que en el dia de la llegada de S. M. á este pueblo perdiera al pariente que atendiera á su mantenimiento. Por medio de la Junta Municipal de Beneficencia repartió, cumpliendo la voluntad de un bienhechor difunto, la suma de cuarenta y cinco mil ochocientos treinta y seis reales noventa céntimos entre los pobres huérfanos, viudas, clérigos, religiosos y religiosas de Sevilla. La Audiencia del Territorio costeó una comida extraordinaria para los presos de la cárcel pública en uno de los dias de festejos. La Testamentaria del Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis don Manuel Joaquin Tarancón, (Q. S. G. H.) favoreció á los pobres con dos mil hogazas de pan en las próximas fiestas. La Real Maestranza de Caballería repartió á los pobres las carnes de los ocho toros que se lidiaron en la corrida, ofrecida á la Reina para hacer este beneficio á los menesterosos. El Comercio distribuyó cien mil reales en donativos de quinientos á dos mil á los individuos de la clase mercantil, profesiones anexas y carrera marítima, que se encontraban en desgracia, así como á sus viudas y huérfanos en iguales circunstancias. El Colegio de Abogados destinó diez mil reales á socorrer las viudas y huérfanos pobres de los colegiales, sin perjuicio de sus dividendos ordinarios. La Academia de Jurisprudencia costeó un grado de licencia en derecho á un estudiante sobresaliente. La Academia de Medicina Socorrió á las clases desvalidas con mil panes de libra y media en el segundo dia de festejos. La So-

ciudad Sevillana de Emulacion y Fomento adjudicó catorce mil reales en premios á los individuos pobres que mas se distinguieron por sus virtudes ó aplicacion al estudio; y dos medallas de oro á los maestros de primera enseñanza que mayor interés habian mostrado por la educacion de sus alumnos. Las Órdenes Militares repartieron mil hogazas de pan á los necesitados. Los Caballeros de la Orden de San Juan dieron una comida extraordinaria á los pobres recogidos en los Hospitales del Pozo Santo, Venerables Sacerdotes, San Bernardo y San Juan de Dios, y distribuyeron un socorro en metálico á los individuos de la clase de tropa que existian en el Hospital Militar. Costearon otra comida extraordinaria para las niñas del Beaterio de la Santísima Trinidad, acogidos de ambos sexos en el de San Vicente de Paul y jóvenes arrepentidas. Favorecieron con un donativo á las Religiosas de la Orden. Socorrieron decorosamente á las viudas y huérfanos de los Caballeros de la Orden que habian venido á desgracia. La Santa Caridad repartió entre los indigentes cuatro mil panes de libra y media, dando una comida á los pobres del establecimiento. El Hospicio Provincial adjudicó veinte y cinco dotes de á mil reales entre las jóvenes acogidas en la misma casa. El Círculo Mercantil sorteó cinco dotes de á dos mil reales entre las huérfanas de padre y madre, menores de doce años, recogidas en el Asilo de Mendicidad de San Fernando; imponiéndolos en las cajas de *La Paternal*, mediante la generosa oferta de admitirlos libres de todo gasto. Costeó una comida extraordinaria á los pobres del Beaterio del Pozo Santo y otra á las huérfanas del de la Santísima Trinidad. El Centro de Recreo repartió una limosna de pan á los necesitados durante la permanencia de la Côte. El Círculo de Propietarios y Labradores redimió los empeños de diez reales hechos sobre ropas en el Monte de Piedad antes del 31 de Agosto de 1862.

En el anterior capitulo hemos dejado de decir que además de los poetas de quienes insertamos versos aparecian

otros en la "Corona" suscritos por los señores Marqués de Cabriñana, don José Cañaverel, Baron de Fuente de Quinto, don Antonio Gomez Aceves, don Teodoro Martel, don Francisco de B. Pavon, don Carlos Ramirez de Arellano, don Demetrio de los Rios, don Francisco Rodriguez Zapata, don José Velazquez y Sanchez y don José Velilla: la falta de espacio nos impide reproducirlos. Tambien omitimos la noticia de que el Municipio habia colocado dos lápidas, una en los estribos del puente y otra en la fachada de sus casas.

El dia 5 los Reyes pasaron en un tren especial al Arsenal de la Carraca con el propósito de presenciar el acto de la botadura de la *Villa de Madrid*. Tanto á la ida como á la vuelta fueron saludados en las estaciones del tránsito por los pueblos respectivos, repitiéndose las escenas de que ya hemos dado una idea. Distinguióse sin embargo Jeréz de la Frontera, por las significativas pruebas de amor que dió á la Reina.

El dia 6 á las seis de la mañana se hallaban las autoridades de Sevilla y los Ministros reunidos en la estacion de la línea de Córdoba. Media hora despues se presentaron los Reyes acompañados de los duques de Montpensier y servidumbre: los Príncipes habian marchado el dia ántes á Córdoba donde debian unirse á sus augustos padres. La Reina iba á despedirse de los sevillanos. No describiremos lo que pasó en tan inolvidables momentos; aquella escena puede comprenderse, adivinarse, pero no referirse. Las protestas de simpatía, de respeto y de adhesion por una parte, y de cariño por otra, fueron repetidas: los vivos entusiastas. Partió por último el tren, y la multitud agitó sombreros, y pañuelos, saludando á la Reina que tambien saludaba desde la portezuela del wagon real con los ojos arrasados de lágrimas. Cruzamos por la Macarena, por San Fernando, y el Empalme, perdimos de vista la Giralda, dándola un adios supremo, y poco despues nos encontramos en la Rinconada. Habiendo hecho alto el tren, el pueblo rodeó el coche real

dando vivas: acercóse con el Ayuntamiento el simpático Secretario del mismo don Ramon Romero Fernandez de Córdoba, quien con buena entonacion, solicitó de la Reina permitiese al pueblo construir una colonia junto á la misma estacion en terrenos que le pertenecen, y la cual deberia llevar su augusto nombre. La Reina accedió á la peticion, y el pueblo prorumpió en sentidas aclamaciones, mientras el Ayuntamiento repartía versos entre la muchedumbre. La Rinconada ocupa hoy un sitio mal sano, pantanoso, bastante distante de la vía férrea. Cuando se traslade, se situará sobre una suave colina cubierta de árboles, con buenas aguas y magníficos alrededores. La Rinconada se va quedando desierta, pues sus moradores huyen temiendo á las intermitentes; así es que la traslacion es indispensable de todo punto.

En Brenes y en Tocina tambien paró el tren, así como en Lora del Rio. Aquí el entusiasmo fué muy grande: los Reyes se bajaron y tomaron un ligero refresco que les tenia ofrecido el Ayuntamiento en una bonita tienda de campaña. En la estacion de Guadajoz estaba reunido el vecindario de Carmona. El Diputado por el distrito señor Caro y Cárdenas en union con el Municipio, presentó á la Reina á José Moreno, de setenta y siete años de edad, que se halló en Trafalgar á bordo del *Bahama*: en Cádiz cuando la defensa contra los franceses y en el Trocadero: á José Zacarias, soldado, graduado de sargento segundo, uno de los defensores de la inmortal Zaragoza; ámbos compendiaban las glorias militares de la España moderna; pues se habian encontrado en los principales hechos de armas acaecidos en sus dos últimas guerras con Francia y la que sostuvo contra los ingleses á principios del siglo. S. M. los recibió con mucho agrado y hizo que se la dieran sus nombres por escrito. El Ayuntamiento invitó á los Reyes á que tomasen algunos dulces en la espaciosa y bien exornada tienda que habia levantado, á lo cual defirieron aquellos permaneciendo un buen rato entre los carmonenses que estaban ébrios de alegría. El apreciable di-

rector del periódico literario *La Sinceridad*, que se publica en Carmona, habia escrito dos composiciones que se entregaron á la Reina y se repartieron á la concurrencia de mas de dos mil almas que rodeaba la tienda.

Hé aquí algunas estrofas:

De *Carmo* la perínclita grandeza
pocos pueblos, Señora, conquistaron;
proverbial en lo antiguo es la nobleza
que sus hijos valientes alcanzaron:
romanos Dictadores con largueza
de honores y exenciones los colmaron,
que en su guardia de honor César los toma
y como suyos los adopta Roma.

Del árabe despues la tiranía
con valeroso esfuerzo han soportado,
y premia San Fernando su hidalguia
luego que al moro contempló humillado;
en las lides tambien muestran valia,
que Alfonso Onceno los llevó al Salado
y del *Luccro* invicto la oriflama
probó que es justa su adquirida fama.

Ved como lleva estrepitoso el viento,
el *viva* que en los ámbitos resuena;
ved á ese pueblo henchido de contento
que el dilatado campo ansioso llena;
escuchad en los ecos de su acento
el entusiasmo del que lo enagena
por rendir de adhesion ofrenda pura
á la reina Isabel, que es su ventura.

¡Gloria á tí! ¡gloria á tí! Reina y Señora:
Madre de amor y de virtud modelo;
hijo tuyo es el pueblo que te adora
como esos hijos que te diera el cielo:
sostenga Dios tu mano protectora,
gérmén de dicha en el hispano suelo,
y que el nombre que ostentas lisongera,
el nombre emúle de Isabel primera

Al llegar á Peñafior se despidió la Excelentísima Dipu-
tacion Provincial de Sevilla, reuniéndose á nosotros la de

Córdoba. Continuamos, haciendo alto en las estaciones de Palma del Rio, Hornachuelos, Almodóvar y Posadas, donde se reprodujeron las escenas que ya llevamos bosquejadas.

Llegamos por último á Córdoba, donde la recepcion fué brillante: en la estacion habia preparado un hermoso comedor donde los Reyes almorzaron. Uniéronseles sus augustos hijos y trasladándose á los trenes que las autoridades tenían dispuestos, atravesaron la Ciudad saludados por repiques, músicas y vivas, llegando á la tienda del Arroyo de los Pedroches, donde despues de despedirse de los cordobeses, tomó la real familia las sillas de posta, encaminándose á toda carrera hácia Bailen.

En la villa denominada Aldea del Rio dieron los Reyes el último adios á una comision de la Diputacion Provincial, que, presidida por el señor Ruiz Higuero, habia ido hasta allí, continuando despues, agregado á la Côte, el Diputado señor Rejano (don Sebastian). En este punto los Reyes se vieron obligados á bajar del carruaje, cediendo á las instancias del pueblo que le dió muchas muestras de cariño.

El viaje hasta Bailen fué un triunfo: el camino estaba poblado de gente; los pueblos recibian á los Reyes con el mismo entusiasmo que cuando bajaron para Sevilla.

A las diez y media de la noche la silla Real llegaba al sitio donde se alzaba un monumento como recuerdo de la célebre batalla de Bailen. En aquel punto, segun la tradicion, fué donde se rindieron las tropas francesas en tan inolvidable jornada. Hallábase el sitio cubierto de una muchedumbre inmensa que habia acudido de Bailen y de los pueblos limítrofes, encontrándose marcadas las posiciones de los ejércitos por banderas, cada una con un farol, que en la oscuridad de la noche permitia comprender la direccion de las líneas.

Al romper la banda de música situada al pié del monumento la marcha Real, el espacio se iluminó de repente por una nube de cohetes, que partiendo de las líneas, despertó

en todos los corazones el recuerdo de otros mas terribles proyectiles, que en la madrugada del 19 de Julio de 1808 se anticiparon á la aurora de aquel glorioso dia. Un viva á la Reina unánime, atronador, indescriptible apagó los armoniosos ecos de la música; la Reina sacó el cuerpo por la ventana del carruaje para contemplar y saludar aquel gigante obelisco que se destacaba magestuoso entre las sombras que envolvian la naturaleza.

La comision del Ayuntamiento que la esperaba, le dirigió estas sentidas frases: *“Señora: Bailen saluda á V. M. al pie del monumento de su gloria. En estos memorables campos se conquistó la verdadera independencia nacional, y se recobró la corona que hoy ciñe las sienes de V. M. que solo la perfidia y la traicion pudieron arrancar de la augusta frente de vuestro padre.”* La Reina contestó conmovida. *“Ya lo sé, ya lo sé y no podré olvidarlo jamás.”*

Estas palabras repetidas de boca en boca, hicieron llegar el entusiasmo á su colmo. Los vivas se repetian frenéticos; el carruaje apenas podia moverse; los caballos de la escolta se abrian paso con dificultad. Así empujados y arremolinados, llegaron todos á las puertas de la histórica Ciudad, decorada con una magnífica portada gótico-árabe de tres arcos, en cuyo centro se leian los dos siguientes cuartetos.

Entra en Bailen, y que su heroica hazaña
Con júbilo recuerde tu memoria;
Negro borron en la francesa historia;
Limpio blason de tu valiente España.
Nuestros padres salvaron tu corona,
Y al heredar la fé de sus mayores,
Bailen, que siempre de leal blasona,
Hoy te la cubre de laurel y flores.

Sin detenerse ya en ninguna parte siguió el carruaje hasta las puertas del suntuoso Palacio que debia hospedarlos por aquella noche. La carrera estaba elegantemente colgada, luciendo brillante iluminacion. En cada boca-calle se

distinguía un sencillo arco de ramaje coronado de un trofeo de banderas nacionales. La plaza de Castaños llamaba la atención por su bonito adorno. Circuida de una graciosa verja de arcos chinescos formados de gasas de colores, adornada con profusión de banderolas y faroles á la veneciana, daba entrada por cuatro calles distintas marcadas con iguales arcos, y en una de las cuales se elevaba airosa una portada del mismo gusto: en el centro se destacaba severa y majestuosa la magnífica estatua de mármol que representa la España victoriosa.

Alrededor de la fuente que le sirve de pedestal, diez y seis columnas sostenían otras tantas estatuas y elegantes jarrones con flores y yerbas aromáticas. Alrededor de la estatua resplandecían millares de vasos de colores, y por último en las cuatro caras del pedestal se leían las inscripciones siguientes:

BAILÉN.

Su suelo ayer con lágrimas regado
Y noble sangre de mis hijos fieles,
Al pisarlo Isabel, entusiasmado
Ha brotado coronas y laureles.

19 DE JULIO DE 1808.

El Águila imperial tendió su vuelo,
Y á España sujetó con férreos lazos,
Mas al hollar nuestro indomable suelo,
El soberbio león la hizo pedazos.

CASTAÑOS.

Fresco laurel de inmarcesible gloria
Ciñó Bailén á tu inspirada frente;
Hoy guarda España en su brillante historia,
De tu hazaña la página esplendente.

REDING, COUPIGNI.

Humillásteis las huestes imperiales
Con noble ardor y de entusiasmo llenos,
Luchando con valor como leales,
Vertiendo vuestra sangre como buenos.

Cuatro preciosos arcos chinescos tejidos de flores artificiales, sosteniendo en su centro una colosal corona de rosas,

fué la sencilla pero expresiva ofrenda que hizo á su Reina el Casino de Bailen. Por ellos atravesó la régia comitiva al dirigirse al palacio á que servia de anfiteatro la Plaza de la Constitucion, profusamente adornada é iluminada. Formaba el enverjado de esta plaza una série de trofeos militares, cada uno de los cuales ostentaba un tarjeton rodeado de coronas de laurel: en ellos se leian los nombres de algunas de las Ciudades que se hicieron célebres en la guerra de la Independencia.

El palacio propio del duque de Osuna estaba convertido en una morada de Reyes: ¡todo era allí rico, grande, suntuoso: el comedor excedia á toda ponderacion; las vajillas eran de legítimo Sévres, los cubiertos de oro, los candelabros tambien de oro!

Despues de haber descansado, recibieron los Reyes á las autoridades y personas notables, mostrándose muy complacidos.

Mas tarde pasaron al comedor donde se sirvió una comida espléndida á que fueron invitadas muchas personas. El duque de Osuna, con su proverbial magnificencia, hizo los honores de la casa con la finura que le distingue. Al terminar la comida le dijo la Reina: *Me has dado un convite verdaderamente régio.*

A las once de la mañana del 7 los Reyes recibieron á una comision del Ayuntamiento, á la que se unieron el Diputado á Córtes por el distrito don Fernando Cuadros y el Diputado provincial don Francisco Rentero: la comision ofreció á la Reina un estuche de palo santo, forrado interiormente de terciopelo, que contenia una preciosa bandeja de filigrana de plata, y un jarro de plata dorado á fuego, cuya segunda tapa era de oro y encerraba entre dos coronas de laurel una pequeña bala de metralla. Al presentarla le dirigió la comision las siguientes palabras: *Señora: otros pueblos han hecho á V. M. obsequios de gran valor. Bailen solo es rico en gloriosos recuerdos y en cariño y lealtad hácia sus Reyes.*

Por eso solo puede ofrecer hoy á V. M. este tosco pedazo de hierro, que es al mismo tiempo un pedazo de su gloria. Dígnese V. M. admitirlo, y si V. M. me lo permite, le haré una breve reseña del recuerdo histórico que encierra.

Habiendo manifestado S. M. deseos de que continuase la comision añadió:

En lo más récio de la batalla, que inmortalizó los campos de Bailen, una hija de este pueblo llamada Luisa Vellido, que como otras muchas discurría por entre las filas del Ejército prodigando consuelos á los heridos y mitigando la sed abrasadora de nuestros soldados, al ofrecer agua al Ilustre General Reding, esta bala rompió el cántaro que llevaba á la cadera. Sin inmutarse, con la serenidad del héroe recogió del suelo el cántaro, que contenía en su centro la bala apagada y una pequeña cantidad de agua, y la ofreció de nuevo al General.

Vuestro augusto padre, Señora, premió tan heroica hazaña señalando á Luisa Vellido una pension vitalicia que solo pudo disfrutar dos meses, que vivió despues de la concesion. Dejó por única heredera una sobrina, que aun vive anciana y miserable, y por única herencia esta preciosa reliquia. En vano algunos extrangeros han intentado por adquirirla excitar su codicia. Siempre salió victorioso su patriotismo en la lucha con su miseria. Por eso podemos y debemos ofrecerla hoy á V. M.: Que si la bala significa un pedazo de nuestra gloria, solo está bien que V. M. la guarde, como la más fiel depositaria de la honra nacional.

S. M. se manifestó conmovida y agradeció aquel modesto regalo de un pueblo que vive de sus recuerdos, y cuyo nombre tan alto puesto ocupa en las páginas de la historia.

Concluida la ceremonia pasaron los Reyes á la parroquia á oír misa, y terminada ésta la Reina se acercó á la Virgen de Zocueca, patrona de Bailen, que lucía en su pecho la banda de San Fernando que la piedad del General Castaños le regaló atribuyéndole la victoria de su ejército, y con

voz conmovida, casi llorosa, le dirigió una dulce plegaria, de la que oímos estas consoladoras palabras: *Madre mia, ilumínadme para gobernar con acierto á vuestros hijos los españoles.*

Desde la Iglesia, la real familia se dirigió á visitar el monumento de que ya hemos hablado. Una suave escalinata conducía desde el camino real á una pequeña explanada cercada por piláres imitando piedra y una verja formada de lanzas. El gigantesco obelisco se elevaba á ciento veinte piés, y se componía de tres cuerpos. En el primero, en la cara que daba frente al camino, se veían las armas de España; en la de la espalda el escudo de Bailen; á la derecha el de la batalla, y en la que miraba á Andújar una expresiva alegoría que estaba al alcance de todos; un león destrozando un águila y á sus piés un sombrero de tres picos, un anteojó y un bastón de General. El segundo cuerpo lo formaban cuatro preciosos bajos relieves, pintados por el entendido señor Montalvo, uno de los cuales representaba á Luisa Vellido en el momento de ofrecer agua al General Reding; el inmediato á Agustina Zaragoza en la batería del portillo; el tercero la heroica defensa del cerro de San Cristóbal por el Coronel Soler, que mandaba en la batalla de Bailen el regimiento de las Órdenes Militares, y el cuarto uno de los episodios del dos de Mayo. El tercero y último cuerpo era una graciosa y esbelta pirámide, en cuya cúspide ondeaba gallarda la bandera nacional. En las cuatro caras del primer cuerpo se leían algunos versos.

Los Reyes examinaron detenidamente el monumento, y á una indicación del citado señor Rentero se ofrecieron á figurar á la cabeza de la suscripción que se abriese para fabricarlo de piedra y mármoles. En aquel acto siete ancianos de los que el día de la jornada ayudaron á nuestro ejército, tuvieron la suerte de recibir los plácemes de la Reina por su patriótica conducta. Por último, después de dar un paseo por la Ciudad, la real familia partió para Jaen, en medio de las

mas estruendosas aclamaciones. El señor Duque de Osuna y el pueblo de Bailen se habian conducido como habia derecho á esperar de sus tímbrs y antecedentes.

Concluimos este capítulo reproduciendo el Soneto que con otras poesías escribió el señor Rentero con motivo de la visita de los Reyes á Bailen.

Se alzó una vez el Génio prepotente,
Y á su vista aterradas las Naciones,
Humildes le rindieron sus pendones
De Norte á Sur y desde Ocaso á Oriente.

Noble la España y descuidada siente
La aterradora voz de sus cañones;
Despierta altiva, rugen sus Leones,
Y el Águila en Bailen dobla la frente.

Si otro Génio, con pérfidos amañs,
Hoy te ultrajase en su impotente saña,
La leccion olvidando de otros años,

Á renovar tan memorable hazaña
Se alzáran en España mil *Castaños*
Y hubiera mil *Bailenes* en España.

XXVIII.

Jaen.

JAEN llamado *Auringis* por los romanos, *Kiarrin* por los árabes, tiene en su historia páginas muy brillantes, pero vive oscurecida; está muerta, porque no ha entrado resueltamente en el sendero que el siglo ha abierto ante ella. Jaen lucha entre el espíritu antiguo y el moderno, Jaen no ha abrazado con fé, con decision la bandera que debia conducirla á un porvenir glorioso.

Por eso Jaen ofrece un tristísimo aspecto á los ojos del viajero, por eso el cuadro que presenta no es el mas consolador. Y esto cuando la circundan campos dilatadísimos donde Ceres sembró sus frutos mas preciados, cuando la rodean poblaciones tan importantes como Baeza, Ubeda y Martos, cuando tiene criaderos de ricos metales, y una ve-

getacion rica, y perspectivas admirables por su belleza, y génio bastante para realizar sus deseos.

A las cinco de la tarde del dia 7 de Octubre la silla de posta que conducia á la real familia llegaba á la *Cruz de la Vega*, punto situado á unos tres kilómetros de la Ciudad al pié de la empinada cuesta que á ella conduce. Habíase levantado allí una suntuosa tienda de campaña, donde los Reyes con sus hijos se apearon, siendo recibidos por las autoridades de Jaen, y de la Capitanía general y Audiencia Territorial de Granada. El pueblo ocupaba las inmediaciones, así como las laderas del camino, hasta la puerta de las Barreras, donde existia un magnifico arco de triunfo. Despues de descansar algunos momentos, ocupó la real familia una elegante carretela, y habiéndose colocado en otros coches la servidumbre y autoridades, se encaminaron todos á la Ciudad. Las campanas denotaban el alborozo de los jaenenses, cuyos vivas se confundian con los sonos de seis músicas que colocadas en distintos puntos entonaban la marcha de costumbre. La carretela real envuelta en las oleadas del pueblo, precedida de muchas parejas de labradores á caballo y de varias cofradías, atravesó la Ciudad, el arco de triunfo ya indicado y dos mas de mucho gusto, encaminándose á la Catedral, donde los Reyes fueron recibidos bajo páblio por el reverendo Obispo y Cabildo Catedral, cantándose una salve. Terminada, pasó la real familia al Palacio Arzobispal, que estaba destinado para su residencia: la Ciudad lo habia alhajado á su costa, con mucho gusto y lujo. En el momento de llegar al edificio, una música acompañada de varios cantores entonó el siguiente himno, letra del fecundo vate don Antonio Almendros Aguilar, uno de los improvisadores mas fecundos y correctos de nuestros dias. La música habia sido compuesta por el señor Sequera.

Llega, Isabel segunda;
un pueblo te circunda
que lanza en este cántico
la voz de la lealtad.

De nuestra gloria abona
cien siglos tu corona;
llega; tu nombre es símbolo
de nuestra libertad.

España á tí se aduna,
que ahogó junto á tu cuna
de la discordia cádena
el grito vengador.

No temas ya que vibre:
el Rey de un pueblo libre
un trono tiene espléndido
del pueblo en el amor.

De España el Capitolio
no trueques por el sólio
si te lo dán los númenes
del mundo y de la mar.
Que el mar ya vió y la tierra
al soplo de la guerra
su enseña de oro y púrpura
venciendo al ondear.

Siempre encontró un consuelo
para calmar el duelo,
para secar las lágrimas
tu régio corazon.

Dará á tu nombre gloria
con su buril la historia,
cuando abra al fin sus láminas
sin miedo y sin pasion.

Aprenda de tu boca
como guardar le toca
el noble tierno Príncipe
la gloria nacional.
Su gloria en ella vea;
lazo que le una sea
en duradero vínculo
al Español leal.

Sentido es ese viva
que el áura fugitiva
difunde por los ámbitos
del pueblo de Jaen.
Oh! tú la bienhechora,
la Madre, la Señora,
de su adhesion sin término
dulce recuerdo tén.

Habiéndose asomado la Reina al balcon con el Príncipe de Asturias, la concurrencia que ocupaba la plaza frontera, prorumpió en aclamaciones repetidas. Los Reyes recibieron á las corporaciones y personas notables que se acercaron á felicitarlos, convidaron despues á cenar á las principales autoridades, y estuvieron escuchando con mucha complacencia la serenata que les dió la Ciudad.

Esta apareció profusamente iluminada desde que comenzó la noche: todos los edificios principales ostentaban decoraciones bellas, distinguiéndose entre todos, la Casa Consistorial y la Basilica, cuyas aristas estaban indicadas por millares de vasillos de colores. Los arcos de la carrera tambien estaban iluminados, así como la calle de Isabel II, que habia sido embellecida con dos líneas de arcos rústicos del mejor efecto.

En uno de estos arcos, que como hemos dicho pertenecia á los hortelanos, se leia lo siguiente:

A SS. MM. Y AA.

LOS HORTELANOS DE JAEN.

FERNANDO III EL SANTO, ABRIL DE 1226.

ISABEL II LA BENÉFICA, 7 DE OCTUBRE DE 1862.

DIGNA DE ESPAÑA ES Y HARÁ SU GLORIA

Y OTRA GRANDE ISABEL HABRÁ EN LA HISTORIA.

¡QUÉ DULCES SON LOS TRIBUTOS

QUE EL CAMPO EN LA PAZ ENTREGA!

CUANDO LA SANGRE LOS RIEGA,

NI FLORES BROTA NI FRUTOS.

La plaza de la Constitucion lucia bonitos transparentes.

El siguiente dia 8 pasaron los Reyes, bien entrado el dia á la Catedral, donde se entonó un solemne *Te-Deum*, oficiando el Obispo de Pontifical: despues la real familia exa-

minó la Basilica, admirando el lienzo que en ella se conserva con la imágen del rostro de Jesu-Cristo.

Este templo es suntuoso: Véase en él una coleccion de preciosos mármoles extraídos de las canteras de Andalucía, y todo revela magestad y grandeza. Su fachada principal, que es de colosales proporciones, está adornada con estátuas, columnas y dos elegantes torres. Empezáronse las obras de esta célebre Iglesia en 1,502, terminándose en 1801.

Vueltos los Reyes á Palacio, recibieron á todos los Alcaldes de la Provincia, teniendo lugar tambien un lucido besamanos, al que asistieron muchas señoras.

Concluido el acto recibieron los Reyes á una comision de la Sociedad de Amigos del Pais que tuvo la honra de poner en sus manos un ejemplar lujosamente encuadernado del *Romancero de Jaen*, interesante coleccion de poesías escritas en muy pocos dias por los poetas de la Ciudad. A la cabeza de ellos figuraba una del Gobernador de la Provincia don Antonio Hurtado, que debemos reproducir, aun á trueque de no dar toda la latitud debida á las descripciones de las fiestas. Dice así:

Sierra Morena la bella,
la de los rudos peñascos,
atalaya de Castilla,
del suelo andaluz amparo,
vió llegar una mañana,
mañana clara de mayo,
en son de guerra y conquista
todo el real castellano.
A su frente caminaban,
caminaban á caballo,
la reina Isabel primera,
su esposo el rey don Fernando.
Muy cerca de ellos, muy cerca,
marchaba un paje bizarro:
llanto llevaba en los ojos,
risa llevaba en los labios.
La reina que lo notara,
preguntóle con agrado:

—¿Por qué esa risa, mi paje?
 mi paje, ¿por qué ese llanto?—
 Y el paje que tal oyera
 llevando al pecho una mano,
 dijo: «lo que agora siento,
 señora, no sé esplicarlo,
 que están dentro de mi pecho
 gozo y pesar batallando.
 Bajo este cielo nacido
 conozco bien estos campos,
 y cielo y campos me dicen
 lo que á descifrar no alcanzo.
 Mirad, allá están las Navas,
 mas allá corre el Salado:
 sobre aquella blanca loma
 que está á la siniestra mano,
 alza sus muros Baeza
 de plata y oro engarzados.
 A la parte opuesta, Andújar,
 la de los fértiles llanos,
 se envuelve en su olivares
 como una reina en su manto,
 y enfrente, lejos.... muy lejos,
 junto al horizonte.... abajo,
 luce Jaen sus cien torres,
 su escarpada frente Martos.
 Sitios son estos, señora,
 sitios son muy venerandos
 que todos están con sangre
 de mis mayores regados.
 Aun me acuerdo!.. no hace mucho!..
 siendo yo de pocos años,
 repicaban las campanas,
 repicaban á rebato.
 Era lunes!... lunes era!
 ¡Día fué bien señalado
 cuando de Jaen salieron
 cuatrocientos hijos-dalgos; *
 Ubeda y Baeza á un tiempo
 levantaron otros tantos;
 mancebos ganosos de honra,
 y los mas enamorados,

* Tim. Flor de Rom.

en brazos de sus amigos
 todos se juramentaron
 de no tornarse á Jaen
 sin dar moro en aguinaldo.
 Y ese dia, de mañana
 parten todos muy lozanos,
 con lanzas y con adargas
 ricamente aderezados
 vestidos de seda y oro
 cabalgaban muy galanos,
 llevando fieros corceles
 á la ginetá ensillados.
 Ricos jaeces azules
 ostentaban los caballos:
 las riendas eran listones
 por sus damas regalados.
 A la cabeza de todos,
 de todas armas armado,
 iba el bueno del obispo,
 el obispo don Gonzalo.
 Al llegar junto á la Guardia
 con los moros se encontraron,
 llevaban las capellinas
 y albornoces colorados.
 Eran sobrados los moros,
 eran pocos los cristianos;
 mas al ver los de Jaen
 tanto overo y alazano,
 tanta lanza de dos hierros,
 y tanto hierro acerado,
 y tantas lunas al aire,
 y tanto pendon en alto,
 queriendo mas bien morir
 que no vivir deshonorados,
 entráronse por los moros
 con gran furia peleando.
 Murieron muchos, señora,
 siendo de los buitres pasto:
 allí quedó mi buen padre,
 allí tambien mis hermanos,
 ¡murieron como valientes!
 Dios se los tenga en descanso.
 Pero al fin los que vivieron
 con honra y prez se tornaron,

que cada cual llevó un moro
 á su dama en aguinaldo.
 Por eso á un tiempo, señora,
 lloro y rio sin pensarlo;
 rio con los que volvieron,
 lloro por los que quedaron.»—
 Callóse el paje, y la Reina
 mirando á su esposo amado,
 murmuró aquestas razones
 con acento soberano:
 —Si tal raza vive entera
 en esta tierra de bravos,
 muy pronto será Granada
 por Isabel y Fernando.
 Sierra Morena la bella,
 la de los rudos peñascos,
 atalaya de Castilla
 del campo andaluz amparo,
 vió llegar otra mañana,
 mañanita de verano,
 sobre sus cumbres altivas
 un pastorcico gallardo.
 Iba de sudor cubierto
 sin aliento y jadeando,
 con su zurron á la espalda,
 con su cayada en la mano.
 En la cima de la sierra
 estaba una anciana hilando;
 hilaba y cantaba alegre
 las hazañas de Bernardo,
 —¿A dónde vá el hijo mio?
 preguntóle con encanto:
 ¿por qué la cabaña dejas?
 ¿por qué dejas el ganado?
 —Madre, contestó el mancebo,
 el cañon truena allá abajo,
 y con su voz poderosa
 juzgo que me está llamando.
 Allí se lidia y se muere;
 yo debo morir lidiando,
 que Dios cuidará si muero
 de vos y de mi rebaño.
 Vé con Dios, el hijo mio,
 vé con Dios, el hijo amado;

lidia y triunfa; y si no triunfas
muere con honra en el campo.---

Dijo, y dándole la anciana
su bendicion y un abrazo,
siguió torciendo la rueca,
y el pastor descendió al llano.

Lo que pasó esa mañana,
mañanita de verano,
dígalo Bailen, señora,
y la sombra de Castaños.
Tornó el mozo á su cabaña,
y la vieja siempre hilando,
cantaba y cantaba alegre
bañada en risa los lábios....
«¡mala la hubísteis franceses
que aun aquí vive Bernardo!

Desde que Isabel primera
oyó del paje el relato,
han pasado cuatro siglos,
cuatro siglos han pasado.
Desde que aquel pastorcico
bajó de la sierra al llano,
han transcurrido diez lustros,
diez lustros y algunos años.
Pero no temais, señora,
por esa raza de bravos,
que si antaño fué valiente,
no es menos valiente ogaño.
Preguntad á esas campiñas,
preguntad á esos vallados,
que aun tienen sangre caliente
de los que por vos lidiaron.
Hoy salen de regocijo,
por veros cruzar, al paso;
músicas hienden el aire,
repican los campanarios,
y alfombran vuestro camino
con las flores de sus campos;
Mas si algun genio atrevido
os tocara á vuestro manto,
hoy con igual bizarría
pendones al viento dando,
viérais repetir, señora,
en llanuras y collados

las hazañas de otros días
 y los alardes de antaño;
 nuevas glorias de Tolosa,
 nuevos timbres del Salado,
 victorias á lo Bailen
 y triunfos á lo Castaños.»
 . Esto cantó alegremente
 un antiguo castellano,
 al ver llegar á su Reina
 de Santa Elena á lo alto;
 á la cima de esa sierra
 la de los rudos peñascos,
 atalaya de Castilla,
 del suelo andaluz amparo.

Tambien recibieron SS. MM. con aprecio un album donde se habian reunido vistas fotográficas de los principales puntos y edificios de la ciudad, acompañando descripciones autógrafas de los literatos mas distinguidos. Por la tarde visitaron los Reyes los establecimientos de beneficencia, y por la noche pasaron á la morada del señor Aranda, desde donde estuvieron presenciando los fuegos artificiales que se quemaron en el sitio denominado Jabalcuz ó Senda de los Huertos. Nada tan caprichosamente bello como el cuadro que con tal motivo se ofreció á los ojos de la Côte. Jabalcuz es una especie de ladera que se extiende entre la ciudad y su castillo: cúbrenla plantaciones de árboles frutales encerradas en cercas de piedra franca. La base del castillo se levanta abruptamente tras de ellas, dejando ver sus flancos áridos y peñascosos. Los habitantes de Jaen y de su provincia habian ocupado aquellas laderas, las vertientes del monte y las cimas de las tápias. Al asomarse la real familia al balcon de la casa del señor Aranda sonó la marcha real, una nube de cohetes voladores partió del punto donde estaban reunidos los fuegos y la mas viva claridad iluminó el espacio. La multitud lanzó un grito de júbilo, batiendo palmas. Desde entonces se siguieron las detonaciones, las palmas, las ruedas, las perspectivas, las bengalas, cuyos reflejos muchas veces

hacian la luz en aquella noche tenebrosa, viéndose entonces como un relámpago los millares de espectadores, los muros amarillentos del castillo ó las copas silenciosas de los gallardos árboles.

Concluidos los fuegos la real familia paseó la ciudad para ver las iluminaciones, regresando despues á palacio, escoltada siempre por la muchedumbre. Fué tan elevado el número de forasteros que concurrieron á estas fiestas, que durante dos noches seguidas vimos las calles convertidas en vivacs donde dormian los que no tuvieron la *fortuna de encontrar* á peso de oro un desvan ó cobertizo donde refugiarse. Hasta los alimentos escasearon durante el tiempo en que la Corte permaneció en Jaen. El señor Lopez Vizcaino, director de *El Anunciador de Jaen*, presentó á SS. MM. la primera entrega de la "Crónica" del viaje régio á aquella provincia: El Ayuntamiento de Baeza regaló al Principe de Asturias un magnífico caballo con sus arreos de gran lujo, y un artista cuyo nombre ignoramos unas magníficas espuelas á la andaluza. El conde de Lippha, fotógrafo, presentó á S. M. fotografías del rostro del Salvador y de otras imágenes venerandas. Los señores Almendros y Sequera pusieron en manos de S. M. el himno que ántes hemos reproducido. Con este motivo la Reina se enteró de la *herida que involuntariamente* causára al señor Almendros un militar, informándose con empeño de su estado.

El Municipio de Jaen para conmemorar la permanencia de la Corte repartió dos mil papeletas de libra de pan y dos mil de media libra de carne entre las clases necesitadas.

Como la jornada del dia 8 en que los Reyes debian trasladarse á Granada era bastante larga, púsose en marcha la Corte muy de mañana. Esto no impidió que el público se reuniera en grandes masas y acompañara á los Reyes hasta la salida de la Ciudad, despidiéndolos con vítores entusiastas.

XXIX.

A Granada.

FIGURAOS un camino perfectamente conservado que parte desde una empinada altura, las puertas de Jaen: que este camino se inclina durante algunos kilómetros buscando siempre la llanura, corriendo unas veces en línea recta, describiendo otras grandes curvas, doblándose sobre sí mismo en ondulaciones caprichosas. Pensad que esa via está encerrada entre dos séries de colinas, de cerros ó montañas, que unas veces llegan hasta sus flancos, que otras se retiran dejando espacio á los cármenes y huertas. Representaos los lados del camino como dos zonas cubiertas de frondosa vegetacion, vegetacion determinada ora por hermosos viñedos, ora por bosques de olorosos naranjos, ya, por largas filas de gigantescos sáuces y de

verdinegros álamos ó bellas acacias. Sentíos bajando á toda carrera por esa pendiente, llevados como una exhalacion por los briosos tiros de vuestra silla de posta, acariciados por una brisa perfumada que parte de las sombrías arboledas, refrescados por los vapores del rio que por la cañada serpentea, figuraos todo esto y tendreis una idea de la ruta que siguió DOÑA ISABEL II cuando se trasladó á Granada. De tiempo en tiempo un arco de triunfo embellece el cuadro: lo han levantado los labriegos, *el pueblo A ó el pueblo C*: mas allá un grupo de mugeres rodea el carruaje régio y vitorea á la Reina; siguiendo adelante una pareja de Guardias Civiles presenta las armas.

Por fin, el camino baja á la llanura, pero bien pronto comienza á subir: entónces se llega á la Puerta de Arenas, que es una hendidura monstruosa, por la cual corre un indómito arroyuelo, cuyas claras aguas riegan amenos verjales y frondosos huertos. Allí el hombre y la naturaleza han luchado en un duelo á muerte. No habia otro punto para pasar á Granada. ¿Qué hacer? El hombre, recurriendo al arte, se apoderó de la mitad del espacio que media entre los dos tajos, quitólo al cáuce del arroyo y unió el camino allí interrumpido por un brazo artificial. El arroyo vió aquella usurpacion sin inmutarse: vino el invierno y adquirió su energía, y comenzó á hacer valer el derecho de sus corrientes contra la injusticia de aquella usurpacion. Llegaron las avenidas que son la fuerza y la soberbia de los arroyos y las estrelló contra los taludes del camino. ¡Pobre via! Una mañana el peon caminero se encontró que su obra habia desaparecido y el tránsito era imposible: el arroyo todo lo cubria. Avisó y vinieron los ingenieros, y volvióse á la lucha, pero el arroyo recojió su aliento, y cuando advirtió que los hombres se mostraban satisfechos de su fábrica, entónces rugió y por segunda vez la destrozó. ¡Qué historia y qué lucha! ¿Quién habia de resultar vencido? El hombre, sí, el hombre que dejó por último al arroyo su álveo y perforó uno de los ta-

jos para trasladarse al otro lado. Desde entónces el arroyo parece mas cristalino: bonitas adelfas coronan sus laderas y esbeltos chopos le prestan sombra. Una pequeña capilla donde se venera la imagen de la Virgen existe á la entrada del túnel. Allí oran todos los viajeros. *

Pasado este punto, el camino se estrecha, ahogado por los contra fuertes de los montañas que parecen querer cerrarnos el paso: sobre sus rápidos costados crecen encinas y pinos por entre los cuales asoman las atrevidas cabras mirando curiosas al transeunte.

Dejamos atrás muchos kilómetros, y por último llegamos á una llanura; en el centro de ella se levanta una espaciosa tienda que interrumpe la via: rodéala muchedumbre espesa y suenan gritos de júbilo y acentos armoniosos. Es la venta de Barajas, donde empieza la provincia de Granada. Allí se encuentran las autoridades de la provincia, la Excelentísima Diputacion Provincial, y millares de labriegos. La tienda es suntuosa, magnífica, cubierta de alfombras, damascos y dorados espejos. El comedor es espacioso y con un servicio costosísimo: los departamentos destinados á la real familia son verdaderamente régios. Grandes pinturas representando los personajes principales en la historia granadina embellecen la galería que une las dos alas del improvisado edificio.

Al llegar la real familia, la muchedumbre aclama á la Reina; las músicas entonan el himno nacional y el Gobernador de la provincia, señor Mendez Vigo, al frente de los señores Diputados Provinciales don Juan J. Martinez, don Mariano Ceballos y Henriquez, don Francisco Lopez Ruiz, don R. Morales y Jimenez, don José Sanchez Villanueva,

* En el momento mismo en que terminamos este párrafo, recibimos la noticia de la muerte de una tierna niña que nos acompañó con parte de su familia en este viaje. ¡Era un ángel de inocencia y de belleza! Tambien ella oró al pié de los riscos de *Puerta de Arenas*, tambien ella corria entusiasmada hácia Granada á presenciar los fiestas reales. ¡Qué destino tan infausto! ¡Qué suerte tan melancólica!

don Rafael Lapresa, don Mariano Zayas, don Juan Lafarga y el Conde de la Conquista, felicita á DOÑA ISABEL II y le brinda con el amor de los granadinos.

Descansa la real familia algunos momentos, y sin disfrutar del costoso *buffet* que se le ofrece, emprende de nuevo la marcha. Granada la está aguardando desde bien temprano y aun quedan muchos kilómetros que recorrer. Atraviesa la silla real el arco de Campotejar, el de Iznallos, el de Cájis, el de Albolote, el del Chaparral, el de Peligros, árabe de purísimo estilo, formado caprichosamente con cañas y plantas, el de Pulianas, cargado de dorados racimos y rojas manzanas, el de Macarena, y sin hacer alto corre hácia Granada. Ya hemos subido á la cuesta del Zegri, ya dominamos la llanura, ya hemos dejado atrás las arboledas del Chaparral y estamos á la vista de la Ciudad querida del alárabe. ¿Qué masa negra, colosal, es aquella que se alza á nuestra derecha? Es la Sierra de Elvira. ¿Cuál es el nombre de aquella cordillera que allí á lo lejos cierra el horizonte en interminable línea, dejando ver sus cimas cubiertas de nieve? Son las Alpujarras con sus dos gigantes denominados Mula-Hacem y Veleta que se elevan cuatro mil piés sobre el nivel del mar. ¿Y qué el aquel conjunto de bosques, cúpulas, murallas, reflejos, vapores y contrastes que á los piés de esa cordillera se descubre? Es Granada, sí, Granada, la bella matrona de los tiempos romanos, la gentil odalisca de los cuentos orientales, la aristocrática dama de la reconquista que ciñe su cabeza con acerado casco y su seno con impenetrable malla; sí, es Granada, por la que tanto tiempo ha palpitado nuestro corazon, por la que ha enloquecido nuestra fantasía y penado nuestro espíritu; es Granada, la córte de los Alhamares y Boabdiles, la mansion de la hermosa Jarifa y del valiente Muza. ¡Ah! ¿Por qué este sentimiento de disgusto que nos asalta en medio del placer que sentimos? Porque hemos soñado durante muchos dias con Granada. Porque Granada es para nosotros un mito, un ideal y tememos que se desvanezca. Pero no

hay remedio: la silla de postas avanza; la Ciudad se vá erguiendo sobre un mar de verdura, ya se distinguen perfectamente los muros seculares de la Alhambra, ya vemos el estandarte morado de Castilla ondeando victorioso sobre la gallarda torre de la Vela, aquel ojo eterno de la Ciudad; ya sentimos el rumor de las campanas, ya en fin nos encontramos á sus puertas.

Una doble fila de mástiles venecianos nos conduce á una espaciosa tienda. Estamos en las *Eras del Cristo* donde el Municipio, las autoridades y corporaciones locales, los Ministros, señores Senadores, Marqués de Guad-el-Jelú, Duque de Valencia y don Cárlos Maria Calderon, los Diputados señores Conde de San Luis, Salamanca, Zaragoza, Villanueva, Cañas y Hazañas y el pueblo saludan á los Reyes. Bajan estos á limpiarse el polvo del camino y descansan corto rato. Ocupan despues una hermosa carretela y se dirijen á la Catedral. Eran las tres.

La régia comitiva atravesó el Triunfo, entró en la Ciudad y pasando por la plaza de Bib-Rambla llegó á la Catedral, donde fué recibida por el Arzobispo y Cabildo. El estampido de los cañones se unia en aquellos momentos á los gritos de la multitud, al clamoreo de las campanas la armonía confusa de las músicas. Despues de cantarse un *Te-Deum*, la real familia se dirigió á la casa Palacio, situada en la Plaza del Cármen: una vez allí, se presentaron á felicitarla las corporaciones locales. La Real Maestranza de Caballería fué una de las que concurrieron ofreciendo en el acto al Príncipe el título y trage de Maestrante.

Habiéndose asomado al balcon los Reyes con sus hijos fueron vitoreados frenéticamente, como lo habian sido desde que llegaron á la Ciudad. Las tropas de la guarnicion desfilaron entónces por la plaza, que no podia contener á la muchedumbre.

Entrada la noche, las bandas de música de los regimientos de Córdoba y América, dieron una serenata á la real fa-

milia: empezóse con una sinfonía, original de un hijo del músico mayor del segundo cuerpo citado, discípulo de Es-lava: titulábase *La Alborada* y se dedicó al Príncipe. También se tocó otra composición suya, *Los Ecos de Africa*.

Brillante y encantador era el aspecto que ofrecia Granada: las casas estaban adornadas primorosamente, los edificios principales exornados con bellas perspectivas, en las iluminaciones dominada el gusto mas exquisito. Distinguíanse las carreras del Darro y del Genil, la calle de los Reyes Católicos, el Casino, la casa del señor Calderon, la Audiencia, las oficinas de Hacienda, los Colegios de Santiago y Sacro-Monte, los cuarteles, especialmente los de la Merced y Compañía, el Ex-Convento de San Felipe, el Zacatin, el Jardin Botánico, el Colegio de San Bartolomé y Santiago é Instituto Provincial y las redacciones de los periódicos *La Alhambra*, *El Mensajero* y *El Porvenir*. El señor Salamanca habia hecho colocar dos luces eléctricas en la azotea de la casa del señor Agrela, las cuales proyectaban una vivísima luz sobre la Ciudad. No puede formarse una idea del cuadro que Granada presentaba durante la noche: habia algo de fantástico, de novelesco, en aquel inmenso caos de carruajes, fuentes, banderas, oleadas de gente, saltadores, masas de verdura, líneas de faroles, músicas y oscuridad, algo que suspendia la mente, separándose de la ritualidad de sus impresiones.

Llamaban tambien la atencion el arco histórico erigido por la Diputacion Provincial en la entrada de la calle de los Reyes Católicos, el árabe levantado en el centro de la plaza de Bib-Rambla por el comercio, y el templete gótico que alzaron los empleados del Gobierno.

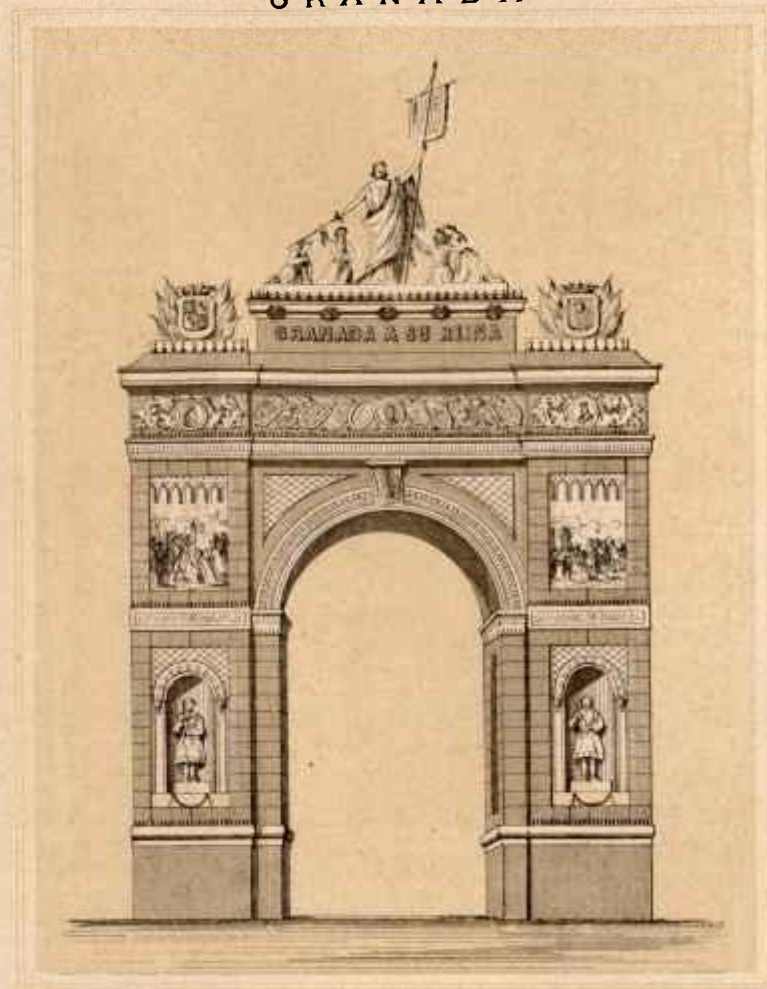
Las altas horas de la noche llegaron y no habia decaído la animacion: el público recorria las calles contemplando las iluminaciones: desde la plaza de Palacio al Triun-

GRANADA



ARCO EN LA PLAZA DE BIB-RAMBLA

GRANADA



ARCO EN LA CALLE DE LOS REYES CATOLICOS

fo bullia sin cesar un hormiguero que se extasiaba con la perspectiva que le ofrecian los edificios. Por último, las luces se fueron apagando, de las calles estrechas brotó una densa oscuridad, la Alhambra y los Mártires desaparecieron del horizonte, los ruidos tambien se extinguieron y todo quedó en silencio, solo se escuchaba de tiempo en tiempo la campana de la Vela. Granada no se habia cansado con las emociones de aquel día; no, era que no queria interrumpir el sueño de los reales huéspedes. Granada estaba alerta, como lo indicaba la voz de su Vigia.

XXX.

Cumpleaños de la Reina.—En la Catedral.—Besamanos.—Visita á las Angustias.
—Baile en la Alhambra.—Detalles.

AMANECIÓ el 10 de Octubre claro, despejado. Granada aparecía rozagante, risueña, llena de vida y de esplendor. La vega se dilataba en busca de los lejanos horizontes, sobre los cuales se levantaban los celebrados montes que la circundan, dibujándose sus remates en el fondo transparente de un cielo de puro azul. Ardiente el sol, templaban su fuego las brisas que impregnadas de aromáticos perfumes bajaban de la Alhambra, ó las fuentes y surtidores que en cien puntos distintos de la ciudad elevaban sus aguas puras y cristalinas.

Los periódicos granadinos salieron aquel día engalanados. Habíanse compuesto con bonitos tipos y viñetas, y reproducían poesías de sus redactores. *El Porvenir*, que se

distinguió entre todos, publicó un bien escrito artículo y muchos versos. De una oda suscrita por el apreciable periodista é inspirado poeta don Francisco Javier Cobos, tomamos las siguientes estrofas:

De España descendió sobre la frente
Sueño letal: por siglos adormida,
Ella en grandeza y en valor primera
Entre todos los pueblos, indolente
Vió cruzar ante sí, de otras naciones
La orgullosa bandera;
Rota la suya; y aunque no humillada,
Tristemente plegados sus crespones,
Vuestra mágica vara de hechicera
El letargo rompió de sus leones,
Que potentes se alzaron,
Y ansiosos otra vez de nuevas glorias,
Con su grandeza y su poder soñaron.
Y cual mago que evoca en un conjuro
Otro mundo, otra vida y otros séres,
Desde el abismo oscuro
Del porvenir, brotaron
Sobre el bendito suelo de la España,
Nuevas instituciones;
Leyes, ciencias, comercio, agricultura,
Útiles é industriosas invenciones;
Artes, literatura;
Esas férreas arterias, por do corre
De esta generacion la sávia pura,
De civilizacion rico venero,
Y, de la ciencia asombro,
Para que el tiempo la distancia borre,
Audaz encuentra el pensamiento humano
En el rayo fugaz su mensajero.

Es que España de nuevo se levanta
Orgullosa y altiva
Ansiando recorrer, con firme planta,
Del progreso la senda trabajosa
En lucha ardiente, pero grande y santa.
Es que España afanosa
En el trabajo universal su parte
Noblemente desea,
Y hace esfuerzos inmensos, generosa,

En el campo extensísimo del arte,
 Y en las claras regiones de la idea.
 En tan digna tarea,
 Desde el alto lugar que os dió el destino,
 Ya el talento premiaís, Noble Señora;
 Ya estimulais el ánimo cansado;
 Ya al débil sosteneis en su camino;
 Ya al que fuerte ha luchado
 Y sucumbió en la lucha, dais aliento;
 Y si hasta Vos, en su impotencia llega
 Ansioso de mas anchos horizontes
 Que á su espíritu, avaro el mundo niega,
 De gloria y luz sediento
 Siempre halló en vuestro impulso generoso,
 Alas, para volar, el pensamiento.

A eso de las diez de la mañana una comparsa de gitanos estuvo bailando frente á palacio, ofreciendo cuadros y escenas características que marcan la debida distinción entre los zingaros de la Andalucía baja y los de las Alpujarras.

Mas tarde se presentó en palacio la Universidad literaria con el intento de ofrecer á la Reina una "Corona" igual en un todo á la de Isabel I, pero fabricada con oro extraído del Dauro. El Rector don Pablo Gonzalez Huebra, al frente del Cláustro, puso en manos de S. M. el delicado presente que ocupaba una bandeja perfectamente construida por artistas granadinos, en cuyos talleres tambien se habia fabricado la corona. La Reina se mostró complacidisima y ofreció á la Universidad no usar en Granada otra corona que la que acababan de regalarle sus hijos con tanto gusto suyo.

A las doce la real familia se trasladó á la Catedral: cantóse una misa, oficiando de Pontifical el Arzobispo acompañado del señor Claret y del Obispo de Guadix, y al llegar al ofertorio, la Reina, siguiendo una práctica instituida por sus antepasados, hizo la ofrenda de un cáliz y unas vinajeras de plata sobredorada con incrustaciones de piedras preciosas, llevando el cáliz depositadas dentro treinta y dos monedas de oro, número de años que cuenta S. M.

La Catedral de Granada, construida con arreglo á los planos de Diego de Siloe, el rival de Herrera, es un templo soberbio. Pertenece al gusto greco-romano y está embellecido exteriormente con esculturas éjecutadas por artistas granadinos, y por la parte interior con esculturas y pinturas de los mismos y de maestros celebrados. El génio de Alonso Cano, el Murillo de Granada, campea victorioso por todas partes, ora encerrado en sus cuadros, ya reproducido en las pinturas de sus discípulos, entre los que sobresale Atanasio Bocanegra. Tambien brilla allí el cincel de los escultores granadinos, representado por trabajos de Pedro de Mesa, Diego y José Mena y otros.

Desde la Catedral pasaron los Reyes con los Príncipes á la Capilla Real que está unida á ella. Puede decirse que es un templo gótico de relevante mérito. En ella se encuentran los sepulcros de los Reyes Católicos, que son la admiracion de los inteligentes. Sobre ellos se habian enarbolado los pendones tremolados por los cristianos sobre la Alhambra el dia en que tomaron á Granada, y los cuales se conservan en la Sacristía de la Capilla en union del misal en que oraba la Reina, su corona y cetro; el cetro, la corona y la espada de su esposo, un rarísimo cuadro donado por los mismos, y unos ornamentos bordados por la mano de la misma Isabel I.

A la entrada de la Capilla estaba el altar de campaña que sirvió cuando el sitio: los Reyes se acercaron á él y uno de los Capellanes puso en manos de la Reina la corona y cetro de su ilustre predecesora: besólos aquella exclamando. *Objetos tan gloriosos deben venerarse mucho.*

Abierta la bóveda que contiene las osamentas de los Reyes Católicos, así como las de doña Juana la Loca y don Felipe el Hermoso y el Infante don Miguel, bajó á ella el Duque de Tetuan por encargo de SS. MM. Mientras tanto los Reyes admiraban las preciosidades artísticas y reliquias que la Capilla encierra.

Al salir de la Capilla, pasaron los Reyes por la del Sa-

grario que ocupa el sitio en que estuvo la mezquita mora donde Hernan Perez del Pulgar clavó un letrero con el nombre de la Virgen Maria. En recompensa de esta inmortal hazaña, sus cenizas ocupan una bóveda escavada en el lugar donde antes estaba la puerta testigo de su proeza.

A las tres de la tarde se celebró el besamanos general. Concurrieron muchas damas principales de Granada, todas las corporaciones, todas las personas notables del estado civil, militar y eclesiástico. El acto fué brillante, pues además asistieron muchos personajes venidos de Madrid, entre ellos el señor Cánovas del Castillo. El cuerpo diplomático estaba representado por los señores Nuncio de Su Santidad y Embajadores de Inglaterra y Austria. SS. MM. recibieron á todos con el cariño de que tantas pruebas venian dando: tambien admitieron á su presencia á los Alcaldes de todos los pueblos de la Provincia presentados por el Gobernador. Estas autoridades traian exposiciones suscritas por sus convecinos en que se felicitaba á S. M. por su viaje, dándole pruebas de adhesion y simpatia. En este mismo acto, el señor Mendez Vigo puso en manos de la Reina una erudita reseña de los monumentos mas notables de Granada.

Los redactores de *El Porvenir* ofrecieron á S. M., personalmente, un número de su periódico, notable por la belleza de los tipos en él empleados y los adornos litográficos contenidos en su portada.

Por la tarde los Reyes fueron á la Virgen de las Angustias, que es la Patrona de Granada, á orar. La muchedumbre que ocupaba la carrera los vitoreó con repetición, aclamando señaladamente al Príncipe de Asturias. Entrada la noche se reprodujeron las iluminaciones de la vispera, pero en mayor escala, pues la Alhambra estaba convertida en un áscua de oro, con motivo del baile que en las estancias de su Palacio árabe iba á ofrecer la Maestranza á SS. MM. aquella misma noche.

Tuvieron la honra de sentarse con los Reyes á la mesa,

las autoridades locales, Diputados y Senadores, varios títulos de Castilla y otros personajes.

La Alhambra es Granada, la Alhambra es una historia, una epopeya. En sus muros, en sus alicatados, en sus alfárgas, en sus artesones, en sus jardines hay escritas cien páginas de gloria ó de duelo, de amor ó de venganza. La vida árabe se revela allí en toda su pureza seductora, la personalidad musulmana se levanta ante nosotros al poner el pié en sus dominios.

Pensando en la Alhambra, discurriendo á la ventura por sus alamedas os creéis trasportados á la Granada de la edad media: veis los torneos, las algaras, las justas, las guerras civiles, las voluptuosas zambras y los certámenes literarios: veis la lucha fratricida de Abencerrajes y Zegries, la traición de los últimos, el infortunio de la esposa de Boabdil y el heroico proceder de los caballeros cristianos que en la plaza de Bib-Rambla rompieron lanzas por su inocencia. Después contempláis al ángel de la muerte cubriendo con negro crespon las glorias musulmanas: asistís á la matanza del pátio de los Leones; y mas tarde al asedio de la Ciudad por Isabel y Fernando. Los apuestos caballeros castellanos llegan en sus correrías hasta las puertas de la plaza, Pulgar penetra en ella y se mofa del Profeta, el Vigía de la Vela se alarma y dá la señal de rebato. ¿Para qué? Los castellanos entran victoriosos y Boabdil se aleja lanzando una mirada y un suspiro que han sido inolvidables.

• Así pensábamos al dirijirnos hácia la Alhambra la noche del 10 de Octubre. La plaza de Bib-Rambla, el Zacatin, la Plaza Nueva, la cuesta de los Gomeres estaban preciosamente adornadas con pabellones, grandes arañas, farolillos y guirnaldas de flores. Respirábase un agradable ambiente, y al llegar á la puerta de las Granadas la imaginacion se suspendia de gozo. Por entre los altos y seculares árboles penetraban ti-

bios rayos de luz que daban á las plantas, á las murallas, á los objetos un tinte de grata melancolía. Millares de farolillos á la veneciana determinaban las entradas de la via y formaban una bóveda que á lo lejos producía un efecto mágico. Subíase á la primer explanada, y en la segunda se ofrecía idéntica perspectiva hasta llegar á la plaza de los Algibes donde el Palacio de Cárlos V, también iluminado formaba contraste con el Palacio árabe que se alza en sus inmediaciones.

Los Reyes subieron en una hermosa carretela, siendo vitoreados por la multitud que ocupaba las calles y laderas de la cuesta: al llegar á la explanada del Palacio árabe, se adelantó la Maestranza, llevando á su frente al Teniente de hermano mayor, Marqués del Cadimo, con multitud de criados y ugières con hachones y saludó á SS. MM., entonándose el himno nacional por cuatro músicas reunidas al efecto. Bajaron aquellos y entraron en el edificio, encontrándose en el pátio denominado de la Alberca ó de los Arrayanes. ¡Qué perspectiva! Desde allí pasaron á la de Comareh, donde debía tener lugar el baile: un magnífico trono se había colocado en el testero principal. La música dirigida por el señor Palancar se dejó sentir, tocando una tanda de rigodones compuestos por él mismo sobre motivos de la ópera *Un ballo in maschera*. Dejemos que las parejas se organicen, que bailen, y recorramos nosotros el edificio.

La Alhambra es árabe de pura raza: en ella no se encuentra como en Sevilla la mezcla del arte cristiano y del muslin, nada de eso: el artífice islamita se limitó á reproducir las tradiciones arquitectónicas del Oriente, embelleciéndolas con los recursos de su fantasía. La Alhambra es sensual, pero severa, es á la vez fortaleza y palacio, morada de placer y baluarte de guerra. La Maestranza la había adornado hasta el punto que su belleza lo permitía: en el pátio de los Arrayanes se veían grandes transparentes con leyendas alcoránicas traducidas de las que existen en el Palacio. Hallábase todo

iluminado á la veneciana y del medio de sus estanques brotaban surtidores, plantas olorosas y bonitos candelabros de transparentes farolillos.

En el centro del pátio veíase una especie de risco rodeado de plantas exóticas de gran mérito, y sobre aquel un pedestal sosteniendo una estatua de Isabel la Católica, obra de mérito debida al cincel de don Antonio Marin.

Pasando de este pátio á las habitaciones de la derecha, se entra en las salas que preceden al pátio de los Leones, desde allí el curioso penetra en la sala de las dos Hermanas, donde se habia colocado el *buffet* para los Reyes, y en la de la Justicia destinada al de los demás convidados: todos estos departamentos se habian exornado con gran lujo y elegancia, ¿pero qué importaban los tapices, los divanes, los candelabros, cuando estaban allí los alicatados, las filigranas, las axaracas, los mosaicos y los agimeces? ¿Qué podia la ornamentacion moderna al lado de aquella ornamentacion que hablaba á los sentidos con el lenguaje mas insinuante y seductor?

Volviendo al pátio de los Arrayanes hallamos la sala de la Barca, cuyas paredes cubren las hojas del naranjo ó las filigranas, que nos abre paso al salon de Camareh. La estancia está atestada de gente: las mujeres en ella reunidas hacen palidecer con sus gracias, su belleza y sus adornos los rayos que lanzan cien bujías, colocadas en candelabros situados en las extremidades ó en una colosal araña árabe que del centro está pendiente: aquellas mujeres de delicada contextura, ágiles, mas bien bajas que altas, de perfil severo y cabellos blondos muchas de ellas, determinan una variante hermosa en la raza andaluza. No tienen el fuego de las sevillanas, pero en su mirada lánguida, se trasluce un cielo de sentimiento y de delicias, no son tan graciosas como las malagueñas y sin embargo hállase algo en ellas parecido á la coquetería de la inocencia, algo raro, algo poético, espiritual, algo que habla al alma, acallando los alborotos del corazon que la mirada penetrante ha conmovido.

Entre los hombres se distinguian eminencias políticas, literarias y sociales, desde los cuatro Ministros que acompañan á SS. MM., hasta los Embajadores de Roma, Inglaterra y Austria, desde Narvaez y Sartorius, hasta Ros de Olano, Cánovas del Castillo, Valera ó Castro y Serrano.

El suelo del salon está cubierto con una alfombra blanca festoneada de arabescos dibujos: en derredor existian banquetas forradas de damasco azul. Detrás de los asientos reales se abre un mirador. Desde él se descubren todos los jardines de la Alhambra, el Dáuro, el Albaicin, el Sacro-Monte, los Cármenes, el Cerro del Sol, todo iluminado por millares de luces, todo vivificado fantásticamente por la mano del hombre, todo formando un conjunto novelesco, que no os permite el análisis, sino la admiracion. S. M. favoreció aquella noche inolvidable en el primer rigodon, al Duque de Tetuan: el Rey á la esposa del Gobernador Civil: el segundo rigodon lo bailó la Reina con el Marqués de la Vega de Armijo y el Rey con la Marquesa del Cadimo: el tercero bailó DOÑA ISABEL II con el Marqués del mismo nombre. A la una pasaron los Reyes al *buffet* acompañándolos algunas damas, y el Ministro de Estado y Duque de Osuna, retirándose á las tres y cuarto de la madrugada. Al despedirse dieron repetidas gracias por el obsequio á los Maestranes, elogiando en frases muy benévolas la fiesta.

La animacion continuó hasta tanto que la aurora con sus tintas vino á dispersar á los morosos. El baile habia satisfecho á los mas exigentes, y la Maestranza que tantos timbres ostenta en sus anales, añadió á ellos este nuevo láuro, demostrando cuánto se interesa por el esplendor de Granada y de Andalucia.

Cerraremos esta pálida descripcion recordando que aquel mismo dia la Reina expidió un Real Decreto determinando la restauracion de la Alhambra como una de las glorias artísticas del pueblo español, que no deben dejarse perecer.

XXXI.

Exposicion artístico-industrial.—Premios á la virtud.—La Zubia.—El Laurel de la Reina.—Teatro.

GRANADA y Córdoba encierran por completo dentro de sus limites el ciclo árabe-hispano. Córdoba es su apogeo, Granada su ruina. Córdoba es la invasion victoriosa; Granada equivale al poder que abdica. En Córdoba el principio musulman se desenvuelve en brillantes adquisiciones; en Granada se reconcentra dentro de sí mismo como presintiendo su muerte. Sevilla, Málaga, Jaen ó Almeria, giran en torno de estos dos centros, su personalidad vive subordinada á aquellos dos colosos. Córdoba, cuando el sol de la gloria sonreia á los musulmes; Granada, cuando ese sol comenzaba á hundirse en su ocaso.

El origen de Granada se pierde en la noche de los tiempos. Llamóse *Iliberri*: sus soldados figuraron mucho en la

expedicion de Aníbal á Italia, y sus concilios son celebrados en los anales eclesiásticos. Durante la dominacion árabe ó dependió de los Califas cordobeses ó constituyó reino separado. Comenzó este en 1240 con Mahomad-Aben-Alhamar, llamado el Magnífico, y á quien se debe la construccion de la Alhambra.

En 1491 pusieronla sitio los Reyes Católicos, entrando victoriosos en la ciudad el 2 de Enero siguiente. Muchos ilustres escritores cuenta Granada como hijos suyos mientras la dominaron los moros, á los que puede unir el numeroso catálogo de los cristianos. Figuran entre los últimos Barahona y Miranda, Fray Luis de Granada, el maestro Juan Latino, Hurtado de Mendoza, Cubillo de Aragon, Mármol, Martinez de la Rosa, al lado de una multitud de poetas, historiadores, geógrafos, filólogos y jurisconsultos.

La provincia de Granada ofrecía un núcleo de poblacion importantísimo, pero la expulsion de los judios y moriscos redujo sus habitantes en una proporcion desastrosa: desde entonces decayó su industria y su agricultura, vejetando en una lastimosa decadencia. El territorio de la provincia es fértil, abunda en ricos minerales, en piedras de construccion, jaspes, alabastros y mármoles. Aclimátanse en sus distintas zonas las plantas de todas las latitudes, desde las que necesitan el abrasador fuego de los trópicos hasta las que solo prosperan en los helados climas del Norte. Coséchase lino, cáñamo, seda, azúcar, algodón, esparto, kermes, vino, aceite y cuantas producciones pueden necesitarse para fomentar la pública riqueza. Reina en la provincia una primavera eterna, pues sus sotos nunca pierden la frescura ni el verdor, y su inmensa vega, que rivaliza con los cármenes que bordean sus rios, está cubierta de umbrosas alamedas y plantaciones siempre lozanas.

Modificadas profundamente las condiciones de nuestra organizacion social y política, Granada experimentó grandes perjuicios. Perdió su Cancillería la importancia que tuvo

durante largo tiempo; decayó su industria y su agricultura, quedándose aislada con sus láuros y sus recuerdos. Llegaron los días de gloria para la civilización, y Granada no podía tomar parte en la fiesta porque su voz no era oída. Había en ella mucha poesía, mucho arte, muchas bellezas naturales, pero no había nada de cuanto forma la vida de los pueblos modernos: ni fábricas, ni espíritu especulador, ni mejoras urbanas, ni caminos, ¡Qué infortunio tan cruel! Al ver esto Granada, derramó lágrimas de fuego, contempló sus recursos y los halló eficaces; pero le faltaba iniciativa. Anuncióse entonces el viaje de la Corte á Andalucía; díjose que Sevilla tenía ferro-carril que la unía con Córdoba y con Cádiz, se afirmó que Málaga iba á construir otro, y entónces Granada, que había pensado en ese gran elemento de vida con poco interés, reconcentró sus aspiraciones y proclamó muy alto la necesidad de una vía férrea. Y tenía razón: Granada, más que ningún pueblo, tiene precisión de ponerse en contacto con el mundo industrial. Para Granada es ya esta cuestión de vida ó muerte, de eterno abatimiento ó de segura regeneración. Sépanlo sus hijos, y sépalo el Gobierno. Si Granada continúa aislada vivirá en la memoria de todos, no hay duda; pero cuando el viajero se acerque á sus muros solo hallará un hacinamiento de ruinas entre malezas y pantanos.

Deseoso el señor Mendez Vigo de que la Corte conociese el estado de las artes, de la industria y de la agricultura en la Provincia de Granada, promovió una exposición con tal propósito: acogieron su pensamiento con el mayor entusiasmo la Diputación Provincial, Academia de Nobles Artes, Liceo, Junta de Agricultura y Ayuntamiento, nombrándose una junta directiva y jurados que organizarasen y llevasen á feliz término la empresa. Las respectivas comisiones comenzaron sus trabajos desplegando un laudable celo, distinguién-

dose sin embargo por su constancia y laboriosidad, los señores don Nicolás de Paso, Presidente de la seccion de artes, don Pedro M. Moreno, de la de industria y sobre todo, don Juan Pedro Abarrátegui, Presidente del Liceo. Tambien trabajaron sin desmayar, el Director de la Sociedad Económica don Manuel Pineda y el entendido y laborioso Oficial del Gobierno de la Provincia don Eduardo de Castro y Serrano, nombrado Secretaric general de la Exposicion.

A los esfuerzos aunados de estos individuos, se debió el que se presentasen ciento veinte y seis obras de pintura, arquitectura y escultura por cincuenta y ocho expositores; el que los productos agrícolas se eleváran á mil clases ú objetos, y que en el departamento industrial figuraran setenta y cuatro títulos.

Al recorrer las salas de la exposicion, situada en el ex-convento de Santo Domingo, nos convencimos de que si bien la provincia está atrasada, tiene en cambio un suelo riquísimo, industriales inteligentes y artistas que en mejores condiciones de prosperidad resucitarian la escuela granadina: aquella exposicion nos probó que si el gobierno se fija en Granada y hace que se la dote de caminos, Granada adquirirá lo que hoy le falta: medios para dar á sus productos el valor y el aprecio que merecen.

A las dos de la tarde del dia 11 los Reyes se presentaron en el local acompañados de la Côte, recibieron las autoridades y las comisiones de los cuerpos promovedores de aquel certámen. Habiéndose apeado, mientras la concurrencia los vitoreaba, recorrieron las galerias de la exposicion admirando los preciosos trabajos árabes ejecutados por los profesores Contreras y Perez, teniendo á la vista los de la Alhambra. Llamó tambien la atencion la série de productos exóticos aclimatados en la Provincia y que dan una idea mas favorable de sus buenas condiciones climatológicas.

La vista recorria desde la rica piña de América hasta las lanas sajonas y merinas, desde el amarillo plátano

hasta el jamon de Tréveles ó la caña de azúcar de la region mas templada. Habia buenos cuadros, excelentes estátuas, bustos, litografías, impresiones, tejidos adamascados, colecciones mineralógicas, instrumentos de música, pieles charoladas, todo muy bien presentado.

Despues pasaron los Reyes al salon que ocupa el Liceo, y que estaba exornado con mucho gusto: allí debian adjudicarse los premios á los favorecidos y además repartirse otros á individuos clasificados por sus acciones virtuosas. Ocuparon los Reyes el trono levantado sobre un estrado en el testero principal y en seguida la seccion de música del Liceo entonó un hinno compuesto por el profesor don Bernabé Ruiz. Sucesivamente el apreciable Secretario señor Castro y Serrano, dió lectura á una memoria concienzuda y bien escrita, obra suya, en la que constaban los antecedentes de la exposicion, los nombres de los industriales ó artistas premiados, así como los de aquellos individuos que se habian señalado por sus acciones virtuosas. A la vez el Ministro de Fomento fué poniendo en manos de la Reina las medallas de oro y plata y las menciones honoríficas, dignándose S. M. entregarlas á los interesados que al efecto se acercaban hasta los piés del trono.

Llegó su turno á los premios á la virtud, y vimos con mucho gusto que la Diputacion Provincial habia adjudicado cinco: uno de cuatro mil reales á Rafael Venegas por rasgos de caridad ejercidos con los extraños, otro de tres mil á Antonio Marquez por idénticas razones, y tres de á tres mil cada uno á Francisco Tallon Cahiz, José Lopez y un oficial de sastre de Baeza, de diez y nueve años de edad, tambien por actos de idéntica índole practicados dentro de la familia.

La Sociedad Económica otorgó cinco premios de á mil y quinientos reales cada uno y un *accèsit* de quinientos. Recayeron en mugeres que se habian distinguido por su buen comportamiento como sirvientas. La Junta de damas otorgó

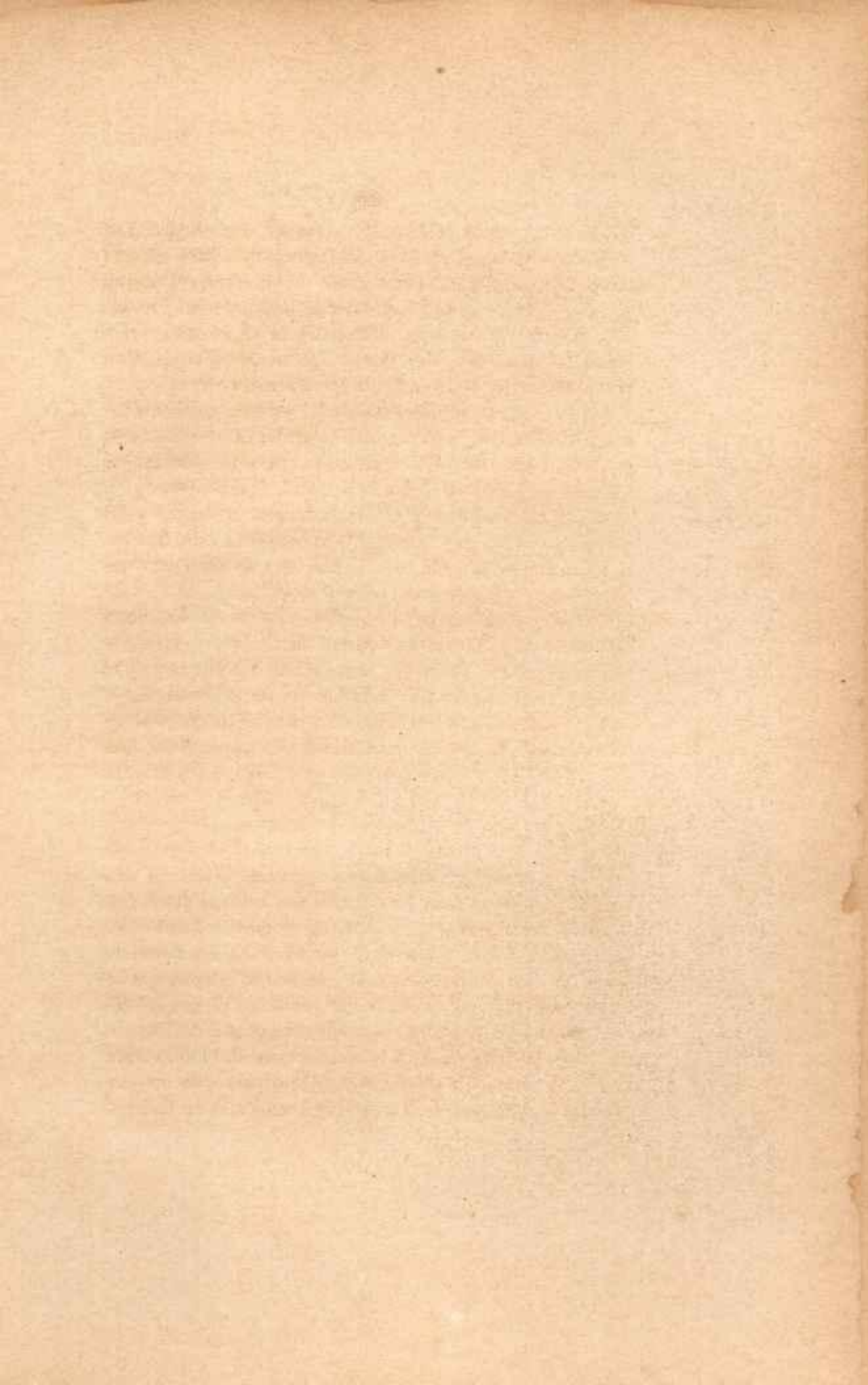
dos de á mil reales cada uno: el primero á la caridad y el segundo al cariño y al buen comportamiento para con sus amos. Los gremios industriales tres de á dos mil reales para premiar virtudes domésticas. Además la Diputacion Provincial, el Arzobispo, la Junta de damas y la Maestranza, concedieron veintidos dotes de á dos mil quinientos reales á otras tantas huérfanas de buena vida y costumbres.

Al terminar la adjudicacion de los premios y dotes se levantó el Ministro de Fomento á anunciar que S. M. habia resuelto doblar no solo los primeros, sino tambien los segundos, abonando el exceso de su bolsillo particular.

Semejante rasgo de régia munificencia conmovió á los circunstantes: un grito estentóreo se escapó de todos los pechos: no eran solamente las mugeres las que lloraban, tambien los hombres se sentian conmovidos.

Los Reyes abandonaron el edificio en medio de vítores sin cuento: el público rodeaba á la Reina y las mugeres premiadas pugnaban por llegar hasta allí deseosas de besarle el vestido, ya que no les fué dado hacerlo de la mano. Aquel acto benéfico debia, al ser difundido por la Ciudad, aumentar el entusiasmo que los granadinos sentian por DOÑA ISABEL II.

Dice la historia, que antes de poner cerco á Granada, Isabel I se propuso contemplar de cerca sus bellezas: trasladóse al efecto con el Rey y gran parte de su ejército á una aldea denominada Zubia, desde cuyo punto podia satisfacer sus deseos. Advertidos los moros de este suceso, atacaron á los castellanos, trabándose una reñida contienda en que quedaron vencidos los primeros, dando motivo para que la Reina, que desde un cerro asistia á la lucha, cayese de hinojos al dar gracias al eterno. En el sitio en que se supone que tuvo lugar este acto, existe un templete, y cerca de él un frondoso





L. MARIANI lit.^a de fotograf.^a

417. P. SANTIAGO, SEVILLA.

GRANADA : ZUBIA : LAUREL DE YSABEL 1^a

laurel que desde entónces viene siendo objeto de especial veneracion.

Hasta aquí lo que parece positivo; empero el pueblo refiere una tradicion que se separa bastante de la verdad histórica. Asegura que en el rigor de la pelea, la Reina se vió aislada y que tuvo necesidad de ocultarse entre las ramas del laurel, cuya espesura fué su salvacion: que agradecida la Reina á favor tan singular, mandó erigir un monasterio, dentro de cuyas cercas efectivamente se encuentra ese árbol que ya vive unido á la historia granadina.

En la tarde del citado dia, los Reyes con toda su servidumbre, autoridades y personas notables, se dirigieron en carretela descubierta á la Zubia: el camino estaba literalmente cubierto de espectadores. Al llegar al término municipal de la Zubia, recibieron á los Reyes su Ayuntamiento y la Excelentísima Diputacion Provincial. Habíanse levantado allí dos elegantes pirámides, y en toda la extension del trayecto hasta el Convento, colocado mástiles venecianos y otros bonitos adornos. En la entrada de la poblacion se encontraba un magnífico arco de triunfo, compuesto todo de millares de arrobas de cáñamo, facilitadas por el Alcalde del pueblo señor Marin y por su señor hermano don Joaquin. Este arco, de muy buenas proporciones, contenia leyendas alusivas á la visita y una oportuna alegoría por remate que representaba la España agrícola. Pasado, se encontraba una sencilla pero rica exposicion de frutos naturales, que ponian de manifiesto la proverbial fertilidad de la vega granadina.

Cerca del laurel levantábase un pabellon de muy buena arquitectura, desde donde se abrazaba con la vista una inmensa extension de terreno: primero se veia el sitio en que tuvo lugar la batalla, despues Granada rodeada de cármenes y arboledas, y en el fondo la cordillera de Sierra Nevada, ostentando ya sus picos plateados por las nieves otoñales.

Al llegar SS. MM. á la Zubia, la multitud de personas distinguidas que habian venido desde Granada y de otros puntos con el deseo de verlos, aclamaron á la Reina con frenesí dándole, las señoras especialmente, grandes pruebas de cariño. Dirigiéronse ante todo á la Iglesia del ex-convento de San Luis el Real, donde el Arzobispo de la diócesis los recibió bajo pálio, y despues de orar se encaminaron, pasando por bajo un arco de follaje y frutos, al histórico laurel. Examinóla la Reina detenidamente, haciendo que se le explicara la tradicion que á él se referia, y despues de arrancar una hoja que entregó al general O'Donnell, pasó con el Rey al pabellon, donde ambos permanecieron largo rato. Mas de ocho mil personas, la mayor parte labradores, ocupaban las inmediaciones: al aparecer la Reina, un grito prolongado se escapó de sus pechos, mientras agitaban con frenesí brazos y sombreros. ISABEL II les contestaba con ademanes de gratitud; en su semblante se pintaba la mas pura satisfaccion; en sus ojos lucia el contento. Allí en frênte, los caballeros cristianos habian peleado como buenos en defensa de su religion y de su Reina: aquí donde ella estaba una dama ilustre, una heroina, la protectora de Colom, habia asistido al combate, animando con su presencia á los esforzados adalides. ¡Qué recuerdos!

Antes de abandonar el jardin, el alcalde citado puso en manos de los Reyes, ejemplares de la magnífica oda que con el título de *El Laurel de la Reina* escribió el distinguido poeta don Nicolás de Paso y Delgado.

No podemos resistir al deseo de reproducir el siguiente trozo:

.....
 ¡Oh Zubia, oh Santuario
 De honor, cual todo el Reino granadino!
 Si cambia el viento vario,
 No es nuevo tu destino:
 ¡Ser de tu Reina escudo diamantino!

¡Y Vos, Reina piadosa,
 No abandoneis vuestro Laurel sagrado,
 Sin tejer una hermosa
 Corona de su honrado
 Ramaje, á vuestro hijo bien amado!
 ¡Ceñídsela, señora;
 Y decid, al mirarla placentera
 Ornar en fausta hora
 Su noble cabellera;
 «Aquí está el génio de ISABEL PRIMERA!»

Tambien la apreciable poetisa doña Cármen de Espejo ofreció á los Reyes en aquel sitio otra composicion relativa al mismo asunto escrita en octavas reales. La Reina la recibió con marcada complacencia, dando las mas expresivas gracias á la inspirada escritora.

Por la noche tuvo lugar en el Teatro una funcion dedicada á la Reina, por el Ayuntamiento. Comenzó recitándose una composicion escrita por los señores don Francisco Manzano y Oliver y don Antonio Afan de Rivera: despues se representó el *Triunfo del Ave Maria*, comedia del Teatro antiguo que no tiene ningun mérito literario, pero que como recuerdo de un hecho glorioso, es escuchada por el pueblo con grandisimo entusiasmo.

XXXII.

Visita á varios edificios —La Alhambra.—El Generalife.—Los Mártires.—El Sacro Monte.—Fuegos artificiales.—Sepulcro del Gran Capitan.—Otros fuegos, —Fiesta lírico-dramática —Versos.

EL día 12 visitaron los Reyes detenidamente la Catedral y la capilla de Fernando é Isabel. También visitaron la Real Audiencia, que es uno de los edificios mas suntuosos de Granada, el cual amplió Diego de Siloe por mandato de Felipe II. La Audiencia, con los jueces de paz y de primera instancia, recibió á los Reyes en el vestíbulo, conduciéndolos á la Sala Plena, que se habia decorado con lujo. Allí pronunció un ligero discurso el Regente y despues suplicó á S. M. permitiera el que se levantase un acta de la visita y se inaugurara el recuerdo de esta con una lápida que la Audiencia colocaria en uno de los muros.

Desde allí pasaron los Reyes á la Alhambra, que recorrieron en toda su extension, admirando ya las estancias del Pa-

lacio árabe, ya la casa de los siete suelos, ora el denominado mirador de Lindaraja ó el egregio Palacio de Cárlos V. Tambien visitaron la Torre de la Vela y el Jeneralife, donde aun se vé el ciprés que recuerda la calumnia levantada por los Zegries á la esposa de Boabdil. Magnífica es la vista que desde la Torre de la Vela se disfruta: el panorama de Granada se desenvuelve en brillante perspectiva, abarcándose el conjunto de sus bellezas. La Torre de la Vela es, como hemos dicho, el vigía del pueblo granadino: solo repica cuando hay necesidad de esparcir la alarma ó en el aniversario de la toma. Durante las noches se oye el quejido de su campana, que sirve de guia á los agricultores en la reparticion de los riegos. Un hijo de la misma Torre, cuya madre murió allí de una exhalacion, es el encargado de tan molesta faena. No tiene sueldo y vive de las gratificaciones que le otorgan los visitantes. Contemplando la vega desde la Torre, recordamos todos los episodios del sitio que pusieron á la Ciudad los nazarenos; vimos animarse nuevamente esa plaza de Bib-Rambla, llena de caballeros que á justar se disponian ó á quienes habian llevado allí sus querellas: sentimos el toque de rebato de las campanas del Albaicin cuando la rebelion de los moriscos y vimos por último salir á estos espulsados derramando lágrimas de duelo.

Despues de detenerse en la quinta de los Mártires, propia del señor Calderon y que se dice tiene las vistas mas hermosas del mundo, los Reyes salieron de la Alhambra y se encaminaron al Sacro-Monte. Recibiéronlos los Capellanes y Canónigos, acompañados del Arzobispo y Nuncio de Su Santidad: oraron los Reyes en la Iglesia y pasaron en seguida á examinar las célebres cuevas donde segun tradicion veneranda moraron varios mártires del catolicismo. Vueltos á la Iglesia, se detuvieron en la sala de la Abadía, donde el Cabildo besó la mano á los Reyes, quienes escucharon de boca del Canónigo don José de Ramos, una sentida arenga.

Aquella misma noche la Diputacion Provincial obsequió

á la real familia con una magnífica récreacion pirotécnica en el Triunfo: Habíase al efecto levantado una extensa galería, en cuyo centro se enseñoreaba un elegante pabellon adornado de la manera mas suntuosa. Componíase de varias piezas lujosamente decoradas, llegando la prevision de aquel cuerpo hasta el extremo de cerrar con cristales el palco de S. M. por si llovía ó hacia demasiado aire. Subíase al pabellon por una ancha escalera, que partiéndose en dos tramos en la primer meseta conducía á una galería que comunicaba á las estancias superiores. Al frente el palco de la Reina, á los costados otros para la servidumbre y notabilidades, detrás un departamento para *buffet* y otro para descanso. Los fuegos merecieron los elogios de los Reyes y de cuantas personas inteligentes los presenciaron, pues los pirotécnicos granadinos se esmeraron en sus trabajos.

El siguiente dia 13 comenzaron sus visitas los Reyes por la Universidad literaria; el edificio nada ofrecía de notable: en su biblioteca se hallan algunos buenos códices árabes y en sus cláustros varios cuadros de pintores andaluces bastante reputados. Desde aquí se dirijieron á la Cartuja, célebre monasterio situado en la falda de un cerro junto al cual vivió solitario Antonio de Nebrija. La Cartuja encerraba muchas preciosidades pictóricas, pero hoy no tiene mas que sus bellezas arquitectónicas y sus frescos.

El mismo dia visitaron el monasterio de San Gerónimo, que fué el primero que se fundó despues de la reconquista, por el confesor de los Reyes Católicos, Hernando de Talavera, y debe visitarse tanto por sus riquezas artisticas como por encerrar las cenizas de uno de los primeros héroes del universo.

El Gran Capitan fué enterrado en la Capilla mayor de San Francisco, haciéndosele honras nueve dias seguidos, durante los cuales estuvo rodeado su féretro de setecientos estandartes que ganó á los moros y de dos conquistados á los franceses. Su esposa solicitó de Carlos V, le permitiese

trasladar sus cenizas á San Gerónimo, y otorgada la gracia verificóse la exhumacion, enterrándose nuevamente el cadáver del inmortal guerrero en una bóveda escavada en la Capilla mayor de la Iglesia del Convento. En la parte exterior de la Capilla se ven dos matronas de piedra que sostienen un tarjeton con estas palabras: *Gundisalvo Ferdinando á Corduba magno Hispanorum Duci, Gallorum et Turcarum terrori.* ¡Magnífica inscripcion que encierra un mundo de gloriosos recuerdos!

La Reina estuvo abstraída contemplando la losa que cobija el féretro del guerrero andaluz, y como se le manifestó que si deseaba examinar de cerca la urna que atesora sus cenizas, se sacaria fuera, exclamó: “*No quiero tocar las cenizas de los que fueron: bien están en el sitio en que se guardan.*”

For la noche asistieron los Reyes á otra recreacion piro-técnica en el mismo Triunfo, pero en el lado opuesto al sitio en que tuvo lugar la ofrecida por la Diputacion provincial. Ahora los fuegos eran costeados por el señor Salamanca que los habia hecho traer de París. Los adelantos de los pirotécnicos franceses se pusieron de manifiesto, arrancando merecidos aplausos. Concluidos los fuegos se retiraron los Reyes á comer, pues debian mas tarde asistir á la funcion lírico-dramática que le dedicaba Ronconi.

Hallándose en París este eminente artista se le ocurrió fundar en Granada un Conservatorio de Música y Declamacion, dirigiéndolo y costeándolo á sus expensas.

Para llevar á cabo su pensamiento elevó á la Reina una exposicion impetrando su real vénia y la autorizacion consiguiente para enaltecerlo con su nombre, así como para que se dignase concederle un local adecuado del Estado ó de la provincia, único auxilio que necesitaba, toda vez que los edificios particulares no eran capaces para el objeto: ofreció costear todo el personal y material de la enseñanza y el menaje del establecimiento, y dirigirlo por sí mismo sin retri-

bucion ni emolumento alguno del Gobierno ni de los alumnos que ingresáran, que habian de ser cuarenta de ámbos sexos.

Por Real orden de 13 de Febrero de 1861, accedióse á su solicitud, con la prescripcion de que en vez de Conservario de Música y Declamacion de Isabel II, se denominase Escuela de Canto y Declamacion de Isabel II, y de que los estudios que en ella se hiciéran no surtiesen efectos académicos.

Autorizado, pues, Ronconi, vino á Granada, anunció su lisonjero propósito, llamó á su lado y cooperacion á los profesores granadinos que tuvo por conveniente, nombró Vice-Director de la Escuela á don Bernabé Ruiz Henares y Secretario á don José Salvador de Salvador; ofreció el título de Sócios honorarios á cuantos aficionados á las artes lo desearon, expidió títulos de sócios de mérito de la misma á todos los maestros de música españoles; cuya reputacion les granjeaba esta distincion y á muchos escritores ilustres, honra de nuestra pátria; envió iguales muestras de su consideracion y afecto á las primeras notabilidades de Europa en el arte lírico, y abrió la matrícula correspondiente para la inscripcion de alumnos de ámbos sexos que la solicitasen, acreditando las cualidades y aptitud necesarias al efecto. Acudieron estos en considerable número y admitidos por el orden de fechas de sus solicitudes, quedó cubierto el de los discípulos y designado el de los optantes, para cubrir con ellos las plazas que vacasen.

Entónces, creyendo Ronconi que debia extender tan señalado beneficio á los demás jóvenes de España que quisieran seguir la carrera teatral, tuviesen notorias facultades y careciesen de medios para subsistir en Granada separados de sus familias, les invitó á venir y ofreció una pension modesta, pero suficiente á proporcionarles el sustento necesario: y, con efecto, publicada esta invitacion en todos los periódicos de la Península se decidieron á solicitar su ingreso como pensionados muchos jóvenes y lo consiguieron varios de ellos que reunian los requisitos expresados y procedian de

algunos pueblos de la Provincia de Granada y de las de Jaen, Málaga, Valencia, Cataluña y Asturias.

Considerando Ronconi que es justo que estos devuelvan las sumas que hayan percibido para su manutencion durante sus estudios musicales, y no queriendo él reembolsarlas, concertó con dichos pensionados por medio de escritura pública la obligacion en que están de devolverlas, y que, llevada cuenta de las cantidades en que consisten, las han de entregar con una parte de sus primeros ajustes al Ayuntamiento de Granada con destino á la Beneficencia municipal. De modo, que así nunca se repondrá Ronconi de estos gastos, y estos son perpétuos para él, mientras que para el Ayuntamiento vendrán á ser un elemento de no escasa importancia aplicable á sus benéficas atenciones.

Actualmente las clases de elementos, solfeo, vocalizacion y canto funcionan diariamente y con la mayor regularidad á cargo de los aventajados profesores don Antonio Segura y don Francisco Rivero, bajo la inmediata y constante direccion de Ronconi, que trabaja, como los citados maestros de su escuela, muchas hora cada día y hasta las nueve de la noche en que terminan las lecciones.

Ronconi ha formado una rica y selecta biblioteca musical con todas las grandes obras de los primeros maestros de Europa, y construido el mobiliario y vestuario mas elegante, completo y costoso que puede imaginarse. No lo tienen mejor, ni igual, los primeros Teatros de Europa.

En la noche del 13 se encontraba iluminado á *giorno* el Teatro de Granada: una bonita decoracion corria á lo largo de los palcos y plateas, donde se veian multitud de damas radiantes de hermosura. A eso de las diez se presentaron SS. MM. Sonó la marcha real, levantáronse los concurrentes y un grito unánime llenó el espacio. Acto continuo corrióse el telon y apareció Ronconi, el simpático *maestro*, al frente de la escuela de canto con todos sus alumnos vestidos de rigurosa etiqueta. Cantóse el himno que mas

abajo reproducimos, música del maestro Segura y letra del ilustrado y conocido poeta don José de Salvador y Salvador, cuyas apreciables cualidades recordamos con mucho gusto en este sitio. La señorita doña Matilde Lain, que une á su belleza física las dotes artísticas mas relevantes, y los señores Ronconi y Abruñedo, cantaron las estrofas, con el acompañamiento de los coros:

Hé aquí el himno:

De la noche rompiendo los velos
se abre paso el espléndido sol;
alegrando la tierra y los cielos
con sus rayos, antorchas de Dios.

Isabel, que es el sol de Castilla,
resplandece en el cielo andaluz,
y en sus ámbitos fúlgida brilla
como emblema de amor y virtud.

Tejed ricas guirnaldas
de rosas y jazmines:
no quede en mil jardines
una fragante flor!

Lanzadlas á Isabela
la buena, sabia y fuerte:
su suerte es nuestra suerte!
su amor es nuestro amor!

Tiene Isabel un hijo:
será de España padre:
bendiga Dios la madre
que reflorece en él!

Bendiga Dios su pueblo
noble, leal, valiente!
bendiga Dios la frente
del hijo de Isabel!

Salud al régio esposo.
paz á la augusta hija;
nunca el dolor aflija
su pecho angelical.

Y sobre el sacro alcázar
desciendan á raudales
los bienes inmortales,
la dicha celestial.

Inmediatamente se leyeron dos poesías, original la una

de la poetisa doña Enriqueta Lozano de Vilches y la segunda del citado señor Salvador. Reproducimos la del último, única que llegó á nuestras manos.

Tiene, señora, el corazon humano
momentos de dolor y de agonía;
de pesar tan tirano,
que ahoga sus latidos,
contados con cruel melancolia
y con bárbara fuerza comprimidos.

Momentos espantosos,
sombrios, angustiosos,
en que roto y deshecho
quiere salirse el corazon del pecho,
y la vida con él: porque la calma
de nuestra alma, perdida,
vivir no puede el alma
y se escapa con ella nuestra vida!
Tales son los presentes
para Granada y para mí, Señora:
ayer en nuestro pecho, los vehementes
placeres y la dicha bienhechora
de saludar vuestra feliz llegada;
hoy la profunda pena destructora
de ver vuestra partida.

¡No ha de morir Granada,
si el sol se aleja que le daba vida?
¡Adios, Señora y Reina y madre amante
del gran pueblo español! Dios con vos sea!
con vuestro esposo y vuestros hijos bellos!
¡cuando, de aquí distante,
vuestra memoria nuestro llanto vea,
sabed que la vertemos por vos y ellos!

¡Por vos y ellos! si: si! Las dulces brisas
de mi pátria, en sus álas os lo lleven;
mensajeras sumisas
que vuestro amor y nuestro amor renueven.

¡Adios, señora, adios! Si en vuestro oído
sentís el aura suspirar, no es ella:
sino que en nuestro espíritu afligido
suspira dolorido,
siguiendo vuestra huella!

¡Adios! adios!, mi Reina!... Ya me obliga
mi dolor á callar!... ¡Dios os bendiga!

Despues de un corto entreacto, volvióse de nuevo á correr el telon y empezó la ejecucion del acto segundo del *Nabuco*, al que siguió el tercero que puso término á la fiesta.

Decir que Ronconi estuvo admirable, que lució como en sus mejores tiempos, es repetir lo que se figurará todo el que lo conozca: Ronconi, especialmente en la escena del delirio se excedió á sí mismo. Tambien la señorita de Lain arrebató á la concurrencia con su voz simpática y extensa, sus buenas maneras y su aplomo: la señorita Pertíñez, agradó mucho y los señores Navarro, Negre, Bringet y Guiote nos hicieron concebir las mas halagüeñas esperanzas para lo futuro. En suma, la escuela de canto se presentó á una envidiable altura y su fundador y Director, digno del encomio y de las simpatías de cuantos aman el arte y la patria. Granada no puede olvidar nunca á Ronconi, pues Ronconi ha demostrado un interés por Granada, que solo se paga con su agradecimiento eterno y una consideracion ilimitada.

Amaneció el día 14 tan despejado como los anteriores. Íbamos á dejar á Granada y sentiamos pena. Aquella Ciudad que habíamos visto pasar ante nosotros con la rapidéz del pensamiento nos atraia. Pero era preciso abandonarla sin conocer todas sus bellezas, sin estudiar sus monumentos, sin admirar el tributo pagado á la memoria de Mariana Pineda ó del inmortal Maiquez. ¡Y esto cuando deseábamos perdernos en las umbrías de la Alhambra, cuando era nuestro intento recorrer su vega y subir hasta lo mas empinado de sus montes! Aquella forzosa marcha nos llenó de pena, pero hicimos firme propósito de volver á Granada; y lo cumpliremos, porque ahora mas que nunca queremos saborear los encantos que atesora.

Además de las obras de caridad hechas por los granadinos de que hablamos al ocuparnos de la solemnidad artística, hé aquí otras: los labradores repartieron cinco mil panes de á dos libras: la Excelentísima Diputacion, cuya largueza se manifestaba en todo, dos ranchos á los confinados de ambos sexos y otro á los presos de Granada: el Ayuntamiento mil cuatrocientas limosnas de á cuatro reales á otros tantos necesitados: quinientos reales á cada familia pobre en la que el día 9 le naciera un hijo: dos mil cuatrocientas limosnas á cuatro reales: la Real Maestranza quinientas limosnas á veinte reales: la clase industrial veinte y cinco trajes para huérfanas y viudas de la misma: los caballeros Sanjuanistas dos mil panes: los veterinarios, setecientos panes: el Casino dos mil idem: la señora doña Josefa Vasco de Calderon hizo vestir de nuevo á los trescientos cincuenta niños pobres á quienes dá educacion y alimento: el Cabildo del Sacro-Monte mil panes: la Audiencia un rancho á los presos: don Blas Piñar vistió á varios niños de la Zubia.

Granada habia hecho á la Reina una recepcion magnífica. Tan halagüeño resultado se debia en primer término á los esfuerzos patrióticos de los señores Diputados Provinciales que votaron los recursos necesarios para ello, al Municipio, Escuela de Canto, Maestranza y señor Salamanca que alhajó á su costa de una manera régia la Casa Consistorial, que fué la morada de los Reyes durante su permanencia en Granada. Tambien contribuyó al mejor éxito el rico banquero señor Calderon, que con motivo de la estancia de la Corte dió un baile suntuoso en su quinta de los Mártires, facilitando además sus carruajes que sirvieron á los Reyes y exponiendo los notables productos de su industria agrícola en los salones de Santo Domingo.

XXXIII.

Desde Granada á Málaga, pasando por Loja y Antequera.

EL dia 14 á las diez y media de la mañana salió la real familia de Granada con direccion á Málaga. Un numeroso pueblo escoltó la carretela real hasta San Lázaro, donde los Reyes tomaron su silla de postas, dando el último adios á los granadinos. Las salvas de artillería y los repiques, uníanse á los vivas de la muchedumbre.

Acompañaban á SS. MM. y AA. el Gobernador de la Provincia, Capitan general, comision de la Audiencia, otra de la Excelentísima Diputacion Provincial y varios Consejeros Provinciales. A la una y tres cuartos llegábamos á Santa Fé, donde nos recibió el pueblo entero con su Ayuntamiento. Dirijimonos á la Iglesia matriz y se entonó un *Te Deum*. El antiguo real cristiano estaba adornado con arcos

de triunfo, flámulas y gallardetes. La ovacion fué entusiasta. Continuamos despues la marcha atravesando los arcos de triunfo levantados en los términos de Chauchina, Láchar y Huetor-Tajar, dejando atrás la vega, el celebrado soto de Roma con que España pagó sus servicios á Wellington, dando por último vista á Loja.

La antigua *Ilipula*, segun quieren algunos eruditos, es una Ciudad importante, tanto por su riqueza cuanto por los recuerdos históricos que su nombre suscita. Figuró mucho durante la dominacion árabe, siendo reconquistada por don Fernando en Mayo de 1486. En todas ocasiones ha demostrado un gran patriotismo, señalándose en la guerra contra los franceses por sus donativos en hombres y dinero. Las cercanías de Loja son muy pintorescas y fértiles. Hállase situada la Ciudad entre dos elevadas sierras, en el declive de una de ellas, bajando hasta el valle con sus barrios y sus huertas, que cubren la llanura y las laderas de los terrenos altos. Abundan los saltos de agua, las umbrías, los bosques, los puntos de vista interesantes, figurando en primer término los que se disfrutaban en el paraje denominado *Los Infernos de Loja*.

Desde Huetor-Tajar á Loja el camino está flanqueado por líneas de altos y frondosos árboles. Al acercarse la Côte, una muchedumbre de labriegos salió á recibirla, y cuando la silla real se detuvo en la tienda levantada en las afueras de la poblacion, una multitud de hombres con palmas en las manos rodearon á aquella dando vivas. Eran los individuos que tomaron parte en la sublevacion del año anterior que habian regresado á sus casas en virtud del generoso indulto concedido por la Reina. Aguardaban allí las autoridades locales y el Duque de Valencia, que como hijo del pueblo habia salido á recibir á los Reyes con su familia. Subieron aquellos con los Príncipes á una hermosa carretela, propiedad del mismo Duque, y se encaminaron á la poblacion: la concurrencia era numerosísima. A la entrada vimos

un arco de triunfo muy bien ideado y construido, y, una vez dentro, tuvimos ocasion de contemplar otros adornos y perspectivas que producian muy buen efecto. Llegados á la Iglesia cantóse un *Te-Deum* y un sacerdote dirigió algunas frases á S. M.: concluido el acto, se encaminó la real familia á la casa del Conde de la Cañada, destinada para su morada. Este edificio habia sido alhajado de una manera egrégia por el citado Duque de Valencia; trayendo al efecto de Paris, los muebles que habian servido á Luis XVIII. La carrera estaba bellamente iluminada, con multitud de arcadas de follaje, perspectivas, transparentes, jardines improvisados y otros adornos.

Poco tiempo despues se quemaron algunos fuegos artificiales y una música militar estuvo tocando frente á Palacio. El pueblo discurria por las calles muy contento y animado, y de todos los lábios no salian mas que palabras de bendicion para la bondadosa Señora que habia llevado el consuelo á las familias que gemian en el abismo del infortunio.

El Duque de Valencia dió á la real familia un magnífico banquete, ofreciendo al Príncipe algunos obsequios de mérito que la Reina aceptó en su nombre con señalada benevolencia.

El día 15 por la mañana, los Reyes pasaron á pié al Convento de Monjas de Santa Clara, donde oraron: el pueblo los vitoreó con frenesí. Mas tarde visitaron otros establecimientos dirigiéndose por último al Parque del ya mencionado Duque de Valencia, donde se le sirvió un succulento almuerzo. En la salida de la poblacion habia otro artístico arco de triunfo levantado por la misma. Tambien vimos otro de verdura y flores en la entrada del Parque.

A unos quince kilómetros de Loja empieza la Provincia de Málaga. La carretera va describiendo grandes curvas,

sube empinadas cuestas y baja escarpados collados, hasta llegar á una gran planicie cubierta de olivos, en cuyo paraje están los límites de la Provincia de Granada. Veíase en el centro un gran arco de triunfo con tres vanos: el del medio destinado al paso de la silla real y los dos restantes de adorno. Habíase construido con musgo y flores, ofreciendo una perspectiva interesantísima, tanto por sus proporciones, que eran colosales, cuanto por la belleza de sus partes y ornamentación. A la altura de los arranques del arco principal corría un cornisamiento que le servía de imposta, presentando sus molduras perfectamente recortadas: en el vértice de los ángulos de dicha cornisa y sobre la clave de los arcos laterales había colocados cuatro grandes tarjetones orlados con guirnaldas de flores: en ellos se leían estas inscripciones:

LA VEN MIS OJOS SI VIENE;

SI NÓ LA VÉ MI DESEO.

CORONA DE TU CORONA ES EL AMOR DE TUS PUEBLOS.

FELIZ EL PUEBLO Á QUIEN ATAN CADENAS DEL CORAZON.

LA CLEMENCIA ES VIRTUD EN LOS REYES.

Además de estas inscripciones se veía otra en sitio conveniente que decía:

LA PROVINCIA DE MÁLAGA Á SU REINA.

Pendía del arco central una hermosa corona y adornaban el monumento escudos, banderas, guirnaldas, formando un agradable conjunto. De cuantos arcos formados de follaje ó flores habíamos visto hasta entónces, ninguno tenía las condiciones que aquel, pues demostraba gran ingenio, conocimientos arquitectónicos nada vulgares y delicado gusto en su autor.

El suelo estaba todo tapizado con flores y plantas aromáticas: pasado el arco se entraba en un gran cuadrado que

conducia á una colosal tienda de campaña levantada como el arco por la Diputacion Provincial de Málaga. Poblaban la llanura millares de curiosos que habian acudido allí de diez leguas á la redonda: aquel desierto se habia convertido en un campamento lleno de animacion y alborozo. Al asomar el coche real, dos músicas entonaron el himno de costumbre, y la muchedumbre comenzó á vitorear á Doña ISABEL II. Mandó esta hacer alto y acercándose á felicitarla la Diputacion Provincial, con el Gobernador don Celestino Mas y Abad á su frente, los Diputados á Córtes señores Loring y Lopez Dominguez, algunos Consejeros Provinciales y el Comandante general de la Provincia, la Reina se manifestó muy complacida elogiando el arco que acabamos de describir lijerísimamente. Acto seguido se dirigió la silla real á la tienda y allí volvió á detenerse bajando los Reyes con el objeto de descansar algunos momentos. La tienda era un polígono regular de veinte y seis lados, cuyo radio oblicuo tenia treinta piés. Rodeábala una verja de madera pintada de azul y blanco, y en su centro tenia cómodos divanes. Era toda de lienzo de colores alternados y en uno de sus ángulos existia un cómodo tocador. Exterior é interiormente estaba la tienda adornada con lujo. El mueblaje era exquisito y el tapíz que cubria el suelo de mucho precio y gusto.

En uno de los lados de la tienda se levantaba una mesa con cincuenta cubiertos. Sentáronse los Reyes y tomaron un ligero almuerzo mientras el pueblo los vitoreaba sin interrupcion. Las mugeres lo mismo que los sencillos labradores, dirijian á la Reina los epítetos mas cariñosos, penetrando muchos en la tienda con el objeto de besarle la mano. Entre los episodios interesantes de que fuimos testigos, no olvidaremos el que suscitó un Alcalde que se llegó hasta la Reina y con frases sencillas le ofreció un magnífico estandarte de telas preciosas que venia á regalarle en nombre de sus administrados.

La Diputacion Provincial de Granada en union con sus

autoridades, se despidió de la real familia en aquel punto, reiterando á la Reina los sentimientos de adhesion y cariño de que tantas pruebas tenia. Partió la silla real hácia Archidona, acompañándola los malagueños llenos de alegría, porque ya veian dentro de su territorio á la nieta de San Fernando.

Llegamos á todo escape á Archidona, que está situada en la falda de una áspera sierra que la domina por completo. Llamárase *Faventia* ó *Escua*, lo cierto es que Archidona es un pueblo antiquísimo, que siempre ha figurado entre los de la Bética. Alonso de Castilla taló sus campos en 1339; el Infante don Fernando venció en su término á los moros y por último cayó en poder de los cristianos en 1431. Para demostrar su contento habia construido una extensa arcada de ramaje que desde las afueras conducia á la principal de sus plazas: tenia sus calles y casas adornadas, y su vecindario todo reunido en la carrera para saludar á la Reina. Al aproximarse la silla real las campanas difundieron por toda la poblacion el alborozo que se acrecentó al ver á la Reina, quien desde la portezuela del carruaje contestaba á las demostraciones de júbilo de aquellas gentes.

La distancia que nos quedaba que recorrer antes de llegar á Antequera donde debia pernoctar la Côte, hizo que la detencion en Archidona fuera muy corta: emprendióse nuevamente la marcha y comenzamos á bajar una medrosa pendiente: abríase ante nosotros una inmensa llanura que limitaban por los costados azuladas sierras. Dentro de algunas horas estaríamos en Antequera, la pátria de los heroicos caballeros que tantas veces humillaron la arrogancia agarena, la cuna de la enamorada Daifahalema y de la inspirada doña Cristobalina Fernandez de Alarcon,

Sibila de Antequera
que á quien la escucha
sáb'a, y mira hermosa
allí piensa que fué de amor la esfera,

como dijo en su *Laurel de Apolo* Lope de Vega.

Antequera, Municipio romano, ennoblecida con preclaros timbres, con circo y naumaquia y otros señalados monumentos; robusto baluarte del poder agareno, que solo el heroísmo del Infante don Fernando y de Alvaro de Guzman, Juan de Mendoza y Ruiz Lopez Dávalos, pudo destruir; Antequera, cuyo castillo guardó el célebre Rodrigo de Narvaez y cuyas crónicas embellecen interesantes leyendas, estaba en el fondo de aquel horizonte, envuelta en las brumas del Guadalhorce. Aquel valle habia sido regado con sangre cristiana en cien combates; allí habian peleado desde el Alcaide de Ronda, Arabella, con el apuesto don Tello de Écija, hasta el valeroso Juan de Velasco, que hizo medir el polvo al aguerrido Alcaide de Alhama en una jornada inolvidable. ¡Cuántos episodios de heroísmo dentro de aquel rádio, y cuántas proezas de alta remembranza! En una extremidad descollaba la Peña de los Enamorados, ese coloso de granito que fué testigo del desastroso fin de los tiernos amantes Ardama y Tello de Aguilar. En aquel otro lado está el Chaparral, padron de gloria para los castellanos, mas allá el despoblado de la egregia *Singalia*, y no muy léjos de los muros de Antequera ó *Antikaria* la gruta de Menga, verdadero trasunto de la civilizacion celtivera ó druida. Nos acontece lo propio que cuando recorriamos la provincia de Córdoba. Cada paso nuestro huella un recuerdo honroso, cada eminencia dominada nos ofrece la silueta de un collado, de unas ruinas, de un bosque que presencié las hazañas de los nazarenos cuando restituian estas comarcas al dominio español. ¿En qué otra region de la Península se encuentra lo que tanto abunda en Andalucia? ¿Dónde se hallan los mas codiciados timbres históricos unidos al fausto, á la riqueza, á la preponderancia actual? ¿Cuya es la tierra que tiene perspectivas tan hermosas como las de Andalucia, selvas tan frondosas, campos tan fértiles, hijos tan simpáticos y dadivosos? La Corte camina en Andalucia de sorpresa

en sorpresa. Quédase admirada en Despeñaperros al encontrarse con una ciudad improvisada en el fondo de un precipicio; extática en las Ermitas de Córdoba ó en el Alcázar de Sevilla; no sabe darse cuenta de lo que le pasa entrando en Cádiz ó atravesando los muros de la Alhambra; ahora se fija en Antequera, en Málaga, en su provincia en sus pueblos, brillantes esmeraldas en la corona de nuestro renombre, y se convence de que nada hay que pueda equipararse con Andalucía. Láuros, poesía, industria, arte, génio, de todo tiene Andalucía para exhibirlo en abundante copia á los ojos del soberano. Andalucía es el palenque donde se opera la transformación de la sociedad española de acuerdo con las exigencias de los tiempos que alcanzamos: en ella se amalgaman lo pasado y lo futuro, ofreciendo una brillante síntesis á los ojos del mundo culto. El camino de hierro pasa besando los cimientos del castillo que levantó el conquistador: la imprenta hace escuchar su propaganda de progreso cobijada por las seculares bóvedas del claustro. Todo es aquí grande, significativo, emulador.

La riqueza de Antequera nos ha inspirado: Ya estamos en la llanura: ya vemos correr hácia nosotros á un tropel de labriegos que en briosos caballos hánse reunido allí procedentes de todo el término. Rodean la silla real, tremolando sus banderolas, haciendo caracolear á sus corceles, cuyos arreos conservan el tipo tradicional árabe-hispano. Sus vivas esparcen la alarma por los campos. Todos dejan el trabajo y acuden présurosos á saludar á la Reina; todos siguen su carruaje envueltos en una nube de polvo, de animación y de ruido.

Estamos en *Mataliebres*, á una legua de distancia de Antequera: al trasponer el sol por la cima de las montañas, sus rayos ya melancólicos esparcían por el valle una suave luz, una tranquilidad que contrastaba con el ruido que hacia aquella serpiente abigarrada que por la carretera iba avanzando. De repente llega á un punto negro, compacto, que le ha sali-

do al frente y se detiene. ¿Qué pasa? Es la Sociedad Ecuestre de Antequera; son cuarenta de sus hijos, cuarenta apuestos caballeros vestidos de rigurosa etiqueta y cabalgando briosos corceles que se acercan á los Reyes y por boca de su presidente les piden la gracia de darles la escolta mientras permanezcan en el territorio de Antequera: accedió la Reina, dando orden á los soldados de caballería para que se retirasen; rodean los caballeros la silla de postas y suena el chasquido de los postillones. Era de ver entónces el entusiasmo de todos; era de ver á los donceles sujetando la impetuosa energía de sus brutos; era de admirar como toda su fortaleza cedía á la maestría de las delicadas manos que los enfrenaban. Seguían detrás los labriegos, con sus pintorescos trajes y sus banderolas, con su loca alegría y sus expansivas exclamaciones. ¡Bien por Antequera! ¡Bien por sus hijos! Aquellos mismos ginetes trescientos años antes corrían con la lanza en ristre á afrontar á los alárabes: retrocediendo hasta ese mismo período se veían aquellos campos, frontera de los dominios islamitas, alarmados de continuo por las algaradas de los almogavares.

Antes de llegar á la Ciudad, se presentaron los gremios, cada uno con una bandera al frente y todos sus individuos vestidos de fiesta. Traían un carro de triunfo tirado por cuatro briosos caballos y en el centro una columna dorada, sobre la cual se había colocado una colcha que los tejedores ofrecían á la Reina. Cuatro cintas pendían de sus extremos, que eran llevadas por otros tantos niños vestidos de ángeles y sentados sobre cojines de seda, abrazando el conjunto una colosal cesta adornada con flores y guirnaldas. La cesta descansaba sobre un cuadrilongo tapizado de grana y oro, donde se leían las siguientes composiciones, escritas por el obrero Antonio Palomo.

En buen hora vengais ¡oh gran Señora
Al hermoso país de Andalucía,
Donde hallareis un pueblo que os adora,

Entre emociones dulces de alegría!...
 En buen hora vengais como la aurora
 Esparciendo la luz de un nuevo día,
 Que será memorable en nuestra historia,
 Y aumentará sus páginas de gloria.
 ¡Llegó la excelsa Reina! .. y su alma pia
 Al grito de emocion lanzado al viento
 Rebosó de placer!.. ¡Cuánta alegría
 Le inspiró su feliz recibimiento!..
 El pueblo se entusiasma, se extasia
 Embriagado en tan dulce sentimiento,
 Y arrasados de lágrimas sus ojos
 Darán de su lealtad tiernos despojos.

A vuestras Reales plantas hoy postrado
 El gremio y comision de Tejedores,
 Felicita á su Reina enagenado
 Imitando en amor á sus mayores:
 Todo el tiempo feliz de su reinado
 Será un testigo fiel de sus favores;
 Y los felices hijos de Antequera,
 Le cantaran loores por do quiera.

¡Qué magestad!... gloriáte Antequera
 Hoy transformada en Corte populosa!..
 La nieta del Rey Santo y su heredera
 En tí fija la planta, en tí reposa:
 ¡Contéplate feliz!... Ay!.. quien pudiera
 Detenerla en su marcha presurosa,
 Y distrutar mil años y nó un día
 El alto honor de hacerle compañía.

En el costado posterior se leía esta frase aludiendo al conocido refran *Salga el Sol por Antequera*.

¡YA ENTRÓ EL SOL POR ANTEQUERA!

15 DE OCTUBRE DE 1862.

Otro ángel iba al frente enarbolando el pabellon nacional y á sus piés se veía el escudo de Antequera. Acompañaba este trofeo una música popular y los gremios conducidos por el jóven Diputado á Córtes don Francisco Romero y Robledo.

Al llegar á la cacería del Aguila, cerca de la poblacion, y frente á la cual se habia erigido una tienda de campaña, se detuvo la silla de postas: bajaron SS. MM. y AA. y descansaron un momento, recibiendo los plácemes de las autoridades y personas notables. El gentío se habia acrecentado hasta el punto de que personas competentes creen que no bajaron de sesenta mil las almas que en aquellos instantes ocupaban las afueras de la poblacion. Al vecindario de Antequera era preciso añadir el de los pueblos limitrofes. En aquel acto el Ministro de Fomento, Marqués de la Vega de Armijo, que se habia adelantado, se presentó á S. M. ofreciéndola, en nombre del Municipio, las llaves de la Ciudad; pues como descendiente de Rodrigo de Narvaez y Alcaide de su Castillo, le correspondia tal honra. Al hacer la entrega, pronunció estas palabras:

“La circunstancia de ser descendiente de Rodrigo de Narvaez, conquistador de la villa de Antequera, primer alcaide de su Castillo y fortaleza, y la de hallarme en esta Ciudad, mi segundo pueblo, ha hecho que este Ayuntamiento me haya confiado la alta honra de ofrecer á V. M. las llaves de la Ciudad, que pongo en vuestras reales manos con la consideracion mas alta y con el mas profundo respeto.”

Dió S. M. las gracias y subió con el Rey y los Príncipes á una lujosa carretela descubierta tirada por seis caballos españoles, enjaezados con mucho lujo, llevando sus cocheros, lacayos y postillon, la librea del Municipio. Púsose en marcha hácia la Ciudad, siguiendo una multitud de carruajes con la corporacion popular, Juzgado, Ministros, autoridades, Diputados y Grandes de España y mas de mil ginetes. Nada habíamos visto, hasta entónces, semejante á aquello.

La carrera estaba adornada con gran maestría: era ya la noche y por consiguiente lucian las vistosas iluminaciones que se habian colocado en el caserío. En la entrada habia

un buen arco de triunfo, siguiendo inmediatamente dos líneas de mástiles con banderas y guirnaldas. Todas las casas ostentaban colgaduras con los colores nacionales, y como las calles son rectas y anchas, presentaban un magnífico golpe de vista. Al llegar á la Iglesia de San Sebastian, que se hallaba adornada con verdadera suntuosidad, fueron recibidos los Reyes por el Arcipreste al frente del clero parroquial y de las mangas de las seis parroquias que existen en Antequera. Subió la real familia al altar mayor y se entonaron las preces de costumbre con el acompañamiento de una escogida orquesta traída al efecto.

Concluidas aquellas, los Reyes admiraron las imágenes de las Cofradías de Jesús, y de Santa Cruz en Jerusalem, de que eran hermanos mayores respectivamente los Condes de la Camorra y de Colchado, los cuales habian contribuido á que se manifestaran con inusitado lujo. Despues se dirijieron los Reyes á una extremidad donde existen los restos de Rodrigo de Narvaez, enterándose de algunas particularidades de su vida.

La Cofradía de la Santa Cruz hizo entrega á S. M. de la patente de Hermana Mayor, acompañándola de una hermosa estampa de la Virgen del Socorro: ambos objetos fueron depositados en las augustas manos por un hermoso niño de corta edad, vestido de ángel y de cuya tierna boca, salieron estas palabras.

SEÑORA

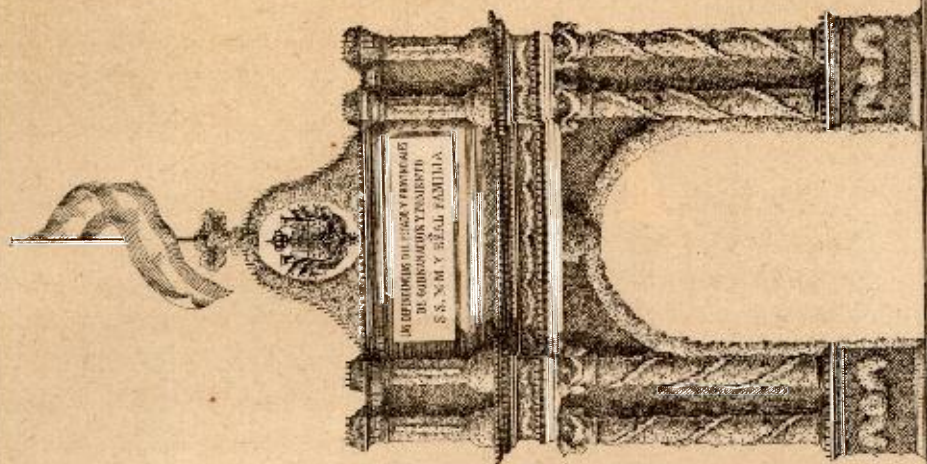
La Cofradía de la Santa Cruz en Jerusalem y Nuestra Señora del SOCORRO de que V. M. se ha dignado declararse Hermana Mayor, tiene la alta honra de felicitarla cordialmente y presentarla el homenaje de su amor y de su lealtad. Como testimonio de estos sus sentimientos ofrece á V. M. la Patente de su Hermana Mayor y la Efigie de nuestra tierna Madre María Santísima bajo la advocacion del SOCORRO, objeto constante de nuestros cultos. Presente, en sí, humilde; pero de gran precio atendida la Religiosa piedad de V. M., que en su alta penetracion conocerá los impulsos de nuestros corazones, y se dignará aceptarlos con su acostumbrada benevolencia. ¡Bendiga Dios Todo poderoso por la intercesion de esta Virgen Reina de los Cielos y de la Tierra á V. M., al Rey vuestro Augusto Espos-

so, al tierno Príncipe de Asturias y Augustas Infantas vuestros *excelssos* hijos! ¡Bendiga el Cielo vuestra casa y familia haciendo brillar en ella todas las virtudes, todas las gracias y dones que de lo alto descienden sobre los Reyes piadosos y Santos para su dicha, y ventura de los pueblos confiados á su solicitud.

Volvieron los Reyes á ocupar la carretela, encaminándose á la casa del marqués de la Peña de los Enamorados, señalada para su residencia. Este ámplio edificio, construido á mediados del siglo XVI por el octavo abuelo del actual poseedor, se halla muy bien situado en uno de los costados de una placeta donde desembocan espaciosas calles. Habíase adornado con tanto gusto como esplendidez, empleándose ricos tapices labrados en las fábricas de Antequera, y trayéndose ricos muebles del extranjero y de los centros mas adelantados de la Península. Decoraban el pátio central multitud de estátuas y arcos: la escalera, adornada de bajos relieves y escudos, brillaba embellecida con espejos, alfombras y candelabros; y los salones superiores, entre los que citaremos el del trono, que tenia mas de veinte varas de largo, se hallaba admirablemente iluminado. En el jardin de la casa, al cual dan las habitaciones principales, se veian centenares de farolillos á la veneciana. En el comedor, como en otras estancias, aparecian objetos artísticos de gran mérito, y cuadros de renombrados maestros.

En la puerta del edificio recibieron á SS. MM. los marqueses de la Peña de los Enamorados, conduciéndolos al interior. Antes de llegar á la escalera se acercó á la Reina una señora anciana y enferma: era la madre del General Rios, del valiente guerrero que pereció en Tetuan, víctima de sus deberes y de su pundonor. *Señora*, la dijo acercándose, *yo soy la madre del general Rios*: y apenas pronunció estas palabras, cayó de rodillas ahogada por la pena y el llanto. Volvióse la Reina y se aproximó á consolarla. *¡Pobrecita*, dijo, *no sabia yo que tú estuvieras aquí: tú perdiste un buen hijo, yo perdí tambien un buen general. Tranquilízate*. La Reina estaba muy conmovida. La aglomeracion de personas

ALMERIA

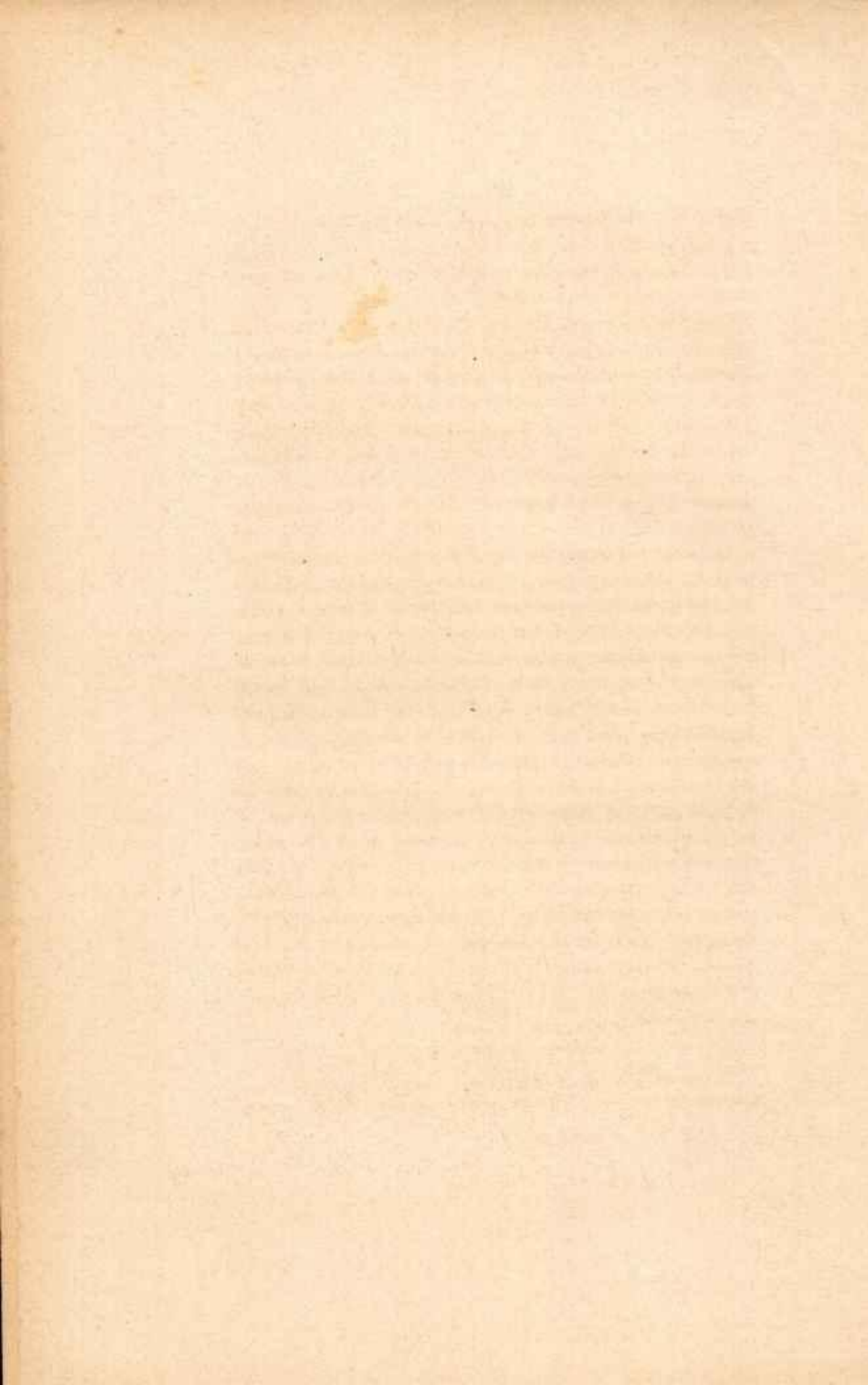


ARCO DE FOLLAJE ERIGIDO POR LOS EMPLEADOS.

ANTEQUERA



CASA DEL MARQUES DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS, MORADA DE SS.MM Y AA.RR.



y el efecto que tan tierna escena causó en los circunstantes, nos impidieron oír el resto de aquel interesante diálogo. Por último besó la señora la mano á la Reina y se levantó, despidiéndola esta con uña ternura sin ejemplo.

Algunos momentos despues los Reyes se asomaban al balcon principal de palacio. Por órden de S. M. el Corregidor de Antequera, marqués de Fuente de Piedra, presentó en sus brazos al Príncipe de Asturias, recibiendo esta merced como una distincion hecha á la primera autoridad de Antequera. La muchedumbre aclamó á la real familia y las señoras agitaron sus pañuelos. Los gremios desfilaron por la plazuela con su carro y sus estandartes, así como todos los ginetes,

A las nueve pasaron los Reyes al comedor, donde se les sirvió una abundante y exquisita comida. Fueron distinguidos, acompañándole á la mesa, el Alcalde Corregidor, los marqueses de la Peña, el Diputado á Córtes por el distrito y algunas autoridades superiores. Durante la comida, la Reina hizo varias preguntas á la amable dueña de la casa acerca de la historia de sus títulos, siendo satisfecha su curiosidad. Prévia la vénia, los mismos marqueses ofrecieron á S. M. ejemplares de la leyenda que sobre el mismo tema habia escrito un hijo suyo, distinguido poeta y apreciable redactor de de la *Revista Meridional* que se publicaba en Granada. A las diez recibieron SS. MM. en el salon del trono á las autoridades, corporaciones, títulos, señoras y personas distinguidas, quienes concurrieron á besarles las manos. Tambien se presentó la Sociedad Ecuestre con el mismo elegante traje que habia usado por la tarde. Concluido, se acercó á S. M. una comision de tejedores con la colcha de que ya hemos hablado. Al entregarla, el obrero Antonio Palomo la dirigió el siguiente discurso:

SEÑORA

La comision del grémio de tejedores y artistas de la real fábrica de lana de esta ciudad, postrada á los R. P. de V. M. con el mas profundo respeto y sumision,

os felicita, y á toda la Real familia, por vuestra gran benevolencia en visitar el hermoso pais de Andalucía; y especialmente, á nuestra muy noble y muy leal ciudad de Antequera: y en testimonio de su amor y adhesion á nuestra adorada y magnánima Reina, yó, fiel intérprete de sus sentimientos, os presento esta colcha tejida y acabada por dichos artistas, para abrigo de vuestra Real Persona, en las noches glaciales del invierno. Bien quisieran, Señora, haceros un presente digno de vos; pero sus pocos recursos y escasas facultades, no les permiten otra cosa. Recibid, oh excelsa Reina, este humilde presente, al que van unidos los corazones de los leales de Antequera, cuyo blason preponderante ha sido en todos tiempos, en todas las épocas, en todos los siglos, el amor á sus soberanos. Y perdonad, Señora, el desaliño de este tosco discurso, dictado por el mas ignorante de vuestros súbditos; pero que tiene el alto honor de postrarse hoy á las Reales plantas de V. M.

Mientras tanto se quemaban varios castillos de fuego en las inmediaciones de palacio y varias músicas y comparsas aumentaban la alegría con sus tocatas. Los Reyes se asomaron al balcon varias veces, no retirándose á descansar hasta la una y media. El pueblo continuó hasta muy tarde en las avenidas de la plazuela y frente á la régia morada.

Entre las decoraciones que nos llamaron la atencion debemos citar la de la Casa Consistorial y el Casino: este último tenia varios transparentes, trofeos y alegorías del mejor gusto. En el balcon del centro se veia á un guerrero con el traje de los obreros y á una mujer envuelta en un manto sujetando una lira: eran las artes y las letras. En los transparentes se leian estos nombres que recuerdan á hijos celebrados de Antequera ó á personajes que figuran en su historia, *Don Fernando el de Antequera: Rodrigo de Narvaez: Sancho de Rojas: Gonzalo Chacon: Pedro de Leon: Diego de los Rios: Pedro de Espinosa: Juan de Vilches: Gerónimo de Porras: Cristobalina Fernandez de Alarcon: Juan Lozano: Juan Capitan:*

En un pedestal se distinguian estos versos:

Nada es, Señora, ante tu excelsa gloria
Nuestro entusiasmo y adhesion sincera;
Y por eso evocamos la memoria
De los hijos ilustres de Antequera.

Altos brillan sus timbres en la historia
 Que sus gloriosos triunfos enumera:
 Ellos en nombre de su pátria amada
 Te saludan. ¡Oh Reina idolatrada!

Los funcionarios del orden judicial levantaron un castillo de la edad media junto al nuevo paseo de la Alameda, colocando en su segundo cuerpo el emblema de la Justicia y esta inscripcion:

LOS FUNCIONARIOS DEL ÓRDEN JUDICIAL
 Á SS. MM. Y AA.

La Archicofradía de Jesus adornó el arco de la plaza de San Sebastian con bonitos transparentes y estas palabras: *“La Real antiquísima y muy distinguida Archicofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús dedica este testimonio de adhesión y gratitud, de respeto y amor á S. M. la Reina Nuestra Señora su patrona y hermana mayor, al Príncipe de Asturias, á S. M. el Rey y á los serenísimos señores Infantes que como protectores y archicófrades, todos enaltecen y honran esta ilustre corporacion.”* Al lado de esta inscripcion se veian grandes óvalos con los versos siguientes:

Contigo, amada Reina
 asoma en lontananza
 la plácida esperanza
 la fé y la caridad.
 La fé, porque la tuya
 la nuestra aumentando
 las almas vá llenando
 de célica piedad.

La caridad, Señora,
 porque su viva llama
 con energia inflama
 tu noble corazon.

Y tu esperanza alegre
 porque tu nombre augura
 la paz y la ventura
 al triste en su afliccion.

Porque tu fé la tierra

tu nombre augusto aclama
cuando á gozar la llama
la Virgen de la Paz

Que tu esperanza llegue
á realidad un día
¡entónces pátria mia
cuán grande tú serás!

Que á comprender alcanzas
cual nuestro pecho inunda
tu caridad fecunda
de vida y de dulzor,
y gozarás, mirando
nuestra adhesion sincera
que para tí Antequera
conserva fiel su amor.

En la plaza de San Sebastian levantó el gremio de alfareros una hermosa columna de barro cocido, que sostenia á la Justicia.

En ella habíase fijado una poesía original del maestro alfarero Diego del Pozo. Por último, en la calle de la Calzada se encontraba otro arco erigido por los carpinteros y cerrajeros.

El día siguiente por la mañana, los Reyes oyeron misa en la Iglesia de los Remedios: despues pasaron al Hospital de San Juan de Dios, que corre á cargo del Municipio y donde la Reina estuvo consolando á los enfermos existentes con las palabras mas cariñosas. Entre ellos existia una pobre niña á quien debian amputar una pierna al día siguiente. La Reina se interesó mucho por ella, socorriéndola con dos mil reales y dando orden para que le comunicasen el resultado de la operacion. En aquel Hospital, cuyo buen estado hablaba muy en favor de la Junta de Beneficencia que de él cuida, vimos los escudos de armas de la noble familia de Diez de Tejada, patronos del mismo desde 1706, familia que se ha distinguido en las armas y en las letras y que siempre ha ocupado una posicion honrosa en Antequera. Al entrar la Reina en el templo, la apreciable poetisa doña Victorina

Saenz de Tejada le entregó un ramo de flores con una poesía, de la que tomamos dos octavas que demuestran el entusiasmo de que estaba poseida.

¡Oh qué torrente de placer me inunda
Al ver esta ovacion, mi Reina amada!
Late mi pecho de emocion profunda
Y lágrimas derramo entusiasmada,
Y si fuera mi musa mas fecunda,
Al son de lira dulce y acordada
Vuestra virtud mas alta cantaria,
Y otro nuevo laurel os rendiria.
Mas aunque nada mi entusiasmo calma,
Que hoy al miraros exaltado acrece,
Yo no os puedo ofrecer la bella palma
Que vuestra caridad tierna merece;
Pero lo mas precioso de mi alma
En este ramo á vuestros pies se ofrece,
Que de vuestra virtud y mis amores
El emblema se encierra en estas flores.

Concluida la visita se dirigieron los Reyes á la fábrica de lanas de los señores Moreno é hijos. Esta industria se halla muy desarrollada en Antequera desde 1832 en que comenzó. Actualmente exporta sus productos, que son inmejorables, á todas las provincias de España y del extranjero. Por la falta de carbones y medios de comunicacion busca los agentes motores en el agua, pero esto no impide el que elabore anualmente quinientas mil piezas de bayeta de todas clases y colores de á sesenta varas cada una, cuyo valor aproximado asciende á veinte y cinco millones de reales, distribuidos en esta forma. En la adquisicion de todas las primeras materias, diez y nueve millones. En la mano de obra, tres millones. En el deterioro de la maquinaria y edificios y sus rentas, quinientos mil reales. En utilidades líquidas, dos millones quinientos mil reales.

Además de esta industria que tanto nombre tiene se curten en Antequera pieles en gran cantidad: su agricultura está muy adelantada; es el cultivo esmeradísimo, hallán-

dose en su término, que mide trece leguas, sobre ochocientas casas de campo. Produce abundantes cereales cuyo sobrante exporta, y ganados en considerable número. Utiliza sus rios y arroyos en el movimiento de máquinas ó en los riegos, y su vecindario cuenta veinte y ocho mil almas, habitando casas cómodas, situadas en calles anchas y bien empedradas.

La familia del señor Moreno, con este á la cabeza, se adelantó á la puerta de su fábrica á recibir á los Reyes, los que habiéndose apeado del carruaje entraron, recorriendo sus distintos departamentos. La fábrica se hallaba adornada con exquisito gusto y los obreros de ámbos sexos, vestidos de nuevo con telas fabricadas en la misma. Despues de enterarse los Reyes de los métodos empleados en la fabricacion, de examinar algunos productos de mucho mérito, pasaron á una tienda de campaña que habian levantado los dueños en el pátio principal, y allí se les sirvió un buen almuerzo. Mientras tanto los operarios y operarias daban entusiastas vivas. Al terminar, S. M. otorgó la gracia de que los concurrentes le besáran la mano, y efectuado, no solo merecieron esta distincion los señores Moreno y su familia, sino las autoridades y corporaciones que desde Antequera la habian acompañado, como tambien cuantos industriales contenia el establecimiento, á los que se agregó gran muchedumbre del pueblo. Hubo escenas tiernísimas, y todos quedaron prendados de la amabilidad de DOÑA ISABEL II.

Algunos momentos despues llegaron los Príncipes que habian quedado en palacio con sus ayos y el conde de la Camorra, como gentil-hombre. Reunidos á los Reyes, estos tomaron su silla de posta y se despidieron de Antequera con las lágrimas en los ojos: un recibimiento tan entusiasta habia llamado la atencion á todos los que con la Corte venian. La Sociedad Ecuestre se despidió tambien de SS. MM. regresando á Antequera.

Hubiéramos deseado poder extendernos mas en esta des-

cripcion, porque Antequera era muy digna de ello. En la imposibilidad de hacerlo, concluiremos diciendo que se hicieron á los Reyes varios obsequios por las religiosas de los conventos de la ciudad, acompañándolos con sentidas poesias, y que tambien algunos labriegos llevaron á palacio otros dones, hijos de su sencillez y amor hácia la Reina. Al abandonar á Antequera con direccion á Málaga, al acordarnos de los elementos de prosperidad que encierra, nos convencimos con cuanta razon pedian sus moradores un ferro-carril. Por mas que sea hoy moda el reclamar vias férreas para todas las localidades, hay algunas, como Antequera, donde semejante peticion se justifica sin grandes esfuerzos.

XXXIV.

Málaga.

EL camino de Antequera á Málaga es muy pintoresco y accidentado: Sálese de la Ciudad y se comienzan á atravesar terrenos altos, cerros, colinas, que mas tarde se convierten en elevadas sierras. Pasados algunos kilómetros, las montañas se levantan, estrechan la via, la abruman con sus moles inmensas, amenazando al viajero. Hay parajes en que parece que aquellas masas enormes han sido aglomeradas por una raza de titanes, pues semejan muros, baluartes, almenas y bastiones prontos á desplomarse sobre vosotros. En otras, las bajadas son tan rápidas, que sentís miedo y os veis obligados á echar pié á tierra y á cortar por atajos para llegar al fondo. Así se caminan algunas leguas: los horizontes están cerrados por velos de granito; la vejeta-

cion os anuncia un terreno fértil, pero sin suelo. Llegais por último á las inmediaciones de Málaga: el aspecto de la naturaleza va cambiando insensiblemente. Las rocas desaparecen, ábrense las cañadas, los barrancos, véis los viñedos cubriendo sus flancos, contemplais los arroyos refrescando las raíces de los árboles frutales.

Os asomais por último á un puerto y tendéis vuestra mirada: ya los horizontes están lejos, muy lejos, en la inmensidad. Una ancha vega corre á vuestros piés. Detrás de ella brilla el mar y entre la tierra y el agua se distingue una aglomeracion de edificios coronados de penachos de humo. Es Málaga, sí, Málaga, reclinada sobre un lecho de espuma y de flores, con los jardines de Churriana del un lado, y con las ondas azules del mar del otro; es Málaga, con un castillo árabe que le sirve de casco, con un puerto atestado de embarcaciones que llevan sus productos á todos los mares, con una série de fábricas que son su gloria y su porvenir. Málaga aguarda tambien á la Reina para decirle cuánto vale, para demostrarle cuánto ha progresado, para significarle lo que necesita y lo que quiere para dar esplendor á su reinado. Málaga que es otro de los grandes elementos industriales de Andalucía, una de las fases de su civilizacion; Málaga, que tambien ha enarbolado hace mucho tiempo, en lo mas alto de su Alcazaba, el hermoso estandarse del progreso.

Si Sevilla tiene feraces campiñas que producen cereales en abundancia, Málaga tiene valles y cerros donde se cosechan frutos codiciados, que Europa y América reclaman con avidez. Si Cádiz tiene un puerto que frecuentan todas las naciones, al de Málaga concurren lo mismo las del Norte que las del Mediodia; si Jerez se envanece con sus vinos, los malagueños son elegidos para honrar las mesas de los mas exigentes; si Almeria y Huelva llaman la atencion por su industria minera, ¿qué podrá decir Málaga con sus ferrerías y sus fábricas de hilados? ¿Qué le falta á Málaga? Tiene, co-

mo Córdoba, Granada y Jaen, recuerdos históricos, restos de la dominación mora; como Itálica mosaicos afamados; como San Fernando y las Cabezas laureles conquistados en la lucha entre el antiguo y el nuevo régimen.

Fundada por los fenicios, fué dominada por los cartagineses durante muchos años. Una vez en poder de los romanos, estos respetaron sus fueros, concediéndole muchas prerogativas. Su importancia está atestiguada por las lápidas que se han descubierto en su recinto y por los monumentos que en el mismo se contenían, los cuales fueron destruidos por los pueblos del Norte y los africanos. En 715 se apoderó de ella Abd-el-Rhaman, titulándose emir: en 860 la asolaron los Normandos y en 1009 sufrió considerablemente con motivo de las discordias que dividían á los musulmanes. Vivió independiente bajo el yugo de sus emires, hasta 1079 en que la redujo á su obediencia el emir de Sevilla Ebn-Abed, convirtiéndola en un gobierno subalterno. Desde entónces hasta 1487 que la reconquistaron los cristianos, sufrió gran número de calamidades, siendo teatro de episodios históricos de la mayor importancia. En ella combatieron rúdamente almoravides y almohades, preparando indirectamente el triunfo de la cruz. En la guerra con los franceses, estos la saquearon durante dos días, mientras su general Sebastiani le imponía un subsidio de dos millones.

El 11 de Diciembre de 1831, fueron pasados por las armas en ella, el general Torrijos y cuarenta y nueve compañeros, hechos prisioneros, gracias á la mas negra de las traiciones. Su muerte, que fué un borron de ignominia para aquel gobierno, vino á robustecer en España el espíritu liberal: ese espíritu que en los campos de Vergara salvó el trono que se intentaba cercenar á DOÑA ISABEL II.

Málaga ha olvidado las calamidades que en muchas épocas han pesado sobre ella. Ahora todo la sonríe. Tiene cuanto necesita; agricultura, industria, hasta camino de hierro, que muy pronto la unirá con el centro de Andalucía. Si al-

go quereis exigirle, le podeis pedir mejoras urbanas, aunque estad ciertos que estas vendrán dentro de un breve plazo.

Para obsequiar á la Corte habia erigido Málaga varios arcos de triunfo, levantando tambien perspectivas de gusto y adornando los paseos y plazas de la manera mas bella y caprichosa.

En la calle denominada de Antequera y dando frente al camino por donde debia entrar la Reina, aparecia un arco de triunfo costeado por el Municipio. Llamaba la atencion por sus elegantes y proporcionadas formas, y pertenecia al órden dórico. Trofeos militares, jarrones, y otros detalles adornaban el conjunto; leyéndose en los frisos y en tarjetones convenientemente colocados estas dedicatorias:

Á SS. MM. Y AA.

ISABEL I

ENTRA EN MÁLAGA SOJUZGANDO
Á SUS INFIELES MORADORES.

ISABEL II

ENTRA EN MÁLAGA SOJUZGANDO
LOS CORAZONES DE SUS HABITANTES.

EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE MÁLAGA.

ISABEL

LA CATÓLICA, LA GRAN REINA
ELEVÓ LOS DESTINOS DE LA ESPAÑA
Á INCONMENSURABLE ALTURA.
LLENA CON SU NOMBRE
AL MUNDO.
GOZA LA INMORTALIDAD.

ISABEL

LA CLEMENTE, LA PIADOSA,
LA MUNÍFICA REINA SEÑALA CADA DIA
DE SU REINADO CON UN BENEFICIO:
SACA LA ESPAÑA DE SU POSTRACION
Y LA HACE OTRA VEZ GRANDE.
LA INMORTALIDAD LE AGUARDA.

En el espesor de los muros se veian cuatro grandes estátuas sobre otros tantos pedestales, representando la Justicia, la Paz, la Industria y las Artes: los recuadros del cuerpo bajo se habian decorado con bajos relieves y sus espaciosos óvalos con los retratos de Reyes célebres. Por último, sobre el ático ondeaba el pabellon español y la bandera de Málaga con los escudos correspondientes.

Desde este sitio comenzaban los mástiles venecianos que continuaban por el Campillo, calle de la Florida, calle del Huerto, de los Claveles, Alameda baja de Capuchinos, Olletas hasta dar en la Victoria. En diferentes parajes se alzaban vistosas arcadas de follaje.

En la entrada de la calle de la Victoria se encontraba el segundo arco, pintado todo de blanco y oro. Pertenece al renacimiento y se enseñoreaba sobre la vía con sus airoas formas y bien combinada fábrica. Sobre cuatro pedestales adosados á los machones se hallaban la Agricultura, la Industria, el Comercio y la Marina. Cuatro pilastras de caprichosa ornamentación decoraban cada frente, sosteniendo el friso y cornisamento. También la archivolta era de mucho gusto y en las enjutas se veían imágenes de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza. Coincidiendo con las pilastras inferiores se levantaban otras en la parte superior sobre las cuales existían grandes cartelones sostenidos por mensulillas de niños alados. En aquellos se leían versos oportunos. Por último en el coronamiento flotaban las banderas nacional y de Málaga acompañadas de leones y de escudos.

La calle de la Victoria se hallaba adornada con banderas, guirnaldas, y trofeos, que seguían hasta la plaza de la Merced ó Torrijos, en cuyo centro se halla el monumento erigido á la memoria de este. Nada tan pintoresco. Habíase encerrado la arboleda en una serie de arcos del mejor gusto, ostentando cada uno una araña: en el interior los millares de farolillos que pendían de los árboles, las coronas, las banderas, las guirnaldas que rodeaban el monumento y los estanques que lo circunvalan, producían un efecto maravilloso. La plaza de Torrijos aparecía como una creación fantástica, con sus saltadores, sus flores, sus rocas, su esbelta pirámide y sus frondosos árboles, que proyectan apacible sombra, allí, donde los calores del Estío son intensos.

La carrera continuaba por la ancha calle de Álamos,

adornada como las anteriores. Encontrábase en ella el arco costeadado por el Instituto provincial, grave y severo, rigurosamente dentro del orden toscano.

Exornábanlo cuatro medallones con los retratos de Cervantes, Ulloa, Blasco de Garay y Jovellanos, y en las enjutas del arco central se leían varias estrofas de la oda latina compuesta por don Pedro I Cantero, que mas adelante reproduciremos. Sobre el centro del arco, que imita diferentes clases de piedra y que tiene en sus machones dos puertas adinteladas, se vé un ático y en su centro escrito lo siguiente:

Viam, si stas, ingredere, Elisabeth dulcissima.

Si ingrederis, curre; si curris, advola.

TE UNAM ULTRÓ

LITERÆ	SCIENTIÆ	LINGUÆ
MATREM	DOMINAM	REGINAM
PREDICARE	CONTEMPLARI	DICERE
SEDULAM	POTENTEM	BENEFICAM

ARDENTISSIME STUDENT.

Institutii Malacitani plaudente claustro

Ipsis etiam marmoribus gratulari gestientibus

Hanc Tibi Urbem per humaniter invisenti.

Postrid 1d. Octob. an. MDCCCLXII.

Esto en la cara que daba á la calle de los Alamos, en la posterior dos estrofas de la oda citada. Sobre el ático se alza un escudo con las armas reales y las del instituto con este lema. *Perfundet omnia luce*. Al pie del escudo se veían dos leones recostados: en los extremos del coronamiento habia otros dos escudos de la provincia, unidos al principal por guirnaldas de flores.

Siguiendo hasta llegar á la de Torrijos se hallaba el cuarto arco, costeadado por la Sociedad del Liceo. Pertenecía al orden corintio y estaba embellecido con figuras representando la Agricultura, el Comercio, la Paz, la Industria, las

Bellas Artes y la España, acompañadas de otras alegorias, trofeos y emblemas.

En la surtida del Guadalmedina se encontraba otro arco de follaje, unido al anterior por mástiles y banderas. El puente de Tetuan estaba empavesado y la Alameda convertida en un salon con estátuas, surtidores, flámulas, pabellones y estanques, que por las noches habian de ofrecer un cuadro maravilloso al ser iluminados por millares de luces de gas.

Al salir de la Alameda con direccion al muelle se admiraba el quinto arco de triunfo, propio del *Círculo Malagueño*. Correspondia al orden toscano simplificado y contenia una ornamentacion muy sencilla, pero agradable. La circunstancia de estar aislado y ser las proporciones colosales le hacian lucir mucho. A la derecha de este arco existia un castillo romano costado por los carabineros. Constaba de dos cuerpos y se advertia mucha propiedad en los detalles.

Tenia sus torres, barbacana, escudos, trofeos y leyendas alusivas á la régia visita. Toda la cortina del muelle se habia adornado profusamente, así como la explanada de la Aduana, convertida en palacio.

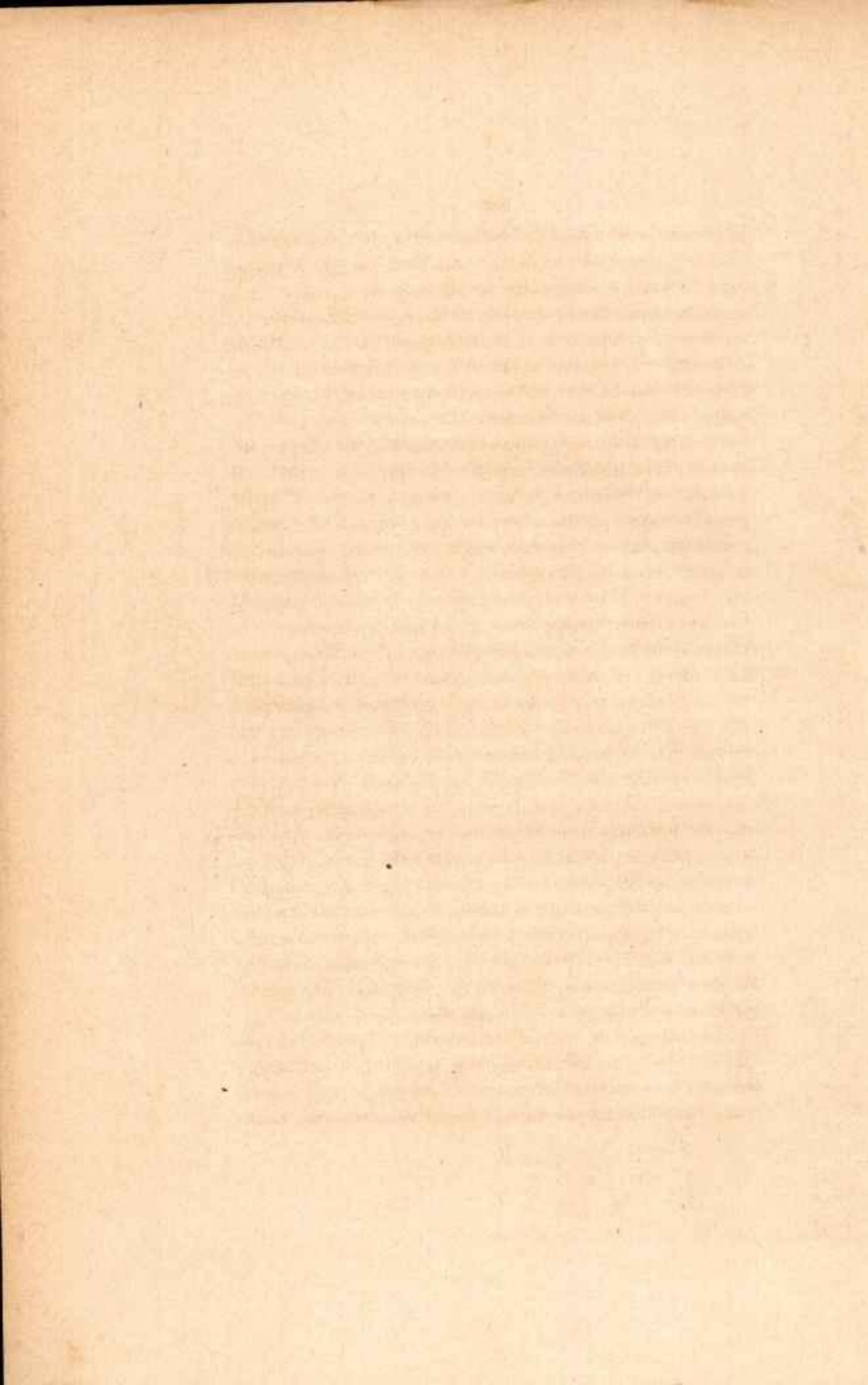
La entrada de la real familia en Málaga el día 16 de Octubre fué brillante: al llegar á Teatinos salieron á recibirla las autoridades locales, Senadores, Diputados y personas notables. Un numeroso pueblo cubria las cercanías y el camino. Prévia la debida invitacion, SS. MM. y AA. bajaron de la silla de postas y entraron en la quinta que en dicho punto posee don Eduardo Delius. Es esta una encantadora posesion donde se hallan reunidas las delicias del campo á las comodidades de la Ciudad. El caserío espacioso, cómodo, todo estucado y empapelado, con anchas galerías y una escalera régia: el mobiliario riquísimo y la familia del dueño amabilísima. Rodéanlo jardines artísticamente preparados con sillones, bosquetes, grutas, parterres, avenidas y cuanto la imaginacion puede idear de mas apropiado ó caprichoso. Con motivo de la régia visita se habian construido arcos de follaje

MALAGA



LA ANDALUCIA

Arco del Muelle erigido por el Circulo Malagueno



en la entrada y explanada principal, decorándose las alamedas y sitios mas notables. El salon del *buffet* estaba espléndidamente embellecido, descollando en el centro de la mesa un colosal florero de plata de gran valor y mérito.

El señor Delius con su familia recibió á los Reyes en la verja de entrada, conduciéndolos á las habitaciones del interior: allí se mudaron sus trajes, descansando del largo viaje y tomando un ligero refrigerio.

Mientras tanto Málaga se habia puesto toda en movimiento: la bandera nacional izada sobre la torre del Atabal y en la quinta, indicaba que la Reina estaba muy cerca de Málaga, allí, en sus puertas, á un paso. ¡Qué alegría! Los malagueños acudian en tropel, en grandes oleadas, invadiendo como un mar desbordado campos y camino: mezclábanse chicos y grandes, carruajes y caballeros, soldados y paisanos. Las Iglesias aumentaban aquel ruido entusiasta, pues enviaban desde sus campanarios hasta los oídos de la Reina, acENTOS de férvido alborozo. Un solo incidente bastará para pintar la actitud del pueblo de Málaga en aquellos momentos. Al llegar á la quinta la silla de postas, el cochero dió mal una vuelta y la lanza se enganchó en un pilar, quedándose clavado el carruaje. Ver esto la muchedumbre y lanzarse á suspenderlo, fué todo uno. Opúsose la Reina, abrió la portezuela y bajó. Entónces la muchedumbre herida por aquel rasgo de consideracion, la vitoreó con frenesí.

Serian las seis de la tarde cuando emprendió la marcha la real familia: precediala el Municipio con sus maceros, seguía el coche real llevando á los estribos al general O'Donnell y al general Turon: despues aparecia una cabalgata de jóvenes malagueños, y los carruajes con las autoridades provinciales, de distrito y locales.

El gentío que se apiñaba en derredor de la carretela régia, hacia que esta se moviese con mucha lentitud, dando lugar á que la noche extendiese sus sombras. Entónces se vió á la Ciudad iluminarse como por encanto; las señoritas salian

á los balcones con velas en las manos; en los tejados se quemaban bengalas y en la Alameda ardian setenta y seis mil luces de gas repartidas en cuarenta arcadas con coronas y escudos. La fachada de la Catedral tambien se inflamó; el castillo de Gibralfaro recortó sus muros sobre el oscuro cielo, dibujándolos con líneas de fuego y el puerto se contempló en combustion. Era que la escuadra cerrando su entrada por completo habia comenzado á saludar á la Reina con sus cañones, á la vez que iluminaba sus palos con luces de bengala. Únanse á todo esto millares de cohetes hendiendo los aires, una algazara sin ejemplo, un gentío que pasaba de ciento cuarenta mil almas, apiñadas en la carrera, todas vitoreando ó saludando; agréguese el sonido de las músicas, las detonaciones de los cohetes y se tendrá una idea de lo que pasó en Málaga en ocasion tan inolvidable.

Numerosos grupos con banderas nacionales escoltaban á la real familia. Merecen recordarse algunos de los lemas inscritos en esos estandartes, pues revelan las aspiraciones y tendencias de aquel pueblo.

—Tu excelso nombre irá unido á todas las mejoras útiles, á todos los grandes inventos adoptados en el pais. ¡Tu reinado fué la resurrección de la España! ¡Pá-gina brillante ocuparás en su historia!

—La Instruccion pública agradecida á la augusta ISABEL II

—A la Reina ISABEL protectora de la instruccion.

—A la excelsa ISABEL II, en cuyo reinado así se ha prodigado el alimento del alma.

—A la noble protectora de las Artes.

—La locomotora hará á los pueblos hermanos.

—Con el ferro-carril la humanidad será una familia.

—El Comercio es el corazon de las naciones. Imprime el movimiento á la produccion que es la sangre de los pueblos

—El Comercio bajo tu augusto reinado cobra vuelo.

—Vive, Reina, largos años para bien de los españoles.

—El Comercio florece á la sombra de la paz.

—Tu proteccion, ISABEL, es para los agricultores lo que la lluvia á los agostados campos. Continúa dispensándonosla, que como nosotros te bendecimos te bendirán nuestros hijos.

—Si tiempos calamitosos destruyeron los pósitos, tesoro comun de los pue-

blos, tú, REINA de noble corazon y de las mas altas aspiraciones, se los has reconstituido y devuelto.

—Cada grano de trigo que presta el pósito, recoge una lágrima. Cada grano que en él se vierte es la dulce esperanza del porvenir. ¡Que nunca mas se vea su institución bastardeada!

No dudamos que cuando S. M. lea estas páginas se acordará de los malagueños y tendrá presente sus votos: ellos reasumen el porvenir, no de Málaga, sino de la nacion entera.

A cierta distancia seguia al régio cortejo, un grupo compuesto de los labradores de la vega de Málaga que traian un carro triunfal adornado con productos agrícolas é instrumentos de labranza. Poco despues se veian á los alumnos de las escuelas públicas y á los niños asilados con cestillos de flores. ¡Qué cuadro aquel tan elocuente! ¡Qué recibimiento el de un soberano en el siglo diez y nueve! Ahora quien le abre las puertas de las Ciudades no es su fuerza, no es el terror que á su nombre precede; no, ábreselas su interés por el bienestar público, su benevolencia, su caridad, sus virtudes: ahora salen á recibirlos la industria, la laboriosidad, el reconocimiento y la inocencia; el hombre que constituye una esperanza para la pátria y el que ya la honra con su trabajo.

En la plazuela de la Victoria se hallaban todos los alcaldes pedáneos de la Provincia, con banderas que agitaron al atravesar la Reina.

Al pasar por en frente del Liceo la sociedad colocada en dos filas con hachones en las manos tributó á S. M. una prueba de amor sin ejemplo, arrojando á sus piés mas de seiscientos ramos de flores y multitud de poesías.

En la Alameda el entusiasmo fué indescriptible. Renunciamos á describirlo. Una vez en la Catedral y recibidos los Reyes como correspondia se cantó un *Te-Deum*: concluido, se dirijieron aquellos á la Aduana, donde debian alojarse. Allí, al pié de la escalera, se encontraron al Liceo con su bandera que se habia adelantado á saludarles nuevamente: poco despues de haber entrado, recibieron á las autoridades y funcio-

narios públicos, asomándose al balcon por seis veces con el propósito de corresponder á las muestras de cariño de los miles de personas que rodeaban el edificio.

La perspectiva de Málaga seducia: era una ciudad de fuego y de entusiasmo vehemente.

Aquella misma noche se dió á SS. MM. y AA. una serenata en que tomaron parte ciento cincuenta profesores. Tocáronse entre otras piezas, las sinfonía de *Marta* y de *Stiffelio* y una composicion del señor Ocon.

Hé aquí algunas de las poesías repartidas entre la concurrencia:

Es Isabel!... Miradla... Es el modelo
que cristianas virtudes atesora
es la augusta y magnánima Señora
que por dicha de España dióle el cielo.
De un porvenir de paz descorre el velo,
y nos muestra del bien la riente aurora,
do impera la clemencia bienhechora
y raudo extiende caridad su vuelo.
La pátria fia en ella su grandeza,
en ella el pueblo funda su esperanza;
La Prudencia, Justicia y Fortaleza
En ISABEL están y la Templanza;
y por colmo de gloria, al heroismo
lleva, Reina y Mujer, el patriotismo!

La industria que el bien entraña
y es de bien mina fecunda,
tributo á nacion extraña
no pagará, que de España
es Reina ISABEL SEGUNDA.

En tu feliz reinado
la Marina floreció.
flotando en todos los mares
su glorioso pabellon.

En nuestro limpio cielo
mas brillante luce el Sol
desque pisa nuestro suelo
ISABEL, gloria y consuelo
del noble pueblo español.

Si una Isabel fué honor de nuestra historia
triunfando al fin del bárbaro islamita,
hoy por otra Isabel llena de gloria
España á nueva vida resucita.

No extraño que anhelante
corra á verla el pueblo fiel,
si tras su bello semblante
ve el espíritu gigante
de la primera ISABEL.

No la llameis majestad
ni Reina la proclameis;
que mas le cuadra en verdad
«madre amada» le llameis,
«diosa de la Caridad!»

Salud al precioso Infante,
al niño ALFONSO, salud!
vela por él incesante
y con dulce afan constante
trasmítele tu virtud.

XXXV.

Los periódicos.—La Catedral.—Establecimientos de Beneficencia.—Besamanos.—Embajada marroquí.—El Instituto de segunda enseñanza.—Exposicion.—Toros.—Teatro.

MÁLAGA se levantó el 17 toda alborozada. Tenia ya dentro de sus muros á DOÑA ISABEL II, que era todo su anhelo. A los personajes que habian venido con la Côte, procedentes de Jaen y Granada, debian ahora unirse los que se encontraban en Málaga esperándola, ó los que llegaron el mismo dia de diversos puntos: citaremos entre ellos al Gobernador de Gibraltar Codrington, célebre en la guerra de Crimea, á los Generales Quesada y Bustillo, al distinguido poeta y Diputado á Cortes por la Provincia don Juan Valera, al señor Merry y Colom, nuestro Cónsul general en Marruecos, quien acompañaba á una embajada que el jefe de aquel pais enviaba á Málaga con el fin de saludar á la Reina.

Los periódicos de Málaga titulados el *Correo de Andalucía*, *El Avisador Malagueño* y *El Imparcial*, aparecieron aquel día como los siguientes con orlas y composiciones poéticas, distinguiéndose por el lujo en la impresión, el primero.

Damos en seguida el extracto de algunas de estas composiciones.

¿Oyes ese rumor que del hirviente
volcan del pueblo con afán se exalta,
y rompe en grito y á la vez asalta
los ámbitos de Málaga impaciente?

No es el febril amor, patrio y vehemente
que rinde al sôlio con su fê mas alta,
es que aplaude á una Madre; es que le falta
voz para bendecir su alma elemente.

Oh! plegue al cielo que en tu pecho influya
ejemplo de piedad que al suyo cuadre:
déte al cielo virtud como la suya;

Que no habrá desventura que taladre
á una reina de bien como la tuya;
á una madre de amor como tu madre.

RAMON FRANQUELO.

Ángel feliz en cuya frente brilla
la bendición de un pueblo entusiasmado,
heredero del trono de Castilla,
lirio gentil por el amor besado.

Sol en quien funda la nación Hispana,
el sostén poderoso de su gloria,
el dulce porvenir de su mañana,
la página mas bella de su historia.

Bendiciones y amor hoy os envía
con sus puros y mágicos cantares,
el eco santo de la patria mía
entre las frescas auras populares.

Bendiciones que son fragantes flores
de casto aroma y de tranquilas galas
que el ángel seductor de los amores
lleva hasta el cielo en sus flotantes alas.

Niño en quien funda sus brillantes fueros
con noble orgullo la nación Hispana,
y á cuyos piés humilla sus aceros
la flor de la nobleza Castellana.

EDUARDA MORENO MORALES.

Estraño, alegre murmullo
 lleva en sus alas del viento,
 con los gritos del contento
 gritos de placer y orgullo:

Aromadas son las flores
 vistiendo pomposas gala;
 las aves lucen sus alas
 pintadas de mil colores;

Borda el sol la densa bruma
 con su brillante escarlata,
 y hasta el mar viste de plata
 su régio manto de espuma.

El pueblo entusiasta grita
 y afanoso se revuelve,
 y gira y torna y se vuelve
 y corre y se precipita;

Ciego en su cariño y loco,
 y en su empeño delirante,
 nada es hoy para él bastante,
 todo á su entusiasmo es poco.

Y es que vé este pueblo fiel
 que para estrechar los lazos,
 viene de su amor en brazos
 la magnánima Isabel.

La que dando al pueblo leyes
 de eterna y justa memoria,
 la designará la historia

«LA BUENA ENTRE DUEÑOS REYES.»

La que con afan prolijo
 y para bien de su España,
 sus sentimientos entraña
 en el alma de su hijo...

¡Benditas de amor las leyes
 que ligan los corazones!
 así viven las naciones!
 así se forman los Reyes!

Y bendito el regocijo
 con que el pueblo te acompaña,
 pues si un buen rey das á España
 das un gran pueblo á su hijo.

NARCISO ANTOLIN FRANQUELO.

La adorada pátria mia
 cuya mágica belleza
 vela con santa ternura

el ángel de sus riberas,
 por vos, Isabel palpita
 de inmenso júbilo llena.
 Y con las cándidas flores
 de su corona arabesca,
 vívida alfombra luciente
 tiende á vuestras plantas régias:
 y á las auras sonoras
 de sus campiñas amenas,
 y al cariñoso murmullo
 de sus mansas olas bellas,
 por vos un himno de amores
 á su cielo azul eleva,
 de esos que inspira la dicha
 y que el entusiasmo enseña...
 Ah! bienvenida á mi pátria
 la hermosa, la noble Reina,
 que tan pura dicha inspira,
 que tan grande amor encuentra!
 Vuela, vuela pueblo mio,
 con grato afán hasta ELLA,
 y recibe en sus sonrisas
 caricias de su alma tierna,
 y en tu corazón grabada
 su dulce imagen conserva,
 y su caridad bendice,
 y bendice su presencia ..
 Vuela y del gozo supremo
 que en tu corazón impera,
 deja subir á los ojos
 en puro llanto la esencia.
 Que Isabel siempre esas lágrimas
 con piadoso amor contempla,
 porque sabe que anhelante
 baja un ángel á cojerlas,
 y que con ellas el cielo
 le prepara otra diadema!

SALVADOR LOPEZ GUIJARRO.

Abrumada en un tiempo se vió España
 Al peso imponderable de su gloria!
 Y de tanta grandeza la memoria
 Aun ve con ceño la ambición extraña.
 De discordia y de odios negra saña
 Manchan después su peregrina historia,

Truecan su fuerza real en ilusoria,
 Y el cetro poderoso en débil caña!
 ¡Triste recuerdo de un ayer brillante
 Que para siempre huyó!... Así, oh locura!
 Juzgaba acaso mente delirante!..
 Mas llene el pecho celestial ventura;
 Que en Isabel Segunda la Primera
 Vive, y renace la gloriosa era.

C

En *El Imparcial* leímos este párrafo, original de laborioso escritor don Isidoro Fernandez Monge.

Y es que mas que reina de España, Isabel Segunda ha sido siempre la reina de los españoles.

Cuando se intentó abatir la fuerza legal de su derecho, con el arbitrario derecho de la fuerza, los españoles levantáronse á impulsos de su deber, de su indignacion, de su hidalguía y de su amor á la libertad. Españoles, consideraron deber suyo sostener la legitimidad de los derechos consignados en las leyes patrias; valientes, se abochornaron de que hubiese gentes mal aconsejadas, capaces de alzarse en armas contra la débil niña que dormía en la cuna el tranquilo sueño de la inocencia; caballeros, lucharon en pro de la razon con una energía que añadió nuevas y gloriosas páginas á la historia de su heroismo; hijos del presente siglo, tomaron por veneranda enseña de su bandera el nombre de la reina, que simboliza á un mismo tiempo el principio de autoridad y el principio de libertad unidos dulcemente en fraterna! consorcio.

La Catedral de Málaga tambien se atribuye á Diego de Siloe: es de grandes proporciones y de gallarda arquitectura, perteneciendo á la buena época del renacimiento. Resalta en ella una majestuosa sencillez, lo que unido á la regularidad de sus formas, la colocan en el número de los edificios notables de Andalucía. Levántase sobre una magnífica escalinata de mármol que la eleva sobre el nivel del suelo veinte piés y está adornada en su principal frente con dos torres, una de las cuales aun no se ha terminado.

En la mañana del citado dia concurrieron los Reyes con los Príncipes á la Catedral, llevando á sus augustos hijos. Ofició el obispo de la Diócesis, y concluido el sacrificio de la misa, se ocuparon los Reyes en visitar las capillas, exami-

nando las preciosidades artísticas que encierran y las reliquias. Fué tan grande la concurrencia, que se extrajeron del templo á varias personas medio asfixiadas.

El Príncipe de Asturias regresó á Palacio y SS. MM. con la Infanta se dirigieron al establecimiento de Beneficencia de Santo Domingo, acompañados de los Ministros, servidumbre, autoridades locales y comision encargada de escribir la "Crónica Provincial" del viaje, entre cuyos individuos recordamos á los apreciables señores García Briz, Franquelo, Monje y Lopez Guijarro. Al entrar en el edificio fueron saludados por un himno que entonó un coro de niños acompañados de una orquesta compuesta tambien de jóvenes. La letra de esta composicion era del inspirado vate señor Lopez Guijarro; la música del maestro Campoflorido. Una niña de tierna edad ofreció á la Reina flores, pronunciando una sentida arenga: otras sembraban de flores el tránsito.

A las dos de la tarde tuvo efecto el besamanos en Palacio; hallábase este adornado con grandiosa suntuosidad, luciendo la ornamentacion y los muebles, gracias á las proporciones del edificio que se asemeja mucho á la Aduana de Cádiz. Concurrieron las damas con deslumbradores atavíos, y los caballeros en número considerable. La Marina tambien contribuyó al mayor lucimiento del acto.

Concluido el besamanos se presentaron á SS. MM. y AA. los alcaldes de la Provincia, quienes demostraron á los Reyes una adhesion y un cariño entrañables.

Serian las cuatro de la tarde cuando se personó en Palacio la embajada marroquí. ¡Qué espectáculo tan consolador para los buenos ciudadanos! Ya habian pagado el debido tributo de atencion á España representada por su Reina, la Inglaterra, el Austria, Roma; ya habiamos visto al *Tuscarora* y al *Wagram*, enarbolando el pabellon norte-americano ó el francés, izar el nuestro en lo mas elevado de sus mástiles para distinguirlo; ahora debiamos asistir á otra ceremonia de índole semejante, pero mucho mas significativa.

Con las debidas formalidades cancellerescas fué introducido en el salon del Trono el Embajador marroquí Sid-Idrisben-Idris, á quien acompañaban otros dos personajes distinguidos y el señor Merry y Colom. Recibiólo la Reina de la manera que se acostumbra en tales casos, oyendo de sus lábios el siguiente discurso á la vez que tomaba la carta en que el Emperador de Marruecos, le felicitaba por su próspero viaje.

Loor á Dios: Saludo á S. M. la magnánima Soberana con el respeto debido á los grandes monarcas, conforme corresponde á su elevada dignidad; y en su presencia con cortedad imploro dispense si la pobreza de mi habla no alcanza á cumplir con lo que el deber me impone. Hago presente á vuestra augusta merced, que quien me honra con su servicio, mi dueño el Sultan, á quien Dios proteja, me envia á vuestro poderoso trono en clase de embajador de S. M. Scherifiana, para cumplimentaros por vuestra próspera y feliz llegada, como imponen las leyes de la amistad y la intimidad de las buenas relaciones. En prueba de la viva parte de contento y satisfaccion que le ha cabido, tan luego como ha tenido noticias de vuestra llegada á los puntos fronterizos de su afortunado imperio como exigen el afecto, la deferencia y la consideracion, ha determinado enviarme en muestra de lo referido, siendo portador de su escrito scherifiano, que resume lo que acabo de expresar. El, á quien Dios proteja, que se distingue por su aprecio al efecto heredado de los ascendientes, es el mas constante en la conservacion de los motivos de amistad, afirmando las bases que perpétuamente conducen á ella.

Y la Reina se dignó contestar:

Señor embajador: Acepto complacida la felicitacion que me dirigís en nombre del Sultan de Marruecos. Veo en ella la expresion de sus amistosos sentimientos, y el deseo que le anima de conservar las relaciones que existen, y de afirmarlas sobre bases permanentes. Vuestra felicitacion tiene mayor precio para mí en estos dias en que recibí demostraciones unánimes del amor de mis pueblos, á cuya ventura consagro mi vida. Responderé al escrito que os ha confiado el Sultan, consultando siempre el interés de los dos Estados vecinos. Sabeis que la buena inteligencia y la paz son prendas seguras de bienestar, y no dudo que hará cuanto exija su conservacion. Yo nada omitiré para asegurar este resultado, cualesquiera que sean los destinos que á los dos pueblos tenga reservados la Providencia.

Retirada la embajada fué introducida hasta los Reyes una comision del Instituto de Segunda Enseñanza, en la que figuraban su Director, el señor Sola, y varios Catedaáticos, quie-

nes ofrecieron á S. M. una oda escrita en lengua latina y en versos sáficos, que impresa en lujosa vitela y en forma de *liber* le dedicaba el mismo Instituto. Esta produccion debida á la pluma del presbítero don Pedro Ignacio Cantero, Catedrático del establecimiento, ha merecido los mayores elogios de las personas competentes.

SEÑORA: El Profesorado del Instituto de segunda enseñanza, se acerca lleno de inmensa gratitud por la señalada honra que V. M. se ha dignado dispensarle, permitiéndole venir á su presencia á rendirla el sincero homenaje de su respeto y de profundo amor hácia V. M., su augusto esposo y su egrégia dinastía. En tan solemne ocasion, quisiera el Profesorado poder ofrecer á los pies del trono de V. M. un nuevo reino, como lo ofreciera el inmortal Colon á la excelsa Señora, cuyo nombre y cuyas altas prendas heredará V. M.; pero abrumado por su pequeñez, tiene que limitar su deseo á ofrecer respetuosamente á V. M. una modesta composicion poética, escrita por uno de sus individuos en el idioma de Horacio, que si carece de mérito literario, V. M., con su inagotable benevolencia, podrá encontrar en ella el valor que la prestan los sentimientos de adhesion y de lealtad que la han inspirado

S. M. se manifestó muy complacida elogiando el obsequio. Reproducimos íntegra la oda y su traduccion por reclamarlo así su mérito relevante.

Blandus ut castæ zephyrus Dianæ
 Molliбус frontem recreavit auris,
 Flosculis pingens madidas nivali
 Sidere glebas;
 Levis ut nidi teneros sub umbra
 Populi mulcet Philomena fœtus,
 Sæpe quos terret jugulo minaci
 Horridus anguis.
 Dulcé sic nostris sonuit susurrus
 Auribus lenis, BONA ELISABETHA,
 Prole TE suavi placidas venire
 Bætis ad oras.
 Bætis umbrosa redimite oliva,
 Cujus ob limphas proferunt decentes
 Gratia plenis calathis ubique
 Lilia Nymphis.
 Hinc et audaces juvenum choreas,

Virginum ludos, hilaresque cantus,
Et sacras Divum placuit Pœtis
Fingere mensas.

Nostra jam campos subit en! amœnos
LUX, quibus semper violæ rosæque
Germinat; Floræ domus et Favoni,
Elysiunque.

Illicó plausu resonare læto
Cordubam cernas, Senecis duobus
Nobilem, gaza veteri potentem,
Insuper agris.

Fronte mox celsa quatiens Olympum
Hispalis, miro TUI amore vincta,
Gaudet exsultim, rutilatque postes
Strata superbé.

TEque, famosis etiam columnis
Herculis notæ, celebrant ovantes
Splendidæ Gades, mare ceu relapsæ
Ignibus ardens.

Inde regali decorata luxu,
Corde REGINAM memori Gienna
Excipit; felix FACIE sacrata,
TE quoque felix.

Invicen Dauri simul et Genelis
Uxor excellens, Arabum trophæis
Dives annosis, et honore Elisbeth
Alta Prioris;

ALTERAM festis comitatur himnis;
Laudis et claros retegens avitæ
Rivulos, ducit miseri beatas
Regis in ædes.

Exules pridem, reduces, obortis
Lacrymis, grates TIBI nunc rependunt
Cordibus plenis; quibus haud labentur
Munera tanta.

Húc ades tandem comitata fido
CONJUGI, bellé sociati UTERQUE;
Ulmus ut viti decor est amicæ,
Vitis et ulmo.

TE penes crescit velut arbor hortis
Parvus ALFHONSUS, decus omne nostrum,
Dexteræ cujus facilé ferendum
Pondera sceptri.

Principi dulci comes ISABELLA

It, soror, gaudens; diveo ligustro
 Pulchrior virgo, Venerisque luce
 Grator alma.

Ergo Reginam, Sobolemque caram
 Cuneta certatim Malacæ salutant:
 Æquor, et montes, ærisque tractus,
 Pectora, voces.

Fons salit ridens; nivet atque passim
 Floribus jactis via: celsa turris
 Emicat late: volitant columbæ,
 Serta, coronæ.

Ætheren findit tuba Martis audax:
 Remigum ludis strepit omne litus:
 VIRGINIS MATRIS sacra thure fumat
 Ara sabæo.

Principi grato, pueri venusti;
 Candidæ Infanti, graciles puellæ;
 Hæ lyris, illi citharis canora
 Carmina fundunt.

Dumque PAX incedis, Io ELISABETH!
 Millies dicemus, Io ELISABETH!
 Civitas omnis; resonaque voce
 Suavé canemus:

Aurelas leges TIBI cura semper
 Condere, et mores revocare priscos:
 Iura TU reddis populis libenter
 Inclita Princeps.

Nunc suus doctis honor est Camenis;
 Nunc Themis regnat, Cererisque flavæ
 Dona Neptuno pia fert abundé
 Plurima puppis.

Nomen hispanum, Patrieque vires
 Crescere, et famam TUA vidit ætas:
 TE rogant pacem trepidanter usque
 Maurus et Indus.

Jam pudor castus, genialis et pax,
 Artium nutrix, duce TE, fidesque
 Floret, ac virtus: meritó caneris
 Optima Regum.

Perge nun, qæso, redamare perge,
 O PARENS, astu pôpulos potentum
 Sæpius captos; memorenque mitis
 Aspice plebem.

TEque dum MATREM miserúm benignam

Invocet portu celebris recurvo
 Clara Carthago, DEA (ne graveris)
 Nostra memento.

TRADUCCION.

Como el blando céfiro recrea con suaves auras en tiempo de nieve, la frente de la casta Diana, alfombrando el verde prado de pintadas flores;

Como el ruiseñor columpiándose en las ramas del álamo blanco, halaga con sus dulces trinos los tiernos hijuelos, espantados por la amenazadora lengua de la serpiente;

Así sonó dulcemente en nuestro oído, bondadosa Isabel, la grata nueva de que te dirigias con tus amados hijos á las pintorescas riveras del Guadalquivir.

Del Guadalquivir, coronado de verde oliva; en cuyas claras corrientes ofrecen á las ninfas las pudorosas Gracias blancos lirios á canastillos llenos.

De donde los poetas han tomado sus mas pintorescas concepciones; los voluptuosos bailes de los jóvenes, los alegres cantares de las Doncellas, los sagrados convites de los Dioses.

Miradla; ya, por fin, llega á los amenos campos donde crecen en todo tiempo las violetas y las rosas, templo de Flora y de Favonio, mansion de los campos Eliseos.

Ya se oye resonar en alegres aplausos á Córdoba circundada de feraces campiñas, insigne por ser patria de los Sénecas, poderosa por sus ricas antigüedades.

Sevilla, luego, sacudiendo el Olimpo con su altiva frente, loca de amor hacia tí, radiante de luz, presenta sus edificios engalanados con soberbia magnificencia.

Tambien la espléndida Cádiz, conocida por las famosas columnas de Hércules, te celebra en son de triunfo retratándose en el mar, convertido en un lago de fuego por las rutilantes luminarias que refleja.

Adornada de reales galas recibe á su Reina, llena del mas cordial agradecimiento Jaen, feliz por el sagrado rostro que atesora y por admirarte dentro de su recinto.

A su vez la esposa mas preciada del Darro y del Genil, rica con su antigua grandeza oriental, altiva, con los victoriosos trofeos que aglomeró sobre ella la primera Isabel.

Acompaña con entusiastas himnos á la Segunda, y descubriéndole los anchos raudales de las glorias heredadas de sus abuelos, la conduce á visitar en la Alhambra los felices alcázares de un rey desgraciado.

Los desterrados que gemian separados de sus tranquilos hogares, ya libres, te dan gracias en tan solemne ocasion, con los ojos arrasados en lágrimas y de cuyos reconocidos corazones jamás se borrará tan grande beneficio.

Ya por fin te vemos entre nosotros acompañada de tu Esposo, formando un bello grupo á la manera que el olmo sirve de hermosura á la vid amiga y la vid al olmo.

Crece á tu lado, como la flor de los jardines, el niño Alfonso, nuestra mas glo-

riosa esperanza; cuya diestra sostendrá un día la pesada carga del cetro.

Acompaña al dulce Príncipe su alegre hermana Isabel, niña mas hermosa que el nevado ligustro, mas bella que la benéfica luz de la estrella Vénus.

Málaga se despierta loca de entusiasmo: todo en ella saluda con júbilo; las voces, los pechos, la region de los vientos, los montes, el mar.

El agua se eleva riente de los surtidores, el camino es una continuada alfombra de rosas, la alta torre brilla á lo lejos; y por donde quiera vuelan palomas, guirnaldas y coronas.

Hiende los aires el sonido de la guerrera trompa, retiembla la playa estremecida por el estruendo de los cañones y los gritos de la marinería, y una nube de oloroso incienso de Sabá circunda el altar sagrado de la Virgen Madre.

En dulces versos cantan al gracioso Príncipe niños hermosos y á la esbelta Infanta airosas doncellas.

Y cuando tú, magestuosa como la Paz, marches entre nosotros, millares de voces gritarán ¡Viva Isabel! y la ciudad entera repetirá ¡Viva Isabel! cantando todos con alegre acento.

Tu principal cuidado fué siempre, ínclita Princesa, dictar leyes del siglo de oro, resucitar las costumbres santas de nuestros padres. Tú devuelves espontáneamente á los pueblos sus derechos, Reina esclarecida.

En tu reinado florecen las ciencias y las letras; se cumple la justicia; y naves sin cuento ofrecen abundantemente á Neptuno los piadosos dones de la rubia Ceres.

En tu reinado se aumenta el nombre español, el poder y la fama de la Pátria y aun de rodillas te piden la paz el moro y el indio.

Ya florecen el casto pudor y la virtud, la fé y la dulce paz, madre de las artes: con razon serás celebrada como la mejor de los Reyes.

Prosigue ¡oh madre! te lo suplicamos; prosigue en amar á los pueblos, engañados á veces por las intrigas de los perversos, y mira benigna á la clase desheredada que es muy agradecida á los beneficios.

Y cuando la esclarecida Cartajena, célebre por su torreado puerto, te invoque como á la madre bondadosa de los desgraciados, ¡oh Diosa! (no te agravies) acuérdate de nosotros.

En el propio día la Maestranza de Ronda solicitó una Audiencia de S. M. y concedida, se presentó á ofrecerle sus respetos y el título de sócio al Príncipe de Asturias.

Málaga, como Sevilla y Granada, queria exponer los productos de su agricultura y de su industria á los ojos de la Côte, empero como habia dispuesto del tiempo necesario su

exposicion excedia á las de las capitales citadas, en condiciones que la recomendaran. Habíase construido un edificio á propósito fuera de la poblacion, adornándolo neo sencilléz, pero con mucho gusto. En el interior se veian expuestos multitud de objetos de gran mérito, objetos que demostraban no solo la exhuberancia de la flora malagueña, sino tambien el estado próspero de su industria y de sus artes útiles. Resaltaban las plantas y frutos exóticos aclimatados en la provincia, desde la caña de azúcar y la piña de América, hasta la chirimoya, el bambú, el plátano, la pimienta y el nopal que produce la cochinilla: sus higos colosales, sus almibaradas pasas, sus almendras sin rivales, sus vinos celebrados se exhibian alli al lado de las telas fabricadas en la *Industria Malagueña* ó en la *Aurora*, propias de los señores Larios y Heredia: junto á pilones de blanca azúcar procedentes de Torrox y Torre del Mar levantábanse las manufacturas de las ferrerías de Heredia; al lado de las bayetas antequeranas, las litografías del laborioso Mitjana. Mármoles, máquinas, monturas, jarrones, figuras de barro inimitables, licores, velas de estearina, tallados, chocolates, telas de sarga, pañolería, ornamentos de arquitectura, con otros objetos ponian muy de relieve el crédito, la riqueza, los elementos de vida de la Provincia. Tambien en corrales adyacentes se exhibian animales domésticos, entre los cuales debemos citar los caballos árabe y tunecino, las yeguas árabes y españolas y sus crias expuestas por don Andrés Parladé.

La Sociedad Económica que en Málaga está muy floreciente, era la iniciadora de tan útil pensamiento. Recibieron sus individuos á los Reyes y habiendo ocupado estos una pieza donde se habia colocado un trono, el Presidente de la Sociedad don Vicente Martinez y Montes, dirigió á la Reina esta arenga.

SEÑORA: Al acordar la Sociedad Económica una Exposicion geral para el

año de 1862, no fué su ánimo hacer alarde de un espíritu de simple imitacion, por mas que lo interesante del fin la escusára, sino seguir los preceptos trazados por el sábio antecesor de V. M. el señor D. Carlos III, fundador de estas sociedades, preceptos observados por la de Málaga desde su origen, estimulando y premiando al productor, único medio de que se halle preparado para las exposiciones ya nacionales ya universales.

Para realizar su pensamiento ha tenido que luchar con numerosos obstáculos; pero llena de fé, alentada por el ejemplo dado por V. M. en diferentes ocasiones, apoyada por el celo eficaz de las autoridades, y especialmente por el desprendimiento de las corporaciones provincial y municipal ha logrado vencerlos, y puede ofrecer hoy á los ojos de V. M. en este modesto recinto,—que bien quisiera fuese un *Palacio* digno de V. M. del objeto con que se ha levantado,—esta clase de certámen en el que el génio y la inteligencia campean tanto como en los científicos y literarios.

Señora, la satisfaccion de la Sociedad no tiene límites; pues al paso que V. M. la colma de una honra que jamás olvidará y de la que participan tambien los expositores corresponde á los desvelos de estos, haciendo patente á V. M. que Málaga y su provincia toman una parte muy activa en ese movimiento industrial que es el alma del siglo 19, por el que se miden los adelantos y prosperidad de todo pueblo culto; movimiento que en España ha tenido felizmente su principio y su gran desarrollo bajo el maternal é ilustrado reinado de V. M.

Dígnese, sin embargo, V. M. mirar con benevolencia así la intencion de la Sociedad como los resultados de la exposicion, y ya que ellos no están á la altura de lo que V. M. se merece, súplalo al menos la sincera protesta que la Sociedad hace á V. M. por mi conducto, del respeto profundo y de la íntima adhesion que profesa á V. M. y su real familia: pues todos sus individuos, Señora, desean dar expansion á lo que siente su corazon gritando:—¡VIVA LA REINA!

Todos los concurrentes repitieron aquel grito que halló eco en los millares de espectadores que rodeaban el local: estábamos orgullosos, pues los extrangeros que allí habia se deshicieron en elogios de la exposicion y de la estrecha alianza que existia entre el trono y la nacionalidad.

SS. MM. recorrieron las galerias, haciendo muchas preguntas y alabando los objetos expuestos: llamó especialmente su atencion la hermosa variedad y condicion de los frutos malagueños y de los aclimatados.

Desde allí se dirigieron á la plaza de Toros: lo que en ella pasó es indescriptible: el público no se cansaba de vitorear á los Reyes y á los Príncipes. Habia banderas con grandes inscripciones. Los marroquíes que asistian al acto

no sabian como darse cuenta de aquella escena; era aquel un espectáculo que ni aun soñando se les hubiera ocurrido, era aquella una ovacion que salia fuera de los límites de lo explicable. La Reina vertia lágrimas, el público no atendia á los toros, sino á las muestras de complacencia ó de simpatía que partian del palco régio. Gozamos mucho en aquellos instantes, porque estábamos seguros que Doña Isabel II y su gobierno comprendian lo que semejante demostracion significaba.

Al concluir la funcion, como fuera casi noche, el Ayuntamiento acompañó á SS. MM. con hachones hasta su carruaje, atravesando el edificio conocido por los baños de don Antonio M. Alvarez que estaba muy bien adornado. Regresaron á Palacio atravesando un gentío inmenso: sentaron á su mesa á muchas autoridades, Diputados y personas notables, y mas tarde asistieron á la inauguracion del bonito Teatro denominado del *Príncipe Don Alfonso*.

Estaba el local alumbrado á *giorno* y con adornos elegantes. En los palcos y plateas se veian muchas señoras y todo lo mas notable en hombres que Málaga encerraba: los Embajadores ocupaban palcos preferentes. Al presentarse SS. MM. se levantaron los concurrentes vitoreándoles: poco despues se leyeron poesías alusivas á la venida de la Reina, cantándose la ópera el *Trovador*. En los entreactos se sirvieron á SS. MM. delicados sorbetes y dulces, siendo despedidos de la manera mas brillante.

XXXVI.

Obsequios.—Escuela de párvulos de San Juan de Dios.—Inauguración del Hospital de Capuchinos.—Asilo de San Manuel.—Visitas á la fábricas de hilados y herrería.—Inauguración del ferro-carril.—Salve en la Victoria.—Hospital militar.—Baile del Comercio.

No decayó el entusiasmo de los malagueños el día 18. SS. MM. recibieron por la mañana á la comisión encargada de la Crónica de la provincia, que acompañada del Municipio, puso en poder de la Reina, por mano del señor García Briz, un *album* poético que aquella aceptó con señalada complacencia. Don José Gallardo también presentó á S. M. una medalla de plata conmemoratoria de su viaje. En el anverso de ella aparecen formando orla los nombres de las poblaciones designadas en el itinerario para el régio viaje, descollando en el centro un soberbio busto de la Soberana, de indudable parecido y un relieve superior á los que por lo comun se ven.

El espacio del reverso se halla dividido en tres partes,

ocupada la primera por la inscripcion siguiente, que aparece en distintos caracteres de letra:

Á S. M. LA REINA
DOÑA ISABEL II
EN SU VISITA DE 1862
Á LAS PROVINCIAS
DE ANDALUCIA Y MURCIA.

La segunda contiene una alegoría expresiva de los progresos del pais en sus intereses materiales. En la última parte ó sea el pequeño hueco que media entre el pedestal y los bordes de la medalla se lee el nombre del autor y el de la ciudad de Málaga.

Entrando en el exámen de los atributos de la alegoría, se comprende que el artista ha dado preferencia al comercio. Preside el cuadro su dios, el génio alado de la actividad, Mercurio. A sus pies hay un libro y una escuadra, representación de las letras y de las artes que florecen en el pais. A derecha é izquierda de la figura y en distintos términos, se ven ya un áncora con su cable, ya una esfera geográfica, campos de espigas con los modernos carrillos de arar, rollos de papel á medio extender, cajones, fardos y toneles, que simbolizan por una parte el floreciente estado de los arsenales, el desarrollo de nuestra marina, la riqueza vinícola y agrícola del privilegiado suelo de estas provincias; y por otro las copiosas mercancías que afluyen á sus animados puertos y producen el activo comercio naval y el creciente movimiento de importacion y exportacion.

Tambien se ven ruedas dentadas, martillos, máquinas de presion, establecimientos fabriles, chimeneas de locomotoras, imágenes todas de los progresos de nuestra industria y de los caminos de hierro que, ya concluidos, ya en construccion, surcan esta importante parte del territorio español. La paleta del pintor, los pinceles y la pintura, ocupan tambien su

lugar, de manera que puede asegurarse que tanto el marino como el labriego, así el industrial como el literato, ven allí algun objeto que represente sus respectivas profesiones.

Bien adelantado el día pasaron los Reyes á la escuela de párvulos, denominada de San Juan de Dios; que corre á cargo de una sociedad compuesta de personas distinguidas. El edificio es muy elegante y apropiado, y la instruccion que reciben los niños bastante esmerada. Muy complacidos vimos á los Reyes en aquella visita que fué ocasion para que se demostrara el celo con que los malagueños miraban la educacion y la moralizacion de las clases menesterosas.

Acto seguido se dirigieron los Reyes al sitio denominado el Campillo á inaugurar las obras del hospital que allí debe erigirse. Llevóse á cabo la ceremonia con la solemnidad de costumbre, levantándose un acta y manifestando la Reina cuanto le agradaba que los pueblos se acordasen de construir edificios donde se socorriese á los que sufrian.

La falta de material de tiempo hizo que la Corte no visitase el asilo denominado de San Manuel, cuya protectora, la señora doña Teresa Grund de Heredia, está dando á su frente grandes ejemplos de cristianas virtudes hace tiempo.

Desde el sitio ya mencionado se trasladó la Corte á la fábrica de hilados denominada *La Industria malagueña*, cuyo director es don Martin Larios. Este establecimiento, que se halla á la altura de los mejores del extranjero en su clase, se habia exornado de la manera mas oportuna. El camino que á él conduce estaba encerrado entre dos líneas de mástiles con banderolas y guirnaldas alternadas de blanco y azul. Frente á la explanada del edificio enseñoreábase un gran arco imitando el granito, y sobre cuyo frente se leia lo siguiente:

A SS. MM. Y AA.

LA INDUSTRIA MALAGUEÑA.

Dos grandes pértigas en los ángulos de la portada soste-

nian banderas con los nombres de la Reina y de la fábrica. Pendia entre ámbos un gran lienzo con este mote:

A ISABEL II,
PROTECTORA DE LA INDUSTRIA.

Entrábase dentro del recinto del edificio y se encontraban las casas de los operarios adornadas bonitamente. el suelo se habia tapizado con ramas de pinzapó traídas de la Serranía de Ronda. Una magnífica fuente elevaba sus aguas sobre el nivel de los tejados, refrescando con sus perlas á centenares de flores y plantas exóticas colocadas en derredor de su estanque. En aquel paraje salieron al encuentro once garridas obreras, trayendo cada una en sus manos una colosal letra de flores. Reunidas aquellas letras decian: *Viva Isabel II.*

Al llegar al arco interior del edificio se apearon los Reyes, pasando al salon de descanso donde examinaron varios productos de la fábrica y un gran maceton con la planta natural del algodón en flor, á su lado habia muestras de la misma materia indicando sus sucesivas transformaciones. La Reina hizo muchas preguntas sobre la probabilidad del desarrollo del cultivo de tan útil planta.

En seguida subieron al segundo piso, destinado á las primeras operaciones del algodón: todos los talleres estaban en movimiento: el ruido era infernal: los obreros vítoresaban con frenesí: tambien examinaron la máquina denominada *del diablo*, empleada en el desarrollo y apertura del lanage que limpia de polvo y de alguna otra materia extraña, dando tambien movimiento á las cardas y demás máquinas que contribuyen á convertirlo en una hilaza floja y gruesa. Llábase del diablo por lo expuesta que se halla á incendiarse atendido el rápido roce que sufren sus partes.

Subieron al tercer piso los Reyes á visitar el departamento de hilados, y de aquí bajaron al inferior donde vie-

ron mas de mil telares en ejercicio. Tambien recorrieron otro taller donde se hallan cuatrocientos telares de lencería, no haciendo lo mismo con otros, por los inconvenientes que causaba exponerlos á una alta temperatura.

Por último, antes de ausentarse los Reyes, aceptaron un exquisito refresco, con que los obsequió el señor Lários.

No muy lejos de este establecimiento se encuentra la colosal ferrería de la Constancia, que representa don Tomás Heredia. El camino que la precede estaba adornado con mástiles colocados de veinte en veinte metros, que ostentaban en su comedio un trofeo de banderas y en sus cúspides un ancho estandarte. En el centro de los trofeos se veian tarjetones con las iniciales I. II, y estos lemas:

Bajo su glorioso reinado florecen las letras: adelantan las ciencias: brillan las artes: crece la industria: prospera la agricultura: se extiende el comercio: se desarrolla la riqueza nacional: se generaliza el trabajo: se premia la virtud: se engrandece la pátria: la caridad brota en su pecho: clemente y generosa consuela al desgraciado: á su vista cesa el infortunio: protectora angusta del talento: el laurel de la victoria ciñe sus sienes: donde suena su nombre, se despier- ta el valor: ídolo de un pueblo noble y leal: asegura la paz y difunde la esperanza: el reinado de la SEGUNDA ISABEL llena la historia: magnánima sucesora de Isabel I.

A cuarenta metros de la puerta del edificio se encontraba un gallardo arco de triunfo que constituia un mostruario de cuantas materias primeras se emplean en aquel. Componíase de tres vanos: el del centro que era el mayor se habia construido con un esqueleto ó armazon de hierro de ángulo, llenándose los huecos con paños del mismo metal colocado en forma de greca: el espesor de la bóveda se habia cubierto con planchas de cobre muy brillantes. Los dos arcos laterales ó costados del principal, tambien se habian levantado con esqueletos de hierro de ángulo, cubriéndose los huecos con un enrejado en forma de rombos: en las dos esquinas de

estos pabellones y en los ángulos que formaban la saliente del centro, veíanse pilastras de bronce adornadas con rosetones de hierro en su centro, y basas y chapiteles de cobre: el entablamento de los pabellones se formó con bandas de hoja de lata, hierro y zink, calado graciosamente. Sobre el friso corría una guardilla de hierro labrada á modo de pequeñas coronas. En la clave del arco central se veían los escudos de España y Málaga y en las respectivas á las laterales otras con las armas de la familia Heredia ó alegorias industriales. Toda la obra descansaba sobre un zócalo de hierro de un metro de altura. En el arco del centro, y por medio de un agreman de alambre de cobre, se había suspendido la siguiente inscripcion hecha de laton brillante:

Á SS. MM. Y AA.

En los dos arcos de las entradas, con letras de hoja de lata, esta otra:

LA FERRERÍA DE HEREDIA.

Pasado el arco, se encontraba á la izquierda una colosal estatua representando al fundador de la ferrería el señor don M. A. Heredia, rodeándole un bonito parterre. A la derecha se veía la chimenea primitiva de la fábrica, que semeja una colosal columna toscana: acompañábanle algunos jarrones y arbustos. En la verja del edificio habia otros gallardetes é inscripciones.

Recibidos los Reyes en este paraje por el señor Heredia y multitud de damas y caballeros convidados al efecto, pasaron inmediatamente á examinar las operaciones de uno de los talleres de afinacion, donde vieron funcionar una tijera de grandes proporciones, con la que se cortó una chapa de tres cuartos de pulgada de espesor y de seis piés de largo de un solo corte: constaba el personal de este taller de sesenta

operarios. Despues pasaron al taller de calderería, viendo los trabajos del mismo, donde en aquellos momentos se construia una gran caldera de vapor para los usos del establecimiento: el personal de este taller constaba de cincuenta individuos. Seguidamente se dirigieron al taller de construccion, cuyas numerosas máquinas y aparatos de todas clases funcionaban á la par en la confeccion, tanto de piezas para los usos del establecimiento, cuanto para aparatos de particulares, entre ellas una gran rueda hidráulica de la fuerza de veinte y cinco caballos, hallándose ocupados en las diferentes faenas hasta noventa y cinco operarios. Subiendo SS. MM. á un estrado que al efecto se tenia preparado, vieron trabajar el taller de alambres, en que á la sazón se elaboraban cuantas clases se hacen de hierro, cobre y bronce, y en el cual tienen ocupacion hasta quince individuos: examinando de paso el taller de modelos donde trabajaban treinta y dos operarios: desde aquí se encaminaron al de segunda fundicion, en el que desde otro estrado observaron como se extrae el hierro en estado de fusion, fundiéndose un magnífico escudo de armas españolas con el lema de

¡VIVAN SS. MM. Y AA. RR!

Cuarenta y dos operarios trabajaban en este taller, que abandonaron los Reyes para personarse en los hornos-altos y taller de primera fundicion, donde desde otro estrado vieron sangrar los cuatro que á la vez marchaban, y con su producto fundir un otro lema que decia

¡VIVA LA REINA!

Dando despues la vuelta al rededor de estos para ver los aparatos auxiliares que necesita esta fabricacion, como son estufas, calderas, batanes de trituracion, etc., y la gran máquina de vapor de fuerza de ciento veinte caballos que su-

ministra el viento necesario á dichos hornos, y otra de ochenta caballos construida en el establecimiento y destinada al mismo objeto, alternando con la anterior. Trabajaban en toda la seccion de hornos altos hasta ciento cincuenta y tres operarios. De paso tuvieron SS. MM. ocasion de examinar los trabajos de un quinto horno-alto que tiene la ferrería en construccion y casi concluido ya. Pasando por delante de los talleres donde se fabrican los frascos que usan las minas de Almaden para envasar el mercurio, y donde se ocupan veinte y cuatro operarios; fueron SS. MM. á examinar los trabajos de otro taller de afinacion en grande escala, donde funcionaba uno de los martillos de vapor y en que entre horneros, cilindrerros, etc., trabajaban cincuenta y cinco individuos: de aquí pasaron al taller de forja para grandes piezas, en el que ocupando el estrado preparado al efecto, vieron trabajar otro martillo de vapor en la confeccion de piezas de máquinas y otras de grandes dimensiones para diferentes usos, y en las cuales se empleaban hasta quince operarios. Por último, examinaron SS. MM. de paso varios otros talleres de afinacion, y el mas importante que de fraguas posee la ferrería, y entre los cuales se ocupaban hasta ciento veinte y cinco operarios: se retiraron por hacerse ya tarde, no sin haber entrado antes en el salon de descanso donde se le tenia preparado el mas delicado refresco.

Entre los objetos que examinaron SS. MM. en esta suntuosa fábrica, merece particular mencion una máquina, pequeño modelo del sistema Ericsson: privilegiada por sus circunstancias especiales y las ventajas que ofrece en su empleo. Es muy económica, no necesita mas aire que el de la atmósfera y un poco de combustible: es el único *motor universal* que se conoce.

A esta máquina debe el vecindario de Tortosa el tener buenas aguas potables: funciona con éxito probado en Alcoy, Pamplona, Igualada, Centellas, Sabadell, Premiá, Vilasar de Mar, Badalona y Barcelona; en este último punto, en la

ESTACION DEL FERRO-CARRIL, A CORDOBA.

imprensa de *La Corona*, en la fábrica de puntas de Paris, del señor Laribal, en los lavaderos de don A. Denis, en la Barceloneta, y en varias otras fábricas é industrias bien conocidas.

En Málaga hace ya algun tiempo que empezó á funcionar una de la fuerza de dos caballos, en la huerta de la Joya, perteneciente al Marqués del Duero, y estuvo á la vista del público por unos cuatro meses, sacando constantemente una gran cantidad de agua de un pozo de mas de doce varas de profundidad.

Aun debíamos asistir á otro acto importantísimo. Era este la inauguracion del ferro-carril de Córdoba á Málaga en la parte concluida. La compañía, á cuyo frente se halla el señor Loring ya citado, habia construido cerca de la improvisada estacion un colosal arco de triunfo que daba paso á una ancha glorieta. En el fondo de ella se levantaba un edificio rectangular compuesto de un basamento general con escalinata de un metro de altura sobre la que se elevaba el cuerpo principal, perteneciente al órden dórico. Remataba el edificio en cada costado un elegante pabellon, y entre ellos corria una columnata continua con su friso y coronamiento. Oportunos trofeos decoraban la obra. El espacio longitudinal que mediaba entre las dos filas de columnas, se encontraba alfombrado, así como la escalinata.

Medía la línea treinta kilómetros, terminando en Casablanca, donde se habia erigido una suntuosa tienda de campaña con varias inscripciones y entre ellas las dos siguientes:

ISABEL II

FOMENTA LA PROSPERIDAD NACIONAL.

FERRO-CARRIL DE CÓRDOBA A MÁLAGA,

INAUGURADO POR SS. MM.

EN 18 DE OCTUBRE DE 1862.

Al llegar SS. MM., el consejo de administracion de la compañía en union del Ministro de Fomento é ingenieros

del Gobierno se adelantó á recibirlos. Colocáronse estos en sitio conveniente, y acto seguido el Obispo de Málaga, revestido de pontifical, comenzó el acto de la bendicion, haciéndolo de la via, de la locomotora y tren, que junto al edificio se hallaba dispuesto á partir. Concluido el acto, el señor Loring dirigió á la Reina este discurso:

SEÑORA:

El Consejo de Administracion del ferro-carril de Córdoba á Málaga, y los accionistas todos en esta empresa, se felicitan cordialmente por haber recibido la alta honra de que V. M. se digne asistir á este acto, que es principio de una obra tan necesaria por todos conceptos para el porvenir de nuestra provincia.

En vuestro reinado, Señora, recorre el pais rápidamente la escala de los adelantos morales y materiales, y bien puede decirse que si la primera Isabel enriqueció á España con el descubrimiento del nuevo mundo, V. M. ha conseguido ventajas aun mas positivas, descubriendo en el propio suelo de la antigua monarquía elementos de riqueza, siempre en él existentes, pero en ningun otro reinado fomentados y desarrollados como ahora.

Por eso los pueblos os bendicen y aclaman, y nosotros, representantes en este acto de un ramo importante de la industria nacional, á la vez que proclamamos nuestra administracion hácia vuestra real persona, y nuestra adhesion á vuestra dinastía, no podemos menos de expresar toda la gratitud que por tales beneficios rebosa en nuestros pechos.

S. M. respondió con algunas frases benévolas, despidiéndose acto seguido de los concurrentes, por no serle posible recorrer la línea, atendida la falta de tiempo. En su nombre lo hizo el Ministro de Fomento, quien en union con otros altos funcionarios y muchos convidados ocupó el wagon régio y los adyacentes, construidos todos en Málaga en pocos dias.

En cuarenta minutos se llegó á Casablanca atravesando la vega de Málaga: el paisaje se desarrollaba á nuestra vista en pintorescos cuadros: Una vez en la tienda de campaña del límite, se apearon el Ministro y acompañamiento, sirviéndose un abundante *buffet*, en medio de oportunos brándis.

Todos los concurrentes volvieron muy contentos y satisfechos. Málaga había dado el primer paso hacia la Andalucía central. Su porvenir estaba ya asegurado. Pronto los ricos productos de sus distritos podrían ser trasladados cómodamente hasta la explanada de su muelle; pronto la Serranía de Ronda, esa región sembrada de bellezas naturales, abriría sus secretos y sus riquezas á los ojos del viajero que hoy huye de ella rechazado por los inconvenientes que la traslación de un punto á otro ofrece dentro de sus escabrosos límites.

Cuando llegamos á Málaga ya era completa noche: vimos desde lejos los fuegos artificiales que se quemaban en señal de regocijo, y contemplamos á la Ciudad sembrada de brillantes reflejos, descollando entre todos los edificios la Catedral con su fachada, que parecía una maravilla.

A las once de aquella misma noche se verificó en los salones del Banco el baile con que el comercio obsequiaba á los Reyes. ¿A qué detenernos en la descripción de los adornos? Baste decir que eran dignos de Málaga, que estaban de acuerdo con su estado de prosperidad y de civilización: aquellas estancias deslumbraban, y deslumbraban no solo por los espejos, por los candelabros, por las cortinas, por los demás adornos que en ellas se habían aglomerado, sino también por la reunión de mujeres hermosas que en ellas exhibían sus inimitables gracias á los ojos de propios y de extraños. La malagueña se distingue entre todas las mujeres andaluzas por rasgos especiales que constituyen en ella un tipo aparte. Posee el gracejo seductor de la sevillana ó la cordobesa, pero reúne al mismo tiempo la esbeltéz de la gaditana ó la granadina; es mas bien alta que baja, mas bien morena que blanca, ninguna, si no es la jerezana, tiene como ella ojos tan negros y tan rasgados.

La Reina bailó el primer rigodon con el general O'Donnell, el segundo con el Capitan general de Granada señor Turon: el tercero con el Gobernador Civil. El Rey con la señora Marquesa de Casa Loring, y señora de Guerola: en

el último rigodon hacian el *vis-á-vis* á la Reina la señrita de Gabrieli y el señor Souviron.

El baile se prolongó durante toda la noche, continuando aun despues de haberse ausentado los Reyes, saludados á la entrada y salida por entusiástan aclamaciones.

Debemos añadir antes de terminar este capítulo, que mientras se recorria la línea férrea, SS. MM. asistieron á una Salve que se cantó en la Iglesia de la Victoria, visitando tambien el Hospital Militar.

XXXVII.

Despedida de Málaga.—En el mar.—Almería.

LA tarde del domingo 19 de Octubre era la señalada para la partida de la Corte con direccion á Almería. Visitaron los Reyes, antes de abandonar á Málaga, el Monasterio de Religiosas de la Paz y el Hospital de San Julian, y á las cinco de la tarde se dispusieron á embarcarse.

Por la mañana habia salido para Almería el vapor *Ulloa* conduciendo parte de la servidumbre, y una hora antes que SS. MM. navegó con la misma direccion el *Barcino*, llevando á bordo al general Turon, el regente y seis magistrados de la Audiencia de Granada, al intendente militar de la misma y al autor de esta crónica. No habiendo asistido á la despedida de la Reina, extractamos este episodio de la narracion que del mismo ha publicado nuestro estimado amigo el señor Franquelo.

Entre los gratos acordes de la marcha real y los vítores de un pueblo inmenso, llegaron SS. MM. y AA. al embarcadero, donde la esperaban infinidad de altos funcionarios y empleados, cuyos nombres en totalidad no podemos mencionar por ignorarlos, si bien recordamos al excelentísimo señor Ministro de Marina, excelentísimo señor Capitan General del Departamento y Comandante General de la escuadra señor de Bustillos, Excelentísimo señor Gobernador Civil de esta Provincia, Excelentísimo señor Gobernador Militar, Comandante de Marina señor de Talens, Capitan del Puerto señor de Boado y Ayudante señor de Carranza, los cuales formaban calle, así como á los lados de la escala los caballeros guardias marinas. El Teniente general Bustillos, Comandante de la régia falúa, embarcó á S. A. R. llevándolo en brazos, y despues lo verificaron la Infanta y SS. MM. con algunos altos funcionarios, dirigiéndose al *Isabel II*, yendo á popa el General Bustillos, y á proa el Brigadier Pavía, director de armamentos; bogando veinte remos la embarcacion, que, como es consiguiente, llevaba un primoroso estandarte real arbolado, y yendo seguida de un sinnúmero de botes con las corporaciones, empleados é infinidad de particulares que rodearon completamente el vapor real, saludando á SS. MM. con multitud de vivas, así como una música embarcada al efecto. Puesto en movimiento el *Isabel II*, donde tambien iban el Presidente del Consejo de Ministros y los de Marina, Estado y Fomento y otros altos funcionarios, pasó por la popa de todos los de la escuadra, que hacia tiempo tenian sus tripulantes en las vergas, los que saludaban á la voz y cañon, de cuyo último modo tambien lo verificaron las baterías de la plaza. La escuadra se componia de los buques siguientes: Vapor *Isabel II*, arbolando la insignia Real, con los Ministros de la Guerra, Fomento, Estado, Marina y otros altos funcionarios de Palacio: fragatas *Cármén* y *Berenguela*: vapores *Colom* y *Vasco Nuñez de Balboa*: goletas *Consuelo*, *Santa Lucia*, *Buenaventura* y



LA ANDALUJÍA

Kiosko levantado en el Muelle de Málaga

Concordia, cuyos buques conducian á su bordo Generales, damas y demás personas de su séquito.

En el vapor de la limpia del puerto se embarcó el Excelentísimo Ayuntamiento con banda de música á fin de despedir á S. M., y en el *Adriano*, elegantemente empavesado, salieron de igual manera muchos particulares, quienes tuvieron la complacencia de acompañar á larga distancia á la régia embarcacion, saludando dos veces mas á la Reina, que se asomó otras tantas á dar las gracias por la expresiva demostracion que recibia de los malagueños.

El mismo vapor pudo tambien prestar un servicio excelente á varias personas de ambos sexos que iban en una lancha, y que se hallaban como á una milla del puerto. En medio de las salvas de la escuadra quisieron regresar á tierra, pero el patron se opuso intentando llevarlos á la playa del Palo, y en esta lucha y abusando de su inteligencia y estado, los pasajeros desolados que veian hundirse la lancha á cada momento por la gravedad del peso y que á veces entraba en ella el agua, empezaron á pedir socorro, dándoselo con efecto el *Adriano*, trasladándolos á su bordo, y dándose cuenta despues á la autoridad competente: tambien junto al anden del muelle cayeron varias personas al agua, de las muchas que se agrupaban en los botes. Y ya que hemos avanzado hasta dejar á SS. MM. con rumbo á Almería, menester es retroceder un momento para describir en breves líneas el bellissimo panorama que debió ofrecerse á los ojos de nuestros Reyes al dejar el pintoresco embarcadero y tender la vista por ambos muelles. ¡Cómo interpretarían el sentimiento público al contemplar aquel inmenso hervidero de criaturas que bullía en balcones, ventanas y azoteas, en los pretiles y aceras, en las explanadas y puntas, en las alturas y torres y hasta en las piedras bajas de las murallas! Aquel cuadro era indescriptible: millares de cabezas descollaban sobre aquellas flotantes y vistosas colgaduras: á un lado la severa y bien concebida fortaleza de Carabineros, el elegante arco



del Círculo, el tinglado, el kiosko, los muelles, el promontorio de la Aduana, la Alcazaba, la farola, todo cubierto de una muchedumbre apiñadísima, y un mar salpicado de innumerables barquillas llenas de gente que se esforzaba en manifestar á sus Reyes su adhesión y acendrado cariño, el profundo sentimiento de su despedida. Pero lo que no debemos olvidar es aquella porción de lanchas que cercaba la flota real, conduciendo á muchos socios del Liceo, los cuales se distinguían por entusiastas aclamaciones, su vehemencia, agitando al viento multitud de banderas, al mismo tiempo que arrojaban sin cesar las flores mas escogidas sobre la régia embarcación. Entónces fué cuando la Reina pronunció aquellas inolvidables palabras: *Nada como Málaga*. Entónces fué cuando se desprendieron lágrimas de sus ojos y agitó el pañuelo en ademán de despedida. Entónces fué cuando aquella dilatada masa viviente hubiera querido seguir entusiasmada á la ilustre viajera, para demostrarle del modo mas afectuoso que Málaga es monárquica y que la quiere por Reina y como señora de corazón excelente. S. M. ha salido conmovida de nuestros hospitalarios lares, comparando quizá en su mente la triste noticia que pudiera tener de Málaga, con la hermosa realidad que tan dulcemente la ha desengañado. Porque todo ha venido á contribuir á que el agasajo sea tan brillante como se debe á los Monarcas mas queridos. Porque hasta la Providencia parece que ha deseado solemnizar su estancia en Málaga con sucesos maravillosos. Anochece el miércoles con cerrazón y llovizna, precursores de mas recias lluvias, y desaparece todo el jueves, y entra en Málaga bajo un cielo azul bordado de estrellas y con una deliciosa temperatura de primavera. Y aunque se juzgue risible la observación, en todo el día del viernes, primero de su estancia en Málaga, no ocurre ni una defunción siquiera. Se puebla esta Ciudad con mas de ciento cincuenta mil almas y no hay un desorden, ni una embriaguez, ni una reyerta, ni una queja: todo es júbilo, todo entusiasmo, todo

fraternidad y armonía. Llega el instante de la ausencia, y el mar dulcemente dormido y temblando de emocion, quizá al recibir carga tan preciosa, rizaba apenas su espalda, tal vez para parecer mas bella á los ojos de su conducida. Pero hay mas; hasta los vientos se disputaron el placer de impulsar el buque de la Reina de Castilla, y el poniente, quizá el mas próspero de todos, fué el feliz ayuda del vapor en esta inolvidable jornada.

Dejemos á la escuadra internándose en el Mediterráneo y volvamos por un momento á Málaga para reseñar las obras de caridad con que señaló la estancia en ella de la Reina, así como las ejecutadas en Archidona y Antequera, pueblos de su Provincia.

El Ayuntamiento de Archidona, hizo muchos donativos á los necesitados.

La Municipalidad de Antequera distribuyó los socorros siguientes: tres mil panes, cincuenta vestidos, diez y seis lotes de á quinientos reales para artesanos ó labriegos honrados, treinta idem de doscientos á familias menesterosas; y las clases de labradores y fabricantes, crecidas limosnas á los pobres.

Las Juntas de Beneficencia Provincial y Municipal, distribuyeron ocho mil duros entre las familias menesterosas: una comida á los presos de la cárcel: doce mil panes á los pobres; y crecidas limosnas á los Hospitales de la capital y Provincia. Los jueces, promotores fiscales, notarios y procuradores repartieron cincuenta y seis limosnas de á cien reales, entre familias de presos, viudas, huérfanos y heridos. El Liceo, dos mil limosnas de á cuatro reales, y doce mil reales para redimir empeños del Monte de Piedad.

Almería es una de las ciudades mas antiguas de la Península. Fundada al decir de algunos eruditos por los Sa-

mantas, llamáronla *Susana*: otros con Apollodoro refieren su fundacion á los ligurios, mientras otros creen que su origen se debe á pueblos venidos de Oriente. Llamóse *Urci* ó *Virgi* aunque ambos nombres han sido muy controvertidos. Se añade que los griegos la cognominaron *Scopia* y los romanos *Specula* que significa mirador ó atalaya, aludiendo á su situacion topográfica: los árabes la designaron con el nombre de *Meria Albahri* (Al-Mería) espejo del mar.

Con razon se asegura que los fenicios la engrandecieron, convirtiéndola en uno de los primeros puertos del Mediterráneo: 238 años antes de Cristo la poseian los cartagineses y despues los romanos, designándola estos con el epíteto de *Portus Magnus*. Mendez de Silva y otros afirman que arruinada por causas físicas fué reconstruida por Amalarico, imponiéndole su nombre. Al invadir los árabes la península se apoderaron de Almería, cuya significacion é importancia acrecentaron. En sus atarazanas se construyeron las naves que sirvieron para la creacion de la marina árabe-hispana.

Grandes fueron las calamidades que sufrió durante la dominacion sarracena: de 1009 á 1052 constituyó reino independiente, contando cinco soberanos.

El Emperador Alfonso atendidas las reclamaciones de la cristiandad, pues Almería era refugio de crueles piratas, resolvió su conquista. Convocó á muchos guerreros y en 1147 le puso sitio, conquistándola el 17 de Octubre; empero en 1157 la recobró Adu Haff por encargo del Emperador de Marruecos. Gimió Almería bajo el yugo islamita hasta el 22 de Diciembre de 1489 en que fué reintegrada para siempre á los dominios españoles por los Reyes Católicos.

Cuando la insurreccion de los moriscos, Almería hizo un principal papel en la contienda, en atencion á estar rodeada de las tribus que mas se obstinaron en reclamar su independencia.

Durante largos años Almería vivió en la postracion mas completa, pero descubiertas sus minas de plomo y plata co-

menzó á levantarse de la postracion en que yacía. Actualmente Almería está desconocida. Parece una ciudad nueva, pues sus edificios se restauran ó se levantan de nueva planta, tiene calles anchas y rectas, un magnífico puerto y condiciones para ser una de las capitales mas notables del litoral. Su riqueza minera es muy extensa. Puede elevarse hasta un grado incalculable si el gobierno atiende las reclamaciones de la provincia, dirigidas especialmente á que se la dote de medios de comunicacion con el interior. No solo es la sierra de Gata ó Villaricos la que abunda en fecundas minas de plata, sino casi todas las demás de su escabroso término se hallan tambien favorecidas con el codiciado metal. Pero no es esto solo: hállanse dentro del perímetro de la provincia otras muchas valoradas producciones. Citaremos las aguas sulfurosas de Alfaro, donde se curan maravillosamente la lepra, herpes y sus variantes, y que serian las primeras de la Península en su clase, dadas ciertas condiciones; las ácido-salino-sulfhídricas de la villa de Lucainena, que se distinguen por su eficacia en la curacion de las enfermedades del tubo digestivo y del sistema nervioso; el esparto, el maiz, los jaspes, ágatas, termántidas, calcedonias y otras piedras raras, kaolines, cobre, y sobre todo el plomo, del cual se habian extraido, desde 1795 á 1850, sobre once millones de quintales, y el alcohol cuya extraccion en idéntico periodo ascendió á quinientos mil quintales.

Préstase admirablemente aquella zona á la aclimatacion de plantas exóticas. En ninguna otra parte de la Península hemos visto la caña de azúcar tan próspera, ni el bambú y el plátano tan galanos, ni la chirimoya ó la piña tan lozanas. Y si se atiende que subiendo desde la orilla del mar hasta las cumbres de sus elevados montes, se van encontrando todas las latitudes hasta hallar aquella donde solo vejetan los líquines, se comprenderán las ventajosas condiciones en que está Almería para el desarrollo de su agricultura; pues ni aun le faltan abundantes torrentes que, como el Al-

manzora, fecundizan con sus aguas las plantas que agostaria el calor de su sol ardiente y esplendoroso.

Fijándonos nuevamente en su industria minera, fuerza es decir que su importancia empieza en 1820, cuando habiéndose dado alguna amplitud á las libertades económicas, empezaron á trabajarse varias minas que enriquecieron á muchas familias. Comenzó á desarrollarse el comercio y el año de 1833 fué declarada capital de Provincia, pues hasta entónces habia dependido de Granada. El régimen constitucional dió nueva vida á las especulaciones, ensanchó la esfera del comercio y estimuló el trabajo, contribuyendo á que el vecindario de Almería se aumentara hasta llegar á treinta mil almas. Entónces comenzó tambien el derribo de las casas antiguas y la construccion de las que hoy existen, que ya hemos mencionado con encomio. Para la mayor comodidad, salubridad y recreo, se construyeron tambien varias plazas y paseos.

Almería durante este período de reformas laboriosas, no ha sido ni auxiliada, ni excitada por nadie: el gobierno superior, la prensa, hasta la opinion pública, la tenían injustamente olvidada. Ella sola, gracias al celo de sus municipios, es la que salió de su abatimiento, ella exclusivamente la autora de lo que actualmente existe dentro y fuera de su recinto. Y al recordar la incuria con que la administracion superior ha mirado á Almería, debe tenerse en cuenta que Almería es una provincia pacífica, que sus habitantes son morigerados, laboriosos y amantes del verdadero orden; que es de las que mas contribuyen al Estado con hombres y dinero, y que nunca ha demandado protecciones indignas, ni privilegios, ni monopolios repugnantes. Almería no ha pedido mas que proteccion y justicia. Almería que nada debia ni debe á la Hacienda por contribuciones, que llevaba á sus

arcas muchos miles, pedia caminos con la argumentacion vigorosa de su derecho y de la necesidad mas legítima. ¡Cuánta negligencia! Almería ha estado y aun está casi incommunicada con el resto de la Península, pues no tiene mas via que la marítima: Almería carece de carreteras y de caminos; vive sola, rodeada de playas ó montañas, sin que se le estudie, sin que se le visite, sin que se le haga justicia. ¿No subleva este espectáculo al espíritu mas tolerante? ¿No es merecedor á la mas grave censura quien así posterga á un distrito que tantos títulos ofrece á la consideracion mas distinguida? Baste decir, para que se vea como se ha tratado á la Provincia, que solo durante el Gobierno del General O'Donnell se han sacado á subasta algunos trozos de la carretera á Granada y la construccion de algunos faros. Y esto cuando Almería necesita una buena carretera á Murcia, cuyo proyecto dormía no sabemos donde cuando la visita régia; esto cuando Almería reclama el que se concluya la de Granada, esto, en fin, cuando es indispensable facilitar la comunicacion de sus escabrosos distritos por medio de una red de caminos vecinales. Entónces Almería elevaria su produccion agrícola y minera á una altura asombrosa: entónces Almería podria llamarse con razon la perla que la Providencia habia engarzado en la corona que orla la frente de la Andalucía.

Volviendo de esta digresion, reclamada por el equivocado juicio que muchos tienen formado respecto de aquella Provincia y que pretendemos destruir radicalmente, diremos que la industria fabril tambien se desarrolla dentro de sus límites. Solo tenemos espacio para citar con encomio á los señores Heredia, que tienen establecidas en la Capital y en Adra fábricas de plomo. A los señores Fernandez, Castillo y Cámara, que tambien explotan otras. A la Sociedad Carrias, Blanco y compañía, que ha montado un establecimiento para la calcinacion del zinck: al señor Orozco que á fuerza de constancia y venciendo grandes inconvenientes, ha montado una ferrería en la Garrucha.

Véase como Almería procura entrar en las vías del moderno progreso: la administración central no la atiende cual corresponde, no importa; ella adelanta fructuosamente, ella contesta á tanta negligencia con su creciente prosperidad. La iniciativa de sus hijos es suficiente para salvarla de la ruina á que la hubiera llevado tanto abandono. Hoy mismo se hacen los estudios de una red de caminos vecinales. ¿Pero quién los costea? Tres particulares: los señores don Ginés Orozco, don Francisco Jover, y don Joaquin Carrias. Tiempo es ya de que el Gobierno se ocupe de Almería y cumpla con ella los altos deberes que su misión le impone.

Tan luego como se supo en Almería de una manera oficial la venida de la Corte, se organizaron diferentes comisiones con el fin de prepararle un recibimiento digno. Habia formado fuera de la provincia un concepto muy equivocado de ella y era preciso destruirlo. Para ello no se perdonaron sacrificios ni fatigas. La Diputación provincial resolvió hacer por su parte cuantos gastos fueron necesarios para demostrar de una manera concluyente que Almería no cedía á sus hermanas ni en amor á la Reina y á las instituciones, ni en celo por el nombre y lustre de Andalucía. Y para que se comprenda hasta donde llegó el celo de las comisiones, debere- mos decir que aunque no faltaban recursos, pues se ofrecie- ron en gran suma, escaseaban los elementos, las materias para realizar los proyectos concebidos. Una voluntad decidi- da estaba sin embargo allí para vencer los obstáculos. Tra- tóse de músicos y se trajeron profesores de Valencia, y una comisión fué recorriendo los pueblos de la provincia en bus- ca de los mejores aficionados. Hablóse de alojamiento y se preparó uno régio, donde se aglomeraron cuantas preciosi- dades y caprichos puede exigir la moda, el lujo ó la como- didad. Se presentó la necesidad de facilitar currúajes para el

acto de recepcion y demás ceremonias, y la provincia preparó un magnifico tiro de seis caballos castaños, cuatro de particulares y dos comprados á quince mil reales cada uno; enjaezándolos con lujosas guarniciones y penachos. Una carretela de respeto con dos poderosas yeguas normandas: otras cuatro magnificas con mulas para la alta servidumbre: y otras dos con caballos para los ministros, veintiseis mas para el acompañamiento y seis coches con igual número de asientos cada uno para la baja servidumbre.

Además de estos carruajes habia otros para el Municipio, Diputacion provincial, comision de la Audiencia y otras corporaciones.

Para uso exclusivo de SS. MM. y AA. la Diputacion tenia dispuesto el coche lujoso de un particular; pero el Comercio acordó comprar uno exprofeso para el acto, y trasmitidas á París las órdenes telegráficas mas eficaces, fué allí construida una carretela magnífica, elegante y verdaderamente régia que costó veinte mil francos. Era de tanto mérito cuanto que el periódico *L' Illustration* de París publicó un dibujo de ella con su correspondiente descripcion.

Para que nada se echase de menos se habian tambien preparado suntuosos alojamientos á la alta servidumbre y Ministros en las casas de los señores Jover, Carrias, Bendicho, Lledi, Carrillo, Aguilar, Hernandez, Cámara, Orozco y Roda, quienes, aun teniéndolas alhajadas, hicieron grandes gastos para ponerlas á la altura de las mas notables en cualquier capital de primer orden.

Si despues de esta rápida ojeada nos fijamos en los adornos públicos, en los arcos levantados, en las perspectivas construidas, concluiremos por formar un elevado juicio respecto á la magnificencia con que se condujo Almería y á la dignidad y patriotismo de sus hijos. Empezaban aquellos en el embarcadero construido para uso de la real familia, sobre el que se levantaba un pabellon de cuarenta metros de longitud por quince de anchura, cubriendo la parte su-

perior grandes fajas de seda con colores alternados, que en las caídas laterales formaban elegantes pabellones. Desaparecía el piso desde la escalinata, á todo lo largo del salón y hasta el sitio en que existía el carruaje bajo una riquísima alfombra. Había en los costados bonitos trofeos marítimos, y una estancia destinada á tocador, dispuesta con mucho gusto y lujo. Los señores Soroa, Comandante de Marina, Mojados y Moreno, ingenieros del Gobierno, habían desplegado un celo digno de encomio en la construcción de estos departamentos.

Al salir del pabellón se encontraban varios edificios exornados con mucho primor, entre los que se distinguen los de la Aduana, pero ninguno tanto como los pertenecientes al cuerpo de Carabineros. La casilla llamada Nueva, representaba una pequeña fortaleza, con un gran transparente donde se leía la palabra *Viva la Reina*: frente á su puerta principal se levantaba una perspectiva semicircular, formando un tambor aspillero y con almenas. Todo el cornisamiento del resto del edificio también estaba almenado, imitando el conjunto una construcción de cantería. La otra casilla titulada de Fondeos, figuraba una tienda de campaña, ofreciendo al espectador tres bonitos arcos góticos con los siguientes mote:

Á SS. MM. Y AA. RR.

LA COMANDANCIA DE CARABINEROS DE ALMERÍA.

LEALTAD. ABNEGACION.

y sobre la clave del arco principal un gran escudo con las armas nacionales. Quinientos vasillos de colores debían por las noches iluminar ámbos edificios. Tanto el Teniente Coronel de la Comandancia don José Bonvier, como los Tenientes de la misma don Joaquin de Horga y don Manuel Estelles, trabajaron incansablemente hasta conseguir se concluyeran los adornos descritos para el día del recibimiento, mereciendo los mayores elogios de las autoridades y vecindario.

Debemos añadir que en la casilla últimamente descrita habia todo lo necesario para el uso de SS. MM. y AA., caso de que se les hubiera ocurrido descansar en ella.

Siguiendo desde aquí al arrecife paralelo al mar, se llegaba á un gran trofeo erigido por la provincia con minerales extraídos de sus minas. El señor Gomez de Salazar, inteligente ingeniero de minas del distrito, por encargo de la Diputacion provincial habia concebido y llevado á cabo felizmente la idea de dar á conocer á los ojos de la Corte el floreciente estado de la industria minera por medio del indicado monumento. Componíase este de dos columnas imitando las de Hércules, que sostenian en sus cúspides dos grandes mundos, mientras pendia en el centro de ellas la corona de España. Elevábanse aquellas hasta diez y ocho varas, dejando entre sí un tramo de doce: formaban su emplazamiento grandes masas de mineral de plomo; sus pedestales, basas, cornisas y barras eran del mismo metal, todo con sujecion á reglas arquitectónicas. Habíanse construido las columnas con barrones de hierro, interrumpiéndose las cañas en la mitad de su longitud por un resalto donde se leía: *A SS. MM. y AA. RR. la provincia de Almeria ofrece esta muestra de su industria minera.*

En el primer tercio de la altura de cada tramo se reunian las astas de seis banderas nacionales interpoladas con ramos de palma y oliva, ciñendo la totalidad delicadas guirnaldas de flores. En estas banderas se leian inscripciones que recordaban cuatro fechas notables, como son: las del nacimiento de la Reina y del Principe de Asturias, y las de las leyes de minería de 1825 y 1859: en otras los nombres de las cuatro sierras que mas se distinguen en la provincia por su riqueza minera; y las restantes los nombres de los cuatro puntos que sirven para la exportacion de los productos. En el comedio del segundo tramo se veian las herramientas que simbolizan la minería y la metalurgia, ceñidas tambien de guirnaldas de flores. Fijándose en los

capiteles, formados con barras de hierro, se admiraban los dos globos de que hemos hablado, midiendo una circunferencia de cuatro y media varas cada uno: de los capiteles partian cuatro colosales y artísticas guirnaldas que en el centro del espacio comprendido entre las dos columnas tenían pendiente una corona cuya circunferencia era de siete varas en el cinto frontal y de nueve en el centro de las diademas. Por último, cuarenta gallardetes con motes oportunos adornaban el monumento y dos grandes tortas de plata con flores que se habían colocado en el centro de los pedestales.

Pasado tan magnífico arco se entraba en una galería de trescientos cinco metros por doce de ancho. Confiada su decoracion al inteligente pintor señor Giuliani, la había adornado de la manera mas vistosa, dando un nuevo testimonio de sus buenos conocimientos pictóricos é históricos y de su gusto artístico. Habíase representado en la galería á la provincia con sus ciento dos pueblos: los partidos judiciales por caballeros y pajes de la edad media, de estatura mayor que la natural, dos á la derecha y dos á la izquierda al principio y al fin de la línea. Los primeros ostentaban en el pecho las armas de la provincia, y en la diestra lanzas en cuyos gallardetes aparecian los nombres de los partidos que personificaban: á tres metros de distancia se veían los pajes apoyando la mano sobre un escudo donde estaba escrito el nombre de su partido. Seguían despues de seis en seis metros los pueblos subalternos representados por trofeos militares de la edad media, y en el centro escudos con los nombres de aquellos, surmontados por una celada ó yelmo coronado de plumas. Cuatro banderas nacionales rodeaban cada escudo y sobre él se elevaba otra de dos metros con los colores de la provincia. Otros pueblos mas inferiores carecian del plumaje y de los demás atributos.

Toda la decoracion descansaba sobre pedestales de metro y medio de altura de gusto gótico, imitando la piedra amarillenta del país. Estos pedestales insistían sobre un zócalo cor-

rido de medio metro de altura, formando recuadros octogonales. Entre trofeo y trofeo se levantaban unas columnitas exagonales de dos metros de altura, de gusto gótico con basas y capiteles dorados, que en su centro contenian ora un escudo con las armas de Almería, ora otro con las iniciales Y. II. Uníanse estas columnitas á las figuras y trofeos por medio de una doble linea de graciosos festones de flores con caidas de mucho gusto. Diremos en elogio de Almería que en ninguna parte habíamos visto una perspectiva tan bien ideada y pintada con tanta conciencia y propiedad como aquella.

En la extremidad opuesta á la del arco ó trofeo de minerales se enseñoreaba un kiosko de esparto: si aquel exhibia la riqueza minera de la provincia, este presentaba los productos agrícolas en reducida escala, pero en ingeniosa y sabia distribucion. Todo en el kiosco era significativo, desde la forma hasta la materia componente, desde la idea general hasta los detalles mas insignificantes. Su autor, don José M. Baldo, se habia propuesto recordar con la forma del kiosko el tipo de las construcciones primitivas que naturalmente trae á la memoria la vida rural ó agrícola: empleando en la fábrica esparto, no tan solo anunciaba la importancia que la provincia daba al producto que exporta de muchas maneras, sino tambien ofrecia á la consideracion de la Corte ese mismo producto con todas las modificaciones de que es susceptible. Tenia el templete doce metros de diámetro sobre una base dodecagonal, elevándose hasta cinco metros sobre doce columnas formadas con grandes rollos de cuerda enroscados y superpuestos del modo que se preparan para la exportacion, disminuyendo la circunferencia de los rollos en la caña que ceñia en espiral un grueso cable, resultando así una columna salomónica.

Insistía inmediatamente sobre los capiteles de estas columnas la armadura de la cubierta en forma de pabellon chinesco, hallándose forrada de esteras de las denominadas de cordelillo ó alfombra, alternando los colores entre el ama-

rillo y el encarnado. Elevábase un segundo cuerpo afectando la figura de un prisma, en el que se habian practicado doce ventanas, rematando la parte superior en un asta de quince metros que sostenia la bandera nacional. Las maderas empleadas se habian forrado con esparto de colores, no viéndose por todas partes mas que esta materia, pues lo mismo las cortinas, que los encajes, lámparas, jarrones y fruteros que decoraban la parte interior, todo habia sido hecho con esparto.

En rededor del kiosko habia cuatro jardines con otras tantas fuentes y surtidores: en uno de los cuales crecian plantas de monte bajo como la palma enana, las atochas y otras: en otro la palmera con su fruta, el maiz y la batata: en el tercero la vid, la caña de azúcar, el plátano, el algodón; y en el cuarto el naranjo, el limonero y otras plantas análogas. En los jarrones colocados en el interior, se veian hermosas variantes de la vid, aclimatadas en la Provincia, distinguiéndose las que producen los vinos de Madera, Rhin y Corinto. Tambien se habia expuesto convenientemente crin de esparto, pasta de papel, papel y telas fabricadas con el mismo producto. El aspecto general del kiosko era muy bello, resaltando sus elegantes formas en el centro de la esplanada que se le habia consagrado.

El intervalo que mediaba entre el kiosko y la calle de la Reina, lo adornaba una ancha galería con banderas, trofeos de la guerra de Africa y pabellones, destinada á las señoras que debian presenciar la entrada de SS. MM. y AA. Dentro de la Ciudad se distinguian varios arcos de triunfo acompañando á las casas que se hallaban profusamente adornadas, descollando entre los primeros por sus preciosas proporciones, originalidad y gusto, el de orden corintio, levantado en la calle de Cervantes por los empleados de Gobernacion y Fomento, bajo la entendida iniciativa del director de caminos vecinales don José Maria Gomez, secundada por el perito agrónomo señor Fata.

Las columnas, pilastras y demás partes salientes se hallaban revestidas de ramaje de pino en fruto y los fondos de ciprés y sabina, produciendo un contraste muy agradable la variedad de verdes: los capiteles y basas se habian forrado de laurel y limonero y los junquillos de arrayan. La bóveda de sabina, ciprés y yerbas odoríferas. Adornaban los frentes guirnaldas de hermosas flores, que en los fustes de las columnas seguian la espiral, festoneando los capiteles, el friso y la bóveda.

Tambien debemos citar el arco que existia en la entrada de la calle de la Reina, donde vimos los retratos de los Reyes Católicos, hechos por el señor Giuliani, obra de mérito que elogiaron los Reyes: este arco habia sido levantado por el Municipio.

La plaza de la Constitucion, que es muy bonita, se hallaba exornada con elegante sencilléz. Ocupaba uno de sus frentes el edificio de la Excelentísima Diputacion Provincial convertido en Palacio con motivo de la venida de la Côte; coincidiendo su decoracion exterior con la de las Casas Consistoriales que ocupan la parte opuesta del cuadrado que forma la plaza y en cuyo balcon provincial se ostentaba el estandarte que trajo á Almería Isabel I. Diez mil luces estaban preparadas para iluminar por la noche el recinto.

El pátio principal del Palacio se habia trasformado en un bonito jardin, y sus habitaciones en estancias verdaderamente régias. El lujo desplegado deslumbraba; pero donde mas se ponía de manifiesto era en el cuarto tocador, donde parecian haberse agotado los caprichos del lujo y de la comodidad. Llamaba tambien la atencion el comedor, y la llamaba fundadamente por los informes que habian corrido respecto al atraso de Almería. Ganosos sus hijos de desmentir tan gratuitos cuanto equivocados juicios habian preparado la estancia como pudiera haberse hecho en la Côte mas adelantada: sillería, adorno de las paredes, arreglo de la mesa, vajilla, todo era exquisito, suntuoso, delicadamente bello; ver-

dad es que allí habian andado las manos de distinguidas señoras; pues nadie mas que doña Jesusa Mier de Carrias, su hija la señorita doña Jesusa Carrias, doña Andrea Careaga de Campana, doña Braulia Campana y doña Josefa Campos, eran las que en obsequio á la Reina y por dejar bien puesto el nombre de Almería, habian, animadas de su patriotismo, arreglado aquel local. Tambien en el resto del edificio habian intervenido personas de gusto, como fueron los señores Spenser y Campana, ricos capitalistas ambos, y Consejero Provincial el último.

Tendríamos que extendernos mucho si hubiéramos de ocuparnos de los demás adornos que embellecian la poblacion: citaremos solamente á la Escuela Normal, cuyo digno director el señor Tamayo, que tantos servicios tiene prestados en su honrosa carrera, costeó de su peculio una hermosa decoracion gótica, deseoso de no gravar el presupuesto provincial: en el balcon principal de la fachada que iluminaban por la noche cuatrocientas luces, se veia el retrato de S. M., en medio de un rico dosel de terciopelo.

La defectuosa descripcion que dejamos hecha, dará una idea de lo que hizo Almería con motivo de la visita de los Reyes, y de lo que es capaz cuando le mueven grandes fines: Almería dejó muy bien puesto su nombre; demostró su estado de civilizacion de una manera brillante, y echó por tierra, para que jamás volvieran á levantarse, las preocupaciones que lejos de ella se venian acariciando.

Despues de haber recorrido la Ciudad, de verla alborozada, vestida de fiesta, ostentando ricas galas, encerrando en cada improvisado monumento una alta idea, no nos explicábamos cómo el Gobierno la tenia olvidada, cómo Almería podia haber hecho todo aquello sin el auxilio de nadie. Almería misma destruia nuestras dudas, mostrándonos que es un pueblo grande, laborioso y patriota; un pueblo que sabe sentir y que tiene sed de gloria, de renombre y de prosperidad.

XXXVIII.

Llegada á Almería —Recibimiento.—Entusiasmo público.—Obsequios —Versos.
—Visita á Santa Maria del Mar.—Detalles.—En el mar.—Adios á Andalucía.

DESDE la mañana del día 19, todo era animacion y júbilo en Almería: los habitantes de la Provincia habian acudido en grandes masas á la Capital, inundándola con sus legiones. Lo mismo los labriegos que habitan los valles que los que anidan en las sierras, tanto los dedicados á la pesca como los que viven en las entrañas de la tierra extrayendo preciosos metales; todos habian abandonado sus moradas para reunirse en Almería. Bien puede decirse que los campos y las poblaciones habian quedado desiertas, sin vida, afluyendo toda á un solo centro. Esto hizo que Almería se convirtiera en un campamento. Las calles estaban llenas de gente; por todas partes, lo mismo sobre las playas que en las plazas, se veian grandes grupos vivaqueando, y al llegar

la noche levantóse de aquella muchedumbre un rumor de mal contenido alborozo que se traducía en cantares indígenas, acompañados de las clásicas guitarras. La Ciudad por su parte no se mostraba indiferente á esta manifestacion de afecto hácia la Reina. Si los vecinos de los campos ocupaban las vías públicas, ella no cerró las puertas de sus casas, abrió ventanas y balcones lanzando sobre las calles torrentes de luz, mientras las familias se entregaban á la mas espontánea alegría, reuniéndose donde quiera que existia un piano para escuchar los trozos de las mejores óperas tocadas por delicadas y bellas manos.

Amaneció el 20, hermoso, sereno, brillante, sin un arrebol en los horizontes, sin una lijera mancha en el zenit. Ochenta mil almas saludaron la aurora y se encaminaron unas al embarcadero, otras á las playas, muchas á los edificios que corren á lo largo de los malecones y el resto á las casas de la carrera.

Serian como las diez de la mañana cuando rompiendo la muralla de bruma que cerraba la embocadura del puerto, se divisó un escuadron de pequeñas embarcaciones que procuraban ganar la bahía á toda costa. Creció entónces la animacion, pues se sabia que aquellos buques eran tripulados por vecinos de Roquetas que se habian unido á la escuadra con el intento de acompañar á la Rêina, haciendo para ello incalculables esfuerzos. ¿Pero dónde estaba la Reina? ¿Qué era de ella? ¿Habrian triunfado los enemigos de Almeria?

Momentos fueron aquellos de verdadera agonía para aquella leal Ciudad: entónces pudimos comprender cuán grande era su patriotismo y cuán efectivo el amor que venia demostrando hácia DOÑA ISABEL II. De boca de pobres y ricos oímos frases mezcladas de despecho y sentimiento, ira y mal refrenado coraje. ¡Almería indignamente tratada, no por la Reina, sino por quien mal la aconsejara! ¡Almería privada de saludar á DOÑA ISABEL II, á la augusta señora que personifica la España moderna; grande, llena de propósitos no-

bles y aspiraciones civilizadoras! ¡Qué desesperacion! De repente un buque asomando por el lado de Levante vino á poner punto á semejante raciocinio: despues asomó otro, dos, tres, toda la escuadra, en fin, que en pocos minutos ancló en el puerto. Habíase pasado de largo por consecuencia de la neblina que ocultaba la verdadera situacion de los puntos principales de la costa. Un repique de la campana de la Vela esparció la alarma: siguióle el confuso tañer de todás las Iglesias, y bien pronto el estampido del cañon vino á hacer estallar el comprimido entusiásmo de los almerienses. Avanzó el buque de la insignia real hasta el centro del puerto, cayeron las anclas y la falúa real se acercó al costado y seguidamente un infierno de ruido inundó las tranquilas aguas de la bahía. La real familia se embarcaba y la escuadra habia comenzado á saludarla. ¡Qué cuadro tan sublime! La Ciudad en anfiteatro, luciendo sus mejores galas: una poblacion entera en la ribera del mar agitando pañuelos y sombreros, vitoreando sin interrupcion: la falúa real avanzando rápidamente, escoltada por cien barquillas con los colores nacionales y en el fondo el mar tranquilo, terso, plateado, columpiando las moles de los buques de guerra, cuyos costados vomitaban torrentes de fuego en alabanza de la Reina.

Desembarcó la real familia y despues de ser felicitada por las autoridades y corporaciones de todas clases con el Gobernador civil señor Lafuente Alcántara á la cabeza de la Excelentísima Diputacion Provincial y Municipio, subió al carruaje que se le tenia preparado. La servidumbre, los Ministros, las personas notables, ocuparon el resto de los coches y escoltados por fuerza de carabineros de caballería, se encaminó hácia la Ciudad. El pueblo habia rodeado la régia carretela y la marcha era difícil. Sus aclamaciones ensordecian los aires. Manifestóse la Reina como sorprendida al ver aquel recibimiento, extrañáronlo muchos personajes de los que con ella venian, pues se tenia formada una muy ingrata idea de Almería. Llamó la atencion de

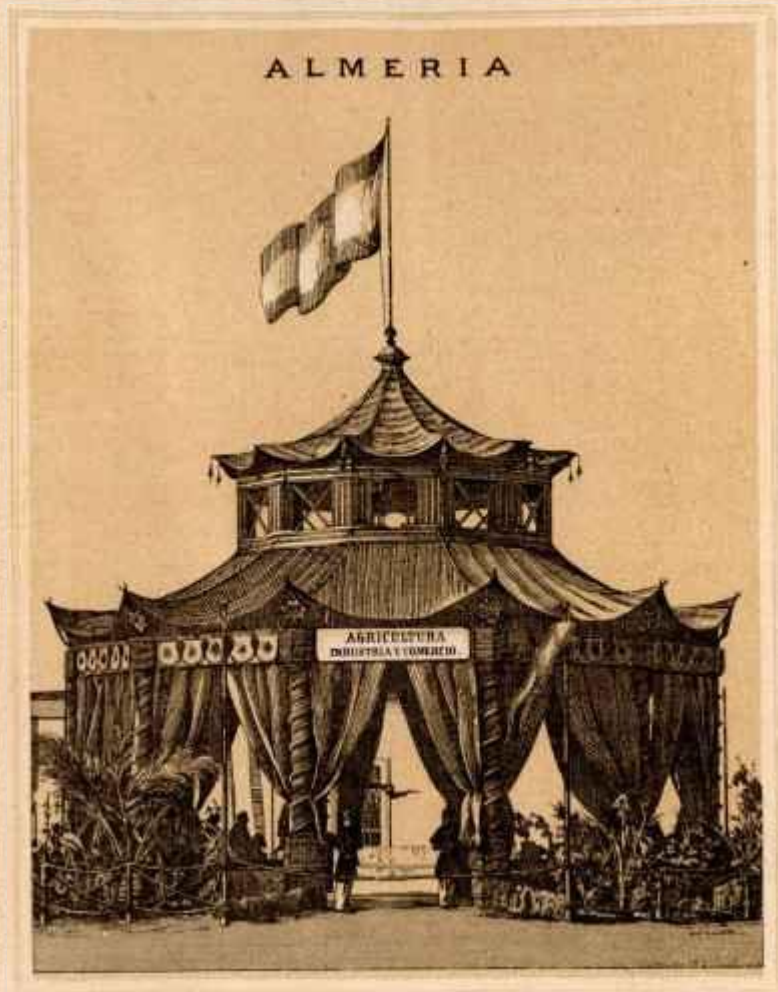
todos el monumento de minerales, la galería de guerreros y pajes y el kiosko, donde se detuvo la real familia para recibir flores y frutos que le ofrecían hermosas zagalas, hijas de aquella bendita tierra.

Siguió la marcha pasando el coche real por en frente de la galería que ocupaban las señoras. ¡Qué entusiasmo mas espontáneo el de estas! ¡Qué pruebas de cariño tan delicadas! ¡Qué emoción tan profunda por parte de la Reina! Entró por último el coche real en la Ciudad, y cubierto de flores llegó á la Catedral. Apeáronse allí los Reyes y siendo recibidos como correspondía, ocuparon un lugar preferente, entonándose un *Te-Deum*. Era tan grande la afluencia de gente, que casi todo el acompañamiento y servidumbre se quedaron fuera del templo. Concluida la ceremonia se encaminaron los Reyes á Palacio, celebrando la belleza de los adornos y haciendo muchos elogios de los almerienses. Saludados nuevamente en Palacio por las autoridades y personas notables, la Reina, tan pronto como subió á las habitaciones superiores, se asomó con el Príncipe al balcon principal, siendo vitoreada con frenesí por la muchedumbre.

Habiendo manifestado que deseaba recibir á todo el mundo, tuvo lugar, despues de un corto descanso, un lucido besamanos de señoras y caballeros, no siendo tan concurrido el de las primeras por la premura del tiempo y porque era materialmente imposible transmitir recado alguno en la confusión que reinaba en los alrededores de palacio y oficinas bajas, hija de la alegría que de todos se había apoderado. Bastó, sin embargo, con las señoras que tuvieron la suerte de recibir la noticia con tiempo, para que se formase una idea de las recomendables cualidades de las damas almerienses, que no cedían á las de las otras capitales en lujo, en belleza y en maneras distinguidas, denunciando una educación culta y todos los hábitos de la vida holgada. S. M. se manifestó sumamente bondadosa, conversando con muchas de ellas largo rato, pues había resuelto prescindir de la etiqueta en



ARCO ERIGIDO CON MINERALES DE LA PROVINCIA.



KIOSKO DE ESPARTO.

favor de aquel pueblo que de una manera tan señalada la recibia.

Acto seguido recibieron SS. MM. al Gobernador de provincia con todos los Alcaldes de la misma, y con ellos á una comision de vecinos de Adra que se personó con una súplica relativa á intereses generales, que la Reina acogió con benevolencia.

Presentóse tambien una comision de la Diputacion arqueológica de la provincia, cuerpo distinguido que se ocupa con gran celo de asuntos referentes á su instituto; y el Secretario de ella don Miguel Ruiz de Villanueva expuso á S. M. que, además de la lápida puesta ya en las fachadas del palacio con el objeto de perpetuar la memoria de su visita á Almeria, la Diputacion habia acordado acuñar una medalla conmemorativa del mismo suceso. Escuchó DOÑA ISABEL II aquel relato con mucha atencion, dando las gracias, y mostrándose complacida de que en una ciudad de tantos recuerdos históricos como Almeria hubiera quien se dedicara al estudio de la antigüedad.

Una comparsa de aldeanos de ámbos sexos llegaron entonces hasta el trono á ofrecer á los Reyes flores y frutos: acogiólos la Reina con la sonrisa en los labios, fijándose en la hermosura de las frutas exóticas aclimatadas en la provincia, que son el mejor dato para juzgar de la benignidad de su clima.

Tambien los Diputados provinciales le presentaron un pallon ó torta de plata que valia cinco mil duros, ofreciéndolo á S. M. como una prueba de la riqueza minera de la provincia y de la justicia de sus reclamaciones, encaminadas á dotarla de caminos y carreteras. Llamó la Reina la atencion del Ministro de Fomento, quien se mostró propicio á atender las fundadas quejas de Almería.

Habia preparadas muchas parejas de niños y aldeanos para que bailáran ante palacio, pero opúsose la Reina, pues decia que el sol debia incomodarlos mucho y que no era jus-

to exponerlos á su influjo cuando ella estaba satisfecha de la buena voluntad y del cariño que le profesaban los almerienses, sentimientos que la agradaban sobremanera.

Pasó la real familia al comedor y estuvo disfrutando de los manjares en él reunidos, mostrándose los Reyes siempre muy satisfechos y complacidos. Habiendo regresado al salón del trono se personó una comisión de estudiantes del Instituto provincial de segunda enseñanza, con su Director al frente, con el fin de hacer un obsequio al Príncipe de Asturias. Consistía este en un ejemplar de la gramática latina de don Raimundo Miguel, lujosamente encuadernado en terciopelo azul turquí y la correspondiente dedicatoria sobre oro, de cuyo mismo metal eran las cantoneras y broches que lo cerraban. Al entregarlo, dijo el alumno don Pelegrín Casinello, algunas frases que parecieron bien á cuantos las oyeron.

En la primera hoja del libro habia escrito lo siguiente:

Acepta, oh dulce Alfonso,
Acepta el dón modesto
Que á tus augustas plantas
Rendidos ofrecemos.

Admítele benigno;
Que á falta de otro precio,
Valor le dará el grato
Perfume del afecto.

La cifra en él tus ojos
Registren del inmenso
Tesoro de cariño
Que amante guarda el pecho.

Si en este libro un día
Sorprendes los misterios
Del culto y rico idioma
Que habló el romano pueblo;

Si él logra de la ciencia
Llevarte á los linderos,
Dó impávido desates
Las alas de tu genio;

¡Qué honor para nosotros
Al verte, oh niño egrégio,
Marchar por las veredas

Que vamos recorriendo!

De hoy más los escolares
A tí, Príncipe excelso,
Juzgámonos ya unidos
Con vínculos estrechos.

Verás su amor naciente
Crecer cual vasto incendio
Que de una ténue chispa
Volcan se torna luego.

Los que hora encuentras niños,
Vendrán á ser un tiempo,
Sosten y firme apoyo
De tu dorado cetro.

Minerva y Marte llenen
Tu espíritu, añadiendo
Fulgor nuevo á los timbres
Del alto alcázar régio;

Y aquel ser misterioso,
Aquel celestial génio
Que guía á los humanos
Del mundo en los senderos.

De todo mal preserve,
Custodio fiel, al nieto
Del grande San Fernando,
Del bravo Recaredo.

Tu hermosa sien cobijen
Sus alas de oro, haciendo
Que broten de tu frente
La ciencia y el consejo.

En tí reproducida
La gloria ver logremos
De tanto Alfonso, orgullo
Del noble hispano suelo.

Y en sus desiertas urnas,
Al ver tus altos hechos,
De gozo se estremezcan
Tus inclitos abuelos.

La prensa de Almería, compuesta de la *Crónica Meridional*, que redacta el laborioso é ilustrado jóven don Francisco Rueda Lopez, cuya modestia oculta apreciables cualidades intelectuales y morales, y *La Revista*, habian aparecido el dia 20 impresas en papel superior, con tintas de colores, ti-

pos elegantes y composiciones en prosa y verso *alusivas* a la venida de la Corte. Hacemos un extracto de las producciones mas notables.

Don C. J. Espinosa se expresaba de este modo en la *Crónica Meridional*:

Un tiempo fué en que otra Isabel de preclara historia, en nombre de la fé y la civilizacion cristiana arrancó de su oprobiosa abyeccion á esta ciudad privilegiada. Entonces se abrieron sus puertas al bélico empuje de la conquista. Entonces luchaba para salvar la pátria, cuyos ecos de agonía se extendían desde las márgenes del Guadalete —Entonces la enseña sagrada de tantos gloriosos encuentros se ostentaba galana en los altos muros de la morisca Alcazaba humillando el orgulloso poder de la Media Luna.—Entonces el astro refulgente de las glorias militares brillaba con el esplendor de las victorias, estableciendo la gran nacionalidad que jamás dejaba de contemplar la luz del sol. ¡Llor á la que supo con su alta prudencia y gran sabiduría llevar á cabo tan formidable empresa!—La humanidad venera su augustó nombre, y la historia registra con orgullo su magnífico reinado.

Empero la segunda Isabel, gloria y prez de la nacion española, se presenta hoy á visitar nuestros hogares, no con el belicoso espíritu de la conquista; se ostenta sí, como la antorcha luminosa de una civilizacion de paz y de grandeza, como el ángel protector de los pueblos, como el génio benéfico á cuyo influjo crece y se desarrolla la prosperidad pública, brotando por donde quiera raudales de engrandecimiento general.

Desde su augustó sόlio, la Grande, la Católica, la Benéfica Isabel dirige los destinos de esta noble nacion al cumplimiento de un resultado glorioso. Su reinado representa una série de acontecimientos que revelan la magnanimidad del pueblo español cuando es alentado por generosas demostraciones. Sí; el pueblo español, que levanta su frente escarnecida por estrañas ambiciones, para elevarse en álas del génio al mayor grado de esplendor y de importancia.

Hé aquí algunas poesias:

Regocíjate Almeria
y graba en tu limpia historia
tu mas espléndida gloria,
tu mas triunfante laurel.
Alza la frente radiante
dó el entusiasmo destella,
que hoy en tu seno descuella
la augusta Reina Isabel.

Corta delicadas flores
y teje guirnaldas bellas
para tapizar con ellas

las calles de tu Ciudad.
Y la régia planta huelle
de tu Reina idolatrada,
una alfombra perfumada
digna de su magestad.

ANA MARIA FRANCO.

Un tiempo fué Isabel, que el pueblo Ibero,
Por Ti sangre ferviente derramaba,
Y con desnudo acero
En justa lid, de España te aclamaba,
Heredera del Trono, y en tí fijos,
Ora los nobles hijos
De Pavía, Sagunto y de Numancia,
Con inclita arrogancia,
Mostraban su valor. Pueblo potente
Que en tu preclara frente
Supo ceñir diadema esplendorosa,
Y con tan noble brío
Nos señaló tu inmenso poderío.

Y es Fama que así fué. Así otro día
Se distinguió en Pavía
Y en Tolosa y las Navas y en Lepanto,
Así sembró el espanto
En Africa también, ¡oh! Reina mía,
Ligeros como el rayo
Lanzábanse atrevidos
Los hijos inmortales de Pelayo,
De Gonzalo y el Cid. Ya en la pelea
Luchaban decididos,
Invocando tu nombre reverente
Y humillando al coloso prepotente.
¡Cuánto amor á tu Trono, Reina Augusta,
El pueblo no ofreció!!! ¿No le ves hoy,
Con gritos de alegría
Desvelado correr
Al oír tu nombre,
Y al pie de excelso Trono
Darte gloria y renombre,
Tu virtud admirando
Al dulce eco de tu acento blando?
¿Le ves, Reina feliz, que fiero encono
Depone ya de las pasadas luchas?
Pues si su voz escuchas
Madre tierna, amorosa,

Oirás que alegre canta
 De su guerrera vida
 La jornada gloriosa,
 Y su frente levanta,
 «Que al defender vuestra inmortal diadema,
 «Libertad é Isabel» era su lema »

Vuelve tu vista á él; mira, Señora,
 La dicha que te ofrece hoy este suelo;
 Tú eres la imagen que mi pecho adora,
 Tú, nuestra nueva aurora,
 Tú, del pobre el consuelo.
 ¡Quién tanta gloria entre nosotros viera!
 Hoy cual la sombra de Isabel Primera,
 Al poner, Madre y Reina, aquí tu planta,
 Un eco se levanta,
 Sublime, encantador, tierno, sencillo,
 Que arrebató la mente
 Y el alma lleva en ilusion riente.

Hoy de tu Sólido el brillo,
 En tus pueblos refleja, ¡Madre amada!
 Hoy cruza en la enramada
 El tierno pajarillo
 Hoy el áura aparece, fresca, pura,
 Y en Oriente fulgura
 El nuevo Sol que hermosa Luz envía;
 Las playas de Almería
 Te reciben serenas,
 Y de entusiasmo llenas,
 Mil y mil almas con amor ardiente,
 Te aclaman á una voz Reina Clemente.

Así del canto mío,
 Quisiera el poderío
 Y la lira tener del gran Quintana,
 Del cantor tan sentido,
 Que gloria fué de la Nación Hispana.
 ¡Ah! que yo entónces bien te cantaría
 Lanzándome atrevido,
 Despreciando lo rudo de mi acento
 Y ahogando mi latido,
 Un himno Santo de feliz memoria
 Que grabára los láuros de tu gloria.

RUEDA LOPEZ.

Una comision de literatos se personó en Palacio á ofrecer

á la Reina un ejemplar de la *Revista* á que hemos aludido y donde se contenian composiciones escritas por los poetas y poetisas almerienses. Despues de una sentida introduccion, se encontraban unas octavas reales originales de don Javier de Leon Bendicho, llenas de entusiasmo. Seguia una oda de don José Ramon Garcia, de la que tomamos las siguientes estrofas:

Salve, oh Familia ilustre, idolatrada,
 Preclara estirpe que en la pátria mia
 Simboliza el amor y la hidalguía.
 Salve, Isabel. La virgitana gente
 Con fêrvido entusiasmo te saluda.
 Grabadas en su frente
 Brillan, como del sol puro destello,
 La Lealtad y Nobleza.
 Con ellas alcanzara el doble sello
 Que en su blason orgullecida ostenta
 La morisca ciudad, que hoy se presenta
 Con cristiano magnífico ropage
 De gratitud henchida
 Rindiéndote de amor tierno homenaje.
 Con tu preclaro nombre
 Mil gloriosos recuerdos lleva unidos,
 Recuerdos tan queridos
 Que le inspiran mil gratas emociones.
 Grabado está, y escrito
 En esos carcomidos torreones
 Con signos misteriosos
 Que descifrando van tus grandes hechos,
 Y grabados están en nuestros pechos.
 «Sereis, dicen, felices, poderosos,
 Y la España tambien temida y grande
 Siempre que una Isabel en ella mande »

Don José M. de Espadas y Cárdenas, escribió otra oda que reproducimos en parte por la elevacion de los conceptos y otras cualidades recomendables que le adornan.

¡Con que no es ilusion engañadora
 Que forjó la exaltada fantasía!

¡No es de mentido sueño imagen vana
 Revestida de forma seductora,
 Que al despertar desaparece y huye,
 Como sombra liviana,
 Dejando por despojos
 Fugaz fantasma en los burlados ojos!

¡Oh! no: no es ilusion: suena en mi oído
 Grito de aclamacion que se levanta,
 Cual las olas del mar embravecido,
 De muchedumbre inmensa,
 Que en unánime acorde un himno canta
 De júbilo y placer; y su eco santo
 Por millares de voces repetido,
 Llena del aire la region estensa.

¡Oh! no: no es ilusion: que esos acentos
 Que el viento lleva en ráfagas veloces,
 Y el bullicioso júbilo acrecientan;
 Y esas galas que ostentan
 Las bellas que en los altos miradores,
 Con sus gracias ufanas
 Baten sus palmas arrojando flores;
 Y ese contento que en los ojos brilla,
 Me dicen que las *playas virgitanas*
 Hoy visita LA REINA DE CASTILLA.

¡Ay! ¡Cuánto el pecho, cuánto ambicionaba
 Este día feliz! El alma mia
 Entusiasta y ardiente,
 Como el brillante sol de Andalucía,
 Con insólito afán lo deseaba:
 Y el corazón latiendo de alegría,
 Al verlo realizado,
 Henchido de entusiasmo, al fin estalla.
 Mientras el lábio enmudecido calla.

.

Salve, Isabel: el Númen Soberano
 Que gobierna los mundos, hoy permite
 Que al arribar al suelo virgitano
 Con tu familia augusta,
 Yo me envanezca ufano
 Al tener la ventura

De rendir homenaje á tu hermosura.

¿Sabes por qué? Pues oye.—Euera un día
 En que el poder muzlímico espiraba,

Y una mano robusta lo arrojaba
 De esta noble Ciudad: de tu Almería.
 En su roja Alcazaba
 El pendon castellano
 Al lado de la Cruz se alzó brillante
 Abatiendo las lunas musulmanas.—
 ¿Sabes quién fué esa mano tan pujante
 Que así embotó del moro la cuchilla?
 Fué tu ilustre y feliz progenitora
 Doña Isabel primera de Castilla.

Y ese noble guerrero,
 Ese fiel y esforzado caballero,
 Que el pendon de Castilla enarbolando,
 En la alta torre estuvo proclamando
 La union de la Ciudad á la corona
 De la Régia Matrona,
 Fué tambien el primero
 Que en esa torre la rindió homenaje.—
 ¿Queréis saber quién era?
 Don Gutierre de Cárdenas, Señora,
 Progenitor tambien de mi linaje.

Tres centurias y aun mas han trascurrido
 Desde aquel venturoso y feliz dia;
 Y desde entónces la Ciudad moruna
 La dicha no ha tenido
 De dar abrigo en su recinto honrado
 A sus régios Señores.
 Hoy que los vé cual astros brilladores
 Esparciendo do quier su lumbre pura,
 Contemplad ¡oh Señora! su ventura,
 Y ese grito de célica armonía
 Con que espresa su cándida alegría.

Y contemplad tambien cual es mi gozo;
 Cual la satisfaccion que el pecho inflama,
 Cuando tras tanto tiempo trascurrido
 Miran mis ojos llenos de alborozo
 Que otra Isabel, cual la Primera, bella,
 Viene á estampar su huella
 En la Ciudad dichosa
 Que el moro abandonó con faz llorosa:
 Y que ahora como entónces
 Otro Cárdenas dobla su rodilla,
 Justo tributo de adhesion rindiendo
 A la Augusta Señora de Castilla.

Siguen despues otras composiciones de los señores don Alonso Cano, don José María de Cánovas, don José María Leon y Nieto y de las poetisas doña Rogelia Leon, doña Aurora de Cánovas y doña Ana María Franco, que con verdadero pesar no reproducimos.

El apreciable director de lá *Crónica Meridional* habia impreso á su costa una lujosa "Corona poética" donde además de la oda ya reproducida, encontramos el siguiente romance, hijo de su entendimiento y que insertamos por su carácter histórico y descriptivo.

En una noble ciudad
 Donde noble gente habita,
 Que noble le apellidaron
 Por sus famosas conquistas,
 Allá por el siglo XV,
 Cuando la raza islamita
 Huyó con el Ssagar Rey;
 Cuando Isabel de Castilla
 Con sus numerosas huestes
 Por sus pueblos combatia,
 É hizo que la Media Luna
 Por sagrada Cruz vencida,
 Cayese rota en pedazos:
 —No sin ver que en las campiñas,
 El muslin harto de lucha
 Lloró su fatal huida.—

En esta ciudad dichosa
 Que «Virgi» se llamó un dia,
 Y es la ciudad del «Espejo»
 Hoy la ciudad de Almería:
 La que el narrador morisco
 Ebu Jatib, apellida:
 «El famoso baluarte
 Que el islamismo vencía »
 La que con gloriosos timbres
 Alcanzó despues la dicha,
 En las agarenas torres,
 Clavando la Cruz bendita;
 La que alto renombre goza
 De otras famosas conquistas,
 Y por todos fué nombrada

La joya de Andalucía;
 La que era la admiración
 De sus provincias vecinas,
 Y con sus grandes telares
 Y sus fábricas, hacia
 De seda los ricos trajes,
 Que tanto envidiar sabían
 Las naciones extranjeras:
 La que presenta en el día
 Esos muros derruidos,
 Obra de los islamitas;
 Y fué emporio del comercio
 De las ciudades moriscas.
 La ciudad de nobles damas
 Que ardiente de amor nos inspiran
 Y con sus ricos cendales,
 Ya nuestra mente fascinan.
 Las que con sus ojos árabes
 Y mirada peregrina
 El corazón nos inflaman.
 Dando el amor á la vida;
 Y nos traen gratas dulzuras
 Cuando eternas alegrías
 Brindan eternos recuerdos
 Y nos dan horas tranquilas.
 Esa es la bella ciudad
 Que hoy ofrece tanta dicha
 Al saludar á los Príncipes
 Que hacen la regia visita.
 Si la patria que en su seno
 Encierra noble hidalguía,
 Vé á sus Reyes que gozosos
 Paz y contento le brindan:
 ¿Para qué mas gloria quiere?
 ¿Para qué quiere mas dicha?

Hermoso aparece el día;
 Deliciosa es la mañana,
 Y de celages el cielo
 Viste entre nubes rosadas
 Pasan las brisas suaves
 Y se aspiran frescas áuras;
 Blando murmura el arroyo,

Las flores dan su fragancia

.....
 ¡Todo es dicha en este día!
 De placer rebosa el alma,
 Y al aire los gallardetes
 Flotan en calles y plazas.
 Ansioso el pueblo recorre
 Con bulliciosa algazara,
 La noble ciudad que un día,
 A otra Isabel aclamaba.
 Óyese ruido á lo lejos;
 La gente corre apiñada,
 Y en los rostros se refleja
 La expansion que siente el alma

.....
 ¿Qué pasa en la ciudad noble?
 ¿Por qué la gente se lanza
 Y alegre su paso guía
 A la orilla de las playas?
 Es que entusiasmado el pueblo
 Al ver su dicha colmada,
 Entre vítores y aplausos
 Acoge á su Soberana.

.....
 Si al partir, ¡Oh! Reina Augusta!
 De la noche en los misterios,
 Acalla el Noto su furia
 Y entre sepulcral silencio,
 Cuando el mar tranquilo queda
 Y no azota el agua el remo,
 Se oyen de amor las plegarias
 Que os dirige nuestro acento;
 Si cuando entre vagas sombras,
 La noche estiende su velo
 Y ora aparece dormido
 En su hamaca el marinero
 Ois un rumor que vaga;
 Escuchadle, es un recuerdo,
 Un grito de amor que exhala
 Tu noble y sencillo pueblo.

Personóse el aventajado jóven en Palacio é hizo entrega

á S. M. de algunos ejemplares de su libro, oyendo de los lábios de aquella, las frases mas halagüeñas. Nos hemos extendido en el extracto de las composiciones poéticas de Almería, para que se comprenda el grado de ilustracion que alcanza, destruyéndose así la opinion de los que la presentaban como un pueblo atrasado, sin letras, ni ornato público, ni sociedad, ni nada de cuanto se halla en las otras capitales de Andalucía.

Dispuesta ya la Côte para embarcarse con direccion á Cartagena, los Reyes que manifestaban gran pesar en ausentarse tan pronto de Almería, se dirijieron á la Iglesia de Santo Domingo, donde existe la Virgen del Mar, patrona de Almería. Oraron allí y escucharon una Salve cantada por lindas señoritas y despues visitaron el hospital de Santa Maria Magdalena, Hospicio Provincial y Casa de Maternidad que están reunidos en un mismo edificio. Encontrábase la fachada suntuosamente decorada, con transparentes, medallones, colgaduras, leyendas y poesías. Recibidos los Reyes por las autoridades y encargados del local recorrieron todas sus oficinas, aplaudiendo la limpieza, el buen método y el orden que en ellas reinaban; y como advirtiese que el departamento destinado á Hospicio estaba sin concluir, anunciaron que pronto se terminaria la obra. En este mismo Hospicio ocurrió una escena conmovedora, que no pudo menos de arrancar lágrimas, no solo á los Reyes, sino tambien á todos los que les rodeaban. Fué el caso que una tierna y delicada niña de siete años, y con ella un grupo de cuatro hermanitos mas pequeños, se separaron del total de los acogidos, y llegando cerca de SS. MM., y puestos de rodillas, se adelantó la indicada niña con un papel en sus manos, y fijando sus llorosos ojos en S. M., declamó con tan viva expresion y tan sentido acento los versos que mas abajo copiamos, que la piadosa Reina, la madre compasiva de los pobres, se acercó hasta aquella inocente niña, y llorando como ella y cuantos presenciamos el acto, le cojió el papel

que contenian sus manos cruzadas, y la ofreció su real amparo.

CUARTETAS

DICHAS POR LA NIÑA DEL HOSPICIO.

Mi humilde lábio os implora,
Como que de mi orfandad
Vuestra augusta magestad
Me puede sacar, Señora.

Padre tengo, y lo perdí;
Quizá estrañéis la expresion:
Vive, pero está en prision,
Y no vive para mí.

Mi madre en estéril llanto
Se anega y mis hermanitos,
Y yo á vuestros piés benditos
Me postro, Señora, en tanto.

Y humilde, elemencia os pido:
Vos, que endulzais tantas penas,
¿No rompereis las cadenas
Hoy de mi padre querido?

Retiráronse por último SS. MM. y AA., encomiando el celo de las personas encargadas mas inmediatamente de la institucion benéfica, y rodeadas de un gentío inmenso se encaminaron hácia el embarcadero, á donde llegaron á eso de las seis. Los almerienses no se cansaban de vitorear á la Reina, al Rey y al Príncipe de Asturias: no parecía sino que personificando en aquellos momentos á la totalidad de los andaluces, querian que fuera inolvidable la última impresion que de ellos llevase la Reina. Tanto esta como su augusto esposo y los Príncipes, saludaban conmovidos á la muchedumbre. ¡Cuánto sentimiento no demostró la Reina por su partida! ¡Cuánto no elogió el recibimiento, el cariño, el entusiasmo, las dotes relevantes de los almerienses!

Gritaba el pueblo, aclamando á la Reina, llamándola madre de los pobres y de los españoles, la “Gran Reina;”

ofrecían sus respetos las autoridades, tocaban las músicas y el cañon retumbaba ya en la bahía y en los frentes de la plaza.

Por último, la Reina hizo un esfuerzo, y bajando la escalinata, entró en la falúa real con su familia. Un grito inmenso, sostenido, estentóreo, grito mezclado de simpático afecto y de pena, partió del muelle, prolongándose á lo largo de las playas, todos agitaban sus pañuelos, sus sombreros ó sus manos. La falúa cruzó la bahía, llegó al buque de la insignia y este levó anclas. El sol se ocultaba detrás de los montes: soplabá un viento fresquito del S. O. y la mar estaba algo picada. Algunos momentos despues se perdió de vista la muralla y solo se distinguía una masa medio borrada, que por instantes iba adquiriendo tintas mas oscuras. Era Almería, que todos recordábamos con placer y con sentimiento de dolor al mismo tiempo, por haberla abandonado tan pronto.

Cayó la noche y el mar se cubrió de ligeras nieblas. Todo había desaparecido. La soledad nos rodeaba. Allí á lo lejos se veían brillar los faroles que lucían los buques en los costados, denotando que seguían al "Isabel II" con arreglo á las prescripciones dictadas de antemano por el Ministro de Marina y Capitan General de la Armada señor Bustillo. Desde el puente de la "Carmen," contemplábamos el espectáculo que nos ofrecía el mar, y aquellas fantasmas que como fuegos fátuos oscilaban sobre las aguas. Como movidos por un resorte de acero fijamos la vista en el punto que debía ocupar Almería. Entónces la vimos toda iluminada, toda llena de ruido, quemando sus fuegos de artificio, con los salones de Palacio conteniendo apenas á la escogida concurrencia que los llenaba, preparándose para el baile que en obsequio á la Reina, y aun sin estar ella presente, iba á tener efecto. Vimos á sus hermosas hijas, tan hermosas como las gacelas del desierto, tan bellas como las flores que crecen en sus oasis, entregarse en brazos de apuestos donceles á los goces de la

danza..... y sentimos honda pena, porque hubiéramos querido estar allí, enmedio de tan simpáticos séres, presenciando aquel nuevo triunfo de la Andalucía. ¡Oh, qué disgusto tan cruel! Andalucía se quedaba muy lejos, ya ni aun percibíamos la negra silueta de las indomables Alpujarras, ya no llegaban hasta nosotros los perfumes de sus jardines, ni la mirada de sus bellas! Adios, pues, Andalucía; adios, tierra del heroísmo y del amor, del arte y de la poesía; adios, tierra de los Aguilares, de los Guzmanes, Fernandez de Córdoba, Vargas, Pulgares, Ponces de Leon, y tantos otros celebrados caudillos de la reconquista; adios, pátria de los Murillos, Canos, Roldanes y Montañeses, de los Sénecas, Góngoras, Arguijos, Riojas, Herreras, Listas y Reinosos; adios, tierra bendita donde vivieron la Padilla, Zulema y Mariana Pineda; donde tuvo lugar la batalla de las Navas y la rota de Bailen; donde Colom halló un asilo y las Córtes de Cádiz aguerridos defensores; adios, Andalucía.... adios, pátria querida; adios, dulce ideal de nuestros sueños, cuya sonrisa codiciamos con avaricia, cuyos timbres nos enorgullecen, cuyo porvenir es nuestro mas vehemente empeño. Recibe de nosotros el ósculo de la simpatía mas pura y acendrada, recíbelo, que te lo enviamos sobre las olas del Mediterráneo. Adios....

Almería como las demás capitales andaluzas, señaló el paso de la Reina con obras de caridad. La Diputacion Provincial impuso seis mil reales á favor de todos los niños ó niñas que nacieran en los pueblos de la Provincia el dia 20: distribuyó trescientos veinte reales á cada uno de los trabajadores inutilizados en obras provinciales: el Ayuntamiento repartió limosnas de cuatro reales y un pan de dos libras á todos los pobres de la Ciudad: otras limosnas á las monjas y familias menesterosas. Redimió la prision de los encarcelados por sustitucion y apremio á causa de insolven-

cia. La Comandancia de Marina, que adornó con mucho gusto sus oficinas, repartió trescientos panes á las familias de los pobres de los matriculados de mar. El Colegio de Abogados dió una comida á los presos. La *Union Artistica* socorrió con una cuantiosa limosna á varias familias desamparadas.

APÉNDICE.

Desde Cartagena á Madrid.—Pormenores.

No obstante que nuestro empeño ha terminado desde el momento en que la Corte se alejó de los límites andaluces, vamos á reseñar ligeramente el resto del viaje hasta Madrid.

A las once y media del día 21 desembarcó la real familia en el muelle de Cartagena: recibida con gran entusiasmo se dirigieron á la Iglesia principal y desde allí á Palacio. Hubo besamanos, visita á los templos y edificios militares, al magnífico Arsenal, donde se construía la fragata *Zaragoza*, serenatas, procesiones de los gremios en la noche del mismo día, escursión al distrito minero, y en la noche del 23 tuvo lugar á bordo del navío *Reina Doña Isabel II* un baile con que la Marina obsequió á SS. MM., y al que asistieron mas de dos mil personas. Cuanto dijéramos respecto de este suceso, sería pálido y defectuoso: cuerpo tan distinguido dió una nueva prueba aquella noche inolvidable de su lealtad y patriotismo, ofreciendo á la Reina, servidumbre, extrangeros y demás convidados un espectáculo digno de los gloriosos timbres con que se adorna.

El 24 se trasladó la Corte á Murcia por ferro-carril, permaneciendo en dicha capital hasta el 27 en que se encaminó á Orihuela. En Murcia fueron sumamente obsequiados los Reyes, celebrándose las fiestas anunciadas de antemano, á pesar

del mal tiempo que reinó. El 28 se emprendió nuevamente el viaje de regreso, dirigiéndose á Novelda, donde la real familia ocupó un tren especial que la llevó á Aranjuez. Por último, en la tarde del día 29, los Reyes con los Príncipes, entraron en Madrid, siendo recibidos por las autoridades, corporaciones y vecindario, con el mayor alborozo.

El Cabildo Catedral de Sevilla en fina correspondencia al obsequio que se dignó hacer S. M. el Rey el día de su Santo, regalando á la Iglesia Metropolitana un cáliz esmaltado de elegantes formas, acordó por unanimidad ofrecer á SS. MM. una reliquia de San Fernando, que estaba colocada en un precioso relicario sobredorado con peso de mas de diez y nueve marcos de plata; demostracion aceptada con el mayor reconocimiento por las reales personas, como así se lo manifestaron á la Comision capitular, presidida por el Dean don Eusebio Campuzano; y este mismo condujo el relicario á Madrid para depositarlo en las reales manos con su correspondiente auténtica al regreso de la Corte, lo cual tuvo efecto el día 3 de Noviembre inmediato, expidiéndole un solemne resguardo por órden de S. M. para que obrara en el archivo capitular, en donde existe debidamente custodiado. El mismo Dean, en nombre de su ilustrísimo Cabildo, presentó á SS. MM. la partitura del baile de los seises, delicadamente encuadrada por artífice sevillano, cuya obra habia insinuado su deseo de adquirir S. M. la Reina por lo mucho que le complació aquella célebre y antiquísima ceremonia, amen de la buena gratificacion que mandó dar á los diez niños que ejecutaron el baile y canto.

Tambien se personó en Madrid el Secretario de la Diputacion Arqueológica de Almería don Miguel Ruiz de Villanueva, con el propósito de poner en manos de SS. MM. la medalla conmemorativa de que hemos hablado en la página 459: tenia esta el tamaño de una moneda de veinte reales, habiéndose acuñado en Sevilla, en oro, plata y cobre: en el anverso se veia el busto de la Reina, con esta inscripcion:

Á SS. MM. Y AA. EN SU VISITA Á ALMERIA.

En el reverso las armas de Almería y el escudo real ceñidos de laureles; encima una corona rodeada de rayos; al pié esta inscripcion:

DOÑA ISABEL I, 22 DE DICIEMBRE DE 1499.

DOÑA ISABEL II, 20 DE OCTUBRE DE 1862.

Y en la orla:

LA DIPUTACION ARQUEOLÓGICA DE ESTA CIUDAD.

Por último, tambien se personó en Madrid el cronista de Córdoba don Luis

Maraver, quien depositó en manos de los Reyes el ejemplar de la descripción del viaje régio por aquella Provincia, escrita en pergamino, y que la misma le dedicaba.

Tiempo es ya de que paguemos un justo tributo de reconocimiento á cuantas personas nos han ayudado en nuestra empresa: sin su auxilio no hubiéramos podido llevarla adelante.

Mencionaremos ante todo y de una manera preferente, á Doña ISABEL II, que con una benevolencia distinguida, nos animó con las frases mas halagüeñas á realizar nuestro pensamiento, mostrándose complacida de que nuestra humilde pluma fuese la encargada de escribir la crónica general del régio viaje por las provincias andaluzas y dignándose ofrecernos un elevado apoyo con tal objeto, tanto por sí misma, cuanto por boca de su Secretario el señor Tenorio, de quien tambien hemos recibido señaladas pruebas de consideracion.

Despues debemos citar con encomio, á la Excelentísima Diputacion Provincial y al Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, que con su acostumbrada largueza han prestado un decidido apoyo á nuestra publicacion, demostrando así cuanto les interesa el esplendor de las provincias andaluzas, de cuyas glorias íbamos á ser incompetentes cronistas

A los excelentísimos señores marqueses de Sierra Bullones, de Vega de Armijo, conde de Bustillo, Quesada y Turon, que cada uno en su departamento, como Ministros de Marina, Fomento, Capitan General de la Armada, Capitan General de Andalucia y de Granada, procuraron facilitarnos el mejor desempeño de nuestro propósito.

En Córdoba pagaremos un tributo de gratitud eterna á nuestros queridos amigos el señor Ruiz Higuero, Gobernador de la provincia, y á los señores Diputados provinciales que hemos citado en la página 59.

En Cádiz á los señores Valverde, Alcalde Constitucional; Castro, Consejero provincial, y Yanguas, Secretario de la Academia de Nobles Artes.

En Puerto Real al señor Barca, Alcalde Constitucional.

En Jerez á los señores Pina, Consejero provincial por aquel entonces y señor marqués de Casa Pavon, Diputado provincial.

En Andújar al señor don Manuel Moreno, Alcalde Constitucional; y en Bañen al señor don Francisco Rentero, quienes, sin que tengamos el gusto de conocerlos personalmente, nos han dado testimonios reiterados de una delicada amistad que tenemos en mucho.

En Jaen citaremos á nuestros queridos amigos los señores Almendros, Lopez Vizcaino y Folache, con quienes nos unen lazos de una cariñosa amistad.

En Granada á los señores Diputados provinciales, á los señores Pineda, Salvador y Salvador, Consejero provincial; Equilaz, escritor distinguido; Castro y Serano (don Eduardo), oficial del Gobierno de provincia; pero sobre todo á nuestro querido amigo el señor don José M. de Aranda, individuo de aquella Real Maes-

tranza y que contribuyó con incansable celo á facilitarnos el mejor éxito de nuestro empeño.

En Loja á nuestros amigos los señores Lopez Cozar y Montalvan.

En Antequera á los ilustres marqueses de la Peña de los Enamorados, conde de la Camorra y al Diputado provincial don Francisco Romero y Robledo.

En Málaga á los señores Diputados provinciales y tambien á los señores Loring, Heredia, Lários (Manuel), Garcia Briz, Franquelo, Carbajal Hüc, Lopez Guíjarro, y del Oso.

En Almeria al señor Diputado provincial don Jinés Mena; al Alcalde don Francisco Jover; á los señores Burgo (don José), Bouvier, Horga, Ruiz de Villanueva, y sobre todo al señor Jover y á su apreciable esposa y simpático hijo don José, que nos acogieron en su casa con señaladas muestras de deferencia. Al Comandante y Oficiales de la «Cármen,» á nuestros compañeros los directores de *El Diario*, *La Crónica* y *La Alborada* de Córdoba, *Comercio*, *Constitucional* y *Peninsular* de Cádiz, *Sinceridad* de Carmona, *Porvenir* y *Mensagero* de Granada, *Correo de Andalucía* é *Independiente* de Málaga, y sobre todo al de *La Crónica Meridional* de Almeria, que se ha tomado por nuestra empresa un empeño tan desinteresado como merecedor del mas grande afecto. Jamás olvidaremos una prueba de cariño y de deferencia, así como nunca se borrarán de nuestra alma las distinciones que como fundadores de la UNION ANDALUZA hemos recibido en todas las poblaciones que visitamos con motivo del viaje de SS. MM.

LISTA DE LAS PERSONAS QUE ACOMPAÑARON

Á SS. MM. Y AA. RR.

MAYORDOMIA MAYOR DE S. M.

Excelentísimo señor Duque de Bailen, mayordomo mayor.

Excelentísimo señor Marqués de Alcañices, mayordomo y caballero mayor de SS. AA. RR. los serenísimos señores Príncipe de Asturias é Infantas doña Maria Isabel, doña Maria del Pilar Berenguela, y doña Maria de la Paz Juana.

Excelentísimo señor Arzobispo don Antonio Claret, Confesor de S. M.

Excelentísimo señor don Miguel Tenorio, secretario particular de S. M.

Excelentísimo señor don Isidro de Losa y Cruz, mayordomo de semana.

Señor don Fernando de Mendoza, secretario de la mayordomía mayor.

SUMILLERIA DE CORPS.

GENTILES HOMBRES DEL INTERIOR.

Excelentísimo señor don Ignacio Arteaga.

Señor don Federico Argüelles
 Excelentísimo señor Marqués de San Gregorio, primer médico ordinario de
 S. M., Presidente de la facultad de la Real Cámara.
 Excelentísimo señor don Juan Drumen, segundo idem.
 Señor don Mariano de Garcia-Herreros y Boulignij, oficial primero de la se-
 cretaría de Cámara y Real Estampilla.

REALES CABALLERIZAS.

Excelentísimo señor Conde de Balazote, Caballerizo Mayor de S. M.

CABALLERIZOS DE CAMPO DE S. M.

Don Luis Leon.
 Don Emilio Perales.

CAMARERIA MAYOR DE PALACIO.

Excelentísima señora Marquesa de Malpica, Camarera mayor y Aya de
 SS. AA. RR.
 Señor don Juan José Gonzalez y Lopez, oficial primero de la Secretaría.
 Excelentísima señora doña Francisca Tacon.

TENIENTAS DE AYA.

Excelentísima señora doña Carlota Saenz de Viniegra.
 Excelentísima señora doña Fanny Erstrinna Inglis, viuda de Calderon.

AZAFATAS.

Señora doña Joaquina Fidalgo.
 Excelentísima señora doña Antonia Auguians.
 Excelentísima señora doña Cristina Sorrondegui.

CAMARISTAS.

Señorita doña Consolacion Huet.
 Señorita doña Cristina Garcia Gallardo.

CUARTO DE S. M. EL REY

Excelentísimo señor General don Mariano Belestá, primer ayudante de S. M.
 Excelentísimo señor don Joaquin Fitor, segundo idem.

AYUDANTES DE ÓRDENES DE S M

Señor don Fernando Cuadros.
 Señor don Vicente Magenís.
 Don Manuel Campos, Secretario de idem.

ADMINISTRACION GENERAL DE LA REAL CASA.

Señor don Francisco Goicoerrotea, administrador general.
 Señor don Fernando Cos-Gayon, secretario de idem.
 Señor don José Velasco Dueñas, oficial de idem.

REAL CUERPO DE ALABARDEROS.

Excelentísimo señor duque de Ahumada, Comandante general.
 Señor don Valentin Ferrer y Muxica, Secretario.

OFICIALES MAYORES.

Señor don Buenaventura Puig y Odena.
 Señor don Luis Giron y Ugalde.
 Señor don Andrés Cuadra y Bourman.
 Señor don Francisco Urbistondo y Eguía, marqués de la Solana.
 Señor don Pedro Falcon y Mendoza.

INSPECCION GENERAL DE LA REAL CASA.

Excelentísimo señor don Atanasio Oñate, Inspector general.

Dejándose llevar la Reina de sus sentimientos caritativos hizo durante el régio viaje cuantiosas limosnas, tanto á personas particulares como á establecimientos de beneficencia, conventos de monjas y otros institutos. Estos donativos, que ascienden á muchos miles de duros, vienen á robustecer la creencia que el pueblo abriga respecto á las nobilísimas cualidades que adornan á DOÑA ISABEL II. Bien quisiéramos poder dar una noticia detallada de todos estos actos de verdadera caridad; pero no teniendo mas datos que aquellos que se refieren á las cantidades entregadas á los Gobernadores y

Alcaldes, desistimos de publicarlos, pues habíamos de omitir muchos otros dignos de mencion. Ociosa tarea sería por otra parte, cuando la filantropía y la munificencia de S. M. son notorias y proverbiales.

Lo mismo decimos respecto de las gracias otorgadas con motivo del régio viaje. Baste decir que el paseo de la Reina por las provincias Andaluzas ha quedado señalado por innumerables beneficios ó muestras de aprecio y distincion, dispensados con la largueza propia de una Reina, que con razon es llamada *madre de los españoles*.

FIN.

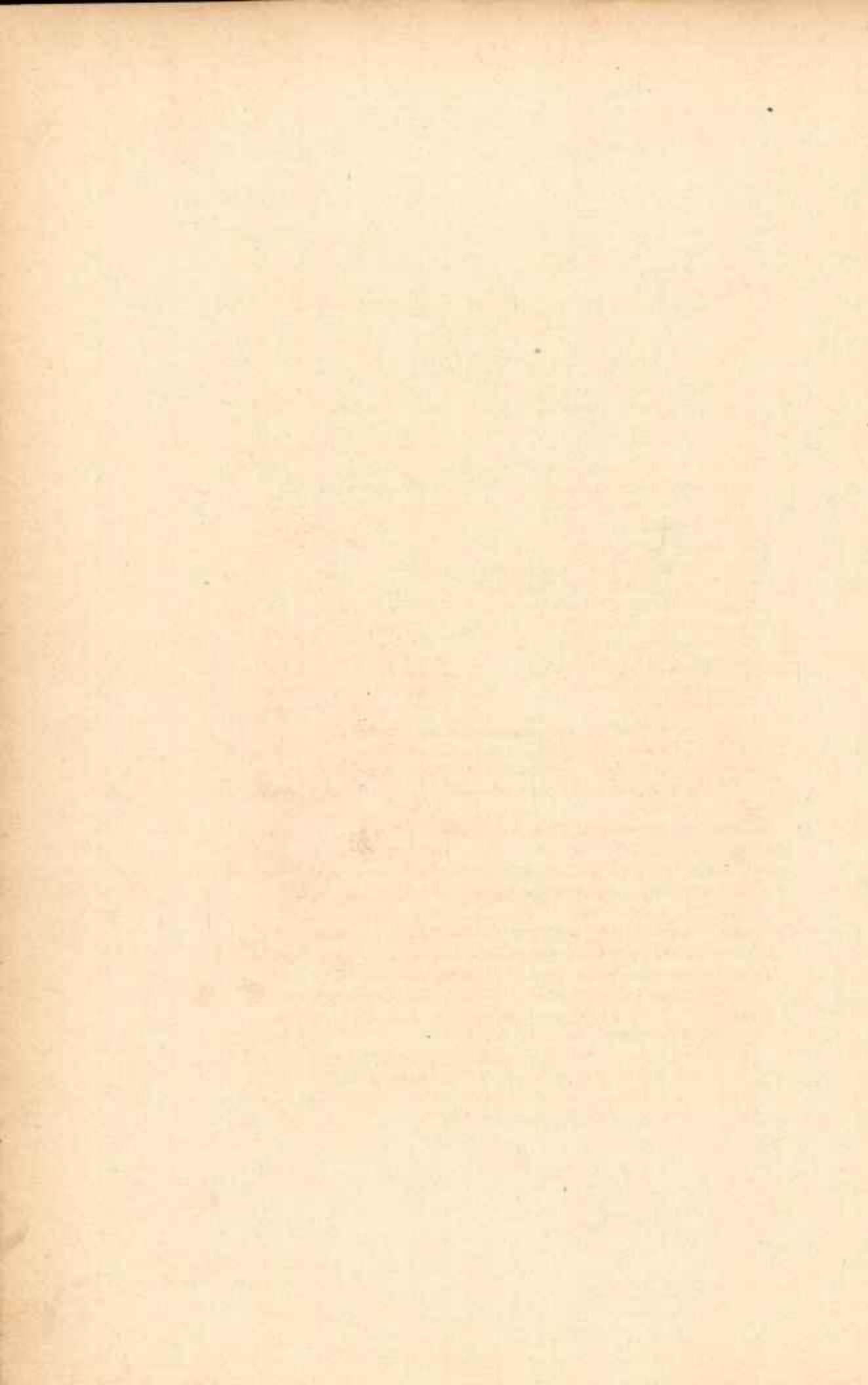
ÍNDICE.

	Pág
Introduccion.	7
I..... Desde Madrid á Alcázar de San Juan.—La Mancha.—La ciega de Manzanares.—Valdepeñas.—Santa Cruz de Mudela. . .	17
II..... Sierra Morena.—Despeñaperros.—Las Correderas.—Recibimiento de la Corte por la provincia de Jaen.—La llave de Andalucía.—Detalles curiosos.	25
III..... Santa Elena.—Navas de Tolosa.—Bailen.	37
IV..... Andújar.	45
V..... Desde Aldea del Rio á Córdoba	59
VI..... Córdoba —Su pasado, su presente, su porvenir.—Pinceladas históricas	71
VII..... Visita á la Catedral —El arte arábigo.—Establecimientos de beneficencia.—Bautizo de un expósito —Besamanos.—Toros.—Obsequio.—Féria.—Velada.	81
VIII..... Expedicion á las Ermitas.—La provincia á vista de pájaro.—Corona poética.—Movimiento literario en Córdoba.	94
IX..... Interrupcion en el viaje —Hospitales. —San Hipólito.—Tumbas de hombres célebres.—Detalles.—Limosnas.—El Alcalde de Sevilla.	123
X..... Desde Córdoba á Sevilla.	130
XI..... Entrada en Sevilla.	142
XII..... Arcos de triunfo.—Iluminaciones.—Serenata.	149
XIII..... Recuerdos históricos.—Visitas á Santa Inés, Hospital Central y Santa Caridad.	161
XIV..... El arte gótico.—La Catedral de Sevilla.—Misa de Pontifical.—Visita al Templo.—El Alcázar.—Besamanos.—Toros . . .	174
XV..... Animacion.—Los Alcaldes de la Provincia.—Visitas al Museo, á la Escuela Industrial, Universidad literaria, Biblioteca Provincial y Beaterio de la Santísima Trinidad.—Fiesta en la Plaza Nueva	185
XVI..... Visita á la Fábrica de Tabacos.—Fundicion de Portilla.—Baile de la Maestranza	199
XVII..... Comisiones.—Visita á Triana, la Cartuja é Itálica.—Fuegos en la Giralda.—Funcion en el Teatro.	211

	Pág.
XVIII..... Visita á los establecimientos militares. Inauguración de las obras del Río.—Fiesta.	224
XIX..... Visitas á la Catedral, Capilla de San Fernando, Giralda, Biblioteca Colombina y Barrio de los Judíos.—Simulacro militar.—Traslacion de Sevilla á Cádiz.. . . .	243
XX..... Cádiz.	255
XXI..... Besamanos.—Baile en el Casino Gaditano.—La Catedral.—Excursion á las Salinas —Detalles.—Visitas á las iglesias y establecimientos de beneficencia.	261
XXII..... La Carraca.—Marina Nacional	269
XXIII..... Baile del Municipio.—El Príncipe Alfonso sienta plaza de soldado.—Visitas á las iglesias y conventos.—Un pueblo heroico.—Castillo de San Sebastian.—Teatro.	277
XXIV. Solemnidad artística é industrial.	284
XXV. Regreso á Sevilla.—Puerto Real.—Puerto de Santa María —Jerez.—Lebrija.—Las Cabezas —Utrera —Dos Hermanas.	291
XXVI..... Misa.—Besamanos —Rasgo notable.—Corona poética.—Baile.	303
XXVII ... Desde Sevilla á Bailen	319
XXVIII.. Jaen.	332
XXIX..... A Granada.. . . .	343
XXX... Cumpleaños de la Reina. —En la Catedral.—Besamanos.—Visita á las Angustias.—Baile en la Alhambra.—Detalles.	350
XXXI..... Exposicion artítico-industrial.—Premios á la virtud —La Zubia.—El Laurel de la Reina.—Teatro.	359
XXXII ... Visita á varios edificios.—La Alhambra.—El Generalife.—Los Mártires.—El Sacro Monte —Fuegos artificiales.—Sepulcro del Gran Capitan —Otros fuegos.—Fiesta lírico-dramática.—Versos.	368
XXXIII.. De Granada á Málaga pasando por Loja y Antequera.	378
XXXIV.. Málaga.	398
XXXV ... Los periódicos.—La Catedral.—Establecimientos de Beneficencia.—Besamanos.—Embajada Marroquí.—El Instituto de segunda enseñanza.—Exposicion.—Toros.—Teatro	410
XXXVI . Obsequio —Escuela de párvulos de San Juan de Dios —Inauguración del Hospital de Capuchinos.—Asilo de San Manuel.—Visitas á las fábricas de hilados y ferrería —Inauguración del ferro-carril.—Salve en la Victoria —Hospital militar.—Baile del Comercio.	425
XXXVII. Despedida de Málaga.—En el mar.—Almería	437
XXXVIII. Llegada á Almería.—Recibimiento.—Entusiasmo público.—Obsequios —Versos.—Visita á Santa María del Mar.—Detalles.—En el mar.—Adios á Andalucía.	455
Apéndice. Desde Cartagena á Madrid.—Pormenores.	476

ERRATAS NOTABLES.

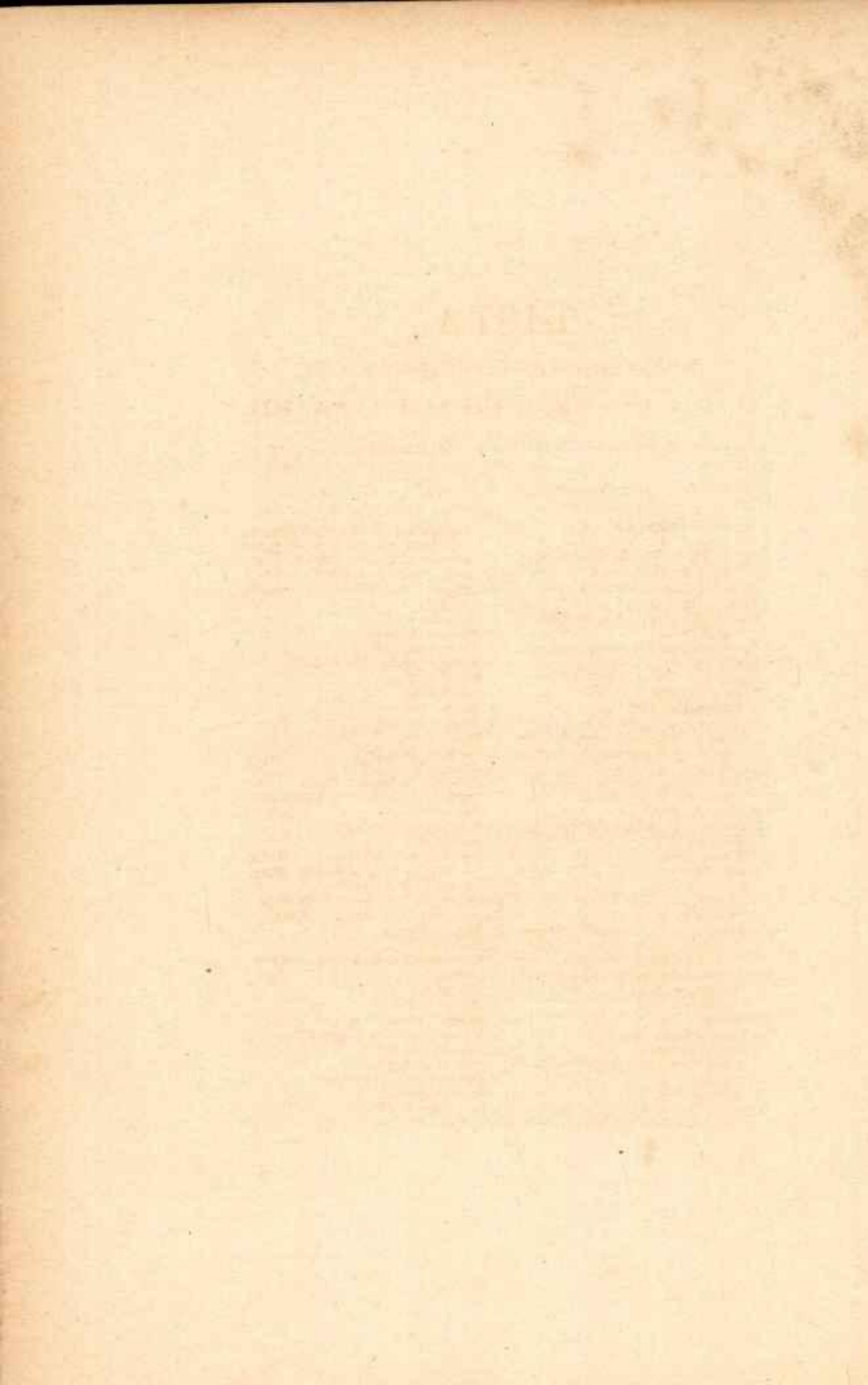
PÁGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
54	34	en nombre la poblacion	en nombre de la poblacion
55	13	botones de cuero	botines de cuero
83	19	está escrita	están escritas
112	40 y 41	(están repetidos estos dos versos)	
169	21	D. Juan de Mañara	D. Miguel de Mañara
177	11	ciento treinta años	ciento tres años
177	17	noventa seis	noventa y seis.
208	13	EVILLA	SEVILLA
249	5	impresionado	impresionada
249	9	avanzada	avanzaba
252	30	muelles Cádiz	muelles de Cádiz
273	1	un elegante	á un elegante
291	2 y 3	Las Cabezas.—Lebrija.—	Lebrija.—Las Cabezas.—
311	42	Que vuelvan repetido el monte llano?	Que vuelvan repetido el monte, el llano?
385	19	emulador.	consolador.
313	6	misión mas noble.	misión más noble.
313	27	Y les brinda la bienandanza	Y les brinda la dulce bienan- danza.



PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

TÍTULOS.	PÁGINAS.
Portada.	
S. M. la Reina.	7
S. M. el Rey.	24
Llave de Andalucía, corona regalada por la Universidad de Granada y medallas acuñadas por los municipios de Sevilla y Jerez.	33
S. A. R. el Príncipe de Asturias.	43
S. A. R. la Infanta Doña Isabel.	58
Córdoba. Vista del arco de la Puerta Nueva.	65
» Gitanos bailando ante la Corte	91
Sevilla. Arco levantado por el municipio fuera de la Puerta de Triana.	150
» Arco erigido por el municipio en Gradas.	152
» Audiencia Territorial.	154
» La Reina en la Caridad.	171
» Obelisco en la Plaza Nueva.	196
» Obelisco	212
» Tienda levantada por la Diputacion Provincial á orillas del Guadalquivir para la inauguracion de las obras del rio.	238
Puerto de Santa Maria. Arco erigido por el Municipio.	293
Jerez de la Frontera. Arco erigido por el Municipio.	296
Sevilla. Fuente fantástica en el paseo de Cristina.	300
Jerez. Arco levantado por la empresa del ferro-carril.	300
Sevilla. Arco levantado por la empresa del ferro-carril á Cádiz	302
Granada. Arco en la plaza de Bib-Rambla.	348
» Arco en la calle de los Reyes Católicos	348
» Zubia. Laurel de Isabel I.	365
Antequera. Casa del Marqués de la Peña de los Enamorados.	390
Almería. Arco de follaje erigido por los empleados.	390
Málaga Arco del muelle erigido por el Círculo Malagueño.	404
» Kiosko levantado en el embarcadero.	438
Almería. Arco erigido con minerales de la Provincia.	458
» Kiosko de esparto.	458



LISTA

de los señores suscritores á la
Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR.
á las provincias andaluzas.

SEVILLA.

- SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes
duques de Montpensier.
Excmo. Diputacion provincial.
Excmo. Ayuntamiento.
Ilmo. Sr. Obispo de Doliche, auxiliar de
esta diócesis.
Excmo. Sr. Capitan General del distrito.
Real Maestranza de Caballería.
Capitulo de las Cuatro Órdenes Militares.
D. Ramon Noriega.
» Francisco Pagés del Corro.
» Adrian Jácome y del Campo, Gentil
hombre de Cámara de S. M., con
egercicio, y Maestrante de esta ciu-
dad.
» Juan Porcel, Brigadier gefe de la Co-
mandancia de ingenieros.
» Manuel Manfredi
Estado Mayor de la Capitanía General.
D. Pablo Damborgez.
» Antonio Ariza
» Ramon Moreno.
» José Sierra Paiba.
» José Soto Sanchez, Teniente de la
Guardia Civil.
» Joaquin Alcaina, Comisario de Guer-
ra, caballero de la orden de Isabel
la Católica, benemérito de la pátria
en grado heroico, inspector admi-
nistrativo de la fábrica de artillería,
pirotecnia militar.
» José Robi.
» Lutgardo Gutierrez.
» Ildefonso Jimenez.
» Antonio Tobar, primer gefe de Ca-
rabineros.
» José Maria Rotenflus.
Excmo. Sr. D. José Fernandez Zendre-
ra, benemérito de la pátria en grado
heroico por el sitio de Zaragoza,
caballero gran cruz de la real y mi-
litar orden de San Hermenegildo,
en la nacional de San Fernando y
Mariscal de Campo en situacion de
cuartel.
D. Francisco Rosi
» Mariano Calderon.
» Antonio Sanchez.
» Eulogio Garcia Valdeavellano.
» Rufino Benito.
» José Tobias.
» Manuel Molina.
» Manuel Jimenez.
» Emilio Roger.
» Cayetano Portillo
» Antonio Vega.
» Bernardo Rodriguez, doctor en De-
recho y licenciado en Administra-
cion
» Juan Gonzalez Calonge.
» José Saenz.
» José Jácome y del Campo, Coronel
de caballería y caballero Maes-
trante de la de Sevilla.
Empresa de la línea férrea de Córdoba.
Empresa de la línea férrea de Cádiz.
D. Mariano Garcia.
» Manuel Robles.
» Pedro Ramos y Sola, Mayor del Pre-
sidio.
» Manuel Laserna.
» Miguel Baron.
» Miguel Calixto Ortiz.
Sr. Marqués de Torre Nueva.
D. Juan Collantes.
» Vicente de Lapasarán.
» Ramon Hernandez Poggio.
» Rodrigo Bordallo.
» Isidro Ferrer y Pujol.
D.^a Juliana de Siria.

II

- D. Jacinto Rodriguez.
 » Simon Gonzalez
 » Manuel Olmedo.
 » Juan Morales de los Rios.
 Sr. Marqués de Marchelina.
 D. Miguel Martinez Pain.
 » Luis Pereira.
 Sr. conde de la Mejorada.
 » conde de Villapineda.
 D. Cayetano Piazza
 » Manuel de la Cámara.
 Sr. marqués de las Torres.
 D. Manuel Pastor.
 » Manuel Cabrera y Paredes, Pro.
 » José Diaz del Castillo.
 » Ventura Camacho.
 Sr. Marqués de Casa Gavidia
 D. Rafael Molero de la Borbolla, caba-
 llero de la ínclita y militar orden
 de San Juan de Jerusalen.
 D. Francisco de Paula Fernandez.
 » Rafael Ariza y Espejo.
 » Juan Tubino Gonzalez.
 » Lázaro Fernandez Angulo, Admi-
 nistrador de la Aduana.
 » Fernando Blesa.
 » Manuel Tobias.
 » Pedro Perez Tobias.
 Real Academia Sevillana de Buenas le-
 tras.
 D. Juan Trabado, Contador de la Fá-
 brica de Tabacos.
 » Juan Chamorro y Hermano.
 » Antonio Perez Alejandre, interven-
 tor de minas de la provincia.
 » Hipólito Dubuison
 » José Sobrino Ibañez.
 » Segundo Huidobro.
 » Enrique Godinez, fotógrafo de SS.
 AA. RR. los Serms Sres. Infan-
 tes duques de Montpensier.
 » Benito Ferrer Lahuerriam.
 » Miguel Alcaide.
 » Juan Brieva
 » Juan Antonio Clavería, profesor de
 Instrucción primaria por S. M.
 » José Alvarez Guerra, gefe de E. M.
 en la guerra de la Independencia y
 ex-gefe político de varias provin-
 cias.
 » Juan Toribio Santillana.
 » José Gonzalez Perez
 » Cipriano de la Peña.
 » Zacarias Monge.
 Excmo. Sr. D. Fernando Rodriguez de
 Rivas, Senador del Reino.
 D. Luis Saavedra.
 » José Aguila
 » Joaquin de Hazañas, Administrador
 gefe de la Fábrica de Tabacos.
 » Manuel María Mendez.
 D. Buenaventura Gonzalez.
 » Antonio Tapial
 » Francisco Javier Caro.
 » Francisco, Javier Cavestani.
 » Francisco Orejuela.
 » Mariano Cadenas
 Excmo. Sr. conde de Luque.
 D. Manuel Carmona.
 » Manuel de Lángara.
 Excmo. Sr. conde de Osilo.
 D. Bernardo Molinelo.
 » Juan Witman.
 » Balbino Marron.
 » Antonio del Aguila.
 » Carlos Font
 » Felipe de Quinta, *Secretario hono-
 rario de S. M.*
 » Joaquin del Campo
 » Bernardo Gonzalez Coronado.
 » José Fuentes, cabo de Artillería de
 la cuarta compañía del primer ba-
 tallon de plaza
 Excmo. Sra. marquesa de la Reunion
 de Nueva España, condecorada con
 la Banda de Damas Nobles de Ma-
 ría Luisa.
 D. Francisco Gonzalez Romero.
 » Sebastian Garcia Pego.
 » Antonio Fernandez, Pro.
 » Manuel Lopez Roda.
 » José Gimenez Perujo.
 » Manuel Esteves.
 » José Sanchez Gonzalez, Pro.
 » Julian Cos (Menor)
 » Gaspar Quintin Elias.
 » Manuel de la Torre, caballero de la
 real y distinguida orden de Cár-
 los III.
 » Manuel Sobrino Ibañez.
 » Vicente Gonzalez de Quijano, pro-
 pietario.
 » Francisco Ortiz Cosgaya.
 Sres. Doch y Pulini.
 D. Manuel Gomez de la Lama.
 Sr. Marques de San Gil.
 D. José Leon Sotelo.
 » Manuel Lopez del Baño.
 » Pedro Luis Huidobro.
 » José Flores
 » Francisco Ester.
 » Miguel Lopez.
 » Laureano Conchas.
 » José Miura.
 Sra. Viuda de D. Valeriano Fernandez.
 D. Ricardo Jover.
 » José Gil y Perez.
 » José del Real, Pro.
 » Simon Onativia.
 » Manuel María Marquez.
 » José Lamarque.
 » Eduardo Garcia Perez.

D. Francisco de Paula Tirado.

- » José Leonies.
- » Juan García Olier.
- » José Vidal
- » Joaquin J. Turné.

Sr. Marqués de Sortes.

- » Marqués de la Motilla.

D. José Gomez García.

- » Antonio Peña.
- » José Marrugal.
- » Rafael Lopez Espinosa.
- » Clemente Sanz

Sr. Director de la Compañía del Guadalquivir

D. Florencio Zazo.

- » Juan José Bueno.
- » Julian Artoloitia.

Academia de Medicina y Cirugía.

D. Eusebio Campuzano.

- » Juan Manuel Gomez.
- » Manuel María Munilla.
- » Julio Estevas, del comercio.
- » Santiago Arce
- » Ventura Fernandez.
- » Fernando Mendez.
- » Ramon García Conde.
- » José Rus, interventor de Arbitrios Municipales
- » Francisco de P. Juarez.
- » Miguel Dominguez.

Sres. Calzada y Munilla.

D. Manuel Campelo.

- » Federico Celis
- » José M. Santa María.
- » Pablo Lallana
- » Gregorio Perez.
- » Manuel Leon.
- » Miguel Carrascosa.
- » Pascual Wert.

- » Antonio de Porras y Almagro, comendador de la real y distinguida orden de Carlos III y Tesorero de Hacienda pública, cesante.

- » José de Hoyos.

Excmo. Sr. D. José Gonzalez Nandin, Regente de la Audiencia.

D. Vicente Mamerto Casajús.

- » José Díez de Tejada y Urbina, doctor en jurisprudencia y filosofía, caballero Maestrante de la de Sevilla, de la inclita y militar Orden de San Juan, patrono de la iglesia de San Juan de Dios de la ciudad de Antequera y profesor de la facultad de Derecho en la Universidad literaria de Sevilla

- » Antonio Fernandez Negrete,
- » Gabriel Sanchez Alarcon.
- » Narciso Suarez.

Sres. Portilla Hermanos.

D. Isaias White.

D. Miguel Mijares.

- » Narciso Romero.

Círculo Mercantil.

- » Francisco Collantes.
- » Francisco Peñas y Cañas.
- » Luis de la Cuadra.

D.^a Nicolasa Bernalta.

D. Antonio Gil de Tejada.

Sr. Brigadier D. Juan Ramon Carbonell.

D.^a Rafaela Irrizari.

D. Juan García Vigil.

- » Antonio Ruiz Cortegana, profesor de instruccion primaria en el colegio de Nuestra Señora del Carmen y sócio de mérito de las Sociedades de Emulacion y Fomento y Económica de Amigos del Pais.

D. Antonio Colon.

Academia de Bellas Artes.

D.^a María de los Dolores Suarez y Urbina.

D. Toribio Ramirez.

- » Justo Perez de Vera.
- » Manuel Recio.
- » Joaquin Gomez
- » Manuel Merry y Colon.
- » Rafael de la Barrera.
- » Valentin Mascaró.

» Antonio Raigada.

» Miguel Aldecoa.

» Antonio Heller.

- » Francisco Pierras, Teniente coronel retirado, caballero de la orden de San Fernando laureada, y placa de San Hermenegildo

» Ramon Mauri, Pro.

D.^a Ana Corsin

» María Sipson.

D. Javier de Palacios.

Excmo. Sr. D. Manuel Cano Manrique.

D. José Flores.

- » Fernando José Barabe.
- » Francisco Paez.
- » Juan Bautista Martin Gutierrez.
- » José María Dávila
- » Cayetano de las Casas, oficial de Hacienda pública.

» Hilario Martinez.

» José Carrillo.

» Manuel María Rojo y Vazquez, empleado de Marina.

» Joaquin Fernandez Jimenez.

» Enrique Morales.

» Antonio Andrade.

» Emigdio Mariani.

» Diego Rodriguez.

» Miguel Cansino.

» Carlos Cruz.

» Manuel Lopez.

» José García

» Francisco Castellote.

IV

- D. Bienvenido Clausell.
 » Sabas Perez
 » Joaquin Garcia Abaurrea.
 » Fernando Gaucinotto.
 » José Sanjurjo
 » Mariano Santias, Ingeniero de montes de la provincia.
 » José María Ariza.
 » Gregorio Estéban del Rio, Comandante del presidio.
 » Francisco Toro y Palma, Pro.
 » Isidoro Garcia de la Mata.
 » Antonio Ruiz Mascarán
 » Manuel Francisco de Landas.
 Sr. Conde de Peñaflor
 D. Francisco Arroyo, Gentil hombre de Cámara y Secretario honorario de S. M., abogado de los Tribunales de la Nación y del Colegio de Sevilla.
 » José María Rojo.
 » Estéban Casenave.
 » Antonio Garcia.
 » José Martinez
 » José Diaz, pintor heráldico de SS. AA. RR. los Sermos Sres Infantes duques de Montpensier.
 » José María Lorea.
 » Miguel Mancheño.
 » José Ojeda.
 » Francisco de P. Alvarez.
 » Andrés Gomez.
 » Martín Carretero
 » Fernando Vega.
 » Benito de la Fuente, Pro.
 » Carlos Oviedo
 » Emigdio Serrano.
 » José de Cárdenas.
 » Juan Real.
 » Gaspar Perez Blanco.
 » Teodoro Kluff
 » Alejandro Groizard
 Excmo. Sr. D. José Gomez Sillero, Caballero gran Cruz de la orden de Isabel la Católica y Magistrado de la Audiencia de Sevilla.
 D. Rafael Corne le y Yuste
 » Francisco Orejuela.
 » Gonzalo Segovia
 » Juan Cárdenas, Fiscal de S. M.
 » José Garcia y Gutierrez, Pro.
 Excmo. Sr. D. José del Villar.
 D. Luis Jurado.
 Sr. marqués de Cabriñana.
 D. José Lacoba.
 D.^a María del Rosario Ardila.
 Escuela Industrial Sevillana.
 D. Francisco Posada.
 » Antonio Gil del Real.
 Sres. Pikman y compañía.
 D. Benito Water.
 D.^a Dolores Sergeant.
 D. Agustin Lopez del Baño.
 » Joaquin Romero, Coronel de Carabineros
 » Antonio de Cos
 » José María Ibarra
 » Juan José Gonzalez.
 Sres. Hijos de Fé y Compañía
 D. Juan Galiardo.
 » Diego Suarez.
 Sociedad de Monumentos históricos
 D. Roque Unzála.
 » Enrique Taviel de Andrade.
 » José Saavedra y Ceron.
 » F. Almonacid.
 » Diego Barroso.
 » Enrique Garcia.
 » Francisco Calvo Rubio.
 D.^a Ana Sanchez de Quirós.
 » Carmen Somera, viuda de Kith.
 D. Enrique Jimenez
 Sres. Aceña, hermanos y compañía
 D. Rafael Rejano.
 » Rafael Rivero.
 » Bernardo Ramirez.
 » Luis Solano, caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, comandante de la de Isabel la Católica y administrador de la Aduana de Puerto Rico.
 ALMERIA.
 D. José Martinez Almagro, propietario.
 » Gaspar Molina y Capel, Catedrático del instituto
 » José María Espada y Cárdenas, Pro. y Catedrático del seminario.
 » José Joaquin Navarro, Canónigo de la Catedral y secretario del ilustrísimo señor Obispo.
 » José Pujol y Roca, del comercio.
 » José Manuel Garcia Sanchez, del comercio.
 » José Moya, del comercio.
 » Joaquin Nin de Cardona, propietario.
 » Juan Robles Gomez, propietario
 » José Ramon Frazo, id
 » Miguel Sanchez empleado.
 » José Arroyo y Mir, id
 » José Gutierrez y Aguilar, id.
 » Isidro Romero, propietario.
 » Juan Bedmar, Pro
 » Tomás Terriza, artista.
 » Antonio Lacasa.
 Redaccion de la Crónica Meridional.
 D. Trinidad de Castro, marqués de Campo Hermoso
 » José de Spen-er, del comercio.
 » Santiago de Porva, Comandante militar de Marina de la provincia.

D Estévan Llorente y Galera, director del instituto.
 » Juan Ibañez Gonzalez, Pro., Vicerector del seminario conciliar.
 » Antonio de Leiva y Calvo, Administrador de Correos.
 » Antonio Vivas Argueros.
 » Luis Mora Catalá, del comercio.
 » Miguel Ruiz de Villanueva, Gentil hombre de Cámara de S. M
 » Fulgencio Garcia Gonzalez, propietario.
 » Francisco Gimenez Camacho, id.
 » Juan Perea, artista.
 » Manuel Sevilla, id.
 » José Martin.
 » Francisco de P. Montero, abogado.
 » Joaquin de Carrias, Diputado á Cortes.
 » José María Leal de Ibarra, Secretario de la Junta provincial de beneficencia.
 » Caralampio Ayuso y Montero, del comercio.
 » Francisco de P. Sanchez.
 » Manuel de Alcázar y Garey, propietario
 » José Lopez y Núñez, médico-cirujano titular del municipio.
 » Antonio de Bull Merino.
 » José María Leon y Nieto.
 » Francisco del Aguila Sanchez.
 » Francisco Alonso Barrueta y Marquez, Promotor fiscal.
 » Manuel Belber.
 » José de Alcázar y Garrido, del comercio.
 » José de Medina, propietario.
 » Pedro Lledo.
 » Francisco Iribarrie Iribarnie, abogado
 » Pedro Lopez Salute
 » Pedro Bul Merino
 » Salvador de la Cámara.
 » Sebastian de Velarco.
 » José Arraez Garcia.
 » Fernando Espejo.
 » Fernando Castro.
 » Juan Ortega y Vega.
 » Francisco Garcia Rodriguez.
 » Antonio Cañisaria.
 Ayuntamiento Constitucional.
 D. Manuel Campana y Chacon
 » José Jover y Greppi.
 » José Jover.
 » Miguel Baeza
 » José de Burgos.
 » Joaquin Ramos, médico.
 » Ricardo de Burgos,
 » Francisco Jover.
 » José Bombier, Coronel de carabineros.
 » José M. Gomez Anton, director de

caminos y canales y caballero de la orden de Isabel la Católica.

ARAHAL.

D. Manuel Dominguez
 » Francisco Mauri y Puig; Pro , Canónigo de la Colegial de Osuna y Cura, Arcipreste de la villa.

ADRA.

D. José María Palomo, propietario.
 » José Antonio Manzano. id.
 » Cayetano Cerola id.
 » Francisco Barranco Manrique, id.
 » Carlos Féria, id.
 » Luis Rodriguez, del comercio.

ALCALÁ DE GUADAIRA.

D. Francisco Gutierrez.
 » Manuel Fraquero.

AYAMONTE.

D. Antonio Férias y Granados, Administrador de aduanas.
 » Manuel E. de Tejada é hijos.
 » Clemente Berrospe y Tolrá, Capitan de infanteria, Teniente de Carabineros.

ALMONTE.

D. Manuel Cepeda y Pacheco.

AYLLONES.

D. Francisco Barragan.

AZUAGA.

D. Fernando Renjifo

ALGECIRAS.

D. Mariano Valdenebro.

ANDÚJAR.

Ayuntamiento Constitucional
 D. Manuel Moreno Sanchez Muñoz, Comendador de la orden de Carlos III y de la de Isabel la Católica, Maestrante de la de Sevilla y Alcalde constitucional.
 D.^a Manuela Cruz.
 Excmo. Sr D. Manuel María Toledano, marqués de Santa Amalia y Senador del Reino.

ANTEQUERA.

- D. José de Palma y Checa.
 » José del Pino y Perez.
 » José Trigueros.
 » Francisco de P. Leon y Terron.
 » Tomás Santolino y Sanz.
 » Rafael Rosales Palma.
 » Francisco Terrones y Quirós, caballero de la orden de Isabel la Católica, Examinador Sinodal del Obispado y Cura propio.
 » Fernando Mancilla y Uribe, conde del castillo de Tajo.
 » Pedro Garcia Fregenal.
 Sras de Segovias.
 D. Francisco Pareja Obregon y Rojas conde de la Camorra y Gentil hombre de Cámara de S. M.
 » Pedro Bordenave y Auroux.
 » Juan Ramos y Calle.
 » Cristóbal Avilés.
 » Miguel de la Vega.
 » Juan Rivera
 » Antonio de Burgos y Anglada.
 » Manuel Vergara y Herrera.
 » Juan Lozano.
 » Tomás García y Saenz.
 » Antonio Enriquez y Pardo.
 » Joaquin de Rojas Gonzalez de Agui-lar, marqués de la Peña de los Enamorados.
 D. Antonio Gallardo Bermudez.
 » Joaquin Gonzalez del Pino.
 » Mariano Gonzalez Anleo y Mancilla.
 » José de Peña y Núñez, Pro.
 » Francisco Cañadas Gallego.
 » Miguel Muñoz Robledo.
 » Tomás Castaño Vargas Machuca.
 » Francisco Guerrero Muñoz.

ARDALES.

- D. Manuel de Moya.

ALHUCEMAS.

- D. José María Ramon y Gonzalez.

BUJALANCE.

- D. Luis Quirós.
 » Teodoro Espinosa de los Monteros.
 » Teodoro Espinosa y Combes.

BADAJOZ.

- D. Francisco Gomez.

BOLLULLOS DEL CONDADO.

- D. Antonio Delgado Caro, abogado.

BAILEN.

- Ayuntamiento Constitucional.
 Casino
 D. Juan Perez Galindo, Cura párroco.
 » Alfonso Carva al.
 » Manuel Reche
 » Tomás Alonso.
 » Fermin Pardiñas.
 » Juan Carrillo
 » Pedro Guerrero.
 » Federico Pardiñas.
 » Manuel Gomez Roa, Pro
 Ilmo. Sr. D. Antonio Kentero y Villa.
 Fiscal togado del supremo tribunal de Guerra y Marina y ex-Diputado á Cortes.
 D. Francisco Kentero, Comendador de la orden de Carlos III y Diputado provincial por el partido de la Carolina.

BARCELONA.

- D. Luis Dalmaus de Baquer, Sub-intendente militar é interventor del distrito.

CONSTANTINA.

- D. J. Guerrero, Secretario del Ayuntamiento.
 » Pedro Castro.
 » José Luis Fajardo.
 » Enrique Martin Cordero

CAZALLA DE LA SIERRA.

- D. Francisco Cantisan
 » F. Naranio
 » Antonio Gonzalez Bouzada.
 Sr. Alcalde Constitucional.
 D. José de Lanzas, juez de primera instancia.
 » Justo Marcos Villanueva.

CARMONA.

- Casino Carmonense.
 Ayuntamiento Constitucional.
 D. Mariano Trigueros y Gonzalez, caballero de la real y distinguida orden de Carlos III.
 » Antonio Acosta, Pro.
 » Ramon Velasco.
 » Antonio María Mendoza, doctor en medicina y cirugía.
 » Ramon Sanchez.
 » Francisco Lopez Garcia.

» Juan Romero, alcalde constitucional.
» Eusebio Gascon y Vila, primer teniente de alcalde.
D. José Maria Gutierrez.

CORONIL.

D. José Maria Vidal.
» Juan Arcos Marchena.

CANDELARIO.

D. Francisco María Peñarrico.

CÁDIZ.

Sr. marqués de Arellano, coronel comandante de Artillería.
» Comandante de la Guardia civil.
» Marqués de Premio Real.
D. Francisco Cerveró.
» José Navarrete, teniente de Artillería.
» E. Bourlié.
» Ramon Halcón.
Sres. Verdugo, Morilla y compañía.
D. José Caparró.
» Santiago Pascual, director de telégrafos.

CÓRDOBA.

D. José Gomez Castillo.
» Diego Ballesteros.
» Pedro Rodriguez.
Círculo de la Amistad.
D. José Gil Chacon.
» José Muntada, director del Instituto.
» Timolao Diaz de Morales, Secretario honorario de S. M., caballero de la real y distinguida orden de Carlos III y contador de Hacienda pública de la provincia.
Sr. conde de Torres Cabrera y del Menado Alto, Gentil hombre de Cámara de S. M.
D. José Maria Cadenas y Martinez-Valcarcel
Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Bernuy y Aguayo, grande de España de primera clase.
Sres. Puzini hermanos.
D. Bonifacio Ortiz de Arroyo, propietario.
Excmo. Diputacion provincial.
D. Trifon Maria Azpitarte.
» Casto Olano
» Antonio Reyes Muñoz
» Gervacio Maulini.
» Teodoro Martel Fernandez de Córdoba.
Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzarán.

D.^a Antigua Lopez Cerezo.
Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Rio

D. Rafael Padilla.
» Julio Pillet.
» Rafael de Vida y Quesada.
» Francisco de Borja Pavon, Secretario de la Junta de Instrucción pública y de la de Monumentos históricos
Sra. marquesa viuda de las Escalonias.
D. Luis Aute y Jover.
» José de Fuentes y Horcas.
» Ventura Polledo
» Fidel Golmayo.

EL CERRO.

D. Alonso Gento y Diaz.

LAS CABEZAS.

Sr. Secretario del Ayuntamiento.

CIUDAD REAL.

D. Francisco San Martin Riobóo, oficial de la Guardia civil.

CAROLINA.

D. Gabriel Pillet.

CARRACA.

D. Ignacio Garcia de Cáceres, Sub-comisario de Marina en el Arsenal.
» Francisco Velez y Asencio, oficial segundo de la comisaria de Marina en el Arsenal.
» Emilio Olivar y Sureda, meritorio de la comisaria de Marina en el Arsenal.
» Antonio Sanchez y Rodriguez, meritorio de la comisaria de Marina en el Arsenal.

CARTAGENA.

D. Miguel Pelayo, Sub-teniente de infantería de Marina.
Excmo. Sr. Capitan General del Departamento.
D.^a Maria Valerino.

DOS HERMANAS.

D. José Lamit de la Rosa.

ÉCIJA.

Sra. condesa de Valverde.

VIII

D. Francisco de P Arce
 Sra. Marquesa de Casa-Henestrosa.
 D. Segismundo Prat y Pons.
 » Hermógenes Gonzalez.
 Ilustre Ayuntamiento.
 D.^a Candelaria Murcia.
 D. José Manuel de Valdes y Casasola,
 Coronel retirado, Maestrante de la
 de Sevilla, caballero de la orden
 militar de Alcántara y pensionista
 de la de San Hermenegildo

ESTEPONA.

D. Juan Croharé y Garciabidalgo, caba-
 llero de la orden de San Hermene-
 gildo y administrador del excelen-
 tísimo señor duque de Osuna.

ESTEPA.

D.^a Amalia Lomelino.
 D. Antonio Carrero Gonzalez.
 » José Carrero Gonzalez.

FUENTE DE CANTOS.

D. Antonio Fernandez Riera.

GRANADA

Excmo. Sr. D. José Turon, Capitan Ge-
 neral del distrito.

D. Julian Lafarga.
 » José Requena Muñoz
 » Mariano Ceballos Enriquez.
 » Francisco Rivas Gonzalez.
 » Rafael Morales Gimenez
 » José Francisco Martinez
 » Francisco Javier Arroyo, Secretario
 de S. M. y abogado.
 » Manuel Arroyo y Alcántara, caba-
 llero de la orden de San Juan.
 » José de Zamora.
 Real Sociedad de Amigos del Pais.
 D. Jorge Ronconi.
 » Juan Nepomuceno Cerez del Villar,
 Comendador de la orden de Isabel
 la Católica y catedrático de la fa-
 cultad de Derecho
 » José Maria de Aranda y Mena, Au-
 ditor de Marina.
 » Francisco Amoroso, Regente de la
 Audiencia.

Real Audiencia.

D. Pedro Gimenez Herrera, magistrado.
 » Antonio Esponera, Presidente de Sala.
 » Manuel M. de Pineda, magistrado.
 Excmo. Diputación provincial.
 D. Miguel M. Duran, Magistrado.
 » Roque Sillo Cienfuegos, id.
 » Juan Bautista Enriquez, id.

D. José Balbino Maestre, magistrado.
 » Juan de Dios Llamas y Vargas.
 » Jacinto Sanchez Puertas
 » Francisco Rubio, canónigo.
 » Lucio Pablo Blanco
 » Antonio Fantoni

GIBRALTAR.

D. Maunel Gomez.

GAUCIN.

D. Antonio Fernandez Lopez.

GARRUCHA.

D. Joaquin Horgas, Capitan teniente de
 Carabineros y caballero de la ór-
 den de San Hermenegildo.
 » José Garcia Robes, Capitan teniente
 de Carabineros
 » Eleuterio de Soria y Sanz, Teniente
 de Carabineros y caballero de la
 orden de Isabel la Católica.
 » Juan Salvador y Lopez, propietario.
 » José Segura Berrueso, id.
 » Pedro Gonzalez Fernandez, del co-
 mercio.
 » Antonio Garcia Alonso
 » Crisanto Gomez Quijano.
 » Andrés Pastor Jordan.
 » Vicente Perez y Ferrer, caballero de
 la orden de San Hermenegildo y
 Teniente de Carabineros
 » Rodrigo Sanchez Ortiz de Cózar, ca-
 ballero de la orden de San Fer-
 nando.
 » José Arnés Garcia, administrador de
 Aduanas.
 » Pedro Berrueso Soler, contador de
 Aduanas.
 » Ramon María Viguer, Interventor
 especial de minas.
 » Antonio Berrueso, id. id.
 » José Chacerot, Vice cónsul francés.
 » Alejandro Kirpatrick y de Kirpatrick,
 Vi-cecónsul de S. M. Británica
 » Manuel Berrueso, Alcalde constitu-
 cional.
 » Modesto Orosco, propietario.

HUELVA.

D. Federico Delgado, oficial de Hacien-
 da pública.
 » Juan Adalid, del comercio.
 » Manuel de la Corte y Baez, Archi-
 vero de Hacienda pública.
 » Juan Collado, Tesorero de Hacienda
 pública.

D. Antonio Belmonte, jefe de negociado de segunda clase de la Direccion de la Deuda.

- » Antonio Tellechea, propietario.
- » Francisco Garcia Gollena, oficial de Hacienda pública.
- » Santiago de Leon.
- » José Perez Barrera.
- » José Jáuregui, Ayudante del cuerpo de Ingenieros y caballero de la orden de Isabel la Católica.
- » José Hernandez, Teniente de alcalde y propietario.
- » Miguel Gomez Perez, propietario.

D.^a Pilar Supervia.

HUERCAL-OVERA.

D. Ginés de Mena y Marquez.

CHINCHON.

D. Manuel Poves.

CHICLANA.

D. Mariano Juderías Bender.

- » Joaquin Ramos.

CHIPIONA.

- D. Juan Manuel Castro, Cura párroco.
- » Domingo Dávila, capellan del Santuario de Nuestra Señora de Regla.
- » Cesáreo Moreno
- » Francisco Sanchez Bustamante.
- » Joaquin de la Gándara.
- » José Revueltas
- » José Miranda Coto.
- » José Calderon Hidalgo, Administrador de Rentas Estancadas
- » Juan Manuel de Castro

CHIRIVEL

D. Eusebio Sanchez, cura párroco.

ISLA CRISTINA.

D. Juan Zarandieta y Somera.

IBIZA.

D. Eduardo María Suarez, Gobernador militar.

JEREZ DE LA FRONTERA.

- D. Justo Martinez y Romero.
 - » José Garcia Perez.
- Sra. Viuda de Isari.

D. Antonio Pastor.

- » José Cosío.
 - » Enrique Guernica.
 - » Juan Ortega.
- Ilmo. Sr. D. José Antonio de la Valle, conde de Premio Real.

D. José Laherran.

- » Francisco Bustamante.
- » Juan Quiroga.
- » Manuel Ceballos, Pro.
- » Rafael Garcia del Salto.
- » Martin Muriel.
- » Juan de Puya y Canto.

D.^a Dolores Maderne.

Excmo. Ayuntamiento.

D. Juan Ildefonso Gutierrez, profesor del instituto.

- » Pedro Carrere.

JAEN.

D. Francisco Moreno Saldarriaga, Brigadier de infanteria, Gobernador militar de la provincia y gran cruz de Isabel la Católica.

LORA DEL RIO.

D. José Ceballos.

Ayuntamiento Constitucional.

D.^a Dolores Montalvo.

D. Manuel Coronel.

- » Juan Quintanilla y Torres.
- » José María Sanchez.
- » Nicolás Coronel

LOJA.

D. Francisco Lopez Casas.

- » Francisco Lopez de Cozar.
- » Juan Lopez de Cózar.
- » Mariano Ceballos y Enriquez.
- » Santiago Ceballos y Enriquez.
- » Francisco de P. Puente y Gomez.
- » Juan Antonio Valdelomar y Collados.
- » Antonio Montalban.

LEBRIJA.

D. Antonio Rodriguez Ferrer.

- » José Espinosa y Zuleta

LLERENA.

Sr. Juez de primera instancia.

- » Promotor fiscal.
- D. F. Paniagua, Pro.
- » Rufino Moreno.

MÁLAGA.

Excmo. Ayuntamiento constitucional.

D. Antonio Montaut, caballero de la orden de Carlos III, cruz de la epidemia y primer médico de la Armada.

- » Miguel Moreno.
 - » Plácido Aguilar.
 - » José Martínez.
 - » Eduardo Kreisler.
 - » Francisco Arnosa.
 - » Ramon Montorio.
 - » Manuel del Oso.
 - » Juan del Sol y Serrano
 - » Rafael Alonso.
 - » Pedro Fernandez del Villar.
 - » José Ramirez del Pulgar.
 - » Luis Pescio.
 - » Francisco Elordui.
 - » Emilio Blasco.
 - » José Marquez
 - » Diego Amat.
 - » José Jáuregui.
 - » Manuel Merelo.
 - » Joaquin Moreno del Cid
 - » José Vazquez.
 - » Santiago Alonso.
- Círculo Malagueño.
- D. Agustin Bela.
- » Vicente Martinez Monte.
 - » Manuel Hernandez
 - » Emilio Marasi, médico de la Armada.
 - » Tomás Perez.
 - » Rafael Moreno.
- D.^a Isabel Utrera.
- D. Vicente Andújar, Catedrático de Instituto.
- » Antonio Lopez Dominguez, administrador de Correos
 - » Francisco P. de Sola, Director del Instituto.
 - » Joaquin Gomez Pizarro, Secretario del Instituto.
 - » José Villarrán, Escribano.
 - » Ignacio Fernandez de la Somera.
 - » Carlos Zalabardo.
 - » Olegario Rebeló.
 - » Manuel Domingo Larios.
 - » Francisco de P. Salgado y Garcia.

MARCHENA.

Sr. Promotor fiscal.

MEDINA SIDONIA.

D. José María Robles.
» Antonio Perez Rendon.

MOTRIL.

D. José Manuel Fernandez.

MONTEMAYOR.

D. José Rodriguez de Córdoba.

MARBELLA.

D. Manuel María Arjona, Pro.

MANILA.

D. Juan Muñoz Bustillos, del comercio.

MADRID.

D. Leocadio Lopez.
Ministerio de Fomento.
Excmo. Sr. D. Manuel Sanchez Silva,
Senador del Reino.
Excmo. Sr. D. Vicente Bayo.
D Teodoro de Robles.
» Carlos Balleras.
» Vicente Climent.
Excmo. Sr. Duque de Osuna y del Infantado, etc., etc.
D. Pablo Kolosovsky.
» Alfonso Perez.
» José María Velasco.
Excmo. Ayuntamiento.
Excmo. Sr. D. Joaquin Riquelme, Subsecretario del Ministerio de la Guerra.
D. Carlos Bouza y de la Rocha, comandante graduado, capitán del regimiento infantería de Borbon, caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, de la de San Fernando de primera clase y medalla de S. S. Pio IX

MOGUER.

D. Joaquin Cabrera y Paredes, Arcipreste.
» Juan Núñez, Pro.
» Juan P. Laserna.

MORON.

D. José Maria Gonzalez, caballero de la orden de S. Juan, abogado y presidente del Ayuntamiento.
» José Garcia de Lorca.
» Juan Bautista Fernandez, Secretario del Ayuntamiento.
» José Marchante y Molero.
» Félix Cantalicio Prat, Juez de primera instancia.

MANZANILLA.

D. José Osorno y Osorio

MINAS DE SAN TELMO.

D. Alejandro Wilke y Castañeda.

OSUNA.

- D. José de Sacco.
 » Gaspar Laserna
 » José Luciano Esquivel.
 » Alonso Rodríguez.
 » Fernando Cabezas.
 » Antonio Hidalgo.
 » Francisco Javier Tamayo.
 » José Holgado Díaz, Alcaide de la cárcel del partido judicial.
 » Antonio María Frías.
 » Antonio de Ortega.
 Sr. Secretario del Ayuntamiento.
 D. Juan Nepomuceno Galban.
 » Cristóbal Torres Quintanilla.

OROTAVA.

Casino.

PUENTE GENIL.

- D. Manuel Martínez Moreno, del comercio.
 » Miguel Moreno.
 » José del Pino, mayordomo de semana de S. M.
 » Francisco de Borja Fernández de Padilla Arias de Saavedra, caballero de la orden de Carlos III, cruz de primera clase de Beneficencia y primer conde de Casa-Padilla.

PUERTO DE SANTA MARIA.

- D. Juan J. Vergara.
 » Bartolomé Vergara.
 » Fernando Yelo.
 Sr. Marqués de Purullena.
 Biblioteca del regimiento caballería de Villaviciosa.
 D. José Valderrama.

POSADAS.

- D. Manuel Cañeros, Licenciado en Jurisprudencia y Juez de Paz.

PALMA DEL RIO.

- D. Juan Calvo.
 » Antonio Piña.

PEDRERA.

- D. José María Segura.

PALMA DE MAYORCA.

- D. Antonio Colon.

LAS PALMAS.

- D. Pedro Matos.

PUERTO REAL.

- Ayuntamiento Constitucional.
 D. Manuel Izquierdo.
 Casino
 D. Ramon Romero Recio.

PUEBLA DE CAZALLA.

- D. Diego José Moreno.

RINCONADA.

- Ayuntamiento Constitucional.

ROTA.

- D. Diego Pisorno.

ROQUETAS.

- D. Cosme Viñas de Viteria.

SAN ROQUE.

- D. Francisco María Montero.
 » Antonio Cruz.
 » Francisco Domingo
 » Lutgardo Lopez Muñoz.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA.

- D. José Esquivel

SANLÚCAR LA MAYOR

- D. José Puerto, Juez de primera instancia.
 » Francisco de P. Solís, Promotor Fiscal.

SANTANDER.

- D. Felipe de Benito Villegas.
 Ayuntamiento Constitucional.

SAN FERNANDO.

- D. Juan Lomas, Capitan de Fragata y Comandante de Ingenieros en el arsenal de la Carraca.
 » José Gay.
 » Excmo. Sr. Don Andrés Carranza y Zubiria, Brigadier de artillería de Marina.
 » Juan Franco.

XII

D. Manuel Rodriguez, su-comisario de Marina
 » José Ruiz Higuero, teniente de Navío y profesor del Colegio de San Carlos.
 » Ramon Acosta, Capitan de E. M. de artillería y Ayudante del Colegio de San Carlos.
 » Bernardo Berro, Ingeniero de Marina en la Carraca.
 » José Ramon Santa Cruz, Ingeniero de Marina en la Carraca.
 » Miguel de Hitia.
 Excmo. Sr. D. José Maria Bustillo, Conde de Bustillo y teniente General de la Armada.
 D. Manuel Gener y Lozano, Comisario de Guerra.
 » José de Mora sub-comisario de Guerra.
 » Domingo Bazallote sub-comisario de Guerra.
 » Manuel Sanchez Rojo, teniente del sexto batallón de Infantería de Marina.
 » César Valcallo y Araueta, subteniente del sexto Batallón de Infantería de Marina.

TAVIRA. (Portugal).

Sres. Alfonsos y Gimenez.

THARSIS.

D. Luis Ruiz Dalp.

TABERNAS.

D. Pascual Meca Morales.

UTRERA.

D. José Paniagua.
 Sr. Alcalde Constitucional.
 D. Joaquin Giraldez.
 » Juan Maria Calero.
 » Felipe de Burgos.

D. José Espinosa.
 » Camilo Rodriguez.
 » Serafin Escribano.
 » Joaquin Orejuela.
 » Antonio de Murga, Pro.
 » Francisco Parras y Ramos, Pro.
 Sr. Juez de primera instancia.
 D. Gaspar Garcia Silva.
 » Manuel Fé.
 » José Balazé.
 » Antonio Medinilla.
 » Manuel Madera.
 » Pastor Pastor y Pastor, Médico forense.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

D.^a Pilar Sanchez Arjona.

VILLAGARCIA.

D. José Maria Herrera.
 » Francisco Fernandez.

VELEZ-MÁLAGA.

D. Francisco Lopez Dominguez
 » Francisco de P. Ruiz.
 » Francisco Cano.
 Ayuntamiento Constitucional.
 D. Francisco Moreno.
 D.^a Maria Ruiz.
 D. Juan Torrentes Hernandez.

VERA.

D. Félix Zamora.
 » Juan de Soto y Vila.
 » Diego Ferrer Ballesteros.
 » Lorenzo Ruiz Rubio

ZAFRA.

D. Domingo Garcia.

ZALAMEA LA REAL.

D. José Lorenzo Serrano.

SEVILLA,

Establecimiento tipográfico de La Andalucia, Monsalves 29.

JUNIO DE 1865.



OBRAS PUBLICADAS POR EL MISMO AUTOR.

CRÓNICA

del

VIAJE DE SS. MM. Y AA. RR.

LAS PROVINCIAS ANDALUZAS.

Un tomo de quinientas páginas en folio, con láminas, encuadernado a la rústica, con una elegante cubierta, tirada a dos tintas. Su valor, ciento ochenta reales: quedan muy pocos ejemplares.

UN TRONO EN MÉXICO, folleto, cinco reales: agotado.

EL QUIJOTE Y LA ESTAFETA DE UROANDA, ensayo crítico, segunda edición, doce reales: casi agotada.

GIBRALTAR ANTE LA HISTORIA, LA DIPLOMACIA Y LA POLÍTICA: un tomo en octavo de más de trescientas páginas, doce reales: quedan muy pocos ejemplares.

EN PRENSA.

FRAGMENTOS HISTÓRICOS, MORALES Y LITERARIOS: un tomo voluminoso en octavo mayor, de buen papel y esmerada impresión.

